

Mayo 20, 1936

Diferencia que hay entre quien llama la Divina Voluntad en sus actos, y entre quien hace las obras buenas sin Ella. La Ascensión; cómo partía para el Cielo y quedaba en la tierra.

Mi pobre mente continúa girando en los actos de la Divina Voluntad, y pensaba entre mí: “Cuál es la diferencia de quien llama la Divina Voluntad en sus actos, y de aquellos que hacen las obras buenas y no la llaman, no le dan el primer lugar en sus actos.” Y mi dulce Jesús haciéndome su breve visita me ha dicho:

“Hija mía, no hay comparación entre uno y otro, el primero con llamar mi Voluntad en sus actos se despoja de lo que es humano, y forma el vacío en su querer humano dónde dar el lugar a mi Voluntad; Esta embellece, santifica, forma su Luz en aquel vacío, después pronuncia su Fiat creante y llama a vida su obrar divino en el humano, y la criatura no sólo participa, sino queda propietaria del acto divino, el cual posee la Potencia, la Inmensidad, la Santidad y el valor Divino que no se agota jamás. Por eso, en quien vive en nuestro Querer Nosotros miramos y encontramos a Nosotros mismos y a nuestros actos que nos honran y nos hacen corona. En cambio aquellos que hacen las obras buenas, pero no animados por nuestro Querer, Nosotros no nos encontramos a Nosotros mismos, sino al acto finito de la criatura, y como Nosotros no sabemos tener nada del bien que ellas hacen donde no participen nuestros actos, les damos el mérito como pago; el pago no es propiedad que puede siempre producir, por eso simboliza a aquellos que viven al día, que si bien viven trabajosamente del salario que tienen, pero no se hacen jamás ricos, sienten siempre la necesidad de que les sea pagado su trabajo para vivir, y si no trabajan hay peligro de morir de hambre, esto es, de no sentir la saciedad del bien, la vida de las virtudes, sino la escuálida miseria de las pasiones. En cambio para quien vive en nuestro Querer todo es abundancia, Nosotros le decimos: Toma lo que quieras, y cuanto más puedas tomar, más ponemos a tu disposición nuestras riquezas, nuestra Luz, nuestra Santidad, nuestro Amor, porque lo que es nuestro es tuyo, y lo que es tuyo es nuestro, no queda otra cosa que vivir y obrar juntos.”

Después de esto estaba siguiendo la Ascensión de Jesús al Cielo, cómo era bello, todo majestad, vestido de luz fulgidísima que raptaba y

encadenaba los corazones a amarlo, y mi dulce Jesús todo bondad y amor me ha dicho:

“Hija mía bendita, no hay suceso de mi Vida que no simbolice el reino de mi Divina Voluntad, en este día de mi Ascensión Yo me sentía victorioso y triunfante, mis penas habían terminado, más bien dejaba mis penas ya sufridas en medio a mis hijos que dejaba sobre la tierra, como ayuda, fuerza y sostén, y como refugio dónde esconderse en sus penas, para tomar de las mías el heroísmo en sus sacrificios, puedo decir que dejaba mis penas, mis ejemplos y mi misma Vida como simiente, que madurándose y creciendo debía hacer surgir el reino de mi Divina Voluntad. Así que partía y quedaba, quedaba en virtud de mis penas; quedaba en sus corazones para ser amado, después que mi Santísima Humanidad subía al Cielo sentía más estrecho el vínculo de la familia humana, por consiguiente no me habría adaptado a no recibir el amor de mis hijos y hermanos que dejaba en la tierra; quedé en el Santísimo Sacramento para darme continuamente a ellos, y ellos a darse a Mí para hacerles encontrar el reposo, el descanso y el remedio a todas sus necesidades. Nuestras obras no sufren de mutabilidad, lo que hacemos una vez lo repetimos siempre. Además de esto, en este día de mi Ascensión Yo tenía doble corona, la corona de mis hijos que llevaba conmigo a la patria celestial, y la corona de mis hijos que dejaba en la tierra, símbolo ellos de aquellos pocos que serán el principio del reino de mi Divina Voluntad; todos los que me vieron ascender al Cielo recibieron tantas gracias, que todos pusieron la vida para hacer conocer el reino de la Redención y pusieron los fundamentos para formar mi Iglesia, y hacer que recogiera en su regazo materno a todas las generaciones humanas; así los primeros hijos del reino de mi Voluntad, serán pocos, pero serán tales y tantas las gracias de las que serán investidos, que pondrán la vida para llamar a todos a vivir en este santo reino. Una nube de luz me invistió, la cual quitó de la vista de los discípulos mi presencia, los cuales estaban estáticos viendo mi persona, que era tanto el encanto de mi belleza que tenía raptadas sus pupilas, no sabían bajar su mirada para ver la tierra, tanto que se requirió de un ángel para sacudirlos y hacerlos regresar al cenáculo. También esto es símbolo del reino de mi Querer, será tal y tanta la luz que investirá a sus primeros hijos, que llevarán lo bello, el encanto, la paz de mi Fiat Divino, de modo que fácilmente se dispondrán a querer conocer y amar un bien tan grande. Ahora, en medio a los discípulos estaba mi Mamá que asistía a mi partida para el Cielo, este es el más bello símbolo. Así que Ella es la Reina de mi Iglesia, la asiste, la protege, la defiende, así se pondrá en medio a los hijos de mi Voluntad; será siempre Ella el motor, la vida, la guía, el modelo perfecto, la maestra del reino del Fiat Divino que tanto aprecia, son sus

ansias, sus deseos ardientes, sus delirios de amor materno, que quiere a sus hijos en la tierra en el reino donde Ella vivió, no está contenta sólo con tener a sus hijos en el Cielo en el reino de la Divina Voluntad, sino que los quiere también sobre la tierra, siente que la tarea dada a Ella por Dios como Madre y Reina no la ha completado, su misión no ha terminado hasta en tanto que no reine la Divina Voluntad sobre la tierra en medio a las criaturas. Quiere a sus hijos que la semejen y que posean la herencia de su Mamá, por eso la gran Señora es toda ojos para mirar, todo corazón para amar, para ayudar a quien ve en algún modo dispuesto a querer vivir de Voluntad Divina. Por eso en las dificultades piensa que Ella está junto a ti, te sostiene, te fortalece, toma tu querer en sus manos maternas para hacerlo recibir la Vida del Fiat Supremo.”

+ + + +

Mayo 31, 1936

La Divina Voluntad encierra todos los actos de la Vida de Jesús como en acto de repetirlos siempre por amor de las criaturas. La Vida de Jesús simboliza la llamada del reino de la Divina Voluntad sobre la tierra.

Mi pobre inteligencia seguía la Vida de mi dulce Jesús en la Divina Voluntad, en la cual lo encontraba en acto de continuar su Vida cuando estaba sobre la tierra, y ¡oh! cuántas maravillas, cuántas sorpresas de amor jamás pensadas. Así que el Fiat Divino encierra todos los actos de la Vida de Jesús como en acto de repetirlos siempre por amor de las criaturas, para dar a cada una su Vida entera, sus penas, su amor ardiente. Entonces mi dulce Jesús, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, mi Amor quiere desahogarse, siente la necesidad de hacer conocer a quien quiere vivir de mi Voluntad, lo que Yo hice y hago para que vuelva a reinar y dominar en medio a las criaturas; tú debes saber que toda mi Vida no fue otra cosa que el llamado continuo de mi Voluntad en medio a ellas, y el llamado de las criaturas en mi Fiat Supremo, tanto, que cuando me concebí simbolizaba el llamado, el regreso para hacerla concebir en las criaturas que con tanta crueldad la habían puesto fuera de sus almas, y las llamaba a ellas a concebirse en Ella. En cuanto nací, llamaba a renacer a mi Querer en todas las obras humanas; en todas mis lágrimas infantiles, gemidos, plegarias y suspiros, llamaba con mis lágrimas y suspiros a mi Voluntad en las lágrimas, penas y suspiros de las criaturas, para que nada hicieran en que no sintieran la fuerza, el imperio de mi Voluntad reinante en ellas, la cual apiadándose de mis lágrimas y de las

de ellas, les habría dado la gracia del regreso de su reino. También mi exilio simbolizaba cómo las criaturas se habían exiliado de mi Querido, y Yo quise ser exiliado para llamar a mi Voluntad en medio a los pobres exiliados, a fin de que los llamara y convirtiera el exilio en patria, donde no más serían tiranizados por los enemigos, por gente extranjera, por viles pasiones, sino que estarían con la plenitud de los bienes de mi Voluntad. Y mi regreso a Nazaret simboliza muy bien mi Divina Voluntad, Yo vivía en Ella escondido, su reinar estaba en pleno vigor en la sagrada familia, Yo era el Verbo, la Voluntad Divina en persona, velada por mi Humanidad, aquella misma Voluntad que reinaba en Mí se difundía a todos, los abrazaba, era movimiento y vida de cada uno, Yo sentía en Mí el movimiento y la vida de cada uno, de la cual mi Fiat era el actor; qué pena, qué dolor el no ser reconocido, ni recibir un gracias, un te amo, un acto de reconocimiento, ni del mundo entero ni del mismo Nazaret, porque no sólo mi Voluntad, sino también mi Santa Humanidad vivía en medio a ellos, la cual no cesaba de dar luz a quien pudiera verme y acercarse a Mí para hacerme conocer, pero que en mi dolor quedaba siempre el Dios escondido. Tal es la suerte de mi Querido Divino, el hombre fue creado con la Fuerza creadora del Fiat, nació, fue unido, empapado en Él, le suministra el movimiento continuo, el calor, la vida, terminará su vida en el Fiat, sin embargo ¿quién lo conoce? ¿Quién es agradecido por este acto divino continuo, sin jamás cansarse, que con tanto amor envuelve la vida de la criatura para darle vida? Casi ninguno hija mía; hacer el bien, ser causa primaria de conservación y dar vida perenne a la criatura, mantener el orden de todas las cosas creadas en torno a ella y sólo para ella, y no ser reconocido, es el dolor de los dolores, y la paciencia de mi Voluntad llega a lo increíble, ¿pero sabes tú el por qué de esta paciencia tan invencible y constante? Porque sabe que vendrá su reino, será reconocida su Vida palpitante en medio a las criaturas, y en vista de la gran gloria que recibirá al ser conocida que es vida de cada vida, y mientras es vida recibirá cada vida para reinar en ella, no estará más escondida sino develada y reconocida; en vista de esto soporta tanto desconocimiento, y sólo una paciencia divina podría soportar la prolijidad de tantos siglos de tanta ingratitud humana. De Nazaret pasé al desierto donde había máxima soledad, la mayor parte habitado por animales feroces que ensordecían el desierto con sus rugidos que me rodeaban, símbolo de mi Divina Voluntad, que cuando no es conocida se forma el desierto en torno a la criatura y una soledad que da horror y espanto, se desertifica el bien y el alma se siente circundada más que por animales feroces, esto es, por sus pasiones brutales que mandan rugidos de rabia, de bestial furor, de crueldad, de toda suerte de males. Mi Santa Humanidad iba paso a paso buscando y encontrando todos

los dolores que había sufrido mi Divina Voluntad para repararla y llamarla de nuevo a reinar de nuevo en medio a las criaturas, puedo decir que cada latido, respiro, palabra, paso y pena míos, era el llamado continuo a mi Voluntad a hacerse conocer por las criaturas para hacerla reinar, y las llamaba a ellas en Ella para hacerles conocer el gran bien, la santidad, la felicidad del vivir en el Fiat. Del desierto pasé a la vida pública, en la que pocos fueron los que me creyeron que Yo era el Mesías, especialmente de los doctos casi ninguno, y Yo quise usar mi Potencia sembrando milagros para formarme el pueblo, a fin de que si no creían en mis palabras creyeran a la potencia de mis milagros, eran mis industrias divinas y amorosas que a cualquier precio quería hacerme conocer que era su Salvador, porque si no me conocían no podían recibir el bien de la Redención, por eso era necesario hacerme conocer para hacer que mi venida sobre la tierra no fuera inútil para ellos. ¡Oh! cómo mi vida pública simboliza el triunfo del reino de mi Fiat en medio a las criaturas, que con verdades sorprendentes lo haré conocer, y para conseguirlo haré milagros y prodigios, con la Potencia de mi Querer llamaré a vida a los muertos a la gracia, repetiré el milagro de la resurrección de Lázaro, que a pesar que están podridos en el mal, que se han vuelto cadáveres pestilentes como Lázaro, mi Fiat los llamará a vida, hará cesar la peste del pecado, los hará resurgir en el bien, en suma, usaré todas mis industrias divinas para hacer dominar mi Querer en medio a las gentes. Ve entonces, en cada palabra mía que decía y en cada milagro que hacía, llamaba a mi Voluntad a reinar en medio a ellas, y llamaba a las gentes a vivir en Ella. De la vida pública pasé a la pasión, símbolo de la Pasión de mi Voluntad que por tantos siglos había sufrido tantas voluntades rebeldes de las criaturas, que con no querer someterse a Ella habían cerrado el Cielo, roto las comunicaciones con su Creador, y se habían convertido en infelices esclavos del enemigo infernal. Mi Humanidad lacerada, perseguida hasta la muerte, crucificada, representaba la humanidad infeliz sin mi Querer ante la Divina Justicia, y en cada pena llamaba a mi Fiat a darse el beso de paz con las criaturas para hacerlas felices, y las llamaba a ellas en Él para hacer cesar la Pasión dolorosa a mi Voluntad. Finalmente la muerte, que maduró mi Resurrección, la que llamaba a todas a resurgir en mi Fiat Divino, y ¡oh! cómo simboliza a lo vivo mi Resurrección el reino de mi Voluntad, mi Humanidad llagada, deformada, irreconocible, resurgía sana, de una belleza encantadora, gloriosa y triunfante. Ella preparaba el triunfo, la gloria a mi Voluntad llamando a todos en Ella e impetrando que todos resurgieran en mi Querer, de muertos vivos, de feos bellos, de infelices felices. Mi Humanidad resucitada asegura el reino a mi Voluntad sobre la tierra, fue mi único acto lleno de triunfo y de victoria, y esto me convenía porque no

quería partir para el Cielo si primero no daba todas las ayudas a las criaturas para hacerlas entrar en el reino de mi Querer, y toda la gloria, el honor, el triunfo a mi Fiat Supremo para hacerlo dominar y reinar. Por eso únete conmigo y haz que no haya acto que hagas, y pena que sufras, que no llames a mi Voluntad a tomar su puesto real y dominante, y como vencedora conquiste a todos para hacerse conocer, amar y querer por todos.”

+ + + +

Junio 14, 1936

Dios y su Voluntad; su Voluntad con la Creación; su Voluntad con los seres Celestiales; su Voluntad en desacuerdo con la humana familia.

El Querer Divino con fuerza potente me llama en el mar interminable de su Voluntad, y ¡oh! cómo se está bien en Ella, cuántas sorpresas, cuántas cosas bellas se comprenden, las cuales producen alegrías infinitas, Vidas Divinas, Amor que jamás dice basta, pero lo que más felicidad da es ver y sentir que todo es Voluntad Divina, toda la Creación forma un solo acto de Querer Supremo. Pero mientras mi mente se perdía en Ella, el dulce Jesús haciéndome su breve visita, con un amor indecible me ha dicho:

“Hija bendita de mi Querer, tú debes saber que a la cabeza del reino de mi Divina Voluntad está Dios mismo, nuestra Divinidad no hace otra cosa que un acto continuo de nuestra Voluntad, no hacemos jamás la voluntad de ninguno sino siempre la nuestra, la corona de nuestros atributos son dominados por nuestro Fiat, su reino está dentro de Nosotros y se extiende fuera de Nosotros en nuestra Inmensidad, en nuestro Amor, Potencia y Bondad, en todo, así que para Nosotros todo es Voluntad nuestra.

En segundo lugar viene la Creación, Cielos, soles, estrellas, vientos, aguas, también el pequeño hilo de hierba, no hacen otra cosa que un acto continuo del Fiat; entre ellas y Nosotros hay un acto de respirar, Nosotros emitimos el respiro de nuestra Voluntad, y la Creación lo recibe, y emitiéndolo nos da el respiro que le habíamos dado, esto es, todos los efectos que ha producido nuestra Voluntad respirada por ella, y se une a nuestro acto único, cuánta gloria y honor no recibimos, cómo viene exaltado nuestro Ser Supremo, sólo porque hacemos respirar nuestra Voluntad a toda la Creación, y ella nos regresa el respiro que le habíamos dado, hay tal unidad de Voluntad con toda la Creación, que todo lo que sale y entra forma un solo acto de Voluntad Suprema, y la multiplicidad y diversidad de las cosas que se ven y suceden, no son otra cosa que los efectos que produce el único y solo acto nuestro. Porque nuestro Fiat no se cambia jamás, ni está

sujeto a mutarse, toda su Potencia está en esto, hacer un solo acto para poder producir todos los efectos posibles e imaginables.

En tercer lugar vienen todos los ángeles, santos y bienaventurados de la patria celestial, ellos giran en torno a nuestro Ser Supremo y respiran la Fuerza, la Santidad, el Amor, las alegrías infinitas, las felicidades sin número del Querer Divino, forman una sola Vida con Él, esta Vida la sienten dentro como vida propia, la sienten por fuera, en la cual les lleva el océano siempre nuevo de las felicidades divinas, pero uno es el acto que se forma en el Cielo, Voluntad Divina; uno el respiro; una sola cosa se necesita, Voluntad Divina; si jamás sea, en el Cielo pudiera entrar un solo acto, un solo respiro que no fuera Voluntad Divina, la patria celestial perdería todo el encanto, lo bello, el atractivo del que está investida, pero esto no puede ser. Ve entonces que toda la supremacía la tiene mi Fiat; los bienaventurados con solo respirarlo quedan llenos de mares de alegrías y felicidad incomprensible, y mientras emiten el respiro, nuestra Divinidad siente la felicidad que gozan todos los santos, y todos magnifican nuestro Querer Supremo como principio, fuente, origen de todos los bienes.

En cuarto lugar viene la familia humana, ella gira entorno a Nosotros, pero como su voluntad no es una con la nuestra, no respiran nuestro Querer, que pone el orden, la santidad, la unión, la armonía con su Creador, y por eso quedan esparcidas, desordenadas, y como extraviadas de Nosotros, son seres infelices, la paz, la felicidad, la abundancia de los bienes están alejadas de ellos, y todo el mal viene de que nuestra Voluntad no es la de ellos, no nos respiramos recíprocamente, y esto impide la comunicación de nuestros bienes, la perfecta unión con nuestro Ente Supremo. Nuestra mano creadora que debía formar su obra maestra y la más bella en cada criatura, es detenida porque falta nuestra Voluntad, no encuentra sus almas que se presten, adaptables para volver factible nuestro arte divino; donde falta nuestro Querer no sabemos qué hacer con aquella criatura. Esta es la causa por la que suspiramos tanto que reine nuestra Divina Voluntad y forme su Vida en ellas, porque nuestra obra creadora esta impedida, nuestros trabajos suspendidos, la obra de la Creación está incompleta, y para obtener esto, una debe ser la Voluntad del Cielo y de la tierra, una la Vida, uno el Amor, uno el respiro, y este es el más grande bien que queremos dar a las criaturas, tenemos qué hacer todavía tantas obras bellas, pero el querer humano nos impide el paso, ata nuestros brazos e inmoviliza nuestras manos creadoras. Por eso quien quiere hacer nuestra Voluntad y vivir en Ella, nos da el trabajo y hacemos de ella lo que queremos.

Ahora, tú debes saber que en cuanto la criatura se decide a vivir de Voluntad Divina, asegura su salvación, su santidad, Nosotros estamos en ella

como en nuestra casa, y su voluntad nos sirve como materia en la cual en cada acto suyo pronunciamos el Fiat para formar nuestras obras dignas de Aquél que la habita; hacemos como un rey que se sirve de las piedras, grava, ladrillos y cal para formarse una suntuosa morada real, de dejar atónito a todo el mundo, pobre rey si no tuviera las piedras, los materiales necesarios para formarse la morada real, con todo y que tuviera toda su buena voluntad y monedas para gastar para formarlo, faltando las materias primas quedaría sin palacio. Así somos Nosotros, si nos falta la voluntad del alma, con toda nuestra Potencia y Voluntad que tenemos, faltándonos la materia no podemos formar en el alma la bella morada digna de ser nuestra habitación, por eso cuando la criatura nos da su voluntad y toma la nuestra, estamos al seguro, encontramos todo a nuestra disposición, cosas pequeñas y cosas grandes, cosas naturales y cosas espirituales, todo es nuestro, y de todo nos servimos para hacer obrar nuestro Fiat Omnipotente. Y como nuestra Voluntad no sabe estar sin sus obras, hace el llamado de todas sus obras en la morada que con tanto amor se ha formado en la criatura, se rodea de todas las obras de la Creación, cielos, soles, estrellas le hacen homenaje; pone en orden en ella todo lo que Yo hice en la Redención, mi Vida, mi nacimiento, mis lágrimas infantiles, mis penas y oraciones, todo, donde está mi Voluntad nada debe faltar, porque todo de Ella ha salido, por lo que con derecho todo es suyo, y por eso donde Ella reina forma la concentración de todas sus obras. Y ¡oh! las bellezas, el orden, la armonía, los bienes divinos que se ven en esta criatura, los cielos quedan estupefactos y todos admiran el Amor, la Potencia de la Divina Voluntad, y temblorosos la adoran. Por eso déjate trabajar por Ella, y Ella hará cosas grandes de hacerte asombrar.

Además de esto, nuestro Amor, nuestra eterna Sabiduría, ha establecido todas las gracias que debemos dar a la criatura, los grados de santidad que debe adquirir, la belleza con que debemos adornarla, el amor con el que nos debe amar, y los mismos actos que ella debe hacer; donde reina nuestro Fiat todo viene realizado, el orden divino está en pleno vigor, ni siquiera una coma es cambiada, nuestro obrar está en plena armonía con las obras de la criatura, y ¡oh! cómo nos deleitamos, y cuando le hemos dado nuestro último amor en el tiempo, y ella ha cumplido el último acto nuestro de Voluntad Divina en su vida mortal, nuestro Amor le dará el vuelo a la patria celestial, y nuestra Voluntad la recibirá en el Cielo como triunfo de su Voluntad obrante y conquistadora, que con tanto amor conquistó sobre la tierra. Así que su último acto será la desembocadura que hará en el Cielo, para dar principio en nuestra Voluntad felicitante, que no tendrá jamás fin. En cambio donde no reina nuestro Querer, el orden divino no existe, cuántas obras nuestras rotas y no efectuadas, cuántos vacíos divinos y llenos tal vez

de pasiones, de pecados, no hay belleza sino deformidad de dar piedad. Por eso sé atenta y haz que nuestro Querer reine y viva en ti.”

+ + + +

Julio 4, 1936

Cómo un acto de voluntad humana puede arruinar el orden Divino y sus obras más bellas. La primera cosa que Dios quiere es la libertad absoluta. La Divina Voluntad formará tantos Jesús donde Ella reina.

Mi pobre mente no sabe estar sin girar y volar en el Querer Divino, y mi pobre voluntad humana se siente como bajo la presión de la Divina Voluntad, y pensaba entre mí: “¡Ah! sí, es bello, se siente la victoria, el triunfo, el dominio, la felicidad, las bellas conquistas del vivir en el Querer Divino, pero el querer humano mientras se siente vivo debe continuamente morir, es verdad que es el más grande honor, el Amor más grande de Dios, el dignarse descender en la voluntad de la criatura y con su Majestad y Potencia obrar, hacer lo que Él quiere, y el humano quedarse en su lugar y sólo puede hacer lo que hace Dios, pero lo suyo todo lo debe abandonar, este es el sacrificio de los sacrificios, especialmente en ciertas circunstancias; ¡oh! cómo es doloroso sentir la vida y tenerla como si no la tuviera, porque el Fiat Divino no tolera que ni siquiera una fibra de querer humano actúe en el suyo.” Y una multitud de pensamientos ocupaba mi pobre mente, y mi dulce Jesús compadeciendo mi ignorancia y el estado doloroso en que me encontraba, con ternura indecible, poniéndome su mano santísima sobre mi cabeza me ha dicho:

“Hija bendita, ánimo, no te abatas, mi Querer Divino quiere todo, porque sabe que un pequeño acto, un deseo, una fibra de querer humano le arruinaría sus obras más bellas, el orden divino, su Santidad quedaría obstaculizada, su Amor restringido, su Potencia limitada, por eso no tolera que ni siquiera una fibra de querer humano tenga vida; es verdad que es el sacrificio de los sacrificios, ningún otro sacrificio puede igualar el peso, el valor, la intensidad del sacrificio de vivir sin voluntad, tanto que se requiere la Vida perenne, el milagro continuado de mi Querer Divino para poder resistir a este sacrificio, que frente a los otros, éstos se pueden llamar sombras, cuadros pintados, juego de niños que lloran por una insignificancia, porque está el querer humano que en las penas, en los encuentros dolorosos, en las obras, no se siente deshecho, sin vida, sin satisfacciones, por eso los sacrificios se sienten, ¡oh! cuanto más ligeros, pero vacíos de Dios, de santidad, de amor, de luz, de verdadera felicidad, y quizá ni siquiera exentos

de pecados, porque el querer humano sin el mío no puede hacer jamás cosas buenas y santas. Además, si mi Fiat no tuviera virtud de tener consigo al querer humano sin darle vida, más bien encerrar su Vida en él para hacer que no encuentre ni lugar ni tiempo de poder actuar, no podría obrar con aquella ostentación, suntuosidad y pompa divina que Nosotros estamos acostumbrados de hacer en nuestras obras; si en la Creación hubiera estado otra voluntad, nos habría impedido la suntuosidad, la ostentación, la pompa divina que tuvimos en toda la Creación, nos habría podido impedir la extensión del cielo, la multiplicidad de las estrellas, la vastedad de la luz del sol, la variedad de tantas cosas creadas, nos habría puesto un límite. Por eso nuestro Querer quiere estar solo para hacer lo que sabe y quiere hacer, por eso quiere la voluntad humana consigo, concurrente, espectadora, admiradora de lo que quiere hacer en ella, pero debe estar convencida, si quiere vivir en mi Voluntad, que la suya no puede actuar más y que debe servir para encerrar la mía en la suya, para dejarla hacer con toda libertad sus obras, con toda la suntuosidad, con la magnificencia de la gracia y con la pompa de sus variedades divinas. La primera cosa que queremos es la libertad absoluta, queremos ser libres hija mía, sea cualquiera el sacrificio que queremos y las obras que queremos hacer, si esto no fuera, el vivir en mi Voluntad será un modo de decir, pero en realidad no existe.”

El querido Jesús ha hecho silencio, y yo pensaba en todo lo que me había dicho y decía entre mí: “Él tiene razón de que no puede el querer humano actuar ante la Santidad y Potencia de la suya, y por sí mismo se pone en su puesto de nulidad, se requiere de mucho para obrar ante una Voluntad Divina, se siente incapaz y ella misma le rogaría que no le diese la gran desventura de hacerle formar un movimiento, una fibra del propio querer; pero mi cruz, y Tú sabes en que laberinto me has puesto, me siento impedida y humillada hasta el polvo, tenía necesidad y Tú sabes de quién, sin poderme yo misma ayudar, y no un día, un año, ¡oh! cómo es duro, sé que sólo tu Querer me da la fuerza, la gracia, que por mí misma no habría podido resistir.” Y sentía tal amargura de sentirme morir. Y mi siempre amable Jesús, compadeciéndome me ha dicho:

“Hija mía, cuando mi Divina Voluntad quiere hacer un acto completo en la criatura, y ¿sabes tú qué significa un acto completo de mi Voluntad? Significa acto completo de Dios, en el cual encierra Santidad, Belleza, Amor, Potencia y Luz de hacer estremecer Cielos y tierra, Dios mismo se debe sentir raptar, pero tanto, de formar su sede, su trono de gloria en este su acto completo suyo, el cual servirá a Sí mismo y descenderá como benéfico rocío a favor de todas las criaturas. Por eso para hacer este acto completo, debía disponer sobre ti una nueva cruz, no dada a ningún otro, para

madurarte y hacer surgir en ti las disposiciones que se requerían, tú para recibir y Dios para hacer este acto suyo completo de su Voluntad; sin nada no se hace nada, por eso tú para recibir y Nosotros para dar cosas nuevas debíamos disponer cruces nuevas, que unidas al trabajo continuo de nuestro Querer, debía preparar todo para un acto tan grande. Tú debes saber que mi Fiat no te ha dejado jamás, por eso tú sientes su dulce impresión e imperante sobre cada fibra, movimiento, deseo de tu querer, celoso de ti y de su mismo acto completo que quería hacer, tenía y mantenía su real dominio, pero ¿sabes por qué? Un dulce y querido secreto, escúchame: Conforme mi Querer dominaba tu mente, tu mirada, tu palabra, así formaba tu Jesús en tu mente, su mirada en la tuya, su palabra en la tuya; conforme dominaba las fibras, el movimiento, el corazón, así formaba sus fibras, el movimiento, el corazón de tu Jesús en ti; y conforme te dominaba la obras, los pasos, todo tu ser, así formaba sus obras, sus pasos, todo Jesús en ti. Ahora, si mi Voluntad te hubiera dado la libertad de hacer actuar a la tuya, incluso en las cosas más pequeñas e inocentes, no habría podido formar tu Jesús en ti, y Yo de voluntad humana no puedo ni quiero vivir, ni mi Querer habría tomado el empeño de formarme en el alma si no estuviera seguro que Yo encontrara mi misma Voluntad, de la que estaba animada mi Humanidad; será propiamente esto su reino sobre la tierra, el formar tantos Jesús por cuantas criaturas quieran vivir de Voluntad Divina; con Jesús en las almas su reino tendrá su suntuosidad, sublimidad, su esplendor de cosas inauditas, y estará seguro, y entonces en el reino de mi Fiat Divino tendré tantos Jesús vivientes que me aman, me glorifican y me darán gloria completa. Por eso suspiro tanto este reino, también tú suspíralo, no te ocupes de otra cosa, déjame hacer, confía en Mí, y Yo pensaré en todo.”

Después de esto continuaba pensando en la Divina Voluntad, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, la luz, símbolo de mi Querer Divino, la naturaleza de ella es el expandirse cuanto más puede, y se encuentra en todos, no niega a ninguno su luz, la quieran o no la quieran, a lo más puede suceder esto, que quien la quiere utiliza la luz y se sirve de ella también para hacer obras grandes, en cambio quien no la quiere no hace ningún bien, pero no puede negar que ha recibido el bien de la luz. Tal es mi Voluntad, más que luz se expande por todas partes, inviste a todos y todo, y la señal de que el alma la posee es sentir la necesidad junto con Ella de darse a todos, hacer bien a todos, con sus actos corre a todos y quisiera hacer tantos Jesús para darlo a cada uno. Mi Voluntad es de todos, soy Jesús de todos, y por eso sólo estoy contento cuando la criatura hace suya mi Voluntad, mi Vida, y me quiere dar a todos, ella es mi alegría y mi fiesta continua.”

+ + + +

Agosto 23, 1936

El pequeño campito asignado a la criatura en la inmensidad de la Divina Voluntad. Jesús pone a disposición de las criaturas su Vida, basta que obtenga que vivan en el Querer Divino. El gran prodigio de la creación de la Virgen.

Continúo mi abandono en el Fiat, mi pobre mente nada en su mar divino y comprende arcanos celestiales, pero no sé decirlos porque no son palabras de acá abajo; mientras me encuentro en este mar divino miro su inmensidad, no hay ser o cosa que le pueda huir, todos y todo forman la vida y la reciben en el Querer Divino, pero ¿qué cosa puede tomar la criatura de esta inmensidad? Apenas las gotitas, tanta es su pequeñez; pero mientras toma las gotitas no puede salir de esta inmensidad, se la siente correr dentro y fuera, a derecha e izquierda, por todas partes, no pudiendo por un solo instante desembarazarse de Ella. ¡Oh! Voluntad Divina, cómo eres admirable, eres toda mía, me haces crecer en Ti, por todas partes te encuentro, me amas siempre hasta formar la vida de mi vida; pero mientras mi mente se perdía en este mar, mi dulce Jesús, todo bondad ha salido de dentro de este mar, y acercándose a mí me ha dicho:

“Hija de mi Querer, ¿has visto como la inmensidad de mi Fiat es inalcanzable? Ninguna mente creada, por cuán santa sea puede abrazarla y ver dónde terminan sus confines, todos tienen su lugar en Ella, más bien, cada criatura tiene su pequeño campo en la inmensidad de mi Divina Voluntad, pero ¿quién trabaja este pequeño campo que le ha sido asignado? Quien vive en Ella, porque viviendo en Ella se hace la primera trabajadora, y Ella tomando en su regazo a la criatura la tiene ocupada, fundida en el trabajo que quiere que haga en el pequeño campito que le ha sido dado en mi Voluntad, y como posee su Fuerza creadora, lo que la criatura podría hacer en un siglo, junto con Ella lo hace en una hora, así que en una hora puede adquirir un siglo de amor, de obras, de sacrificios, de conocimientos divinos, de adoraciones profundas, y después del trabajo llama al alma al reposo para felicitarse y reposarse juntos, y oh, la alegría que sienten viendo lo bello del campito, y para felicitarse de más regresan al trabajo, es un alternarse entre el trabajo y el reposo, porque entre las tantas cualidades que posee mi Divina Voluntad, es movimiento y actitud continua, no está ociosa, antes bien a cada cosa creada ha dado su trabajo continuo para glorificarse y para hacer

bien a todos; los ociosos no existen en mi Voluntad, más bien en Ella todo es trabajo, si ama es trabajo, si se ocupa en conocernos es trabajo, si nos adora, si sufre, si ruega, es trabajo, y trabajo divino, no humano, que convirtiéndose en moneditas de infinito valor pueden conseguir cómo volver su campito más grande. Ahora hija mía, tú debes saber que es mi Voluntad absoluta que la criatura haga mi Voluntad; cómo suspiro verla reinante y obrante en ella, cómo quiero oír decir: ‘La Voluntad de Dios es la mía, lo que quiere Dios quiero yo, lo que hace Dios hago yo.’ Ahora, siendo mi Voluntad que vive en ella, debía darle los medios, las ayudas necesarias, y por eso mi Humanidad se pone a disposición de la criatura en el pequeño campito de la inmensidad de mi Voluntad asignado a ella, es por eso que exhibo mi Fuerza para sostener su debilidad, mis penas para ayuda de las suyas, mi Amor para esconder el suyo en el mío, mi Santidad para cubrirla, mi Vida como apoyo y sostén de la suya y para servirle de modelo, en suma, mi Divina Voluntad debe encontrar tantos Jesús por cuantas criaturas quieran vivir de mi Voluntad, y entonces Ella no encontrará más obstáculo de parte de ellas, porque Yo las tendré escondidas en Mí y tendrá que hacer más conmigo que con ellas, y las criaturas encontrarán todas las ayudas necesarias, sobreabundantes, para vivir de mi Voluntad. Es costumbre de Dios que cuando quiere una cosa, da todo lo que se requiere para hacer que lo que quiere tenga su cumplimiento. Por eso quisiera que sepan las criaturas que Yo me pongo a disposición de aquellos que quieren vivir de mi Voluntad, ellos encontrarán mi Vida que suplirá a todo lo que se requiere para hacerlos vivir en el mar de mi Querer Divino, de otra manera su pequeño campito en mi Inmensidad quedará sin trabajo, y por lo tanto sin fruto, sin felicidad y sin alegría, serán como aquellos que viven bajo el sol sin jamás hacer nada, y el sol servirá para quemarlos y para darles una sed ardiente de sentirse morir. Así que todas las criaturas, por razones de creación se encuentran todas en esta Inmensidad, pero si su voluntad no está con la mía, viven a sus expensas, se sentirán quemar todos los bienes y tendrán la sed de las pasiones, del pecado, de las debilidades, que las atormentarán. Por eso no hay mal mayor que no vivir de mi Voluntad.”

Después de esto estaba haciendo mi giro en los actos de la Divina Voluntad en la Creación, y llegando a la Concepción de la Virgen Santísima, mi dulce Jesús me ha detenido y me ha dicho:

“Hija mía, el más grande prodigio de la Creación es la Virgen, el Querer Divino que dominó desde el primer instante de su Concepción su querer humano, y el querer de esta santa criatura que dominó el Fiat Divino, el uno venció al otro, fueron vencedores los dos, y en cuanto el Querer Divino entró como Rey dominante en su querer humano, comenzaron las

cadenas de los grandes prodigios divinos en esta excelsa criatura, la Fuerza increada se volcó en la fuerza creada, pero tanto, que podía sostener como si fuera una hoja de paja la Creación toda, y todas las cosas creadas sentían la fuerza creada en la Fuerza increada que las sostenía y contribuía a su conservación. ¡oh! cómo se sintieron honrados y más felices, de que una fuerza creada corría en todo como su Reina para sostenerlas y conservarlas. Su fuerza era tanta que imperaba sobre todos, incluso sobre su Creador, era la invencible, que con la Fuerza del Fiat Divino vencía a todos y todo, más bien todos se hacían vencer por esta Emperatriz Divina, porque tenía una fuerza potente y raptora que ninguno podía resistirle, los mismos demonios se sentían debilitados y no sabían dónde esconderse de esta Fuerza insuperable. Todo el Ser Supremo se volcó en esta voluntad creada que había sido dominada por la Divina Voluntad, y el Amor infinito se volcó en el amor finito y todos y todo se sentían amados por esta Santa Criatura, su amor era tanto, que más que aire se hacía respirar por todos, de modo que esta Reina de amor sentía la necesidad de amar a todos, como Madre y Reina de todos; nuestra Belleza la invistió, pero tanto, que poseyó la fuerza, el amor, la bondad, la gracia raptora, que mientras ama se hace amar por todos, aun por las cosas que no poseen razón. Así que no hubo acto, amor, plegaria, adoración, reparación, que no quedara lleno Cielo y tierra, Ella señoreaba todo, y su amor y todo lo que hacía corría en el cielo, en el sol, en el viento, en todo, y nuestro Ente Supremo se sentía amado, rogado en todas las cosas creadas por esta Santa Criatura, una nueva vida corría en todo, nos amaba por todos y nos hacía amar por todos. Era la Voluntad increada que había tenido su lugar de honor en la voluntad creada que podía hacernos todo, y darnos la correspondencia porque habíamos puesto a su disposición toda la Creación. Así que con la Concepción de esta gran Reina comenzó la verdadera Vida de Dios en la criatura, y la vida de ella en Dios, y ¡oh! los intercambios de amor, de fuerza, de belleza, de luz entre uno y otra. Por eso los prodigios eran continuos y jamás oídos, que se alternaban en Ella, Cielos y tierra estupefactos, los ángeles quedaban raptados ante mi Voluntad Divina obrante en la criatura. Hija mía, esta gran Señora con vivir en el Querer Divino, se sentía con los hechos Reina de todos y de todo, y también Reina del gran Rey Divino, pero tanto, que fue Ella la que formó la puerta en el Cielo para hacer descender al Verbo Eterno, le preparó el camino y la estancia de su seno donde debía hacer su morada, y en el énfasis de su amor imperante me decía: ‘Desciende oh Verbo Eterno, encontrarás en Mí tu Cielo, tus alegrías, aquella misma Voluntad que reina en las Tres Divinas Personas.’ Y no sólo esto, sino que formó la puerta y el camino para hacer subir a las almas a la patria celestial, y sólo porque esta Virgen vivió en la

tierra de Voluntad Divina como se vive en el Cielo, pudieron los bienaventurados entrar en las regiones celestiales y gozar sus delicias, porque esta Madre Celestial los tiene cubiertos, envueltos, y como escondidos en su gloria y en todos los actos que hizo en la Voluntad Divina, así que los bienaventurados sienten en sus alegrías el amor, las obras, la potencia de esta Madre y Reina, que los hace felices. ¿Qué cosa no puede hacer mi Voluntad? Todos los bienes posibles e imaginables, y en la criatura donde Ella reina le da tal poder, que llega a decir: ‘Haz lo que quieras, manda, toma, da, Yo no te negaré jamás nada, tu fuerza es irresistible, tu potencia me debilita, por eso pongo todo en tus manos, para que hagas de dueña y de Reina.’ Ahora, tú debes saber que esta Santa Criatura desde su Concepción sentía el latido de mi Fiat en el suyo, y en cada latido me amaba, y la Divinidad la amaba con amor duplicado en cada latido suyo; en su respiro sentía el respiro del Querer Divino, y nos amaba en cada respiro, y Nosotros la correspondíamos con nuestro Amor duplicado en cada respiro suyo; sentía el movimiento del Fiat en sus manos, en su paso, en sus pies, en todo su ser sentía la Vida del Querer Divino y lo que hacía, y en todo nos amaba por sí y por todos, y Nosotros la amábamos siempre, siempre, a cada instante corría nuestro Amor como rápido torrente, por eso nos tenía siempre atentos y en fiesta, para recibir su amor y dar el nuestro, tanto que llegó a cubrir todos los pecados y a las mismas criaturas de nuestro Amor. Por eso nuestra Justicia quedó desarmada por esta invencible amante, y podemos decir que hizo del Ente Supremo lo que quiso. ¡Oh! cómo quisiera que todos comprendieran qué significa vivir en el Querer Divino, para volver a todos felices y santos.”

+ + + +

Noviembre 3, 1936

Reflejos entre el Creador y la criatura. Inseparabilidad entre ambos. Dios a cada instante pide a la criatura que reciba la Vida de su Voluntad. Quien se decide a vivir de Ella, Dios cubre todo lo que ha hecho con su Voluntad Divina.

Estoy siempre entre los brazos del Querer Divino, siento su Potencia creadora dentro y fuera de mí, que no dándome tiempo a ninguna otra cosa, no quiero, no pido otra cosa para mí y para todos, sino que venga a reinar la Divina Voluntad sobre la tierra. Dios mío, qué fuerza magnética posee, que

mientras se da todo, inviste por todas partes, pero al mismo tiempo toma todo lo que pertenece a la pequeñez de la pobre criatura. Mientras mi mente estaba inmersa en la multitud de tantos pensamientos respecto al Fiat Divino, mi siempre amable Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, nuestro Amor infinito es siempre excesivo y llega a lo increíble, basta decirte que es tanto, que no hacemos otra cosa que reflejar continuamente en la criatura, ella vive bajo nuestros continuos reflejos: Si nos movemos, nuestro movimiento incesante refleja en ella para darle vida; nuestro Amor refleja en ella para decirle continuamente ‘te amo’; nuestra Potencia refleja en ella para sostenerla; en suma, nuestra Sabiduría refleja y la dirige, nuestra Luz refleja y la ilumina, nuestra Bondad refleja y la compadece, nuestra Belleza refleja y la embellece, nuestro Ser Supremo se vuelca sin cesar jamás sobre la criatura; pero esto no es todo, así como Nosotros reflejamos en ella, así ella refleja en Nosotros, así que si piensa sentimos el reflejo de sus pensamientos, si habla refleja en Nosotros su palabra, sentimos el reflejo de su latido hasta en nuestro seno, el movimiento de sus obras, el pisar de sus pasos; hay tal inseparabilidad entre el Ser Divino y el humano, que continuamente el uno se vierte en el otro; es tanto nuestro Amor, que nos ponemos en condiciones como si no pudiéramos estar sin la criatura. Pero esto no es nada todavía, si nuestro Amor no da en excesos, no se contenta; ahora, sabiendo que si la criatura no posee la Vida de nuestro Querer Divino hay gran diferencia entre sus reflejos y los nuestros, poniéndose Él en actitud de amor suplicante, en cuanto la criatura piensa le ruga que haga reinar nuestra Voluntad en su mente, si habla le suplica que la haga reinar en sus palabras, si late, obra y camina, le suplica que haga reinar en todo a mi Divina Voluntad, en suma, en cada cosa que hace tiene un gemido, un suspiro, una oración, que envolviéndola continuamente le dice: ‘Recibe mi Fiat, hazte investir por mi Fiat, ¡ah! posee mi Fiat, hazme ver en ti la Vida de mi Fiat reinante, dominante y festivo, te ruego que no me niegues tu querer, y Yo te daré el mío.’ Y si lo obtiene, como si hubiera obtenido la cosa más preciosa lo encierra en su Amor, lo vela con su Luz, y da principio a su fiesta perenne en la criatura, cambia sus gemidos y suspiros en alegrías, y poniéndose en guardia, como triunfadora escucha en ella las notas de su Amor, que en ambas partes le dice: ‘Nos amamos con un solo Amor, tenemos y hacemos la misma Vida, tu Fiat es tuyo y mío.’ Así que surge en ella la armonía, el orden de su Creador. Nuestra Voluntad, nuestro Amor ha obtenido su propósito, no le queda otra cosa que gozarse a su amada criatura. Por eso hija mía, nos importa tanto el dar nuestra Voluntad como vida, que es nuestro largo

suspiro de todos los siglos, más bien nuestro suspiro eterno, que anhelábamos a la criatura con el portento de nuestra Vida en ella, sentíamos la alegría, la felicidad de tantas vidas nuestras bilocadas, multiplicadas y formadas en ellas. De otra manera no habría sido gran cosa la Creación, y si tantas cosas creamos y sacamos a la luz del día, fue porque debían servir al portento de los portentos de formar en virtud de nuestro Fiat nuestra Vida en la criatura, y si esto no fuera, habría sido para Nosotros como si nada hubiéramos hecho. Por eso contenta a tu Jesús, da paz a mi Amor que da siempre en delirio y unificándote conmigo suspira, ruega, pide que mi Voluntad reine en ti y en todos.”

Y mientras decía esto tomaba un velo de luz y me cubría toda, y yo no sabía salir de dentro de él. Después de esto continuaba pensando en la Divina Voluntad, y ¡oh! cuántas dulces y queridas sorpresas pasaban por mi mente, ¡oh! si supiera decirlas con palabras dejaría sorprendido a todo el mundo, y todos amarían el poseer la Divina Voluntad, pero ¡ay de mí! el lenguaje del Cielo no se adapta al lenguaje de la tierra, y por eso estoy obligada a seguir adelante, y mi amado Jesús regresando a su pequeña y pobre hija ignorante, con un amor indecible me ha dicho:

“Hija de mi Querer, escúchame, préstame atención, quiero decirte el acto más bello, más tierno, y de Amor intenso de mi Fiat; tú debes saber que todos los actos, pensamientos, palabras, pasados, presentes y futuros, están todos presentes ante el Ente Supremo, así que la criatura no existía aún en el tiempo, y sus actos brillaban ante Nosotros, y ¿por qué esto? Porque el acto primero de la criatura lo hace mi Fiat, no hay pensamiento, palabra, obra, que mi Fiat no inicie. Se puede decir que primero está formada en Dios con todos sus actos, y después la sacamos a la luz del día. Ahora, la criatura con hacer su voluntad se separa de los actos divinos, pero no puede destruir que la vida de sus actos haya tenido por principio el Fiat, todos eran propiedad suya, pero que tomando sobre ella los derechos ha cambiado en humanos los actos divinos, pero si el hombre desconoce quién ha dado la vida a sus actos, mi Querer no desconoce sus actos. Así que escucha el exceso más grande del Amor de mi Querer: En cuanto la criatura se decide con firmeza inmutable a querer vivir de mi Voluntad, haciéndola reinar y dominar en ella, nuestra Bondad infinita es tanta, nuestro Amor que no sabe resistir a una decisión verdadera de la criatura, mucho más que no quiere ver actos disímiles de los nuestros en ella, escucha qué hace, cubre todo lo que ha hecho hasta entonces con mi Voluntad, los modela, los transforma en su luz, de modo que ve que con el prodigio de su Amor transformante todo es Voluntad suya en la criatura, y con Amor todo Divino continúa formando su Vida y sus actos en la criatura. ¿No es esto un amor excesivo y asombroso

de mi Querer, y al mismo tiempo, para hacer decidir a todos, incluso a los más ingratos a hacer vivir mi Voluntad en ellos, conociendo que quiere poner todo a un lado y cubrir y suplir a lo que falta de mi Voluntad en ellos? Esto dice también absolutamente que nuestra Voluntad quiere reinar en medio a las criaturas, que no quiere poner atención a nada, ni a lo que les falta, queriéndoles dar no como paga que va buscando si lo merece o no, sino como don gratuito de nuestra gran liberalidad, y como cumplimiento de nuestra misma Voluntad. Y el cumplir nuestra Voluntad, para Nosotros es todo.”

+ + + +

Diciembre 8, 1936

**La Reina del Cielo en su Concepción, fue concebida en los méritos,
en la Vida, en el Amor y penas del futuro Redentor, para después
poder concebir al Divino Verbo en Ella para venir a
salvar a las criaturas.**

Mi pobre mente sumergiéndose en el Fiat Divino encontraba en acto la Concepción de la Reina Inmaculada. Todo era fiesta y llamaba a todos en torno a Sí, ángeles, santos, para hacerles ver el prodigio inaudito, las gracias, el amor con el cual llamaba de la nada a esta excelsa Criatura, para que todos la conocieran y alabaran como su Reina y Madre de todos. Pero mientras yo quedaba sorprendida, y habría quedado ahí quién sabe cuánto si mi dulce Jesús no me hubiera llamado diciéndome:

“Quiero honrar a mi Madre Celestial, quiero narrar la historia de su Inmaculada Concepción, sólo Yo puedo hablar de ésta, porque soy el autor de tan gran prodigio. Ahora hija mía, el primer acto de esta Concepción fue un Fiat nuestro, pronunciado con tal solemnidad y con tal plenitud de gracias, que encierra a todo y a todos, todo concentramos en esta Concepción de la Virgen; en nuestro Fiat Divino, en el cual no existe pasado ni futuro, tuvo presente la Encarnación del Verbo, y la hizo concebir y encarnar en mi misma Encarnación, futuro Redentor; mi sangre, que estaba en acto como si la estuviera esparciendo, la regaba, la embellecía, la confirmaba, la fortalecía continuamente en modo divino. Pero no bastaba a mi Amor, todos sus actos, palabras y pasos, primero eran concebidos en los actos, palabras y pasos míos, y después tenían la vida. Mi Humanidad era el refugio, el escondite, la incorporación de esta Celestial Criatura, así que si nos amaba, su amor era encarnado y concebido en mi Amor, y ¡oh! conforme nos amaba, su amor encerraba todo y a todos, puedo decir que amaba como sabe amar un Dios, tenía nuestras mismas locuras de amor por

Nosotros y por todas las criaturas, y que amando una vez ama, ama siempre sin jamás cesar; su oración era concebida en mi oración, y por eso tenía un valor inmenso, una potencia sobre nuestro Ser Supremo, y ¿quién podía negarle nada? Sus penas, sus dolores, sus martirios, que fueron tantos, primero fueron concebidos en mi Humanidad, y después sentía en sí la vida de las penas y de los martirios desgarradores, todos animados por una Fuerza divina. Entonces se puede decir que se concibió en Mí, de Mí salió su vida, todo lo que Yo hice y sufrí se alineó en torno a esta Santa Criatura para cortejarla y volcarme continuamente sobre de Ella y poderle decir: ‘Eres la Vida de mi Vida, eres toda bella, eres la primera redimida, mi Fiat Divino te ha modelado, te ha dado el aliento y te ha hecho concebir en mis obras, en mi misma Humanidad.’

Ahora hija mía, este concebir en el Verbo Encarnado a esta Celestial Criatura, fue hecho por Nosotros con suma Sabiduría, con Potencia inalcanzable, con Amor inagotable, y con el decoro que conviene a nuestras obras. Debiendo Yo, Verbo del Padre, descender del Cielo para encarnarme en el seno de una Virgen, no era suficiente a la Santidad de mi Divinidad la sola virginidad y haberla exentado de la mancha de origen, por eso fue necesario a nuestro Amor y a nuestra Santidad, que esta Virgen primero fuera concebida en Mí con todas las prerrogativas, virtudes y bellezas que debía poseer la Vida del Verbo Encarnado, y por eso después pude concebirme en quien había sido concebida en Mí, y encontré en Ella mi Cielo, la Santidad de mi Vida, mi misma sangre que la había generado y derramado tantas veces, encontré mi misma Voluntad, que comunicándole la Fecundidad Divina formó la Vida a su Hijo e Hijo de Dios. Mi Fiat Divino para hacerla digna de poderme concebir, la tuvo investida y bajo su imperio continuo que posee todos los actos como si fuera un solo acto para darle todo, llamaba en acto mis méritos previstos, toda mi Vida y la vertía continuamente dentro de su bella alma. Por eso sólo Yo puedo decir la verdadera historia de la Inmaculada Concepción, y de toda su vida, porque la concebí en Mí y estoy al día de todo, y si la Santa Iglesia habla de la Celestial Reina, pueden decir sólo las primeras letras del alfabeto de su santidad, grandeza y dones con los que fue enriquecida. Si tú supieras el contento que siento cuando hablo de mi Madre Celestial, quién sabe cuantas preguntas me harías para darme la alegría de hacerme hablar de quien tanto amo, y me ha amado.”

+ + + +

Diciembre 20, 1936

El Fiat Divino hizo concebir a la Virgen en cada criatura, a fin de que todos tuvieran una Madre toda suya. Dote que Dios dio a la Virgen. Triunfos y victorias de Dios, victorias y triunfos de la Virgen, de los que son dotadas todas las criaturas.

Mi Sumo Bien Jesús me tiene como inmersa en el gran prodigio de la Soberana Reina, y parece que tiene la voluntad de querer decir lo que Dios obró en esta gran Señora, y poniéndose en actitud de fiesta y con alegría indecible me dice:

“Escúchame, – luego sigue el mismo argumento de lo que está escrito antes –, hija mía bendita, los prodigios son inauditos, las sorpresas que te narraré harán asombrar a todos, siento la necesidad de amor de hacer conocer qué cosa hemos hecho con esta Madre Celestial y el gran bien que han recibido todas las generaciones. Tú debes saber que en el acto de concebir a esta Virgen Santa, nuestra Voluntad Divina que posee todo y con su Inmensidad abraza todo y posee la omnividencia de todos los seres posibles e imaginables, y con su virtud toda propia, que cuando obra hace siempre obras universales, por eso cuando la concibió, con su Virtud creadora llamó a todas las criaturas a concebir en el corazón de esta Virgen; pero no bastó a nuestro Amor, dando en los excesos más increíbles hizo Concebir a esta Virgen en cada criatura, a fin de que cada una tuviera una Madre para sí, toda suya, sintiesen su maternidad en el fondo de sus almas, su amor, que más que hijos, que mientras los tiene concebidos en sí, bilocándose se concibe en cada criatura para ponerse a disposición de ellos, para crecerlos, guiarlos, librarlos de los peligros, y con su potencia materna ponerles en la boca la leche de su amor y el alimento con el cual se nutre Ella misma, el cual es el Fiat Divino. Nuestra Voluntad teniendo Vida libre en Ella, su dominio total, con su Potencia mientras llamaba a todos en esta Celestial Criatura, para tener la alegría de ver a todos encerrados en Ella, para oírse decir: ‘Están ya todos mis hijos y tuyos en Mí, por eso te amo, te amo por todos.’ Después la bilocaba en todos y en cada uno para sentir en cada alma el amor de esta Hija nuestra, toda bella y toda amor; podemos decir: ‘No hay criatura en la que Ella no tome el empeño de amarnos.’ Nuestro Fiat la elevó tanto, de darle todo, desde el primer instante de su vida la constituimos Reina de nuestro Fiat, Reina de nuestro Amor, y cuando nos amaba se sentía en su amor su maternidad, y armonizaba el amor de todas las criaturas, y ¡oh! cómo era bella porque formaba de todo un solo amor, cómo nos hería, nos felicitaba hasta sentirnos desfallecer, su amor nos

desarmaba, nos hacía ver todas las cosas, cielo, sol, tierra, mares y criaturas, cubiertos y escondidos en su amor. ¡Oh! cómo era bello verla, oírle que hacía de Madre en cada criatura, y formando en ellas su mar de amor mandaba sus notas, sus flechas, sus dardos amorosos a su Creador. Y haciéndola de verdadera Madre se las llevaba ante nuestro trono en el mar de su amor para hacémoslas ver, para volvernó propicios, y con la Fuerza de nuestro Querer Divino se imponía sobre Nosotros, nos las ponía en los brazos, nos las hacía acariciar, besar, y nos hacía dar gracias sorprendentes; cuántas santidades fueron formadas e impetradas por esta Madre Celestial, y para estar segura quedaba en guardia su amor.

Además de esto, tú debes saber que desde el primer instante de la vida de esta Celestial Criatura, fue tanto nuestro Amor, que la dotamos de todas nuestras cualidades divinas, así que tenía por dote nuestra Potencia, Sabiduría, Amor, Bondad, Luz, Belleza, y todo lo demás de nuestras cualidades divinas. Ya a todas las criaturas al sacarlas a la luz del día les damos la dote, ninguna nace si no está dotada por su Creador, pero conforme se apartan de nuestra Voluntad, se puede decir que ni siquiera la conocen. En cambio esta Virgen Santa no se apartó jamás, hizo vida perenne en los mares interminables de nuestro Fiat, por eso crecía junto con nuestros atributos, y conforme formaba sus actos en nuestras cualidades divinas, así formaba mares de potencia, de sabiduría, de luz y demás. Podemos decir que viviendo con nuestra ciencia le dábamos continuas lecciones de quién era su Creador, crecía en nuestros conocimientos, y supo tanto del Ente Supremo, que ningún ángel y santo pudo igualarla, más bien todos son ignorantes ante ella, porque ninguno creció e hizo vida junto con Nosotros. Ella entró en nuestros secretos divinos, en los más íntimos rincones de nuestro Ser Divino sin principio ni fin, en nuestras alegrías y bienaventuranzas imperecederas, y con nuestra Potencia que tenía en su poder nos dominaba y señoreaba y Nosotros la hacíamos hacer, más bien gozábamos de su señorío, y para hacerla más feliz le dábamos nuestros castos abrazos, nuestras sonrisas de amor, nuestras condescendencias diciéndole: ‘Haz lo que tú quieras.’

Nuestro Querer, es tanto el amor hacia las criaturas y su gran deseo de hacerlas vivir en Él, que si lo obtiene las pone en un abismo de gracias, de amor, hasta ahogarlas, y la pequeñez humana está obligada a decir: ‘Basta, ya estoy ahogada, me siento devorar por tu mismo Amor, no puedo más.’ Ahora, tú debes saber que nuestro Amor no se contenta, jamás dice basta, mientras más da más quiere dar, y cuando damos es nuestra fiesta, ponemos la mesa a quien nos ama y la apresuramos a quedar con Nosotros para hacer vida juntos. Ahora hija mía, escucha otro prodigio de nuestro Fiat en esta

Celestial Criatura, y cómo Ella nos amaba e hizo extensible su maternidad a todas las criaturas: En cada acto que hacía, si amaba, rogaba, adoraba, si sufría, todo, incluso el respiro, el latido, el paso, estando nuestro Fiat, nuestro Ser Supremo, eran triunfos y victorias que hacía en los actos de la Virgen, la Celestial Señora triunfaba y vencía en Dios en cada instante de su vida admirable y prodigiosa, eran triunfos y victorias entre Dios y la Virgen; pero esto es nada, haciéndole de verdadera Madre llamaba a todos sus hijos, y cubría y escondía todos sus actos en los suyos y los cubría con sus triunfos y con sus victorias, dándoles como dote todos sus actos con todas sus victorias y sus triunfos. Y además, con una ternura y amor de partir los corazones y sentirnos vencidos nos decía: ‘Majestad adorable, míralos, son todos mis hijos, mis victorias y triunfos son de mis hijos, son mis conquistas que dono a ellos, y si ha vencido y triunfado la Mamá, han vencido y triunfado los hijos.’ Y tantos triunfos y victorias hizo en Dios, por cuantos actos habrían hecho todas las criaturas, a fin de que todos pudieran decir: ‘Estoy dotado de los actos de mi Mamá Reina, y por sello me los ha investido con sus triunfos y victorias que hizo con su Creador.’ Así que quien quiere hacerse santo encuentra la dote de su Madre Celestial y sus triunfos y victorias para llegar a la santidad más grande, el débil encuentra la fuerza de la santidad de su Mamá y sus triunfos para ser fuerte, el afligido, el que sufre, encuentra la dote de las penas de su Madre Celestial para obtener el triunfo, la victoria de la resignación, el pecador encuentra la victoria y el triunfo del perdón, en suma, todos encuentran en esta Soberana Reina la dote, el sostén, la ayuda al estado en que se encuentran. Y ¡oh! cómo es bello, es la escena más conmovedora, raptora y encantadora, ver a esta Madre Celestial en cada criatura que hace de Mamá, la sentimos que ama y ruega en sus hijos. Este es el prodigio más grande entre el Cielo y la tierra, bien más grande no podíamos dar a las criaturas.

Ahora hija mía, debo decirte un dolor de la Madre Celestial a tanto amor suyo, la ingratitud de las criaturas, esta dote que con tantos sacrificios, hasta el heroísmo de sacrificar la Vida de su Hijo Dios, con tantas penas atroces, quién no la conoce, quién apenas toma un ligero interés y hacen vida pobre de santidad, y ¡oh! cómo sufre al ver a sus hijos pobres; poseer inmensas riquezas de amor, de gracia, de santidad, porque no son riquezas materiales, sino las riquezas de esta Madre Celestial son riquezas que ha puesto su vida para adquirirlas, y no verlas poseer por sus hijos, y tenerlas sin la finalidad por la que las ha adquirido, es un dolor continuo, y por eso quiere hacer conocer este gran bien a todos, porque si no se conoce no se puede poseer. Y como estas dotes las adquirió en virtud del Fiat Divino que reinaba en Ella, que la amaba tanto que la hacía hacer lo que quería y por donde

quisiera llegar para bien de las criaturas. Por eso será mi Querer Divino reinante que las pondrá al día de estas dotes celestiales y las hará tomar posesión. Por eso ruega que sea conocido y querido por las criaturas un bien tan grande.”

+ + + +

Diciembre 24, 1936

La Madre Celestial y Divina, y la Madre humana. Carrera veloz del Amor de Dios, en la cual hace generar de esta Madre en virtud del Fiat a su Jesús en cada criatura.

Sigue el mismo argumento sobre la Virgen Santísima. Una luz que desciende del seno del Eterno inviste mi pobre mente, pero es una luz parlante que dice tantas cosas de la Soberana Celestial, que yo no sé cómo hacer para decirlas todas. Pero mi amado Jesús con su acostumbrada bondad me dice:

“Ánimo hija mía, Yo te ayudaré, te suministraré las palabras, siento la irresistible necesidad de hacer conocer quién es mi Madre, las dotes, los privilegios, y el gran bien que hace y que puede hacer a todas las generaciones. Por eso escúchame y te diré cosas jamás pensadas ni por ti ni por otros, de modo de estremecer a los más incrédulos, ingratos y pecadores, y hasta dónde llega nuestro Amor. Entonces, nuestro Amor no se daba paz, corría, corría, pero con una rapidez tal, que comprometía todo nuestro Ser Divino a dar en tales excesos, de dejar atónitos Cielo y tierra, de hacer exclamar a todos: ‘¿Será posible que un Dios haya amado tanto a las criaturas?’ Ahora escucha hija mía qué hace nuestro gran Amor; las criaturas tenían un Padre Celestial, pero nuestro Amor no estaba contento, y en su delirio y locura de amor quiso formarles una Madre Celestial y una Madre terrena, a fin de que si no le fueran suficientes las premuras, el amor, la ternura de la Paternidad celestial para amarlo, el amor, las ternuras indecibles de esta Madre Celestial y humana habrían sido el anillo de conjunción, que habiendo desterrado toda distancia, miedos y temores, se habrían abandonado en sus brazos para hacerse vencer por su amor, para amar a Aquél que la había formado por amor suyo y para hacerse amar, por eso eran necesarios portentos estrepitosos y un amor que jamás dice basta, y que sólo un Dios puede tener; ahora escucha qué hace para conseguir el intento, llamamos de la nada a esta Santa Criatura y sirviéndonos del mismo germen de las generaciones humanas, pero purificado, le dimos la vida; desde el primer instante de esta vida se unió la Virtud celestial de nuestro

Fiat Divino y formó junto Vida Divina y vida humana, el cual la crecía divinamente y humanamente, y participándole la Fecundidad divina formaba en Ella el gran prodigio de poder concebir un hombre y un Dios; con el germen humano pudo formar la Humanidad al Verbo encarnado, y con el germen del Fiat pudo concebir al Verbo Divino. Con esto la distancia cesaba entre Dios y el hombre, esta Virgen con ser humana y Celestial acercaba al hombre y a Dios, y daba el hermano a todos sus hijos para que todos pudieran acercársele, hacer vida juntos y mirando en Él y en Ella las mismas facciones, investidas por la misma naturaleza humana, habrían tenido tal confianza y amor de hacerse conquistar, y amar a quien tanto la amaba; ¿cuánto amor no cosecha una buena madre de sus propios hijos? Mucho más que era poderosa, rica, y habría puesto la vida para poner a salvo a sus propios hijos, y ¿qué cosa no ha hecho para volverlos felices y santos? Así que la Humanidad del Verbo y la Madre Celestial y humana son como garantías para ganarse el amor de todos y decirles con todo amor: ‘No teman, vengan a Nosotros, nos semejamos en todo, vengan y todo les daremos, mis brazos estarán siempre listos para abrazaros, y para defenderos, os encerraré en mi corazón para daros todo, basta deciros que soy Madre y que es tanto mi amor que os tengo concebidos en mi corazón.’

Pero todo esto no es nada todavía, Yo era Dios, debía obrar como Dios, nuestro Amor corría, corría, e iba inventando otros encuentros más excesivos de amor, tú misma quedarás sorprendida al oírlos, y cuando las humanas generaciones los oigan, nos amaran tanto, de correspondernos en gran parte de la gran carrera de nuestro Amor. Ahora ponme atención y agradéceme hija mía bendita de lo que estoy por decir: A nuestro Amor no le bastó, como dije antes, que en virtud de nuestro Fiat todos fueran concebidos en el corazón de esta Virgen, para tener la verdadera maternidad no con palabras sino con hechos, y Ella fue concebida en cada una de las criaturas para que cada una tuviera una Madre toda suya, y tener el pleno derecho y la posesión que todos fueran hijos suyos, ahora nuestro Amor pasó a otro exceso. Por tanto debes primero saber que esta Celestial Reina poseyendo toda la plenitud de nuestro Fiat Divino, que posee por naturaleza suya la Virtud generativa y bilocadora, Ella junto con el Fiat Divino puede generar y bilocar cuantas veces quiere a su Hijo Dios, entonces nuestro Amor se impone sobre esta Celestial Criatura, y dando en delirio, con la virtud de mi Fiat que poseía, le da la potencia de hacer generar a su Jesús en cada criatura, lo hace nacer, lo hace crecer, le hace todo lo que conviene para formar la Vida de su querido Hijo, suple a lo que no le hace la criatura: Si llora le enjuga las lágrimas, si tiene frío lo calienta, si sufre, sufre junto, y mientras hace de Madre y crece a su Hijo, hace de Madre y crece a la

criatura, así que se puede decir que los crece juntos, los ama con un solo amor, los guía, los nutre, los viste, y con sus brazos maternos forma dos alas de luz, y cubriéndolos los esconde en su corazón para darles el más bello reposo. Por lo que no bastó a nuestro Amor que el Verbo se encarnara para generar un solo Jesús para todos, y dar una sola Madre a todas las generaciones humanas, no, no, no habría sido excesivo nuestro Amor, su carrera era tan veloz, que no encontró quién le pusiera un basta, y sólo se aquietó de algún modo cuando con su Potencia generó a esta Madre en cada alma, e hizo generar a su Jesús, a fin de que cada uno tuviera Madre e Hijo a su disposición. ¡Oh! cómo es bello ver a esta Madre Celestial, toda amor y toda atenta en cada criatura para generar a su Jesús, para formar un portento de amor y de gracia, y este es el honor y la gloria más grande que su Creador le ha dado, y el amor más fuerte que Dios podía dar a las criaturas. No hay de qué maravillarse, nuestro Fiat todo puede y puede llegar a todos lados, todo está en que lo quiera, si lo quiere ya está hecho. Más bien la maravilla está en conocer a cuáles excesos nos ha llevado el amor hacia el hombre.”

+ + + +

Diciembre 28, 1936

**La Celestial Heredera llama a sus hijos a heredar sus bienes.
Cómo llega a dotar a las almas con su amor materno para
formar otras mamás a Jesús.**

Sigue el mismo argumento. Estaba pensando en lo que está escrito arriba y decía entre mí: “¿Será posible toda esta cadena excesiva de amor que parece que no termina jamás? Sé que Nuestro Señor todo puede, pero llegar a tanto, hasta hacer descender de la altura de su Santidad a esta Madre Celestial en el fondo de nuestra almas, y hacernos crecer como una de sus hijas ternísimas, y no sólo eso, sino generar a su Hijo Jesús y hacernos crecer juntos, llega a lo increíble.” Y si bien me sentía romper el corazón por amor y alegría, mucho más que me la sentía en mí, cubierta por su luz, que con un amor indecible me hacía crecer como hija suya, y junto conmigo crecía su querido Hijo; también sentía el deseo de no decirlo ni escribirlo, incluso para no suscitar dificultades y dudas, pero mi amado Jesús tomando un aspecto imponente, de no poderlo resistir, me ha dicho:

“Hija mía, quiero que escribas lo que te he dicho, en lo que te he dicho hay mares de amor, con los cuales serán investidas las criaturas, y no quiero ser sofocado, por eso si no escribes Yo me retiro; ¿has olvidado que debo

vencer al hombre por vía de amor, pero amor que le resultará difícil de resistirnos?”

Yo rápidamente he dicho Fiat, y mi amado Jesús tomando su acostumbrado aspecto dulce y amable, con un amor que me sentía romper el corazón ha agregado:

“Hija mía bendita, no hay nada que dudar, mi Ser es todo Amor y cuando parece que he llegado a tales excesos de amor de no poder mostrar otros excesos de amor, como si comenzara de nuevo invento otros nuevos excesos de amor, otros inventos, de sobrepasar, ¡oh! mucho los otros excesos. Ahora escucha hija mía y te convencerás de lo que te he dicho: Adán con pecar heredó todos los males a las generaciones humanas, y habiendo salido de la bella heredad de la Divina Voluntad en la cual vivía en la opulencia, lujo y suntuosidad de los bienes de su Creador, perdió el derecho de nuestros bienes, y con él todos sus descendientes los perdieron. Pero estos bienes no fueron destruidos, existen y existirán, y cuando un bien no es destruido, hay siempre la certeza que vendrán quienes tendrán el bien de poseerlos. Ahora, la gran Reina dio principio a su vida en la heredad de esta Divina Voluntad, es más, con tal abundancia que se sentía ahogada en los bienes de su Creador, pero tanto, que puede volver felices y ricas a todas las otras criaturas. Ahora, en esta heredad del Fiat, heredó la Fecundidad, la Maternidad humana y divina, heredó el Verbo del Padre Celestial, heredó todas las generaciones humanas, y éstas heredaron todos los bienes de esta Madre Celestial. Así que, como sus herederos y como Madre tiene el derecho de generar en su materno corazón a sus hijos, pero no bastó a nuestro Amor ni al suyo, quiso generar en cada criatura, y como era heredera del Verbo Divino, tiene el poder de hacerlo generar en cada una de ellas. ¿Cómo? Si se pueden heredar los males, las pasiones, las debilidades, ¿por qué no se pueden heredar los bienes? Por esto la Celestial Heredera quiere hacer conocer la herencia que quiere dar a sus hijos, quiere dar su maternidad a las criaturas a fin de que mientras lo genera, le hagan de mamás y lo amen como Ella lo amó, quiere formar tantas mamás a su Jesús para ponerlo al seguro, y a fin de que ninguno más lo ofenda. Porque el amor de Madre es bien diverso de los otros amores, es un amor que arde siempre, y un amor que pone la vida por su querido Hijo. Mira, quiere dotar a las criaturas con su amor materno y hacerlas herederas de su mismo Hijo. ¡Oh! cómo se sentirá honrada al ver que las criaturas aman a su Jesús con su amor de Madre. Tú debes saber que es tanto su amor hacia Mí y hacia las criaturas, que se siente ahogada, y no pudiendo contenerlo más, me ha rogado que te manifieste lo que te he dicho, su gran herencia, que espera a sus herederos, y lo que puede hacer por ellos, diciéndome: ‘Hijo mío, no

esperes más, hazlo pronto, manifiesta mi gran herencia y lo que puedo hacer por ellos, me siento más honrada, más glorificada con que Tú digas lo que puede hacer tu Mamá, que si lo dijera Yo misma. Pero todo esto tendrá su pleno efecto, su vida palpitante de esta Soberana Señora, cuando mi Voluntad sea conocida y las criaturas en la heredad de la Madre, ellas tomarán la posesión.”

Después de esto, mi dulce Jesús me ha dado un beso diciéndome:

“En el beso se comunica el aliento, y por eso he querido besarte, para comunicar con mi aliento omnipotente la certeza de los bienes, y el gran prodigio que hará mi Madre a las generaciones humanas, mi beso es la confirmación de lo que quiero hacer.”

Yo he quedado sorprendida, y ha agregado:

“Y tú dame tu beso para recibir el depósito de todos estos bienes y reconfirmar tu voluntad en la mía. Si no hay quién da y quién recibe, un bien no se puede ni formar ni poseer.”

+ + + +

Enero 1, 1937

La fiesta que preparó la Reina del Cielo a su Hijo Jesús en su nacimiento. Cómo el amor es imán, transforma y embellece.

Estaba pensando en la Encarnación del Verbo y en los excesos de amor de la Divinidad, que parecían mares que envolviendo a todas las criaturas querían hacer sentir cuánto las amaban, para ser amado, e invistiéndolas dentro y fuera de ellas, murmuraban continuamente sin jamás cesar: “Amor, amor, amor, amor damos y queremos amor.” Y nuestra Madre Celestial, sintiéndose herida por el grito continuo del Eterno, que daba amor y quería amor, se veía toda atenta para corresponder a su querido Hijo, el Verbo Encarnado, formando Ella una sorpresa de amor. Ahora, mientras estaba en esto, el Celestial Infante salía del seno Materno, y yo, ¡oh! cómo lo suspiraba, y lanzándose en mis brazos, todo en fiesta me ha dicho:

“Hija mía, ¿sabes? Mi Mamá me preparó la fiesta en mi nacimiento, ¿pero sabes cómo? Ella estaba al día de los mares de amor que descendían del Cielo en el descendimiento del Verbo Eterno, oía el grito continuo de Dios, que quería ser amado, nuestras ansias, los suspiros ardientes, había oído mis gemidos en su seno, a menudo me oía llorar y sollozar y cada gemido mío era un mar de amor que mandaba a cada corazón para ser amado, y no viéndome amado lloraba, hasta sollozar, pero cada lágrima y

sollozo duplicaba mis mares de amor para vencer por vía de amor a las criaturas. Pero qué, ellas me convertían en penas estos mares, y Yo me servía de las penas para convertirlas en otros mares de amor por cuantas penas me daban. Ahora, mi Mamá quería hacerme sonreír en mi nacimiento y preparar la fiesta a su Hijo niño. Ella sabía que no puedo sonreír si no soy amado, ni tomar parte en ninguna fiesta si no corre el amor. Por eso amándome como verdadera Madre, y poseyendo en virtud de mi Fiat mares de amor, y siendo Reina de toda la Creación, envuelve el cielo con su amor y sella cada estrella con el ‘te amo oh Hijo, por mí y por todos’; envuelve el sol en su mar de amor e imprime en cada gota de luz su ‘te amo oh Hijo’, y llama al sol a investir con su luz a su Creador, y calentándolo sintiera en cada rayo de luz el ‘te amo’ de su Mamá; inviste el viento con su amor, y en cada respiro sella el ‘te amo oh Hijo’, y luego lo llama para que con sus respiros lo acaricie e hiciera oír en cada soplo de viento: ‘Te amo, te amo oh Hijo’; envuelve todo el aire en sus mares de amor, a fin de que respirando oyera el respiro de amor de mi Madre; cubrió todo el mar con su mar de amor, cada serpenteo de los peces, y el mar murmuraba ‘te amo oh Hijo mío’, y los peces deslizaban el ‘te amo, te amo’; no hubo cosa que no invistiera con su amor, y con su imperio de Reina mandaba a todos que recibieran su amor, para dar a su Jesús el amor de su Mamá. Así que cada pajarito, quién cantaba amor, quién gorjeaba amor, hasta cada átomo de tierra era investido por su amor, el aliento de las bestias me venía con el ‘te amo’ de mi Madre, el heno era investido por su amor, por eso no había cosa que Yo viera o tocara en que no sintiera la dulzura del amor de Ella. Con esto me preparó la fiesta más bella en mi nacimiento, la fiesta toda de amor, era la correspondencia a mi gran amor que me hacía encontrar mi dulce Madre, y era su amor que me hacía calmar el llanto, me calentaba mientras en la cuna estaba tiritando de frío; mucho más que encontraba en su amor el amor de todas las criaturas, y por cada una me besaba, me estrechaba a su corazón, y me amaba con amor de Madre por todos sus hijos, y Yo sintiendo en cada uno su amor materno, sentía amarlos como sus hijos y como mis queridos hermanos. Hija mía ¿qué no puede el amor animado por un Fiat Omnipotente? Se hace imán y nos atrae en modo irresistible, quita toda semejanza, con su calor transforma y confirma a Aquél que se ama, después embellece en modo increíble, de sentirse cielos y tierra raptados a amarla. No amar a una criatura que nos ama nos resultaría imposible, toda nuestra Potencia y Fuerza divina se vuelven impotentes y débiles ante la fuerza vencedora de quien nos ama. Por eso también tú dame la fiesta que me dio mi Madre al nacer, envuelve cielos y tierra con tu ‘te amo oh Jesús’, no dejes huir nada en lo cual no corra tu amor, hazme sonreír, porque no

nací una sola vez, sino renazco siempre, y muchas veces mis nacimientos son sin sonrisas y sin fiesta, y me quedan sólo mis lágrimas, los sollozos, los gemidos, y un hielo que me hace temblar y helar todos mis miembros. Por eso estréchame a tu corazón para calentarme con tu amor, y con la Luz de mi Voluntad fórmame los vestidos para vestirme, así también tú me harás la fiesta, y Yo te la haré a ti con darte nuevo Amor y nuevo conocimiento de mi Voluntad.”

+ + + +

Enero 4, 1937

**Cada criatura tiene desde el principio de su existencia un acto querido y decidido de Voluntad Divina, la cual la crea, la crece, la forma.
Fiesta de Jesús en cada acto de criatura que hace su Voluntad.**

Estoy entre los brazos del Fiat Divino, que me circunda con su luz y llama sobre mi pobre existencia su acto continuo de su Voluntad, pero un acto que me da vida, que me ama, sin el cual no podría vivir, ni encontrar quién verdaderamente me ame, por eso me quiere toda atenta a recibir este acto de vida de su Voluntad, a fin de que no la exponga a no cumplir sobre mí lo que quiere hacer, ni le impida su Amor, porque Voluntad de Dios y Amor hacen competencia, una no puede estar sin el otro. Ahora, mientras me encontraba bajo este acto del Fiat, mi amado Jesús con una bondad que no sé decir, todo ternura me ha estrechado a su corazón divino y me ha dicho:

“Hija mía bendita, mi Voluntad es todo para las criaturas, sin Ella no podrían tener ni siquiera la vida. Tú debes saber que cada criatura tiene, desde el principio de su existencia, un acto querido y decidido de mi Voluntad, el cual lleva consigo un acto intenso de Amor hacia aquél o aquélla que comienza la vida. Mira entonces cómo comienza la creación de la criatura bajo el imperio de un acto de Amor y de Voluntad Divina querido con toda la plenitud del conocimiento, tanto, que estos dos actos, Amor y Voluntad mía, están dotados de todas las gracias, de potencia, sabiduría, santidad y belleza, de los que vivirá y cumplirá su vida la criatura. Ahora, como ha formado su primer acto querido, no se aparta más de ella, la crea, la forma, la crece, desarrolla su acto obrante para reafirmarla en su acto querido, así que mi Voluntad, mi Amor, corren en cada acto humano, se hacen vida, sostén, defensa, refugio, y circundándola con su Potencia alimentan esta vida, mi Amor la abraza y la tiene estrechada a su seno, mi Voluntad la circunda por todos lados, más que habitación, para tener al seguro su acto querido que mi Fiat pronunció para llamarla a la existencia.

Ahora, este acto querido por nuestro Fiat es el acto más grande, más potente y que más glorifica a nuestro Ser Divino, que ni siquiera los Cielos pueden contener y comprender; te parece poco que nuestra Voluntad corra en cada acto de criatura, y le diga no con palabras, sino con hechos: ‘Soy tuya, estoy a tu disposición, ¡ah! reconócame, soy vida tuya, acto tuyo, si me reconoces me darás tu pequeña correspondencia de amor, y aunque sea pequeño, lo quiero, lo reclamo para tranquilizarme de mi trabajo continuo y de la vida que pongo por ti.’ Y mi Amor para no quedarse atrás de mi Fiat, siente la irresistible necesidad de correr a amar cada acto de criatura, que le dice en cada acto suyo, te amo y ámame.

Además de esto, el todo está en si es reconocido este acto querido de mi Fiat, entonces hace prodigios inauditos de santidad y de belleza, que formarán los más bellos adornos de la patria celestial y las vidas más brillantes que se asemejan a su Creador, porque nuestra Voluntad no sabe hacer seres que no nos semejen, la primera cosa que pone es nuestra semejanza, porque quiere encontrarse a Sí misma en el acto obrante que desarrolla en la criatura, de otra manera diría: ‘No me asemeja, por lo tanto no me pertenece.’ Si además no es reconocida y no amada, entonces forma el dolor de mi Querer, si bien corre en cada acto de criatura, si no corriera debería quitarle la vida, por eso en su dolor siente rechazar su Vida Divina, estorbada la santidad que quiere desarrollar, encerrados en su acto querido los mares de gracias que deberían inundarla, la belleza que debería cubrirla. Por eso mi Voluntad puede decir: ‘No hay dolor similar a mi dolor.’ Mucho más que no había bien que no quisiera darle, no hay acto suyo en que no haya puesto del mío. Por eso hija mía sé atenta, piensa que cada acto tuyo pende de una Voluntad Divina que lo envuelve, lo forma y le da la vida, y porque te ama quiere que conozcas la vida que te da, y esto como confirmación de sus actos en ti, por eso conténtate con morir antes que impedir este acto querido de mi Voluntad desde el principio de tu existencia. Cómo es bello poder decir: ‘Soy Voluntad de Dios, porque Ella ha hecho todo en mí, me ha creado, me ha formado y me llevará en sus brazos de luz a las celestiales regiones como victoria y triunfo del Fiat Omnipotente y de su Amor.’”

Después de esto mi mente continuaba nadando en el mar del Fiat, y ¡oh! cómo era bello verlo que estaba muy atento, que en cuanto yo respiraba latía, amaba, investía mi respiro para formar su respiro divino, el latido divino, y sobre mi pequeño amor formaba su mar de amor y se complacía tanto que con ansia esperaba mis pequeños actos humanos para formar su trabajo divino, y mi amado Jesús festejaba el triunfo, el trabajo del Fiat en mi pequeña alma, y todo bondad me ha dicho:

“Hija de mi Querer, cómo gozo al ver que mi Divina Voluntad pone de lo suyo en el acto de la criatura, y como el acto de ella es pequeño, se deleita de perderlo en su acto grande, que no tiene confines, y como triunfante dice: ‘He vencido, la victoria es mía’, y Yo en cada acto de mi Voluntad en ella hago mi fiesta. Ahora, tú debes saber que es tanta la complacencia de nuestro Ser Supremo al ver perdido el pequeño acto humano, perdido, fundido, como si hubiera perdido la vida para dar vida a la nuestra, que elevamos este acto, que llamamos acto nuestro, en la altura de nuestro acto eterno. Toda la eternidad se pone en torno y circunda este acto y todo lo que ha sido hecho y se hará en el giro de Ella, se funden con este acto, de modo que toda la eternidad pertenece a este acto, este acto queda en el seno del Eterno y forma una fiesta de más a nuestro Ser Supremo, por tanto una fiesta de más a todo el Cielo, y una ayuda, fuerza y defensa a toda la tierra. El hacer la criatura nuestra Voluntad, hacerla vivir en ella, es la única satisfacción que tenemos, es la verdadera correspondencia que recibimos por haber creado la Creación, es la competencia de amor entre el Creador y la criatura, es el movernos para dar nuevas sorpresas de gracias y ella a recibirlas. Por eso si la criatura corre en nuestro Fiat para darle libre campo de acción, en nuestro énfasis de amor decimos: ‘La criatura nos paga por todo lo que hemos hecho, del resto ¿no hicimos todas las cosas y a la misma criatura para que hiciera en todo nuestro Querer? Ésta lo hace, y esto nos basta, aunque no hiciera nada más. Si esto nos basta a Nosotros, mucho más debería bastar a ellas el hacer, el vivir siempre en nuestra Voluntad, con esto ella es nuestra y Nosotros somos todo suyo, y te parece poco poder decir: ‘Dios es mío, todo es mío, no me puede escapar porque su Fiat Omnipotente lo tiene atado en mí.’”

+ + + +

Enero 10, 1937

Entretejido entre el Querer Divino y el humano. La ternura de Jesús por quien vive en su Querer, lo lleva hasta sentirse feliz por haber llorado y sufrido. El refugio de las obras de Dios.

Me siento bajo las olas eternas del Fiat, y mi pobre mente corre, corre siempre para ser investida, y las olas corren para investirme, y esto forma el más bello reposo de ambas partes. Pero mientras corría, mi Sumo Bien Jesús, deteniéndome me ha dicho:

“Hija mía, cómo es bella la carrera de mi Fiat junto con la de la hija de mi Divina Voluntad, hay un entretejido entre una y otra, se ve que el

pequeño hilo del querer humano entrelaza todas las cosas creadas en las cuales corre mi Querer, y mi Fiat, entrelazándolo, lo hace extensible en todos sus actos, parece que no está contento si no ve este hilo del querer humano en el cielo, en el sol, en todo, es una competencia que se forma: El Querer Divino quiere investir al humano, y el querer humano se quiere hacer investir.”

Yo, sorprendida he dicho: “¿Pero cómo puede ser que el humano querer tan pequeño, se pueda extender en todas las cosas creadas, y junto con el Fiat abrazar la gran extensión de toda de la Creación?” Y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, no te maravilles, como todas las cosas fueron creadas para la criatura, era justo y decoroso que el alma y la voluntad humana pudieran investir y abrazar todo, que señoreara sobre todo y poseyera maravillas más grandes que no posee la misma Creación, mucho más, unida con mi Voluntad, ¿a dónde no puede llegar la criatura? No puede abrazar nuestra Inmensidad, porque a ninguno le es dado el poderla abrazar, pero a todo lo que ha sido hecho por ella, con tal que esté en nuestro Fiat, le fue dado, por Nosotros, el derecho de poder entrar dondequiera, de abrazar todo, y de hacer tuyas nuestras obras. Y mi Fiat no podría estar, se sentiría arrancar la finalidad si no encontrara el querer humano en sus obras, que queriendo hacer vida juntos reconoce en ellas sus obras, cuánto la ha amado, y cómo quiere ser amado. Por eso mi Voluntad es toda ojos, está como a la espía para ver cuando la criatura está por hacer un pequeño acto, un acto de amor, un respiro, un latido, para investirlo con la Potencia de su Fiat y decirle: ‘Mis obras las he hecho para ti, y tu debes obrar para Mí, por eso lo que tú haces es mío, es derecho mío, como derecho tuyo son mis obras.’ Estas son las leyes del vivir en mi Querer: ‘El tuyo y el mío cesa de ambas partes, forman un solo acto, y poseen los mismos bienes.’ Pero esto no es todo, para quien vive en nuestro Fiat, este hilo del querer humano corre en mi Concepción, en mi nacimiento, en mis lágrimas infantiles, en mis penas. Escucha una cosa muy tierna, cuando este hilo del humano querer entrelaza al mío, y el mío el suyo, invistiendo todos los actos y penas de tu Jesús, siento la alegría y la finalidad de haber sido Concebido y nacer, me siento feliz de haber llorado por amor suyo, es más, mis lágrimas se detienen sobre mi rostro, y viendo que el querer humano me las adorna con el suyo, me las besa, las adora, las ama, ¡oh! cómo me siento feliz y victorioso de que mis lágrimas y penas han vencido al querer humano, ya que me lo siento correr en todos mis actos, y hasta en mi misma muerte. Por tanto, como no hay cosa que no hayamos hecho por amor de ellos, así no hay cosa que mi Querer no llame en este querer humano, para estar más seguro lo entrelaza

con el suyo y con sus obras, no hay peligro que los deje atrás, y con un énfasis de amor indecible le dice: ‘Mi Voluntad es tuya, mis obras son tuyas, reconócelas, ámalas, no te detengas, corre, vuela, no dejes huir nada, perderías un derecho en lo que no conoces y posees y me darías el dolor de que en mi Voluntad no encuentre tu entretejido en mis obras, y me siento arrancar la finalidad, traicionado en el amor, y como un padre que mientras tiene hijos, no los encuentra en sus obras, en sus posesiones, en su habitación, se están lejanos y llevan una vida pobre e indigna de tal padre. Por eso las ansias, los suspiros, los deseos de mi Fiat son incesantes, movería Cielos y tierra, no escatimaría nada con tal que la criatura viviera unida con Él y fuera poseedora de sus mismos bienes.

Además de esto, todo lo que hemos hecho, tanto en la Creación como en la Redención, está todo en acto de darse al hombre, penden sobre su cabeza, pero están como suspendidos, sin poderse dar, porque no los conoce, no los llama y no los ama, para encerrarlos en su alma para recibir tanto bien. Ahora, en quien posee nuestro Querer, nuestras obras, toda mi Vida que pasé acá abajo, encuentra el refugio, el espacio, la estancia dónde poder continuar mi Vida, mis obras, y el alma adquiere el acto practicante y convierte en naturaleza suya mis obras y mi Vida. Así que esta criatura es el refugio de nuestra Santidad, de nuestro Amor y la Vida de nuestra Voluntad. Y cuando nuestro Amor, no pudiendo contenerlo, quiere dar en excesos, nos refugiamos en ella y damos salida a nuestro Amor y derramamos tales carismas de gracias, que los Cielos quedan estupefactos y temblando adoran nuestra Voluntad Divina obrante en la criatura.”

+ + + +

Enero 24, 1937

La Divina Voluntad, con quien vive en Ella, forma la repetidora de su Vida y de su Amor, y forma y extiende en ella toda la Creación y todo lo que hizo Jesús. Cómo le dará un nombre nuevo llamándola: “Fiat mío.”

Estoy en poder del Fiat Supremo, el cual siempre quiere darme de lo suyo, para tenerme ocupada y tener siempre qué hacer por mi pobre alma, y si descubre cualquier pequeño vacío que no sea Voluntad suya, con una actividad admirable e inimitable, ve qué cosa falta en mí de todos sus actos que ha hecho por amor de las criaturas, y todo en fiesta lo sella en mi alma, dándome una pequeña leccioncita. Yo he quedado sorprendida y mi siempre amable Jesús, visitando a su pequeña hija me ha dicho:

“Mi buena hija, no te maravilles, el Amor de mi Querer es exuberante, pero con suma Sabiduría, porque quiere hacer con quien vive en su Querer obras dignas de Él, las pequeñas repetidoras de su Vida, de su Amor, y esconder en ellas la santidad y la multiplicidad de sus obras; quiere continuar su obra creadora, quiere formar, repetir y extender toda la Creación, y aún más, en quien viva en su Querer. Escucha hasta dónde llega su Amor: Mi Fiat creó la Creación, y a cada cosa creada le puso un valor, un amor y un oficio distinto, de deber producir un bien distinto a las criaturas, tanto que el cielo posee un valor, un amor y un oficio todo propio; el sol, el viento, el mar, poseen otro, y hacen distintos oficios, y así de todas las cosas creadas. Ahora, escucha qué hace mi Voluntad para quien vive en Ella: Todo lo que hace es suyo, así que en un acto encierra el valor, el amor y el oficio que hace el cielo, y da a la criatura el amor y el valor del cielo; en otro acto pronuncia su Fiat, y encierra el valor, el amor que tuvo al crear el sol, y lo hace hacer el oficio de sol; en otro encierra el valor del viento, su amor imperante, y pronunciando su Fiat lo hace hacer el oficio del viento; en otro encierra el valor del mar, y pronunciando su Fiat le hace hacer el oficio del mar y le da virtud de murmurar siempre amor, amor, amor; en suma, no hay acto que ella haga en que no se deleite de pronunciar su Fiat, y dónde encierra el valor del aire, dónde el dulce canto de los pájaros, el balido de los borregos, dónde la belleza de las flores, y si los actos de la criatura no llegan a extender la obra de la Creación, se sirve del latido, del respiro, de la rapidez como circula la sangre en sus venas, todo anima con su Fiat, y forma la Creación completa. Y cuando todo ha completado, de todo lo que ha hecho en la Creación por amor de las criaturas, ahí extiende su dominio, y con su Fuerza creadora conserva todo, mantiene el orden de la nueva Creación que ha formado en los actos de la criatura, y se siente de tal manera amado y glorificado, porque no encuentra la Creación sin razón, sin voluntad y sin vida, sino encuentra la fuerza de una razón, de una voluntad y vida que voluntariamente han recibido la Potencia de su Fiat, en sus actos su virtud creadora, su misma Vida Divina, su Amor imperante e infatigable, en una palabra, la ha hecho hacer de sí, hasta de su respiro y de sus actos, lo que quería.

Hija mía bendita, continúa escuchándome, hazme desahogar mi Amor, no puedo contenerlo más, quiero decirte hasta dónde llega mi Amor y hasta dónde puede llegar y puede hacer a quien vive en mi Fiat. ¿Crees tú que mi Querer se ha contentado, ha dicho basta porque ha encerrado el valor, el amor, y los diversos oficios de toda la Creación en la criatura que vive como unificada con Ella por una sola Voluntad? No, no, tú debes saber que Yo vine sobre la tierra, y en el ímpetu de mi Amor ofrecí mi Vida, mis penas y

mi misma muerte, para volver a comprar mi Voluntad Divina en favor de las criaturas, que con tanta ingratitud la habían rechazado, y por lo tanto perdido; así que mi Vida sirvió como desembolso del precio que se requería para readquirirla y darla en posesión de mis hijos, por eso se necesitaba un Dios, para poder tener precio suficiente para poder comprar una Voluntad Divina, mira entonces cómo es cierto que vendrá el reino de mi Querido, porque la compra fue hecha por Mí. Ahora, mi Voluntad después de haber formado el orden de la Creación, con toda la suntuosidad y sublimidad de su obra creadora, conforme la criatura va repitiendo sus actos, en un acto pronuncia su Fiat y en él forma mi Vida y encierra su valor, en otro acto pronuncia su Fiat y encierra en sus penas el valor de mis penas, pronuncia su Fiat sobre sus lágrimas y pone en ellas el valor de las mías, pronuncia su Fiat en sus obras, en sus pasos, en su latido, y encierra en ellos el valor de mis obras, de mis pasos y de mi Amor, no hay oraciones y actos incluso naturales que haga, en que no encierre el valor de mis actos. Así que, en quien vive en mi Voluntad me siento repetir mi Vida, y duplica el precio para comprar mi Divina Voluntad a favor de las generaciones humanas; se puede decir que hay una competencia entre Yo y ella, para ver quien quiere dar más para hacer que mi Voluntad sea poseída de nuevo por la familia humana. Pero no es todo aún, si no hace obras completas no se contenta, al valor de la Creación y Redención que ha encerrado en el alma, agrega con un Amor increíble, el encerrar en ella la patria celestial, y hace resonar su gloria, sus alegrías, las bienaventuranzas eternas, como sello y confirmación de la obra Creadora y Redentora que ha formado en ella. Después de esto, para estar más segura, crea su latido, su respiro, hace circular más que sangre su Vida, su Luz, y como triunfante le da un nombre nuevo, llamándola: '*Fiat mío.*' Este nombre es el nombre más bello, que hará sonreír a todo el Cielo y temblar a todo el infierno, nombre que no puedo dar sino a quien viva en mi querer, y me ha hecho hacer en ella lo que quiero. Hija mía, ¿qué cosa no puede hacer y dar mi Fiat Omnipotente? Llega a tanto que da sus derechos sobre su misma Potencia, sobre su Amor, sobre su Justicia, incorpora consigo la voluntad de la criatura y le dice: Sé atenta, no quiero otra cosa de ti sino que hagas lo que hago Yo, por eso es necesario que tú estés siempre junto conmigo, y Yo contigo."

+ + + +

Febrero 10, 1937

El reino del Querer Divino será el reino de la Reina del Cielo. Sus deseos ardientes y plegarias incesantes son asaltos de amor que da a la Divinidad para obtenerlo. Cómo pondrá su Vida a disposición de las criaturas para darles la gracia de hacerlas vivir de Voluntad Divina.

Me sentía toda inmersa en el Querer Divino, me parecía que Cielos y tierra suspiran, ruegan que venga su reino a la tierra, a fin de que una sea la Voluntad de todos, y reine como en el Cielo así en la tierra, a esto se unía la Reina del Cielo, que con sus suspiros ardientes investía todo, movía, unía todo a Sí, ángeles, santos, y a toda la Creación, para pedir con sus mismos suspiros y con la misma Voluntad Divina que Ella posee, aquel Fiat, que descienda en los corazones y forme en ellos su Vida. Pero mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús haciéndose ver, todo amor suspiraba fuerte, el corazón le latía tanto, como si le quisiera estallar, y me ha dicho:

“Hija de mi Querer, escúchame, mi Amor está por sumergirme, no puedo contenerlo más, a cualquier costo, aunque debiese arrollar Cielo y tierra, quiero que venga a reinar mi Voluntad sobre la tierra. A esto se une mi Mamá Celestial, la cual sin jamás cesar me dice, me repite: ‘Hijo, hazlo pronto, no tardes más, usa tus estratagemas de amor, obra como el Dios potente que eres, haz que tu Querer invista a todos, y con su Potencia y Majestad, unidos a un Amor que ninguno los podrá resistir, tome posesión de todos y reine como en el Cielo así en la tierra.’ Y esto me lo dice con tales suspiros ardientes, con tales latidos candentes, con tales estratagemas de amor de Madre, que no puedo resistir. Y llega a agregar: ‘Hijo mío, Hijo de mi corazón, me has hecho Reina y Madre, ¿y mi pueblo, y mis hijos, dónde están? Si Yo fuera capaz de infelicidad sería la Reina y la Madre más infeliz, porque poseo mi reino pero no tengo mi pueblo que viva de la misma Voluntad de su Reina, y si no tengo mis hijos a los cuales pueda confiar la gran herencia de su Madre, ¿dónde encontraré la alegría, la felicidad de mi Maternidad? Por eso haz que reine el Fiat Divino, y entonces tu Mamá será feliz y tendré mi pueblo y mis hijos que vivirán junto conmigo, con la misma Voluntad de su Madre.’ ¿Crees tú que Yo pueda permanecer indiferente ante este hablar de mi Madre, que me lo hace resonar continuamente al oído, y que dulcemente inviste mi corazón, y que son flechas y heridas de amor continuo? No lo puedo, y ni siquiera lo quiero. Mucho más que Ella jamás me ha negado nada, por lo que me falta la Fuerza de negarme a Ella, mi corazón divino me empuja a contentarla; tú únete con Nosotros y suspira y

ruega que mi Voluntad sea conocida y venga a reinar sobre la tierra, y para mayormente confirmarte a esto, quiero hacerte oír a mi dulce Mamá.”

Mientras estaba en esto, me la he sentido junto, que escondiéndome bajo su manto azul y tomándome en su regazo materno, con un amor que no sé decir me ha dicho:

“Hija de mi materno corazón, el reino de la Divina Voluntad será mi reino, la Trinidad Sacrosanta me lo ha confiado a Mí; así como me confió al Verbo Eterno cuando descendió del Cielo a la tierra, así me confió su y mi reino, por eso mis suspiros son ardientes, mi plegarias incesantes, no hago otra cosa que asaltar a la Trinidad Santísima con mi amor, con los derechos de Reina y de Madre que me dio, a fin de que lo que me confió venga a la luz, forme su Vida, a fin de que mi reino triunfe sobre la faz de la tierra; tú debes saber que es tanto mi deseo, que me quema, que me siento como si no tuviese gloria, mientras que tengo tanta que los Cielos y la tierra están llenos de ella, si no veo formado el reino de la Divina Voluntad en medio a mis hijos, porque cada uno de estos hijos que vivirán en él, me dará tanta gloria, de duplicarme la gloria que poseo, por eso viéndome privada me siento como si no tuviese gloria de Reina y no fuera amada como Madre por mis hijos, por eso en mi corazón los llamo siempre y voy repitiendo: ‘Hijos míos, hijos míos, vengan a su Mamá, ámenme como Madre como Yo os amo como hijos, si no llegan a vivir de la misma Voluntad de la que Yo viví, no podéis darme el amor de verdaderos hijos, ni podéis conocer hasta dónde llega mi amor por ustedes.’ Debes saber que es tanto mi amor y mis deseos ardientes por querer que este reino exista sobre la tierra, que desciendo del Cielo, giro por las almas para ver quién está más dispuesto a vivir del Querer Divino, los espío, y cuando los veo dispuestos, entro en sus corazones y formo mi Vida en ellos como preparación, honor y decoro de aquel Fiat que tomará posesión y formará su Vida en ellos. Por eso Yo seré inseparable de ellos, pondré mi Vida, mi amor, mis virtudes, mis dolores a su disposición, como muro de fortaleza insuperable, a fin de que puedan encontrar en su Madre lo que se necesita para vivir en este reino tan santo. Y entonces mi fiesta será completa, mi amor se reposará en mis hijos, mi Maternidad encontrará quién me ama como hijo, y daré gracias sorprendentes y pondré en fiesta Cielo y tierra, la haré de Reina prodigando generosamente gracias inauditas. Por eso hija mía, manténte unida con tu Mamá, a fin de que ruegues y suspires conmigo el reino de la Divina Voluntad.”

+ + + +

Febrero 26, 1937

**Qué cosa es un acto de más que la criatura hace en la Divina Voluntad:
Es la armonía, la música, es el arrollar Cielos y tierra, es la toma
de posesión que ella hace en Dios, y Dios en ella.**

Siento a mi pequeña y pobre alma circundada de Voluntad Divina, dentro y fuera de mí, a derecha e izquierda, corre hasta debajo de mis pies, corre por todas partes para decirme: “Soy Yo la que formo tu vida, que te caliento con mi calor, que formo tu movimiento, tu respiro; reconoce que tu vida está animada por la mía, y Yo haré cosas dignas de Mí en ti. Pero mientras mi mente se perdía en el Fiat, mi dulce Jesús haciéndome su breve visita, como si sintiera una necesidad de amor de hablarme de su Querer, me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, mi Amor reprimido en ti siente la necesidad de desahogarse, de otra manera me da tales delirios, que me siento sofocar por mis mismas llamas, por eso mi hablar es un desahogo de amor, es un alivio a mi corazón, y para aliviarme voy buscando quién quiera escucharme. Ahora escucha hasta dónde llega mi Amor y el gran prodigio de la Vida obrante de mi Voluntad en la criatura: Un acto de más que hace la criatura en mi Voluntad, es una armonía de más que pone entre el Cielo y la tierra, es una nueva música celestial que forma a su Creador, la cual le es muy agradable, mucho más que le viene de la tierra, porque las cosas del Cielo son todas nuestras, ninguno puede decir en la patria celestial que nos da a Nosotros, sino que somos Nosotros los que les damos a ellos, que felicitamos y beatificamos a todos. En cambio el alma de la tierra puede decir: ‘Doy a mi Creador.’ Y Nosotros sintiéndonos raptados damos de nuevo nuestra Voluntad como vida obrante en ella, a fin de que nos forme otras más bellas músicas. Cómo es bello oír nuestro Cielo en tierra, oír las nuevas músicas celestiales que se desprenden del alma viadora, todo el Cielo hace nueva fiesta y sentimos que la tierra también es nuestra y la amamos de más. Cada acto de más que se hace en mi Voluntad Divina, es un arrollar en él Cielo y tierra, porque todos los ángeles, santos, corren en aquel acto, también la misma Creación, para tomar su puesto de honor en el acto obrante de mi Voluntad, ninguno quiere quedar fuera del acto de mi Fiat Divino. Sucede la verdadera concentración de todo y de todos, mi Voluntad no podría hacer diversamente, debe dar parte en su acto a todos aquellos donde Ella reina. Mi Voluntad cuando obra quiere encerrar todo y dar todo, porque Ella no sabe hacer actos incompletos, sino completos y con la plenitud de todos los bienes. ¿Pero quién puede decirte hija mía qué cosa

sucede en ese arrollar Cielo y tierra en el acto obrante de mi Querer en la criatura? En aquél moverse de todos, en ese querer a cada uno en su puesto en aquel acto, suceden tales maravillas, tales prodigios inauditos, tales escenas conmovedoras, que los Cielos se maravillan y quedan extasiados ante la Potencia obrante de mi Voluntad, pero ¿dónde? En el pequeño cerco de la criatura, y quedan con el ansia de ser arrollados de nuevo en el acto obrante de mi Voluntad en ella, ¡oh! cómo lo suspiran, se sienten más embellecidos y prueban la bella felicidad del acto conquistante de mi Voluntad en la criatura, lo que les falta en el Cielo, porque allá conquistas no hay, ni pueden adquirirlas, lo que han hecho en tierra les pone un basta, y no más. Pero no es todo aún, un acto de más que se hace en mi Voluntad, es un incorporarse Dios en la criatura y la criatura en Dios; es un instalarse recíprocamente, y la vida del uno corre en el otro casi como sangre en las venas; es la fusión del latido humano en el latido eterno, y siente en sí como vida el Amor, la Santidad, la Vida de su Creador, y el Eterno siente correr en Sí el pequeño amor de la criatura, que viviendo en Él forma un solo Amor y una sola Voluntad; cada respiro, latido y movimiento, son heridas, flechas, dardos de amor que da a Aquél que la ha creado, y ¡oh! cómo todo el Cielo queda sorprendido porque miran a Dios y encuentran a la criatura fundida en Él, que ama con su Amor, y con amor conquistante; miran a la criatura en la tierra y encuentran a su Creador, que mientras tiene su trono en ella hace vida junto con ella. Estos son los excesos más grandes de nuestro Amor hacia quien tanto amamos; cuando encontramos a la criatura que se presta y nada nos niega, Nosotros no miramos su pequeñez, sino que miramos más bien a lo que sabemos y podemos hacer Nosotros, que podemos hacer todo, y haciendo ostentación de nuestro Amor y de todo nuestro Ser Divino, investimos a la criatura y nos hacemos investir, y hacemos cosas grandes dignas de Nosotros, pero con tal magnanimidad, que todos quedan sorprendidos y admirados, basta decirte que cada acto de más que se hace en mi Voluntad, como si tuviéramos necesidad de la criatura, damos tanto que agregamos mayores vínculos de unión, de amor, de ambas partes y llegamos a dar a ella nuevos derechos sobre nuestro Ser Divino, y Nosotros sobre de ella. Es tan grande este acto obrante de nuestro Fiat en ella, que no bastan los siglos para decir lo que sucede en él, ni los ángeles, ni los santos pueden decir todo el bien que contiene, sólo tu Jesús puede decirte todo el bien que se forma en este acto, porque siendo Yo el que obra, sé decir lo que hago y el gran valor que pongo dentro. Por eso sé atenta, contento, amor, gloria mayor no puedes darme que prestarme tus pequeños actos, tu pequeño amor, para hacer descender a mi Voluntad en ellos, para hacer obrar a mi

Voluntad, es tanto su Amor, que siente la necesidad de tener su campo de acción en los pequeños actos de la criatura.”

+ + + +

Marzo 6, 1937

La Creación, primer medio de ayuda para formar la Vida de la Divina Voluntad en nosotros; segundo medio, Dios directamente; tercer medio, las circunstancias de la vida.

Continúo nadando en el mar inmenso del Querer Divino, y pensaba entre mí: “¿Pero cómo puede la criatura formar esta Vida del Fiat en ella? Yo me siento tan pequeña que me parece imposible, tal vez vivir dentro de Ella es más fácil, porque encuentro tanto espacio que no puedo ver hasta dónde llegan los confines, pero encerrarla dentro de mí, siento que me falta el espacio para hacer esto.” Y mi siempre amable Jesús, con su acostumbrada Bondad me ha dicho:

“Hija mía, tú debes saber que nuestra Potencia es tanta, que tomamos deleite en formar nuestra Vida en la pequeñez de la criatura siempre y cuando no esté obstruida por otras cosas que no nos pertenezcan, es más, muchas veces obramos sobre la pura nada las cosas más grandes; y como es Voluntad nuestra que forme y posea en su alma esta Vida de nuestro Querer, todo lo que hemos creado y que existe en el cielo y en la tierra, tienen el mandato de Nosotros, que todas deben ayudar y servir a la criatura como medios para formar y hacer crecer esta Vida en ella. Así que la primera que se presta a comunicar y a hacer sentir la Potencia, el Amor de nuestra Voluntad, es toda la Creación; ella tiene la virtud dada por Nosotros, de que mientras hace crecer, alimenta, ayuda y sostiene la vida natural, penetrando en el interior del alma a través de los actos humanos, penetra en el alma y hace doble oficio, y si encuentra la pequeña Vida de mi Voluntad, mi misma Voluntad que se encuentra en las cosas creadas besa a mi Voluntad que encuentra en ella, la plasma, le da el aliento, ensancha la capacidad, y encontrando su pequeño paraíso se reposa y suministra las ayudas, los medios que contiene aquella cosa creada para hacer que nada le falte para hacer crecer y mantener la Vida de mi Voluntad en la criatura. El cielo está siempre distendido sobre su cabeza para hacerle guardia, a fin de que nada entre en ella que no sea Voluntad de Dios; el sol se acerca de más, y desahogando más en amor hace sentir su calor, le llena el ojo de luz, le inviste las manos, los pasos, y adentrándose en el alma la llena del amor, de la luz, de la fecundidad de la cual está llena por mi Voluntad, y deja el

depósito de su calor, de su luz, a fin de que no viva mas que de amor y de luz, cosas que pertenecen a mi Voluntad, y este sol haciendo su curso forma la bella floración, la variedad de los colores y todo lo demás por amor de quien posee mi Voluntad. Se puede decir que cada vez que el sol inviste a la criatura, mi Voluntad visita a la criatura para ver si quiere alguna cosa, si no le falta nada para hacer crecer su Vida en ella; ¿qué cosa no he hecho y no haría para lograr el intento de formar esta Vida de mi Fiat en la criatura? Por eso, el aire mientras sirve para dar el respiro al cuerpo, sirve para dar el respiro de mi Voluntad al alma; el viento mientras sirve para purificar el aire a la naturaleza, sirve para dar las caricias, los besos, el imperio de mi Voluntad a mi Vida que ella posee. Así que no hay cosa creada, que saliendo de dentro de ella mi Querer, no corra dentro del interior del alma para ayuda, defensa, y para hacerla crecer como Yo la quiero. Pero esto no es todo, mi Voluntad en las cosas creadas va velada para formar esta su Vida en ellos, pero cuántos no la reciben y queda reprimida en sus velos, sin poder dar los bienes que posee.

Ahora, está el segundo modo, más espléndido, más ostentoso de amor; es tanto el Amor que nos consume, el deseo de querer que la criatura posea nuestra Voluntad como vida, que cada acto, pensamiento, palabra, latido, obra y paso que ella hace, es una emanación divina que le hacemos, nuestro Ser Divino corre en cada acto suyo para darle de lo nuestro, lo circundamos, lo vivificamos para hacerlo renacer en nuestra Voluntad, podemos decir que nos ponemos Nosotros mismos a su disposición para formar esta Vida, ¿pero sabes por qué es tanto nuestro interés? Porque queremos que nuestra Voluntad forme la bella generación de la Voluntad Divina en la voluntad de la criatura, y entonces tendremos tantas Vidas nuestras que nos aman, que nos glorifican. Cómo será bella la Creación, todo será nuestro, dondequiera encontraremos nuestro trono, nuestra Vida palpitante.

Después está el tercer modo, las circunstancias de la vida, las ocasiones, el orden de mi providencia en torno a cada uno, las mortificaciones, los dolores, todos son medios para hacer crecer y desarrollar en modo admirable esta Vida de mi Voluntad en ellos, por lo tanto, no hay cosa en la cual Ella no prepare su primer acto de vida para dar a las criaturas; ¡oh! si todos pusieran atención, cómo se sentirían felices, seguros bajo la lluvia de un Querer tan Santo, que los ama tanto, que llega al exceso de querer formar su Vida en la pobre criatura.”

+ + + +

Marzo 14, 1937

La Voluntad Divina es Vida, y como Vida forma la generación de su Vida en los actos de la criatura que vivirá en Ella, y ahí forma la gran generación de los hijos de su Fiat Divino.

El Querer Divino no me deja jamás, me parece que para confirmarme mayormente y hacerme suspirar el vivir en Él, no sólo a mí, sino a todos aquellos que querrán vivir en Él, quiere decir cosas nuevas, y qué significa un acto de más que se puede hacer en su Santísima Voluntad. Y mi dulce Jesús que hace de portavoz a un Querer tan Santo, visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija mía bendita, quiero decirte más todavía acerca del bien que encierra un acto de más que la criatura puede hacer en mi Querer. Mi Voluntad es Vida y no sabe obrar, ni hacer nada, si no genera Vida, ni puede hacer menos. Ahora, en cada acto de más que se hace en Ella, viene encerrado el acto generativo que posee, la criatura con hacer su acto en Ella, le presta el velo donde formar y esconder este parto divino, en cuanto es cumplido el acto, así mi Voluntad gira por el mundo entero para encontrar las almas más dispuestas y pone en ellas su parto generado, y forma un hijo suyo del reino de su Fiat. Mira entonces qué cosa es un acto de más, es formar un hijo de más en mi reino, así que cuántos más actos se hagan en Ella, tanto más será poblado el reino de mi Querer. Hija mía, nuestro Ser Supremo tiene delirio, queremos que la criatura viva en nuestro Querer, y usaremos todas las astucias de amor para obtener esta finalidad. Cómo es bello ver que nuestros primeros hijos del Fiat servirán con sus actos para formar la nueva generación de la Vida de nuestra Voluntad en la criatura. Nuestro Amor es tanto, que tomamos ocasión del acto de ellas para dar este bien que encierra Cielo y tierra.”

Mientras esto decía, mi dulce Jesús hacía ver que tenía en su corazón divino todos los actos hechos en su Querer, incluidos también aquellos de la Mamá Celestial, que eran muchos, y dentro de cada uno de los actos, generada la Vida de la Divina Voluntad; como si no los pudiera más contener movía el paso para girar por todas las generaciones, y donde encontraba alguna alma más dispuesta se acercaba, la abrazaba, le hablaba al oído, le daba su aliento como si quisiera renovar la nueva creación, y después, como en fiesta ponía junto con el acto la Vida de su Querer, no quería desunir el acto de la Vida de su Querer, porque siendo acto primario donde había generado su Vida, no quería separarlo, queriéndose servir de él como custodia de su misma Vida. Yo al ver esto he quedado maravillada, y

pensativa decía entre mí: “Será posible todo esto? Me parece que da en lo increíble.” Y mi dulce Jesús ha retomado su palabra:

“Hija, ¿por qué te maravillas, acaso mi Voluntad no puede hacer lo que quiere? Basta el quererlo, y todo está hecho. Y además si lo hace el sol que se puede llamar la sombra de mi Fiat, que en cuanto encuentra la flor, las plantas, con el toque de su luz genera el color, el perfume, madura las plantas y genera la dulzura en los frutos, y tantos colores y tanta diversidad de dulzuras por cuantas flores y frutos toca con su luz y calienta con su calor, pero si el sol no encuentra ni flores, ni frutos, ni inviste nada con su luz y con su calor, nada da, retiene en sí todos los bienes que posee; tal es mi Voluntad, más que sol, conforme encuentra a la criatura que la quiere, la llama en su acto, desciende en lo bajo del acto humano, lo inviste, lo calienta, lo transforma, y como posee la Vida, genera Vida y forma un portento divino; y como el sol, si no encuentra quién quiera vivir en mi Querer y formar sus actos en Él, las tantas Vidas Divinas mías que podría dar, quedan en Él, esperando con paciencia invicta y divina quien me haga generar mi Vida en sus actos. Mi Voluntad está como una tierna madre, que siente en sí la gran generación de sus vidas que quiere sacar a la luz para formarse la larga generación de sus hijos que deben formar su reino, y por eso va buscando quién le preste sus actos, ¿pero sabes por qué va buscando los actos de la criatura? Debiendo Ella descender en lo bajo de los actos humanos para formar su Vida, quiere hacerse camino por medio de ellos para dar su misma Vida a las criaturas, mucho más que la Vida no se puede formar fuera de las personas, sino siempre dentro, de otra manera le faltarían las cosas necesarias, los humores vitales para formar una Vida. Así mi Voluntad no puede formar desde el Cielo, ni fuera de la criatura su Vida, sino que debe descender dentro de ellas, y la voluntad humana debe ceder el puesto a la Divina, debe ser concurrente, porque cosas forzadas no queremos; y cuando la hemos encontrado, ¿quién puede decirte lo que hacemos, las gracias que derramamos, el bien que le queremos? No se trata de obras, sino Vida nuestra que debemos crecer, así que no ahorramos nada, y sólo en el Cielo se sabrá lo que hemos hecho. Por eso sé atenta y vive siempre bajo la lluvia de mi Querer, así invistiendo todos tus actos los anima con su Vida, y así me darás tantos hijos por cuantos actos harás.”

+ + + +

Marzo 18, 1937

La Divina Voluntad hace don de todas sus obras a quien vive en Ella. El respiro de Dios en sus obras y en todas las obras santas de las criaturas. La Divina Voluntad se hace suplidora de lo que le falta a la criatura.

Estaba haciendo mi giro en el Fiat Divino para seguir, por cuanto me es posible, sus actos divinos, esto es: la Creación, y todos los actos santos de las criaturas, no excluidos los de mi Madre Celestial, ni los de mi amado Jesús, pero lo grande era que, conforme yo los encontraba se hacían míos, el Querer Divino me los donaba, y yo como si tuviera derecho sobre todo los ofrecía a mi Creador como el homenaje más bello, el amor más intenso, la adoración más profunda, a Aquél que me ha creado. Yo me he sentido investida por el sol, por el cielo con todas las estrellas, por el viento, por todo; todo era mío porque todo era de la Divina Voluntad. Yo he quedado maravillada, y mi dulce Jesús repitiendo su breve visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, ¿por qué te maravillas? Tú debes saber que todo lo que es santo y bueno pertenece a mi Fiat, el cual todo quiere dar a quien viva junto con Él, sucede un cambio de ambas partes, la criatura no quiere tener nada para sí, todo lo quiere dar, y mi Querer quiere dar todo a ella, aun a Sí mismo. Mucho más que la Creación, la Redención, la Reina del Cielo, todos los actos buenos y santos, no son otra cosa que respiro de Dios: respiró y dijo Fiat y creó toda la Creación, respiró y llamó a la Virgen Santísima a vida, respiró e hizo descender al Verbo sobre la tierra, respira y da vida a las obras buenas de todas las criaturas. Ahora, quien vive en mi Voluntad no hace otra cosa que encontrar todas sus obras, para encontrar el respiro divino para dárselo de nuevo a Dios, como frutos y potencia del respiro de su Creador. ¡Oh! cómo se siente glorificado, amado, porque encuentra en las obras ofrecidas a Él por la criatura su respiro, su misma Vida, y por cuantas veces gira en sus obras, tantas veces se siente dar su Vida, su gloria, su Amor. Y ¡oh! cómo espera estos presentes, porque se siente dar lo que ha dado, se siente amar en sus obras como Él ha amado, siente su Amor, su Potencia reconocida, y es tanta la complacencia divina, que vierte torrentes de amor, de gracias sobre quien ha conocido sus obras y su Amor. He aquí por eso hija mía que mi Voluntad, conforme la criatura vive junto con Ella, así con un amor sin par hace don de todo lo que posee, la vuelve dueña de todo, porque si una cosa no es propia no se tiene el derecho de poderla dar a los demás, por eso mi Querer, haciéndole don de todo, le da campo de poder dar a su Creador, y de recibir duplicada su correspondencia. Pero sólo le

viene dado este don cuando reconoce nuestras obras, las aprecia, las ama. El amor le da el derecho de hacer suyo lo que pertenece a mi Querer eterno, si mi Querer no pudiera hacer don a la criatura de todo lo que es suyo, se sentiría impedido en el amor, separado en sus obras, porque no podría decir: ‘Lo que es mío es tuyo, lo que hago Yo haces tú.’ Esto no lo soportaría mi Voluntad y diría: ‘Vivir junto, formar la misma Vida y no poder darle todo, esto es imposible a mi Amor, sería como si no me pudiera fiar de ella.’ No, no, todo quiero dar a quien viva en mi Voluntad.

Tú debes saber que es tanto el Amor de mi Fiat hacia quien vive en Él, que si la criatura, no por voluntad, sino por debilidad e impotencia no sigue los actos de mi Querer, o bien por necesidad de sufrimientos o de otra cosa no corre su vida en Él, es tanto su Amor que hace Ella lo que debería hacer la criatura, la suple en todo, llama su disposición, su orden, su Amor, a fin de que el alma se sacuda y reemprenda su vida juntos, y esto para hacer que la vida humana no quede ni dividida, ni separada de la Suya; si esto no hiciera quedaría el vacío divino, pero su Amor no lo tolera, y hace de suplidora de lo que le falta a la criatura, porque quiere que su Vida Divina no debe faltar jamás en ella, sino que debe ser continua. ¿Se puede dar Amor más grande que llegue a decir: ‘Ánimo, no temas, ven con toda confianza a vivir conmigo, fíate de Mí, y si tú llegaras a faltar de correr siempre en mi Fiat, Yo te compadeceré y tomaré Yo la parte obrante que tú no puedes hacer, y te supliré en todo?’ El reino de mi Querer es reino de amor, de confianza, de acuerdo de ambas partes.”

+ + + +

Marzo 22, 1937

**Necesidad de amor que siente el Fiat Divino de ser amado.
Cómo a quien vive en Él le da tanto amor, de hacerlo amar
en todos los corazones y en toda la Creación, para ser
correspondido por el amor de todos. El alma sin el Fiat
es como la tierra sin agua. Los males de la turbación.**

Mi vuelo en el Querer Divino continúa, me parece que no hace otra cosa que derramar Amor sobre las criaturas, las cuales viéndose amadas tan intensamente, no pudiendo contener este Amor tan grande, sienten la necesidad de amar a Aquél que tanto las ama; se puede decir que el Amor Divino es tanto, que sacude, mueve en modo irresistible a las criaturas a amarlo. Las flechas de amor que Él manda para herir a las criaturas, les sirven para flechar a Aquél que las ha flechado. Ahora, mientras me

encontraba bajo este abismo de amor, mi amado Jesús, mi dulce vida, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija de mi Voluntad, tú debes saber que nuestro Amor es inmenso. Si en nuestro Ser Divino pudiera entrar la infelicidad, la inquietud, lo que no puede ser, el Ser Divino se volvería el ser más infeliz e inquieto. Como Nosotros amamos con Amor infinito e incesante, que podemos todo, y ahogar a todos en nuestro Amor, por eso sentimos la necesidad de ser amados, ¿pero qué? En vano esperamos, y nuestro Amor gime, da en delirio, y en vez de detenerse corre de más, ¿pero sabes a dónde va a derramarse y deteniéndose reposa un poco, para rápidamente volver a tomar su vuelo para derramar su Amor continuo? En las almas que viven en mi Voluntad, porque ellas están ya ahogadas en mi Amor, oyen mis gemidos, sienten mi necesidad de ser amado, y rápidamente me corresponden en el amor, y así como Nosotros sentimos la necesidad de ser amados, así sienten ellas la necesidad de ser amadas por Aquél que tanto las ama.

Ahora hija mía, nuestro Querer circula como sangre en todos los corazones de las criaturas, en toda la Creación, no hay punto donde no se encuentre, su sede es extensible a todas partes, y con su Amor potente y creante, como dentro de un solo aliento, conserva y da vida a todo y a todos, y en cada cosa desarrolla su Vida de Amor. Así que, ¿por qué crea? Porque ama; ¿por qué conserva y circula en todos? Porque ama. ahora, quien vive en nuestro Querer, queremos sentirla que nos ama en todos los corazones; cómo es bella la nota de amor de la criatura en cada corazón, y si éstos no nos aman, está quien nos ama, queremos sentir que nos ama en los pasados y en los futuros; en el cielo, en el sol, en el viento, en el mar, en todo queremos su nota de amor. Mucho más que nuestro Querer dondequiera la transporta; viviendo en Él, el primer don que le hace es el Amor, pero da tanto para poder recibir la correspondencia del amor de todos y de todo. Es tanto el delirio de amor de nuestro Fiat Divino, que transporta esta nota de amor de la criatura hasta el empíreo y dice a todos los bienaventurados: ‘Escuchen cómo es bella la nota de amor que vive en la tierra en mi Voluntad.’ Y hace resonar esta nota amorosa en los santos, en los ángeles, en la Virgen, en la Trinidad Sacrosanta, de modo que todos sienten la doble gloria y festejan a la Divina Voluntad obrante en la criatura, y junto festejan a la criatura que la ha hecho obrar, así que ella está en la tierra y es festejada en el Cielo. Mi Divina Voluntad no toleraría que quien vive en Ella no le diera la correspondencia del amor de todo y de todos. Mi Fiat Divino en el amor de la criatura encuentra todo lo que quiere, encuentra la vida de ella como suya, encuentra la gloria que le debe, encuentra el aprecio, la estima que le es debida, encuentra la verdadera confianza filial para poderle dar

todo. Así que el Amor es generativo, que genera todos los bienes divinos. Por eso hija mía sé atenta, ama, pero ama en mi Voluntad, y encontrarás tanto Amor, que podrás amar a todos y amar por todos a Aquél que tanto te ama.”

Después de esto, por las míseras circunstancias de mi vida que no es necesario ponerlas sobre el papel, mejor que se sepan en el Cielo, me sentía oprimida, fastidiada y casi turbada, sin mi acostumbrada paz y pleno abandono en el Fiat Divino, y mi dulce Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué haces? ¿No sabes tú que el alma sin la plenitud de mi Voluntad y el pleno abandono en Ella, es como la tierra sin agua, como las plantas sin sol, como el cuerpo sin el alma? Y la pobre criatura, como tierra sin agua que no es capaz de producir ni un hilo de hierba, así ella muere de sed, y es incapaz de hacer un pequeño bien, arde de sed y no hay quien le quite esta sed, y faltándole el Sol de mi Fiat morirá en las tinieblas, las cuales le oscurecerán los ojos y no podrá mirar el bien para conocerlo, para hacerlo, y le faltará el calor para madurar el mismo bien. Y además, sin mi Voluntad se sentirá sin Vida Divina, y así como el cuerpo sin el alma se pudre y por lo tanto se entierra, así sin la Vida de mi Querido, las pasiones la pudren y la entierran en las culpas. Además de esto, las opresiones, las turbaciones, detienen el vuelo en mi Voluntad, pierde la velocidad y no puede seguir todas sus obras, y por eso, si no ha seguido todas nuestras obras, no puedo llevarla a tomar reposo en el seno de nuestra Divinidad. Por lo tanto sé atenta, pon en las manos de tu Jesús las opresiones, los fastidios, lo que te turba, y Yo los pondré en la Luz y Calor de mi Fiat, a fin de que queden quemados, y tú, sintiéndote libre, seguirás más veloz el vuelo en mi Querido, no quiero que te preocupes, Yo pensaré en todo. Hija mía, estémonos en la paz, de otra manera no podré desarrollar y crecer como quiero la Vida de mi Voluntad en ti, y esto será el más grande dolor para Mí, no me sentiré libre de respirar, palpitar, me sentiré impedido para continuar mi Vida en ti.”

+ + + +

Marzo 26, 1937

La Creación y la Humanidad de Nuestro Señor, son los campos en los cuales desarrolla sus actos quien vive en la Divina Voluntad. Ella forma la Humanidad de Nuestro Señor y el paraíso a Jesús en la tierra.

Mi vuelo en el Fiat Divino continúa, y en Él siento que todo es mío, y siento la necesidad de conocer, de amar lo que me pertenece, y que con tanto amor me ha dado. Mientras giraba en las obras del Querer Divino, el amado Jesús, mi dulce vida, repitiéndome su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, cómo es verdad que para que surja el amor se debe poseer lo que se ama, si no se posee, el amor no surge; no amar las cosas propias es casi imposible, es un amor connatural y de justicia el amar lo que es suyo. Es por esto que Yo amo tanto a las criaturas, las conservo, les doy la vida, porque son obras mías, las he creado, las he sacado a la luz, son mías, soy el latido de su latido, su respiro, la vida de su vida, no puedo hacer menos que amarlas, si Yo no las amara mi Amor me reprocharía continuamente, me diría: ‘Por qué las has creado si no debías amarlas?’ Es un derecho del amor amar lo que es suyo, mi Justicia me condenaría, todos mis atributos me harían la guerra. He aquí el por qué para ser amado por las criaturas digo: ‘Soy vuestro Dios, vuestro Creador, vuestro Padre Celestial, soy todo vuestro.’ Como en efecto lo soy. He aquí también la causa por la que digo a quien quiere vivir en mi Querer: ‘Todo es tuyo, el cielo, el sol, toda la Creación es tuya, mi Vida es tuya, mis penas, aun mi respiro es tuyo.’ Es por esto que tú sientes la necesidad de amar, como la siento Yo, de amar lo que es tuyo, lo que tu Jesús te ha dado en posesión.

Ahora, tú debes saber que la Creación, mi Humanidad, son los campos en los cuales desarrolla sus actos el alma que hace y vive en mi Voluntad Divina, habiéndole dado la posesión de Ellas siente la necesidad de circular como sangre en las venas en las obras de su Creador, quiere conocer su valor, el bien que hacen, el oficio que ocupan, para amarlas de más, para apreciarlas y también para sentirse más feliz, más rica de los tantos bienes que posee. Es por esto que ahora se acerca al sol para conocer los secretos de su luz, el iris de sus colores, la virtud de su calor, su milagro continuado que desarrolla sobre la faz de la tierra, que sólo con tocarla con su luz, vivifica, colorea, endulza, transforma, y ¡oh! cómo ama al sol porque es suyo, y ama de más a Aquél que lo ha creado, y así hace con todas las otras cosas, quiere conocer la virtud secreta que contienen para amarlas de más, y para reconocer de más y amar más a Aquél que le ha dado la posesión. Por lo tanto no es maravilla que quien vive en mi Fiat Divino es llamada la heredera de toda la Creación.

Ahora, del campo de la Creación pasa al campo de mi Humanidad, pero qué decirte hija mía de las maravillas que suceden en este campo vivo, no sólo de obras como en la Creación, sino de vida humana y Divina. Ellas se ponen en mi puesto, ni Yo puedo negarme porque soy de ellas, tienen

derecho sobre Mí, y Yo soy feliz de que me posean, porque me amarán de más. Ahora, estas criaturas en este mi campo repiten mi Vida, aman con mi mismo Amor, sus actos fundidos con los míos forman tantos soles, cielos y estrellas, ¡oh! cuánto más bellos que aquellos de la Creación, que llenan el campo de mi Humanidad. ¡Oh! cómo me siento amado y glorificado, porque estos soles, cielos y estrellas, no son mudos como los de la Creación, sino que son soles hablantes, con la plenitud de la razón, y cómo hablan bien de mi Amor, hablan y me aman, hablan y me dicen la historia de las almas y la de mi Amor, y por eso se imponen sobre de Mí y me dicen que debo ponerlas a salvo, hablan y se cubren de mis penas para repetir mi Vida, y Yo me las siento correr a estas almas en mis lágrimas, en mis palabras, en mis obras y pasos, y encuentro en ellas el refrigerio de mis penas, mi apoyo, mi defensa, mi refugio, y es tanto mi Amor por ellas, que llego a llamarlas: ‘Vida mía.’ ¡Oh! cómo las amo, Yo las poseo, y ellas me poseen a Mí, poseer y amar hasta la locura es lo mismo.

Ahora, estas almas que viven en mi Voluntad están dispuestas a recibir todas las penas de mi Humanidad, porque Ella está imposibilitada para sufrir porque está gloriosa en el Cielo, así que mi Voluntad con su aliento omnipotente crea las penas, los dolores, y en ellas forma mi Humanidad viviente, que me suplen en todo, y son ellas las nuevas salvadoras que ponen la vida para salvar al mundo entero. Así que Yo desde el Cielo miro la tierra y encuentro a otros tantos Jesús, que llevados por la misma locura de mi Amor, ponen la vida a costo de penas y muerte para decirme: ‘Soy tu copia fiel, las penas me hacen sonreír porque contengo a las almas.’ Y Yo, ¡oh! cómo las amo, no me siento más solo, me siento feliz, victorioso, porque tener compañía en el desarrollar la misma vida, en el sufrir las mismas penas, en el querer lo que Yo quiero, es mi más grande felicidad y mi paraíso en la tierra. Mira entonces cuántas cosas grandes, portentosas sabe hacer mi Divina Voluntad con tal que vivan en Ella, me forma mi misma Humanidad viviente y me procura las mismas alegrías de mi patria celestial, por eso lo que más te debe importar es vivir siempre en mi Voluntad, no te des pensamiento de nada más, porque si lo haces, siento en ti despedazado mi Amor, y si supieras cuánto me cuesta el no ser amado aun por un momento, porque en aquel momento Yo quedo solo, me rompes la felicidad, y en mi delirio de amor voy repitiendo: ‘¡Cómo! Yo la amo siempre, y ella no.’ Por eso sé atenta, que no quiero quedarme jamás solo.”

+ + + +

Abril 4, 1937

Conforme la criatura da su voluntad a Dios, así Dios adquiere sus derechos sobre ella. Cómo vienen formados tres muros de fortaleza para no dejarla salir de dentro del Fiat.

Estoy bajo las olas eternas del Querer Divino, y si algún pensamiento me huye, estas olas se hacen más fuertes y sofocan mi pensamiento y mis temores, de modo que súbito me tranquilizo y corro junto con el Fiat Divino. Por eso el pensamiento frecuentemente me atormenta si salgo de dentro de Él. Dios mío, qué pena, me siento morir sólo con pensarlo, me parece que ya no sería hermana de las cosas creadas, apartaré mi puesto de en medio a ellas, ya no serán mías, y yo, ¿qué cosa daré entonces a mi Dios? No me queda otra cosa que la pura nada. Me sentía tan mal al pensar esto, que me sentía torturada, y mi dulce Jesús teniendo compasión de mí y del estado al cual me había reducido, ha corrido para sostenerme en sus brazos, y todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué haces? Ánimo, tú te oprimes demasiado y tu Jesús no lo quiere, y además, la misma pena que sientes significa que no quieres salir de mi Divina Voluntad, y a Mí me basta tu voluntad, ella es la garantía más cierta, y Yo la tengo encerrada en mi corazón divino como la cosa más preciosa, a fin de que ninguno me la toque. Yo no tomo en cuenta el sentir de la criatura, para Mí es como si no fuera, y muchas veces sirve para que se arroje en mis brazos, a fin de que Yo la libere de este enemigo que le hace perder la paz.

Ahora, tú debes saber que cuando el alma me ha dado su voluntad con decisión firme, y con conocimiento cierto de lo que hacía, sin quererla conocer más, ya ha tomado puesto en la mía, y Yo con derecho soy dueño de ella, y ella con derecho es dueña de la mía. Por eso, ¿crees tú que Yo sea fácil a ceder estos derechos? De ninguna manera, usaré todas las artes, pondré en campo mi misma Potencia para que no me sea quitado lo que tanto me interesa; tú debes saber que el vínculo más fuerte entre el Creador y la criatura es el ceder su voluntad, y queda inseparable, de no poderse apartar más de Nosotros, su vida la sentimos como nuestra, porque una es la Voluntad que nos anima. Ahora, ¿crees tú que con un pensamiento, con un sentir se puedan romper estos vínculos, perder nuestra inseparabilidad, y Nosotros ceder lo que es nuestro, sin actos decididos, repetidos de que quiere su voluntad? Te engañas hija mía, mucho más que es tanto nuestro Amor por ella, que no apenas nos ha dado su querer, Nosotros amurallamos a la criatura, primero con un muro de luz, de modo que si quisiera salir, la

luz la eclipsa y no sabe a dónde mover el paso, porque dondequiera encuentra luz, y no sabiendo a dónde ir, retrocede y se esconde en el seno de su Creador. El segundo muro es todo lo que hizo mi Humanidad estando sobre la tierra, mis lágrimas, mis obras, pasos y palabras, mis penas, mis llagas, mi sangre, se amurallan en torno a la feliz criatura para impedirle la salida, porque Ella contiene el secreto, la fuerza, la vida para dar vida a quien vive en el Querer Divino, y ¿crees tú que después de haber obtenido el intento de vencer por camino de penas a esta voluntad humana, Yo deje huir lo que me cuesta sangre, vida y muerte? ¡Ah! tú no has entendido bien aún mi Amor, si se tratase de simple resignación es fácil hacer y no hacer mi Voluntad, porque estos no me han cedido sus derechos, aman su voluntad, y por eso ahora están resignados, ahora impacientes, ahora aman el Cielo, y ahora la tierra, pero quien me ha dado su voluntad ha tomado puesto en el orden divino, quiere y hace lo que hacemos Nosotros, se siente reina, por eso es casi imposible salir de nuestro Fiat, y si saliera de nuestro Querer no se adaptaría a ser la sierva, la esclava. El tercer muro es toda la Creación, la cual siente en ella la virtud obrante del Querer Divino, de la cual todas las cosas poseen la vida, y para darle homenaje se amurallan en torno, el sol con su luz, el viento con su imperio, en suma, todas las cosas creadas sienten la Fuerza creadora, la Virtud obrante y siempre nueva que obra en la criatura, mientras que ellas no pueden hacer más de lo que hacen, y corren en torno para gozarse las obras de aquel Fiat del cual están animadas. Por eso no te preocupes, goza la paz de aquel Querer que te posee, y tu Jesús pensará en todo.”

+ + + +

Abril 8, 1937

Todo lo que se hace en el Querer Divino constituye un derecho para todos, y todos pueden hacer aquel bien. Estos derechos fueron dados por Adán, por la Reina del Cielo, por Nuestro Señor, quien nos preparó la vestidura real.

Mi pobre mente no hace otra cosa que arrojarse en el mar del Fiat Supremo, y por cuanto siento el cielo del Querer Divino en mí, muchas veces pierdo a Jesús en la inmensidad de este cielo y no lo encuentro, y su privación es el más duro martirio de mi pobre existencia acá abajo, y ¡cuánto se necesita para encontrarlo! Hasta que me hace quedar reducida a un estado en que me siento morir, digno de compasión, entonces viene, y ahora con una estratagema de amor, o con una verdad más sorprendente, hace que

sienta que me regresa la vida, hasta olvidarme de las penas sufridas. Entonces pensaba: ‘¿Y por qué Jesús no me lleva a las regiones celestiales, por qué hacerme sufrir y fatigarme tanto?’ Me parece que veo el puerto y estoy por dar un salto para entrar, pero qué, una fuerza potente me hace retroceder, y vuelvo a ser la pobre exiliada. Mientras esto pensaba, mi dulce Jesús, todo bondad y compadeciéndome me ha dicho:

“Hija mía bendita, ánimo, el ánimo abate las plazas más fuertes, vence los ejércitos más aguerridos, atrae nuestra Potencia, más bien se la apropia y animosa vence lo que quiere, y Nosotros viéndola que no tiene la más mínima duda de obtener lo que quiere, porque la duda disminuye el ánimo, damos más de lo que quiere. Hija mía, el ánimo, la confianza, la insistencia sin cesar jamás, el amor, en nuestra Voluntad son las armas que nos hieren, y debilitándonos hacemos que ella misma tome lo que quiere.

Ahora quiero decirte el por qué te mantengo aún sobre esta tierra, tú sabes que nuestra Voluntad Divina es inmensa, y a la criatura le falta la capacidad, el espacio de poderla abrazar toda junta, por eso le conviene tomarla sorbo a sorbo, los cuales los tomas, ahora cuando haces tus actos en mi Querer, ahora cuando te manifiesta una verdad que le pertenece, si oras, si deseas que venga mi reino, si sufres para obtenerlo, todos estos son sorbos que ensanchan tu capacidad y forman el espacio dónde encerrar los sorbos de Ella, y mientras haces esto vienes a encerrar ahora una generación, ahora alguna otra, que deben poseer el reino del Fiat Divino. Tú debes saber que las generaciones son como una familia en que todos tienen derecho a la herencia del padre, y como miembros que forman un solo cuerpo, y del cual Yo soy la cabeza; cuando un miembro hace un bien, lo obtiene y lo posee, los otros miembros adquieren el derecho de hacer y de poseer aquel bien. Ahora, aún no has encerrado a todas las generaciones que deben poseer mi Voluntad como vida, por lo tanto se requieren todavía las cadenas de tus actos, tu insistencia, tus penas, para beber otros sorbos para formar el espacio para dar el derecho de que, queriendo, puedan poseer mi reino; en cuanto hayas hecho el último acto que se requiere, rápidamente te traeré a la patria celestial.

Ahora hija mía, mi Divina Voluntad con su Inmensidad envuelve a todos y a todo, no hay ser que no nade en Ella, por eso todo lo que se hace se vuelve derecho de todos, y todos pueden repetir aquel acto, menos quien no quiere repetirlo y poseerlo, y no quiere reconocer que vive en Ella, que su vida está animada por el Fiat Divino, estos son como ciegos, que mientras el sol los golpea con su luz ellos no ven y yacen como si fuera noche para ellos; están como paralizados, que mientras pueden tener el uso de los miembros para hacer el bien, se contentan con quedar inmovilizados; son

como mudos que no saben hablar; pero son ciegos, paralíticos y mudos voluntarios. Pero todos los demás, como mi Voluntad es vida y está en comunicación con todos, así todo lo que se puede hacer en Ella es vida y bien y derecho de todos, y todos pueden repetir aquel acto para formar la Vida Divina obrante en ellos. Los primeros derechos de hacer poseer el reino de mi Querer a las generaciones humanas fueron dados por Adán, porque él, en la primera época de su vida sus actos fueron hechos en el Querer Divino, y si bien pecó y perdió voluntariamente la Vida obrante de mi Voluntad en él, y él en Nosotros, pero sus actos quedaron, pues lo que se hace en nuestro Querer no sale, porque son nuestros triunfos, nuestras victorias sobre el querer humano, así que son nuestros, y Nosotros jamás ponemos fuera lo que es nuestro. Por lo tanto quien entra en Él encuentra el primer amor de Adán, sus primeros actos que le dan el derecho de poseer nuestro Fiat y de repetir los mismos actos que él hizo, sus actos aún son hablantes, su amor aún está fundido en el nuestro, e incesantemente nos ama con nuestro mismo Amor. Por eso el obrar en el Querer Divino se vuelve eterno con Nosotros, y no está sujeto a terminar y se pone a disposición de todos, de modo que sólo quien es ingrato no lo toma y no se quiere servir de la Vida para recibir vida. Estos derechos de poseer mi Voluntad como vida, fueron dados por la Reina del Cielo, porque también Ella es de la estirpe humana, pero en modo más extenso y con más sacrificio, porque le costó la Vida de su mismo Hijo y Dios para dar la posesión del reino de nuestro Fiat a las generaciones humanas, y habiéndole costado tanto, es la que más suspira y ruega que entren sus hijos en este reino tan santo. Después fue mi descendimiento del Cielo a la tierra, en que tomando carne humana, cada acto mío, pena, oración, lágrima, suspiro, obra y paso, constituía un derecho de hacer poseer el reino del Fiat a las generaciones humanas. Puedo decir, mi Humanidad es vuestra y de todos, y quien quiere entrar en este reino encontrará en Ella la puerta, los derechos y la vestidura real para entrar, mi Humanidad es la vestidura que debe cubrir y vestir con decencia a todos aquellos que lo poseerán. Mi Amor es tanto, que llamo a otras criaturas que con gracias portentosas y con el sacrificio de su vida, las hago vivir en mi Querer, las cuales constituyen nuevos derechos, pagando con su vida para dar la posesión de mi reino a la familia humana. Por eso tu voluntad corra siempre en la mía, a fin de que completos tus actos, puedas dar el salto a la patria celestial.”

+ + + +

Abril 18, 1937

Encuentros continuos entre el Querer Divino y la criatura. Quien vive en Él, ha formado el pequeño mar del Fiat. Cómo corre siempre en cada cosa para dar nuevas gracias y nuevo amor.

Mi vuelo en el Fiat continúa, más bien siento que me viene al encuentro a cada instante, en cada cosa que toco, que hago, en las penas y en las alegrías, en cada cosa creada; siento que me las pone alrededor para hacerme servir por ellas, me parece que esté como a la espía para hacerse conocer y decirme: “Estoy aquí, dime que quieres, me harás más feliz si me pones en condición de poderte abundar más, a fin de que felicitándote Yo me sienta más feliz por la felicidad de mi hija.” Ahora, mientras mi mente se ahogaba en su mar divino, mi amado Jesús, sorprendiéndome con su breve visita, con un amor que no podía contener me ha dicho:

“Hija mía bendita, el Amor excesivo de mi Divina Voluntad da en lo increíble; cuando la criatura vive en Ella, ha formado su pequeño mar del Fiat en su alma, entonces Ella, atraída por su misma Potencia quiere siempre engrandecer más este su marecillo en el cerco del alma. Escucha qué hace: Llevada por un amor irresistible corre, corre siempre en cada acto que la criatura hace; si ve que debe hacer uso de la palabra, corre, le va al encuentro, inviste la palabra con su Fiat y acrecienta su Potencia divina en la palabra de la criatura; si ve que debe obrar, corre, le toma las manos, se las estrecha, las inviste con su Fiat y aumenta su Potencia divina en las obras de ella; si ve que está por mover el paso, corre, los inviste y le da tal Potencia, de correr siempre hacia Quien corre siempre hacia ella; si ama, corre para darle nuevo Amor; si ve que desea, que quiere ser siempre más buena, corre y aumenta su Bondad; no hay pensamiento, latido y respiro que no invista con su Fiat para hacer crecer su Sabiduría, su Belleza, el latido de su eterno Amor.

Pero aún no es todo, ¿crees tú que mi Querer puede hacer paradas en el correr siempre hacia quien posee su Querer? De ningún modo, para correr se sirve de todo, si el sol la inviste, corre para darle más luz, y como la criatura es más que el sol, le da las propiedades que contiene la luz, es más, las aumenta, le da su dulzura divina, su fecundidad, la variedad de sus perfumes celestiales, el gusto de sus sabores divinos, sus cualidades supremas como las más bellas variedades de los colores, y con la Potencia de su Fiat hace de manera, que de su amada criatura, más que sol, no quede otra cosa de ella más que luz y calor para investirla y hacerse investir; si

sopla el viento, corre, la inviste, y con su Fiat aumenta la Potencia de su Amor imperante, sus gemidos divinos para hacerla gemir con sus mismos gemidos y suspiros que venga su reino sobre la tierra, la besa, la acaricia, se la estrecha fuertemente para hacer sentir cuánto la ama y cómo quiere ser amado; si bebe el agua, corre para investirla con su frescura y refrigerios celestiales; si toma el alimento, corre para alimentarla con el alimento de su Voluntad, a fin de que la Vida Divina crezca en la criatura, se reafirme y se confirme mayormente en ella. En suma, no hay cosa en la cual mi Querer no corra, y ¡oh! la fiesta que hace cuando ve que ella recibe este dulce encuentro y recibe el bien que sin cesar jamás le quiere dar, y si la criatura, también ella corre en cada cosa hacia Quien corre hacia ella, ¡oh! entonces mi Fiat es tomado por tanto amor, que su mar interminable crece, forma sus olas altísimas y las descarga en el pequeño marecillo, engrandeciendo en modo maravilloso y prodigioso la capacidad y extensión del suyo en el marecillo del alma. Hija mía, estos son nuestros modos divinos, amar siempre sin cesar jamás, dar siempre sin jamás terminar de dar, si esto no fuera, deberíamos poner un límite a nuestra Potencia, un basta a nuestro Amor, pero no lo podemos, porque siendo nuestro Ser infinito, por Sí mismo corre en busca de quien ama y que quiere ser amado, por eso los límites no tienen valor y el basta no existe para Nosotros. A lo más, quien ingrato no nos quiere reconocer, y no reconociéndonos, le sucede como al ciego, que a pesar de que el sol no le niega su luz, más bien lo inviste por todas partes, no lo ve ni lo conoce, pero no puede negar que no siente su calor. Esto no puede suceder a quien vive en nuestro Querer, pues Él mismo la tiene en estado vigilante, en acto de espera continua para recibir nuestros encuentros, para encontrarnos; nuestras carreras para correr hacia Nosotros, y si nuestro Amor, para hacerla correr de más, le esconde nuestras carreras, mientras corremos lo mismo, ¡oh! cómo sufre la pobre hija, tanto, que estamos obligados a romper rápidamente el velo del escondite y decirle: ‘Estamos aquí, tranquilízate, no temas, pues jamás dejaremos a nuestra hija, a la hija de nuestro Querer.’ Y para tranquilizarla le hacemos sentir más a lo vivo nuestro Amor, y la abundamos de gracias mayores.”

+ + + +

Abril 25, 1937

**Prodigio del acto obrante de la Divina Voluntad en la criatura.
Quien la hace obrar en ella, es la suspirada, la bienvenida, la
preferida de toda la corte celestial. Todo lo que se hace
en Ella, adquiere la virtud de producir Vida Divina.**

Estaba pensando en la Divina Voluntad obrante en la criatura. ¡Dios mío, cuántas sorpresas, cuántas escenas conmovedoras, cuántas maravillas y prodigios que sólo un Dios puede hacer! La pequeñez humana queda admirada, encantada al ver la Inmensidad del Fiat Divino, que mientras queda inmenso se encierra en su pequeño acto, y con la Potencia creadora forma en él su acto obrante, con una cadena de prodigios divinos inauditos, pero tales y tantos, que los cielos quedan maravillados y la tierra tiembla ante el acto obrante del Querer Divino en la criatura; pero mientras mi mente se perdía en estas sorpresas, mi Sumo Bien Jesús, repitiendo su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija del Fiat Supremo, es tanto nuestro Amor, que no apenas la criatura llama a nuestro Querer en su acto, corre y desciende en el acto de ella. El llamarlo no es otra cosa que preparar el lugarcito donde debe obrar; llamarlo significa amarlo, y que siente la necesidad del acto obrante de mi Voluntad para que la suya no sólo no obre, sino que quede como escabel y admiradora de un Querer tan Santo. Después, descendiendo lleva consigo su Virtud creadora, sus alegrías y bienaventuranzas celestiales, la misma Trinidad Sacrosanta como espectadora y actora de su obrar, y mientras en el lugarcito de la criatura pronuncia su Fiat, forma tales prodigios y maravillas, que el cielo, el sol se queda detrás, y supera todo lo bello de la Creación, ahí crea su música divina, los soles más refulgentes, en él crea su Vida obrante, sus nuevas alegrías; es tal y tanto este acto, que los ángeles, los santos quisieran vaciar las regiones celestiales para gozarse el acto obrante de su Fiat creador. Es tal y tanta la belleza, la suntuosidad, la Virtud vivificadora de este acto divino, que mi Querer Divino se lo lleva al Cielo como conquista y triunfo del alma en la cual ha obrado, para recrear con nuevas alegrías y bienaventuranzas a toda la corte celestial; es tal la alegría, la gloria que reciben, que no hacen otra cosa que agradecer a mi Querer Divino que con tanto amor ha obrado en la criatura, porque no hay ni gloria, ni alegría mayor, que su acto obrante y conquistante en ella.”

Yo al oír esto, sorprendida he dicho: “Amor mío, si este acto se lo lleva al Cielo la pobre criatura queda sin él y como en ayunas de este acto.” Y Jesús ha agregado:

“No, no hija mía, el acto es siempre suyo, ninguno se lo puede quitar, y mientras alegra a la patria celestial, queda como base, fundamento y propiedad en el fondo del alma, la conquista es suya, y mientras alegra la corte celestial, ella nada pierde, es más, siente en sí la Virtud creadora y continua de mi Fiat en acto de hacer siempre nuevas conquistas, y mientras queda en el alma, al mismo tiempo se lo lleva al Cielo como nueva gloria y

alegría de los santos y como lluvia benéfica a todos los viadores, mucho más que la familia humana está vinculada con el Cielo, y el Cielo con la tierra, hay un vínculo entre ellos, el que todos tienen derecho de participar en el bien que ellas hacen, son miembros unidos entre ellos, y como connaturalmente el bien corre para darse a todos. Y además, en cuanto mi Voluntad obra en el alma, el Cielo se pone en espera, porque nadando ellos en el Fiat sienten que está por obrar, y por eso se ponen atentos, reclaman, suspiran recibir las nuevas conquistas y alegrías de la Vida de la Divina Voluntad que ellos poseen. Ella es vida primaria de los santos en el Cielo, por eso en los actos que Ella hace todos concurren y con derecho quieren recibir las nuevas alegrías y las bellas conquistas que sabe hacer mi Voluntad. Por lo tanto quien la hace obrar en sus actos, es la nueva alegría del Cielo, la bienvenida, la preferida, la suspirada de toda la corte celestial, mucho más que alegrías de conquistas no hay allá arriba, y por eso las esperan de la tierra. ¡Oh! si todos conocieran todos estos secretos de mi Fiat Divino, darían la vida para vivir de Él y hacerlo reinar en el mundo entero.” Después continuaba pensando en la Divina Voluntad, no puedo hacer menos, la siento dentro de mí que me da vida, la siento fuera de mí, que como la más tierna de las madres me lleva entre sus brazos, me alimenta, me hace crecer y me defiende de todo y de todos, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, cómo es bella mi Voluntad, ninguno puede vanagloriarse de amar a la criatura como Ella la ama, es tanto su Amor, que Ella quiere hacerle todo, no la quiere confiar a ninguno, con su Fiat la crea, la hace crecer, la alimenta, la lleva siempre entre sus brazos de luz, le hace de maestra enseñándole las ciencias más sagradas, le revela los secretos más recónditos y escondidos de nuestro Ser Supremo, le da el conocimiento de nuestro Amor, de las llamas que nos consumen para consumirla junto con Nosotros, en cada acto que hace jamás la deja sola, corre para poner en ella su Vida. Así que cada acto está animado por su Vida Divina, y poseen la virtud de poder producir Vida Divina; y mi Voluntad toma estas Vidas de dentro de los actos de la criatura para dar Vida Divina, Vida de gracia, vida de luz, vida de santidad a las otras criaturas, y vida de gloria a toda la corte celestial, Ella es la verdadera trabajadora, quiere darse a todos por medio de quien vive en su Querer. Y cuando ha formado la plenitud de su obra maestra, se la lleva al Cielo como triunfo, victoria de su Potencia y arte divino que sabe y puede hacer en la criatura con tal que se preste a vivir con Ella y se haga llevar en sus brazos. Por eso sé atenta y hazte trabajar por un Querer tan Santo, que tanto ama y que quiere ser amado.”

Mayo 6, 1937

**Jesús no sabe qué hacer con un alma que no posee la paz.
A quien vive en el Querer Divino, Dios le hace don de
todas sus obras, y también de su misma Vida, para
hacerle ver cuánto y cómo quiere ser amado.**

Mi abandono en el Querer Divino continúa, mi pobre mente oprimida por los incidentes de la vida, para mí demasiado dolorosos, busca refugio en el centro del Fiat, en el cual me siento renacer a nueva vida, rejuvenecer, reponerme de mis dolorosas pausas, pero en cuanto me aparto de su centro, mis opresiones resurgen, tanto, de oír los justos reproches de mi amado Jesús, hasta decirme: “Hija mía, pon atención, pues Yo no sé qué hacer con un alma que no es pacífica, la paz es mi celestial morada. La campana que con sonidos vibrantes y dulces llama a mi Querer a reinar, es la paz, la paz posee voces tan potentes que llama a todo el Cielo, lo pone atento para hacerlo ser espectador de las bellas conquistas del obrar del Querer Divino en la criatura. La paz pone en fuga la terrible tempestad y hace surgir la celestial sonrisa de los santos, el encanto más bello de una primavera que jamás termina, por eso no me des este dolor de no verte en paz.” Entonces trataba por cuanto más podía de sumergirme en el Querer Divino, para no sentirme más a mí misma, siguiendo sus actos tanto de la Creación como los de la Redención, y mi amado Jesús ha investido mi inteligencia y con su voz creadora, todo amor me ha dicho:

“Hija mía bendita, déjate a ti misma y ven en mi Voluntad; sentimos la extrema necesidad de hacer conocer hasta dónde llega nuestro Amor por quien vive en Ella, y es tanto, que con ansia esperamos que se una, se una a nuestras obras para darle el derecho como si fueran tuyas. Y como nuestra Fuerza creadora está siempre en acto, en cuanto se funde con Nosotros, como si renovásemos nuestras obras, le hacemos don de ellas y le decimos: ‘Son obras tuyas, haz con ellas lo que quieras; con nuestras obras en tu poder puedes amarnos cuanto quieras, puedes darnos la gloria en modo infinito, puedes hacer el bien a quien quieras, tú tienes el derecho no sólo sobre nuestras obras, sino sobre Aquél que ha creado todo, y Nosotros tomamos el derecho sobre de ti, que ya eres nuestra.’ Cómo son dulces estos derechos de la pequeñez humana en nuestro Ser Divino, son dulces y amorosas cadenas que nos hacen amar con amor más intenso y fuerte nuestra obra creadora, y en nuestro énfasis de amor vamos repitiendo: Cómo es bella, es nuestra, toda nuestra, y Nosotros somos todo de ella, no nos queda otra cosa

qué hacer que amarnos, la amaremos con amor eterno, y ella nos amará con eterno amor.”

Yo he quedado sorprendida, como si quisiera hacer surgir dudas, y Jesús ha agregado:

“Hija, no te maravilles, es la pura verdad que te dice tu Jesús, que queriendo ser amado quiere hacer conocer hasta dónde puede llegar la criatura y cuánto la ama, como si no estuviera contento de nuestras alegrías interminables, queremos el contento que ella posea lo que poseemos, y nos ame como sabemos amar Nosotros; mira, para quien vive en nuestro Querer Divino, es casi connatural, ella encuentra nuestro Fiat en acto de crear el cielo, el sol, ella se une a aquel acto para hacer lo que hace Él, es tanta nuestra Bondad, que con la unión hemos formado el enlace juntos, y en nuestro Querer hemos formado el acto decidido de dar el cielo, el sol, como adorno a la criatura, con este don ella nos da la gloria de un cielo extendido, nos ama en cualquier punto de él, hace el bien a las criaturas de hacerles poseer y gozar un cielo, y como tiene un sol en su poder nos da la gloria de que el globo terrestre posee la luz, y cada hombre que queda investido por la luz y el calor del sol, es una gloria de más que nos da, es una sonatina de amor que nos hace, que rapta a nuestro Amor a amar más cada planta, cada fruto y flor fecundados y calentado por su calor, es un grito de más de gloria y amor que nos da, el pajarito que canta al surgir el sol, el corderito que bala, todos son acentos de gloria y de amor que nos manda; y el mérito de tantos bienes que hace el sol a la tierra, que son incalculables, ¿de quién son? De quien vive en nuestro Querer, en Él, lo que es nuestro es suyo, y como Nosotros no tenemos necesidad de méritos, habiendo hecho don de ellos a la criatura, dejamos a ella la parte meritoria, y por correspondencia queremos su grito de amor siempre y en cada cosa, y así del bien que hacen todas las cosas creadas, el viento, el aire, el agua y todo.”

Entonces yo al oír esto, no sólo he quedado maravillada, sino que quería poner muchas dificultades, y pasando a los actos de la Redención me he encontrado inmersa en sus penas, y mi siempre amable Jesús, tal vez para convencerme, se hacía ver en mi interior en acto de sufrir la dolorosa crucifixión, yo tomaba parte en sus penas y moría junto con Él, su sangre divina corre, sus llagas estaban abiertas, y Él con un acento tierno y conmovedor, de sentir que se me rompía el corazón, me ha dicho:

“Estoy dentro de ti, soy tuyo, estoy a tu disposición, mis llagas, mi sangre, todas mis penas, son tuyas, puedes hacer de Mí lo que quieras, es más hazla de magnánima, de valiente, de amante, de verdadera imitadora mía, toma mi sangre para darla a quien quieras, toma mis llagas para sanar las llagas de los pecadores, toma mi Vida para dar vida de gracia, de

santidad, de amor, de Voluntad Divina a todas las almas, toma mi muerte para hacer resucitar tantas almas muertas en el pecado, te doy toda la libertad, obra tú, aprende a obrar hija mía, me he donado y basta, pensarás tú en que todo me redunde en gloria, y en como hacerme amar, mi Voluntad te dará el vuelo para hacerte llevar mi sangre, mis llagas, mis besos, mis ternuras paternas, a mis hijos, tus hermanos, por eso no te maravilles, es propiamente este el obrar divino, tener sus obras en acto de repetirlas continuamente para darlas, para hacer don a las criaturas, cada uno puede decir: ‘Todo es mío, aun el mismo Dios es mío.’ Y ¡oh! cómo gozamos al verla dotada de nuestras obras, poseedora de su Creador, son los excesos de nuestro Amor, que para ser amado queremos hacer ver cuánto la amamos y los dones que queremos darle. A quien viva en nuestro Querer, nos sentiríamos como si defraudásemos a la criatura si no le hacemos don de todo, y esto Nosotros no lo sabemos hacer, por eso sé atenta, haz que tu alma sea embalsamada por nuestra paz divina, que no conocemos qué cosa sea turbación, y todas las cosas te llevarán la sonrisa, la dulzura, el Amor de tu Creador.”

+ + + +

Mayo 10, 1937

Dios se hace alimento de la criatura; el intercambio, el darse el aliento, el hablarse mutuamente, forman las obras más bellas. La reina del Cielo continúa el oficio de Madre y hace crecer a su hijo en las criaturas.

El mar del Querer Divino continúa inundándome, y siendo incapaz e inhábil para todo, parece que se deleita, como a pequeña niña, con ponerme en la boca, con sus manos más que maternas, el alimento de su Fiat, y enseñarme palabra por palabra, silaba por silaba las primeras vocales de la ciencia de la Divina Voluntad, y cuando parece, en algún modo, que la he entendido, ¡oh! cómo hace fiesta, porque tiene toda la certeza de formar un alma toda de Voluntad Divina. Y yo al ver sus maternos cuidados, cómo estoy contenta y le agradezco de corazón. Y mi amado Jesús como portavoz de su Querer, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, cada verdad que te manifiesto sobre mi Fiat es un crecimiento que haces en Él; es un bocado de más que sirve para fortificarte, calentarte y confirmarte mayormente en Él; es un sorbo de más que bebes del inmenso mar de mi Voluntad; es una propiedad divina de más que adquieres. Ahora, tú debes saber que a cada acto de más que haces

en Ella, ponemos ante ti nuestra mesa celestial, y si amas, te alimentas de nuestro Amor; si nos comprendes, te alimentas de nuestra Sabiduría, y ¡oh! cuántas bellas noticias y conocimientos te da de tu Creador, así que tu Dios se vuelve tu alimento exquisito, por eso en todo lo que haces, ahora te alimenta de nuestra Potencia, ahora de nuestra Bondad, ahora de nuestra dulzura, de nuestra Fuerza, Luz y Misericordia nuestras. Así que la pequeñez humana, con vivir en nuestro eterno Querer nos absorbe sorbo a sorbo, bocado a bocado, porque siendo pequeña no le es dado, aun por cuanto a criatura es posible, tomar todo junto lo que debe tomar de nuestro Ser Divino, mucho más que esto sirve a deleitarnos mutuamente, Nosotros en dar y ella en recibir, Nosotros a dar de lo nuestro y ella a darnos su pequeñez, Nosotros a trabajarla como queremos y ella que se presta a hacernos trabajar; es el intercambio, el darnos mutuamente el aliento, el hablarnos, lo que forma nuestras obras más bellas, y desarrollamos la Vida de nuestra Voluntad en la criatura. Sin hacer nada no se hace nada, por eso es necesario obrar, hablar, hacernos comprender, trabajar, para hacer las bellas estatuas, las repetidoras de nuestra Vida. Por lo tanto, cuando encontramos quién quiere escucharnos, darse a Nosotros para recibir, no ahorramos nada de lo que podemos y sabemos hacer por la criatura. Ahora hija mía, cuando la criatura se ha alimentado de nuestro Fiat, hasta no conocer otro alimento, y habiendo formado la cadena de sus actos, todos sellados por las características de las virtudes divinas, Dios queda aprisionado en sus virtudes divinas en la criatura, y entonces, si ama, es Dios que hace alarde de la Potencia de su Amor, de su Bondad, Santidad, etc., en los actos de la criatura, así que es tal la Potencia que sale por medio de estos actos que Dios hace en su criatura, que inviste Cielo y tierra, se mueve sobre todas las almas, y con su Amor potente las inviste, las arrolla, les hace dar el beso del Querer Divino, de modo que la familia humana sentirá su Potencia, su Amor que quiere reinar. Mucho más, que este derecho se los da el Dios escondido por medio de una criatura que pertenece a su raza humana, derechos que no podrán desconocer, sólo algún pérfido lo haría, pero mi Potencia lo sabrá aterrar y vencer. Por eso déjame cumplir el trabajo de mi Voluntad en ti, no te opongas a nada, y tú y Yo seremos contentos de verla reinar en las otras criaturas.”

Después de esto he recibido la Santa Comunión, y en mi interior se hacía ver mi amado Jesús, pequeño, pequeño, y la Madre Celestial que extendía su manto azul sobre mí y sobre el pequeñito divino, después, no sé cómo me la he sentido dentro de mí, que besaba, acariciaba, tomaba en sus brazos a su amado Hijo, se lo estrechaba al corazón y lo hacía crecer, lo nutría, le hacía mil estrategias de amor; yo era espectadora y quedaba

maravillada. Y la Soberana Mamá Celestial me ha dicho, pero con un amor que hacía quedarse estupefacto:

“Hija mía, no hay por qué maravillarse, Yo soy inseparable de mi amado Jesús; donde está el Hijo debe estar la Madre, y este es mi trabajo, el hacerlo crecer en las almas. Él es pequeño, las almas no saben como lo deben hacer crecer, ni tienen la leche del amor para alimentarlo, para tranquilizarle el llanto, para calentarlo cuando lo hacen temblar por el frío, Yo que soy la Mamá sé las pequeñas necesidades de mi pequeñito divino, ni Él sabría estar sin su Mamá, somos inseparables los dos, Yo repito en las almas lo que hice en su edad infantil, y mientras hago crecer a mi Hijo prestándole todos los cuidados para hacerlo feliz, al mismo tiempo tomo cuidado de mi hija para hacerla crecer según la quiere mi Hijo. Esta es mi misión más que celestial, en cuanto veo a mi Hijo en las almas, así corro, desciendo en ellas y me ocupo de su crecimiento. Mucho más que siendo una la Voluntad de mi Hijo con la mía, es como connatural que donde se encuentra Él ahí estoy también Yo, y por consecuencia mi amor se impone de desarrollar el oficio de Madre a Aquél que tanto me ama, y a aquellos que tanto amamos, porque me siento como gemelos nacidos en un parto, a mi Hijo y a la criatura, ¿cómo no amarlos?”

Después, con un acento más tierno y conmovedor ha agregado:

“Hija mía, cómo es bella, grande, prodigiosa la virtud de la Divina Voluntad. Ella vacía todo lo que no es ni luz, ni divino, une las distancias más lejanas, repite en acto lo que fue hecho desde siglos y vuelve como connatural el acto humano en el divino, es su Fuerza creadora que llega a bilocar, a multiplicar, a transformar su misma Vida en la criatura. Por eso ámala mucho y no le niegues nada.”

+ + + +

Mayo 16, 1937

Las verdades, parto divino, son el más grande milagro que Dios puede hacer, y el gran bien que lleva a las criaturas.

Estoy siempre de regreso en el mar del Querer Divino, las tantas verdades que me han sido manifestadas se amontonaban en mi pequeña mente como tantos soles refulgentes, cada una de las cuales quería decir la historia de su Luz eterna, quién de su Santidad, quién del modo como forma su Vida en el centro del alma, en suma, todas tenían qué decir de un Querer tan Santo, y todas tenían un trabajo especial, el de ser portadoras del bien que cada una encerraba, y que unidas juntas formaban una sola Vida; pero

para poder deponer el bien que encerraban querían: Ser escuchadas, querían abiertas las puertas del alma, y querían ser reconocidas y casi rogadas y apreciadas, para hacerlas deponer la Vida que contenían. Yo me perdía en medio a tantos mensajeros, porque todos querían decir la historia eterna del Fiat, y mi Sumo Bien Jesús, repitiéndome su breve visita, con un amor indecible me ha dicho:

“Mi pequeña hija del Querer Divino, tú debes saber que el milagro más grande que nuestro Ser Divino puede hacer, es el manifestar una verdad que nos pertenece, porque Ella, primero viene formada, madurada en nuestro seno, y como parto nuestro la sacamos fuera como portadora de Vida Divina a bien de las criaturas. Y sólo sacamos este parto cuando nuestro Amor eleva tanto sus llamas, que para no quedar ahogado sentimos la necesidad de poner fuera nuestros partos divinos. Mira entonces qué cosa ponemos fuera con manifestar una verdad, no el cielo, el sol, el viento, sino nuestra Vida como portadora de Vida Divina a las criaturas, los otros milagros, la misma Creación son obras nuestras, no Vida, en cambio las verdades son Vida perenne, y si encuentran quién las recibe, se bilocan, se multiplican en modo increíble para cada una de las criaturas, tanto, que cada una la puede tener para sí como Vida que le pertenece. Estas verdades como partos nuestros semejan en todo a nuestro Ente Supremo, no son voz, y hablan y hacen hablar; no tienen pies y caminan, pero tan veloces que ninguno los puede alcanzar, ni impedir el paso; entran en las inteligencias, y forman el pensamiento para hacerse conocer; transmutan la voluntad para hacerse poseer; renuevan la memoria para no hacerse olvidar; caminan en las vías del corazón para hacerse amar. Así que no tienen manos y obran, no tienen ojos y miran, no tienen corazón y generan amor; las verdades no son otra cosa que Vidas palpitantes de nuestro Ser Divino en medio a las criaturas, latido sin corazón, porque nuestro corazón es la criatura, y Nosotros como Espíritu purísimo que nos encontramos por todas partes, somos el latido, que mientras no se ve, se siente y formamos la vida y la damos a todas las generaciones humanas. Por lo que no hay milagro similar al gran milagro de cuando sacamos de Nosotros una verdad, es una Vida nuestra que exponemos, la cual más que sol se hará luz de las criaturas, que lanzándoles dardos con su calor vital madurará su Vida, primero en aquélla a quien va dirigida, y después se difunde en quien la quiera recibir, y si encuentran ingratos que no quieran recibir bien tan grande, ellas no están sujetas ni a morir, ni a perder la vida, sino que esperan con paciencia invicta, si es necesario aun por siglos, nuevas generaciones a las cuales darán los bienes que poseen, y cumplirán la finalidad por la que han salido del seno divino. Nosotros al sacar nuestras verdades miramos los siglos, y cuando estamos

seguros que bilocarán, multiplicarán nuestras Vidas en medio a las criaturas, entonces las sacamos para dar el bien que poseen, y para recibir el honor y la gloria divina que nuestras verdades poseen. Nosotros jamás hacemos cosas inútiles, ¿crees tú que las tantas verdades que con tanto amor te hemos manifestado sobre nuestra Voluntad, no llevarán su fruto y no formarán su Vida en las almas? De ningún modo, si las hemos sacado es porque ciertamente sabemos que llevarán su fruto y establecerán el reino de nuestro Querer en medio a las criaturas, y si no hoy, porque a las criaturas les parece que no sea alimento apto para ellas, y tal vez desprecian lo que les podría formar la Vida Divina en ellas, vendrá el tiempo en que harán competencia para ver quién podrá conocer estas verdades, con el conocerlas las amarán, el amor las volverá alimento adecuado para ellas y así formarán la Vida que mis verdades les llevarán. Por eso no te preocupes, es cuestión de tiempo, Yo que conozco como irán las cosas, no me detengo, continúo manifestando mis verdades, y tú sigue tu vuelo, y préstate a escucharme y a ponerlas en práctica.”

+ + + +

Mayo 23, 1937

La Divina Voluntad es orden y paz, y esta es la señal de que Ella reina. Quien vive en el Querer Divino viene siempre renovado en la Santidad, Amor y frescura divina, y en su acto corre el acto creante y creciente de los bienes divinos.

El mar del Querer Divino murmura continuamente, pero con armonía, orden y paz, sus olas si bien altísimas, son siempre pacíficas, y en cuanto invisten a las criaturas, Cielo y tierra, primero les dan el abrazo y el beso de paz y después entran en sus almas; si no reciben el beso de paz, parece que siguen adelante, porque donde no hay paz el Querer Divino no se adapta, no es lugar para Él. Pero mientras mi mente se perdía en este mar, mi siempre amable Jesús, visitando mi pequeña alma, con una dulzura y paz divinas me ha dicho:

“Hija mía bendita, mi Voluntad es orden, y la señal de si reina en el alma es el orden perfecto, el cual genera la paz. Así que la paz es hija del orden, el orden es hijo inmediato y generado por mi Fiat. Pero tú no sabes el gran bien que produce el orden, éste da el dominio a la criatura y la vuelve dominadora de sí misma, dominadora de todas las cosas creadas, y como su dominio es divino, porque es generado por mi Querer, domina sobre mi misma Voluntad y sobre todos. Pero no es todo aún, la virtud del orden es

admirable, se vincula con todos, se da a todos y con sus olas pacíficas y dominadoras toma y hace suya la fuerza de la Creación, la de los santos que están en el Cielo, la misma Fuerza Divina la hace suya, sus modos ordenados y pacíficos son tan penetrantes e insinuantes, que todos la dejan hacer, mucho más que ella a todos se ha dado, no ha retenido nada para sí, es justo que todos se den a ella. Por eso siente en sí la paz, la alegría, la felicidad de la celestial morada; todos se sienten unidos, vinculados con unión inseparable, porque lo que une mi Voluntad no está sujeto a separación. Por eso el verdadero orden lleva la unión, el acuerdo con todos, y ella tiene un puesto en todos, y todos encontrarán un lugarcito en ella, que amará con el mismo amor con el cual los ama su mismo Creador. Son los prodigios que sabe hacer mi Fiat omnipotente, donde Él reina no sabe hacer otra cosa que obras que lo semejan, y generan en el alma los efectos que forman su misma Vida, tanto que ninguna podrá decir nada, y Él debe poder decir: ‘Ninguno me la toque, ni la podrán tocar porque es Voluntad mía, y si alguno se atreviera, sabré defenderme a Mí mismo, mi Amor se convertirá para ellos en fuego de Justicia y los humillaré hasta el polvo.’ Por eso sé atenta a que todo sea orden y paz en ti, si adviertes alguna cosa en contra ponte en guardia y ruégame, apresúrame para que con mi dominio eche por tierra todo lo que no es orden y paz perenne.”

Después seguía pensando en la Divina Voluntad, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, en cuanto la criatura llama a mi Voluntad en sus actos para vivir en Ella, Ella inviste a la criatura y a su acto con su Fuerza creadora, y ahí renueva su Vida Divina; ahora, supón que la llama mientras está obrando, escucha qué hace mi Querer: Llama en acto cuantas veces ha obrado la criatura, las une juntas, como si fuera un acto solo, y poniendo su Fuerza creadora transforma en divino todo lo que ha hecho y está haciendo, ahí sella la santidad de sus obras y les da el nuevo mérito y gloria como si todo de nuevo lo hubiese obrado por amor suyo; si ama, llama a vida cuantas veces ha amado y de ellas hace un solo amor; si sufre, llama a vida cuantas veces ha sufrido, las une juntas y ahí pone el sello de penas divinas, y les da el nuevo mérito de cuantas veces ha amado y sufrido, en suma todo lo que ha hecho, y lo repite, todas regresan en acto con el unirse juntas, para recibir la nueva belleza, santidad, gracia, frescura, amor, y nuevo mérito; en mi Voluntad no hay actos separados, ni divididos, sino unidad suma, todo debe dar de Mí, con esta sola diferencia, que en la criatura está nuestro acto creante y creciente, en cambio nuestro Ser Supremo no está sujeto ni a crecer ni a decrecer, es tanta nuestra plenitud, inmensidad, e infinitud, que para desahogo de nuestro Amor sentimos la necesidad de dar y de amar a las

criaturas, de ser amados, pero sin que en nada disminuyamos. He aquí el por qué somos todo ojo, estamos como en guardia para ver cuando quiere hacer vida en nuestro Querer, para tener ocasión de amarla de más y enriquecerla de nuestro Amor, para recibir amor. Podemos decir que la cubrimos de nuestro Ser Divino, le damos el aliento, la unimos con Nosotros para gozárnosla y darle de lo nuestro, y cuando ella, sacudida por la fiebre de nuestro Amor, por nuestro aliento quemante que le dice continuamente: ‘Te amo, te amo oh hija.’ Y ella hace suyo nuestro eco y nos repite: ‘Te amo, te amo Vida de mi vida, Amor de mi amor, Padre mío, Creador mío, todo mío, te amo.’ Ella nos pone en fiesta y nos da las puras alegrías que queremos, porque le hemos dado la vida. Por eso la queremos en nuestra Voluntad, para tenerla como la queremos, para darle lo que queremos darle, y para recibir lo que queremos de ella. Fuera de nuestro Fiat nuestro Amor queda impedido por ella, hay tal separación entre ella y Nosotros, que ella se llega a sentir lejana de Nosotros, y Nosotros lejanos de ella, y llega aun a temernos y a tener temor de Nosotros. ¡Oh! voluntad humana, dónde me arroja la criatura que tanto amo.”

+ + + +

Mayo 28, 1937

La Reina, portadora de Jesús, el gran don que le fue entregado. Trabajo que tuvo del Ente Supremo.

El vivir en el Querer Divino continúa, es tanto su Amor que me esconde en su Luz, a fin de que no vea, no oiga, no toque más que su Santísima Voluntad. Esta mañana, mi Madre Celestial me ha dado una dulce y querida sorpresa: Habiendo recibido la Santa Comunión se hacía ver en mi interior, que estaba con el niño Jesús, lo tenía tan estrechado a su materno corazón, cubierto con sus brazos, que para mirarlo y recrearlo con mi pequeño amor, debía abandonarme entre sus brazos para estarme también yo unida con ellos, a fin de que pudiese amar como se amaban Jesús y la Mamá Reina. ¡Oh! cómo estaban contentos de que yo quería hacer vida junto con ellos. Ahora, mientras me estaba estrechada con ellos, la Soberana Reina, toda bondad y ternura me ha dicho:

“Amada hija mía, tú debes saber que Yo soy la portadora de Jesús, esto fue un don que el Ente Supremo me confió, y cuando fue una realidad que Yo tuve la Gracia, el Amor, la Potencia y la misma Voluntad Divina para tenerlo custodiado, defendido, amado, entonces me hizo la entrega del don, esto es, el Verbo Eterno, que se encarnó en mi seno diciéndome: ‘Hija

nuestra, te hacemos el gran don de la Vida del Hijo de Dios, a fin de que tú seas la dueña de Ella y lo dones a quien quieras, pero debes saber cómo tenerlo defendido, jamás lo dejes solo en aquellos a quien lo dones, para suplir si no lo aman, para repararlo si lo ofenden, harás de modo que nada le falte a la decencia, a la santidad, a la pureza que le conviene, sé atenta, es el don más grande que te hacemos, y te damos el poder de bilocarlo cuantas veces quieras, a fin de que quien lo quiera pueda recibir este gran don y poseerlo.' Ahora, este Hijo es mío, es don mío, y como mío conozco sus secretos amorosos, sus ansias, sus suspiros, pero tanto, que llega a llorar y con sollozos repetidos me dice: 'Mamá mía, dame a las almas, quiero las almas.' Yo quiero lo que quiere Él, puedo decir que suspiro y lloro junto, porque quiero que todos posean a mi Hijo, pero debo poner al seguro su Vida, el gran don que Dios me confió; he aquí por qué si desciende en los corazones Sacramentado Yo desciendo junto por garantía de mi don, no puedo dejarlo solo; pobre Hijo mío si no tuviera a su Mamá que desciende junto, cómo me lo tratan mal; quién no le dice un te amo de corazón, y yo debo amarlo; quién lo recibe distraído, sin pensar en el gran don que reciben, y yo me derramo sobre Él para no dejarlo sentir sus distracciones y frialdades; quién llega a hacerlo llorar, y Yo debo quitarle el llanto y hacer los dulces reproches a la criatura, que no me lo hagan llorar. Cuántas escenas conmovedoras suceden en los corazones que lo reciben Sacramentado; hay almas que jamás se contentan de amarlo, y Yo les doy mi amor, y también el suyo para hacerlo amar, estas son escenas de Cielo, y los mismos ángeles quedan raptados por ellas, y nos reanimamos de las penas que nos han dado las otras criaturas. ¿Pero quién puede decirte todo? Soy la portadora de Jesús, ni Él quiere estar sin Mí, tanto, que cuando el sacerdote está por pronunciar las palabras de la consagración sobre la ostia santa, hago alas con mis manos maternas a fin de que descienda por medio de mis manos para consagrarse, para que, si manos indignas lo tocan, Yo hago sentir las mías que lo defienden y lo cubren con mi amor. Pero esto no basta, estoy siempre de guardia para ver si quieren a mi Hijo, tanto, que si algún pecador se arrepiente de sus graves pecados y la luz de la Gracia despunta en su corazón, Yo, rápidamente le llevo a Jesús como confirmación del perdón, y Yo pienso en todo lo que se necesita para hacer que se quede en aquel corazón convertido. Soy la portadora de Jesús, y lo soy porque poseo en Mí el reino de su Voluntad Divina; Ella me revela quién lo quiere, y Yo corro, vuelo para llevarlo, pero sin jamás dejarlo, y no sólo soy portadora, sino espectadora, escucha de lo que hace y dice a las almas. ¿Crees tú que Yo no estaba presente para escuchar las tantas lecciones que mi amado Hijo te daba sobre su Divina Voluntad? Yo estaba presente,

escuchaba palabra por palabra lo que te decía, y en cada palabra Yo agradecía a mi Hijo y me sentía doblemente glorificada porque hablaba del reino que Yo ya poseía, que había sido toda mi fortuna y la causa del gran don de mi Hijo, y al oírlo hablar Yo veía injertada la fortuna de mis hijos con la mía; ¡oh! cómo exultaba, todas las lecciones que te ha dado, y aún más, están ya escritas en mi corazón, y al ver que te las repetía a ti Yo gozaba en cada lección un paraíso de más, y cuantas veces tú no estabas atenta y olvidabas, Yo pedía perdón por ti y le rogaba que repitiese sus lecciones, y Él para contentarme, porque no sabe negar nada a su Mamá, te repetía sus bellas lecciones. Hija mía, Yo estoy siempre con Jesús, pero a veces me escondo en Él, y parece que Él hace todo, como si hiciera sin Mí, pero Yo estoy dentro, concurreo junto con Él y estoy al día de lo que hace; otras veces se esconde Él en su Mamá y me hace hacer a Mí, pero siempre es concurrente conmigo; otras veces nos hacemos presentes los dos, y las almas ven a la Madre y al Hijo, quienes los aman tanto según las circunstancias y el bien que ellas requieren, y muchas veces es el amor que no podemos contener que nos hace dar en excesos hacia ellas; pero ten por seguro que si está mi Hijo, estoy Yo, y que si estoy Yo, está mi Hijo, es un trabajo que me fue dado por el Ente Supremo, del cual Yo no puedo, ni quiero retirarme, mucho más que estas son las alegrías de mi maternidad, los frutos de mis dolores, la gloria del reino que poseo, la Voluntad y el cumplimiento de la Trinidad Sacrosanta.”

+ + + +

Junio 6, 1937

**Interés que Dios tiene de que la criatura viva en su Voluntad.
Dote que dará. Vigilancia de Jesús para suplir en lo que falta,
y si es necesario hará milagros. Ejemplo de un rey.**

Me siento entre los brazos del Querido Divino, y pensaba entre mí: “Me parece difícil que se pueda vivir perfectamente en Él, la vida está llena de obstáculos, de penas y de circunstancias tales, que queda como absorbida por ellas y pierde su rápido curso, que como respiro y latido debería correr en aquel Fiat Divino, y el suyo que como respiro y latido debería correr siempre, sin jamás detenerse, en el nuestro, para darnos vida.” Y mi dulce Jesús compadeciendo mi ignorancia, toda bondad me ha dicho: “Hija mía bendita, tú debes saber que la primera cosa más interesante, es que nuestro Ente Supremo quiere que la criatura haga vida en nuestra Voluntad, siendo este el único fin por el cual le hemos dado la vida. Ahora, cuando

Nosotros queremos, damos todos los medios, las ayudas, las cosas necesarias que se necesitan para hacer que pueda darnos lo que queremos de ella, y si es necesario un milagro continuado por parte nuestra, lo hacemos, con tal de obtener nuestro intento. Tú no sabes qué significa un acto querido por Nosotros y cumplido en la criatura, es tanto su valor, la gloria que nos da, que llega a hacerse nuestra corona, abraza al Eterno, y es tanto el contento que nos da, que ponemos nuestro Ser Divino a disposición de la criatura, para hacer que nuestro acto querido y cumplido tenga su vida en ella. Ahora, la primera dote que damos a quien quiere vivir en nuestra Voluntad Divina, el primer apoyo, la defensa segura, son las verdades, éstas abren el ingreso, le muestran el camino y celosas se ponen como fieles centinelas en torno a quien quiere vivir en mi Fiat, la luz de nuestras verdades que pertenecen a Él no se aparta jamás de sobre la afortunada criatura, la inviste, la acaricia, la modela, la besa, y se da sorbo a sorbo a su inteligencia para hacerse comprender, y esto por cortejo de la Vida de mi Querido que reina en ella. Las verdades cuando se desprenden de nuestro seno, tienen su trabajo del bien que deben hacer, las almas que deben encerrar en la luz que poseen, y por eso son todo ojo sobre de ellas, las fijan tanto, que no les pueden huir, ni se cansan, aunque pasaran siglos están siempre en su puesto. Mira entonces qué gran dote daré a quien debe vivir en nuestro eterno Querido, todos los conocimientos que he manifestado sobre de Ella, los valores inmensos, sus prerrogativas, su Amor, y el amor que me ha empujado a manifestarlas, será la gran dote, y dote divina que daré a quien quiera vivir en mi Fiat, en la cual encontrarán todas las ayudas sobreabundantes para volverse ricos y felices. Encontrarán en estas verdades la madre tierna, que tomándolas en su regazo como pequeñas niñas, les pone las fajas de luz, les pone en la boca el alimento, las hace dormir sobre su seno; para tenerlas seguras camina en sus pasos, obra en sus manos, habla en su voz, ama y late en sus corazones, y para tenerlas atentas y divertidas les hace de maestra, diciéndoles las escenas encantadoras de la patria celestial. En estas verdades encontrarán quién llora y sufre junto con ellas, quién sabe poner en comercio aun su respiro; las más pequeñas cosas, las mismas naderías las cambiará en conquistas divinas, y eternos valores.”

Y yo: “Jesús mío, Tú tienes razón, pero la debilidad humana es tanta, que yo temo que haga sus escapadas de dentro de tu Voluntad.”

Y Jesús retomando la palabra ha agregado:

“Hija mía, tu temor me desagrada, tú debes saber que es tanto mi interés, el Amor que me quema por querer que el alma viva en mi Voluntad, que tomo el empeño de todo, la suplo en todo, pero hago esto cuando ha habido una decisión firme y constante de querer vivir en Ella, y por parte

suya no falta, hace cuanto más puede. Hija mía, escucha un secreto y hasta dónde me hace llegar mi Amor, escucha qué hago cuando por estrecha necesidad de la vida humana, esta vida que es también mía, por penas que Yo mismo dispongo queda entontecida y extraviada, y por lo tanto no sabe seguir los actos de la Vida que reina en ella, Yo, que quiero que esta Vida no quede despedazada, porque siendo Ella Vida, no virtud que se pueden hacer actos a intervalos y a circunstancias, sino que a la Vida hay toda la necesidad del acto continuo, Yo que estoy de guardia y celoso mantengo la vigilancia, en cuanto veo que ella interrumpe su curso Yo hago lo que debería hacer ella, entonces mi obrar en mi Fiat la sacude y regresa en sí misma, y sigue su curso en mi Querer, y Yo sin ni siquiera decirle nada de su detenerse, anudo de donde dejó y dónde siguió mi acto, de modo que la Vida de mi Fiat no queda despedazada en ella, porque Yo he suplido a todo, mucho más que en su voluntad, ella quería, pero la debilidad la ha interrumpido. Así que es tanto mi Amor por querer que se viva en mi Voluntad, que a cualquier costo, aunque se requirieran milagros continuados Yo los haré. ¿Pero has notado mi ternura y mi fuerte Amor? Porque habiendo faltado a su curso Yo no le reprocho, no le digo nada, y si veo que advierte que ha faltado le doy ánimo, la compadezco para no despertarle desconfianza, y todo bondad le digo: ‘No temas, Yo te he suplido, y tú estarás más atenta, ¿no es verdad? Y ella al ver mi Bondad me ama de más. Yo sé que debo dar de lo mío para hacer que la criatura viva en mi Voluntad, y por eso haré como un rey que ama mucho que su reino sea poblado; aquél hace oír a todo el mundo que quiere saber si hay alguien que quiera venir a su reino para mandarle el dinero para el viaje, que le hará encontrar una habitación a su disposición, vestidos y alimentos abundantes; el rey se compromete a darle tales riquezas, de volverlo rico y feliz; será tanta la bondad de este rey, que hará vida junto con el pueblo, que lo ama tanto porque con sus riquezas los ha rescatado de las miserias e infelicidad de la vida. Tal soy Yo, haré saber al mundo entero que quiero el pueblo de mi Querer Divino, y con tal que me den su nombre y me hagan conocer que quieren venir a mi reino, Yo les daré todos los bienes; en él la infelicidad no tendrá lugar, cada uno poseerá su reino, será rey a sí mismo, y harán vida junto con su Creador. Yo desahogaré tanto en el dar, que todos quedarán raptados.

Hija mía, ¡oh! cómo suspiro este vivir de la criatura en mi Voluntad, tú ruega y suspíralo junto conmigo, y te sea dulce el poner la vida por un reino tan santo.”

+ + + +

Junio 18, 1937

**Qué se obtiene y qué significa el someterse a la Divina Voluntad.
Intercambio de abandonos entre la Voluntad Divina y el alma;
mérito que se adquiere. Desahogo de Amor. En cada cosa
creada está el depósito de amor para nosotros.**

Estaba siguiendo al Querer Divino en sus actos, y ¡oh! cuántas sorpresas, cuántas cosas consoladoras, se siente tal amor que se queda uno como ahogado en las llamas divinas, y mi dulce Jesús queriéndome hacer conocer más qué significa una sumisión, un acto de más en el Querer Divino, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, si supieras cómo mi Amor siente una extrema necesidad de desahogarse, y hacer conocer qué cosa vierte en la criatura cuando se somete a mi Voluntad, y viene como hija nuestra a vivir en Ella; en cuanto se somete y la vemos en nuestros recintos divinos, que son interminables, nos sentimos raptar y vertemos en ella un nuevo mar de amor, pero tan grande, que se siente ahogada, y no pudiendo contenerlo todo, hace don a todos, a todas las cosas creadas, a los santos, a los ángeles, a su mismo Creador, y también a los corazones dispuestos de la pobre tierra, del mar de amor que ha recibido; nos sentimos dar a todos para hacernos amar por todos. Qué comercio, cuántas industrias amorosas, nos sentimos repetir nuestras sorpresas de amor, intercambiar nuestros modos divinos. En cuanto la criatura se somete a nuestra Voluntad para hacerla reinar, nos forma el lugar en la suya para hacernos obrar como Dios en su pequeño campito, y son tales y tantos los prodigios que hacemos, nuestras industrias de amor, que los Cielos se abajan, se sacuden y miran estupefactos lo que hacemos en la criatura donde reina nuestro Fiat Divino. Tú debes saber que nuestra Creación no terminó en el hombre, porque fue interrumpida por la sustracción que hizo de nuestro Querer, no reinando en él no podíamos fiarnos de él, y por eso quedó como suspendida la continuación de nuestra obra creadora; por eso con ansia esperamos que vuelva a los brazos de nuestro Fiat, para que lo haga reinar, y entonces reemprenderemos la Creación, y ¡oh! cuántas cosas bellas haremos, daremos dones sorprendentes, nuestra Sabiduría pondrá fuera todo su arte divino, y ¡oh!, cuántas bellas imágenes que nos semejan pondrá fuera de su Luz Divina, todas bellas, pero distintas la una de la otra en la Santidad, en la Potencia, en la Belleza, en el Amor, en los dones, nuestro Amor no estará más obstaculizado, encontrando nuestro Querer podrá hacer y dar lo que quiere,

así que desahogará tanto en el dar para rehacerse de su Amor reprimido. Y como estaremos libres en el dar, los llamaremos los tiempos nuestros, haremos conocer quiénes somos, cuánto los amamos y cómo nos deben amar, les daremos nuestro Amor a su disposición, a fin de que nos podamos amar con un solo Amor. Así que quien llegue a vivir en nuestro Querer será nuestro triunfo, nuestra victoria, nuestro ejército divino, la continuación de nuestra Creación y su cumplimiento. ¿Crees tú que sea nada para Nosotros el querer dar y no poder dar? ¿El poder crear innumerables prodigios de gracias, de santidad, y porque no reina nuestra Voluntad en las almas estamos como rechazados e impedidos de poder crear nuestras obras más bellas? Este es nuestro máximo dolor, por eso con el no hacer jamás tu voluntad podrás aliviarnos este dolor, y con el hacer siempre la nuestra tendrás nuestra Potencia, nuestro Amor en tu poder, así podrás raptar a nuestro Fiat para hacerlo reinar en medio a las generaciones humanas.”

Después continuaba pensando en la Divina Voluntad, y decía entre mí: “¿No basta darse una vez en poder del Fiat Divino? ¿Cuál puede ser el bien de darse siempre?” y mi siempre amable Jesús ha agregado:

“Hija mía bendita, tú no sabes los secretos de nuestro Amor y nuestras estratagemas infinitas, que llegan hasta el exceso; se necesita amar en verdad para saber encontrar tantos inventos de amor para poderse dar y recibir de quien se ama. Tú debes saber que cada vez que la criatura se da a Nosotros, en poder de nuestro Querer, Nosotros nos damos a ella, como abandonándonos en el seno de la criatura, y si tú supieras qué significa este nuestro abandonarnos, la gracia, el bien que le dejamos, la renovación de nuestra Vida que le repetimos, tu corazón estallaría de alegría, de felicidad y de amor. Pero esto es nada, cada vez que se da a Nosotros, Nosotros le damos el mérito por habernos dado su vida, y si se da diez, veinte, cien, mil veces, y aún más, tantas veces le damos el mérito como si nos hubiese dado tantas vidas por cuantas veces se ha dado, y Nosotros tantas veces le damos nuestra Vida, la renovamos en la nuestra, le repetimos el bien, más bien lo acrecentamos por cuantas veces se ha dado a Nosotros. Es tanta nuestra complacencia, el gusto que sentimos cuando la criatura se da a Nosotros, que prodigamos tanto hacia ella, que tantas veces le damos el mérito de poseer tantas Vidas Divinas, y bilocando la suya le damos el mérito de tantas vidas por cuantas veces se ha dado. Este es nuestro comercio divino: ‘Queremos para darnos, nos damos para recibir la vida de la criatura en nuestro Ser Supremo.’ Este intercambio de vidas mantiene la conversación, hacemos conocer quiénes somos, les hacemos sentir los latidos ardientes, el amor que nos consume, cómo la amamos y cómo queremos ser amados. Y además, si no sintiese la necesidad de darse continuamente a Nosotros, es señal que no

nos ama, y su corazón no está en posesión de nuestro Amor irresistible. Esta es la señal del verdadero amor: ‘Quererse dar siempre, casi a cada instante a quien ama.’ Pero mientras se da, la fuerza del amor se impone, porque quiere recibir, y si no recibe se sentiría ahogado y estallaría en gritos de dolor, tanto, de ensordecer a Cielos y tierra. Por eso, para no llegar a tales estrechuras de dolor, mi Amor espera que la criatura se done a Mí, y Yo rápidamente me dono a ella, con toda la infinitud de nuestra Voluntad.”

Después seguía mi giro en la Creación, y ¡oh! cuántas bellas sorpresas, cada cosa creada me decía cuánto me ama Dios, cada una de ellas poseía el espacio que contenía un depósito de amor, que debía decirme siempre: “Te ama, te ama tu Creador.” Yo he quedado sorprendida, y mi dulce Jesús regresando me ha dicho:

“Hija mía, tú sabes que la Creación fue un desahogo de nuestro Amor, y mientras sacamos la Creación a la luz del día teníamos a todos presentes, ninguna criatura nos huyó y poníamos para cada una de ellas, en cada cosa creada, un depósito de amor, que debía amarla y decirle siempre: ‘Te ama, te ama tu Creador.’ Así que si las cosas creadas corren para darles el bien que poseen, es nuestro Amor que las hace correr. Si el cielo se extiende sobre la cabeza de todos, es nuestro depósito de amor que les da el derecho. Si el sol da su luz a todos, es la herencia del amor que cada uno tiene en el Sol de su Creador. Si la tierra está firme bajo sus pasos, es nuestro depósito de amor que hace tomar como en el seno de la madre tierra a la criatura, y asegurándole el paso le dice bajo sus plantas: ‘Te ama, te ama Aquél que te ha creado.’ Si el agua te quita la sed, es nuestro grito de amor que corre en el agua y te quita la sed, te lava, da el humor a las plantas, y tantos otros bienes que hace. Si el fuego no te quema, es nuestro depósito de amor, que son las propiedades de las criaturas que gritan: ‘Calienta a mi hija, no le hagas ningún mal.’ Y así de todas las otras cosas. Ahora quiero decirte una cosa consoladora, si la criatura entra en las cosas creadas, reconoce este nuestro depósito de amor en cada una de ellas y hace resonar su amor en el nuestro, prepara la mesa a su Creador. Mira, sólo en el sol cuánta diversidad de alimentos de amor puedes prepararnos, en aquella luz está la dulzura de nuestro Amor, y tú, amándonos, al toque del nuestro endulzas el tuyo y nos das el alimento del amor que nos endulza; en aquella luz están los gustos de nuestro Amor, y tú amándonos nos das las alegrías de los tantos gustos de nuestro Amor; en aquella luz está nuestro Amor fecundo, el amor que hierre, quema y consume, y tú amándonos adquirirás la fecundidad divina en tu amor, la virtud de herirnos, de quemarte y consumirte por Nosotros; está también la variedad de los colores que todo embellecen, y tú amándonos adquirirás la virtud del bello amor, en el cual quedarás como revestida de

una belleza encantadora, y ¡oh! cómo nos sentiremos raptados. Hija mía, si te quisiera decir la multiplicidad y diversidad de amor que hemos puesto en cada cosa creada para cada una de las criaturas, y cómo ella tiene el deber de conocer este nuestro múltiple Amor para encontrar el modelo de amarnos con tantos amores distintos, como la hemos amado, no terminaría jamás, pero, ay de Mí, nuestro Amor queda aislado, sin la compañía del amor de la criatura, y esto es un dolor para Nosotros, que nuestro Amor no es reconocido en cada cosa creada, mientras que todas tienen el mandato de Nosotros de amarla con amor distinto: En el viento corren los soplos de nuestros besos, la ráfagas de nuestras caricias amorosas, los gemidos de nuestro Amor sofocado; en la impetuosidad del viento nuestro Amor imperante que quiere hacerse conocer para imperar sobre todos, y a veces llega como a hablar casi con gritos ensordecedores, para hacer que ninguna otra cosa pueda oír, sino sólo nuestro Amor que la ama. ¡Oh! si la criatura reconociera nuestro Amor que corre en el viento, nos restituiría nuestros besos y nuestras caricias con las suyas, si reconociera que la besamos y la acariciamos porque queremos ser besados y acariciados por ella, gemiría junto con nuestro Amor para no hacernos sofocar, nos amaría con su y nuestro Amor imperante, y gritando junto con nuestro Amor ensordecería a todos al decirles: ‘Amemos, amemos a Aquél que tanto nos ama.’ También en el aire que todos respiramos, ¿cuánto Amor no corre? Pero no, no a intervalos como en las otras cosas creadas, sino a cada instante, en cada respiro, si duerme, si trabaja, si camina, si come, corre siempre nuestro Amor, pero con un amor distinto y nuevo de todas las otras cosas creadas, en el aire corre nuestro Amor que da vida, con una rapidez encantadora que ninguno le puede resistir, corre en el corazón, en la sangre, en los huesos, en los nervios, en todo, y se constituye acto vital del ser humano y calladamente le dice: ‘Te traigo el Amor continuo de tu Creador, y porque es continuo te puedo dar vida.’ ¡Oh! si nos reconocieran en el aire que respiran, el acto de vida que hemos puesto en él, el ímpetu de nuestro Amor que corre, corre siempre sin detenerse jamás, nos daría por correspondencia su vida para amarnos, para decirnos nuestra historia de amor y repetir nuestro estribillo: ‘Te amo, te amo siempre, en todo y en cada cosa como Tú me has amado.’ De la cosa creada más grande hasta la más pequeña, está un amor nuestro nuevo y distinto para las criaturas, y como no lo conocen no nos corresponden, es más, con suma ingratitud corresponden nuestro Amor con ofensas. Y por esto esperamos que nuestra Voluntad sea conocida y domine en medio a las generaciones humanas, la cual será la reveladora de nuestro Amor, y entonces nos reharemos y nos amaremos con un solo Amor. Cómo estaremos contentos, y viéndonos amados agregaremos otros nuevos y

distintos amores, así no estará más reprimido nuestro Amor, sino que tendrá su desahogo de amor y de ser amado. Por eso ruega que venga nuestro reino, y tú reconoce nuestro Amor, y si quieres amor ámanos, si no encontramos nuestro Amor en la criatura no sabemos qué darle, ni qué hacer con ella, porque falta el apoyo dónde poner nuestras gracias, y el primer elemento que forma nuestra Vida en ella.”

+ + + +

Junio 28, 1937

Lo que Dios hace a la criatura cuando se decide a vivir en su Voluntad. En cuanto se decide a vivir en el Querer Divino, su nombre es escrito en el Cielo y queda confirmada en el Bien, en el Amor y Santidad Divina, y viene agregada a la milicia celestial. Ejemplo.

Mi vuelo en el Querer Divino continúa, me siento llevada en sus brazos, pero con tal amor y ternura, de sentirme confundida al verme tan amada y circundada por todas partes por su materna bondad. Y mi dulce Jesús repitiendo su breve visita, con un amor tal que sentía que me estallaba el corazón, todo bondad me a dicho:

“Hija de mi Querer, si tú supieras cuál es nuestro contento al ver entrar en el alma nuestra Voluntad, se puede decir que ella corre hacia Nosotros, y Nosotros hacia ella, y en cuanto nos encontramos, nuestra Voluntad la inviste de luz, nuestro Amor la besa, nuestra Potencia la toma en brazos, nuestra Sabiduría la dirige, nuestra Santidad la inviste y se pone como sello, nuestra Belleza la embellece, en suma, todo nuestro Ser Divino se pone en actitud en torno a ella para darle de lo nuestro, pero ¿sabes por qué? Porque entrando en nuestro Querer, no para vivir del suyo sino del nuestro, Nosotros recibimos lo que salió de Nosotros, nos sentimos restituir la finalidad por la cual la creamos y por eso hacemos fiesta. No hay acto más bello, escena más encantadora, que el entrar la criatura en nuestra Voluntad, y cada vez que entra, tantas veces la renovamos en nuestro Ser Divino, dándole nuevos carismas de amor, por eso quien vive en nuestro Querer nos tiene en fiesta, ella siente la necesidad de vivir en nuestro Querer para ser acariciada por su Creador, y Nosotros sentimos la necesidad de ser acariciados por ella, y darle nuevos carismas de gracias y santidad.”

Jesús ha hecho silencio, y yo me sentía abismada en el Eterno Querer y maravillada al oír cuánto somos amados por Dios si vivimos en su Querer. Miles de pensamientos se acumulaban en mi mente, y mi amado Jesús, retomando su hablar me ha dicho:

“Hija mía, no te maravilles por lo que te he dicho, es más, te diré cosas más sorprendentes aún, pero cuánto quisiera que todos las escucharan para hacer que todos decidieran vivir en mi Querer. Escucha cómo es consolador y bello lo que mi Amor me empuja a decirte, es tanto mi Amor, que siento la necesidad de decirte hasta dónde llegamos para quien vive en nuestro Querer: Tú debes saber que en cuanto el alma se decide repetidamente y firmemente de no vivir más de su voluntad, sino de la nuestra, su nombre es escrito en el Cielo con caracteres de luz imborrables, y viene matriculada en la milicia celestial como heredera e hija del reino de la Divina Voluntad. Pero esto no basta a nuestro Amor, la confirmamos en el bien, de modo que sentirá tal horror por cada mínima culpa, que no será capaz de volver a caer en ellas, y no sólo eso, sino que quedará confirmada en los bienes, en el Amor, en la Santidad, etc., de su Creador; será investida por la prerrogativa de comprensor, no más será mirada como exiliada, y si estará sobre la tierra, será como oficial de la milicia celestial, no como exiliada, tendrá todos los bienes a su disposición, podrá decir: ‘Siendo toda mía su Voluntad, lo que es de Dios es mío.’ Más bien se sentirá poseedora de su Creador, y como no obra más con su voluntad, sino con la mía, se han roto todas las barreras que le impedían sentir a su Creador, las distancias han desaparecido, las desemejanzas entre ella y Dios no existen más, se sentirá de tal manera amada por Aquél que la ha creado, de sentir que le estalla el corazón de amor para amar a Aquél que la ama; y sentirse amada por Dios es la alegría, el honor, la gloria más grande para la criatura. Hija mía, no te maravilles, son nuestras miras, la finalidad para la cual fue creada la criatura, de encontrar en ella nuestra Vida, nuestra Voluntad reinante, nuestro Amor, para ser amados y para amarla, si esto no fuera, toda la Creación sería una obra indigna de Nosotros.”

Yo sentía que me estallaba el corazón de alegría al oír esto que mi amado Jesús me ha dicho, y decía entre mí: “¿Será posible todo este gran bien? Y el dulce Jesús ha agregado:

“Hija, ¿no soy Yo dueño de hacer y de dar lo que quiero? Basta con que lo quiera y todo está hecho, y además, también en el bajo mundo suceden cosas que en algún modo semejan esto: Si un hombre da su nombre inscribiéndose en el ejército del gobierno, éste para estar seguro de aquél lo hace jurar fidelidad al gobierno, este juramento lo hace quedar atado al ejército, se viste con los uniformes de la milicia, de modo que viene reconocido por todos que pertenece al ejército, y cuando ha mostrado habilidad y fidelidad recibe la paga de por vida, con esta paga que ninguno le puede quitar, no le puede faltar nada, puede tener siervos que lo sirvan, puede vivir con todas las comodidades de la vida, aun cuando con el tiempo

se retire. ¿Y qué cosa ha dado al gobierno? Sólo la parte externa de su vida, la que le ha dado el derecho de recibir la paga durante la vida. En cambio, quien con decisión firme me ha dado su voluntad, me ha dado la parte más noble, más preciosa, cual es su voluntad, en ella me ha dado todo el interior y el exterior, también el respiro, y con esto ha merecido ser inscrita en el ejército divino, de modo que todos la conocerán que pertenece a nuestra milicia. ¿Cómo podré hacerle faltar algo, cómo no amarla? Si esto pudiera ser, para tu Jesús habría sido el dolor más grande, me habría quitado la paz que en naturaleza poseo, el no amar a aquélla que todo me ha dado y que con amor indecible la poseo, la tengo en mi corazón y la hago hacer mi misma Vida.”

+ + + +

Julio 4, 1937

**Dios quiere tantas Vidas Divinas en cada una de las criaturas.
Quien vive en el Querer Divino se hace portadora de todos
y de todo a su Creador.**

Me encontraba toda investida por el Querer Divino, dondequiera y por todas partes lo encontraba en acto de querer darme su Vida, y ¡oh! cómo me sentía feliz al sentir su imperio que a cualquier costo, con sus estratagemas amorosas quería encerrar en mí su Vida perenne. Yo he quedado sorprendida, y mi siempre amable Jesús, visitando mi pobre y pequeña alma, con su acostumbrada bondad y dulzura me ha dicho:

“Hija mía bendita, si tú supieras cómo gozo y cómo se desahoga mi Amor al manifestarte nuestros arcanos celestiales, en qué estado de amor se encuentra nuestro Ente Supremo, nuestra Voluntad adorable, para darme gusto me apresurarías a hacerme decir en qué modo nos encontramos en medio a las criaturas, y el gran bien que les podemos hacer. Ahora, tú lo sabes, que nuestra Inmensidad envuelve todo, nuestra Potencia y Fuerza es tanta, que llevamos como en brazos a todo y a todos como si fueran una pequeña pluma; todo esto es naturaleza en nuestro Ser tres veces Santo, tanto, que si nos quisiéramos empequeñecer no lo podemos, nuestra Inmensidad y Potencia corre en cada fibra del corazón, en todos los respiros, en la rapidez de la sangre que corre en las venas, en la velocidad del pensamiento, somos actores y espectadores y estamos al día de todo. Pero esto es nada, no son otra cosa que las cualidades de nuestro Ente Supremo, lo que es más de maravillar, es que queremos formar tantas Vidas nuestras

en cada criatura. Estos es obrar como Dios, tener virtud de poder formar tantas Vidas Divinas por cuantas criaturas ha puesto fuera a la luz del día; del resto, la criatura es nuestra, creada por Nosotros, vivimos juntos, y porque la amamos nuestro Amor nos lleva con una fuerza irresistible y potencia toda nuestra a formarnos como vida en ella, y nuestro arte creador, que no se contenta con crear a las criaturas, en el ímpetu de su amor quiere crearse a Sí mismo en la persona creada. Mira entonces en qué condiciones nos encontramos en medio de la familia humana, en acto de formar siempre Vidas nuestras en ellas, pero nuestro arte creador queda rechazado, sofocado, sin poder continuar nuestra Creación Divina; mientras vivimos junto con ellas, viven a expensas nuestras, viven porque viven de Nosotros, sin embargo tenemos el gran dolor de no poder formar nuestra Vida en ellas, mientras esto sería nuestro máximo contento, la más grande gloria que nos darían si nos dieran la libertad de hacernos vida de cada criatura. Pero ¿sabes donde somos libres de formar esta Vida nuestra? En quien vive en nuestra Voluntad, nuestro Fiat Divino nos prepara las materias primas para formar nuestra Vida, pone en actitud a su Potencia, a su Santidad, a su Amor, y nos llama en el fondo del alma, y Nosotros encontrando las materias adaptables y posibles, formamos con amor indecible nuestra Vida Divina, no sólo la formamos sino que la hacemos crecer, y con sumo gusto y deleite desarrollamos nuestro arte creador en torno a esta celestial criatura, y comenzamos la cadena de los prodigios. Ahora, ella poseyendo a su Creador, a nuestra Voluntad obrante en ella, se vuelve la portadora de todos y de todo: Si piensa nos trae los pensamientos de todos, y se hace suplidora y reparadora de todas las inteligencias humanas; si habla, si obra, si camina, lleva las palabras, las obras, los pasos de todos, la misma Creación le hace decoroso cortejo y se hace portadora del cielo, de las estrellas, del sol, del viento, de todo, no deja nada atrás, nos trae el homenaje, la gloria de todas nuestras cosas creadas, hasta el homenaje del dulce canto del pequeño pajarito; poseyendo la Vida de Aquél que la ha creado, todas le hacen corona, es más, todas quieren ser llevadas por aquélla que posee el acto hablante, a fin de que por cada una le diga la historia hablante de amor, por la que han sido creadas por su Creador. Así que quien posee nuestro Querer, adquiere nuestro celo de amor, que todo queremos para Nosotros, y esto con suma justicia, porque no hay cosa que Nosotros no hayamos dado, por lo tanto con justicia todo queremos. Así, ella, llevada por nuestra misma locura de amor quiere todo para darnos todo, y celosa quiere traernos todo para decirnos por todos y por cada cosa creada su palabrita de amor. Por eso quien vive en nuestro Querer no está jamás sola, primero está con su Creador, con el cual está siempre en competencia de amor para ver cómo se

pueden amar más, y estando todas las cosas a su alrededor, se hace portadora de todo a Aquél que ama, que siendo Amor infinito, quiere ver en la criatura todas las cosas convertidas en amor por amor suyo.”

+ + + +

Julio 12, 1937

Las reflexiones humanas quitan el puesto a las divinas, y son piedras que enturbian la fuente del alma. La Divina Voluntad convierte en naturaleza su Amor, y lo que hace en el punto de la muerte lo anticipa a quien vive en Ella.

Estoy entre los brazos del Querer Divino, el cual, más que vigilante centinela, no sólo quiere hacerse vida de cada uno de mis actos, sino que penetrando en cada rincón de mi corazón y de mi mente, me reprende si todo lo que entra en mí no es parto del Fiat. Y mi siempre amable Jesús, visitando mi pequeña alma, y poniéndose en actitud de maestro que en todo quiere enseñar a su hija, me ha dicho:

“Hija bendita de mi Voluntad, tú debes saber que las reflexiones propias, las impresiones, las opresiones, las melancolías, las dudas, los pequeños temores, impiden las reflexiones divinas, las impresiones santas, el rápido vuelo hacia el Cielo, las alegrías del verdadero bien, la paz celestial; ellas son como tantas piedras arrojadas dentro de un lago mientras la persona se está mirando reflejada en aquellas aguas limpias como dentro de un espejo, y ve toda entera su persona, bella y ordenada como es; ahora, ¿qué sucede? Mientras se está mirando en aquellas aguas tersísimas, viene arrojada en aquel lago una pequeña piedra, el agua se encrespa, se enturbia y forma tantas ondas y ondas que se enturbia toda el agua, y de la pobre persona que se estaba mirando, ¿qué ha sucedido? Conforme se formaban las ondas en el agua, así se llevaban, quién un pie, quién un brazo, quién una mano, quién la cabeza, de modo que se veía toda destrozada por las ondulaciones de aquellas aguas. ¿Quién ha sido la que ha hecho perder la limpieza de aquellas aguas de modo que no se ve más entera su imagen, sino en modo de dar piedad? ¿Quién ha sido? Una pequeña piedra. Tal es el alma creada por Dios, más que fuente tersísima, en la cual Dios debía mirarse en ella, y ella en Dios; ahora, las reflexiones, las opresiones, las dudas, temores, etc., son como tantas piedras arrojadas en el fondo de su alma, y Dios mirándose en ella, no lo ve todo entero, sino como dividido en tantas partes, así que dividida la Fuerza, la alegría divina, la Santidad, la

Unidad de la paz; esto le impedirá conocer quién es Dios, cuánto la ama y qué quiere de ella; y queriéndose mirar ella en Dios, estas piedras le impedirán el paso haciéndola tropezar en el camino, impidiéndole el vuelo para mirarse en Aquél que la ha creado, mientras que parecen cosa de nada. No obstante en esto viene formado el conocimiento de Dios en la criatura, la unión, la Santidad, el mirarse Dios en la criatura, y ella en Dios si el alma no es turbada por estas piedras que se pueden llamar bagatelas del alma, y que faltando la solidez y sustancia del verdadero Amor, son siempre enturbiadas y Dios no se puede espejear en ellas para formar su bella imagen, por eso sé atenta y busca siempre mi Voluntad.”

Jesús ha hecho silencio, y yo me he quedado pensando en el gran mal que hacen las reflexiones propias, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, sólo en mi Voluntad el alma puede llegar al ápice de la santidad más alta y encerrar en sí, por cuanto a criatura es posible, un acto completo, de llenarse tanto, de no dejar ningún vacío en ella, tanto de convertirse en naturaleza propia el bien que hace; si ama en mi Fiat, la ola del amor le llueve por todas partes, le inviste las más íntimas fibras, y mientras le llueve encima arrollándola toda en el amor, se constituye reina y convierte en naturaleza su Amor en la criatura, pero tanto, que se sentirá el respiro, el latido, el movimiento, el paso, todo su ser, que no sabe hacer otra cosa que amar; esta ola de amor se eleva hasta el Cielo, sin cesar de lloverle encima y toma por asalto a su Creador, y lo ama siempre, porque cuando el bien se convierte en naturaleza, se siente la necesidad de repetir el bien recibido como acto que constituye su vida. Si adora, se sentirá cambiada la naturaleza en adoración, así que en todo se sentirá sacar adoraciones profundas a su Creador. Si repara, sentirá el movimiento de ir buscando todas las ofensas para poner en ellas su reparación. En suma, mi Voluntad con su Fuerza creadora no deja ningún vacío y convierte en naturaleza todo lo que la criatura hace en Ella; mira qué diferencia entre quien vive en mi Voluntad y la posee como Vida obrante, y entre quien la reconoce como virtud, y tal vez en las ocasiones más dolorosas de la vida, y en todo el resto como si no existiera para ellos.

Ahora quiero decirte otra sorpresa consoladora: Es tanto nuestra complacencia cuando la criatura se decide con firmeza irremovible a vivir en nuestro Querer, que lo que debemos hacer en el punto de la muerte, de confirmarla en el bien en el cual se encuentra, porque tú debes saber que todo lo que ella ha hecho en vida, oraciones, virtudes, penas sufridas, obras buenas, sirven para formar nuestra pequeña Vida Divina en su alma, ningún bienaventurado entra en el Cielo si no posee esta Vida Divina, según el bien que hayan hecho, y si más me han amado y cumplido mi Voluntad, así la

tendrán, quién más pequeña, quién más grande, porque la verdadera felicidad, las verdaderas alegrías se deben poseer dentro, así que cada uno tendrá dentro y fuera de ellos a su Dios, que le dará siempre nuevas alegrías, tanto, que si las almas, muriendo no están llenas hasta el borde de Amor y de Voluntad mía, las confirmo, sí, pero no entran al Cielo, las mando al purgatorio a llenar estos vacíos de amor y de Voluntad mía por caminos de penas, de ansias y de suspiros, y cuando del todo se han llenado, de modo que se ve en ellas que están ya todas transformadas en mi Amor y en mi Voluntad, entonces toman el vuelo hacia el Cielo. Ahora, para quien no quiere hacer más su voluntad, sino sólo la mía, no queremos esperar aquel punto, nuestro Amor nos lleva con una fuerza irresistible a anticipar la confirmación en el bien, y convertir en naturaleza nuestro Amor y nuestra Voluntad, así que sentirá que mi Amor, mi Querer son suyos, sentirá más mi Vida que la suya, pero ¡oh! con qué diferencia de aquellos que son confirmados en el punto de la muerte, ellos no crecerán más en el bien, sus méritos han terminado; en cambio en éstos mi Vida crecerá siempre, los méritos no terminan, es más, tendrán los méritos divinos, conforme continúen a amarme y a vivir de mi Voluntad, así me conocerán de más, y Yo los amo de más y aumento su gloria, puedo decir que corro en cada acto suyo para darles mi beso, mi Amor, para reconocerlos que son míos y darles el valor, el mérito como si los hubiese hecho Yo. ¡Ah! tú no puedes comprender qué cosa sentimos por quien vive en nuestro Querer, cómo lo amamos, queremos volverlo contento en todo, porque en él encontramos realizado el fin de la Creación, concentrada toda la gloria que todas las cosas nos deberían dar; y además, nuestra Voluntad cumplida es todo para Nosotros.”

+ + + +

Julio 25, 1937

**Un acto en el Querer Divino puede ser un viento impetuoso, un aire,
Una atmósfera celestial. Tres círculos. Dios, si ama obra, si habla dona.**

El mar del Querer murmura siempre, y muchas veces forma sus olas impetuosas para asaltar a las criaturas, para envolverlas en sus olas amorosas, para darles su Vida, pero con tal insistencia y astucias amorosas, como si tuviese necesidad de nosotros, pobres criaturas, y uno queda raptado. ¡Oh! cómo es verdad que sólo Dios sabe amarnos. Ahora mientras

mi mente se perdía en este mar, mi dulce Jesús sorprendiéndome con su breve visita me ha dicho:

“Hija bendita de mi Querer, ¿has visto cómo era dulce el murmullo del mar de mi Voluntad? También las almas que viven en Ella no hacen otra cosa que murmurar junto en este mar, ellas, eco perfecto de mi Fiat, no cesan jamás de murmurar amor, gloria, adoración, pero en modo simple: Si respiran murmuran amor, si laten, si circula la sangre en las venas, si piensan, si se mueven, en todo murmuran amor, amor, gloria a nuestro Creador, y si llaman a mi Voluntad en sus actos forman las olas impetuosas para envolver a Dios y a las criaturas, a fin de que todos, Cielo y tierra hagan una sola voluntad. Un acto en mi Voluntad puede ser un viento impetuoso que transporte, extirpe con su fuerza las pasiones, las debilidades, las malas costumbres, el aire putrefacto del pecado, y sustituirlos por las virtudes, la Fuerza divina, las santas costumbres, el aire santificante de mi Voluntad. Un acto en mi Querer puede ser un aire universal que penetrando dondequiera y en todos, de noche y de día puede hacerse respirar para infundir su Vida, su Santidad, y quitando el aire malsano del querer humano, lo sustituye por el aire saludable de mi Fiat, de modo de quedar endulzadas, embalsamadas, vivificadas, sanadas por este aire divino. Un acto en mi Fiat puede ser una atmósfera celestial, que encerrando en sí todas nuestras obras, la misma Creación, y con la fuerza de nuestras obras asaltar a nuestra Divinidad e imponerse sobre de Nosotros, de hacernos dar gracias y dones de volver capaces a las criaturas de poder recibir el reino de nuestro Querer. Un acto en nuestra Voluntad puede contener tales maravillas, que la criatura es incapaz de poder comprender todo su valor.”

Jesús ha hecho silencio, y yo he quedado como sumergida en este mar, y no sé cómo me he sentido transportar a la patria celestial, en medio a tres círculos de luz, a la cabeza de ellos estaba la Reina del Cielo en un punto, y Nuestro Señor del otro, con una belleza encantadora y amor indecible, en medio a éstos estaba una multitud de almas, todas transformadas en la luz en la cual vivían y crecían, pero custodiadas, dirigidas y alimentadas por Jesús y por la Madre Celestial, cuántas bellas sorpresas se veían, estas almas poseían la semejanza y la Vida de su Creador, y mi dulce Jesús y su Madre me han dicho:

“Estos círculos de luz que tú ves son símbolo de la Trinidad Sacrosanta, y las almas son las que formarán el reino de la Divina Voluntad, este reino será formado en el seno de la Divinidad, los regidores de este reino serán la Madre y el Hijo, que lo custodiaremos con celo. Mira entonces la certeza de este reino, ya está formado, porque en Dios las cosas

están como ya hechas, por eso ruega que lo que está en el Cielo se realice sobre la tierra.”

Después de esto me he encontrado en mí misma, con el sumo dolor de encontrarme de nuevo en mi pobre prisión de mi cuerpo. Después mi sumo Bien Jesús, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, nuestro Ser Divino es todo Amor, y es tanto este Amor que sentimos la necesidad de sacar fuera de Nosotros este Amor, no ponemos atención en si la criatura lo merece o no; si hubiéramos querido poner atención al mérito, la Creación toda estaría aún en nuestro seno. Nosotros cuando amamos obramos, en efecto, amamos y creamos la Creación, y como don de nuestra liberalidad y del exceso de nuestro Amor obrante, hicimos don al hombre; a Nosotros no nos agrada dar nuestros dones como pago, o como mérito, ¿y dónde podría encontrar monedas suficientes para pagarnos nuestros dones, o tantos actos para merecerlos? Sería obstaculizar nuestro Amor, reprimirlo en Nosotros y no dar nada a la criatura, y ni siquiera amarla, porque si amamos debemos obrar y dar. Nuestro Ente Supremo se encuentra frecuentemente en tales delirios de amor, que sentimos la necesidad de sacar de nuestro seno divino dones y gracias para darlos a las criaturas, pero para formar estos dones debemos amar y manifestarlos para hacerlos conocer. Por lo tanto si amamos obramos, si hablamos, nuestra palabra creadora entrega el don, lo confirma y dota a la criatura de nuestros dones. Nuestra palabra es la portadora y nos pone en las condiciones de desahogar nuestro Amor reprimido. Pero ¿quieres saber por qué no damos nuestros dones como pago o como mérito? Porque los damos a nuestros hijos, y cuando los dones se dan a los hijos no se pone atención en si lo merecen, se dan porque se ama, a lo más se hacen comprender, he aquí la necesidad de la palabra, a fin de que los aprecien y los custodien y amen a Aquél que se los ha dado y que tanto los ama. En cambio se dan como pago o mérito a los siervos, a los extraños, y ¡oh! con cuánta medida. Por eso en el exceso de nuestro Amor, sin que ninguno nos rogase o lo merecieran, hicimos la Creación, para hacer de ella don al hombre; en otro exceso, Yo, Verbo Eterno, descendí del Cielo para donarme y hacerme dulce presa del hombre; en otro exceso más grande de amor, le daré el gran don del reino de mi Querer. La Virgen Celestial, heredera de este reino, llamará a las criaturas como hijos suyos para que reciban en don su gran heredad. Ahora hija mía, si el alma hace reinar mi Divina Voluntad, su amor no será más estéril, sino fecundo, no se reducirá en solas palabras, o bien en obras, sentirá en sí la Fuerza creadora de nuestro Amor, y se pondrá en nuestras mismas condiciones, que si amamos obramos, si obramos damos, ¿pero qué cosa damos? El gran don de nuestro Ser Divino, nuestro Amor es tanto, que

si damos queremos dar todo, aun a Nosotros mismos en poder de la criatura, nuestro Amor no quedaría contento si no dice: ‘He dado todo, no tenía más que darle.’ Mucho más que poseyendo nuestra Voluntad estamos al seguro, estamos en nuestra casa, con todo el decoro, los honores, la decencia que conviene. Así la criatura, poseyendo nuestra misma Fuerza creadora, si nos ama, nos dará en su amor, en correspondencia de nuestro don, el don de su vida, así que es vida que nos daremos mutuamente, y cada vez que nos ame, nuestra Fuerza creadora multiplicará su vida para dárnosla en don, su amor no quedará aislado, sino con la plenitud de su vida que se da en poder de su Creador, y he aquí igualadas las partes entre el Creador y la criatura, Vida recibe en don, y vida dona, y si la criatura tiene sus limites, mi Voluntad la suple, mucho más que en el darnos por don su vida, nos da todo, nada se queda para sí, por eso nuestro Amor queda pagado y correspondido. Así que si quieres darnos todo y recibir todo de Nosotros, haz que reine en ti nuestra Voluntad, y todo te será concedido.”

+ + + +

Agosto 2, 1937

La Creación posee la perfecta felicidad, de poder dar la felicidad terrestre a las criaturas. El pecado detuvo la felicidad. El gran mal de quien se aparta del principio. Ejemplo.

Estaba haciendo mi giro en la Creación para seguir los actos de la Divina Voluntad en Ella, y ¡oh! cuántas sorpresas, cada una contenía tal felicidad, de poder volver felices a todo y a todos, y mi siempre amable Jesús, viéndome sorprendida, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, nuestro Ente Supremo posee la fuente de la felicidad, por eso de Nosotros no podían salir cosas o seres que no fuesen felices. Así que toda la Creación posee tal plenitud de felicidad, de poder dar a toda la tierra la perfecta felicidad terrestre. Por lo tanto Adán gozaba la plenitud de la felicidad, todas las cosas creadas le llovían encima alegrías y felicidad, y además, en su interior, poseyendo mi Querido, contenía mares de contenidos, de bienaventuranzas y alegrías sin fin, para él todo era felicidad dentro y fuera. En cuanto pecó sustrayéndose de mi Voluntad, la alegría partió de él, y todas las cosas creadas se retiraron en su seno las alegrías que poseían, dando al hombre sólo los medios necesarios, no como a dueño y señor, sino como a siervo ingrato. Mira entonces, de Nosotros no salió la infelicidad, ni podíamos darla porque no la teníamos, dar lo que no se tiene es imposible, así que fue el pecado el que arrojó en el hombre la semilla de la infelicidad,

del dolor y de todos los males que lo asedian dentro y fuera. En cuanto vino sobre la tierra la Celestial Señora, y después mi Santísima Humanidad, la Creación toda se puso en actitud de fiesta, nos sonreían de alegría y retomaron el curso de lloversnos encima alegrías y felicidades, y en cuanto salíamos al exterior, corrían, se inclinaban y hacían salir sobre nosotros alegrías y felicidad: el sol nos daba las alegrías de su luz, alegraba nuestra vista con la variedad de sus colores, nos daba la alegría de los besos de amor que poseía, y reverente se extendía bajo nuestros pasos para adorarnos; el viento nos llovía las alegrías de la frescura, y con sus soplos nos alejaba el aire pútrido de tantas culpas; los pájaros nos corrían en torno para darnos las alegrías de sus cantos y trinos, cuántas bellas músicas nos hacían, tanto, que Yo estaba obligado a ordenarles que se alejaran de Mí, que tomaran el vuelo en el aire para alabar a su Creador; la tierra florecía bajo mis pasos para darme las alegrías de tantas floraciones, y Yo le ordenaba que no me hicieran tales demostraciones, y me obedecía; el aire me llevaba las alegrías de nuestro aliento omnipotente, cuando dando el aliento al hombre le dábamos la vida, colmándolo de alegrías y felicidad divinas, y conforme Yo respiraba así me sentía venir nuestras alegrías y felicidad que sentimos en la Creación del hombre. Así que no había cosa creada que no diera las alegrías que poseían, no sólo para felicitar me, sino para darme los homenajes, los honores como a su Creador, y Yo los ofrecía a mi Padre Celestial para darle la gloria, el honor, el homenaje, el amor, por tantas magnificencias y obras maravillosas que hicimos en la Creación por amor del hombre. Ahora hija mía, estas alegrías en las cosas creadas existen aún; la Creación, como fue hecha por Nosotros con tanto alarde y suntuosidad y con la plenitud de la felicidad, nada ha perdido, porque esperamos a nuestros hijos, los hijos de nuestra Voluntad, que con derecho gozarán las alegrías, la felicidad terrestre que posee toda la Creación, y puedo decir que por amor de éstos existe aún, y las criaturas disfrutan, si no la plenitud de la felicidad, pero al menos las cosas necesarias para poder vivir. Este existir aún la Creación después de tantas ingratitudes humanas, culpas que hacen horrorizar, da la certeza del reino de mi Voluntad sobre la tierra, porque la criatura, poseyéndola, se volverá capaz de recibir las alegrías de la Creación, de darnos la gloria, el amor, la correspondencia de cuanto hemos hecho por ella, y de hacer todo el bien posible e imaginable que puede hacer la criatura. Por eso el todo está en poseer nuestro Querido, porque así tuvo el principio la Creación toda, comprendido el hombre, todo era Voluntad nuestra, todos vivían encerrados en Ella y en Ella encontraban lo que querían, alegrías, paz, orden perfecto, todo estaba a su disposición. Quitado el principio todas las cosas cambiaron aspecto, la felicidad se cambió en dolor, la fuerza en debilidad, el orden en

desorden, la paz en guerra. Pobre hombre sin mi Voluntad, es el verdadero ciego, el pobre paralizado, que si algún bien hace, todo es fatiga y amarguras.

Todas las cosas, si se hacen guiar por el principio con el cual han tenido la existencia, encuentran la vía, el paso firme y el resultado feliz de las obras o bien que han emprendido; si pierden el principio se trastornan, vacilan, pierden la vía y terminan con no saber hacer nada, y si parece que hacen alguna cosa, dan piedad. También en las cosas humanas sucede así, si el maestro quisiera enseñar al niño las consonantes y no las vocales, como las vocales se usan en toda palabra, en cada letra, desde la ciencia más baja hasta la más alta, pobre niño, no aprendería jamás a leer y si lo quisiera podría enloquecer. Todo este mal, ¿quién lo ha producido? El alejamiento del principio de la ciencia, el cual son las vocales. ¡Ah! hija mía, hasta en tanto que el hombre no regrese en su principio, no reentre en mi Divina Voluntad, mi obra creadora será una obra rota, fuera de su puesto, pobre hombre sin las primeras vocales de mi Divina Voluntad, por cuanto les pueda dar luz, les pudiese hablar, no me entenderá, porque le falta el principio, le faltan las primeras vocales para poder leer mis lecciones sobre mi Fiat, por lo tanto sin bien, sin fundamento, sin maestro, sin defensa, es tanto su cretinismo que no conoce su pobre estado, y por lo tanto no implora el reentrar en mi Querer para aprender las primeras vocales con las cuales fue creado por Dios, para poder seguir aprendiendo la verdadera ciencia celestial, y así formarse toda su fortuna, tanto en la tierra como en el Cielo. Por eso Yo le susurro siempre al oído del corazón: ‘Hijo mío, reentra en mi Voluntad, ven a tu principio si quieres parecerte a Mí, si quieres que te reconozca por hijo mío.’ ¡Oh! cómo es doloroso tener hijos que no me semejen, sin su nobleza, pobres, degradados, infelices, y ¿por qué todo esto? Porque rechazaron la gran herencia del Padre Celestial, y me obligan a llorar sobre su suerte. Hija, ruega que todos reconozcan a mi Voluntad, y tú reconócela y apréciala, ámala más que a tu misma vida y no la dejes huir ni siquiera un instante.”

Deo Gratias

Todo para la gloria de Dios y para cumplimiento de su Voluntad.

45

I. M. I.

In Voluntate Dei

Fiat!!!

Dulce vida mía, mi sumo bien Jesús, ven en mi ayuda, mi pequeñez y miseria es tanta, que siento la extrema necesidad de sentirte en mí como vida palpitante, obrante y amando, de otra manera me siento incapaz de decirte aun un pequeño te amo. Por eso te pido, te suplico que no me dejes nunca sola, y que el trabajo de escribir sobre la Divina Voluntad sea todo tuyo, yo no haré otra cosa que hacerme llevar la mano por Ti y poner atención en escuchar tus santas palabras, todo lo demás lo harás Tú, así que piensa en esto, oh Jesús. Y además llamo a mi Mamá celestial en mi ayuda, para que mientras escribo me tenga en su regazo, me dé el aliento en su corazón materno para hacerme sentir las dulces armonías que posee del Fiat Divino, a fin de que pueda escribir lo que Jesús quiere que escriba de su adorable Voluntad.

Agosto 9, 1937

Prodigios de amor en el Querer Divino. Cómo duplica su Amor para hacerse amar con su mismo Amor. La Reina del Cielo formará la nueva jerarquía en su heredad.

Mi vuelo continúa en el Querer Divino, y Él me espera con tanto amor que me toma entre sus brazos de luz y me dice:

“Hija mía, te amo, te amo, y tú dime que me amas para poder apoyar mi gran te amo sobre tu pequeño te amo, y Yo, lanzándolo en la inmensidad de mi Fiat te hago amar por todos y por todo, y tú me amas por todos y por todo. Soy la Inmensidad y me agrada dar y recibir de las criaturas mi Amor inmenso, porque doy y recibo las armonías, las múltiples notas, las dulzuras, los sonidos encantadores y raptos que hay en mi Amor. Cuando mi Voluntad ama, el cielo, el sol, la Creación toda, los ángeles, los santos, todos aman junto conmigo y se ponen atentos para esperar el te amo de aquél a quien ha sido dirigido su te amo, y por eso sobre las alas de mi Querer envío a todos tu te amo, como para pagarles el que todos te hayan amado junto

⁴⁵ Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

conmigo. Si se ama es porque se quiere ser amado, no ser correspondido en el amor es la pena más dura que hace dar en delirio, es el clavo más traspasante, que sólo puede ser quitado por la medicina, el bálsamo del amor correspondido.”

Después pensaba entre mí: “Dios mío, ¿quién podrá corresponderte y pagarte por tanto amor tuyo? ¡Ah! tal vez sólo la Reina del Cielo puede vanagloriarse de haber correspondido a su Creador en amor, ¿y yo? ¿Y yo?” Y me sentía oprimida, y mi siempre amable Jesús haciéndome su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Hija de mi Voluntad, no temas, para quien vive en mi Voluntad hay sumo acuerdo en el amor, porque mi Voluntad poseyendo su Vida en la criatura, duplica su Amor, y cuando quiere amar ama en Sí misma y ama dentro del alma, porque en ella posee su Vida; en mi Querer el amor está en sumo acuerdo, los gozos, la felicidad del puro amor están en pleno vigor. Nuestra paterna Bondad es tanta para quien vive en nuestro Querer, que numeramos los respiros, los latidos, los pensamientos, las palabras, los movimientos, para corresponderlos con los nuestros y llenarlos todos de amor, y en nuestro énfasis de amor le decimos: ‘Nos ama y la debemos amar.’ Y mientras la amamos hacemos desahogo de tales dones y gracias, de dejar estupefactos a Cielo y tierra; esto hicimos con nuestra Reina, desahogamos tanto, ¿pero sabes tú qué significa este nuestro desahogar? Nos miramos a Nosotros mismos y queremos dar lo que somos y lo que poseemos, la semejanza nos pondría en pena, y la criatura viéndose desemejante de Nosotros no estaría con Nosotros con la confianza de hija y con el dominio de cuando se poseen los mismos bienes, los mismos dones; esta disparidad sería un obstáculo para formar una sola vida y para amarnos con un solo amor, mientras que el vivir en nuestro Querer Divino es propiamente esto, una sola Voluntad, un solo amor, bienes comunes, y todo lo que podría faltar a la criatura se lo damos de lo nuestro para suplirla en todo y poder decir: ‘Lo que queremos Nosotros quiere ella, nuestro Amor y el suyo es uno solo, y así como la amamos Nosotros ella nos ama.’

Hija mía, nos faltaría la fuerza si no eleváramos a la criatura que vive en nuestra Voluntad hasta el nivel de nuestra semejanza y hacerla poseer nuestros bienes, tan es verdad, que mi Madre Celestial como vivía en mi Fiat, poseía la misma Vida de Él, nos amamos con un solo amor, amamos a las almas con un amor gemelo. Y es tanto nuestro amor por Ella, que así como Nosotros tenemos la jerarquía de los ángeles en el Cielo, la diversidad de las órdenes de los santos, Ella, por ser la Emperatriz Celestial, la heredera de la gran herencia de nuestra Voluntad, cuando este reino se forme sobre la tierra, la gran Señora llamará a sus hijos a poseer su herencia y le daremos la

gran gloria de hacerla formar la nueva jerarquía, semejante a los nueve coros de los ángeles, así que tendrá el coro de los serafines, el de los querubines, y así de todos los demás coros, como también formará el orden de los santos que han vivido de su heredad, y después que los haya formado en la tierra, los transportará al Cielo circundándose de la nueva jerarquía, regenerados en el Fiat Divino, en su mismo amor, habiendo vivido en su heredad. Esto será el cumplimiento de la obra de la Creación, nuestro ‘Consumatum resta’, porque hemos tenido el reino de nuestro Querer en las criaturas en virtud de la celestial heredera, que quería dar la vida por cada uno para hacerlo reinar. Y, ¡oh! cómo quedaremos glorificados, felices de que la soberana Señora tenga su jerarquía como la tenemos Nosotros, mucho más que la nuestra será suya, y la suya será nuestra, porque todo lo que se hace en nuestro Querer es inseparable. Si tú supieras cuánto ama a las almas esta celestial Reina, Ella, copia fiel de su Creador, mira en Sí misma y encuentra sus mares de amor, de gracia, de santidad, de belleza, de luz; mira a las criaturas y quiere darse toda Sí misma con todos sus mares, a fin de que posean a la Mamá con todas sus riquezas; ver a los hijos pobres mientras la Madre es tan rica, y sólo porque no viven en la heredad de la Madre, es un dolor, Ella los quisiera ver en sus mares de amor que amaran a su Creador como Ella lo ama, escondidos en su santidad, embellecidos con su belleza, llenos de su gracia, y no viéndolos así, si no fuese por el estado de gloria en que se encuentra, donde las penas no tienen lugar, por puro dolor habría muerto por cada criatura que no viviera en el Querer Divino. Por eso Ella ruega incesantemente, pone en oración todos sus mares para conseguir que la Divina Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra. Es tanto su amor, que en virtud de nuestro Querer se biloca en cada una de las criaturas para preparar el interior de sus almas, las pone de acuerdo a su corazón materno, se las estrecha entre sus brazos para disponerlas a recibir la Vida del Fiat Supremo, y ¡oh! cómo ora en cada uno de los corazones a nuestra Majestad adorable diciéndonos:

“Hacedlo pronto, mi amor no puede más contenerse, quiero ver a mis hijos vivir junto conmigo en esa misma Voluntad Divina que forma toda mi gloria, mi riqueza, mi gran herencia; confiad en Mí y Yo sabré defender tanto a mis hijos como a la misma Voluntad vuestra que es también mía.”

El amor de esta Celestial Reina y Madre es insuperable y solamente en el Cielo conocerán cuánto ama a las criaturas y qué ha hecho por ellas. Su acto más exuberante, magnánimo y grande es querer que posean el reino de mi Querer como lo poseía Ella, y ¡oh! qué no haría esta Celestial Señora para obtener su intento. También tú, únete con Ella y ruega por esta finalidad tan santa.”

+ + + +

Agosto 15, 1937

**Imperio que poseen los actos hechos en la Divina Voluntad.
Dios es cabeza de los actos de quien vive en Ella.**

Mi vuelo continúa en el Querer Divino, sus sorpresas son siempre nuevas, investidas de tal amor que queda uno arrobado y con el alma desbordante de gozo, y se quisiera estar escondida en Él sin salir jamás. ¡Oh Voluntad adorable, cómo quisiera que todos te conocieran, te amaran, te hicieran reinar y se hicieran tomar en tu red de amor! Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Pequeña hija de mi Querer, las sorpresas, las novedades, los secretos, los atractivos que mi Querer posee son sin número, y quien entra en Él queda renovado, magnetizado, tanto, que no puede ni quiere salir de Él, siente su imperio divino que lo inviste, el bálsamo celestial que cambiando su naturaleza lo hace resurgir a nueva vida. Ahora, tú debes saber que mi Divina Voluntad da tal imperio a la criatura que vive en Ella, que conforme hace sus más pequeños actos siente su imperio: si ama siente el imperio de su Amor, si habla siente su Fuerza creadora, si obra siente el imperio, la virtud de sus obras que se agolpan alrededor de las suyas, y dándole su mismo imperio la llevan a cada corazón para hacerla imperar y dominar sobre cada uno. Mi Querer siente su propio imperio en el acto de la criatura y se siente obligado a ceder lo que la criatura quiere en aquel acto: si quiere amar, con su acto nos hace amar y nos hace dar amor; si quiere que nuestra Voluntad reine, con su imperio nos hace llegar a pedir a las almas que la reciban. Un acto hecho en nuestro Querer no se detiene, nos dice: ‘Soy acto tuyo, debes darme lo que quiero.’ Se puede decir que toma en un puño nuestra Potencia, la duplica, la multiplica, e imperante no pide sino que toma lo que su acto quiere, mucho más que nuestro Querer, Nosotros mismos no queremos que haya actos disímiles de los nuestros, por eso somos Nosotros mismos los que nos hacemos imperar y dominar.”

Jesús ha hecho silencio, y yo no sé ni siquiera decir lo que sentía, mi mente estaba tan magnetizada por sus palabras e investida por su imperio, que habría querido poner la vida para que todos conocieran la Divina Voluntad; y mi amado Jesús, hablándome nuevamente me ha dicho:

“Hija mía, no hay nada de qué maravillarse, lo que te digo es la pura verdad, mi Voluntad es todo y puede todo, y no poner en nuestras condiciones a quien vive en Ella no es de nuestro Ser Supremo, a lo más se

puede ver que en Nosotros es naturaleza, y para quien vive en Ella es gracia, participación, desahogo de nuestro Amor, Voluntad nuestra que quiere que así sea la criatura. Por eso queremos que viva en nuestro Querer, para hacer que sus actos y los nuestros estén fundidos juntos y suenen con un mismo sonido, tengan un mismo valor, un solo amor. Resistir a un acto nuestro ni podemos ni queremos, es más, tú debes saber que el vivir en nuestro Querer es unidad, tanto, que si la criatura ama, Dios está a la cabeza de su amor, así que el amor del uno y de la otra es uno solo; si piensa, Dios está a la cabeza de su pensamiento; si habla, Dios es principio de su palabra; si la criatura obra, Dios es el primer actor y obrador de sus obras; si camina, Dios se pone a la cabeza de sus pasos. Por eso el vivir en mi Voluntad no es otra cosa que la vida de la criatura en Dios, y la de Dios en ella; dejar separada de nuestro Amor, de nuestra Potencia, de nuestros actos a quien vive en nuestro Querer nos resulta imposible, si una es la Voluntad todo lo demás va junto, unidad de amor, de obras y de todo. He aquí por eso que el vivir en nuestro Fiat Divino es el prodigio de los más grandes prodigios, jamás visto ni oído; es nuestro Amor exuberante, que no pudiendo contenerlo queríamos hacer este prodigio que sólo un Dios podía hacer en la criatura, pero que ingrata no aceptó, pero Nosotros no hemos cambiado Voluntad, y a pesar de que hemos sido combatidos y de que nuestro Amor ha sido reprimido en tal forma que nos hace sentir espasmos, usaremos tales excesos de amor, tales industrias y estratagemas, que lograremos nuestro intento: que una sea nuestra Voluntad con la de la criatura.”

+ + + +

Agosto 23, 1937

**La Divina Voluntad quiere crecer y formar su plenitud en la criatura.
Quien vive en Ella está al día de todas las obras de su Creador,
el Cual la hace poseedora de todas las obras divinas.**

Me siento en las olas del Querer Divino, que invistiéndome quieren penetrar hasta el fondo de mi alma para hacerse conocer y hacerme sentir su Vida, sus alegrías celestiales y los bienes inmensos que quiere dar a quien quiere vivir junto con Él. Y mi amado Jesús, que parece que con ansias está esperando para volver a hablar sobre su Fiat Divino, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, cómo estoy contento cuando veo al alma dispuesta, que quiere escucharme y recibir el gran don del cual mi palabra es portadora. Yo no hablo jamás si no veo al alma dispuesta, porque si no está dispuesta

mi palabra no puede entregarle el don del cual es generadora. Ahora, tú debes saber que por cuanto más la criatura busca mi Voluntad, la quiere conocer, la ama, no la deja escapar de ninguno de sus actos, tanto más crece su plenitud en ella; para hacerla crecer basta una atención de más, un suspiro, un deseo de querer su Vida y, ¡oh! cómo crece admirablemente y la eleva tan alto, hasta llegar a las alturas de las esferas divinas y conocer los más altos e íntimos secretos. Mi Voluntad es vida, y como vida no quiere detenerse sino que quiere siempre crecer, y para crecer espera el más pequeño acto, una invitación amorosa de la criatura, mucho más que no quiere crecer por la fuerza sino quiere que también la criatura quiera que siempre crezca mi Voluntad y forme su plenitud en ella. Ahora, conforme crece su plenitud así crece la fuerza divina en el alma, la santidad, la belleza, la felicidad, el conocimiento, la plenitud de los bienes innumerables que posee mi Fiat Divino. Ve entonces lo que significa un acto de más, un suspiro, un quererla, un llamarla: Es adquirir más fuerza divina, embellecerse de más, pero tanto, que Nosotros mismos quedamos arrobados, la miramos, la volvemos a mirar y reconocemos en ella nuestra fuerza, nuestra belleza y, ¡oh! cómo la amamos, nos sentimos más felices porque ella es para Nosotros la portadora de nuestras alegrías, de nuestros bienes. Delante a esta criatura nuestro Amor se ensancha, se desborda de Nosotros y se vierte tanto en ella, que la llena toda, hasta formar en torno y dentro de ella nuestro laberinto de amor, el cual le da las ansias, los deseos ardientes de hacer crecer la plenitud de nuestra Voluntad. Hija mía, hay gran diferencia entre quien es todo atención, todo ojo, todo corazón porque quiere mi Voluntad, y entre quien la quiere pero sin gran atención, que parece que no tienen ojo para mirarla en todas las cosas, corazón para amarla, voz para llamarla, tal vez éstos poseen mi Voluntad en pequeña parte, pero su plenitud está lejana de ellos.”

Jesús ha hecho silencio, y yo he quedado en las olas eternas del Divino Querer, tanto, que mi pobre mente no sabía salir de Él y yo decía: “Jesús, basta por ahora, mi mente no puede contener más lo que Tú quieres decirme.” Y el dulce Jesús me ha puesto su mano en la frente y ha continuado:

“Hija mía, escucha hasta donde puede llegar el alma que vive en nuestra Voluntad, Ella la pone al día en todas nuestras obras, nuestro Ente Supremo tiene siempre en acto continuo todas sus obras, para Nosotros el pasado y el futuro no existen, así que el Padre Celestial genera continuamente a su Hijo y entre el Padre y el Hijo procede el Espíritu Santo; esto es vida en Nosotros y es como el latido y el respiro que forma nuestra Vida: “Generar y proceder continuamente.” Nos faltaría la vida si esto no

fuera, como le faltaría la vida a la criatura si no tuviese un latido y un respiro continuo. Ahora, en este generar y proceder continuamente vienen formadas alegrías inmensas, felicidad y contentos tales, que no pudiéndolos contener dentro de Nosotros se desbordan fuera y forman las alegrías y la felicidad de todo el Cielo. De los bienes inmensos que produce la generación continua del Verbo y el proceder del Espíritu Santo, se desborda fuera la suntuosidad y magnificencia de la máquina de toda la Creación, la creación del hombre, la concepción de la Virgen Inmaculada, el descendimiento del Verbo a la tierra, todo esto y otras cosas más están siempre en acto en nuestro Ser Divino, como está siempre en acto que el Padre genera a su Hijo y el proceder del Espíritu Santo. Ahora, quien vive en nuestra Voluntad es espectador de estos prodigios divinos, y siente volver a darse del Padre el Hijo que siempre genera, el Espíritu Santo que siempre procede, y ¡oh! los contentos, el amor, las gracias que recibe, y nos da la gloria que siempre generamos. En nuestro Querer encuentra en acto la Creación y le damos con derecho todos los bienes de ella, y es la primera glorificadora por tantas cosas que hemos creado; encuentra en acto a la Virgen concebida, sus mares de amor, toda su vida, y la Virgen la hace poseedora de todo y ella toma y nos glorifica por el gran bien que hicimos al crear a esta celestial criatura; encuentra en acto el descendimiento del Verbo, su Nacimiento, sus lágrimas, su Vida palpitante, también sus penas y la hacemos poseedora de todo, y ella toma todo, nos glorifica, nos ama por todos y por todo. En nuestro Querer la criatura puede decir: “Todo es mío, aun el mismo Dios, como es mía la Divina Voluntad.” Por eso ella siente el deber de glorificarnos y amarnos en cada cosa y por todos. No dar lo que hemos hecho y hacemos a quien vive en nuestro Querer nos resulta imposible, nuestro Amor no lo soportaría, nos causaría pena, mucho más que Nosotros nada perdemos con dar, más bien nos sentimos más glorificados, más felices con que las criaturas vivan con Nosotros, estén al día en nuestras obras y de ellas sean poseedoras. Poder decir, lo que es nuestro es tuyo es nuestra más grande felicidad, las desuniones no acarrearán jamás el bien, el “tuyo” y el “mío” rompe el amor y produce la infelicidad; en nuestra Voluntad no existe la desunión, ni el “tuyo” o el “mío”, sino que “todo es nuestro” y todo está en sumo acuerdo.”

+ + + +

Agosto 29, 1937

**Como Dios quiere ver su Vida en quien vive en su Voluntad
llega a hacerse su modelo. Dones que Dios da a la criatura.
El espacio del querer humano es la estancia divina
de las maravillas de Dios.**

Mi vuelo en el Querer Divino continúa, sus atractivos, sus modos fascinantes se hacen más insistentes, su querer vivir en el alma es tanto, que se pone en actitud ahora de pedir, ahora de súplica, ahora de promesa, hasta prometerle nuevos dones más bellos e insospechados con tal de que lo haga reinar, y sólo quien es ingrato puede resistir a tantas premuras suyas. Pero mientras mi mente era abrumada por tantas súplicas y suspiros del Fiat Divino, mi dulce Jesús, mi amada vida, repitiéndome su breve visita, todo bondad, como si quisiera dar desahogo a su Amor me ha dicho:

“Hija bendita de mi Voluntad, si tú supieras en qué laberinto de amor nos pone quien no vive en nuestro Querer, puedo decir que en cada acto que hace, en cada palabra, pensamiento, latido y respiro en que no vemos correr la Vida de nuestro Querer, nuestro Amor queda reprimido, siente un dolor, da en sollozos y en llanto, gime y suspira porque no encuentra en la criatura su Vida, su acto, su latido, su palabra, la santidad de nuestra Inteligencia, y al ver que es puesto fuera de todo lo que la criatura hace, siente su Amor apagado, siente que le atan los brazos, siente que no puede desarrollar su trabajo en la criatura. ¡Hija mía, qué dolor! Poder dar vida y no darla, poder hablar en la palabra humana y reducirse al silencio porque la criatura no le da el lugar en su palabra, poder amar con nuestro Amor en su corazón y no encontrar el lugar donde ponerlo; ¡oh, cómo nuestro Amor queda obstaculizado y como sin vida por quien no vive en nuestra Voluntad!

Ahora, tú debes saber que cuando el alma hace un acto en nuestra Voluntad Divina, Dios se hace modelo y el acto se vuelve materia para recibir el modelo divino, así que nuestra más que paterna bondad es toda atención para ver todo lo que hace quien vive en nuestro Querer, y cuando está por pensar, por hablar, por obrar, así va imprimiendo en ella el modelo de su Sabiduría, el modelo de su palabra creadora y la santidad de sus obras. Es tanto nuestro Amor, que queremos hacernos vida de su vida, latido de su corazón, amor de su amor; es tanto nuestro delirio de amor, que queremos hacer nuestros facsímiles, y sólo en quien vive en nuestro Querer podemos obtener nuestro intento, porque en él no nos faltaría la materia adaptable para recibir nuestro modelo.”

Después de esto ha agregado con mayor énfasis:

“Hija mía, es tanto nuestro Amor que no hacemos otra cosa que dar continuos dones a la criatura: El primer don fue toda la Creación, luego vino la creación del hombre y, ¿cuántos dones no le dimos? Don de inteligencia, en el cual pusimos el modelo, el espejo de nuestra Trinidad Sacrosanta; el ojo, el oído, la palabra, todos eran dones que le hacíamos, y no sólo le dábamos los dones, sino que tomábamos nuestra parte conservante y creadora para custodiarle estos dones y estar en acto de siempre darlos; es tanto nuestro Amor al dar nuestros dones, que no nos separamos del don que damos, sino que quedamos en el don que hemos dado para tenerlo más seguro y custodiado. ¡Oh, cómo es exuberante nuestro Amor, cómo nos ata por todas partes, y mientras nos hace dar no deja el don en poder de la criatura, porque ésta no tendría virtud de conservarlo, y por eso nos ofrecemos Nosotros mismos para custodiarlos, y para amar más a esta criatura nos ponemos en acto de dárselos continuamente. ¿Qué decirte además hija mía del gran don que le hicimos al crear la voluntad humana en la criatura? Nosotros como primera cosa creamos el espacio y después creamos el cielo, las estrellas, el sol, el aire, el viento, y así todo lo demás; así que el espacio debía servir para poder crear nuestras otras obras, crearlas y no tener dónde ponerlas no sería obra digna de nuestra Sabiduría. Así mismo, al crear la voluntad humana creamos el espacio, el lugar dónde poder poner el gran don que hacíamos al hombre de nuestra Santísima Voluntad; este espacio debía servir a nuestra Voluntad obrante para poner en él cielos más extensos, soles más refulgentes, y no sólo uno, sino uno por cada vez que obrara. Por eso, la Creación debía servir al hombre, y este espacio de la voluntad humana debía servir a su Dios para formar en él sus delicias, para poder siempre obrar y formarse su apoyo, su trono, su estancia divina. Le hacía este don, le formaba este espacio para poder tener un lugar para conversar con él y estarme al tú por tú en dulce compañía, quería tener mi gabinete secreto, mi Amor quería decirle tantas cosas, pero quería la habitación dónde poder hablarle, y mi Amor llegaba a tanto, hasta darse en poder del hombre y el hombre en poder de Dios. Por eso amo tanto el que la criatura viva en mi Voluntad, porque quiero lo que creé sólo para Mí, reclamo mi apoyo, mi trono, mi estancia divina, así que mientras el hombre no regrese en mi Voluntad Divina y me dé mi puesto real en su voluntad, Yo no puedo concluir la Creación, tenemos tantas otras cosas bellas qué hacer en nuestro espacio del querer humano, tantas otras cosas qué decir, pero no podemos ni hacer ni decir, porque faltando nuestra Voluntad encontramos nuestro espacio obstaculizado, y es por eso que no tenemos dónde poner nuestras obras, y si queremos hablar no nos comprenderá ni tendrá oídos para escucharnos, por eso haremos prodigios jamás oídos para readquirir lo

que es nuestro: El espacio y nuestra estancia divina. Tú, ruega y sufre para que readquiera lo que es mío, y jamás me niegues el espacio de tu querer humano, a fin de que mi Amor se desahogue y mis obras regresen a continuar la obra de la Creación.”

+ + + +

Septiembre 6, 1937

Finalidad de la Creación: Vida hablante y obrante de Dios en la criatura. Su palabra es la Divina Voluntad. Quien hace la propia voluntad se juega la Divina.

Estoy entre los brazos del Querer Divino, el cual me ama tanto que no quiere que descienda de sus brazos más que paternos para tenerme custodiada y hacerme crecer como Él quiere y le place, y si me oye decir que lo amo, ¡oh, cómo festeja y forma en torno a mí mares de su Amor que a cada instante me dicen te amo, te amo! Y mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, y encontrándome en los brazos de su Querer, muy contento me dice:

“Hija mía bendita, cómo amo el encontrarte siempre toda abandonada en estos brazos, tu suerte está asegurada, vivirás de nuestro mismo alimento, tendremos bienes comunes. Tú debes saber que la finalidad única por la cual creamos la Creación fue propiamente ésta: La Creación debía servir como habitación del hombre, y el hombre debía servir como habitación nuestra, queríamos formar tantas Vidas nuestras por cuantas criaturas sacábamos a la luz del día, cada una de ellas debía poseer nuestra Vida, pero Vida hablante y obrante; no sabemos estar donde estamos sin decir nada y sin obrar, si esto fuera sería formarnos tantas cárceles que nos impondrían al silencio y a la inutilidad. Nuestro Ente Supremo habla y obra, la palabra llama a la obra, y la obra manifiesta quiénes somos Nosotros y nos forma tal bienaventuranza y alegría, de volvernos felices a Nosotros y a todos aquellos que conviven con Nosotros, así que cada palabra y obra nuestra es una nueva alegría y felicidad que nos creamos. He aquí por qué queremos formar en el hombre nuestra Vida hablante y obrante, porque debíamos formar tales maravillas de nuestro Ser Divino para crear nuevas y siempre más bellas creaciones, porque queríamos desahogar y dar curso a lo que podemos y sabemos hacer, y dar curso a las nuevas alegrías y felicidades, ¿y dónde sería todo esto? En nuestra habitación del hombre. ¿Pero quieres saber tú quién es nuestra palabra? ¡Nuestra Voluntad! Ella es la obradora de nuestras

obras, la narradora de nuestro Ser Divino, la portadora y la conservadora de nuestra Vida en la criatura; sin Ella Nosotros no nos movemos de nuestro trono ni formamos vida en ninguna habitación. Ve entonces la gran necesidad de que se posea y se viva en nuestra Divina Voluntad, porque con Ella podemos hacer todo, poner fuera nuestras obras más bellas, mantener en vigor nuestra finalidad, formar de nuestro Ser cuantas Vidas queramos; sin Ella todo es obstáculo, queda impedido nuestro Amor, nuestra Potencia, quedan detenidas nuestras obras, se puede decir que quedamos el Dios mudo para las criaturas. Qué ingratitud, qué delito, reducirnos al silencio mientras queríamos honrar a las criaturas con nuestra Vida en ellas, como habitación de nuestras delicias y maravillas, nos han rechazado no dándonos la libertad de formarla, y en lugar nuestro han dado la habitación a las pasiones, al pecado y a los vicios más horribles. Pobre hombre sin nuestra Voluntad, sin finalidad divina, sería como si quisiera vivir sin respiro, sin latido, sin circulación de la sangre, que son los fundamentos de la vida humana, ¿qué vida tendría? ¿No sería darse la muerte de un solo golpe? Tal sería nuestra Vida en la criatura sin nuestra Voluntad, estaríamos sin respiro, sin latido, sin movimiento, sin palabra, sería una vida desgarradora, oprimente, que terminaría por morir. Es verdad que con nuestra Potencia e Inmensidad envolvemos a todos, nos encontramos en todos y por todas partes, pero faltando nuestro Querer Divino en ellos jamás nos oyen hablar, no comprenden nada de nuestro Ser Supremo, viven en nuestra Inmensidad porque ninguno puede escapar de Nosotros, pero faltándoles nuestro Querer no se sienten hijos nuestros, sino como extraños de Nosotros, ¡qué dolor, tener que decir tantas cosas y callar, poder obrar quién sabe cuántas maravillas y no poderlas hacer porque nuestra Voluntad no reina en ellos! Sin embargo nuestro Amor es tanto que no se detiene, somos todo ojos para ver quién quiere vivir en Ella, somos todo oídos para escuchar quién la llama a vivir en ella, somos todo amor para apoyar nuestro gran Amor sobre el pequeño amor de la criatura, y en cuanto la vemos dispuesta formamos nuestra Vida hablante y le narramos la historia de nuestra Voluntad, la larga historia de nuestro eterno Amor, le decimos cuánto la amamos y le damos a conocer nuestros suspiros por querer ser amados, porque tú debes saber que cuando Nosotros amamos y no encontramos quién nos ama, nuestro Amor no tiene dónde apoyarse para ser correspondido, por eso va errante, delira y desvaría, y si no encuentra aunque sea un pequeño te amo de criatura dónde apoyarse se repliega en Nosotros, donde tenemos nuestro centro de amor, pero con tal dolor que es incomprensible a mente creada, la pena del amor no correspondido es inenarrable, sobrepasa a todas las demás penas. Nosotros queremos dar siempre, estamos en acto continuo de dar, pero

queremos encontrar su voluntad que quiera recibir, un deseo suyo, un suspiro, que forman el lugar, los pequeños apoyos donde debemos apoyar nuestra Voluntad, y lo que queremos dar y hacer. Estos deseos y suspiros son como oídos que nos escuchan, como ojos que nos miran, corazones que nos aman, mentes que nos comprenden, y si no encontramos estos pequeños apoyos no podemos darle nada y ella queda ciega, sorda, muda y sin corazón; así que nuestra Vida es puesta en fuga, replegándose en nuestras regiones celestiales.”

Después he continuado pensando en la Divina Voluntad, me sentía toda investida por Ella y rogaba a mi amado Jesús que me ayudase y me tuviese encerrada en su corazón, a fin de que viviera en su Querer Divino y no conociera ninguna otra cosa sino solamente su Querer, y Él regresando ha continuado diciéndome:

“Hija mía, todo el bien de la criatura está ligado a mi Divina Voluntad, si la criatura se desliga de Ella todos sus bienes terminan. Tú debes saber que cada vez que se hace el humano querer se juega la Divina Voluntad con todos sus bienes, así que se pierde todo lo bello, todo lo que es santo y bueno, esto es una pérdida incalculable, la pobre criatura es arrojada en la miseria más escuálida, pierde los derechos a todos los bienes, es investida de tal infelicidad que jamás le da paz, y si parece que tiene algún bien, es aparente y la termina de torturar. En cambio cada vez que con toda firmeza decide hacer mi Voluntad Divina, se juega el querer humano, las miserias, las pasiones, se juega todos los males, los miserables harapos, los vestidos sucios que le había formado la voluntad humana; qué feliz pérdida, perder los males, las miserias, es gloria, es victoria, es honor, pero perder lo bienes es vileza y deshonor. Ahora mira, si la criatura quiere puede rehacerse de la gran pérdida que ha hecho de mi Voluntad con hacer la suya, mucho más que tendrá en su ayuda nuestra potencia, nuestro Amor y nuestra misma Voluntad. Con adquirir de nuevo los derechos de todos los bienes, todos la defenderán para rehacerse del juego perdido.”

+ + + +

Septiembre 12, 1937

**Las verdades son los más grandes dones que Dios nos da.
Parto divino. Delirio extremo por querer vernos poseedores
de sus dones. Su palabra es desahogo de Amor. El gran
bien de un acto hecho en la Divina Voluntad.**

Mi pobre mente está como asediada por la Divina Voluntad, quiere decir tanto de las verdades que le pertenecen, que yo no puedo contenerlas porque mi capacidad es demasiado pequeña, y estoy obligada a decir: “Basta Jesús por ahora, Tú quieres decirme tanto, pero yo soy incapaz de retenerlas, no sabré decirlas todas, mucho menos escribirlas como Tú quieres.” Y mi dulce Jesús compadeciendo mi pequeñez, todo ternura me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, no temas, tu pequeñez se pierde en mi Voluntad, y no eres tú quien debe manifestar sus verdades, sino que Ella misma tomará el empeño de hacerse narradora de lo que quiere hacer conocer, por eso investirá tu mente, se hará palabra sobre tus labios y se hará conocer, hará conocer quién es Ella; ciertamente que por ti misma no lo puedes hacer, pero siempre y cuando nos des tu voluntad en la nuestra, Nosotros remediaremos a todo y haremos conocer lo que queremos decir. Tú debes saber que cuando queremos hacer un bien a las criaturas, decir una verdad, -que es el bien más grande que podemos darles, porque con decirla, de esa misma verdad les hacemos don-, primero lo maduramos en el seno de nuestra Divinidad, y cuando ya no podemos contenerlo más, porque nuestro Amor es tanto que quiere ver aquel don poseído por las criaturas, nos hace llegar al desvarío, al delirio, y llega a hacernos languidecer porque quiere ver aquel bien transmitido a ellas, nos encontramos en las dolorosas condiciones de una pobre madre que habiendo formado su parto, si no lo saca a la luz se siente morir; Nosotros no podemos morir, pero si el bien que queremos dar como parto nuestro no lo sacamos a la luz, nuestro Amor da en tales excesos, que si pudieran verlos las criaturas comprenderían cómo sabe amar un Dios, y en qué estrechuras nos ponen cuando no reciben el bien que queremos darles, por eso cuando encontramos quien lo recibe, confirmamos el don, hacemos fiesta y nos sentimos victoriosos por el bien que le hemos dado, porque habiéndolo recibido una sola criatura, nuestro parto que con tanto amor hemos dado a luz, por sí mismo se hará camino, girará por todas las criaturas y con su Virtud generativa generará otros muchos partos, llenará todo el mundo, y Nosotros tendremos la gran gloria de ver llenos cielos y tierra de nuestro don, de nuestros bienes, y poseedores de quien lo quiere recibir. Oiremos por todas partes las voces amorosas, las notas de nuestro Amor hablante, que nos dan la correspondencia a nuestro Amor reprimido, porque no podíamos sacar a la luz este parto nuestro si no encontráramos al menos una criatura que lo quisiera recibir. Para Nosotros el hacer el bien es pasión, el dar es delirio continuo de nuestro Amor, y al encontrar quién lo reciba sentimos en el don nuestra Vida y nuestro reposo. Por eso, a la que como primera se presta a recibir nuestro parto, la amamos

tanto que nos fiamos de ella, la hacemos nuestra secretaria, y ella al verse tan amada por Nosotros toma el empeño de amarnos por todos y, ¡oh! la competencia que se forma entre ella y Nosotros. Tú debes saber que cada palabra nuestra es un desahogo de amor que hacemos con la criatura, así que cada palabra dicha sobre nuestra Voluntad Divina es un desahogo de amor que hemos hecho, y recibiendo refrigerio por este desahogo hemos continuado hablando para formar la cadena de nuestros desahogos de amor, porque era un amor reprimido que teníamos en Nosotros, y si tú supieras qué significa este nuestro desahogo de amor, los bienes que hace; este nuestro desahogo de amor llena cielos y tierra, inviste a todos, embalsama las penas, se hace día en la noche de la culpa, convierte los pecadores, refuerza a quien titubea en el bien, reafirma a los buenos, en suma, no hay bien que no pueda hacer una palabra nuestra que contenga un desahogo de nuestro Amor. Así que el hacernos hablar es el más grande bien que se pueda hacer a las criaturas, y nuestro Amor correspondido y el dar Vida Divina a las criaturas, es la más grande gloria que podemos recibir. ¿Qué cosa no puede hacer una palabra nuestra? Todo, y quien está dispuesto a escucharla, se puede decir que da vida a nuestra palabra, porque Nosotros jamás hablamos si no encontramos quién quiera escucharnos. Por eso, quien nos escucha nos ama tanto que sentimos como si nos quisiera dar vida en medio a las criaturas, y Nosotros le damos nuestra Vida a su disposición. Por eso sé atenta a escucharnos, haznos desahogar en amor, porque muchas veces cuando no tenemos con quien hacer estos desahogos de amor, justamente se convierten en justicia.”

Jesús ha hecho silencio, pero quién puede decir qué cosa ha quedado en mi mente, no tengo palabras para expresarlo, por eso mejor termino y me abandono en los brazos de Jesús para reposarme junto con Él, que me ama tanto y tanto quiere ser amado que me da todo Sí mismo para ser amado como Él me ama. Después seguía mi giro en la Creación para encontrar los actos hechos por el Querer Divino, hacerlos míos para poderlo amar como Él me ha amado, y llegando al cielo azul pensaba entre mí: “Este cielo sirve como techo a los habitantes de la tierra, y como piso a los habitantes del Cielo, entonces, como sirve a todos, todos están obligados a adorar a Aquél que con tanto amor ha creado este cielo para darnoslo.” Así que llamaba a todos los ángeles, a los santos y a todos los habitantes de la tierra junto conmigo, para que todos unidos correspondiéramos en amor, en adoración, gloria y agradecimientos a nuestro Creador, porque nos ha amado tanto que nos ha dado este cielo; en el Querer Divino yo llamaba, abrazaba a todos, y como si fuesen uno solo amaban junto conmigo. El dulce Jesús ha quedado

correspondido en amor y herido por tantas voces, y con un amor indecible me ha dicho:

“Hija mía, es tanta la potencia de un acto hecho en mi Querer, que llega a lo increíble; conforme tú llamabas a todos me he sentido amado por todos, y teniendo tú una voluntad libre y meritoria, en cuanto tú has hecho tu acto mi Voluntad ha hecho salir de Sí un amor, una gloria, una felicidad mayor, de la cual todos se han sentido investidos, y los ángeles y santos sienten una gloria y felicidad mayor y se sienten más amados por Dios, la tierra recibe más ayudas, más gracias, según sus disposiciones. Todos los actos hechos en mi Querer reciben este gran bien, porque mi Voluntad es de todos, y todos tienen derecho a aquel acto, y como es un acto de un viador, que es lo que hace que corra el mérito en todo lo que hace de bien, el mérito se vuelve mérito común, y por lo tanto, alegrías, amor y gloria comunes, y si tú supieras qué significa ser más amado por Dios, qué significa alegrías y gloria que da un Dios, ¡oh! cómo estarías más atenta, los ángeles, los santos, que sí lo saben suspiran por tu llamada para tener este gran bien, y cuando tú no los llamas, presurosos dicen: ‘¿No nos llama hoy?’ Así que tú estás en la tierra y tu mérito corre en el Cielo para dar nuevo amor y nueva felicidad a los habitantes celestiales. ¡Oh, cómo quisiera que todos conocieran qué significa obrar en mi Voluntad, porque el conocimiento es como el apetito, que hace desear y saborear el alimento que se come, en cambio sin el apetito se siente aversión a esa misma comida y no se saborea. Tal es el conocimiento, es el portador de mis dones, del bien que quiero hacer a las criaturas, es la confirmación de la posesión. Además, el conocimiento genera la estima, el aprecio a mis verdades, y Yo solamente hablo cuando sé que mis palabras son amadas, escuchadas y apreciadas; es más, cuando veo la estima, el amor, me siento atraído por mi mismo Amor a manifestar otras verdades, pero si esto no veo hago silencio y siento el dolor de mi Amor reprimido. Tú no me harás esto, ¿no es verdad?”

+ + + +

Septiembre 20, 1937

La Divina Voluntad no se detiene jamás y sella con su eterno Amor todo el obrar de la criatura. Intercambio de imitación y de vida entre el Creador y la criatura.

Mi vuelo continúa en el Fiat Divino y, ¡oh!, cómo se siente contento con tener a su criatura en su regazo, con el estar siempre juntos y que obre junto con Él; la compañía de la criatura lo vuelve más feliz de lo que es, porque

encuentra quien lo mira, quien lo ama, quien quisiera igualarlo en ser toda suya como el Querer Divino lo es de la criatura; si ama, encuentra quien lo ama; si obra, encuentra quien recibe sus obras; si es ofendido, encuentra quien lo defiende, y muchas veces le hace cambiar la Justicia en gracias, por eso todas las estratagemas de amor las hace con esta criatura. Pero mientras mi mente se perdía en el Querer Divino, mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, todo amor me ha dicho:

“Hija mía bendita, el Amor de mi Querer no se detiene jamás, va buscando siempre nuevos reencuentros, nuevas invenciones de amor, es más, llega a encerrar a quien vive en Él en los íntimos escondites de sus secretos amorosos, y le hace ver su íntima creación de siempre nuevo y creciente amor, con el cual mantiene a los bienaventurados y a los viadores como dentro de un solo aliento de amor, le descubre nuevos arcanos celestiales de nuestra Divinidad, le da nuevas noticias de hasta dónde puede llegar su Potencia amorosa, sus prodigios que puede obrar en quien vive en Él. Siempre y cuando la encuentre en su Voluntad, toma gusto en decirle siempre cosas nuevas y darle nuevas sorpresas de amor; es más, escucha lo que hace: Se empequeñece en la criatura y al mismo tiempo permanece Inmenso, y ama en ella para decir: ‘¡Ah! la criatura me ama como la se amar Yo.’ Y como nada entra en Nosotros que no sea amor, esta mi Voluntad, como empequeñecida en la criatura, todo lo que ella hace lo convierte en amor, si reza, si adora, si obra, convierte todo en amor, y con una potencia toda divina, mi misma Voluntad conduce estos actos de la criatura al seno de nuestra Divinidad y toman su puesto en nuestro Amor, y Nosotros estos actos los vemos que son actos nuestros, y sentimos en ellos la plegaria eterna de nuestro Amor, nuestra adoración toda de amor, nuestras obras eternas de amor y, ¡oh!, cómo quedamos glorificados y felices porque la criatura puede decirnos: ‘Mi oración, mi adoración, mis actos, son eternos y están investidos por vuestro eterno Amor, así me los ha hecho vuestra Voluntad Divina, por eso te amo como Tú me amas.’ Y es propiamente esta nuestra locura, nuestro delirio de amor, que queremos hacer y amar en la criatura como hacemos y amamos en Nosotros mismos, pero sólo nuestra Voluntad reinante y obrante en la criatura puede llegar a tanto, porque Nosotros, si nos abajamos, no es para perder nuestro Ser Divino en lo finito, sino para elevar a la criatura a lo infinito y darle de lo nuestro, y sellar sus más pequeños actos, aun su respiro, su movimiento, con nuestro eterno Amor, a fin de que sintamos en ella nuestro respiro de eterno Amor, nuestro movimiento en el suyo, que no se mueve si no hace brotar Amor. Por eso toda la Creación no fue otra cosa que un desahogo de amor, queríamos hermanarnos con nuestras obras, con las criaturas que sacábamos a la luz

para amarnos con un solo amor. Hija mía, qué dolor al no haber sido comprendido esto por las criaturas, por eso no podemos tener el bien de decirle quiénes somos, de hacernos conocer y decirle que no somos otra cosa que Amor, y que queremos dar amor para recibir amor, cómo quisiera que todos lo supieran.”

Jesús ha hecho silencio como ahogado en sus llamas de amor; después, como si tuviera necesidad de desahogarse aún, ha vuelto a decir suspirando, como si quisiera incendiar a todo el mundo con su Amor:

“Escucha hija mía otra sorpresa más grande de nuestro intenso Amor, y hasta dónde llegan nuestros delirios de amor: Nuestro Ente Supremo ama tanto a la criatura, que llegamos al exceso de imitarla, nos empequeñecemos, nos encerramos en ella y queremos caminar con sus pies, obrar con sus manos, hablar con su boca, mirar con sus ojos, pensar con su inteligencia, latir y amar en su corazón. Así que para hacer en todo lo que hace y como lo hace la criatura, queremos tener pies, manos, boca, ojos y corazón como los tiene la criatura, y esto se lo pedimos a ella como si Nosotros no fuéramos los dueños absolutos de todo, y le decimos: ‘Amémonos, Nosotros te damos de lo nuestro y tú danos de lo tuyo.’ Porque nuestro Ser Supremo siendo purísimo Espíritu, es paso sin pies, sin caminar se encuentra por todas partes; hace todo, obra todo sin necesidad de manos; es palabra sin boca; es luz, ve todo sin ojos. Y como la amamos mucho nos agrada imitarla, y esto es un invento inmenso de nuestro Amor que sólo un Dios puede hacerlo. Ahora, para poder decirle a la criatura, tú debes imitarnos, debes hacer como Nosotros hacemos, le decimos: ‘Queremos imitarte y hacer como haces tú.’ Además, es criatura nuestra, obra de nuestras manos creadoras, salida de Nosotros, de dentro de la potencia de nuestro Amor create, por eso no es maravilla si queremos descender en ella como para imitarla y hacer lo que hace y como lo hace ella, esto no es otra cosa que honrarnos a Nosotros mismos y dar mayor importancia a nuestras obras; pero esto solamente lo podemos hacer en la criatura donde reina nuestra Voluntad, en ella todo podemos hacer, desahogarnos en amor, imitarnos recíprocamente, porque en todo se presta a hacer lo que Nosotros queremos; en cambio donde no reina nuestra Voluntad, podemos decir que no podemos hacer nada.

Ahora escucha otra sorpresa de amor que llega a lo increíble: Cuando la criatura nos ha dado la libertad de imitarla, nos ha dado vida en ella, nos ha dado los pies, las manos, la boca, Nosotros la llamamos a nuestra imitación, y haciéndola entrar en nuestro Ser Divino, la Potencia de nuestro Fiat le da el paso sin pies y la hace encontrarse por todas partes, en los ángeles, en los santos, en la Celestial Reina, hasta en nuestro seno divino, y ¡oh! cómo estamos contentos, la criatura no más cercada por la naturaleza

humana, sino libre junto con Nosotros, que obra sin manos, habla sin boca y, ¡oh! cuántas palabras, con nuestra palabra nos dice la larga historia de nuestro Amor y de nuestro Fiat obrante; siente verse en ella nuestra eterna Sabiduría, y ¡oh! cuántas cosas nos dice de nuestro Ser Divino, habla, habla siempre, y ¡oh! cómo gozamos al escuchar narrar por la criatura lo que Nosotros somos, y tomada por nuestras mismas llamas de amor siente la necesidad de amarnos sin corazón, porque el corazón tiene sus límites, mientras que nuestro Amor sin corazón no tiene límites, es inmenso, y la criatura se desembaraza del corazón y ama en nuestro Amor infinito. Mira hija mía, ¿se pueden dar sorpresas de amor más bellas que éstas? ¿Sentir el placer, el gusto de imitarla, hacer lo que ella hace como pretexto de amor para luego llamarla a imitarnos y para hacerla hacer lo que hacemos Nosotros? Los abismos de nuestro Amor son tantos, y lo que es más, va buscando siempre nuevos inventos de amor.”

Yo no sé decir qué cosa sentía en mi mente, una inmensidad de luz que convirtiéndose en palabras decían tantos inventos de amor de mi Creador, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, escúchame un poco más, nuestro Amor es tanto, que parece que no nos da paz si no hacemos nuevas invenciones de amor para amar y hacernos amar, si esto no hiciéramos nos condenaríamos al ocio, lo que no puede ser en nuestro Ente Supremo porque somos un acto continuado de amor que siempre arde, de obras que nunca tienen fin, nuestra sabiduría es tanta que siempre hace cosas nuevas. Ahora, en la criatura en la que reina nuestra Voluntad nos encerramos en ella y damos amplio desahogo a nuestro Amor, concentramos todo lo que hemos hecho, hacemos y todo lo que haremos, repetimos en el alma nuestras obras más bellas, nuestros desahogos de amor, las nuevas invenciones de nuestra Sabiduría, que sabe hacer tantas, que a la criatura no le es dado el numerarlas todas, y ¡oh! cuántas escenas conmovedoras hacemos, la criatura se convierte en nuestro teatro de amor, en el depósito de nuestras obras que jamás cesan de obrar, en el refugio de nuestras delicias, alegrías felicidad, en el escondite de nuestros secretos y arcanos celestiales, en la exposición de nuestras variadas bellezas, ¿pero sabes tú para qué? Para gozárnoslas juntos, porque donde reina nuestra Voluntad nada debe faltar de nuestras obras, Ella nos encierra en el alma y nos hace hacer en ella lo que hacemos en Nosotros mismos, y esto porque queremos que sepa quiénes somos Nosotros, qué sabemos hacer, cómo amamos, y para darle una prueba más cierta le damos nuestro Amor, la hacemos amar como amamos Nosotros, a fin de que toque con sus propias manos cómo ama y sabe amar un Dios; y para gozar juntos la hacemos hacer lo que hacemos Nosotros. Esto no te debe maravillar, esta es la naturaleza

de nuestra Voluntad y del verdadero amor, unificar a la criatura con Nosotros, amarla y hacernos amar por ella como Nosotros la amamos; las disparidades no deben existir, de otra manera sería hacer infeliz a la criatura al ver que Nosotros la amamos tanto y ella no, al ver que Nosotros sabemos hacer tantas cosas y ella que no sabe hacer nada, pobre hija, estaría en nuestro Ser Divino bajo el peso de una profunda humillación, como extraña, sin confianza, como una pobre delante a un rico; estas cosas Nosotros no las sabemos hacer, si está con Nosotros, lo que es nuestro debe ser suyo, el vivir en nuestro Fiat es unidad, obras y alegrías comunes, y es esto lo que nos hace más felices y nos da un amplio campo al desahogo de nuestro Amor.”

+ + + +

Septiembre 26, 1937

**Dios siempre da dones a la criatura sin cesar jamás.
Dones que hace a quien vive en su Querer. La Vida
palpitante de Dios. La pequeña vencedora.**

Mi vuelo en el Querer Divino continúa, y yo quedo asombrada al ver que siempre quiere darme, y como yo soy pequeña no me es dado el encerrar en mí su inmensidad, y Él, con una paciencia y un amor invencibles espera a que yo encierre en mí las verdades que me ha dicho, cortejadas con sus gracias para hacerme tomar posesión de ellas, y en cuanto me ve poseedora de inmediato se pone en actitud de quererme dar y decir cosas aún más sorprendentes. ¡Oh, Voluntad de Dios, cuánto me amas! ¿Cómo podré corresponderte? Y mi amable Jesús haciéndome su acostumbrada visita, todo bondad me ha dicho:

“Hija bendita, es nuestra Divinidad que posee en su naturaleza el querer siempre dar; así como tú posees el respiro que quiere siempre respirar aunque tú no lo quisieras, así Nosotros poseemos el acto continuo de siempre dar, y si la criatura ingrata no toma lo que Nosotros damos, todo queda en torno a Nosotros para exaltar y alabarnos la perfección, la bondad, la santidad, la liberalidad de nuestro Ente Supremo, todo queda como triunfo de nuestro Amor y como prueba de cuanto amamos a la criatura, y esperamos con una paciencia que sólo Nosotros podemos tener, a otras criaturas que tomen lo que las otras nos han rechazado. Es tanto nuestro Amor, que nos adaptamos a la criatura en darle poco a poco, porque siendo pequeña no puede tomar todo junto lo que le queremos dar, pero nuestro dar debe ser continuo, nos sentiríamos como si nos faltara o se nos sofocara el respiro si no diéramos. Nuestra Divina Voluntad quiere ser vida de la

criatura, y este es el acto más grande, el amor más exuberante que sólo un Dios puede y sabe hacer. Ahora, para hacerse poseer, nuestra Voluntad le da a la criatura el don de su virtud suplicante, y Ella se pone a la cabeza para confirmar este don, y hace suplicar a todas las cosas creadas, se impone sobre nuestro Amor, sobre nuestra Potencia y nuestra Bondad, y hace rogar a nuestro Amor, a nuestra Potencia y Bondad, y todos nuestros atributos ruegan, aun la Justicia, la Misericordia, nuestra Fuerza se cambian en ruegos, ninguno puede faltar cuando nuestra Voluntad quiere que hagamos un acto y que se haga un don, todo y todos doblamos las rodillas para hacer lo que Ella quiere. Cuando todos han suplicado, aun nuestros atributos divinos, confirmamos el don, la plegaria de esta criatura se vuelve universal y cada vez que ruega tiene tal potencia, que todas nuestras cosas ruegan, aun nuestros atributos, porque en el don le ha sido dado el derecho sobre todos, ¿qué cosa no se puede obtener con este don de la plegaria suplicante? Se puede decir que los Cielos se mueven, nuestro mismo Ser se siente vencido, atado, y cede.

Al don suplicante paso a hacerle el don del amor, y para confirmarla en el amor, ama con un nuevo amor en el sol, en el cielo, en las estrellas, en el viento, hasta en nuestro Ser Divino, de modo que adquiere el derecho de amar a todos y de ser amada por todos con un nuevo amor continuo, y si tú supieras qué significa ser amado con un amor siempre creciente y nuevo por todos, y tener el poder de amar con creciente y nuevo amor a todo, poder decir a tu Creador: ‘Creciente y siempre nuevo es tu Amor por mí, creciente y siempre nuevo es mi amor por Ti.’ Este amor sobrepasa los Cielos, llena la patria celestial, y sus olas van a romper y descargarse en nuestro seno divino y, ¡oh! las maravillas que suceden, todos quedan asombrados y glorifican a mi Querer Divino por el don tan grande que da a las criaturas. Ahora, conforme le hacemos el don ensanchamos su capacidad, de modo que ella comprende el don que ha recibido y hace uso del don.

Después pasamos a hacerle el don de la inseparabilidad, de la unión con Dios, con el que llega a sentir más nuestra Vida que la suya, Dios se vuelve para ella su actor y espectador, y ella queda como la portadora de su Creador, viviendo con su misma Vida, con su Amor y Potencia. Con este don todo es suyo, tiene derecho sobre todo, y Nosotros cuando la vemos poseedora, agregamos el don de volverla triunfadora sobre todo: Triunfadora sobre sí misma, triunfadora sobre Dios, todo es triunfo en ella, triunfo de gracia, de santidad, de amor, y la llamamos nuestra vencedora; sobre todo la hacemos vencer, porque es don que le hemos dado, y cuando Nosotros damos queremos ver los frutos que nuestro don contiene. Así que en cada acto que hace en nuestro Querer, en cada palabra, obra y paso, se

forman entre ella y Nosotros tantas distintas armonías, una más bella que la otra, nos tiene siempre ocupados, y es tanto nuestro Amor, que la circundamos en el exterior con todas nuestras obras, y en el interior la investimos y repetimos todos nuestros actos que han sido portadores de vida: La Vida de la Reina, la Vida del Verbo en la tierra, que fue un exceso de amor continuo que daba vida nueva a todos. Así que damos siempre, no terminamos jamás; quien vive en nuestro Querer es el pleno día de nuestras obras continuas, y nuestra vida que palpita y repite nuestros actos que están siempre en acto sin cesar jamás, por eso es nuestro triunfo y nuestra pequeña vencedora, y es este nuestro delirio de amor: “Que queremos ser vencidos por la criatura.” Cuando ella vence, nuestro Amor se desahoga y nuestros desvaríos y delirios encuentran la vida en la criatura y se reposan.”

+ + + +

Octubre 3, 1937

Prodigios de la Creación. Dosis de Potencia y de Santidad que Dios pone fuera por amor del hombre. Los actos hechos en el Fiat serán siempre nuevos, pero distintos y bellos uno más que el otro. Estos actos encerrarán todo y formarán los mares, las obras, los pasos hablantes de su Creador.

Estaba haciendo mi giro en la Creación para encontrar todos los actos del Querer Divino para hacerlos míos, abrazarlos, adorarlos y poner en ellos mi pequeño te amo como reconocimiento de cuánto me ha amado y obrado por mí y por todos, y, ¡oh, cuántas sorpresas, cuántas cosas nuevas se comprenden, cuántos secretos divinos contienen las cosas creadas de su Creador! Y mi siempre amable Jesús visitando mi pequeña alma y viéndome sorprendida me ha dicho:

“Hija mía, nuestras obras son siempre nuevas y armonizan con su Creador, hay tal armonía entre ellas y Nosotros, que siempre saben decir cosas nuevas de Aquél que las ha creado, mucho más, pues siendo inseparables de Nosotros reciben el nuevo contacto de nuestro Ser Divino, por eso tú al seguir los actos de mi Querer Divino encuentras siempre nuevas sorpresas y comprendes cosas nuevas que nuestras obras poseen. Ahora, tú debes saber que cuando hicimos salir fuera a la Creación de dentro del seno de nuestra Divinidad, porque ‘ab eterno’ estaba dentro de Nosotros, al sacarla fuera nuestro Fiat, dentro de un mar de amor poníamos fuera todo lo que la criatura debía hacer, así que todo salió de Nosotros, nos hacíamos proveedores de todo lo que ella debía hacer, por eso toda la Creación está

llena de todas las obras que se deben hacer, hasta el último de los hombres, y si bien invisibles a los ojos humanos, pero visibles y palpitantes para Nosotros en nuestra Voluntad, lo que forma una creación más bella que la misma Creación, por lo cual es tanto nuestro Amor, que mientras ocupa toda la atmósfera, al mismo tiempo la llevamos en nuestro seno divino, y conforme sacamos a la luz del día a las criaturas, así comenzamos a proveerlas con nuestras manos creadoras de las obras que deben hacer; al principio de cada acto que la criatura debe hacer ponemos como fundamento la Vida de nuestro Fiat, y por alimento del acto nuestro Amor, porque Nosotros no hacemos nada, ni damos nada, si no tiene por principio nuestro Querer y por alimento y revestimiento a nuestro Amor; no serían obras dignas de nuestra Majestad Suprema el proveer obras que no den Vida nuestra y que no posean nuestro alimento, cual es el amor. Toda la Creación era un parto, con todos los actos que debían hacer las generaciones humanas, que ‘ab eterno’ teníamos en nuestro Seno Divino, y que no pudiendo contenerlo más, porque nuestro Amor sentía la necesidad de ponerlo fuera pues quería desahogarse, y como cuando hacemos un acto hacemos un acto completo, por eso poniendo fuera a la Creación hacíamos salir juntamente todo lo que debía hacer la criatura; nuestro Fiat Divino encerrando todo en Sí mismo, Creación y actos humanos, se ponía a la expectativa de sacar a la criatura a la luz del día para suministrarle los actos que a ella le pertenecían. ¿No es esto un Amor exuberante que solamente un Dios podía tener: Ordenar, formar los actos y después sacar a la luz a aquélla a la que debían servir estos actos como formación de santidad, de amor, de gloria, para sí y de Aquél que la había creado? Pero esto no es todo, nuestro Amor no se detiene jamás, conforme sacó este parto nuestro, poníamos fuera de Nosotros una dosis de nuestra Potencia para sostener a la criatura y a sus actos, armándola y cortejándola de Potencia divina, así que tiene nuestra Potencia que la sostiene; poníamos fuera también una dosis de nuestra Sabiduría, con la cual debía estar animada su inteligencia y todos sus actos, por eso si en la criatura se ven nuevas ciencias, nuevos inventos, descubrimientos que llegan a lo increíble, es por nuestra Sabiduría que la inviste; también poníamos fuera una dosis de Amor, de Santidad, de Bondad y de todos nuestros atributos para suministrarle el amor, la santidad, la bondad y así de todo lo demás. La criatura no existía aún y Nosotros ya estábamos ocupados en ella; mirábamos con complacencia en ella nuestra Potencia, Sabiduría, Amor, Santidad y Bondad, nos poníamos a su disposición para hacerla lo más bella que podíamos, y poder decirle: ‘Nos semejas en todo, más bella no te podíamos hacer.’ Este poner fuera nuestras cualidades divinas y todos sus actos que debía hacer, antes de que el hombre

viniese a la luz del tiempo, fue para Nosotros un amor tan intenso que llega a lo increíble, e íbamos diciendo en nuestro delirio de amor: ‘¡Oh hombre, cuánto te amo! Te amo en mi Potencia, te amo en mi Sabiduría, en mi Amor, en mi Santidad, te amo en mi Bondad, en los mismos actos que harás, te amo tanto que los pongo todos en espera de ti; mi Querer Divino al cual todo confiamos, nuestras dotes divinas y tus mismos actos que serán ya tuyos, está en acto de darlos como desahogo de su amor por ti.

Ahora, tú debes saber que nuestro Ser Supremo posee como en naturaleza suya un acto siempre nuevo, por lo cual estos actos establecidos para cada una de las criaturas serán nuevos y distintos uno del otro, distintos en la santidad, siempre nuevos en la belleza, uno más bello que el otro, nuevos en el amor, en la potencia, nuevos en la bondad; son actos formados y alimentados por Nosotros, por lo que poseen todas nuestras características, todos bellos, variados en la santidad, en el amor, en la belleza, pero el uno no es como el otro, serán ellos nuestro orden, el tipo de las variadas bellezas nuestras, la fecundidad de nuestro Amor, la armonía de nuestra Sabiduría, como se ve en la Creación, en que todas nuestras obras, todas son bellas, pero el cielo no es sol, el viento no es mar, las flores no son frutos, pero por cuan distintas sean entre ellas, todas son bellas, es más, forman la armonía de las variadas bellezas, verdadera imagen de los actos y de las mismas criaturas. Tú debes saber que estos actos en mi Voluntad Divina forman un ejército de nuevas bellezas, de nuevo amor y santidad, que Nosotros sólo con mirarlos nos sentimos arrebatados y esperamos con ansia que vengan las criaturas que poseyendo nuestro Querer serán proveídas con ellas, y las poseerán. Ve entonces cómo es cierto que debe venir su reino a la tierra, pues ya están los actos, y entonces saldrán de su prisión de dentro de mi Querer como noble ejército que se harán poseer por las criaturas. Hija mía, de dentro de mi Fiat salió la Creación, y todos y todo en mi Querer me debe regresar como obra digna de nuestra Potencia, entonces quedaremos plenamente glorificados cuando nos reconozcamos a Nosotros mismos en la criatura y en sus actos. Todo podemos dar y ella todo puede recibir, siempre y cuando reine nuestro Querer Divino en ella, en cambio si Él no reina se forma un abismo de distancia entre ella y Nosotros, y nada podemos darle. Pero no es todo aun hija mía, pues como es decisión firme el dar el reino de nuestro Querer a las criaturas, queremos que conozca los bienes que hay en Él, y hasta dónde pueden llegar sus actos hechos en nuestro Querer Divino, porque si no conocen sus bienes tendremos hijos ciegos, sordos, mudos, que no saben hablar de su Creador, y no conociéndolos, ni siquiera amarán y apreciarán los mismos bienes que poseen; en nuestro Querer todos tienen vista clara, oído fino y palabra animada por la Fuerza creadora, por lo tanto

tendrán un hablar que tendrá siempre qué decir, y todos quedarán estupefactos, y los mismos Cielos, complacidos se abajarán para escucharlos. Los hijos de mi Voluntad serán la alegría de todos y los verdaderos narradores de su Creador, sólo entonces encontraremos quién sepa hablar de Nosotros, porque no hablarán ellos, sino nuestra misma Voluntad será la que hablará en ellos, la cual es la única que sabe hablar de nuestro Ente Supremo, por eso continúa escuchándome. Cuando la criatura posea nuestro Querer, todos sus actos, pequeños y grandes, humanos y espirituales, serán animados por mi Voluntad, y así, animados por Ella se elevarán entre el Cielo y la tierra, investirán y entrelazarán juntos el cielo, el sol, las estrellas, la Creación toda; se elevarán más arriba e investirán todos los actos de la Reina del Cielo, fundiéndose con ellos, tendrán la potencia de investir los actos de nuestra Divinidad, nuestras alegrías y bienaventuranzas, las de todos los santos, y cuando todo hayan encerrado en sus actos, sin que nada quede fuera de ellos, victoriosos se presentarán ante nuestra Majestad Divina y nos los ofrecerán como actos completos a los que nada falta, y ¡oh, cuál será nuestra alegría, nuestra gloria, al encontrar en estos actos al cielo, al sol, a todos los actos de la Reina del Cielo, el amor con el cual Ella nos amó, a todos nuestros actos, nuestras alegrías, nuestro amor que jamás cesa! Estos actos hechos en nuestro Querer Divino nos duplican la gloria de la Creación; duplican la gloria, el amor que nos dio la Soberana Reina; duplican nuestra gloria y la de todos los santos; basta decir que ha entrado nuestra Voluntad de por medio para decir todo y que encierra todo. Ella, donde entra sabe hacer furor de amor, de gloria y de concentración de todo, porque todo es suyo y por eso tiene derecho sobre todo. Ahora, las maravillas que forman en el alma estos actos hechos en nuestro Querer son indecibles, nuestro Fiat Divino se sirve de ellos para formar por su medio mares de amor, pero no mares que murmuran, sino mares que hablan, y hablan con tal elocuencia de nuestro Amor, que nos agrada tanto que queremos estar siempre escuchándolos, sus voces son heridas que nos manda, sus palabras son dardos, tienen qué decir sobre la historia de nuestro Amor, y como nos agrada tanto estamos siempre atentos para escucharla, porque nada queremos perdernos de lo que se relaciona con nuestro Amor; ¡cómo es bello oír que la criatura tiene nuestro mar de amor hablante, que habla siempre de nuestro Amor. Así que mi Voluntad siendo poseedora de quien vive en Ella, en ella hace de todas las formas, forma las obras que hablan de nuestras obras, los pasos que hablan de nuestros caminos, en suma, como nuestra Voluntad es palabra, donde Ella reina da la palabra a todo lo que hace la criatura y forma de esos actos un prodigio divino. Por eso no hay cosa más grande, más santa, más bella y que más nos glorifica,

que el vivir en nuestra Voluntad, ni hay bien mayor que podamos dar a las criaturas que éste. Por eso sé atenta y sígueme si no quieres detener mi hablar.”

+ + + +

Octubre 12, 1937

**Para quien vive en el Querer Divino sus oraciones
son órdenes, sus actos son mensajeros entre el Cielo
y la tierra, y para él todas las cosas se
vuelven Voluntad Divina.**

Estoy en poder de la Divina Voluntad, siento sus ansias, sus delirios de amor porque quiere hacerse conocer, no para hacerse temer sino para hacerse amar, poseer, identificarse, para decir a la criatura: “Hagamos vida juntos, de modo que lo que hago Yo hagas tú. Siento que mi Amor me da la necesidad de vivir corazón con corazón, más bien con un solo corazón contigo. ¡Ah, no me niegues tu compañía, sé que muchas cosas te faltan para vivir junto conmigo, pero no temas, Yo pensaré en todo, te vestiré con mis vestiduras reales de luz, te armaré con mi Potencia, te haré alarde de mi Amor haciendo correr en tus más íntimas fibras la Vida, el Amor de mi Voluntad, basta con que tú lo quieras y todo está hecho.” Yo he quedado sorprendida y pedía que me diese la gracia de vivir de Voluntad Divina, porque mucho temía de mí misma, y mi dulce Jesús haciéndome su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, ¿por qué temes? En mi Voluntad no hay temores sino sumo amor, valor y firmeza, y decidida una vez no se cambia jamás, tanto, que para quien vive en Ella sus plegarias no son ruegos sino órdenes, y ella misma como dueña puede tomar lo que quiere, ponemos todo a su disposición, y esto porque todo en ella es sagrado, todo es santo, mucho más que viviendo en nuestro Querer no querrá, ni nos ordenará sino lo que queremos Nosotros, por eso sus órdenes nos deleitan, nos hacen gozar y Nosotros mismos le decimos: ‘Toma, ¿qué otra cosa quieres? Es más, por cuanto más tomes más nos harás felices.’ Cuando la criatura quiere nuestra Voluntad, todos sus actos son como tantos mensajeros entre el Cielo y la tierra, descienden y suben continuamente, haciéndola ahora de mensajeros de paz, ahora de mensajeros de amor, ahora de gloria, y a veces llegan a ordenar a la divina Justicia que se detenga, tomando sobre de ellos su justo furor. ¡Cuánto bien hacen estos mensajeros! Cuando los vemos venir ante

nuestro trono, nos reconocemos a Nosotros mismos en estos actos, que disfrazados por los velos humanos de los actos de la criatura esconden nuestra Voluntad, pero es siempre Ella, y complaciéndonos decimos: ‘Cuánto arte de amor tiene, se esconde en los actos de la criatura para no hacerse conocer.’ Pero Nosotros la conocemos lo mismo, y amando también Nosotros la hacemos hacer lo que quiere; por eso a estos actos los llamamos actos nuestros y por tales los reconocemos, sólo que la criatura ha concurrido y con sus actos les ha dado como los vestidos para cubrirse, por eso ella es el apoyo donde se apoya mi Voluntad Divina y donde se deleita desarrollando su Vida, haciendo prodigios inauditos, escondiéndose en la criatura, como cubriéndose de sus vestidos, mucho más que la Creación, todas las criaturas, tuvieron origen de su Fiat, viven, crecen y son conservadas en Él, Él es actor y espectador de todos sus actos, cumplirán su vida en el Fiat y volará al Cielo en un acto querido por su Querer; así que todo es suyo, todos los derechos son suyos, ninguno puede escapársele, la única diferencia es que quien vive en Él hace vida junto, lo conoce, está al día de lo que hace, lo alegra con su compañía, forma su alegría y la confirmación de lo que quiere hacer mi Voluntad en ella. En cambio, quien no vive en Él no lo conoce, queda aislado y forma su dolor continuo.”

Después de esto ha agregado con una ternura de amor indecible:

“Hija mía bendita, cómo es bello el vivir en mi Querer, esta criatura nos tiene siempre en fiesta, ella no conoce ninguna otra cosa sino sólo nuestra Voluntad, y todo se vuelve para ella Voluntad de Dios: El dolor, Voluntad Divina; la alegría, su latido, el respiro, el movimiento, se vuelven Voluntad Divina; sus pasos, sus obras, sienten los pasos de mi Querer y la santidad de las obras de mi Fiat; el alimento que toma, el sueño, las cosas más naturales se vuelven para ella Voluntad de Dios; en lo que ve, siente, oye y toca, ve, siente, oye y toca la Vida palpitante de mi Querer; mi Voluntad la tiene de tal manera ocupada e investida de Ella, que celosa no permite que ni siquiera el aire no sea Voluntad Divina. Y como para ella todo es Voluntad nuestra, así para Nosotros, nos la sentimos en todo nuestro Ser Divino, en el latido, en el movimiento, no sabemos hacer nada, ni queremos hacer nada sin quien vive en nuestro Querer; nuestro Amor es tanto que la hacemos correr en todas nuestras obras, y junto con Nosotros mantiene y participa en nuestro acto creante y conservante, así que está junto con Nosotros para hacer lo que hacemos Nosotros, y querer lo que queremos Nosotros; no podemos dejarla a un lado siendo una la Voluntad que poseemos, uno el Amor, uno el acto que hacemos, y es propiamente esto el vivir en nuestro Querer, vivir siempre juntos, hacer una sola cosa; era esta la necesidad que sentía nuestro Amor, tener la compañía de la criatura,

alegrarnos juntos, tenerla en nuestro regazo para hacernos felices juntos, y como la criatura es pequeña le queremos dar nuestra Voluntad para tener ocasión en cada uno de sus actos de darle nuestra Vida, nuestro acto, nuestros modos, Nosotros por naturaleza y ella por gracia; y esta es nuestra alegría, la gloria más grande para Nosotros, ¿te parece poco dar nuestro Ser y que la criatura no pudiendo contenerlo porque es pequeña, nos lo dé nuevamente junto con ella, y Nosotros de nuevo volvemos a darnos? Es un continuo darnos mutuamente, y esto hace surgir tal amor y gloria que nos sentimos como pagados por ella por haberle dado la vida. Por eso en cada cosa que hace en la que no hace entrar a nuestra Voluntad, es un desgarró que sentimos, un derecho que nos sentimos quitar, una gloria, una alegría que perdemos. Por eso sé atenta y haz que todo se vuelva para ti Voluntad Divina.

Además de esto, a cada acto que la criatura hace en nuestro Querer Divino duplicamos nuestro Amor hacia ella, este nuestro Amor, conforme la inviste, lleva consigo nuestra Santidad, nuestra Bondad y Sabiduría, así que ella queda duplicada en la Santidad, en la Bondad, en el conocimiento de su Creador, y así como Nosotros la amamos con amor duplicado, así ella nos ama con amor duplicado, con santidad y bondad duplicadas. Nuestro Amor es operativo, conforme parte de nuestro Ser Supremo para amar a la criatura con doble amor, así le da la gracia de hacernos amar a Nosotros con amor siempre creciente. No dar nada de más a un acto tan grande hecho en nuestra Voluntad nos resulta imposible, estos actos, podemos decir, son los raptos de nuestro Amor, nos raptan nuestra Santidad y se forman los caminos para conocer quiénes somos Nosotros y cuánto la amamos.”

+ + + +

Octubre 19, 1937

**En quien vive en la Voluntad Divina, Ella forma la
Trinidad en la criatura. El verdadero Amor comienza
en sí mismo. La Voluntad Divina es la fecundadora y
la inseminadora de la Vida Divina en las almas.**

El Querer Divino continúa invistiéndome, siento su movimiento en mí que conforme se mueve habla, pero con tal elocuencia, que si no hiciera un prodigio para hacerse entender yo no podría repetir lo que dice, es más, se adapta a mi capacidad, porque si habla, siendo su palabra creadora quiere crear el bien que posee su palabra, y si yo no lo entendiera no podría hacer

mío aquel bien, ni darlo a los demás como propiedad del Fiat Supremo. Por lo anterior estaba pensando en, ¿cómo puede ser que su movimiento es palabra? Y mi dulce Jesús visitando mi pobre alma, todo amor me ha dicho:

“Hija bendita del Querer Divino, tú debes saber que donde reina mi Voluntad con su Potencia creadora, su movimiento es palabra, habla en las obras, en los pasos, habla en la mente, en el respiro, y como quiere extender su reino, así habla para crear su Vida Divina en cada uno de los actos de criatura, por eso se necesita suma atención para oír dónde quiere iniciar sus enseñanzas. Con la potencia de su palabra inviste el acto humano, el respiro, el latido, el pensamiento, la palabra humana, y en ellos forma su obra divina, el respiro, el latido, el pensamiento, la palabra divina; estos actos se elevan al Cielo, se presentan ante la Trinidad Sacrosanta, nuestra Divinidad mira estos actos y, ¿qué cosa encuentra? Se encuentra a Sí misma en estos actos, reproducida su Vida, la misma Trinidad Santísima ve el prodigio que ha hecho nuestra Voluntad, que con su Potencia ha investido a la criatura haciendo de ella la repetición de nuestra Vida y, ¡oh! cómo quedamos contentos, raptados, porque encontramos en ella la santidad que nos semeja, nuestro Amor que nos ama, la inteligencia que nos comprende, nuestra Potencia y Bondad que nos lleva con los vínculos de nuestra dulzura a amar al género humano; nos reconocemos en ella y encontramos la obra de la Creación tal como Nosotros la queremos. Uno solo de estos actos contiene tales maravillas, que no encuentran lugar dónde poderse poner, tanta es su grandeza, sólo en nuestra Inmensidad encuentran el lugar donde pueden ponerse y permanecer, y estos actos quedan fundidos con nuestros actos. ¿Qué gloria no será la nuestra, y también de la criatura, de que sus actos en virtud de nuestro Fiat tienen su puesto en los actos de su Creador? ¡Oh, si todos conocieran qué significa vivir en el Querer Divino, hacerlo reinar, harían competencia para hacerse investir para hacerlo hacer que la criatura sea la repetidora de la Vida Divina!”

El amado Jesús ha hecho silencio y yo he quedado inmersa en el mar del Querer Divino, y como atontada decía: “¡Dios mío, hasta dónde puede llegar quien vive en tu Querer!” Y una cantidad de pensamientos, como tantas voces decían y decían, pero no sé repetirlos, tal vez sabré hacerlo cuando esté en la patria celestial, porque poseeré el mismo lenguaje de allá arriba. Después, estando como preocupada, mi sumo bien Jesús ha continuado:

“Hija mía, no te maravilles, todo es posible a mi Voluntad. El verdadero amor, cuando es perfecto, comienza por sí mismo, el verdadero modelo es la Trinidad Sacrosanta: Mi Padre Celestial se amó a Sí mismo, y en su Amor Generó a su Hijo, cuando se amó a Sí mismo en el Hijo. Yo, su

Hijo, me amé a Mí mismo en el Padre, y de este Amor procedió el Espíritu Santo. En este amarse a Sí mismo, el Padre Celestial generó un solo Amor, una sola Potencia y Santidad, y así de todo lo demás, y vinculó la unión inseparable de las Tres Divinas Personas. Y cuando creamos la Creación nos amamos a Nosotros mismos, así que nos amamos a Nosotros mismos en el extender el cielo, en el crear el sol, fue el amor de Nosotros mismos lo que nos impulsó a crear tantas cosas bellas dignas de Nosotros e inseparables de Nosotros. Y cuando creamos al hombre, el amor de Nosotros mismos se hizo más intenso, y amándonos a Nosotros mismos en él, nuestro Amor reprodujo nuestra Vida y semejanza en el fondo de su alma. No se puede dar sino lo que se tiene, y como nuestro Amor era perfecto, amándonos a Nosotros mismos no nos podíamos separar de lo que salía de Nosotros. Ahora, nuestra Voluntad, con el querer a la criatura para que viva en Ella para formar su reino, se ama a Sí misma, y amándose a Sí misma quiere dar lo que posee, y sólo está contenta cuando forma la repetición de nuestra Vida, cuando obra en los actos de la criatura, y triunfante y victoriosa, con suma gloria y honor nuestros, nos la lleva a nuestro seno divino para hacer que Nosotros reconozcamos nuestra Vida en el obrar de quien vive en su Querer. Es propiamente esto lo que significa amarse a Sí misma en lo que quiere hacer y producir: Darse a Sí misma para poder formar otro ser similar a Ella. Nuestra Voluntad es la fecundadora y la inseminadora de nuestra Vida, y donde encuentra almas dispuestas se ama a Sí misma, con su Amor las fecunda y siembra en ellas sus actos divinos, los cuales, unidos juntos forman el gran prodigio de la Vida Divina en la criatura. Por eso déjate en poder de mi Voluntad y haz que haga de ti lo que Ella quiere hacer, y seremos felices tú y Nosotros.”

+ + + +

Octubre 25, 1937

**La soberana Reina, heredera de la Divina Voluntad,
por lo tanto heredera de la Vida Divina. El gran bien
que contiene un acto hecho en el Fiat Divino.**

Estaba haciendo mi giro en los actos de la Divina Voluntad, y habiendo llegado a la Concepción de la Virgen Santísima me he detenido para ofrecer a la Divinidad la potencia, el amor que tuvieron al hacer concebir a esta Celestial Señora, para obtener que venga el reino de la Divina Voluntad a la tierra; y mi dulce Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía, en cuanto fue concebida esta Virgen Santa comenzó nuevamente nuestra fiesta con el género humano, porque desde el primer instante de su Concepción heredó nuestra Voluntad Divina, la cual comenzó de inmediato su trabajo divino en su bella alma, y en cada latido, pensamiento, respiro de Ella, mi Voluntad con su Potencia creadora formaba prodigios encantadores de santidad, de belleza, de gracia, ante los cuales Nosotros mismos que éramos actores y espectadores junto con nuestro Querer Divino, quedábamos extasiados, y en nuestro énfasis de amor decíamos: ‘Cómo es bella la criatura junto con nuestro Querer, ella nos da la oportunidad de formar nuestras obras más bellas y nos da vida a nuestra Vida en ella.’ Nuestro Amor gozaba, hacía fiesta porque había salido a la luz del tiempo nuestra heredera divina, la heredera de nuestra Voluntad y de nuestra misma Vida; y como en virtud de nuestra Voluntad obrante en Ella era toda nuestra, exclusivamente nuestra, mirándola sentíamos nuestro respiro, nuestro latido, nuestro Amor que siempre arde y ama, nuestros movimientos en los suyos, nuestra belleza se transparentaba en el mover de sus pupilas, en el gesticular de sus manitas, en el dulce encanto de su voz arrebatadora; nos tenía tan ocupados y en fiesta, que ni siquiera un instante podíamos separar de Ella nuestras miradas, así que era nuestra, toda nuestra. Nuestra Voluntad por derecho ya era suya, y reconocíamos en esta santa criatura a nuestra heredera divina, la cual, por poseer nuestra Voluntad ya había tomado posesión de esta herencia. Ahora, esta Virgen santa tenía su humanidad en la cual vinculaba a toda la familia humana, casi como miembros al cuerpo, y Nosotros por amor suyo, mirando en Ella a todo el género humano, en cuanto fue concebida dimos el primer beso de paz a toda la humanidad y la constituimos heredera de nuestra heredera divina, excepto a alguno que ingrato no quisiera recibirla.

Ahora, mira entonces cómo es cierto que el reino de nuestra Voluntad debe venir a la tierra, ya que existe quien lo heredó, y habiéndolo heredado una criatura que pertenece a la raza humana, todas las criaturas adquirieron el derecho de poderlo poseer. Esta Soberana Celestial llevada por el amor, formó de Sí misma una prenda en nuestras manos creadoras para hacer que todos recibieran este reino, y como esta prenda poseía la Vida de mi Voluntad, contenía un valor infinito, que por todos podía empeñarse. Qué dulce y preciosa prenda era en nuestras manos esta Santa Criatura, Ella, con hacer correr su vida, sus actos en nuestro Querer Divino, formaba monedas divinas para podernos pagar por aquellos que debían heredar nuestro Fiat Divino.

Después vino mi Humanidad unida al Verbo Eterno, que con mi Vida, penas y muerte desembolsé el precio suficiente para recomprar a esta nuestra

Voluntad Divina y darla a las criaturas como herencia que les pertenecía. Un acto, un respiro, un movimiento en mi Voluntad contiene tal valor, que puede comprar Cielo y tierra, y todo lo que quiera. Por eso, sea solamente mi Voluntad tu vida y tu todo.”

Después continuaba profundizándome en el Querer Divino, ¡qué fuerza raptora posee! Es tanta la dulzura, los atractivos de su encanto, que no se quisiera perder ni siquiera un respiro, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, los prodigios de mi Voluntad son inauditos, es tanta su Potencia, que conforme la criatura obra en mi Querer llama en acto a todo lo que ha hecho antes, lo une junto y da nuevamente a cada uno de estos actos el mérito, el bien y la potencia como si de nuevo los estuviera haciendo, enriqueciéndolos con tanta gracia y belleza, de formar el encanto de todo el Cielo, y después, como celestial rocío invisten a todos los santos y les dan la nueva gloria y felicidad que encierra lo obrado por la criatura en mi Voluntad; este rocío cae sobre todos los viadores a fin de que sientan la Potencia, la gracia de mi Voluntad en los actos de ellos. Cuántas almas quemadas por las pasiones, por el pecado, por brutales placeres, sienten la frescura de este rocío divino y se cambian al bien. Un acto en mi Voluntad arrolla el Cielo, y si no encuentra almas dispuestas que quieran recibir un bien tan grande, se pone a la expectativa espionando las circunstancias, las ocasiones, los desengaños de la vida para investirlos, embalsamarlos y darles el bien que poseen; los actos en mi Voluntad jamás están ociosos, están preñados de luz, de amor, de santidad, de dulzura divina, y sienten la necesidad de dar luz a quien vive en las tinieblas, de dar amor a quien es frío, de dar la santidad a quien vive en el pecado, de dar la dulzura divina a quien se encuentra amargado. Estos actos, verdaderos hijos de mi Fiat Divino no se detienen jamás, giran siempre, y si es necesario, aun por siglos, para dar el bien que poseen, y como están animados y armados por su Potencia, pueden decir: Podemos hacer todo, porque un Querer Divino que puede todo nos ha dado la vida.”

+ + + +

Octubre 31, 1937

Un acto de Voluntad Divina contiene tal potencia y amor, que si Dios no hiciera un prodigio, la criatura no podría contener este acto infinito. El pasaporte.

Mi pobre mente continúa navegando el mar del Querer Divino, me parece que quiere decir siempre cosas nuevas de lo que quiere y puede hacer

en la criatura donde Él reina. Y como el dulce Jesús siente mucho deleite al hablar de su Voluntad, en cuanto ve a la criatura dispuesta, que quiere oír su historia, toma la primera parte de narrador para hacerla conocer y amar, por eso repitiendo su breve visita me ha dicho:

“Hija mía, si te quisiera hablar siempre de mi Fiat, tendría siempre cosas nuevas que decirte, porque siendo eterna su historia, no termina jamás ni lo que es en Sí mismo ni lo que puede hacer en la criatura. Ahora, tú debes saber que un acto de mi Voluntad en la criatura contiene tal potencia, gracia, amor, santidad, que si mi Querer no obrara un prodigio la criatura no lo podría contener, porque es un acto infinito, y a lo finito no le es dado abrazar todo. Escucha hasta donde llega su Amor: En cuanto la criatura se presta, la llama en su acto, mi Voluntad Divina obra, y al obrar llama a su Infinitud, a su Vida eterna, a su Potencia que sobre todo se impone, a su inmensidad que llama y abraza a todos y a todo, ninguno se puede poner aparte de su obrar, y cuando todo ha encerrado, mi Voluntad forma su obra. Mira entonces qué cosa es un acto de Ella, es un acto infinito, eterno, armado de potencia divina, tan inmenso que ninguno puede decir yo no estaba en aquel acto. Ahora, estos actos no pueden quedar sin producir una gran gloria divina a nuestra Majestad Suprema y un bien inmenso a las criaturas, y como son actos hechos junto con la criatura, obran como Dios y atan a Dios y a la criatura, a Dios para dar y a la criatura para recibir, son como pretextos a nuestro Amor, el cual nos dice: ‘La criatura nos ha dado lugar en su acto, nos ha dado la libertad de hacer lo que queremos.’ Por eso nuestro Amor se impone sobre Nosotros para hacernos dar lo que somos, también para honrarnos a Nosotros mismos y por honor de nuestra Voluntad obrante. Nuestro Amor llega a tales pretextos y delirios de amor, que no quiere que jamás terminemos de dar, y nos pone delante nuestra Inmensidad que no termina, nuestra Potencia que todo puede dar, nuestra Sabiduría que todo puede disponer; estos actos son actos divinos y pueden formar el pasaporte a las demás criaturas para hacerlas entrar en el reino de nuestro Querer, estos actos darán hijos a nuestro reino, así que por cuantos más actos sean hechos en Él, tanto más será poblado, y todo el bien redundará en aquellos que han sido los primeros en dar vida a mi Voluntad en sus actos. Ahora, tú debes saber que los primeros pasaportes fueron formados por Mí y por mi Madre Celestial a los primeros hijos de mi Querer, los cuales contienen mi firma escrita con mi sangre y con los dolores de la Virgen Santísima; en todos los demás pasaportes también corre mi firma, de otra manera no serían reconocidos. Por eso quien vive en mi Querer tiene por principio mi Vida, por latido mi Amor, por dote mis obras y pasos, por palabra mi misma Voluntad, me siento a Mí mismo en ella y, ¡oh! cómo la

amo y me siento correspondido con mi mismo Amor, y el alma siente tal alegría y contento porque me ama no más con su pequeño amor, sino con mi eterno Amor, me abraza con mis obras, corre a mi lado con mis pasos, siente que su vida soy Yo, todo encuentra en Mí y Yo encuentro todo en ella. Por eso sé atenta hija mía si quieres hacerte y hacerme feliz.”

Después de esto me sentía un poco más sufriente, y tosía fuerte, y a cada golpe de tos pedía que la Divina Voluntad viniera a reinar sobre la tierra, y mi amado Jesús, todo ternura, me ha estrechado entre sus brazos diciéndome:

“Hija mía, Yo sabía que a cada golpe de tos me pedirías mi Voluntad, y mi corazón me lo sentía herir y estallar de amor, y me sentía dar en tu toser mi Inmensidad que me envolvía y me pedía mi Voluntad, sentía mi Potencia y mi Infinitud que me hacían pedir por todos mi Voluntad reinante, así que Yo mismo estaba obligado a decir: ‘Voluntad mía, ven a reinar, no tardes más.’ Siento tal violencia que no hago otra cosa que hacer y decir lo que hace y dice la criatura, por eso quiero que me pidas mi Voluntad en tus penas, en el alimento que tomas, en el agua que bebes, en el trabajo que haces, en el sueño; quiero que empeñes tu respiro y latido en pedirme que mi Voluntad venga a reinar. Así que todo será para ti ocasión de pedirme mi Voluntad, también en el sol que llena de luz tus ojos, en el viento que sopla sobre ti, en el cielo que ves extenderse sobre tu cabeza, todo debe ser para ti ocasión de pedirme mi Voluntad reinante en medio de las criaturas; con esto me pondrás tantas prendas en mis manos, y la primera prenda será todo tu ser, porque no te moverás si no me pides que mi Voluntad sea conocida y suspirada por todos.”

+ + + +

Noviembre 7, 1937

**Todas las verdades escritas sobre la Divina Voluntad formarán
el día a quien debe vivir en Ella. La Reina del Cielo sufre de
amor porque quiere dotar a sus hijos.**

Mi pobre mente me la sentía como llena por las tantas verdades que mi dulce Jesús me ha hecho escribir sobre la Divina Voluntad, y pensaba entre mí: “¿Quién sabe cuando saldrán a la luz estas verdades escritas sobre el Fiat Divino, y cuál será el bien que ellas harán?” Y mi amado Jesús sorprendiéndome con su visita, todo bondad y ternura me ha dicho:

“Hija mía, también Yo siento la necesidad de amor de hacerte conocer el orden que tendrán estas verdades y el bien que harán. Estas verdades

sobre mi Voluntad Divina formarán el día de mi Fiat en medio de las criaturas, y conforme las conozcan, así se irá formando el día. Así que conforme comiencen a conocer las primeras verdades que te he manifestado, siempre y cuando tengan buena voluntad y disposición de hacer de ellas vida propia, así se formará una esplendísimas aurora; estas verdades tendrán también la virtud de disponerlas y de dar luz a tantos ciegos que no la conocen y aman. Entonces, surgida la aurora se sentirán investidos por una paz celestial, se sentirán más reafirmados en el bien, y por tanto ellos mismos suspirarán por conocer otras verdades, las cuales formarán el principio del día de mi Querer Divino, este principio del día aumentará la luz, el amor, todas las cosas se convertirán en bien para ellos, las pasiones perderán la fuerza de hacerlas caer en el pecado; se puede decir que es el primer orden del bien divino que sentirán, este orden les facilitará sus acciones, sentirán una fuerza con la que todo pueden hacer, porque es propiamente esta su virtud primaria que pone en el alma: 'El transmutar la naturaleza en bien.' Por eso, sintiendo el gran bien del principio del día de mi Querer, suspirarán que el día se adentre, querrán conocer otras verdades, las cuales formarán el pleno día. En este pleno día sentirán a lo vivo la Vida de mi Voluntad en ellas, su alegría y felicidad, su virtud obrante y creadora, se sentirán en posesión de mi misma Vida, porque soy el portador de mi Voluntad Divina. El pleno día les dará tales ansias de conocer otras verdades, las cuales una vez conocidas formarán el pleno medio día; en este pleno medio día la criatura no se sentirá más sola, entre ella y mi Querer no habrá más separación, lo que hace Él lo hará ella, obrarán juntos, todo por derecho será suyo, el cielo y la tierra y aun el mismo Dios. Mira entonces para qué fin tan noble, divino y precioso servirán estas verdades que te he hecho escribir sobre mi Divina Voluntad, servirán para formar su día, a quién le formará la aurora, a quién el principio del día, a quién el pleno día, y a quién, en último, el pleno medio día. Estas verdades, según se conozcan, formarán las diversas categorías de las almas que vivirán en mi Querer, un conocimiento de más o de menos los hará subir o quedar en las diversas categorías, el conocimiento será la mano para hacerla subir a las categorías superiores, será la misma vida de la plenitud de mi Voluntad en ellas. Por eso puedo decir que con estas verdades he formado el día a quien quiera vivir en mi Querer Divino, día de Cielo, más que día de la misma creación, no de sol y estrellas, porque cada verdad tiene virtud de crear nuestra Vida en la criatura, y ¡oh, cómo sobrepasa a toda la Creación! Por eso, nuestro Amor ha superado todo al manifestar tantas verdades sobre mi Divina Voluntad, y nuestra gloria será plena por parte de las criaturas, porque tendrán nuestra Vida en su poder para glorificarnos y amarnos.

Respecto al cómo saldrán a la luz, así como he tenido potencia y amor para manifestarlas a quien debía, así tendré potencia y amor para investirlos y transmutarlos en las mismas verdades, porque sintiendo en ellos su vida, sentirán necesidad de sacar a la luz lo que sienten en ellos; por eso no te preocupes, Yo que todo puedo, haré y pensaré en todo.”

Después de esto estaba siguiendo los actos de la Divina Voluntad, en la cual estaban todas las obras, el amor, las plegarias, los dolores, la vida palpitante, los respiros y todo lo que ha hecho la Reina del Cielo como si los estuviese haciendo ahora mismo; yo los abrazaba, los besaba, los adoraba y los ofrecía para obtener el reino de la Divina Voluntad sobre la tierra, y mi amado Jesús volviendo a hablar ha agregado:

“Hija mía bendita, quien vive en mi Voluntad puede entrar en todas partes y todo me puede dar: Me puede dar a mi Mamá Celestial como si fuese suya, me puede dar la forma como me amó y todo lo que hizo, puede llegar a duplicar mi Vida y dárme la para amarme como si fuese suya. Ahora, tú debes saber que al igual que Yo con manifestarte tantas verdades sobre mi Querer Divino he formado su día para las criaturas, la Soberana del Cielo con su amor, con sus dolores, con sus oraciones y actos que hizo, que como fueron hechos todos en mi Divina Voluntad, llenan Cielo y tierra, forman la dote suficiente para aquellos que deben vivir en Ella; con qué ansia espera y suspira por poder dotar a sus hijos, Ella se ve inmersa en tantas riquezas de Gracia, de amor, de santidad, y no encuentra a sus hijos para dotarlos porque no viven en ese Querer en el que Ella vivió. Mira hija mía cómo en todo lo que hizo y sufrió está escrito: ‘Para mis hijos.’ Por eso, si ama llama a sus hijos para recibir la dote de su amor, para hacerlos conocer como hijos suyos e hijos nuestros y amarlos como la amamos a Ella; si reza quiere dar la dote de su oración; en suma, quiere dotarlos con su santidad, con sus penas y con la misma Vida de su Hijo. Cómo es conmovedor oír la, mirarla que en su materno corazón tiene como dentro de un sagrario a sus hijos, y en todos sus actos y respiros llama a sus hijos y dice a nuestro Ser Supremo: ‘Todo lo que soy y poseo es todo para mis hijos, ¡ah, escúchame, siento rompérseme el corazón por amor, tengan piedad de una Madre que ama y que quiere dotar a sus hijos para volverlos felices. Mi felicidad no está completa, la siento a la mitad porque no tengo a mis hijos para gozar junto conmigo, por eso hacedlo pronto, que el Querer Divino sea conocido a fin de que conozcan también los espasmos de su Madre, que conozcan cómo quiero dotarlos y hacerlos felices y santos.’ ¿Crees tú que quedemos indiferentes ante este espectáculo conmovedor de una Madre que tanto sufre por amor, que con sus ternuras maternas y con los derechos de Madre nos pide y nos suplica? ¡Ah, no! Cuántas veces tras

estas sus premuras manifiesto otras sorprendentes verdades sobre mi Fiat, para darle desahogo haciéndola dotar con dote más extensa a sus hijos, porque les será dado según conozcan. Por eso también tú entra en mi Querer Divino, y junto con esta Madre Celestial ruega y suplica que nuestra Voluntad sea conocida y reine en todas las criaturas.”

+ + + +

Noviembre 12, 1937

**Un acto hecho en la Divina Voluntad ama a Dios por cada uno,
y le da lo que la criatura está obligada hacia Dios. Quien vive
en el Fiat Divino da la ocasión a Dios de repetir sus obras en
acto. Dios quiere obrar al tú por tú con la criatura.
El te amo, joyel divino.**

El Querer Divino continúa inundándome con su Luz, la cual hace salir tal potencia, que forma prodigios inmensos en los actos de la criatura, ante los cuales queda como raptada; se ve la Potencia creadora que encierra todo y hace todo en el pequeño acto humano. ¡Oh potencia y Amor de la Divina Voluntad, cómo eres insuperable, tu Potencia vence todo, tu Amor da en lo increíble! Y mi amable Jesús, que quiere hacer comprender los prodigios inauditos que puede hacer su Fiat Divino en la criatura, visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija de mi Querer, las llamas de mi Amor son tantas, que me siento sofocar, y para dar un poco de desahogo a mi Amor que me quema, que me hace delirar, regreso a decir lo que puede hacer mi Voluntad en la criatura. Para reinar debe conocerse quién es, hasta dónde llega su Amor, cuál es su potencia, y qué cosa puede hacer. Ahora escúchame, en cuanto la criatura le da la libertad de obrar, mi Voluntad llama a su Inmensidad y a su Potencia, encierra a todos y a todo en aquel acto, y nuestra Divinidad Santísima recibe en aquel acto el amor de cada una de las criaturas, oímos en aquel acto las voces, los latidos de todos los corazones que nos dicen: ‘Os amamos, os amamos’, nos da la adoración de cada uno y todo lo que están obligados a hacer hacia su Creador. Mi Voluntad anima todo, y escuchamos en aquel acto que también el sol, el cielo, las estrellas, y toda la Creación nos dicen: ‘Os amamos, os adoramos, os glorificamos.’ Así que por parte de nuestra Voluntad obrante en la criatura recibimos todo, y por cada una, nuestro Amor queda correspondido y nuestra gloria completada. Ella todo puede darnos, si bien se sirve del acto de la criatura para dárnoslo, y llevada por el

amor hacia quien le ha hecho obrar en su acto dice: Todo a ti te cedo hija mía, delante a nuestra Majestad Suprema te hago encontrar que tú has amado por todos, y que por cada uno nos has dado la gloria, la adoración de todos, que nos has hecho amar también por el sol, por el cielo, toda la Creación armonizaba y decían entre ellos: ‘Amor, amor a nuestro Creador.’ Por eso te cedo a ti el mérito de todo, todo es tuyo. Mi Voluntad no sabe ni quiere obrar si no encierra todo y no hace todo.”

Yo he quedado sorprendida y decía entre mí: ¿Será posible todo esto? Y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía, no te maravilles, un solo acto de mi Voluntad es más grande que el cielo y que la tierra, su inmensidad no tiene confines, su potencia no tiene límites, tiene en su propio puño a todo y a todos, por lo tanto en su obrar tiene un acto de amor infinito que puede decir por todos: ‘Amor.’ Y después de que ha amado por todos, ¡oh, cuánto avanza! Y además, nuestro Amor es perfecto, primero nos amamos a Nosotros mismos, ponemos al seguro nuestros intereses, nuestra gloria, nuestro Amor, y después descendemos en las criaturas y amamos en ellas con nuestro mismo Amor, nos glorificamos con nuestras obras. ¿Quién es aquél que no piensa primero en sí mismo? Por eso nuestra Voluntad, tanto si obra en Nosotros como en las criaturas, primero, por derecho, debe darnos lo que a Nosotros corresponde y conviene, por todos y por cada uno, y después las criaturas tendrán según sus disposiciones.”

Después continuaba siendo inundada por las olas del Querer Divino, pero olas de luz, llenas de verdades, de amor, que quieren hacer conocer sus prodigios, su potencia y qué cosa quiere dar a la criatura. Yo seguía sus actos que hizo en la Creación para hacerlos míos, para poder decir: “Lo que es de Jesús es mío.” Y mi siempre amable Jesús, regresando me ha dicho:

“Hija de mi Voluntad, en cuanto la criatura va a nuestras obras para cortarlas, amarlas y hacerlas suyas, así nuestro Amor nos hace correr para ir a su encuentro para admitirla junto a Nosotros, y renovarlas para ella sola como si en un acto repitiésemos nuestras obras sólo para ella. Así que concentramos todo nuestro Amor en ella, nuestra Potencia, nuestras alegrías, las estratagemas, las locuras de amor que tuvimos al crear y poner fuera toda la Creación, y en nuestro énfasis de amor la miramos y la encontramos cielo, y encontramos en ella el amor que tuvimos al extender la bóveda azul; volvemos a mirarla y encontramos en ella la multiplicidad de las estrellas, que a cada una de ellas da su voz para hacerlas decir: ‘Te amo, te amo, te amo.’ Estas voces de ‘te amo’ forman la más bella de las músicas celestiales, y es tanta su armonía y el dulce sonido que nos forma, que nos sentimos embriagados, y en nuestra embriaguez le decimos: ‘Hija, cómo

eres bella, nos eres portadora de alegrías infinitas, ni siquiera cuando todo fue creado recibimos estas músicas y alegrías, porque faltaba una criatura unida a nuestra Voluntad que hiciera que nuestras obras nos dijeran te amo, te amo, te amo.’ Ante tal espectáculo de amor renovamos la creación del sol, del viento, del mar, del aire, y concentramos en ella todo el amor, nuestra armonía divina que tuvimos al crear todos estos elementos, y ¡oh! nuestra alegría, la correspondencia de amor que nos da al mirarla y encontrarla sol que arde de amor por Nosotros, viento que nos murmura y gime de amor, y que formando arcanas voces humanas de amor nos quisiera abrazar con su amor para decirnos: ‘Me has amado y te amo, amor me has dado, amor te doy.’ Y con su amor nos forma las olas impetuosas hasta llegar a darnos aire de amor por cada respiro de criatura, Nosotros nos sentimos herir continuamente y desfallecer por su amor. Un alma que vive en nuestra Voluntad es todo para Nosotros, nos tiene siempre ocupados, nos ama siempre, pero con nuestro Amor, y cada vez que hace sus actos en nuestro Fiat, Nosotros renovamos las obras de la Creación, y para divertirnos, amarla y hacernos amar en cada acto que hace, nos servimos de estos actos como materia para renovar nuestras diversas obras creadas, es más, nuestro Amor no se contenta, quiere agregar más cosas, y crea nuevos prodigios de Gracia, hasta crear nuestra misma Vida en la amada criatura. A Nosotros nos agrada mucho el obrar al tú por tú con ella, como si para ella sola hiciésemos todo, esto hace surgir más amor hacia Nosotros, más estima, más aprecio hacia Nosotros que tanto la amamos. Entonces, según se nos une, si se nos une en las obras de la Creación, renovamos en ella nuestras obras de la Creación; si se nos une en las obras de la Redención, renovamos en ella nuestras obras, repito mi Nacimiento en acto, y mirándola encuentro en ella mi Nacimiento, el amor por el cual nací, y me ama con aquel mismo amor, ¿y te parece poco que yo encuentre mi amor que me hizo nacer, llorar, sufrir, caminar, obrar? Y junto con ella, al tú por tú repito mi Vida acá abajo, y mi Querer Divino me hace amar por ella con aquel mismo amor con el que Yo amé cuando estando sobre la tierra desenvolvía mi Vida redentora, por eso el vivir en mi Querer Divino es todo para la criatura, y todo para Nosotros.”

Después seguía los actos de la Divina Voluntad en sus obras, y pensaba entre mí: ¿Cuál será más gloria para Dios, seguir los actos de la Creación o los de la Redención? Y Jesús regresando ha agregado:

“Hija mía, la una y la otra me son sumamente agradables, pero con esta diferencia: En las obras de la Creación la criatura encuentra a nuestra Majestad en fiesta, y que si creaba tantas obras, nuestro fin primario era que todo debía servir a nuestra Voluntad reinante en la criatura, y todas las cosas

creadas debían servir como depósito de su correspondencia de amor, de adoración, de gloria hacia Nosotros. Todas las cosas creadas dicen nuestro amor hacia la criatura, y ella por medio de estas cosas debía amar a su Creador. Tú debes saber que cada ‘te amo’ tuyo que escondes en el sol, en el cielo, y en las otras cosas creadas son nuestras joyas y Nosotros las amamos, las besamos, las abrazamos, y nos felicitamos con ellas, nos sentimos glorificados y correspondidos por todo lo que hemos hecho. ¿Crees tú que a tantos ‘te amo’ tuyos con los cuales has investido la Creación, Nosotros seamos indiferentes? ¡De ninguna manera! Los miramos uno por uno, y como nuestras joyas nos dan la alegría que tuvimos en la Creación, por eso haces continuar nuestra fiesta, y si estos ‘te amo’ no se ven, sino sólo por Nosotros, es porque nuestra Voluntad, siendo inmensa, también en la Creación su luz eclipsa tus ‘te amo’, y celosa se los tiene escondidos en su seno. Sucede como al sol, que siendo más grande su luz y más intenso su calor, todas las preciosidades de los efectos que contiene no se ven, pero ciertamente los posee, tan es verdad, que si su luz toca la flor le da el color y pinta en ellas como si fuese pintor la variedad de las bellezas, de los colores, para formar el más dulce encanto a las generaciones humanas; si toca las plantas y los frutos les da la multiplicidad de las variadas dulzuras y sabores, esto dice que el sol no es solamente luz y calor, sino que esconde otros bienes en su seno de luz. Así es la criatura que vive en nuestra Voluntad, conforme ama, adora, mi Voluntad forma la belleza del iris del amor de ella en sus obras, la variedad de las alegrías y dulzuras de sus actos buenos que celosa esconde en su seno. Mi Voluntad es el escondite del amor, y todo lo que la criatura hace en Ella forma el más bello ornamento a nuestras obras divinas y el dulce encanto a nuestras pupilas; es tanta nuestra complacencia, que la mostramos a toda la corte celestial para hacerlos gozar junto con Nosotros. Por lo tanto, la gloria más grande que nos puede dar, es siguiendo nuestros actos de la Creación, porque se une a nuestra misma finalidad, se entrelaza con nuestro Amor, sentimos que besa nuestro Amor y Nosotros besamos el suyo y hacemos de ellos uno solo. ¡Qué alegría, qué felicidad, tener a la criatura junto con Nosotros para amarnos y hacer lo que queremos hacer Nosotros!

Ahora, en la Redención cambia la finalidad, en ésta vamos en busca del hombre culpable, en la Creación todo era fiesta, nuestras obras nos sonreían de alegría, de amor, de gloria, en cambio en la Redención, penas, lágrimas, amarguras, remedios, medicinas para sanar al hombre. Y la criatura entrando en nuestro Querer puede investir con sus tiernos y compasivos ‘te amo’ mis penas, amarguras y lágrimas, y esconde sus joyas del ‘te amo’ en ellas, y Yo, besando estas joyas no me sentiré solo, sino

confortado, sostenido, acompañado por quien vive en mi Querer; en las joyas de sus 'te amo' encontraré quién me enjague las lágrimas, quién divide conmigo mis penas, quién me defiende. Por eso siempre en mi Voluntad te quiero, y así, en fiesta o en pena te tendré siempre conmigo.”

+ + + +

Noviembre 20, 1937

La Divina Voluntad hace surgir el amor, de modo que dondequiera y por todas partes se siente amada por la criatura. Donde está la Voluntad Divina, Dios encuentra la materia adaptable para hacer concebir, nacer y crecer la Vida Divina.

Mi pobre mente continúa nadando en el mar del Querer Divino, y son tales y tantas las sorpresas, sus ansias por querer hacer vida en la criatura, y es tanto su hablar acerca de esto, que me resulta imposible poder decirlo todo; y mi amado Jesús visitando mi pequeña alma, con amor indecible me ha dicho:

“Hija mía bendita, el hablar de mi Voluntad es para Mí la fiesta más grande, el Cielo se une conmigo para festejar, y cuando me ven que hablo de mi Querer todos se ponen atentos para escucharme, no hay fiesta más bella que pueda dar a toda la corte celestial que hablar de mi Divina Voluntad; Ella hace surgir el amor obrante en las almas en la tierra y el beatificante en el Cielo. Donde no hay amor Yo no me muevo, ni voy, ni sé qué hacer con la criatura, y además, el amor que hace surgir mi Voluntad es inmenso, y quien vive en Ella no hay punto donde no se encuentre toda investida y como envuelta por mi Amor; esta criatura sufre nuestra misma suerte, que amamos dondequiera y por todas partes, amamos a todos y siempre; así que sentimos que nos ama en los corazones de todos, su amor corre por doquier y nos ama en el sol, en el cielo, en el centelleo de las estrellas, en los gemidos del viento, en el murmullo del mar, en el movimiento de los peces, en el canto de los pajarillos, sentimos que nos ama también en los corazones de los ángeles y de los santos, hasta en nuestro seno divino; todos le dicen: ‘¡Sé la bienvenida, oh, cómo te esperábamos, ven a tomar tu puesto de honor, ven a amar en nosotros a nuestro Creador!’ Mi Voluntad, celosa, la tiene estrechada consigo e inundándola siempre con nuevo amor se hace hacer los cantos de amor, los largos relatos de amor, los dulces encantos de amor, las heridas de amor, y parece que diga: ‘He encontrado quien me ama y quiero gozármela, no me sentiría feliz si no me dice siempre y por todas partes te amo, te amo.’ Así que el alma que vive en nuestra Voluntad será

nuestro triunfo, nuestra victoria, la depositaria de nuestro Amor, nuestra gloria continua. Mi Amor siente la necesidad de la compañía de esta criatura para desahogar mi Amor y tener el suyo, por eso quiero respirar junto con ella, latir y obrar junto con ella; la unión sabe producir alegrías más bellas, contenidos inefables, obras más grandes, amor más intenso.

Ahora, mi Voluntad dará tanto amor a esta criatura que viva en Ella, que podrá inundar a toda la Creación, extenderá un nuevo cielo de amor sobre todas las generaciones humanas, de manera que se sentirá abrazada, amada por el amor de esta criatura, amor dado por Ella misma, dondequiera, en cada uno y por todas partes; y mientras la abraza y la ama dirá: ‘¡Ven, oh Querer Supremo a reinar sobre la tierra, inviste a todas las generaciones, vence y conquista a todos, ¿no ves como es bello el vivir en Ti, poseer tu Amor que contiene tal potencia y virtud que ninguno podrá resistir?’ Por eso, cuando este amor haya llegado a investir todo y a todos, como es amor de una criatura que ha vivido en nuestro Fiat, que lleva consigo el vínculo de la familia humana, nos haremos vencer, abatiremos todos los obstáculos y tendremos nuestro reino sobre la faz de la tierra. Por eso ruega y sírvete de todas las cosas para pedirme que venga a reinar como en el Cielo así en la tierra.”

Después continuaba siendo inundada por el Fiat Divino, que llovía sobre mí, Luz y Amor; Luz para hacerse conocer, Amor para hacerse amar, y mi dulce Jesús, regresando ha agregado:

“Hija mía, ¡cómo es bello el vivir en mi Querer! No sabemos estar sin esta criatura, no hacemos otra cosa que pensar qué sorpresa debemos hacerle, qué de nuevo darle, qué decirle, a fin de que conozca más nuestro Fiat, y según lo conozca así podemos engrandecer más el mar de nuestro Amor en ella. El conocimiento es la campanita que mientras suena llama con sonidos tan dulces a nuestra Potencia, Santidad, Bondad y Amor a encerrarse en la criatura que vive en Él, para hacernos obrar nuestros prodigios inauditos. Ahora, tú debes saber que cuando encontramos nuestra Voluntad en la criatura, nos sentimos beatificados y sentimos tanto placer al verla, que para gozárnosla más le miramos la mente y hacemos concebir, nacer y crecer nuestra inteligencia en ella; le miramos la boca y hacemos concebir, nacer y crecer nuestra palabra, de modo que hablará de nuestro Ser Supremo con tal elocuencia y gracia, que nos hará amar por aquél que tenga el bien de escucharla; le miramos la voluntad y hacemos renacer y crecer a nueva vida la nuestra; le miramos el corazón y hacemos concebir en él nuestro Amor, sus armonías, sus estratagemas para hacernos vencer y hacerla renacer siempre en nuestro Amor; le miramos las manos y los pies y hacemos concebir, nacer y crecer nuestras obras y nuestros pasos.

Podríamos hacer todo esto junto, pero no lo hacemos para tomar más tiempo para estarnos con ella y gozárnosla más. Es tanto nuestro Amor, que queremos formar con nuestras manos creadoras nuestra misma Vida en la criatura, lo que somos queremos darle, nuestro Amor no queda contento si no repetimos nuestra Vida en ella, y sólo encontramos la materia adaptable cuando encontramos a nuestra Voluntad que nos ha formado el terreno, lo ha purificado y embellecido, y mientras formamos nuestra Vida cantamos victoria y gloria a nuestro Ser Divino; ¿y la criatura qué hace? Nos da el alimento para alimentarnos y hacernos crecer en ella, nos da el agua para quitarnos la sed, nos da su ser para vestirnos, nos da su alma por habitación, nos da su corazón como lecho de reposo, y nos da todos sus actos para tenernos entretenidos y rodeados por nuestras mismas alegrías celestiales. ¿Pero quién puede decirte hija mía qué cosa podemos hacer y dar a quien vive en nuestro Querer? Le damos todo, hacemos todo, y nos da todo.”

+ + + +

Noviembre 29, 1937

**Las penas unidas con las penas de Jesús forman su
Vida en nosotros, y no hay bien que no surja de ellas.
El no amar vuelve mártir al Amor divino.**

Mi pobre mente nada en el mar del Querer Divino, es más, lo siento que respira, late en mí, y más que sangre circula en las venas de mi alma y me dice: “Estoy aquí, dentro y fuera de ti, más que vida tuya, corro en cada acto tuyo y con mi Amor te facilito todo y al mismo tiempo te hago feliz.” Y mientras estaba en esto, me hacía ver todas las penas que había sufrido, investidas de luz, que las tenía estrechadas a su seno como conquistas de su Querer. Yo he quedado pensativa, y mi siempre amable Jesús visitándome me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer Divino, tú debes saber que todas mis penas sufridas por mi Humanidad Santísima en la tierra, cada lágrima que derramé, cada gota de mi sangre, cada paso y movimiento, y también mi respiro, eran y son investidos por una sola voz con la que hablan y gritan continuamente: ‘Queremos el reino del Divino Querer reinante y dominante en medio de las criaturas, queremos nuestros derechos divinos puestos en vigor.’ Y ruegan, hablan, gimen en torno a nuestro trono supremo sin cesar jamás, que una sea la Voluntad del Cielo y de la tierra. Ahora, quien se une con mis penas, con mis latidos, respiros, pasos y obras, ruega, habla y gime junto con todo lo que Yo hice y sufrí en la tierra. No hay bien que no surja

de mis penas, y unidas las mías con las de la criatura, las mías forman el depósito, el albergue, para recibir las penas de ella, formando juntas una sola plegaria, una sola voz, una sola Voluntad, es más, mis penas transportan las penas de la criatura y todo lo que hace ante nuestra Majestad, para hacerla querer y hacer lo que hice Yo. Las penas de las criaturas atraen y raptan a las mías a la tierra para envolverlas todas en mis penas y tuyas, para disponerlas a recibir la Vida de mi Divina Voluntad. La unión conmigo, sus penas con las mías, forman el gran prodigio de mi Vida en la criatura, la cual obra, habla y sufre como si de nuevo Yo estuviese sobre la tierra, y Yo animo todo su ser con la potencia de mis actos, aun en sus pequeñas naderías corre mi Vida para hacer que todo sea mío, animada por mi Potencia creadora, y me dé el amor, la gloria de mi misma Vida. ¿Crees tú que todo lo que has sufrido, mi Voluntad no lo tenga en cuenta? ¡De ningún modo! conserva en su seno de luz todas tus penas, pequeñas y grandes, tus suspiros angustiosos y dolientes, tus privaciones, es más, se ha servido de esto como materia para hacer concebir, nacer y crecer su Vida; en cada pena era un crecimiento que hacía, y esta Vida alimentaba a esas penas con su Santidad, las llenaba con el ímpetu de su Amor, las embellecía con su inenarrable Belleza. ¡Hija mía, cómo debes agradecerme por todo lo que he dispuesto sobre ti, y por todo lo que te he hecho sufrir, porque todo ha servido para formar mi Vida en ti y para el triunfo de mi Voluntad! ¡Qué fortuna para la criatura el ver que sus penas han servido a mi Vida tan santa, que tendrá por cumplimiento mi Divina Voluntad palpitante en ella! ¿Te parece poco que el Creador haga ver que tiene necesidad de la criatura, Aquél que todo puede y da vida a todo? ¿No es este el más grande exceso de nuestro Amor?”

Jesús ha hecho silencio y yo me he quedado pensando en lo que me había dicho, y veía en mí alineadas todas mis penas sufridas que esparcían rayos de luz, que transformadas en las penas de Jesús formaban el apoyo divino, la defensa de las criaturas, que formaban voces, gemidos continuos que pedían que viniera a reinar la Divina Voluntad. Entonces Jesús ha continuado:

“Hija mía buena, nuestro Amor por la criatura es tanto, que dondequiera y por todas partes, aun sobre el pequeño hilo de hierba, en el aire que respira, en el agua que bebe, hasta debajo de sus pasos mientras pisa la tierra, le hacemos llegar nuestras voces, nuestro grito apasionado de amor: ‘Te amo, te amo, te amo.’ Pero nuestro Amor no queda tranquilo si no es escuchado por las criaturas y no escucha que le repitan: ‘Te amo, te amo, te amo.’ Y en nuestro delirio de amor y de dolor decimos: ‘¡Ah! ¿ninguno nos escucha? ¿Ninguno nos repite ‘te amo, te amo?’ ¿Para qué entonces decir ‘te amo, te amo’, si ninguno nos lo corresponde? ¿A quién decimos ‘te

amo', al aire, al viento, al vacío? Nuestro 'te amo' no encuentra a quién dirigirse, dónde apoyarse si no encuentra el 'te amo' de la criatura, que lo recibe para corresponderlo con el suyo, a fin de que su amor encuentre el refugio en nuestro inmenso Amor para apoyarse y engrandecerse siempre más. Cuando la criatura escucha nuestro 'te amo' y nos lo corresponde, en nuestro énfasis de amor y como pacificados por su amor decimos: '¡Así que hemos sido escuchados, nuestro Amor ha encontrado a quién dirigirse, dónde refugiarse, hemos sido reconocidos, porque hemos encontrado a quién nos dice 'te amo.' Y entonces nuestro Amor hace fiesta; en cambio cuando no encontramos a quién nos dice 'te amo', no encontramos a quién nos reconoce, ni quién nos escuche, ni quién nos ame. Cómo es duro amar y no ser amado, cómo quisiera que todos lo supieran, que con mi Amor los sostengo, los abrazo; los amo y los hago respirar, los amo y les doy el latido, los amo y les doy la palabra, los amo y les doy el paso, los amo y les doy el movimiento, el pensamiento, el alimento, el agua, todo lo que son y reciben es efecto de mi Amor que corre. Entonces, ¿no es una ingratitud horrenda el no amarme, volver mártir a nuestro Amor, porque amamos y no somos amados?'"

Después de esto pensaba entre mí: ¿Pero cómo puede la criatura saber cuando nuestro Señor le dice sus repetidos e ininterrumpidos "te amo", para corresponderlos con los suyos? Y mi dulce Jesús ha agregado:

"Hija mía, es muy fácil saberlo si la criatura posee como vida propia a mi Voluntad Divina, porque Ella le da su oído divino y le hace escuchar cuando su Creador le dice 'te amo'; pero no sólo le da el oído, sino también su palabra divina, de modo que el oído escucha y la palabra dice 'te amo', más bien, antes de que le diga 'te amo' advierte que debe recibir el 'te amo' de su Dios, y la criatura dice su 'te amo' junto con el 'te amo' divino, casi poniéndose en competencia con su Creador. Mi Voluntad quiere dar todo a quien vive en Ella, le da sus brazos para que la abrace, y le da sus pasos para que corra tras Ella; y así como Nosotros sentimos nuestra naturaleza divina toda Amor, y la necesidad de amar, tanto, que si se nos pudiera impedir el amar nos sofocarían, quitándonos como el respiro a nuestra Vida Divina, porque en Nosotros nuestro respiro, nuestro movimiento, nuestro mismo Querer es Amor, el no amar para Nosotros es imposible; así quien posee nuestra Voluntad siente la necesidad de amarnos, y de amarnos siempre; por eso solamente Ella sabe poner el orden entre el Creador y la criatura, y la hace estar al día de nuestro Amor, de nuestra Santidad, y la pone en comunicación con nuestro Ser Supremo."

Diciembre 6, 1937

**Conforme se obra en el Querer Divino, Jesús hace sonar
Su campanita para llamar a los habitantes del Cielo,
y a los dela tierra. La compañía de la criatura
urge al Amor Divino.**

Siento en mí la vida rebosante de Amor del Querer Divino, que conforme se mueve hace brotar de sí mares de amor, con los cuales, invistiendo a todos dice a cada uno: “¡Ah! mírenme, conózcanme, recíbanme en vuestros corazones, denme el dominio, vengo cargado de todos mis bienes para hacer vida junto con ustedes. Pero, ¡ay de Mí! no soy reconocido, es más, me rechazan, y no siendo conocido, mis leyes supremas del Amor no tienen vigor para ellos, mis bienes permanecen conmigo sin poderlos dar a mis hijos.” Después seguía los actos de la Divina Voluntad, y llegando al firmamento azul tachonado de estrellas, llamaba junto conmigo a los habitantes del Cielo y a los habitantes de la tierra, a fin de que todos juntos correspondiéramos con nuestro pequeño amor el Amor infinito de Dios, que con tanto amor había creado la extensión del cielo, como para cubrirnos y escondernos en su Amor, y por lo tanto, todos, sin exceptuar a ninguno, tenemos el deber de amar a Aquél que tanto nos ha amado. Mientras esto hacía, mi Sumo Bien Jesús visitando mi pequeña alma, todo amor me ha dicho:

“Hija mía bendita, si supieras con cuanto amor esperaba que tú hicieras tu llamada a todos, para sentir en tu acto la correspondencia del amor de todos. No apenas tú comienzas a llamarlos, Yo toco la campana a los habitantes celestiales y a aquellos de la tierra, y solamente ceso de tocarla cuando veo que todos han concurrido en tu acto; los primeros son los habitantes celestiales, los cuales viviendo en mi Querer ni pueden ni quieren hacerse a un lado, sienten la Divina Voluntad unitiva que los une en aquel acto, es más, ellos esperan con ansia quien los llame para poderme corresponder en amor, y como quien los llama es una criatura de la tierra que posee su voluntad libre, en ella, ellos sienten que pueden darme nuevo amor y, ¡oh, cómo gozan al sonido de mi campana y vuelan para ponerse en aquel acto de la criatura que quiere amarme! En cuanto a los habitantes de la tierra, no viviendo todos en mi Querer, poquísimo oyen el vibrante sonido de mi campana. Y cuando veo a todos juntos en aquel acto, nuestra Divinidad se pone muy atenta, en espera amorosa, y, ¡oh! cómo es bello oír en aquel acto voces innumerables que nos dicen: ‘Os amamos, os amamos, reconocemos en vuestras obras cuánto nos habéis amado, y por todas os

correspondemos en amor.’ Nuestro Ente Supremo herido por tantas voces, hace salir otros mares de amor, y cubre e inviste a todos con tales gozos y felicidad, que todos quedan raptados, gozando por medio de aquella criatura un paraíso de más. Quien vive en nuestro Querer nos da el campo para obras nuevas, hace brotar más fuerte nuestro amor, y no pudiéndolo contener hacemos salir nuevos mares de amor para amar a la criatura y para hacernos amar, y ¡oh! cuánto la amamos. Tú debes saber que la cosa que más urge a nuestro Ser Supremo es la compañía de la criatura, no queremos ser el Dios aislado, ni tenerla lejana de Nosotros; el aislamiento jamás ha sido portador de grandes obras y de felicidad, la compañía madura el parto del bien y hace surgir a la luz las obras más bellas. Por esto creamos tantas cosas, para tener ocasión de tener tantas veces su compañía por cuantas cosas creamos, y como lo que hicimos una vez estamos siempre en acto de hacerlo, quien vive en nuestro Querer está siempre en compañía con Nosotros, ella recibe nuestro acto creante, y Nosotros recibimos la gloria, la correspondencia del amor creado. Por eso tenemos su compañía en las esferas celestiales, en el refulgente sol, en las brisas del viento, en el aire que todos respiran, en el murmullo del mar, dondequiera y por todas partes nos sigue, nos defiende y nos corresponde en el amor, ella no sabe vivir sin Nosotros y sin amarnos, y Nosotros no podemos estar sin ella, y celosos nos la tenemos estrechada a nuestro seno divino.”

Después ha agregado: “La compañía de la criatura nos es tan querida, que formamos con ella nuestra recreación, con ella tomamos las decisiones más grandes para nuestra gloria y para el bien de las generaciones humanas, y junto con ella cumplimos nuestros designios; mientras estamos en compañía nuestro Amor surge a nueva vida y va inventando nuevas tretas de amor y nuevas sorpresas para encadenar a las criaturas a amarnos siempre más. Si no fuera por la compañía, ¿con quién debíamos desahogarnos? ¿Sobre quién podríamos formar nuestros designios? ¿Dónde podríamos apoyar nuestro Amor que siempre surge? Por lo tanto, nuestros bienes sin la compañía vendrían a ser deprimidos, sin poder dar vida a lo que queremos hacer por amor de las criaturas. Mira entonces cómo es necesaria su compañía a nuestro Amor, a nuestras obras, y para poder dar cumplimiento a nuestro Querer.”

+ + + +

Diciembre 8, 1937

**Acerca de la Concepción de la Reina. Donde se encontraba su
Creador se encontraba Ella para amarlo. Cómo quedaba
concebida en cada cosa creada y era constituida
Reina del cielo, del sol y de todo.**

Hoy, mi pobre mente nadando en el Querer Divino encontraba en acto la Concepción de la Reina del Cielo y, ¡oh, maravilla, las sorpresas son indescriptibles! Y pensaba para mí: “¿Pero qué más puede decir sobre la Inmaculada Concepción después de haber dicho tanto?” Y mi amable Jesús sorprendiéndome, todo en fiesta como si quisiera festejar la Concepción de la celestial Reina me ha dicho:

“Hija mía bendita, ¡cuántas otras cosas tengo que decir sobre la Concepción de esta Celestial Criatura! Era una vida que creábamos, no una obra, de la obra a la vida hay gran diferencia, y además Vida Divina y humana, en la cual debía haber sumo acuerdo de santidad, de amor, de potencia, que la una debía poder igualarse con la otra. Fueron tales los prodigios que hicimos al crear esta vida, que debimos hacer el prodigio más grande y una cadena de milagros para hacer que esta vida pudiese contener los bienes que en Ella depositamos. Esta Santa Criatura, concebida sin mancha de origen, sentía la Vida de su Creador, su Voluntad obrante, la cual no hacía otra cosa que hacer surgir nuevos mares de amor, y conforme nos amaba nos sentía dentro y fuera de Sí, y ¡oh, cómo corría para poderse encontrar dondequiera y por todas partes donde estaba la Vida de su Creador! Para Ella habría sido el más duro y cruel martirio si no se hubiera podido encontrar por todas partes para amarnos; nuestra Voluntad la ponía en vuelo, y nuestra Vida mientras se encontraba en Ella, se hacía encontrar por todas partes para hacerse amar y para gozarse a aquélla a la que tanto amaba y por quien era amada.

Ahora escucha otra sorpresa, en cuanto fue concebida comenzó su carrera, y Nosotros la amábamos con amor infinito, el no amarla habría sido para Nosotros el más grande martirio, por eso, conforme corría para encontrar fuera de Ella nuestra Vida que poseía dentro, porque un bien jamás es completo si no se posee por dentro y por fuera, así, conforme corría así quedaba concebida en el cielo, en las esferas celestiales, y las estrellas le hacían corona y la alababan y aclamaban como su Reina y adquiría los derechos de Reina sobre todas las esferas celestes. Nuestra Inmensidad la esperaba en el sol, y Ella corría y quedaba concebida en el sol, el cual haciéndose diadema a su cabeza adorable la investía de luz y la alababa

como Reina de la luz. Nuestra Inmensidad y Potencia la esperaban en el viento, en el aire, en el mar, y Ella corría, corría sin detenerse jamás en su carrera, y quedaba concebida en el viento, en el aire, en el mar, y adquiría los derechos de Reina sobre todo. Así que la Soberana Señora hace correr su potencia, su amor, su maternidad, en el cielo, en el sol, en el viento, en el mar, hasta en el aire que todos respiran; así que dondequiera y por todas partes y en todos quedó concebida; donde estaba nuestra Potencia e Inmensidad Ella erigía su trono para amarnos y amar a todos. Este fue el más grande milagro que hizo nuestro Amor potente, bilocarla, multiplicarla en todas las cosas y seres creados, para que la encontrásemos en todos y por todas partes. La Celestial Reina hace como el sol, que si alguno no quisiera su luz, la luz se impone y dice, me quieras o no me quieras debo hacer mi curso, debo darte luz; sin embargo alguno se puede esconder de la luz del sol, pero de la Soberana Señora no se puede esconder ninguno; si esto no fuera así, no se podría decir con los hechos Reina y Madre universal de todos y de todo, y Nosotros no sabemos decir palabras si no hacemos los hechos. Mira entonces hasta dónde llegó nuestra Potencia, nuestro Amor en la Concepción de esta Santa Criatura, hasta elevarla a tal altura y gloria, de poder decir: Donde está mi Creador estoy Yo para amarlo, me ha investido de tal potencia y gloria, que soy Soberana de todo, todo depende de Mí, mi dominio se extiende por doquier, tanto, que mientras estoy concebida en todas las cosas, tengo concebido en Mí el cielo, el sol, el viento, el mar, y todo, todo poseo en Mí, aun a mi Creador, y soy Soberana y Señora de todos. Esta es toda mi altura inalcanzable, mi gloria que ninguno puede igualar, mi gran honor, que con mi amor abrazo a todos, amo a todos y soy de todos, hasta la Madre de mi Creador.”

+ + + +

Diciembre 14, 1937

**Así como la naturaleza tiene su día, así la Divina Voluntad
forma su día en el fondo del alma de quien vive en Ella.**

Me sentía como inmersa en el Querer Divino, más bien me parecía que sus olas de luz, conforme yo iba haciendo mis actos en el Fiat, su luz aumentaba y se concentraba más en mí, y crecía en mí la necesidad de amarlo, de respirarlo más que vida mía, así que sin Él yo me sentía sin respiro, sin calor, sin latido, y conforme regresaba a hacer mis actos en el Querer Divino, me sentía regresar el respiro, el calor, el latido divino y alegrar mi pobre existencia. Por lo tanto para mí es una necesidad, y

necesidad de vida el vivir en el Querer Divino. Entonces mi dulce Jesús, regresando a visitar mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, así como la naturaleza tiene su día para la vida humana, en el cual se desenvuelven todas las acciones de la vida, así mi Divina Voluntad forma su día en el fondo de la criatura que vive en Ella; en cuanto la criatura forma sus primeros actos en mi Voluntad, llamándola como vida suya, así da principio a su día, formando una aurora esplendidísima en el fondo del alma; esta aurora reúne y renueva en el alma la Potencia del Padre, la Sabiduría del Hijo, la Virtud y Amor del Espíritu Santo, así que su día lo comienza junto con la Santísima Trinidad Sacrosanta, la cual desciende en los más pequeños actos y escondites de la criatura para hacer vida junto con ella y hacer lo que ella hace. Esta aurora pone en fuga todas las tinieblas del alma, de manera que todo es luz para ella, y se pone toda atenta, como vigilante centinela para que todos sus actos puedan recibir la luz de la Divina Voluntad. Esta aurora es el primer reposo de Dios en la habitación del alma, es el principio del día eterno en el cual comienza la Vida del Ser Supremo junto con la criatura. Mi Voluntad no se mueve, ni puede, ni sabe hacer nada sin la Trinidad adorable, a lo más va adelante, hace de actor, pero la arrastra a su lado con modo irresistible y le forma el gabinete divino donde poder gozarse a su criatura tan amada por Ellos. Mi Voluntad tiene poder, donde Ella reina, de concentrar todo, aun nuestra Vida Divina. Cómo es bello el principio del día de quien vive en nuestro Fiat, es el encanto de todo el Cielo, y si toda la corte celestial pudiese estar sujeta a envidia, envidiaría a aquella criatura que es tan afortunada de poseer en su alma, mientras aún vive en el tiempo, el principio del día eterno, día precioso en el cual Dios da principio a desarrollar su Vida junto con la criatura.

Ahora, en cuanto hace sus segundos actos en el Querer Divino, surge el Sol de mi eterno Querer; es tanta su plenitud de luz que inviste toda la tierra, visita todos los corazones y lleva el buen día de luz, de nuevos gozos a toda la corte celestial. Esta Luz está llena de amor, de adoraciones, de agradecimientos, de reconocimiento, de gloria, de bendición, pero, ¿de quién son? De la criatura que con su acto en mi Querer ha hecho surgir el sol que resplandece sobre todos, de modo que todos encuentran quién ha amado a Dios por ellos, quién lo ha adorado, agradecido, bendecido, glorificado; cada uno encuentra lo que estaban obligados a hacer hacia Dios, todos son suplidos. Un acto en mi Voluntad debe encerrar todo, tiene potencia y capacidad de suplir por todos y de hacer bien a todos, de otra manera no se podría llamar acto hecho en mi Voluntad; estos actos están llenos de prodigios inauditos, dignos de nuestra obra creadora.

Ahora, conforme pasa a hacer su tercer acto en nuestro Querer, se forma el pleno mediodía de nuestro Sol eterno en la criatura, ¿y sabes tú qué cosa nos da la criatura en este pleno mediodía? Nos prepara la mesa, ¿y sabes qué cosa nos da por alimento? El amor que Nosotros le hemos dado, nuestras cualidades divinas; todo tiene la marca de nuestra belleza, de nuestros castos y puros perfumes, y nos agradan tanto que de ellos tomamos a saciedad, y si falta alguna cosa a nuestro decoro, la criatura estando en nuestra Voluntad es dueña de todos nuestros bienes, por eso toma lo que quiere de nuestros tesoros y nos prepara la más bella mesa, digna de nuestra Majestad Suprema, y Nosotros invitamos a todos los ángeles y santos a sentarse a esta mesa celestial a fin de que perciban, se alimenten con Nosotros de aquel amor que nos ha dado la criatura que vive en nuestro Querer.

Ahora, después de que hemos comido juntos, los otros actos que hace en nuestro Querer sirven para formarnos, quién la música celestial, quién los cantos amorosos, quién las escenas más bellas, quién sirve para repetir nuestras obras que están siempre en acto, en suma, nos tiene siempre ocupados, y cuando ha dado curso a todas sus acciones en nuestro Querer, le damos el reposo y nos reposamos junto con ella, y después del reposo damos campo al trabajo de dar principio al otro día, y así sucesivamente. Muchas veces esta nuestra hija fiel, porque la verdadera fidelidad está en el vivir en la Divina Voluntad, si ve que sus hermanos e hijos nuestros, por culpa de ellos están por ser golpeados por merecidos flagelos, ella no cierra su jornada, sino que ruega y sufre para impetrar reescritos de gracia, tanto para las almas como para los cuerpos. Por eso la vida de quien vive en mi Querer Divino es la nueva alegría y gloria del Cielo, la ayuda y gracias de la tierra.”

+ + + +

Diciembre 18, 1937

**Todo lo que se hace en la Divina Voluntad adquiere
la Vida Divina, y estas vidas nadan y navegan
en los mares de Amor del Querer Divino.**

Estoy en poder del Querer Divino, el cual no hace otra cosa que hacer salir de Sí mares de Luz y de Amor, pero parece que no está contento si no ve la vida de la Luz de su Voluntad y al pequeño amor de la criatura, que saliendo de ella, se encuentren juntos, se besen, se amen con un solo amor y, ¡oh! si ve esto, cómo hace fiesta, y en su énfasis de amor dice: “La Vida de mi Voluntad está dentro y fuera de la criatura, así que la poseo, es toda mía.”

Entonces yo pensaba: “El pequeño amor de la criatura, ¿no desaparece en el mar inmenso del Amor Divino? Y mi siempre amable Jesús, volviendo a visitar mi pequeña alma, como inundado en sus llamas de amor me ha dicho:

“Hija de mi Voluntad, todo lo que hace la criatura que tiene por principio y por vida mi Voluntad, aunque fueran cosas pequeñas, cada una contiene una Vida Divina, así que en el mar interminable de mi Querer y de mi Amor se ven nadar, flotar tantas pequeñas vidas de amor, de luz, que han tomado lugar en nuestro mar y, ¡oh!, cómo nos sentimos correspondidos, porque es vida de amor que nos ha dado en su pequeño amor, y vida de luz que nos ha dado al hacer sus actos, porque han sido formados en el centro de la Vida de nuestro Fiat, que poseyendo la verdadera vida, todo lo que sale de Él son vidas, que primero las crea, las forma en Él, y después las pone fuera, como dándolas a luz de su seno divino. Por eso cada ‘te amo’ posee la vida del amor, cada adoración posee la vida de la adoración divina, cada virtud que ejercita posee, quién la vida de la Bondad divina, quién la vida de la Sabiduría, quién la de la Fuerza, quién la de la Potencia, quién la de la Santidad, pero como son pequeñas vidas que han recibido la vida de nuestra Vida, no saben estar aisladas, sino que corren y vienen a continuar su pequeña vida en nuestros mares interminables y, ¡oh! cómo nos aman, serán pequeñas, pero Nosotros sabemos que la criatura sólo nos puede dar lo pequeño, porque las cosas grandes, inmensas, son las nuestras, y la criatura no tiene ni siquiera lugar dónde ponerlas si queremos darle, por eso es necesario que se refugie en Nosotros, y Nosotros viéndola en nuestros mares nos sentimos correspondidos con el amor que queremos de la criatura.”

Yo he quedado pensativa acerca de lo que Jesús me había dicho, y Él ha agregado:

“¿Quieres verlo para que te convenzas de lo que te digo?

Ahora, mientras estaba en esto, mi amado Jesús me hacía ver sus mares interminables, los cuales investían cielos y tierra, y el pequeño amor de la criatura y todo lo demás hecho en su Querer Divino, como tantas vidas, pequeñas pero bellas, que nadaban en estos mares; quién permanecía en la superficie para mirar fijamente a su Creador, quién corría a sus brazos, una lo abrazaba, otra lo besaba, alguna otra se adentraba en el mar, en suma, le hacían miles de mimos, caricias y estratagemas a Aquél de quien habían recibido la vida. El Ser Supremo las miraba, pero con tal amor, que llamaba a toda la corte celestial a festejar junto con Él, y decía a todos: ‘Mírenlas cómo son bellas, estas vidas formadas por los actos de la criatura, por mi Voluntad, son mi gloria, mi triunfo, mi sonrisa, son el eco de mi Amor, de nuestra armonía, de nuestra felicidad.’ Ahora, estas vidas se veían en el sol, en las estrellas, en el aire, en el viento, en el mar; cada ‘te amo’ era una vida

de amor, la cual corría a tomar su puesto de honor en los mares divinos. ¡Qué encanto, qué bellezas, cuántas sorpresas indecibles! Yo he quedado muda y no sabía qué decir, y Jesús ha agregado:

“Hija mía, ¿has visto cuántas raras bellezas de vida sabe hacer mi Voluntad? Su Amor, su celo es tanto que las custodia en su propio mar.

Pero aún no es todo hija mía, quiero decirte otra sorpresa: Si la criatura que vive en mi Querer, un ‘te amo’ no hace esperar a otro con la pequeña vida de amor que contiene dentro el prodigioso ‘te amo’, quién corre delante, quién va hacia atrás, quién vuela para tomar puesto en nuestros mares interminables, hacen competencia entre ellas para ver quién corre más veloz, quién se quiere poner más adelante, quién quiere ser el primero en arrojarse en nuestros brazos, y quién da un salto hasta encerrarse en nuestro seno divino; la vida no puede estar detenida, estas pequeñas vidas, si bien pequeñas, tienen un respiro, un latido, un paso, una voz, son todo ojos para mirarnos, por eso respiran amor y nos dan amor, laten de amor, tienen nuestro paso, que nos movemos y caminamos porque amamos; sus voces nos hablan siempre de amor, y aman tanto que quieren oír siempre nuestra historia de eterno amor; estas pequeñas vidas no mueren jamás, son eternas con Nosotros. El ‘te amo’, los actos hechos en mi Querer pueblan el Cielo, estas pequeñas vidas se difunden dondequiera, en toda la Creación, en los santos, en los ángeles y, ¿cuántas no corren en torno a la Reina? Dondequiera quieren su puesto, llegan a descender en los corazones de las criaturas de la tierra y dicen entre ellas: ‘¿Cómo es que nuestro Creador debe estar sin nuestra pequeña vida de amor en los corazones humanos? ¡Ah, no, no, somos pequeñas, podemos entrar en ellos y amamos a nuestro Creador por ellos!’ Estas pequeñas vidas son el encanto de todo el Cielo, son las más grandes maravillas de nuestro Ente Supremo, son las que verdaderamente corresponden a nuestro eterno Amor; tienen locuras tan extrañas de amor, que al solo mirarlas se conoce que son hijas nuestras, vidas formadas y creadas por nuestro Querer Divino.”

¿Pero quién puede decir mis sorpresas? Y Jesús ha agregado:

“No te maravilles, también mi Vida acá abajo no hacía otra cosa que hacer salir vida de Mí; tanto, que mis pasos caminan aún junto a todos, no se detienen jamás, es más, todos los siglos tendrán la vida de mis pasos; mi boca habla aún, porque cada palabra mía contenía una vida, y por eso habla todavía, solamente no oye mi voz quien no quiere escucharme; mis lágrimas están llenas de vidas, y están siempre en acto de verterse: Sobre el pecador para enternecerlo, compungirlo y convertirlo, y sobre las almas buenas y justas para embellecerlas y arrebatárles su corazón para hacerme amar. Cada pena, cada gota de mi sangre, son Vidas mías distintas que contienen,

y por eso forman la fuerza de las penas de las criaturas y el lavado de todos sus pecados. Son los prodigios de mi Querer, donde reina mi Voluntad con su Virtud creadora en naturaleza, sobre de cada pequeño acto, y aun naderías, crea vida para hacernos amar. Tú debes estar convencida de que ante tanto amor nuestro, sin que ninguno nos ame, no podemos estar, por eso nuestra Voluntad que piensa en todo y sabe hacer todo, crea tantas vidas de los actos de la criatura que vive en Ella, hace de suplidora a nuestro Amor y vuelve menos delirantes nuestras ansias de amor y nuestros eternos delirios por querer ser amados; por eso vive siempre en nuestro Querer, ama siempre y serás el nuevo encanto de todo el Cielo y nuestra fiesta perenne, y Nosotros seremos la tuya, nos festejaremos mutuamente.”

+ + + +

Diciembre 21, 1937

**Está decretado en el consistorio de la Trinidad adorable
el reino de la Divina Voluntad sobre la tierra. El nuevo
aliento de Dios con el que será restablecida la criatura.
Diferencia entre vidas y obras.**

Mi pobre mente estaba ocupada por las grandes maravillas y prodigios que sabe hacer el Querer Divino si reina en la criatura, y pensaba entre mí: “¡Qué suerte tan feliz el vivir en Él, fortuna más grande no puede haber ni en el Cielo ni en la tierra! Pero, ¿cómo puede venir a reinar sobre la tierra si los males, los pecados abundan tanto que hacen horrorizar? Sólo una Potencia divina, con un prodigio suyo de los más grandes puede hacerlo, de otra manera el reino de la Divina Voluntad estará en el Cielo, pero no sobre la tierra.” Mientras esto pensaba, mi amado Jesús, mi dulce vida, visitando mi pobre alma, con una bondad indecible me ha dicho:

“Hija mía buena, está decretado en el consistorio de la Trinidad Sacrosanta que mi Voluntad Divina tendrá su reino sobre la tierra, y cuantos prodigios se necesiten los haremos, no ahorraremos nada para tener lo que Nosotros queremos. Pero Nosotros en el obrar usamos siempre los modos más simples, pero potentes, tanto de arrollar Cielo y tierra, todas las criaturas en el acto que queremos. Tú debes saber que en la Creación, para infundir la vida al hombre no se necesitó más que nuestro aliento omnipotente, ¡pero cuántos prodigios encerrados en aquel aliento! Creamos al alma dotándola con las tres potencias, verdadera imagen de nuestra Trinidad adorable; con el alma tuvo el latido, el respiro, la circulación de la sangre, el movimiento, el calor, la palabra, la vista. Ahora, ¿qué cosa se necesitó para hacer todos

estos prodigios en el hombre? Nuestro acto más simple, armado de nuestra Potencia, esto es, nuestro aliento y de la carrera de nuestro Amor, que no pudiendo contenerlo, corría, corría hacia él hasta hacer de él el más grande prodigio de toda la obra creadora. Mira hija mía, el hombre con no vivir en nuestro Querer Divino, sus tres potencias han sido obscurecidas y deformada nuestra imagen adorable en él, de modo que ha perdido el primer latido de amor de Dios en el suyo; ha perdido el respiro divino en su respiro humano, más bien, no que lo haya perdido, sino que no lo siente, por eso no siente la circulación de la Vida Divina, el movimiento del bien, el calor del Amor supremo, la palabra de Dios en la suya, la vista para poder mirar a su Creador, todo ha quedado obscurecido, entorpecido, debilitado y tal vez también deformado. Ahora, ¿qué cosa se necesita para restablecer a este hombre? Volveremos a infundirle nuestro aliento con más fuerte y creciente amor, le infundiremos el aliento en el fondo del alma, pondremos nuestro aliento más fuertemente en el centro de su voluntad rebelde, pero tan fuerte de sacudirle los males a los cuales está unido; sus pasiones quedarán aterradas y aterrorizadas ante la potencia de nuestro aliento; se sentirán quemar por nuestro fuego divino, y la voluntad humana sentirá la Vida palpitante de su Creador, que ella, como velo lo esconderá en sí misma y volverá a ser la portadora de su Creador. ¡Oh, cómo se sentirá feliz! Con nuestro aliento la restableceremos, la sanaremos, haremos como una madre ternísima que teniendo a su hijo deforme, por medio de su aliento, de respiraciones, de soplos, se vierte sobre su hijo y solamente deja de darle el aliento y la respiración cuando lo ha sanado y lo ha vuelto bello como ella lo quería. La potencia de nuestro aliento no lo dejará, sólo dejaremos de dárselo cuando lo veamos regresar a nuestros brazos paternos bello como Nosotros lo queremos, y entonces sentiremos que nuestro hijo ha reconocido nuestra paterna bondad, y ha reconocido lo mucho que lo amamos.

Mira entonces qué se necesita para hacer venir a reinar a nuestra Voluntad sobre la tierra: La potencia de nuestro aliento omnipotente, con él renovaremos nuestra Vida en el hombre. Todas las verdades que he manifestado sobre los grandes prodigios del vivir en mi Querer, serán las propiedades más bellas, más grandes, de las cuales les haré don. También esto es una señal segura de que vendrá el reino de mi Voluntad a la tierra, porque si hablo, primero hago los hechos y después hablo, mi palabra es la confirmación del don, de los prodigios que quiero hacer; por eso, ¿qué finalidad tendría el manifestar mis propiedades divinas, hacerlas conocer, si no debiera venir su reino a la tierra?"

Ahora continuó sobre el mismo argumento del día 18 de Diciembre, cómo nuestros actos hechos en el Querer Divino se cambian en Vida, y por

eso pensaba entre mí: “¿Y tantas obras buenas, pero que no han salido de dentro del Querer Divino, y que faltándoles su germen de vida no pueden ser Vida, sino solamente obras, qué cosa serán en el orden divino?” Y mi dulce Jesús, siempre benigno ha agregado:

“Hija mía, mi Querer poseyendo en naturaleza su Vida creadora, no es maravilla que cada acto de criatura, aun un pequeño te amo hecho en mi Querer, sea madurado en el centro de su Vida Divina, y como connatural adquiere la vida; todo lo que se hace en Él es regenerado en nuestro eterno Amor y adquiere la gran filiación de tantas Vidas Divinas que son exclusivamente nuestras. Ahora, las obras buenas no hechas en mi Querer, pueden ser en nuestra obra creadora como tantos bellos adornos, cuál más, cuál menos bello, pero vida, jamás. También en el orden de la Creación hay vidas y hay adornos: Las flores no son vidas, no obstante forman un bello adorno a la tierra, pero no permanente; los frutos no son vida, pero sirven para alimentar al hombre y para hacerlo gustar las tantas variadas dulzuras, pero no son duraderas y no siempre las puede gustar cuantas veces quiera; si las flores, los frutos fuesen vidas, el hombre las podría gozar cuantas veces quisiera. El sol, el cielo, las estrellas, el viento, el mar, no son vidas, pero como son obras nuestras, ¿cuántos bienes no hacen? Primero sirven como la más bella, primaria habitación del hombre. ¿Qué cosa son sus habitaciones en comparación con la gran habitación que hicimos Nosotros de todo el universo? En ella hay una bóveda azul adornada de oro que jamás se decolora, hay un sol que jamás se apaga, hay un aire que haciéndose respirar da vida, hay un viento que purifica y refresca, y tantas otras cosas. A nuestro Amor le era necesario hacer una combinación de vidas y de obras, porque debían servir para hacer feliz al hombre y para decoro y decencia de la habitación de aquél que con tanto amor habíamos creado. Por eso, habiendo hecho Nosotros las obras más que suficientes, a él le tocaba gozarse nuestras obras y vivir en nuestro Querer para formar tantas vidas de amor, de gloria, para Aquél que tanto lo amaba.

La diferencia entre las obras y la vida es grande, la vida no perece, pero las obras están sujetas a tantos cambios, y si no son rectas y santas, en lugar de formar el adorno forman nuestro deshonor y su confusión, y tal vez hasta su condena.”

+ + + +

Diciembre 25, 1937

El descendimiento del Verbo Divino. Cómo partió del Cielo y al mismo tiempo quedó en él. Prodigios de la encarnación. El inicio de la fiesta de la Divina Voluntad. Dios en sus obras pone a un lado la ingratitud humana.

Estaba siguiendo los actos de la Divina Voluntad, y mi pobre mente se ha detenido en el acto del descendimiento del Verbo Divino a la tierra. ¡Dios mío, cuántas maravillas, cuántas sorpresas de Amor, de Potencia, de Sabiduría divina, son tales y tantas que no se sabe por donde empezar a decirlas! Y mi amado Jesús, como inundado en su mar de amor que levantaba sus olas, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía bendita, en mi descendimiento a la tierra fueron tales y tantas las maravillas, nuestro arrebatado de amor, que ni a los ángeles ni a las criaturas les es dado comprender lo que obró nuestra Divinidad en el misterio de la Encarnación. Tú debes saber que nuestro Ser Supremo posee en naturaleza el movimiento incesante; si este movimiento pudiese cesar aunque fuera un solo instante, lo que no puede ser, todas las cosas quedarían paralizadas y sin vida, porque todas las cosas, la vida, la conservación y todo lo que existe en el Cielo y en la tierra, todo depende de aquel movimiento. Por eso al descender del Cielo a la tierra, Yo, Verbo e Hijo del Padre, partí de nuestro movimiento primero, más bien, quedé y partí; el Padre y el Espíritu Santo descendieron junto conmigo, fueron concurrentes, Yo no hice ningún acto que no lo hiciera junto con Ellos, y al mismo tiempo quedaron sobre su trono llenos de Majestad en las regiones celestiales. Así mismo, al partir, mi Inmensidad, mi Amor, mi Potencia descendían junto conmigo, y mi Amor que llega a lo increíble y no se contenta si no forma de mi Vida tantas Vidas por cuantas criaturas existen, y no sólo eso, sino que por doquier y por todas partes formaba mi Vida, la multiplicaba, y teniendo a mi Inmensidad en su poder la llenaba de tantas Vidas más a fin de que cada uno tuviese una Vida mía propia, y la Divinidad tuviese la gloria y el honor de tantas Vidas Divinas nuestras por cuantas criaturas y cosas sacamos a la luz del día. ¡Ah, nuestro Amor nos pagaba por la obra de la Creación, y con el formar tantas Vidas nuestras, no sólo nos correspondía, sino que nos daba de más de lo que habíamos hecho. Nuestra Divinidad quedó raptada y tuvo un encanto tan dulce al ver los inventos, las

estratagemas de nuestro Amor, al ver tantas Vidas nuestras esparcidas, sirviéndose de nuestra Inmensidad como circunferencia donde ponerlas; así que mientras se veía mi Vida como centro, mi Inmensidad y Potencia como circunferencia en la cual eran depositadas estas Vidas innumerables, encontrando todo y a todos se daban para amarnos y hacerse amar.”

Yo he quedado sorprendida al escuchar esto, y mi dulce Jesús no dándome tiempo, pronto ha agregado:

“Hija mía, no te maravilles, Nosotros cuando obramos hacemos obras completas, de modo que ninguno puede decir: ‘Esto no lo ha hecho para mí, su Vida no es toda mía.’ ¡Ay, el amor no surge cuando las cosas no son propias y no se tienen en el propio poder! Además, ¿no hace también esto el sol, obra creada por Nosotros, que mientras se hace luz a los ojos hasta llenarlos todos de luz, al mismo tiempo es luz plena a la mano que obra, al paso que camina? De modo que todos pueden decir, cosas creadas y criaturas: ‘El sol es mío.’ Y mientras el centro del sol está en lo alto de la atmósfera, su luz parte y queda al mismo tiempo, y con su circunferencia de luz inviste a la tierra y se hace vida y luz de cada uno, hasta de la florcita y del pequeño hilo de hierba. El sol no es vida, luz tiene y luz da, junto con todos los bienes que contiene su luz. Nuestra Divinidad es Vida y es autora y vida de todo, por eso al descender del Cielo a la tierra debía hacer actos completos, y más que sol hacer desahogo de mi Vida, y multiplicarla en tantas Vidas, a fin de que Cielo, tierra y todos pudiesen poseer mi Vida. No habría sido obra de nuestra Sabiduría y de nuestro infinito Amor si esto no fuera así.”

Jesús ha hecho silencio, y yo continuaba pensando en el Nacimiento del niño Jesús, y Él ha agregado:

“Hija pequeña de mi Querer, la fiesta de mi Nacimiento fue la fiesta y como el inicio de la fiesta de mi Divina Voluntad. Conforme los ángeles cantaron gloria a Dios en lo más alto de los Cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, los ángeles, la Creación, se pusieron en actitud de fiesta, y mientras festejaban mi Nacimiento festejaban la fiesta de mi Divina Voluntad, porque con mi Nacimiento nuestra Divinidad recibía la verdadera gloria, hasta en lo más alto de los Cielos, y los hombres tendrán la verdadera paz cuando reconozcan mi Voluntad, le den el dominio y la hagan reinar, y así su voluntad se hará buena, sentirán la Fuerza divina. Entonces cantarán juntos Cielos y tierra, gloria a Dios en lo más alto de los Cielos y paz en la tierra a los hombres que poseerán la Divina Voluntad; todo se abonará en ellos y poseerán la verdadera paz.”

Después continuaba pensando en el Nacimiento del pequeño Rey Jesús y le decía. “Amado niño, dime qué cosa hiciste cuando viste tanta ingratitud humana hacia tu Amor.” Y Jesús:

“Hija mía, si hubiera tenido en cuenta la ingratitud humana hacia tanto Amor mío, habría tomado el camino para regresarme al Cielo, y por eso habría entristecido y amargado a mi Amor y hubiera cambiado la fiesta en luto. ¿Quieres saber qué hago en mis obras más grandes para hacerlas más bellas, con el alarde y la suntuosidad más grande de mi Amor? Pongo todo a un lado, la ingratitud humana, los pecados, las miserias, las debilidades, y doy curso a mis obras más grandes como si todo lo anterior no existiera. Si Yo quisiera poner atención a los males del hombre no habría podido hacer obras grandes, ni dar curso a todo mi Amor, habría quedado impedido, sofocado en mi Amor. En cambio, para estar libre en mis obras y para hacerlas cuanto más bellas puedo, pongo todo a un lado, y si es necesario cubro todo con mi Amor, de modo que no veo más que Amor y Voluntad mía, y así sigo adelante en mis obras más grandes y las hago como si ninguno me hubiese ofendido, porque para gloria nuestra nada debe faltar al decoro, a lo bello y a la grandeza de nuestras obras. Por eso quisiera que también tú no te ocuparas de tus debilidades, de las miserias y de tus males, porque por cuanto más se piensan, tanto más débil se siente, tanto más los males ahogan a la pobre criatura, y las miserias se estrechan más fuertemente en torno a ella. Con pensarlas, la debilidad alimenta la debilidad, y la pobre criatura va cayendo más, los males cobran más fuerza, las miserias la hacen morir de hambre; en cambio con no pensarlas, por sí mismas se desvanecen. Lo mismo le sucede al bien, un bien alimenta a otro bien, un acto de amor llama a otro acto de amor, un abandono en mi Querer hace sentir en sí la nueva Vida Divina; así que el pensamiento del bien forma el alimento, la fuerza para hacer otro bien. Por eso quiero que tu pensamiento no se ocupe de otra cosa que de amarme y de vivir de mi Voluntad; mi Amor quemará tus miserias y todos tus males, y mi Querer Divino se constituirá vida tuya, y se servirá de tus miserias para formarse el escabel donde erigir su trono.”

Después seguía pensando en el pequeño Jesús nacido y, ¡oh, cómo se me desgarraba el corazón al verlo llorar, sollozar, gemir, temblar de frío, hubiera querido poner un mi “te amo” por cada pena y lágrima del pequeño divino para calentarlo y calmarle el llanto! Y Jesús ha agregado:

“Hija mía, a quien vive en mi Querer me lo siento en mis lágrimas, en mis gemidos, me lo siento correr en mis sollozos, en los temblores de mis miembros infantiles, y en virtud de mi Querer que posee, me cambia las lágrimas en sonrisas, los sollozos en alegrías de Cielo; con sus cantos de

amor me calienta y me cambia las penas en besos y abrazos. Es más, tú debes saber que quien vive en mi Querer recibe continuos injertos de todo lo que hace mi Humanidad: Si pienso, injerto sus pensamientos; si hablo y rezo, injerto su palabra; si obro, injerto sus manos; no hay cosa que haga Yo de la cual no forme injertos para injertar a la criatura y hacer de ella la repetición de mi Vida, mucho más que estando mi Divina Voluntad en ella, encuentro mi Potencia, mi Santidad, mi misma Vida, para hacerme hacer lo que Yo quiero de ella. ¿Cuántos prodigios no puedo hacer en la criatura donde encuentro mi Voluntad? Yo vine a la tierra para cubrir todo con mi Amor, para ahogar los mismos males y quemar todo con mi Amor. Por justicia quería resarcir a mi Padre, porque era justo que fuese reintegrado en el honor, en la gloria, en el amor y gratitud que todos le debían, por eso mi Amor no se daba paz, llenó los vacíos de su gloria, de su honor, y llegó a tanto, que por vía de amor pagó a la Divinidad por haber creado un cielo, un sol, un viento, un mar, una tierra florida y todo el resto, por lo cual el hombre no había dicho ni siquiera un gracias por los tantos bienes recibidos, había sido el verdadero ladrón, el ingrato, el usurpador de nuestros bienes. Mi Amor corría, corría para llenar los abismos de distancia entre el Creador y la criatura, pagaba por vía de amor a mi Padre Celestial, y por vía de amor recompraba a todas las generaciones humanas, para darles de nuevo la Vida de mi Voluntad; ya había formado tantas Vidas de Ella para formar con Ellas el rescate, y cuando mi Amor paga es tanto su valor, que puede pagar por todos y readquirir lo que quiere. Por eso ya has sido comprada por mi Amor, así que deja que te goce y te posea.”

+ + + +

Diciembre 28, 1937

Así como la Redención sirvió para poner a salvo las habitaciones, así el reino de la Divina Voluntad servirá para poner a salvo y restituir la habitación a Aquél que la había creado. En cada acto hecho en la Divina Voluntad Dios crea su Vida.

Continuaba pensando en la Divina Voluntad. Cuántas escenas conmovedoras ante mi mente, un Jesús que llora, que ruega, que sufre porque quiere ser vida de cada criatura, y una turba de hijos lisiados: quién ciego, quién mudo, quién cojo, quién paralizado, quién cubierto de llagas de dar piedad; y el amado Jesús, con un amor que sólo Él puede tener, que corre ahora a uno, ahora al otro, les da el aliento, se los estrecha al corazón, los

toca con sus manos creadoras para sanarlos y les dice quedito, quedito al corazón: “Hijo mío, te amo, recibe mi Amor y dame el tuyo, y Yo por vía de amor te sanaré.” Mi Jesús, amada vida mía, cuánto nos amas. Ahora, mientras me sentía sofocar por su Amor, darme el aliento con su aliento ardiente, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija de mi Amor, hazme desahogar porque no puedo contenerme más, cómo es duro amar y no ser amado; no tener a quién decir mis sorpresas de amor es la pena más indecible para nuestro Ente Supremo, por eso escúchame: Tú debes saber que Yo vine a la tierra para poner a salvo mis habitaciones; el hombre es mi habitación que con tanto amor me había formado, y en la cual, para hacerla digna de Mí, había concurrido mi Potencia y el arte creador de mi Sabiduría; esta habitación era un prodigio de nuestro Amor y de nuestras manos divinas. Ahora, al sustraerse de nuestra Voluntad, nuestra habitación se pone en ruinas, queda oscura y queda como habitación de enemigos y de ladrones. ¡Qué dolor no fue para Nosotros! Así que mi Vida acá abajo sirvió para restituir, restablecer y poner a salvo esta habitación que con tanto amor nos habíamos formado. También ella era nuestra, convenía salvarla para poderla habitar de nuevo, por eso para salvarla di todos los remedios posibles e imaginables, di mi misma Vida para fortificarla, cimentarla de nuevo, derramé toda mi sangre para lavarla de todas las suciedades, y con mi muerte quise darle nuevamente la vida para hacerla digna de recibir de nuevo como habitador a Aquél que la había creado.

Ahora, habiendo dado todos los medios para salvar nuestra habitación, era decoroso para Nosotros poner a salvo al Rey que debía habitarla. Nuestro Amor había quedado a la mitad de su carrera, impedido y como detenido en su camino, por eso el reino de nuestra Voluntad servirá para poner a salvo aquel Fiat rechazado por la criatura, darle la entrada en su habitación y hacerlo reinar y dominar como soberano que es. No sería una obra digna de nuestra Sabiduría creadora salvar las habitaciones, y que Aquél que las debe habitar anduviera errante en campo abierto, sin reino y sin dominio; salvar las habitaciones y no salvarse a Sí mismo, ni poder habitar las habitaciones salvadas, sería absurdo, como si no tuviéramos Potencia suficiente para salvarnos Nosotros mismos; esto no será jamás, si hemos tenido Potencia para salvar nuestra obra creadora, tendremos Potencia para poner a salvo nuestra Vida en nuestra obra. ¡Ah, sí, tendremos nuestro reino, haremos prodigios inauditos para tenerlo, nuestro Amor cumplirá su camino, no se quedará a la mitad, se desembarazará de las cadenas, continuará su carrera llevando el bálsamo a las heridas del querer humano, adornará con adornos divinos estas habitaciones, y con su imperio

llamará a nuestro Fiat a habitar y a reinar, dándole todos los derechos que le son debidos! Si no fuese cierto el reino de mi Voluntad, ¿en qué aprovecharía componer y restablecer las habitaciones?

¡Ah! hija mía, tú no comprendes bien qué significa no hacer nuestra Voluntad: nos son quitados todos los derechos, nos sofocan tantas Vidas Divinas nuestras. Nuestro Amor era y es tanto, que en cada acto de criatura queríamos crearnos a Nosotros mismos para hacernos amar, hacernos conocer, y para estar en continuo intercambio de vida entre las criaturas y Nosotros. ¡Hacer esto sin nuestra Voluntad es imposible! Solamente Ella tiene Potencia y Virtud de volver adaptable a la criatura para recibir nuestra Vida Divina, y pone en camino a nuestro Amor para crearnos a Nosotros mismos en el acto de la criatura. Tú debes saber que en cada acto que la criatura hace en nuestra Voluntad, una fuerza irresistible nos llama, la miramos, nos reflejamos en ella y con un amor que no nos es dado resistir, creamos nuestra Vida, ¡y si tú supieras qué significa crear nuestra Vida! En eso entra un desahogo de amor tan grande, que en nuestro énfasis de amor decimos: ‘¡Ah, la criatura nos ha hecho formar nuestra Vida en su acto.’ Sentimos paridad de amor, de santidad, de gloria nuestra, y quedamos con ansia esperando la continua repetición de sus actos hechos en nuestro Querer para repetir nuestra Vida, para tener en su acto a Nosotros mismos, que nos amamos, que nos glorificamos, y sólo entonces tenemos el verdadero fin de la Creación: el que todo debe servir a Nosotros, aun el más pequeño acto de la criatura sirve para repetir nuestra Vida y para hacer desahogo de nuestro amor. Por eso el vivir en nuestro Querer será todo para Nosotros, y todo para la criatura.’”

+ + + +

Enero 2, 1938

**En el Querer Divino las miserias, las debilidades,
se cambian en las más bellas conquistas. Todo lo que se
hace en el Querer Divino es formado primero en el Cielo.**

Continúo mi vuelo en el Querer Divino, y pensaba entre mí: “El vivir en el Querer Divino da en lo increíble, pero, ¿cómo se puede vivir en Él? Son tantas las miserias, las debilidades que se sienten, los encuentros, las circunstancias de la vida; y por cuanto se sienten, parece que el Querer Divino con su Luz quiere investir todo y con su Amor quemar todo, para hacer que entre la criatura y Él nada exista que no sea Amor y Voluntad

suya.” Pero mientras esto pensaba, mi amado Jesús que está atento para ver si hay alguna cosa en mí que no sea Voluntad suya, me ha dicho:

“Hija mía buena, es tanto mi celo por quien vive en mi Voluntad, que no tolero ni un pensamiento, ni una debilidad u otra cosa que no tenga vida en Ella. Ahora, tú debes saber que para pasar a vivir en mi Voluntad, se necesita decisión por parte de Dios, y decisión firme por parte de la criatura de vivir en Ella. Esta decisión viene animada por una vida nueva, por una fuerza divina, para volverla inexpugnable a todos los males y circunstancias de la vida; esta decisión no sufre cambios, porque cuando Nosotros decidimos no nos ponemos a decidir con niños que hacen juego de sus decisiones, sino con quien sabemos que debe resistir, por eso ponemos de lo nuestro, a fin de que no venga a menos. Puede ser que sienta las miserias, los males, las debilidades, pero esto no dice nada, porque delante a la Potencia y Santidad de mi Querer, estos mueren, sienten la pena de la muerte y huyen; mucho más que estas miserias no son parto de la voluntad humana, porque ella está abismada en mi Querer, por eso no puede querer sino lo que quiero Yo, y muchas veces mi Querer se sirve de estas miserias para hacer de ellas las más bellas conquistas, y extender sobre de ellas su Vida, formar su reino, extender su dominio, y convertir las debilidades en victorias y triunfos, porque para quien vive en mi Querer todo debe servirle como el más bello amor que la criatura da a Aquél que forma su vida, casi como sirven las piedras, los ladrillos, el cascajo a quien quiere hacerse una bella habitación.

Debes saber que antes de entrar a vivir la criatura en nuestro Querer, purificamos todo, cubrimos y escondemos todo en nuestro Amor, de modo que no debemos ver en ella más que amor. Cuando nuestro Amor todo lo ha escondido, aun las miserias, entonces la criatura toma su lugar en nuestro Querer; es más, cada vez que hace sus actos, el acto primero es purificado y después lo inviste, y de él hace lo que quiere. Hija mía, en mi Voluntad no hay ni juicios ni jueces, porque es tal y tanta la santidad, el orden, la pureza, la utilidad de nuestros modos, que deben inclinar la frente y adorar lo que hacemos; por eso no pierdas la paz, ni te ocupes de las miserias y circunstancias, sino déjalas en poder de mi Voluntad a fin de que en ellas haga sus portentos de amor.”

Después ha agregado: “Hija mía, todo lo que la criatura hace en mi Divina Voluntad, primero viene formado en el Cielo, en el día eterno que no conoce noche. Toda la corte celestial está al día de que una criatura de la tierra se ha refugiado en su patria celestial, que ya es suya, ¿pero para hacer qué? Para entrar en el centro del Fiat y llamar a su Potencia, a su Virtud creadora para darle la ocasión de hacerlas obrar en su acto. ¡Oh, con cuánto

amor es recibida no sólo por el Querer Divino, sino también por la Trinidad Sacrosanta, se ponen de acuerdo con ella, embalsaman el acto y ponen su aliento dentro con su Potencia creadora, y forman tales maravillas de aquel acto, que todo el Cielo siente tal gozo y felicidad, que hacen resonar las regiones celestiales con sus voces armoniosas: ‘Gracias, gracias porque nos habéis dado el gran honor de ser espectadores de vuestra Voluntad obrante en el acto de la criatura.’ Así que el Cielo viene inundado de nuevos gozos y nuevos contentos, de manera que todos quedan ligados, agradecidos, y todos la llaman nuestra bienvenida; esta más que celestial criatura se siente amada por Dios con doble amor, se siente inundada por nuevos mares de gracias, y así como ha subido al Cielo haciéndose portadora de sus actos, haciendo formar en ellos las maravillas de Dios, así desciende nuevamente haciéndose portadora de lo que Dios ha obrado en su acto, con eso inunda la tierra, inviste toda la Creación, a fin de que todos puedan recibir la gloria, la alegría de las maravillas que el Fiat Divino ha obrado en el acto de la criatura. No existe homenaje, amor, gloria más grande que nos pueda dar la criatura, que hacernos hacer lo que queremos en sus actos. Podemos hacer las maravillas más grandes sin que ninguno nos preste nada y sin que ni siquiera nos lo digan, como hicimos en la Creación, en ella nadie nos dijo nada, no obstante, ¿cuántas maravillas no creamos? Pero en ese entonces no había ninguno, ni quién nos pudiera prestar ni siquiera un suspiro como pretexto a nuestro Amor y refugio dónde apoyar nuestras maravillas creadoras. Pero ahora están los que nos lo pueden decir y darnos la multiplicidad de sus pequeños actos, aun los naturales, porque también la naturaleza es nuestra y todo puede servirnos para formar en ella las más grandes maravillas. Nuestro Amor siente más gusto, nuestra Potencia queda más exaltada al hacer nuestras maravillas más grandes en el pequeño cerco del acto de la criatura, que fuera de él, y además, estos son los acostumbrados pretextos de nuestro Amor, que para dar va buscando la ocasión de poder decir, me ha dado, le he dado, es verdad que es pequeño, pero nada se ha quedado para sí, así que es justo que Yo deba darle todo, aun a Mí mismo.”

+ + + +

Enero 7, 1938

**Quien vive en el Querer Divino forma el refugio
de la Vida de la Divina Voluntad. El te amo,
refrigerio del Amor Divino. Cómo Dios se
siente obligado hacia quien vive en Él.**

Mi pobre mente se extendía en el Querer Divino, y veía las ansias, los deseos, el contento que siente al ver a la criatura que quiere hacer vida junto con Él para amarlo con su mismo Amor, y si la criatura no sabe hacer otra cosa, entonces sólo para recoger en su alma sus ansias, sus suspiros ardientes, y decirle: “Estoy aquí contigo, no te dejaré jamás solo, para calmar tus ansias de amor y para volverte contento.” Pero mientras esto pensaba, mi amado Jesús, mi dulce vida, ha visitado mi pequeña alma, y era tanto su amor como si le quisiera estallar su corazón adorable y me ha dicho:

“Hija mía amadísima, cielos y tierra, todas las criaturas, están envueltas y como encerradas en la intensidad de nuestro Amor. Nuestro Querer corre con tal rapidez en cada fibra, en cada átomo, en cada instante, con tal velocidad y plenitud, que no queda nada, ni siquiera un respiro que no sea Vida de su Voluntad, y nuestro Amor ama ardientemente, pero con tal intensidad, que siente la necesidad de alguien que lleve un pequeño refrigerio a la inmensidad de su Amor. Ahora, ¿quieres saber quién puede dar un refrigerio a la intensidad, a la totalidad y plenitud de nuestro Amor? El ‘te amo’ de la criatura, y por cuántas más veces lo diga, tantos refrigerios de más nos da. Este ‘te amo’ entra en nuestras llamas, las destruye, las alivia, las calma, y como el más dulce refrigerio dice: ‘Te amo, te amo; amáis porque queréis amor, y yo estoy aquí para amaros.’ Este ‘te amo’ se hace camino en nuestra Inmensidad, y ahí forma su lugarcito, el pequeño espacio donde poner su ‘te amo.’ Así que el ‘te amo’ de la criatura es el apoyo del nuestro, es el alivio, es la calma de nuestro Amor para no hacerlo delirar demasiado.

Hija mía, amar y no ser amado es como si se quisiera impedir el curso a nuestro Amor, restringirlo en Nosotros mismos, y hacernos sentir toda la pena y la dureza de nuestro Amor no amado. Por eso vamos buscando quien nos ame. Es tan dulce y refrescante para Nosotros el ‘te amo’ de la criatura, que quién sabe qué cosa le daremos con tal de obtenerlo. Mira entonces, en quien vive en nuestra Voluntad encontramos el refugio de nuestra Vida, y no hacemos otra cosa que intercambiarnos continuamente vida: ella nos da la suya, y Nosotros damos la nuestra. En este intercambio de vida encontramos quién recibe la nuestra y nos de la suya, dónde podemos poner de lo nuestro, hacer lo que queremos, nos sentimos Dios tal como somos. Por eso la criatura que vive en nuestro Querer nos sirve de refugio, de teatro de nuestras obras, nos sirve como refrigerio de nuestro Amor, como correspondencia de toda la Creación, no hay cosa que no encontremos en ella, por eso la amamos tanto, que nos sentimos obligados a darle lo que quiere; y cada acto de más que hace en nuestro Querer, tanto más nos estrecha, tantas cadenas de más agrega para ligarnos a ella. Pero, ¿sabes qué

cosa nos da para hacernos quedar obligados? ¡Nuestra Vida, nuestras obras, nuestro Amor, nuestra misma Voluntad! ¿Te parece poco? Lo que nos da es tan exuberante, que si no fuera porque tenemos en nuestro poder la Potencia con la cual todo podemos hacer, nos faltarían los medios para desobligarnos; por eso nuestro Amor que no se deja vencer ni superar jamás por el amor de la criatura, va buscando reencontrarse con la criatura, inventando nuevas estratagemas, hasta darle nuevamente tantas veces nuestra Vida para desobligarse con su amada criatura, y en su énfasis de amor dice: ‘Cómo estoy contento de que vivas en mi Querer, eres mi alegría, mi felicidad, tanto, que me siento como obligado a darte el aire para respirar, y como me siento obligado respiro junto contigo. El sol, su luz, te los llevo en mis manos, pero no te dejo sola, me quedo contigo.’ Así que no hay cosa, agua, fuego, alimento, y todo lo demás, que no se lo lleve con mis manos, porque me siento obligado y quiero quedarme junto con ella para ver cómo las toma, quiero hacer todo por Mí, y si mientras las toma me dice: ‘Tomo todo en tu Voluntad porque te amo; quiero amarte y glorificarte con tu mismo Querer.’ ¡Oh! entonces quién puede decirte los refrigerios que me da, y busca desobligarse conmigo, y Yo la hago hacer, pero después vuelvo con mis sorpresas de amor. Por esto te recomiendo que me hagas feliz viviendo siempre corazón con corazón y fundida con mi Voluntad, seremos felices y contentos, tú y Yo.”

+ + + +

Enero 10, 1938

La primera predicación que hizo el pequeño rey Jesús a los niños de Egipto.

Estaba haciendo mi giro en el Fiat Divino y, ¡oh, cómo deseo que ni siquiera un solo acto se me escape de lo que ha hecho tanto en la Creación como en la Redención! Me parece que me falta alguna cosa si todo lo que ha hecho yo no lo reconociera, no lo amara, no lo besara, no me lo estrechara al corazón como si fuera mío; y el Divino Querer quedaría como descontento si quien vive en Él no conociera todos sus actos, y si no encontrara en todo lo que Él ha hecho el pequeño ‘te amo’ de aquél a quien tanto ama, y mucho más porque no hay cosa que no haya hecho para él. Así, he llegado al momento en el cual el celestial Niño se encontraba en Egipto, en el momento cuando daba sus primeros pasos, y yo besaba sus pasos, ponía mi ‘te amo’ en cada paso que daba y le pedía los primeros pasos de su Voluntad para todas las generaciones humanas. Buscaba seguirlo en todo, si

oraba, si lloraba, le pedía que su Voluntad animase todas las plegarias de las criaturas, y que sus lágrimas regenerasen la Vida de su Fiat en la familia humana. Entonces, mientras estaba atenta a seguirlo en todo, el pequeño Rey niño visitando mi pobre alma me ha dicho:

“Hija de mi Querer, cómo estoy contento cuando la criatura no me deja solo, pues me la siento por delante, por detrás, en todos mis actos. Ahora, tú debes saber que mi exilio en Egipto no estuvo exento de conquistas, cuando llegué a la edad de cerca de tres años, desde nuestra pequeña casita oía a los niños que jugaban, gritaban en medio de la calle, y Yo, pequeño como era salía en medio de ellos, y en cuanto me veían corrían a mi alrededor, todos querían estar cerca de Mí, porque era tanta mi belleza, el encanto de mi mirada, la dulzura de mi voz, que se sentían raptados a amarme, por eso se apiñaban a mi alrededor y me amaban tanto, que no sabían separarse de Mí. También Yo amaba a estos niñitos, y como el amor cuando es verdadero busca hacerse conocer, y no sólo eso, sino busca dar lo que puede hacer feliz en el tiempo y en la eternidad, por eso, a estos pequeños Yo les di mi primera predicación, adaptándome a su pequeña capacidad, mucho más que poseyendo la inocencia me podían entender más fácilmente. Ahora, ¿quieres oír cuál fue mi predicación? Yo les decía: Niñitos míos, escúchenme, Yo os amo mucho y quiero haceros conocer vuestro origen. Miren el cielo, allá arriba tienen un Padre Celestial que os ama mucho, pero os ama tanto que no se contentó con haceros de Padre desde el Cielo, de miraros, de crearos un sol, un mar, una tierra florida para volveros felices, sino que amándoos con un Amor exuberante quiso descender en vuestros corazones, formar su morada real en el fondo de vuestra alma, haciéndose dulce prisionero de cada uno de ustedes, ¿pero para hacer qué? Para dar vida a vuestro latido, respiro y movimiento; así que caminan ustedes, y Él camina en vuestros pasos, se mueve en vuestras manitas, habla en vuestra voz; y mientras camináis, os movéis, etc., como os ama mucho, ahora os besa, os estrecha, os abraza y os lleva como en triunfo, porque sois sus amados hijos. Cuántos besos y abrazos escondidos no os da este nuestro Padre Celestial, y ustedes por estar desatentos no habéis hecho que vuestro beso encuentre al suyo, vuestros abrazos a su paterno abrazo, y Él ha quedado con el dolor de que sus hijos no lo han ni besado ni abrazado. Ahora niñitos míos amados, ¿sabéis qué quiere de ustedes este Padre Celestial? Quiere ser reconocido en ustedes, que tiene su sede en el centro de vuestra alma, y como Él os ha dado todo, no hay cosa que Él no os dé, quiere vuestro amor en todo lo que hacéis. Ámenlo, que el amor no se aparte jamás de vuestros corazoncitos, de vuestros labios, de vuestras obras, de todo, y esto será el alimento delicioso que daréis a su Paternidad. Él os

ama mucho y quiere ser amado. Ninguno puede llegar a amaros como Él os ama, tan es verdad, que tenéis también un padre terreno, pero cómo es diferente del amor del Padre Celestial, él no os sigue siempre, no vigila vuestros pasos, no duerme junto con ustedes, no late en vuestro corazón, y si os caéis ni siquiera lo sabe; en cambio el Padre Celestial no os deja jamás: Si estáis por caer os da la mano para no dejaros caer, si dormís os vigila, y también si jugáis o hacéis impertinencias está con ustedes y conoce todo lo que hacéis. Por eso ámenlo mucho, mucho.”

Y encendiéndome de más en amor les decía: ‘Denme su palabra de que lo amaréis siempre, siempre; digan junto conmigo: ‘Os amamos, Padre Nuestro que estás en los Cielos, os amamos Padre Nuestro que resides en nuestros corazones.’

Hija mía, por estas palabras dichas a los niños, quién se conmovía, quién lloraba de alegría, quién quedaba arrobado, quién se estrechaba tan fuerte a Mí, que no me querían dejar más. Yo les hacía sentir la Vida palpitante de mi Padre Celestial en sus corazoncitos, y ellos gozaban por esto, hacían fiesta porque tenían no ya un Padre lejano, sino en su propio corazón, y Yo para fortalecerlos y para darles la fuerza de alejarse de Mí los bendecía, renovando sobre aquellos niños nuestra Fuerza creadora, invocando la Potencia del Padre, la Sabiduría de Mí, Hijo, y la Virtud del Espíritu Santo, y les decía: ‘Vayan y después regresen.’ Y así se alejaban, pero volvían los siguientes días. Una muchedumbre de niños se ponían a espiar cuando debía salir, y para ver qué cosa hacía Yo en nuestra casita, y cuando Yo salía me aplaudían con sus manitas, me hacían fiesta, y gritaban tanto, que mi Mamá salía a la puerta para ver qué cosa sucedía y, ¡oh! cómo quedaba admirada al ver a su pequeño Hijo hablar con tanta gracia a aquellos niños, tanto, que sentía que le estallaba el corazón por amor, y veía en ellos las primicias de mi Vida acá abajo, porque de estos niños que me escuchaban ninguno se perdió. El conocer que tenían un Padre en sus corazones fue como una garantía y prenda de poder poseer la patria celestial, para amar a aquel Padre que ya estaba en el Cielo. Hija mía, esta predicación que Yo, pequeño niño hacía a los niños de Egipto, era el fundamento, la sustancia de la creación del hombre, contiene la doctrina más necesaria, la santidad más alta, hace surgir el amor a cada instante para amarse el Creador y la criatura. Qué dolor al ver tantas pequeñas vidas que no conocen la Vida de un Dios en sus almas, crecen sin Paternidad Divina, como si estuviesen solos en el mundo, no sienten ni conocen cuánto son amados; ¿cómo pueden amarme? Por eso, quitado el amor, el corazón se endurece, la vida se afea y, ¡pobre juventud, se da en brazos de los más graves delitos!

Esto es un dolor para tu Jesús, y quiero que sea un dolor para ti, a fin de que ruegues por tantos que enseñan que estoy en sus corazones, que amo y quiero ser amado.”

+ + + +

Enero 16, 1938

**La Divina Voluntad llama en sus actos a la criatura
para hacerle don de sus obras. Intercambio de
voluntad entre las criaturas y Dios.**

El Querer Divino está siempre en torno a mí, y ahora me llama, ahora me estrecha a su seno de luz, y si respondo a su llamada, si le correspondo con mi abrazo, me ama tanto y me quiere dar tanto, que no sé donde poner lo que me quiere dar, y en medio de tanto amor y desprendimiento yo quedo confundida y amo a aquel Santo Querer que tanto me ama. Mientras estaba en esto, mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, con ternura indecible me ha dicho:

“Hija de mi Querer, tú debes saber que solamente tu Jesús conoce todos los secretos de mi Fiat, porque siendo Yo el Verbo del Padre me glorío de hacerme narrador de lo que ha hecho por la criatura. Ahora, por esto te digo que su Amor es exuberante: En cada cosa que hacía te llamaba, tanto en las obras de la Creación como en las obras de mi Redención, y si tú escuchabas su llamada y decías: ‘Estoy aquí, ¿qué quieres?’ Él te hacía don de sus obras; si tú no respondías, Él quedaba en actitud de llamarte siempre, hasta en tanto no lo hubieses escuchado. Si creaba el cielo, te llamaba en aquella extensión azul al decirte: ‘Hija mía, ven a ver cómo es bello el cielo que he creado para ti, lo he creado para hacerte don de él, ven a recibir este gran don. Si tú no me escuchas Yo no puedo dártelo, y me haces quedar con el don suspendido en mis manos, y en actitud de llamarte siempre, no cesaré de llamarte hasta en tanto no te vea poseedora de mi don. El cielo contiene una extensión grandísima, tanto que la tierra se puede llamar un pequeño agujero comparada a él, por eso todos tienen en él su puesto y un cielo para cada uno, y Yo los llamo a todos por su nombre para hacerles el don.’ ¿Pero cuál no es su dolor, llamar y volver a llamar y no ser escuchado, y miran el cielo como si no fuera un don que les ha dado? Este mi Querer ama tanto, que conforme creaba el sol así te llamaba con sus voces de luz e iba en busca de ti y de todos para hacerte de ellos un don, así que tu nombre está escrito en el sol con caracteres de luz, ni Yo lo puedo olvidar; y conforme su luz descende de su esfera y llega hasta ti, así te va llamando siempre. Así que

no se contenta con llamarte desde la altura de su esfera, sino que amándote siempre más quiere descender hasta lo bajo, y por caminos de luz y calor te dice: ‘Recibe mi don, este sol lo he creado para ti.’ Y si es escuchado, ¡oh, cómo hace fiesta porque ve que la criatura posee el sol como propiedad suya y don que le ha hecho su Creador! Donde quiera y por todas partes te llama: Te llama en el viento, ahora con imperio, ahora con gemidos, ahora como si quisiera llorar para moverte a escucharlo a fin de que recibas el don de este elemento; te llama en el mar por caminos de murmullo para decirte: ‘Este mar es tuyo, tómalo como don que Yo te hago’; hasta en el aire que respiras, en el pajarito que canta, te llama para decirte: ‘De todo te hago don.’ Ahora, si a la llamada el alma responde, el don es confirmado; si no responde, los dones quedan como suspendidos entre el cielo y la tierra, porque si mi Voluntad llama, es porque quiere ser llamada para mantener el comercio entre Ella y las criaturas, para hacerse conocer y para hacer surgir el amor incesante entre Ella y quien vive de su Fiat, porque sólo a quien vive en su Querer Divino le es más fácil escuchar sus tantas llamadas, porque mientras la llama en sus obras se hace oír en el fondo de su alma, oyendo así su llamada en ambas partes. Y después, ¿qué decirte de cuántas veces te llamé y llamo en todos los actos de mi Humanidad? Me concebí y te llamé para hacerte el don de mi Concepción; Nací y te llamé más fuerte, y llegué a llorar, a gemir y llorar para moverte a compasión, para que pronto me respondieras para hacerte el don de mi Nacimiento, de mis lágrimas, gemidos y vagidos. Si mi Mamá Celestial me fajaba, te llamaba para fajarte junto conmigo; en suma, te llamaba en cada palabra que decía, en cada paso que daba, en cada pena que sufría, en cada gota de mi sangre, hasta en el último respiro que di sobre la cruz te llamé, para hacerte don de todo, y para ponerte al seguro te puse junto conmigo en las manos de mi Padre Celestial. ¿Dónde no te he llamado para hacerte don de lo que Yo hacía para desahogar mi Amor, para hacerte sentir cuánto te amaba y para hacer descender en tu corazón la dulzura de mi voz raptora, que embelesa, crea y conquista, y también para oír tu voz que me dijera: ‘Aquí estoy contigo, dime Jesús, ¿qué quieres?’ Esto como correspondencia de mi Amor y como protesta de que aceptas mis dones, y así poder decir: ‘He sido escuchado, mi hija me ha reconocido y me ama?’ Es verdad que estos son excesos de nuestro Amor, pero amar y no ser reconocido, ni amado, no se puede soportar por largo tiempo, ni se puede seguir viviendo así. por eso continuaremos nuestras locuras de amor, nuestras estratagemas para dar curso a nuestra Vida de amor.”

Después ha agregado con un énfasis de más intenso amor: “Hija mía, son tantos nuestros suspiros, nuestras ansias por querer que la criatura esté

siempre con Nosotros, que queremos darle siempre de lo nuestro, ¿pero sabes qué queremos darle? ¡Nuestra Voluntad! Porque dándole Ésta no hay bien que no le demos, por eso, teniéndola como ahogada de nuestro Amor, de nuestra Belleza, Santidad, y de todo lo demás, le decimos: ‘Nosotros te hemos dado tanto, y tú, ¿nada nos das?’ Y la criatura, como confundida porque no tiene nada que darnos, y si tiene alguna cosa es nuestra, por eso mira su voluntad y nos la da como el más bello homenaje a su Creador; y Nosotros, ¿sabes qué hacemos? Si su voluntad nos la diera a cada instante, tantas veces le damos el mérito como si tuviera tantas voluntades por cuantas veces nos la ha dado, y tantas veces le damos la nuestra por cuantas veces nos ha dado la suya, duplicando tantas veces en ella nuestra Santidad, nuestro Amor, etc.”

Al oír esto dije: “Mi amado Jesús, yo gano mucho al recibir tantas veces el mérito por cuantas veces te doy mi voluntad, y tener por correspondencia la tuya es la más grande ganancia para mí, y tu ganancia, ¿cuál es?” Y Él, sonriendo me haber dicho:

“A ti el mérito, y a Mí la ganancia de recibir toda la gloria de mi Divina Voluntad; y por cuantas veces te la doy, tantas veces se duplica, se multiplica, se centuplica mi gloria divina que recibo por medio de la criatura, así que puedo decir: Me da todo, y le doy todo.”

+ + + +

Enero 24, 1938

Cómo Nuestro Señor partió al Cielo, pero al mismo tiempo se quedó en la tierra, en los tabernáculos, para ultimar el reino de la Divina Voluntad. Quien vive en el Querer Divino puede decir como Jesús: Parto y quedo.

Mi vuelo en el Querer Divino continúa, y mientras estaba haciendo la visita a Jesús en el Sacramento, quería abrazar todos los tabernáculos y cada una de las hostias Sacramentales para hacer vida junto con mi prisionero Jesús, y pensaba entre mí: “¡Qué sacrificio, qué larga prisión, no de días sino de siglos! ¡Pobre Jesús, si al menos fuera correspondido!” Y mi amado Jesús, visitando mi pequeña alma, todo sumergido en sus llamas de amor me ha dicho:

“Hija mía buena, mi primera prisión fue el Amor, me aprisionó tanto, que no tenía libertad ni de respirar, ni de latir, ni de obrar, sino todo aprisionado en mi Amor. Así que fue mi Amor quien me aprisionó en el tabernáculo, pero con razón y con suma y divina Sabiduría. Ahora, tú debes

saber que las cadenas de mi Amor me hicieron partir del Cielo en mi Encarnación, partí para descender a la tierra en busca de mis hijos y hermanos para formarles con mi Amor tantas prisiones de amor, que no pudieran salirse de ellas; pero mientras partí, al mismo tiempo me quedé en el Cielo, porque mi Amor haciéndome prisión me ató en las regiones Celestiales. Ahora, habiendo cumplido mi camino acá abajo, partí para el Cielo, y al mismo tiempo quedé aprisionado en cada hostia Sacramental, ¿pero sabes por qué? Porque mi Amor formándome una dulce prisión me dijo: ‘La finalidad por la que descendiste del Cielo a la tierra no está cumplida, el reino de nuestra Voluntad, ¿dónde está? Ni existe ni es conocido, así que quédate prisionero en cada hostia Sacramental, así no será un solo Jesús como en tu Humanidad, sino tantos Jesús por cuantas hostias consagradas existan, tantas Vidas tuyas harán brecha y furor de amor delante a la Divinidad, y brecha y furor de amor a cada corazón que te recibirá. Estas Vidas tendrán una palabrita qué decir para hacer conocer nuestro Querer, porque estas Vidas cuando descendan en los corazones no serán Vidas mudas, sino hablantes, y Tú hablarás en lo íntimo de sus corazones de nuestro Fiat, serás el portador de nuestro reino.’ Yo vi justas las pretensiones de mi Amor, y de buena gana me quedé en la tierra para formar el reino de mi Voluntad hasta que sea obra completa. Mira, si Yo partí para el Cielo y al mismo tiempo me quedé en la tierra, mi Vida esparcida en tantas hostias Sacramentales no será inútil acá abajo, no, sino que formaré con certeza el reino de mi Querer. Yo no me habría quedado si supiera que no iba a obtener mi intento, mucho más que me cuesta más sacrificio que mi misma Vida mortal: ¡Cuántas lágrimas secretas, cuántos amargos suspiros en medio a tantas llamas de amor que me devoran! ¡Ah, quisiera devorar a todos en mi Amor para hacer resurgir a nueva vida a las almas que deben vivir en mi Querer Divino! Desde el centro de mi Amor saldrá este reino, él quemará los males de la tierra, no pondrá atención a nada, sino solamente se tomará en cuenta a Sí mismo, armará su Omnipotencia, y con tantas victorias tuyas vencerá nuestro reino en medio de las criaturas para dárselo a ellas. Pero no estuve contento con sólo quedarme prisionero, sino que mi Amor, inflamándome de más, me hizo escogerte a ti para hacerte prisionera con cadenas tan fuertes que no me puedas huir, como desahogo de mi Amor y compañía de mi prisión, para poderte hablar largamente de mi Querer, de sus ansias y suspiros porque quiere reinar, y como un pretexto de mi Amor para decir delante a la Majestad Suprema: ‘Una criatura de la raza humana es ya nuestra prisionera, con ella hablamos de nuestra Voluntad para hacerla conocer y extender en ella su reino.’ Esta prisionera es como una prenda y una garantía para toda la familia humana, de que con derecho debemos darle

nuestro reino. Puedo decir que cada Vida mía Sacramentada son tantas prendas que les doy, suficientes para poder entregarles mi reino a mis hijos, pero a tantas prendas mías, mi Amor ha querido agregar la prenda de una simple criatura que lleva las marcas de mi prisión, y así unir de nuevo y consolidar la parte entre criatura y Creador, y así dar cumplimiento y ultimar el reino de nuestra Voluntad en medio a las criaturas.

Desde cada tabernáculo mis oraciones son incesantes para que las criaturas conozcan mi Voluntad para hacerla reinar, y todo lo que sufro, lágrimas y suspiros, los envío al Cielo para mover a la Divinidad a conceder una gracia tan grande, y las envío también a cada corazón para moverlos a compasión de mis lágrimas y penas, para hacerlos rendirse y recibir este bien tan grande.”

Jesús ha hecho silencio y yo pensaba entre mí: “Mi amado Jesús con hacerse prisionero ha hecho un acto de heroísmo tan grande, que solamente un Dios podía hacer; pero mientras es prisionero al mismo tiempo está libre, tan es así, que en el Cielo está libre, goza la plenitud de su libertad, y no sólo en el Cielo, sino también en la tierra, ¿cuántas veces no viene a mí sin los velos Sacramentales? Pero con haber convertido en prisionera a mi pobre existencia, sí que me la hizo grande, y Él sabe en qué estrecha prisión me pone y cómo son duras mis cadenas; yo no puedo hacer como hace Él, que mientras está prisionero al mismo tiempo está libre, mi prisión es continua.” Pero mientras esto pensaba, Jesús, ha vuelto a hablar diciéndome:

“Hija mía, pobre hija mía, has sufrido mi misma suerte, cuando mi Amor quiere hacer un bien no ahorra nada, ni sacrificios ni penas, parece como si no quisiera entrar en razón, todo su intento es el de hacer surgir el bien que quiere. Y además, ciertamente debería haberla hecho grande, no se trataba de un bien cualquiera, sino de establecer sobre la tierra un reino de Voluntad Divina. Este bien será tan grande, que ningún otro bien podrá compararse a éste; todos los otros bienes serán como tantas gotitas de agua frente al mar, serán como pequeñas lucecitas de frente al sol. Por eso no te maravilles si la he hecho grande como tú dices, tu continua prisión entraba como necesidad de mi Amor para darme la compañía y hacerme hablar de los conocimientos de mi Voluntad que tanto me importan y siento la necesidad de hacerlos conocer; además, debes saber que conforme te hablo de Ella, mi Amor te corresponde y te libera de las cadenas de tu voluntad humana, y te deja libre en los campos de los dominios del reino de mi Querer. A esto son dirigidos los conocimientos acerca de mi Querer, a liberar a la criatura de su voluntad, de sus pasiones, de sus miserias; por eso agradéceme por todo lo que he dispuesto sobre ti, mi Amor te sabrá pagar y tendrá cuenta aun de un respiro tuyo, de un instante de tu prisión.”

Después de esto seguía pensando en los prodigios del Querer Divino, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija de mi Querer, así como tu Jesús dijo al descender del Cielo a la tierra: ‘Parto y me quedo’, así cuando subí al Cielo dije: ‘Me quedo y parto.’ Mi misma palabra se repite al descender Sacramentado en las criaturas: ‘Parto y permanezco en los tabernáculos.’ Así quien vive en mi Voluntad, en todos sus actos puede decir mis mismas palabras, pues conforme comienza su acto así viene formado su Jesús en ese acto; mi Vida tiene virtud de multiplicarse al infinito cuantas veces quiero, por eso puede decir con toda verdad: ‘Parto y permanezco. Parto para el Cielo para beatificarlo, para alcanzar mi sede y hacer conocer a todos a mi amado Jesús que he encerrado en mi acto, a fin de que lo gocen y lo amen; y este mismo Jesús encerrado en mi acto permanece en tierra como vida mía, sostén y defensa de todos mis hermanos.’ ¡Oh, cómo es bello un acto en mi Voluntad!”

+ + + +

Enero 30, 1938

**Quien vive en el Querer Divino, todo lo que hace
adquiere la naturaleza divina. La verdadera
correspondencia de toda la Creación.**

Mi pobre mente nada en el mar del Querer Divino, su murmullo es continuo, ¿pero qué cosa murmura? Amor, almas, luz que quisiera investir, que quisiera reinar en cada uno de sus hijos y, ¡oh, cuántas estratagemas de amor usa para hacerlos entrar nuevamente en el seno de su luz, de donde salieron! Y en su dolor dice: “Hijos míos, hijos míos, háganme reinar y Yo os daré tanta Gracia, para reconoceros que sois los hijos de vuestro Padre Celestial.” Pero mientras mi mente se perdía en este mar divino, mi amado Jesús, mi dulce vida, ha renovado su breve visita, y todo bondad me ha dicho:

“Pequeña hija de mi Querer Divino, son tantas las ansias, los suspiros, porque mi Voluntad quiere obrar en el acto de la criatura, que se pone a la expectativa para ver si el alma la llama como acto primario de sus actos, y si es llamada se pone en fiesta, corre, y con su aliento imprime su Fuerza creadora y convierte en naturaleza divina el acto de la criatura. Así que la criatura siente la naturaleza del Amor divino que la inviste, la circunda, le corre como sangre en sus venas y hasta en la médula de sus huesos, en el latido de su corazón; por eso todo su ser no dice otra cosa más que amor.

Convertir en naturaleza divina los actos humanos, son los prodigios más grandes que puede hacer mi Divina Voluntad, Ella no sabe dar sino lo que tiene, amor posee, amor da, y ¡oh! cómo se siente feliz la criatura de que no ve, que no siente más que amor, ni puede hacer menos que amar. Mi Voluntad, con dar el amor en naturaleza a la criatura, la ha puesto en el orden divino, todo es armonía entre Dios y ella, se puede decir que la ha arrojado en nuestro mismo laberinto de amor; así que si adora, agradece, bendice, su Fuerza creadora corre para cambiar en naturaleza divina la adoración, los agradecimientos, las bendiciones, así que la criatura tiene en su poder, como naturaleza suya, el siempre adorar a la Majestad Suprema, agradecerla y bendecirla, porque lo que mi Voluntad comunica en naturaleza tiene el acto continuado que jamás cesa. Por eso la tenemos a nuestra disposición, porque nuestro Amor encuentra quién lo ama con su mismo Amor, y si siente la necesidad de desahogarse, tiene con quién hacer sus desahogos. Nuestra Majestad encuentra sus eternas adoraciones en la criatura, y que ésta verdaderamente puede decirle un gracias, un te bendigo divino, en suma, encontramos quién nos puede dar de lo nuestro, y ¡oh! cómo amamos a esta más que celestial criatura, nos tiene siempre en actividad porque podemos darle lo que queremos, y el dar para Nosotros es beatificarnos y felicitarnos de más. Mientras que, quien no vive en nuestro Querer nos tiene como en el ocio, sin actividad, y si damos alguna cosa, todo es medido, porque no tenemos en dónde ponerla, y tememos que de aquél poco que le damos haga despilfarro y no sepa apreciarlo.”

Un poco después, con un ansia aún más fuerte ha agregado:

“Hija mía buena, los prodigios que mi Fiat obra en el acto de la criatura que vive en Él son inauditos. Conforme ve que la criatura está por hacerlo, corre, toma el acto en sus manos, lo purifica, lo plasma, lo inviste de luz, después lo mira para ver si aquel acto puede recibir su Santidad, su Belleza, si puede encerrarlo en su Inmensidad, si puede hacer correr dentro su Potencia, su Amor, y cuando todo ha hecho, porque nada debe faltar como acto suyo, lo besa, lo abraza, y vertiéndose todo sobre de él, con una solemnidad y amor indescriptibles pronuncia en él su Fiat Omnipotente y se crea a Sí mismo en aquel acto. Los Cielos se ponen atentos cuando mi Querer está por obrar en el acto de la criatura, se conmueven, quedan admirados y arrobados, y exclaman: ‘¿Será posible que un Dios, que su Querer tres veces Santo llegue a tanto amor, hasta crearse a Sí mismo en el acto de la criatura?’ Mi mismo Fiat regresa para mirar lo que ha hecho en el acto humano y se siente raptar, se felicita al ver su nueva Vida, y lleno de alegría indescriptible hace fiesta a todo el Cielo, y generosamente vierte gracias sobre toda la tierra. A estos actos los llamo Vida mía, acto mío, eco

de mi Potencia, prodigios de mi Amor. Hija mía, hazme feliz, son estas las alegrías de mi Creación, las fiestas de mi Virtud creadora: Poder formar tantas Vidas mías por cuantos actos hace la criatura. Por eso llámame siempre en tus actos, no me pongas jamás a un lado, y Yo haré siempre cosas nuevas en ti, que llegarán a dejar sorprendidas a todas las gentes, y entonces tendré la correspondencia, la gloria de toda la Creación, cuando haya llenado Cielos y tierra con tantas Vidas mías nuevas.”

+ + + +

Febrero 7, 1938

**Dios no ama lo forzado sino la espontaneidad.
Desahogo que el Querer Divino hará en quien
viva en Él. La Creación no ha terminado.**

Estoy bajo el imperio del Querer Divino, su Virtud creadora tiene tal fuerza que hace sentir su dulce imperio sobre la pobre criatura, que dulcemente, no forzada, se pone de acuerdo con el Fiat y le da amplia libertad de hacer lo que quiera con ella, es más, le dice: “Cómo me siento honrada de que de mi ser quieras hacer un portento, pero tanto, que quieres usar tu Fuerza creadora y obradora en mi pobre alma.” Pero mientras mi mente estaba atenta a recibir la Virtud creante del Fiat Divino, mi siempre amable Jesús, sorprendiéndome con su breve visita, con amor indecible me ha dicho:

“Hija mía de mi Querer, cómo es bello mi Fiat al obrar con su Virtud creadora, tú has visto que no usa la violencia, sino la dulzura, pero dulzura irresistible, más que la misma violencia. Con su dulzura embalsama a la criatura, le hace sentir lo bello de lo divino, de modo que ella misma dice: ‘Hazlo pronto, ¡oh! Querer Santo, no tardes más, me siento penar y desfallecer si no te veo que obres en mí con tu Virtud creadora.’ Hija mía, las cosas, una voluntad forzada, no nos han agradado jamás, es más, ni siquiera las queremos, dan mucho de humano y no están en armonía ni con nuestro Amor, ni con nuestras obras, donde todo es espontaneidad y Voluntad plena, que lo queremos, suspiramos hacer el bien, y lo hacemos, y por eso lo hacemos con tal plenitud de Amor y de Gracia que ninguno puede igualarnos. Tanto que si no vemos la espontaneidad, la voluntad de querer recibir el bien que queremos hacer en ella, no hacemos nada; a lo más esperamos, hacemos sentir nuestros suspiros, nuestras ansias, pero no nos movemos a obrar si antes no vemos que con amor quiere recibir lo obrado por su Creador.

Ahora, tú debes saber que a cada acto que la criatura hace en nuestro Querer, así va creciendo su Vida en ella, y cuando llega a la plenitud en que todo es Voluntad mía en ella, entonces comenzamos el desahogo de nuestro Amor, de nuestras gracias, de modo que a cada instante le damos nuevo Amor y nuevas gracias sorprendentes, ponemos fuera nuestras demostraciones de magnificencia divina, la suntuosidad, la magnificencia de nuestras estratagemas de amor, todo lo que le hacemos lleva la marca de la abundancia de su Creador. Cuando el alma está llena de nuestra Voluntad Divina, no ponemos atención en nada más, lo que tenemos damos, y lo que quiere es suyo. Es tanta la magnificencia que hacemos, que en cada acto suyo hacemos correr una nota de nuestras músicas divinas, a fin de que ni siquiera nuestra música nos falte en ella, y ella a menudo nos hace bellas sonatinas con nuestras notas divinas y, ¡oh, cómo nos sentimos felices, armonizar nuestras armonías, nuestros sonidos divinos! Tú debes saber que para quien vive en nuestra Voluntad superamos la magnificencia, la ostentación, la magnificencia, la suntuosidad que tuvimos en la Creación, donde todo fue abundancia: abundancia de luz que ninguno la puede medir, abundancia en la extensión del cielo que con lujo de belleza adorné con tantas estrellas. Cada cosa creada era creada con tal abundancia, investida con tal suntuosidad de esplendor, que ninguna puede tener necesidad de la otra, es más, todas pueden dar sin necesidad de recibir. Sólo la voluntad humana pone los límites, las estrechuras a la criatura, la arroja en las miserias e impide a mis bienes el darse a ellas. Por eso espero con ansias que mi Voluntad sea conocida y que vivan en Ella, y entonces haré tal desahogo de magnificencia, que cada alma será una nueva creación, bella, pero distinta una de la otra; me recrearé, la haré de artífice insuperable, pondré fuera mi arte creador. ¡Oh, cómo lo espero, lo quiero, lo suspiro! Así que la Creación no ha terminado, tengo que hacer las obras más bellas. Por eso hija mía hazme trabajar, ¿pero sabes cuándo trabajo? Cuando te manifiesto una verdad sobre mi Divina Voluntad súbito la hago de artífice, y con mis manos creadoras trabajo en ti para hacer que esa verdad se haga vida en tu alma y, ¡oh, cómo gozo en el trabajo! el alma se hace como blanda cera en mis manos, y en ella formo la Vida que quiero, por eso sé atenta y déjame hacer.”

+ + + +

Febrero 14, 1938

**Los actos de quien vive en la Divina Voluntad se
extienden sobre todos y se hacen narradores del Ser
Supremo. Al crear a la Virgen creaba el perdón.**

Mi vuelo continúa en el Querer Divino y, ¡oh, cómo me siento perdida en su Inmensidad! Es tanta su Potencia y actividad, que cuando obra en el acto de la criatura, ese acto lo quiere dar a todos, quiere llenar Cielos y tierra para hacer ver y oír lo que sabe hacer y cómo sabe amar. Yo he quedado sorprendida, y mi amado Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, es tanto el Amor de mi Voluntad al obrar en el acto de la criatura, que da en lo increíble; Ella, conforme obra quiere que todos reciban aquel acto y lo hagan como acto propio. Mi Voluntad con su soplo omnipotente pone en vuelo aquel acto y lo hace subir al sol, al cielo, a las estrellas, al viento, al mar, hasta en el aire que todos respiran, luego vuela más arriba, hasta en las regiones Celestiales, y todos, ángeles y santos, la Reina Madre, hasta nuestra misma Divinidad reciben aquel acto, de manera que recibéndolo cada uno debe poder decir: ‘Este acto es mío.’ ¿Pero sabes por qué? Porque es tanto su Amor, que quiere que su acto lo posean todos y dé vida a cada uno; quiere decorar, adornar, investir con su virtud creante todo y a todos para recibir la gloria, el amor, el honor que posee mi Querer por todo y por cada uno. Mi Querer no se detiene jamás, y sólo está contento cuando ve que su acto ha llenado todo, y como triunfo lleva consigo a la criatura que le ha dado la libertad de hacerlo obrar en su acto para hacerlo conocer y amar por todos. Estas son nuestras fiestas, nuestros gozos más puros de la Creación, el poder poner de lo nuestro en la criatura, como si quisiéramos duplicar nuestra Potencia, Inmensidad, Amor y gloria hasta el infinito en el acto humano de la criatura. Esto no es para maravillarse, nuestra Voluntad Divina se encuentra por todas partes, por eso nuestros actos con los cuales son animados los actos de las criaturas, vuelan y se refugian en nuestro Querer, hasta en los más pequeños escondites donde Él se encuentra, y éstos nos sirven como correspondencia de amor de toda la Creación, nos sirven como nuestra más dulce compañía y como narradores de nuestro Ente Supremo. Por eso nuestro Amor es exuberante para quien quiere vivir en nuestro Fiat, somos todo ojo sobre esta criatura, estamos casi espiándola para ver cuando nos presta su acto para hacernos poner en obra nuestra Virtud creante, ella es para Nosotros nuestro alarde y suntuosidad de

amor, la actividad de nuestra Potencia, y se hace repetidora de nuestra misma Vida.”

Después de esto seguía mi giro en el Querer Divino, y mi dulce Jesús transportaba mi pequeña voluntad en el acto creante de la suya. ¡Dios mío, cuántas sorpresas! Mi pobre inteligencia se pierde, no sabe decir nada, y mi siempre amable Jesús, repitiendo su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Mi buena hija, nuestro Fiat en la Creación hizo alarde de nuestro Amor obrante, potente y sabio, de modo que todas las cosas creadas están impregnadas de nuestro Amor, Potencia, Sabiduría y Belleza inenarrable; por eso podemos llamarlas las administradora de nuestro Ente Supremo. En cambio, en la creación de la Soberana Reina fuimos más allá, nuestro Amor no se contentó con el alarde y suntuosidad, sino que quiso ponerse en actitud de piedad, de ternura, de compasión tan profunda e íntima, como si se quisiera convertir en lágrimas por amor de las criaturas. Es por eso que conforme se pronunció nuestro Fiat para crearla y llamarla a vida, creaba el perdón, la misericordia, la reconciliación entre Nosotros y el género humano, y lo depositamos en esta Celestial y Santa Criatura, como administradora entre nuestros hijos y suyos. Así que la Soberana Señora posee mares de perdón, de misericordia, de piedad, y mares llorosos de nuestro Amor, en los cuales puede envolver a todas las generaciones, regeneradas en estos mares creados por Nosotros en Ella, mares de perdón, de misericordia y de una piedad tan tierna, que ablanda los corazones más duros. Hija mía, era justo que todo fuera depositado en esta Madre Celestial, porque debiendo poseer el reino de nuestra Voluntad todo le era confiado a Ella; solamente nuestra Voluntad tiene lugar suficiente para poder poseer nuestros mares creados por Nosotros, con su Potencia creante y conservante mantiene íntegro lo que crea, sin que jamás disminuya a pesar que damos siempre, por eso, donde no está nuestra Voluntad no podemos ni dar, ni confiar, ni depositar, pues no encontramos el lugar para hacerlo, nuestro Amor queda impedido para las tantas bellas obras que queremos hacer en las criaturas. Sólo en esta Soberana Señora no encontró impedimento nuestro Amor, y por eso desahogó tanto, e hizo tantas maravillas, hasta darle la Fecundidad divina para hacerla Madre de su Creador.”

Después, mi amado Jesús me hacía presentes todos los actos que hacía junto con su Mamá Celestial, y mientras obraban, los mares de amor del Uno y de la Otra se fundían y formaban uno solo, y levantando sus olas hasta el Cielo investían todo, hasta nuestra Divinidad, y formando una lluvia tupida de amor sobre nuestro Ser Divino ⁴⁶ nos daban el amor de todos, el

⁴⁶ Luisa pasa insensiblemente, de hablar ella, a hablar Jesús.

refrigerio, el bálsamo con el cual quedaba endulzado, y cambiaba la Justicia en arrebatado de amor por las criaturas. Se puede decir que nuestro Amor generó nuevamente con nuevo amor a la humana familia, y Dios la amó con doble amor, ¿pero dónde? En la Reina y en su amado Hijo.

Ahora escucha otra sorpresa: Cuando Yo, siendo un pequeño Niño chupaba la leche de mi Mamá, Yo chupaba las almas, porque Ella las tenía en depósito, y al darme la leche depositaba en Mí a todas las almas porque quería que Yo las amara, les diera el beso a todas, y en ellas formase su y mi victoria, y no solo esto, sino que al darme la leche me hacía succionar su maternidad, sus ternuras, y se imponía sobre de Mí con su amor para que Yo amara a las almas con amor materno y paterno, y Yo recibía en Mí su maternidad, sus ternuras indecibles, y así amaba a las almas con Amor Divino, con amor materno y con amor paterno. Después de que las había depositado a todas en Mí, Yo con una estratagema de amor, con un respiro, con una dulce mirada las depositaba nuevamente en su materno corazón, y para corresponderle le daba mi paterno Amor, mi Amor divino, que es incesante, firme, irremovible, que jamás se cambia, porque el amor humano fácilmente se cambia, y Yo quería que mi inseparable Madre tuviese las mismas prerrogativas de mi Amor y las amase como las sabe amar un Dios. Así que en cada acto que hacíamos, desde el más pequeño hasta el más grande, eran intercambios de depósito de almas lo que hacíamos, Yo en Ella y Ella en Mí; es más, puedo decir que duplicábamos este depósito de almas, porque lo que Yo recibía de mi amada Mamá, lo custodiaba con sumo celo en mi corazón divino como el más grande don que me hacía, y Ella recibiendo mi don, tenía tal cuidado que ponía toda su maternidad en actitud de custodiar el don que le hacía su Hijo. Ahora, en estos intercambios de depósito que hacíamos, nuestro Amor crecía y amaba con nuevo amor a todas las criaturas, formábamos los proyectos de cómo amarlas más, y cómo vencerlas a todas por vías de amor, y poníamos nuestra Vida para ponerlas a salvo.”

+ + + +

Febrero 20, 1938

**Jesús al encarnarse formaba de Sí tantos Jesús por
cuantas criaturas debían existir, a fin de que cada
una tuviese un Jesús a su disposición.**

Estoy entre los brazos del Querer Divino, el cual me ama mucho, y para hacerme ver cuánto me ama, me quiere decir siempre su larga y eterna

historia de amor, agregando nuevas sorpresas, por las cuales queda uno tan arrobado que resulta imposible no amarlo, y solamente quien es ingrato y sin criterio podría hacerlo. Después, el Fiat Divino me hacía presente lo que había obrado en el descendimiento del Verbo a la tierra, y mi dulce Jesús repitiendo su acostumbrada visita, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, tú debes saber que mi Amor es tanto, que siente la necesidad de desahogarse y de confiar sus secretos a quien vive en mi Querer, a fin de que estando al día de todo, amemos con un solo amor y repita en ella lo que Yo hice en Mí mismo. Escucha entonces hija mía hasta dónde llega el exceso de mi Amor, el cual me hacía hacer cosas inauditas e increíbles a las mentes creadas: Al venir Yo a la tierra, quise formar de Mí tantos Jesús por cuantas criaturas habían existido, existían y existirán, así que cada una debía tener a su Jesús todo suyo, a su disposición; por lo tanto debía tener mi Concepción para quedar concebida en Mí, mi Nacimiento para renacer, mis lágrimas para lavarse, mi edad infantil para restablecerse y dar principio a su nueva vida, mis pasos por vida y guía de los suyos, mis obras para hacer surgir sus obras en las mías, mis penas como bálsamo y fuerza de las tuyas, y como satisfacción de cualquier deuda contraída con la Divina Justicia, mi muerte para reencontrar su vida, mi Resurrección para resurgir del todo en mi Voluntad y a la gloria completa que debía dar a su Creador. Y esto con sumo amor, con razón, con justicia y con suma sabiduría.

Mi Padre Celestial debía encontrar en Mí para satisfacerse, glorificarse, para ser correspondido por tanto Amor suyo, tantas Vidas mías por cuantas criaturas había sacado y debía sacar a la luz del día. Y aunque no todos tomen esta Vida mía, mi Padre Celestial exigía mi Vida para glorificarse por todo lo que había hecho en la obra de la Creación y de la Redención. Puedo decir que en cuanto el hombre se sustrajo de nuestra Voluntad cesó la gloria que le era debida a mi Divino Padre; por lo tanto, si no formaba de Mí tantos Jesús por cuantas criaturas existen, la gloria del Padre Celestial habría quedado incompleta, y Yo no podía hacer obras incompletas, mi Amor me habría hecho la guerra si no hubiera formado de Mí tantos Jesús, primero por decoro y gloria nuestra, y después para dar el bien completo a cada una de las criaturas. Por eso nuestro sumo dolor es que a pesar de tantas Vidas mías que están a disposición de cada uno, quién no las reconoce, quién no las mira, quién no se sirve de ellas, quién las ofende, quién toma apenas las migajas de mi Vida. Pocos son aquellos que dicen: ‘Hago la Vida de Jesús, con Jesús, y amo como ama Jesús, y quiero lo que quiere Él.’ Estos últimos son la correspondencia, junto conmigo, de la gloria y amor de la Creación y Redención. Pero a pesar de que no todas

estas Vidas mías sirven a la criatura, sin embargo sirven admirablemente a la gloria de mi Divino Padre, porque no vine a la tierra solamente por las criaturas, sino para reintegrar los intereses y la gloria de mi Padre Celestial. ¡Oh, si tú pudieses ver qué bello cortejo forman tantas Vidas mías en torno a nuestra Divinidad, y cuánto amor y gloria salen de Ellas, tú quedarías de tal manera extasiada, que te resultaría difícil volver en ti misma!”

Jesús ha hecho silencio, y yo veía ante mi mente a tantos Jesús por cuantas criaturas existían. Pero como tenía una espina en el corazón que me torturaba, me amargaba hasta la médula de mis huesos por una persona tan querida por mí, y necesaria a mi pobre existencia, pues estando en peligro de morir yo habría querido a cualquier costo salvarla, por eso tomaba la Divina Voluntad, la hacía toda mía y en mi dolor decía: “Jesús, tu Voluntad es mía, tu Potencia e Inmensidad están en mi poder, yo no quiero que muera, y también Tú no debes quererlo.” ¡Dios mío, sentía como si luchara con una potencia! Y para vencer, mi mente se ha puesto ante la Divinidad y ponía en torno a Ella la extensión del cielo con todas las estrellas en oración, la vastedad de la luz del sol con la fuerza de su calor, a la Creación toda en oración, además ponía los mares de amor, de potencia de la Reina del Cielo, las penas, la sangre derramada por Jesús, como tantos mares en torno a la Divinidad, todo en oración, y además, a los tantos Jesús de cada una de las criaturas para que tuviesen un suspiro, una oración para obtener lo que yo quería. Pero ¿cuál no ha sido mi sorpresa y conmoción al mismo tiempo, al ver y oír que los tantos Jesús de cada una de las criaturas rogaban para obtener lo que yo quería? Yo he quedado confundida al ver tanta bondad y condescendencia divina.

Sea siempre agradecido y bendecido, y todo sea para gloria suya.

+ + + +

Febrero 26, 1938

Dios se reconoce a Sí mismo en quien busca reconocer a Dios en sus obras. Felicidad que recibe Dios por el amor de la criatura. Puesto que tiene el hombre en la Creación y en la misma Divinidad si vive en el Querer Divino.

Estoy bajo el imperio del Querer Divino, el cual ama, suspira por querer ser reconocido en todas sus obras. Parece que toma de la mano a la pequeña criatura y llevándola en vuelo le señala lo que ha hecho, cuánto la ha amado en cada una de las cosas creadas, y cómo, por derecho, quiere ser amado. Amar y no ser correspondido en el amor es su más grande dolor.

Yo he quedado sorprendida y mi siempre amable Jesús, visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, amar y ser amado es el más grande refrigerio a nuestro Amor; a la felicidad del Cielo se une la felicidad de la tierra, que dándose un beso la una a la otra, sentimos que también la tierra nos felicita, llevándonos el amor de la criatura que nos reconoce y ama, nos da las más bellas alegrías y la más grande felicidad; mucho más, puesto que las alegrías del Cielo son nuestras y nadie nos las puede quitar, en cambio, las que tenemos a través del amor de la criatura son nuevas para Nosotros y forman nuestras nuevas conquistas. Además, al ser reconocidos en nuestras obras, la criatura se pone en vuelo para subir a reconocer a Aquél que la ha creado; para Nosotros el ser reconocidos es la gloria más grande, el amor más intenso que recibimos, y con ser reconocidos nos formamos nuestro ejército, la milicia divina, nuestro pueblo, del cual no exigimos otra cosa que el tributo de ser amados, y ponemos a su disposición todas nuestras obras para servirlo, abundándolo de todo lo que puede hacerlo feliz. En cambio, si no nos reconocen, quedamos como el Dios sin ejército y sin pueblo. ¡Cómo es doloroso sacar a tantas criaturas a la luz del día y no tener ni un ejército, ni un pueblo! Ahora escúchame un poco más, conforme la criatura nos reconoce en las cosas creadas y nos ama, así sella en ella una nota de amor y de felicidad para su Creador, y elevándose a reconocer a su Creador, ella nos conoce a Nosotros y Nosotros reconocemos nuestro Ser Divino en ella, ¡y si tú supieras qué significa reconocerse mutuamente! Nuestro Amor al ser amado se apacigua y ama más intensamente a aquélla que lo ama, y llega a tal exceso, que para reconocerse en la criatura se crea a Sí mismo, ¿pero para hacer qué? Para reconocerse en ella y ser amado. ¡Cómo es bello cuando nos reconocemos a Nosotros mismos en la criatura! Ella se vuelve para Nosotros nuestro trono, nuestra estancia divina, nuestro cielo; los mares de nuestro Amor la inundan, sus más pequeños actos forman olas de amor que nos aman, nos glorifican, nos bendicen, y nos reconoce en Nosotros, nos reconoce en sí misma, nos reconoce en todas las cosas creadas, y Nosotros la reconocemos en todas nuestras obras: en el cielo, en el sol, en el viento, en todo. Nuestro amor unido a nuestro Fiat nos pone en todas partes, y la ponemos en orden en nuestras obras.”

Después de esto mi pobre mente continuaba nadando en el mar del Querer Divino, ¡Dios mío, cuántas sorpresas, cuántas maravillas! Y mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, todo inundado en sus llamas de amor me ha dicho:

“Hija bendita de mi Voluntad, mi Amor no me da paz si no me hace decir nuevas sorpresas de mi Fiat Divino; quiere hacerte conocer la

sublimidad, la nobleza y el puesto que ocupa tanto en la Creación como en nuestro Ser Divino quien vive en nuestro Querer. Tú debes saber que en la Creación ocupa el primer puesto, todas las cosas creadas se sienten tan unidas, que se vuelven para ella como miembros suyos inseparables, así que el sol es miembro suyo, la extensión del cielo, el viento, el aire que todos respiran, son miembros suyos; todas las cosas creadas se sienten felices, honradas de ser miembros de esta afortunada criatura, y quién la hace de corazón, quién de mano, quién de pies, quién de ojo, quién de respiro, en suma, no hay cosa creada que no tenga su puesto distinto y ejercite el oficio de miembro en ella; y su alma, como cabeza tiene en orden a sus miembros, y recibe y da a Dios todo el amor, la santidad, la gloria y todos los bienes que las cosas creadas contienen, mucho más, pues todas las cosas creadas son también miembros nuestros, así que para quien vive en nuestro Querer, sus miembros son los nuestros, y los nuestros son los suyos, los cuales tienen en comunicación a nuestro Ser Supremo con la criatura, y Nosotros nos volvemos para ella más que sangre que circula en las venas del alma, latido continuo de amor que latimos en su corazón, respiro divino que respiramos en su alma. Y Nosotros, amando con amor excesivo a esta más que celestial criatura, ponemos en circulación en nuestro Ser Divino su pequeño amor, sus actos, somos celosos de su latido, de su respiro y los encerramos en los nuestros, nada sale de ella que no quede encerrado en Nosotros para corresponderla con nuestro Amor y para escuchar su querido y dulce estribillo: ‘Te amo, te amo, te amo.’ Así que en quien vive en nuestro Querer vemos la continua cadena de amor que jamás se rompe, y nuestro Amor ve su apoyo donde apoyarse para poder decir incesantemente: ‘Te amo, te amo, te amo.’ Nuestro Amor cuando no encuentra el amor de la criatura queda suspendido y da en gritos de dolor, casi como queriendo ensordecer a la criatura para decirle: ‘¿Por qué no me amas?’ El no amarnos es la herida más cruel para Nosotros.

Pero esto no es todo aún, nuestro Amor si no da en el exceso no se contenta, ¿quieres saber el por qué hacíamos de la Creación tantos miembros que debían servir como miembros nuestros y miembros de la criatura? En cada cosa creada poníamos nuestros dones, nuestra Santidad, nuestro Amor, como portadores de lo que queríamos dar a la criatura y como portadores de lo que la criatura hacía para Nosotros. Todas las cosas creadas están llenas y son depositarias de todo lo que queríamos darle: El cielo con la multiplicidad de sus estrellas simboliza los tantos actos nuestros nuevos y distintos que queríamos darle; el sol simboliza nuestra Luz eterna con la cual la queremos inundar, y su calor y los efectos que posee simbolizan nuestro Amor que quiere casi ahogarla para hacerla sentir cuánto la amamos, y en

los efectos, nuestras variadas bellezas con las cuales queríamos investirla; en el viento poníamos, en cada soplo, nuestros besos, nuestras caricias amorosas, y en sus ráfagas impetuosas nuestro Amor imperante para arrollarla en nuestro Amor con nuestros abrazos para volverla inseparable de Nosotros; en suma, cada cosa creada posee nuestros dones para dar a la criatura, ¿pero quién los toma? Sólo quien vive en nuestro Querer. Puedo decir que todas las cosas creadas, están preñadas de nuestros dones, pero no pueden darlos, no pueden hacer el papel de portadores porque no encuentran quién viva en nuestro Fiat Divino, el cual tiene Virtud y Potencia de poner a la criatura en comunicación con todas nuestras obras, más que miembros suyos, y con su mismo Creador, más que vida suya. ¡Cuántos prodigios inauditos pondremos fuera de nuestro seno divino para quien haga reinar a nuestra Voluntad! Nuestras obras cantarán victoria y triunfo, y a manos llenas serán generosas en dar los dones, los bienes que poseen de su Creador, todos serán felices, quien da y quien recibe. Por eso sé atenta, no pongas interés en nada más que en vivir sólo de mi Querer, porque tengo mucho que darte y tú que recibir.”

Yo he quedado sorprendida al oír esto y decía entre mí: “¿Será posible todo lo que ha dicho? Parece increíble.” Y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, no debes maravillarte, debes saber que todo lo que hicimos debía servir a la criatura que debía poseer como vida mi Divina Voluntad, y esto era necesario para nuestro decoro, Sabiduría, Potencia y Majestad nuestra. Ahora, la criatura al sustraerse de nuestra Voluntad, nuestra Justicia quiso que retirásemos de ella lo que debía servir como convenía a nuestra Majestad Suprema, y la criatura quedó como una cabeza sin miembros, pobre cabeza sin miembros, ¿qué cosa podía hacer de bien? Es verdad que la cabeza tiene la supremacía sobre los miembros, pero sin los miembros la cabeza no puede hacer nada, está como sin vida, sin obras. Ahora, queriendo regresar mi Querer a las criaturas, mi Amor quiere, exige que sean restituidos los miembros, y no sólo éstos, sino la misma Vida de Aquél que las ha creado. Nuestra Voluntad reinante pondrá en vigor todas sus obras y restituirá a la criatura todo lo que perdió con hacer su voluntad, la cual es devastadora de todos los bienes, rompe todas las comunicaciones con nuestras obras y con su mismo Creador, y se vuelve como un hueso dislocado, que pierde la comunicación con todos los miembros y sólo sirve para dar dolor.”

Marzo 6, 1938

Las opresiones, las melancolías, no tienen razón de existir en el Querer Divino; forman las nubes, las gotas amargas que amargan a Dios y a la criatura. Prodigios del abandono en el Querer Divino. Todas las cosas creadas quedan animadas por quien vive en el Fiat Divino.

El Mar del Querer Divino no cesa de sumergirme en sus olas, como si quisiera que ninguna otra cosa entrara en mí sino sólo su Luz, para hacer crecer en mí por caminos de luz y calor solamente la Vida de su Voluntad. Pero a pesar de todo esto me sentía oprimida, con un aire de melancolía por las circunstancias, ¡ay de mí! demasiado dolorosas de mi existencia acá abajo, las cuales me forman las nubes para impedirme gozar lo bello de la luz, y la suavidad del calor en el cual el alma queda fecundada, renacida y creciendo en su mismo Creador. Y mi dulce Jesús que con celo vigila mi pobre alma, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía buena, ánimo, las opresiones, las melancolías, el pensamiento del pasado, no tienen razón de existir para quien vive en mi Voluntad, éstas son notas discordantes con nuestras notas de alegría, de paz y de amor, y forman sonidos tristes que suenan mal a nuestros oídos divinos, son como gotitas amargas que arrojadas en nuestro mar, quisieran amargar nuestro mar divino; mientras que con vivir en nuestro Querer, Nosotros la hacemos propietaria de nuestros mares de alegría, de felicidad, y si es necesario le damos nuestra Potencia en su poder para hacer que todo le sea propicio y que nada la pueda dañar, porque no hay potencia que valga contra nuestra Voluntad, es más, Ella tiene poder de allanar y triturar todo, como polvo bajo el imperio de un viento impetuoso; por eso cuando vemos a la criatura afligida y oprimida en nuestra Voluntad, ¡cómo nos suena mal! y como vive en nuestro Querer estamos obligados por la única Voluntad que nos anima, a sentir sus aflicciones y opresiones; ponernos a un lado cuando la criatura está afligida no es de nuestro Ser Divino, ni de nuestro Amor, antes bien hacemos uso de nuestra Potencia, la inundamos de más con nuestro Amor, a fin de verla nuevamente con la sonrisa sobre sus labios y con la alegría en el corazón.

El pensamiento del pasado es absurdo, es un querer arbitrarse de los derechos divinos. Tú debes saber que todo lo bello y bueno que la criatura ha hecho, está depositado dentro de Nosotros para testificarnos su amor y la gloria que nos da, y forma su corona para coronarla a su ingreso en nuestra patria celestial; por eso, el más bello acto de la criatura es arrojarse en

nuestros brazos, abandonarse de tal modo de dejarnos hacer a Nosotros lo que queremos hacer de ella, tanto en el tiempo como en la eternidad, y entonces Nosotros tomamos el gusto de hacer de ella una de las estatuas más bellas que debe adornar nuestra celestial Jerusalén.”

Después ha agregado: “Hija mía, cuando la criatura se abandona en nuestra Voluntad, es tanta nuestra complacencia, que ella se vierte en Nosotros, y Nosotros nos vertemos en ella, y le damos nueva Vida nuestra, nuevo Amor, nueva Santidad, nuevos conocimientos de nuestro Ente Supremo. Cuando la criatura se abandona en nuestro Querer Divino, Nosotros podemos hacer en ella los prodigios más grandes, las gracias más sorprendentes, porque está nuestra misma Voluntad que recibe y hace el depósito de lo que queremos dar a la criatura; el abandonarse en nuestro Querer toma el Cielo por asalto, y es tanto su imperio que se impone sobre nuestro Ser Divino, lo encierra en su pequeñez, y ella, triunfante se encierra en nuestro Seno Divino. Los Cielos quedan asombrados, los ángeles y santos quedan extasiados, y todos sienten correr en ellos una nueva vida en virtud del acto del abandono que ha hecho la criatura aún viadora, y Nosotros, encontrándola abandonada en nuestro Fiat, encontramos que en ella podemos hacer lo que queremos, toda se presta a nuestra Potencia, y entonces damos principio al trabajo y formamos en su alma tantas fuentecitas, de Amor, de Bondad, de Santidad, de Misericordia, y así de todo lo demás, de modo que cuando nuestro Amor quiere amar, con nuestro aliento omnipotente movemos las fuentecitas del Amor, y ella nos ama y hace salir de la fuente tanto amor para inundar a toda la corte celestial; cuando queremos hacer uso de la Bondad, de la Misericordia, de la Gracia, movemos estas fuentes y la tierra es inundada de nuestra Bondad y Misericordia, y quién se convierte, quién recibe gracia. Todo esto lo podemos hacer directamente por Nosotros mismos, sin embargo sentimos más gusto, más placer al servirnos de las fuentes que Nosotros mismos hemos formado en la criatura. Por medio suyo nos sentimos más empujados a usar Misericordia sobre todos; tenemos la intermediaria entre el Cielo y la tierra, que con su abandono nos hace verter gracias y nos hace amar con nuevo amor a todas las criaturas, así que, por cuanto más estés abandonada en nuestra Voluntad, más magnánimos seremos hacia ti y hacia todos los demás, al menos los más dispuestos encontrarán nueva fuerza, nueva luz, nueva guía.”

Yo he quedado sorprendida y Él ha agregado: “Hija mía buena, cómo quisiera que todos conocieran qué significa vivir en mi Querer Divino, lo que parece que da en lo increíble, ¿pero sabes por qué? Porque no conocen qué cosa es mi Voluntad y toda la serie de prodigios que sabe hacer y quiere

hacer en la criatura, por eso, no conociéndola creen que no sea posible que pueda hacer en la criatura todo lo que digo. ¡Oh, si la conocieran, es poco lo que hace y lo que dice! El conocimiento es lo que nos hace ponernos en camino hacia la criatura, y nos prepara el lugar, forma el vacío donde poner nuestros prodigios inauditos; es el conocimiento el que forma los ojos para poder mirar y apreciar nuestras maravillas divinas. ¡Todo es prodigio para quien vive en nuestra Voluntad! Tú debes saber que conforme se hacen los actos en nuestra Voluntad, todas las cosas creadas quedan animadas por la voluntad y palabra de aquella criatura, y entonces todas poseen una voz y, quién dice amor, quién dice gloria, quién dice adoración, quién dice gracias, quién bendiciones a nuestro Creador. Qué armonía forman en la atmósfera, qué dulce encanto, hasta sentirnos quedar extasiados, ¿pero de quién son todas estas voces? De quien vive en nuestro Querer. Sucede como cuando por caminos de ingenio se encierran las voces, los cantos en los instrumentos de madera y de metal, los instrumentos cantan y hablan. Así quien vive en mi Querer, es tanto su amor porque quiere verme amado y glorificado, que encierra su voluntad, su voz, su amor en las cosas creadas, y quién me narra la historia de mi Amor, quién me canta la gloria, parece que todas tienen alguna cosa que decirme y, ¡oh, cómo quedo contento porque veo que la criatura domina toda la Creación, y como reina cual es, anima todo y me hace amar por todo! ¡Oh, cómo suena dulce a nuestro oído divino! Todo le he dado y todo me da, y Yo vuelvo a darle todo nuevamente.”

+ + + +

Marzo 12, 1938

Cómo Dios mismo ama y ruega a Sí mismo para dar el reino de la Divina Voluntad. Quien vive en Ella, su vida viene formada en Dios. Siembra de Vidas Divinas.

Me siento entre los brazos del Querer Divino, el cual, dominándome, está muy atento aun sobre mis pequeñas naderías para investirlas con su Vida, con su Luz, para encerrar en esa pequeña nadería el Todo. ¡Qué bondad, qué amor, parece que en todos los modos quiere tener qué hacer con la criatura! ¿Pero para hacer qué? Para dar siempre, con el dar se desahoga, con el dar se siente obrante, porque da de Sí tantas cosas bellas que lo aman, lo alaban y dicen quién es Él. Después, mi amado Jesús que toma siempre sumo deleite en decir siempre cosas nuevas de su adorable Voluntad, visitando mi pobre alma, como si sintiera la necesidad de confiarme sus secretos me ha dicho:

“Hija mía bendita, el vivir de la criatura en nuestro Querer es nuestro entretenimiento, nuestra diversión, nuestra ocupación perenne. Debes saber que conforme la criatura se une y entra en nuestro Querer, Éste besa a la voluntad humana y ella besa nuestra Voluntad, y Nosotros mismos amamos, rogamos y nos pedimos a Nosotros mismos que venga a reinar nuestra Voluntad en las generaciones humanas, la criatura desaparece en nuestro mar divino como una gotita de agua, y queda nuestra oración, que con su potencia quiere investir todo y obtener lo que nos hemos pedido a Nosotros mismos; es oración nuestra, no podemos hacer menos que escucharla favorablemente. Después de que hemos rogado, nos ponemos en camino, recorremos todas las naciones, cada uno de los corazones para ver si encontramos aunque sea una pequeña disposición de alguien que quiera vivir en nuestro Querer, si la encontramos, tomamos esa pequeña disposición en nuestras manos creadoras, la purificamos, la santificamos, la embellecemos y ponemos dentro el primer acto de nuestra Voluntad, y esperamos para poner el segundo, el tercer acto de Vida de nuestro Fiat, y así continuamos. Por lo tanto, todo lo que la criatura hace en nuestro Querer, somos Nosotros mismos que lo hacemos, Nosotros amamos, Nosotros oramos, se puede decir que nos comprometemos a Nosotros mismos para dar lo que queremos; el no oírnos favorablemente a Nosotros mismos es imposible. ¿Ves entonces qué significa vivir en nuestro Querer? Es imponerse sobre Nosotros, y hacernos hacer lo que quiere y hacernos dar lo que quiere que demos.”

Después de esto mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía, la vida de quien vive en nuestra Voluntad viene formada en nuestro Ser Divino, se concibe, nace y renace continuamente; así como nuestro Ser Divino está siempre en acto de generar, así ella está siempre en acto de renacer, y conforme renace, así renace a nuevo amor, a nueva santidad, a nueva belleza, y mientras renace crece y toma siempre de Nosotros. Estos renacimientos son su más grande fortuna y también la nuestra, porque sentimos que la criatura no sólo vive en Nosotros, sino que renace y crece en nuestra misma Vida, viene renovada en nuestro mismo acto, siempre nuevo, y conforme renace sentimos gusto en mirarla, porque conforme renace adquiere una nueva belleza, más bella, más atrayente que aquélla de antes; ¿pero permanecerá tal vez ahí? ¡Ah, no, otras bellezas la invertirán, no cesarán jamás, pero serán tantas que nuestra mirada quedará extasiada sin poderla apartar de ella, para podernos gozar en esta criatura nuestras interminables bellezas! Y amamos estas nuestras bellezas con las cuales la vamos invistiendo incesantemente, y mientras la miramos bajo la lluvia de nuestras variadas bellezas, nuestro Amor no se queda atrás, sino que la hace renacer a cada instante en nuestro Amor que es siempre nuevo,

así que nos ama siempre con nuevo amor, que siempre crece y no se detiene jamás. ¿Quién puede decirte qué cosa es esta vida de criatura formada en Nosotros? Es nuestro paraíso que formamos en ella; con renacer en Nosotros nos da siempre nuevas alegrías, nuevas sorpresas de felicidad, porque conforme renace, así renace en nuestra Potencia, en nuestra Sabiduría, Bondad y Santidad nuestras. Entonces, descubriendo en ella nuestra Vida la amamos como nos amamos a Nosotros mismos. Ahora, habiendo renacido tantas veces en Nosotros, le damos la virtud de poder recibir nuestra siembra, esto es, el poder sembrar en ella tantas Vidas Divinas por cuantas queramos. Y he aquí que sale en campo nuestra Divina Voluntad, y con su Fiat habla y crea, habla y siembra Vida Divina, y con su aliento las hace crecer, con su Amor las alimenta, con su Luz les da los tintes de todas las variadas bellezas. Mucho más, pues habiendo renacido tantas veces esta vida en Nosotros, crecida en Nosotros mismos, le hemos infundido todas las prerrogativas para poder recibir esta siembra de nuestras Vidas Divinas. Estas Vidas son las más preciosas, poseen la Virtud creadora, tienen nuestro mismo valor, podemos decir: ‘Somos Nosotros mismos que, habiendo formado tantas Vidas de Nosotros las hemos sembrado en la criatura.’ Estas Vidas comparadas con el sol, la luz de éste queda como sombra delante a ellas; la extensión del cielo es pequeña en comparación a Ellas. Pero, ¿quieres saber para qué servirán estas nuestras Vidas formadas con tanto amor en la criatura? Servirán para poblar la tierra y para generar en la humana familia la Vida de nuestra Voluntad. Son Vidas nuestras hija mía, nuestra Vida no muere, es eterna con Nosotros, por eso están todas en expectativa de tomar posesión de las criaturas para formar con ellas una sola Vida. Y es también ésta la causa, nuestra gran razón divina de hablar tan largamente de nuestro Querer Divino; cada palabra que decimos sobre nuestro Fiat es una Vida nuestra que exponemos, la cual se pone en comunicación con las criaturas; cada conocimiento que manifestamos lleva nuestro beso, que dándole el aliento forma nuestra Vida, y como la Vida tiene el movimiento, el calor, el latido, el respiro, por eso debe sentir también por necesidad a esta nuestra Vida en ella, la cual tendrá virtud de transformar en Ella misma la vida de la afortunada criatura. Por eso amada hija nuestra, sé atenta, no dejes escapar ninguna palabra sobre nuestro Fiat, porque son Vidas, y Vidas que vivimos en las otras criaturas. El valor de una sola palabra acerca de nuestro Fiat es tanto, que toda la Creación, ¡oh! cómo queda atrás, porque la Creación es obra nuestra, en cambio, una palabra acerca de nuestro Fiat es Vida, y la vida vale siempre más que todas las obras. Además de eso, es tanto nuestro Amor por esta criatura que recibe la siembra de nuestras Vidas Divinas, que conforme le hablamos de nuestro

Querer, así nuestro eterno Amor se vierte sobre de ella, se desahoga, se siente amado; el peso de la ingratitud humana porque no nos aman, queda vaciado, pues encontramos quién nos ama con nuestro Amor, el cual tiene virtud de resarcirse de todo el amor que nos deberían dar todas las criaturas, y de quemar todos sus males, de llenar y acercar las distancias más lejanas. Es por eso que nuestro Amor encuentra en ella nuestros refrigerios, nuestras victorias, y por eso la amamos infinitamente; pero no estamos contentos con amarla Nosotros solos, la hacemos amar por la Celestial Reina más que como tierna hija, por los ángeles y santos como su inseparable hermana, la hacemos amar por el cielo, por el sol, por el viento, por todos, y todos sienten en ella la fuerza, la virtud de nuestro Amor, y sienten ser afortunados en amarla, porque ella es la portadora de gozos para todos. Y es tanto nuestro Amor, el contento que sentimos, que la llamamos nuestra consoladora, nuestro Fiat que tenemos sobre la tierra, nuestra depositaria, todo es nuestro en ella.”

+ + + +

Marzo 16, 1938

**El Fiat Divino llega a contar los respiros, los minutos
para hacer regresar a las criaturas a vivir en Él.
En la Divina Voluntad las cosas, las penas, se
cambian, de humanas se vuelven divinas.**

Me parece que el Querer Divino me espera, me quiere, suspira que en cada instante yo entre en Él, para que Él entre en todos mis actos, y si, jamás sea, el Cielo me guarde, me aparto algún instante, se siente aislado y llora inconsolablemente la compañía de su criatura, y en su dolor dice: “¿Cómo, me dejas? Por ti me quedé en las estrellas, en el sol, en el aire, para hacerte compañía y recibir la tuya, ¿pero sabes para qué? Para amarte y ser amado y para poder decir: ‘Lo que hago en el Cielo en nuestro Ser Divino, lo que hago en las esferas celestes, lo quiero hacer en mi amada criatura.’ Pero si tú no estás en mi Querer, tú te apartas de Mí, y Yo de ti, y quedo aislado, pero en mi dolor no dejo de llamarte.” ¡Oh Voluntad Divina, cuánto me amas, cómo eres amable y admirable! Entonces yo sentía el dolor de su soledad, y mi dulce Jesús repitiéndome su breve visita me ha dicho:

“Hija mía buena de mi Querer, la espera es una de nuestras penas más grandes, nos tiene como centinelas, llegamos a contar los respiros, los latidos, los minutos en que no tenemos a la criatura con Nosotros para hacer sentir nuestro Amor en el suyo y amarnos con un solo Amor, queremos

sentirnos como puestos de acuerdo con la criatura y llevarla como victoria en nuestro regazo divino; por eso, sin ella los minutos nos parecen siglos, y suspiramos su regreso. Esta criatura en cuanto entra en nuestro Querer y nos pide que nuestra Voluntad venga a reinar sobre la tierra, hacemos fiesta porque quiere lo que queremos Nosotros, que es cosa grande y la más bella de todas, el que la criatura quiere lo que quiere su Creador, esto forma nuestro reposo, y nuestro Amor sonrío y se calma.

Ahora, conforme pide que nuestro Querer venga a reinar, ella llama a todas las cosas creadas, al sol, al cielo, al viento, a las estrellas, a todo, y Yo que gobierno dominante en ellas, en cuanto oigo llamar abro todas las puertas y me pongo en camino para venir a reinar; pero no se detiene ahí, sube más alto y llama a nuestra Divinidad, a todos los ángeles y santos, y por todos me hace pedir que venga mi Fiat. ¡Cómo es dulce su llamado penetrante, imperante, todos abren, se ponen atentos, y da qué hacer a todos, y todos piden lo que ella quiere! Por eso el vivir en nuestro Querer mueve Cielo y tierra, pone en actitud a nuestras obras por una causa tan santa.”

Después de esto ha agregado: “Hija mía, ¿quieres saber el por qué queremos que la criatura viva en nuestro Querer Divino? Porque queremos darle siempre nuevos dones, nuevo amor, nuevos carismas, queremos decirle siempre cosas nuevas de nuestro Ser Divino, y ella, que debe recibir y escucharnos, si no vive en nuestro Querer no tendrá lugar dónde poner nuestros dones, y Nosotros no sacamos nuestros dones si no tenemos dónde depositarlos, y nos quedamos con el dolor de querer dar y no poder hacerlo, estamos como sofocados por el Amor y no podemos aligerarnos porque no hay quién lo tome, y estamos obligados a ver a la criatura pobre, débil, ignorante. ¡Qué dolor! Mientras en nuestro Querer ponemos en común nuestros bienes y le vamos siempre diciendo: ‘Toma lo que quieras, y como reconocimiento danos el pequeño tributo de tu amor y de tu voluntad.’ Por eso hija mía, hagamos los pactos, pongámonos de acuerdo, porque Yo debo darte siempre y tú debes darme siempre tu pequeño amor, así estaremos siempre en comunicación, tendremos siempre que hacer juntos, amaremos con un solo amor, seremos felices de una misma felicidad.”

Después, estando sufriendo con una intranquilidad tal que no sabía cómo calmarme, mi dulce Jesús regresando me ha dicho:

“Hija mía, mis penas besan las tuyas, las abrazan, les dan el aliento con su Amor, las funden en ellas y las hacen tomar vida en las mismas penas mías, y reciben el valor infinito y el bien que hacen mis mismas penas. En mi Voluntad, las cosas, las penas, se cambian, de humanas se vuelven divinas, siento que no es la criatura que sufre, sino Yo mismo me las formo, me creo esas penas para sufrirlas en mi amada criatura, es mi Vida

repitiéndose en ella con el cortejo de mis penas, y por eso las llamo penas mías; y si tú supieras qué hago con estas penas, las pongo entre el Cielo y la tierra como gloria y amor perenne a mi Celestial Padre, como defensa y refugio de las criaturas, como remordimiento a quien me ofende, como grito de amor a quien no me ama, como luz a quien no me conoce; en suma, las hago hacer todos los oficios de bien que se requieren hacia las criaturas, por eso déjame hacer, son trabajos que quiere hacer tu Jesús, y solamente los puedo hacer en quien vive en mi Voluntad.”

+ + + +

Marzo 20, 1938

**Encuentros de amor de la criatura que vive en el Querer
Divino. Dios desarrolla su obra creadora en quien
vive en su Querer Divino.**

Estoy entre los brazos del Fiat, el cual ama tanto a su amada criatura que vive en Él, que la tiene siempre estrechada entre sus brazos, más aún, su Amor es tanto, que la pone en su movimiento incesante. Las más pequeñas distancias, los instantes de intervalo en que no la siente consigo, en su misma Vida, le formarían el más doloroso martirio de amor, y en su dolor le diría: “Hija, no te apartes de Mí ni siquiera por un solo instante, amargarías mi Amor, porque tu vida la sentimos como nuestra, por lo tanto nos sentiríamos desgarrar, torturar nuestro Amor, porque tú debes saber que tu respiro hace vida, respira en el nuestro, y conforme respira nos sentimos amar y te amamos; tu movimiento se mueve en el nuestro, hace la misma Vida nuestra, obra con Nosotros, habla con nuestra misma palabra, nos lo sentimos circular en nuestro Ser Divino como sangre que circula en las venas de las criaturas, y dice y repite siempre: ‘Te amo, te amo.’ Y no contenta emprende el vuelo, gira por todas las cosas creadas, recoge nuestro Amor esparcido en toda la Creación, y viene a refugiarse en nuestro Ser Supremo y nos da la sorpresa de traernos todo el amor que nos deberían dar todas las cosas creadas si tuviesen razón. Esta criatura va buscando siempre nuevos encuentros para amarnos; otras veces va hasta su Madre Reina y le pide todo su amor y nos da la sorpresa de traernos el amor de la gran Señora duplicado, y festejando nos dice: ‘Os traigo el amor de mi Mamá Celestial para amaros.’ Y, ¡oh cómo quedamos contentos! Estar sin quien vive en nuestro Querer nos resulta imposible.”

¡Oh Voluntad Divina, cuánto Amor, cuánta Potencia encierras para quien vive en Ti! Me sentía tan maravillada que no sabía decir más, y mi amado Jesús repitiendo su breve visita, con un amor indecible me ha dicho:

“Hija mía nacida y renacida en nuestro Querer, tú debes saber que el vivir en nuestro Querer contiene tales prodigios y maravillas inauditas, que los mismos Cielos se cimbran, y reverentes se abajan al escucharlos, porque en esa criatura podemos desarrollar nuestra obra creadora, podemos depositar nuestro Amor, nuestros delirios, nuestras ansias y suspiros, nuestra Voluntad, y Ésta hará comprender nuestra Majestad Suprema, nos hará amar con nuestro Amor; sin Ella nos encontramos como un maestro que posee todas las ciencias, podría impartir sus lecciones a todas las universidades, a todas las escuelas, pero qué, no encuentra ni siquiera un alumno a quién enseñar su ciencia. ¿Qué dolor no será para este maestro el poseer tantas ciencias y tenerlas inútiles en sí mismo, sin poder hacer conocer el valor de la ciencia que posee? ¡Oh, si este maestro encontrase un solo alumno que quisiera aprender sus ciencias, se lo pondría sobre sus rodillas, lo tendría consigo noche y día, sentiría que su ciencia no morirá sino que vivirá en su alumno, y sentiría casi como duplicar su vida! ¡Oh, cómo lo amaría, se sentiría renacido en su alumno, sentiría rota su soledad, se sentiría amado por aquél a quien imparte sus lecciones, por lo tanto se cambiaría su vida amarga en alegrías! Así es nuestro Ente Supremo, si no encontramos quién viva en nuestra Voluntad Divina somos como ese maestro, que no tenemos a quién impartir nuestras lecciones; poseemos ciencias infinitas y sin embargo no tenemos a quién decir una sola palabra porque falta la Luz de nuestro Querer, que le hará comprender lo que Nosotros queremos enseñarle, en cambio si vive en nuestro Querer nos sentiremos revivir en la criatura, podemos enseñarle nuestras ciencias divinas, más bien se formaran vida en ella, nuestro lenguaje celestial lo entenderá de maravilla, nos amará como queremos que nos ame, y entonces he aquí nuestra suerte y su suerte cambiada, la soledad no existirá más, la compañía será perenne, tendremos siempre qué decir y tendremos quién nos escuche, nuestro eterno dolor se cambiará en alegrías, en fiestas, porque tendremos a la criatura que vive en nuestro Querer. Ahora, cuando no encontramos quién viva en nuestra Voluntad, para Nosotros sucede como para quien posee inmensas riquezas, pero tantas, que se siente como ahogar por ellas, no obstante no encuentra ni a quién dar, ni quién tome sus bienes, pobrecito, en sus riquezas es bien infeliz, sufre una cruel soledad, no hay quién lo ame, quién lo respete, quien le diga un gracias, es más, parece que le huyen, porque no encuentra ni a quién darle, ni quién las tome. Sin la compañía la alegría muere, y con no darlas a ninguno siente que sus bienes, su vida, no viven en los demás, y el

aislamiento es la más grande de las amarguras. ¡Oh, cuántas veces queremos dar y no tenemos a quién dar, la criatura con no hacer nuestra Voluntad nos cierra las puertas, nos impide el paso, es más, se pone a distancia de Nosotros y se circunda de miserias, de debilidades, de las pasiones más feas! He aquí por qué el vivir en nuestro Querer despierta admiración en todos, y Nosotros mismos quedamos maravillados, debiendo encerrar el Infinito en lo finito, la Inmensidad en la pequeñez, es necesario que hagamos tales maravillas y prodigios, que sólo nuestro Amor imperando sobre nuestro Ser Divino nos induce a hacer las maravillas más estrepitosas, pero tanto, que los mismos ángeles y santos quedan sorprendidos y mudos por el estupor.”

+ + + +

Marzo 22, 1938

En cuanto la criatura se decide a vivir en el Divino Querer, todas las cosas se cambian para ella, y viene puesta en las mismas condiciones divinas. Para qué servirán los hijos del Fiat Divino, y cómo llevarán en ellos la Vida de su Padre Celestial. La última espía de amor en el punto de la muerte.

Continúo mi vuelo en el Querer Divino, conforme se entra en Él se siente su aire balsámico, sus olas pacíficas, todo es paz, su Fuerza es tanta que el alma se siente investir por tal fuerza, que en un instante puede hacer todo, llegar a todo, hasta hacer lo que hace el mismo Dios. ¡Oh Voluntad Divina, cómo sabes cambiar la voluntad humana, tu Potencia es tanta que renuevas a la pobre criatura, la haces renacer a vida nueva! Mientras estaba en esto, mi amable Jesús haciéndome su breve visita, todo ternura me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Voluntad, en cuanto la criatura se decide a vivir en mi Querer, todas las cosas cambian para ella, nuestro dominio divino la inviste y la hacemos dominadora de todo: dominadora de nuestra Fuerza, de la Bondad, de nuestra Santidad, dominadora de la Luz, Cielos y tierra por derecho son suyos. La ponemos en una atmósfera de seguridad, de paz imperturbable, nada debe faltarle de bueno, de santo, de bello, de alegrías divinas a esta criatura que vive en nuestro Querer; sus más pequeños actos están llenos de tales contentos, que raptan la sonrisa de todo el Cielo y de nuestro mismo Ente Supremo, por eso estamos todos atentos para ver cuándo ama, cuándo obra, para gozárnosla y sonreír juntos, es tanto nuestro Amor que la ponemos en nuestras mismas condiciones: Nosotros si no

somos amados, amamos; si no recibimos la atención de las criaturas, y tal vez aun somos ofendidos, continuamos dando vida, y si la criatura regresa pidiéndonos perdón, no le hacemos ningún reproche, nos la abrazamos y nos la estrechamos a nuestro seno divino. Así que se puede decir que el hombre se puede fiar solamente de Nosotros, porque en las criaturas no sólo no puede fiarse, sino que encontrará mutabilidad, engaños, y cuando crea poderse apoyar le vendrán a menos. Ahora, también se puede fiar de quien vive en nuestra Voluntad, pues ella hará como hacemos Nosotros: no amada, amaré; no estimada y ofendida, correrá al lado de quien la ofende para ponerla a salvo. Nosotros nos sentimos a Nosotros mismos en quien vive en nuestro Querer, y por eso la amamos tanto que no hacemos otra cosa que verter torrentes de Amor sobre de ella, para ser amados siempre más con doble y creciente Amor.”

Después ha agregado con amor más tierno y conmovedor:

“Hija mía, toda la Creación fue hecha en un desahogo de nuestro más intenso Amor, por eso los hijos de nuestro Fiat servirán a la necesidad de nuestro Amor. Mi Amor siente la necesidad de desahogarse, de otra manera nos sentimos sofocar en nuestras llamas. He aquí la necesidad de los hijos de nuestro Querer, como desahogo continuo de nuestro Amor; Nosotros mismos las pondremos en nuestras condiciones, de sentir la necesidad de desahogarse en amor con Nosotros, y nos desahogaremos mutuamente. Entonces, así como comenzó la Creación en un desahogo de nuestro Amor, así la cerraremos, junto con nuestros hijos, en un desahogo de Amor. Estos hijos nuestros servirán a la completa gloria de toda la Creación; no sería obra digna de Nosotros si no rescatásemos la gloria que las criaturas nos deberían dar por haber creado tantas cosas por amor de ellas. Pero además está el punto más alto, más noble, santo y sublime, o sea, que todo lo creamos para que todo fuese encerrado y animado por nuestra Voluntad. Entonces, tal como la sacamos, así nos debe regresar, en nuestro Fiat adorable. Si no hiciéramos esto parecería que no tenemos Potencia suficiente con la que todo podemos hacer, parecería como si no tuviéramos Amor con el que todo podemos vencer, la Sabiduría con la que de todo podemos disponer. Así que los hijos de nuestro Querer servirán para hacernos cumplir nuestra Voluntad en ellos, y por eso ellos serán nuestra gloria, nuestro triunfo, nuestra victoria; serán nuestros verdaderos hijos que llevarán no solamente nuestra Imagen, sino la Vida de su Padre Celestial como Vida propia, residente en ellos. Estos nuestros hijos serán Vida nuestra, cielos nuestros, soles nuestros, y ¡oh, cómo nos deleitaremos de crear en ellos vientos que soplen amor, mares que murmuren te amo, te amo! Todo encontraremos en ellos, no habrá más diversidad entre el Cielo y la tierra, para Nosotros formarán una sola cosa,

tanto tenerla con Nosotros en el Cielo, como tenerla con Nosotros en la tierra. Por eso la cosa que más te debe interesar es el vivir en nuestro Querer Divino; nuestro Amor encontrará su reposo, su desahogo, su paz en ti, y el principio de nuestra felicidad sobre la tierra en el corazón de la criatura. Nuestra Voluntad te estará siempre encima para hacer crecer nuestra Vida en ti, y nuestro Amor te dará su aliento continuo para amarte siempre con nuevo amor y para recibir el tuyo como desahogo y correspondencia del suyo.”

Después de esto, mi amado Jesús ha agregado con una ternura indecible, que me hacía sentir como si se me rompiese el corazón:

“Hija mía buena, el decirte qué cosa hace mi Voluntad con la criatura, cómo está con ella, si todos lo supieran se arrojarían en sus brazos sin separarse jamás. Tú debes saber que Ella la hace de verdadera Mamá: Con sus manos creadoras la crea y la hace concebir en el seno materno, jamás la deja sola ni siquiera un instante; en este seno materno, como dentro de un sagrario la forma, le da el uso de los miembros, la hace crecer con su aliento, le da el calor, y cuando la ha formado bien la hace nacer a la luz del día, pero jamás la deja sola, más que una madre le está siempre encima, la vigila, la asiste, le da el movimiento, la articulación a los miembros, el respiro, el latido, y conforme crece le da el uso de la palabra, el paso a los pies; no hay cosa que haga la criatura que no la haga junto con ella para darle el uso de la vida humana. Así que el principio de la vida humana, tanto del alma como del cuerpo, es formado por mi Voluntad, y Ella se queda dentro como en un refugio para darle vida perenne.

Ahora hija mía, hasta en tanto que no comienza la culpa en la criatura, todo es Voluntad mía, y en cuanto comienza la culpa, así comienzan las lágrimas, los dolores de esta Madre Celestial. ¡Oh, cómo llora por su hijo! Pero no lo deja, su Amor la ata a vivir en aquella criatura para darle vida, y si bien se siente como sofocar su Vida Divina, la cual ni siquiera es conocida ni amada, su Amor es tanto que sigue su Vida aunque la ofendiese, para darle una sorpresa de amor para salvar a su hijo. Nuestra Bondad, nuestro Amor es tanto, que intentamos todos los caminos, usamos todos los medios para arrancarlo del pecado, para ponerlo a salvo, y si no lo logramos en vida, le hacemos la última sorpresa de amor en el punto mismo de la muerte. Tú debes saber que en aquel punto es la última espía de Amor que hacemos a la criatura, la circundamos de gracias, de luz, de bondad; ponemos tales ternuras de amor, de ablandar y vencer los corazones más duros, y cuando la criatura se encuentra entre la vida y la muerte, entre el tiempo que termina y la eternidad que está por comenzar, casi en el acto en el que el alma está por salir del cuerpo, Yo, tu Jesús, me hago ver con una amabilidad que rapta,

con una dulzura que encadena y endulza las amarguras de la vida, especialmente las de aquel punto extremo; después la miro, pero con tanto Amor de arrancarle un acto de dolor, un acto de amor, una adhesión a mi Voluntad. Ahora, en aquel punto de desengaño, al ver, al tocar con la mano cuánto la hemos amado y la amamos, sienten tal dolor que se arrepienten de no habernos amado, y reconocen nuestra Voluntad como principio y cumplimiento de su vida, y como satisfacción aceptan la muerte, para cumplir un acto de nuestra Voluntad, porque tú debes saber que si la criatura no hiciera ni siquiera un acto de Voluntad de Dios, las puertas del Cielo no son abiertas, ni es reconocida como heredera de la patria celestial, ni los ángeles ni los santos la pueden admitir entre ellos, ni ella quisiera entrar, porque conocería que no le pertenece. Por eso, sin nuestra Voluntad no hay ni santidad verdadera ni salvación. Y ¡oh! cuántos son salvados en virtud de esta nuestra última espía toda de amor, excepto los más perversos y obstinados, si bien les convendrá hacer una larga etapa de purgatorio. Por eso el punto de la muerte es nuestra pesca diaria, el reencuentro del hombre extraviado.”

Después ha agregado. “Hija mía, el punto de la muerte es la hora del desengaño, y todas las cosas se presentan en aquel punto, la una después de la otra, para decirle: ‘Adiós, la tierra para ti ha terminado, comienza la eternidad.’ Sucede para la criatura como cuando se encuentra encerrada en una habitación y le es dicho que detrás de esa hay otra habitación en la cual está Dios, el paraíso, el purgatorio, el infierno, en suma, la eternidad; pero ella nada ve, escucha que otros se lo aseguran, pero como aquellos que lo dicen tampoco lo ven, lo dicen de tal manera que casi no se hacen creer, no dando una gran importancia para hacer creer con realidad, con certeza, lo que dicen con las palabras; pero un buen día caen los muros y ve con sus propios ojos lo que antes le decían, ve a su Padre Dios que con tanto amor la ha amado, ve uno por uno los beneficios que le ha hecho, ve como están lesionados todos los derechos de amor que le debía, ve cómo su vida era de Dios, no suya, todo se le pone delante: eternidad, paraíso, purgatorio, infierno; la tierra le huye, los placeres le voltean la espalda, todo desaparece, y solamente queda presente lo que está en aquella estancia de la cual han caído los muros, lo cual es la eternidad. ¡Qué cambio sucede para la pobre criatura! Mi Bondad es tanta por querer a todos salvados, que permito que estos muros caigan cuando las criaturas se encuentran entre la vida y la muerte, entre el salir el alma del cuerpo para entrar en la eternidad, a fin de que al menos hagan un acto de dolor y de amor, y reconozcan a mi Voluntad adorable sobre de ellas. Puedo decir que les doy una hora de verdad para ponerlas a salvo. ¡Oh, si todos supieran mis industrias de Amor que hago en

el último punto de la vida, a fin de que no huyan de mis manos más que paternas, no esperarían llegar a aquel punto, sino que me amarían por toda la vida!”

+ + + +

Marzo 28, 1938

Para quien vive en el Divino Querer, la Creación le sirve como tantas ciudades donde repatriarse. El acto humano para ser completo debe comenzar y terminar en el Querer Divino. El dolor más grande de Jesús es el ver que no se vive en su Voluntad.

Mi pobre mente va siempre en busca de los actos hechos por el Querer Divino, me parece que yo los busco y ellos me esperan para hacerse encontrar, porque estos actos suspiran el hacerse encontrar por la criatura para recibir su ‘te amo’ y para hacerle conocer cuánto la aman; y el alma se siente como repatriada en los actos de su Creador, y como inmersa en el océano de las alegrías y de la felicidad. Entonces mi siempre amable Jesús al verme maravillada, repitiendo su breve visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, como el hombre fue hecho por Nosotros para vivir en nuestro Querer, todos nuestros actos debían servir como tantas diversas ciudades o naciones, en las cuales el hombre debía encontrar con derecho su patria, las diversas ciudades en las cuales debía tener sus diversiones, sus alegrías, las escenas encantadoras y deleitables que con tanto amor le había preparado su Creador, así que se puede decir que ciudad es el sol, y cuando el alma entra en nuestro Querer encuentra esta ciudad de luz con todas las variadas bellezas de colores, de dulzuras, encuentra nuestro acto creante y festejante, lleno de alegrías, de amor y de felicidad indecible, y ella se sumerge en estos océanos de bellezas, de dulzuras, de amor y alegrías, y como en patria suya hace sus largos paseos y se vuelve dueña de los bienes que en esa ciudad encuentra, y ¡oh, cómo Nosotros quedamos contentos al ver nuestras obras, nuestras ciudades creadas solamente para el hombre, no más desiertas sino pobladas por nuestros hijos, porque entrando en nuestro Querer encuentran el camino que los conduce a las diversas ciudades que hemos formado en la Creación, y dónde encuentran un deleite, dónde una alegría distinta, dónde un conocimiento de más acerca de su Creador, y dónde un amor tan intenso que los abraza, los besa, y les comunica la vida de amor! Cada cosa creada posee de lo nuestro, pero no para sí, sino para darlo a las criaturas, pero deben vivir en nuestro Querer, de otra manera las

puertas están cerradas y a lo más gozan los efectos, pero no la plenitud de los bienes que hay en nuestras obras, por eso hija mía, para ser completo y perfecto el acto de la criatura debe comenzar y terminar en nuestra Voluntad, la cual le suministra su misma Vida de luz y de Amor, para hacer que el acto sea completo y nada le falte de bello, de santo y de bueno. Si el acto no comienza en nuestra Voluntad, falta el orden, la santidad, la belleza, y por lo tanto el acto humano no puede ser firmado con la firma de nuestro Querer como acto suyo. Es para llorar hija mía el ver tantos actos humanos trastornados, desordenados, quedados algunos al principio, algunos a la mitad, algunos a los que les falta un punto, y otros a los que les falta algún otro, y lo que es peor aún, alguno ensuciado con fango, alguno con podredumbre, alguno como empapado en la culpa, que no hacen otra cosa que irritar nuestra justa Justicia, por eso, sin nuestra Voluntad no puede haber bien en la criatura, y si parece que hacen algún bien, es bien aparente, y como falta la sustancia de la Vida de nuestro Fiat no puede ser duradero, basta con que surja un obstáculo, un disgusto, y el bien termina y se arrepienten de haberlo hecho. En cambio, todo lo que se hace en mi Voluntad posee firmeza irremovible, y delante a los disgustos y obstáculos no se detienen, sino que corren de más para dar la vida del bien que poseen.

Ahora, tú debes saber que quien hace sus actos en nuestro Querer, hace actos completos y perfectos, en cambio quien vive siempre en Él, se encuentra bajo una lluvia continua de luz, que conforme se mueve, late, respira, así le llueven encima todos los efectos y variadas bellezas de nuestra luz divina; nuestro Ser Divino es Luz purísima, luz interminable, encierra todos los bienes posibles e imaginables; mientras es luz es palabra, y toda ojo mira dondequiera, no hay cosa que se pueda esconder de Nosotros; esta Luz es obra, es paso, es vida que da vida a todo y a todos, esta Luz encierra bellezas que no se agotan, alegrías y felicidad sin fin. Ahora, quien vive siempre en nuestro Querer Divino se encuentra bajo la lluvia de luz de nuestra palabra imperante y creante, y ¡oh, cómo la transforma nuestra palabra! Le habla siempre de nuestro Ente Supremo y produce todos nuestros efectos divinos sobre la criatura, con tal variedad de bellezas, que Nosotros mismos quedamos admirados. Nuestra mirada de luz la mira siempre, nuestro paso corre siempre hacia ella, nuestras obras con sus brazos de luz la abrazan y se la estrechan al seno, y todas le llueven luz para comunicarle nuestra mirada de luz, nuestras obras y pasos de luz. Así que quien vive siempre en nuestro Querer está siempre en comunicación directa con su Creador, y recibe todos los efectos que sabe producir un Dios. En cambio quien obra en Ella está en comunicación con nuestras obras, y las suyas vienen modeladas con nuestras obras.”

Después seguía buscando los actos de la Divina Voluntad, y habiendo llegado a lo que hizo Nuestro Señor en la Redención, uno por uno los besaba, los adoraba, los bendecía, los agradecía, y tomando el mismo Amor con el cual Jesús los amaba, los amaba también yo. Y Jesús, todo conmovido y enternecido al ver sus actos amados con su mismo Amor, me ha dicho:

“Hija mía, es siempre el amor el que me golpea, me hiere y me induce a hablar para revelar a mi amada criatura mis secretos, escondidos a quien no me ama, porque no amándome no entendería mi dialecto de amor. Ahora, tú debes saber que todos estos actos hechos por Mí en la tierra, contienen cada uno un dolor tan intenso, que si mi Divinidad no me hubiera sostenido, habría sido suficiente para hacerme morir. Así que mi Voluntad Divina, conforme Yo obraba, así me creaba el dolor de no encontrar a la voluntad humana en la mía, para encerrarla en mis actos y darle virtud y gracia de hacerla vivir en mi Voluntad; en todo lo que hacía, aun si respiraba, latía, miraba, caminaba, buscaba a la voluntad humana para encerrarla y darle el puesto primario en mi respiro, en mi latido, en mi mirada y en mis pasos. ¡Qué dolor hija mía, querer hacer el bien y no encontrar a quién hacerlo, querer ponerla en lugar seguro donde habría sido feliz, porque mis penas, mis obras, mi misma Humanidad habrían estado no solamente a su defensa, sino le habrían formado su palacio real donde la habrían tenido como reina! Pero en lugar de ser agradecida y escucharme, escapa de mis manos, de mis penas, para vivir infeliz en medio de peligros y de enemigos, sin nadie que la defienda. ¡Qué dolor, qué dolor! Puedo decir que mi dolor más grande acá abajo, que me daba la muerte continua, fue el ver a las criaturas que no vivían ni hacían mi Voluntad, porque veía que mis actos permanecían sin la finalidad con la cual los hacía, o sea, sin dar la Vida de la cual estaban investidos, y si no hubiera sido por mi Omnividencia que me hacía ver todos los siglos como un acto presente, y por eso veía a mis hijos amados que debían vivir de mi Querer Divino, los cuales debían servirse de lo que hizo y sufrió mi Humanidad para establecer mi reino, y servirse de esta mi Humanidad como la más bella de sus habitaciones, Yo no habría podido soportar tanto dolor. Por eso continúa encontrando mis actos, mis pasos, mis penas, para pedirme que venga a reinar mi Voluntad sobre la tierra, y mi dolor se endulzará y se cambiará en amor para abreviar el tiempo para hacerla conocer, amar y reinar. Y Yo te tendré como refrigerio mío y como portadora de bálsamo a mis penas, y cuando vea a mis actos y a mis penas exacerbadas por el dolor porque las criaturas huyen de mi Voluntad, vendré a refugiarme en ti para endulzarme y embalsamar mis penas demasiado amargadas por el dolor.”

+ + + +

Marzo 30, 1938

Cuando los sacrificios se hacen de buena voluntad, Jesús pone en ellos sus gustos divinos, y los vuelve agradables y amables. Cómo Dios creaba en ellos la pasión de amor.

Me siento entre los brazos del Fiat Divino, y es tanto su Amor que me alimenta con su Luz, me calienta con su Calor, y si estoy cansada me arrulla sobre sus rodillas para darme su reposo, que me hace resurgir a nueva vida. ¡Oh Voluntad Divina, cómo eres amable, solamente Tú me sabes amar de verdad y sólo en Ti encuentro el refugio a todos mis males! Pero me sentía oprimida al ver que aquellos que me rodean sufren y hacen grandes sacrificios por causa mía, cómo es doloroso ver sacrificados a los demás; y mi dulce Jesús, estrechándome entre sus brazos en acto de compadecerme, todo ternura me ha dicho:

“Pobre hija mía, ánimo, no quiero que pienses en esto. Tú debes saber que Yo puedo y sé pagar bien aun los pequeños sacrificios, las atenciones y mucho más los grandes sacrificios; Yo numero todo, y ni siquiera un respiro hecho por Mí lo dejo sin recompensa, y mucho más si estos sacrificios son hechos a quien me ama, a quien quiere vivir en mi Querer, entonces siento como si me los hicieran a Mí mismo, y Yo para hacer que estos sacrificios sean hechos de buena voluntad, pongo en ellos mi gusto divino, de modo que hago sentir el gusto, el placer de hacer esos sacrificios, de modo que sienten la necesidad de hacerlos, el gusto, el placer en el sacrificio; son como la sal, los condimentos a los alimentos, como el aceite a las ruedas que antes caminaban con dificultad, pero puesto el aceite corren. El gusto divino vacía el sacrificio y lo vuelve ligero y agradable. Esta es la causa por la que en nuestro Amor creamos una pasión santa, un gusto, un placer, que no sabemos estar si no amamos a la criatura. Fue esta nuestra pasión de amor la que nos hacía sentir la extrema necesidad de testificar con nuestras obras el amor hacia las criaturas, tanto que ninguno nos rogó que creásemos un cielo, un sol, y tantas otras cosas, y después de creadas las miramos y sentimos tanto gusto y placer, que en nuestro énfasis de amor exclamamos: ‘Cómo son bellas nuestras obras, pero nos darán más gloria, sentiremos más gusto, cuando nuestras obras se den a las criaturas para amarlas y para hacernos amar por ellas.’ Entonces, a nuestra pasión de amor, a la extrema necesidad de amar se agregaba la locura, el delirio de amor, tanto, que no nos

contentamos solamente con las obras, el amor llegó a tanto, que sentimos la necesidad de poner también la Vida. En efecto, ¿qué cosa no me hizo hacer esta necesidad de amor que sentía en Mí? Me hizo sufrir penas inauditas, sufrí las humillaciones más humillantes y hasta la misma muerte entre espasmos atroces.

Ahora, esta nuestra pasión de amor no se contenta si no participa esta nuestra misma pasión de amor a la criatura, por eso, en los sacrificios que hacemos hacer, creamos en ellos la pasión santa, la dotamos de gustos, de contentos, para hacerlas hacer las más bellas conquistas. Esta pasión se vuelve ingeniosa, se industria en mil modos, y si no se vuelve obrante parece que no sabe ni estar ni vivir. Si no hay pasión, aun en las obras santas, y gusto en los sacrificios, parece que son obras pintadas, no vivas, tienen un frío, una apatía que produce más disgusto que gusto y tal vez más mal que bien. Por eso hija mía no pienses en los sacrificios que hacen por ti, más bien debo decirte que los hacen por Mí, no por ti, y Yo pondré en estos sacrificios tal gracia, gusto y agrado, de vaciar el sacrificio y después, de acuerdo al amor con el que los hagan, Yo me verteré en ellos, y conforme hagan el sacrificio querido por Mí, así haré crecer mi Vida en ellos. ¿No es tal vez mi pasión de amor la que me hace decir tanto acerca de mi Voluntad para crear en el hombre la pasión de vivir en mi Querer? Con este tanto decir quiero ahogar a la voluntad humana con nuestros gustos divinos, pero tanto, de hacerla decidir en virtud del gusto que siente, de la felicidad que prueba, a vivir en mi Voluntad Divina. Además, lo puedes decir tú misma, ¿cuántos gustos, contentos, alegrías te he dado en el estado de sacrificio en el cual te he puesto? Entonces deja hacer a tu Jesús que sabe ajustar el sacrificio y lo vuelve amable, fácil, y aun deseable; mucho más, pues en el sacrificio de la criatura pongo la fuerza, el sostén, la vida de mi sacrificio; puedo decir que mi sacrificio toma en su regazo el sacrificio de la criatura, y hace de guía, da vida, da luz a aquél o aquélla que de buena voluntad quiera sacrificarse por Mí.”

+ + + +

Abril 4, 1938

**Dios creaba la necesidad de la Divina Voluntad en la criatura,
como creaba la necesidad del agua y del sol a la tierra.
Cada palabra de más sobre la Divina Voluntad,
da una Vida nueva y distinta.**

Mi pobre mente siente la necesidad extrema de encontrar los actos del Querer Divino como latido y respiro de mi pobre existencia, y si no lo hiciera me sentiría faltar el aire para respirar, el corazón para palpitar. Mi Dios, ¿cómo se puede vivir sin el aire y la Vida de tu Voluntad? Me parece imposible. Y mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Mi buena hija de mi Voluntad, mi Amor fue tanto en la creación del hombre, que le daba mi Voluntad como su vida primaria y de absoluta necesidad, tanto, que sin Ella no podía producir nada de bien. Como la tierra no produce nada sin el agua, porque al agua se le puede llamar el alma de la tierra, pero si a lo anterior no se agrega el sol, que con su luz y calor fecunda, purifica y embellece la tierra, el agua serviría para enmohecer la tierra y volverla una cloaca fangosa, de la cual saldría un aire contagioso que podría apestar la tierra; pero no bastan estos tres elementos, agua, tierra y sol, se necesita la semilla para poder formar de la tierra las más bellas florituras, las plantas, los frutos que alegran al agricultor y forman el alimento a todas las generaciones humanas. Mira, uno de estos elementos que faltara y la tierra sería infecunda, tétrica, oscura, de dar espanto. Ahora, la necesidad de unión de estos elementos forma lo bello, lo útil, la fecundidad de nuestra obra creadora, separados pueden hacer daño y ser nocivos para las pobres criaturas, unidos pueden hacer un mundo de bienes. De la misma manera creaba la estrecha necesidad de mi Voluntad en la criatura: Creaba el alma como agua a la tierra, la cual debía correr más que agua en la tierra de su cuerpo; ponía mi Voluntad en ella como sol, luz y calor, el cual debía vivificarla, fecundarla, embellecerla, pero con tan raras bellezas de raptarnos continuamente a amarla, y así como el agricultor se ocupa de arrojar la semilla en la tierra para hacerla producir, así mi Voluntad tomaba el empeño de arrojar en la criatura tantas semillas divinas, de las cuales debían surgir tantos soles, uno más bello que el otro, que debían producir florituras y frutos celestiales que debían servir como su alimento, como alimento de las criaturas y del mismo Creador, porque nuestro alimento, nuestra Vida, es nuestra Voluntad. Mira entonces la necesidad de la unión de los actos, que como semillas forma en la criatura el crecimiento de mi Voluntad en ella, comunica la virtud de nuestras cualidades divinas y forma tales prodigios de gracia, de belleza, que Nosotros mismos la amamos tanto, de volvernos no sólo inseparables, sino obrantes continuamente en ella, porque sabemos que si amamos ama, si obramos obra, no sabe hacer nada sin Nosotros, porque faltando nuestra unión se reduciría en la inutilidad, como la tierra sin agua, sin sol, sin semillas, por eso Nosotros,

amándola mucho hacemos todo en ella. Mira en que punto doloroso, nocivo y casi horrible se pone la criatura sin nuestra Voluntad.”

Después ha agregado con un acento más doloroso y conmovedor:

“Hija mía, cómo nos duele no ver vivir a la criatura en nuestra Voluntad, con no vivir en Ella nos quiere confinar en nuestra patria celestial, no quiere que vivamos juntos sobre la tierra, nuestra Voluntad le es de peso, huye de nuestra santidad, cierra las puertas a la luz y busca las tinieblas. Pobrecita, con hacer su voluntad morirá de frío, de hambre, y podrá decir: ‘El Cielo no me pertenece.’ Viven exiliadas sobre la tierra, sin apoyo, sin defensa, sin fuerza, el mismo bien para ellas se convierte en amarguras, y en ocasiones aun en defectos. Por eso forman nuestro dolor y sofocan continuamente nuestro Amor. Es tanto el Amor de nuestra Voluntad, que cada palabra o conocimiento que manifiesta de Ella, es una Vida Divina suya, y no sólo eso, sino nueva y distinta la una de la otra, nueva en la Santidad, en la Belleza, en el Amor, por eso gozamos tanto y hacemos fiesta en el hacer conocer qué cosa es nuestra Voluntad, lo que sabe hacer y puede hacer en el cerco de la criatura, y hasta qué punto noble, sublime, alto, quiere colocarla en nuestro seno divino. Porque con hacerla conocer no hacemos otra cosa que hacer salir nuevas Vidas Divinas, y conforme se hacen poseer, así recibimos de las criaturas nuestro nuevo Amor, nuestra nueva Belleza, Bondad, y así de todo lo demás. ¡Oh, cómo nos sentimos glorificados, amados por medio de nuestras mismas Vidas, por aquél a quien nos hemos hecho conocer! Por eso el hacernos conocer a quien nos quiere conocer, es el acto que más nos glorifica, nuestro Amor encuentra con quién desahogar y a quién poder dar lo que queremos. Y además, ¿en qué aprovecharía crear a la criatura si no queríamos hacernos conocer? El conocimiento es lo que nos hace descender en la criatura y le da el vuelo para hacerla subir hasta Nosotros. Es por eso que cuando vemos que suspiras por conocer de más nuestro Querer, Yo, súbito te hago las más bellas sorpresas de nuestro Fiat Omnipotente, pero no para hacerte sólo conocer, sino para darte el bien que te hacemos conocer.”

Después de esto ha agregado todo conmovido:

“Hija mía, quien vive en mi Voluntad es la suspirada de todos, porque todos se sienten amados por ella, su amor corre a todos, abraza a todos, se pone en los corazones de todos para hacernos amar por todos; aun el más pequeño ‘te amo’, ‘te adoro’, ‘te bendigo’ de quien vive en nuestro Querer Santo, tiene el derecho de encerrarse en todos, es más, los mismos santos y ángeles se sienten honrados de dar el puesto en ellos al más pequeño ‘te amo’ de esta afortunada criatura, y nos aman con este ‘te amo.’ ¿Cuál no será su contento cuando llegue a la patria celestial y vea sus ‘te amo’ en

todos los bienaventurados, que aman a su Dios? Y esto en el modo más simple, pues encontrándose nuestra Voluntad por todas partes, lo que se hace en Ella dondequiera toma su puesto y adquiere el acto continuo de siempre amar, así que también el sol, el cielo, las estrellas, la Creación toda, poseerán estos actos para amarnos y bendecirnos.”

+ + + +

Abril 10, 1938

En quien vive en la Divina Voluntad, Jesús quiere encontrar todo en ella, y la quiere encontrar en todos. Dios quiere encontrar en nuestro amor el apoyo de sus obras, el escondite de su Vida.

Mi pobre mente está siempre de regreso en el Querer Divino, y habiendo recibido la santa comunión estaba diciendo a mi amable Jesús: “En tu Querer todo es mío, por eso te amo con el amor de mi y tu Mamá Reina, te beso con sus labios, te abrazo fuertemente con sus brazos, te llevo conmigo y me refugio en su corazón para darte sus alegrías, sus delicias, su maternidad, a fin de que encuentres las dulzuras, la custodia que te sabe hacer tu Mamá.” Pero mientras me encerraba junto con Jesús en mi Mamá, el dulce Jesús, todo ternura me ha dicho:

“Hija mía e hija de mi Madre, cómo estoy contento de encontrar a la hija con mi Madre, y a la Mamá con la hija, porque Ella quiere que las criaturas me amen con su mismo amor, y se sirvan de su boca para besarme, y de sus brazos para abrazarme, quiere darles su maternidad para ponerme al seguro y hacer que me hagan de mamá. Encontrar a la Madre y a la hija que me aman con un solo amor, es para Mí el más grande contento, siento que ambas me dan un nuevo paraíso en la tierra. Pero esto no me basta, en quien vive en mi Voluntad quiero encontrar todo, si falta alguna cosa no puedo decir que esté completa mi Voluntad en la criatura; y no sólo quiero encontrar en su puesto de honor, de Reina y de Madre a mi Madre en ella, sino que quiero encontrar también a mi Celestial Padre y al Espíritu Santo, y haciendo suyo su Amor me ame con la inmensidad e infinitud de su Amor. Hija mía, dame el gusto de decirme que me amas con el Padre y con el Espíritu Santo.”

Jesús ha hecho silencio para esperar que le dijese como Él quería, y yo, si bien indigna, para contentarlo le he dicho: “Te amo en la Potencia y Amor inmenso del Padre, con el Amor interminable del Espíritu Santo, te amo con el amor con el cual te aman todos los ángeles y santos, te amo con el amor con el cual te aman o deberían amarte todas las criaturas presentes,

pasadas y futuras, te amo por todas las cosas creadas y con aquel amor con el cual las creaste.” El amado Jesús ha dado un largo suspiro y ha agregado:

“Finalmente siento apagadas mis ansias de encontrar todo en la criatura: Encuentro nuestros mares de Amor que jamás terminan, encuentro las delicias de mi Mamá que me ama, encuentro todo y a todos, así que en quien vive en mi Voluntad debo encontrar todo y a todos, y a esta criatura la debo encontrar en todos. Y además, mi Padre Celestial me Generó en el amor, y a quien me ama y no deja escapar nada de nuestro Amor, me lo siento conmigo en acto de darme y recibir amor continuo.”

Después de esto ha agregado: “Hija mía, he aquí por qué sentimos en nuestro Amor una necesidad extrema de que las criaturas nos conozcan y conozcan nuestras obras, si no nos conocen quedamos como apartados de ellas, mientras que vivimos dentro y fuera de ellas, y mientras estamos al día de lo que hacen y piensan, amándolas en cada acto de ellas, no sólo no nos aman, sino que ni siquiera nos reconocen. ¡Qué dolor! Si no nos reconocen el amor no surge, y si falta el amor no tenemos dónde apoyar nuestras obras, ni nuestro Amor encuentra un refugio dónde desahogarse y alojarse, todo queda como suspendido. Por eso queremos encontrar en nuestras obras el ‘te amo’ de la criatura, y amándola con nuestra Potencia podemos apoyar nuestras obras más grandes, y ¡oh, cómo quedamos contentos al encontrar el pequeño ‘te amo’ de ellas por apoyo de nuestras obras! Obrar y no encontrar dónde apoyar estas obras es un dolor para Nosotros, parece que nos falta la Vida de nuestro Amor; nuestro Amor obrante viene reprimido, sofocado; poder hacer y no hacer, y sólo porque la criatura ingrata ni nos reconoce ni nos ama. Y como todas nuestras obras están dirigidas a beneficio de las criaturas, no pudiéndolas dar, porque faltando el conocimiento y el amor falta el espacio dónde poder poner nuestras obras, es por eso que nos atan los brazos y nos ponen en la inutilidad, y además, ¿en qué aprovecharía obrar si no encontramos quién las quiera recibir? Es más, tú debes saber que antes de obrar miramos quién las debe conocer, recibir y amar, y después obramos. Mi misma Humanidad no hacía ningún acto si antes no encontraba a quién debía amar y dar aquel acto, y aun cuando no encontrase quién las recibiera entonces, Yo miraba los siglos y dirigía mi acto a quien lo habría amado, conocido y recibido. Tanto que, aun niño recién nacido, Yo lloraba, y aquellas mis lágrimas eran dirigidas a quien debía compungirse, dolerse de sus pecados y lavarse para readquirir la Vida de la Gracia; si caminaba, mis pasos eran ya dirigidos a aquellos que debían caminar el camino del bien, como fuerza y guía de su camino. No hubo obra que hice, palabra que dije, pena que sufrí, en la cual no haya buscado las obras de las criaturas por apoyo de las mías, mi palabra para apoyarla en las

palabras de ellas, mis penas buscaban el apoyo en sus penas para dar el bien que contenía lo que Yo hacía. Era mi pasión de Amor que no me dejaba hacer otra cosa sino lo que podía ser útil para mis hijos; y es esta una de las razones más potentes por las que quiero que se viva en mi Querer, porque sólo entonces todas mis obras, la Creación, la Redención, aun un suspiro mío, encontrarán dónde apoyarse para hacerse obras de sus obras, penas de sus penas, pasos de sus pasos, vida de su vida; y entonces todo lo que he hecho y sufrido se cambiará en gloria y victoria, para abatir a todos los enemigos y llamar en medio de las criaturas el orden, la armonía, la paz, la celestial sonrisa de la patria celestial.”

Yo he quedado sorprendida al oír esto, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía bendita, el vivir en mi Voluntad encerrará tales sorpresas y múltiples novedades divinas, de dejar admirados a los mismos ángeles y santos, mucho más que en mi Voluntad no hay palabras, sino hechos, las mismas palabras, los deseos, las intenciones, las convierte en hechos y obras cumplidas. Fuera de mi Voluntad, lo que la criatura quiere se reduce a palabras, deseos e intenciones, pero dentro de Ella, estando en Ella la virtud creante, lo que quiere la criatura adquiere hechos cumplidos, obras llenas de Vida. Mucho más que estando en nuestro Querer está al día de lo que Nosotros hacemos, siente lo que Nosotros queremos, por eso nos sigue en las obras, quiere lo que queremos, no puede hacer menos ni ponerse a un lado, para ella nuestro Fiat se vuelve la más grande de sus necesidades, por la cual no puede hacerla menos, para ella es más que respiro que debe dar y recibir, más que movimiento que siente la extrema necesidad de moverse. En suma, mi Voluntad es todo para ella, vivir sin mi Voluntad le resulta imposible, por eso, sé atenta y tu vuelo sea siempre en nuestro Fiat.”

Sea todo para gloria de Dios y para cumplimiento de la Divina Voluntad.

Deo gratias

47

I. M. I.

¡In Voluntate Dei!

Abril 12, 1938

Quien vive en el Querer Divino, en cada acto pronuncia el Fiat y forma en él tantas Vidas Divinas. En cuanto se da en poder de la criatura, la hace hacer lo que quiere. Diferencia que hay entre quien vive en Ella y entre quien está resignada.

Estoy siempre entre los brazos del Fiat Divino y, ¡oh! cómo siento la necesidad de su Vida que respire, palpite, circule en mi pobre alma; sin Ella me siento que todo muere para mí: muere la luz, la santidad, la fuerza, aun el mismo Cielo, como si no me perteneciera más. En cambio, en cuanto siento su Vida todo resurge en mí: resurge la luz con su belleza que vivifica, purifica y santifica; resurge mi mismo Jesús con todas sus obras; resurge el cielo, al cual el Querer Santo lo encierra en mi alma como dentro de un sagrario para hacerlo todo mío. Así que si vivo en su Voluntad todo es mío, nada me debe faltar. Por eso, oh Querer Santo, al dar principio a este 36^o volumen te pido, te suplico, te invoco que no me dejes un solo instante sin Ti, a fin de que Tú hables, Tú escribas, Tú mismo hagas conocer quién eres, y cómo quieres ser vida de todos, para dar tus bienes a todos. Si me dejas hacer a mí, yo no sabré hacerte conocer como Tú quieres porque soy incapaz, pero si lo haces Tú, triunfarás, te harás conocer y tendrás tu reino en el mundo entero. ¡Oh Querer Santo, con tu Potencia eclipsa todos los males de las criaturas, pon tu basta omnipotente a fin de que extravíen el camino del pecado y se reencuentren en el camino de tu Divina Voluntad.

Y a Ti, Mamá Reina del Fiat Divino, consagro en modo especial este volumen, a fin de que tu amor, tu maternidad, se extiendan en estas páginas para llamar a tus hijos a vivir junto contigo en aquél mismo Querer del cual poseíste su reino, y mientras comienzo, imploro, inclinada a tus pies, tu materna bendición.

Ahora, mientras mi mente estaba inmersa en el Fiat Divino, mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, con una bondad indecible me ha dicho:

⁴⁷ Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

“Hija mía bendita de mi Voluntad, cuántas maravillas sabe hacer mi Querer en la criatura, siempre y cuando le de el primer puesto y le de toda la libertad de hacerlo obrar, Él toma la voluntad, la palabra, el acto que quiere hacer, lo unifica consigo, lo inviste con su virtud creante, pronuncia su Fiat y de él forma tantas Vidas por cuantas criaturas existen. Mira, tú estabas pidiendo en mi Voluntad el bautismo para todos los recién nacidos que saldrán a la luz del día, y por consiguiente su Vida reinante en ellos. Mi Voluntad no ha dudado un instante, inmediatamente ha pronunciado su Fiat y ha formado tantas Vidas de Sí, por cuantos recién nacidos salían a la luz, bautizándolos como tú querías, primero con su luz, y después dando a cada uno su Vida, y si estos recién nacidos, por incorrespondencia o por falta de conocimiento no llegarán a poseer esta Vida nuestra, pero para Nosotros esta Vida queda, y tenemos tantas Vidas Divinas que nos glorifican, nos bendicen, y nos aman como amamos en Nosotros mismos. Estas nuestras Vidas Divinas son nuestra más grande gloria, pero no hacen a un lado a aquél que dio la ocasión a nuestro Fiat Divino de formar tantas Vidas nuestras por cuantos recién nacidos salían a la luz, más bien lo tienen escondido en Ellas para hacerlo amar como Ellas aman y hacerlo hacer lo que Ellas hacen. Tampoco ponen a un lado a los recién nacidos, sino que son todo ojos encima de ellos, los vigilan, los defienden para poder reinar en sus almas. Hija mía, ¿quién puede decirte cuánto amamos a esta criatura que vive en nuestro Querer? La amamos tanto que le damos nuestro Querer en su poder, a fin de que de Él haga lo que quiera: Si quiere formar Vidas nuestras, la hacemos hacer; si quiere llenar Cielo y tierra con nuestro Amor, le damos la libertad de hacerlo, tanto, que nos hace decir por todos que nos aman, aun en el pequeño pajarillo que trina, que gorjea y canta oímos el “te amo” de quien vive en nuestro Querer; si en el ímpetu de su amor quiere amarnos de más, entra en nuestro acto creante y se deleita creándonos nuevos soles, cielos y estrellas que nos dicen sin cesar jamás, ‘os amamos, os amamos’, y toma la parte narradora para narrar nuestra gloria. En nuestra Voluntad la vista es larga y ella es toda atención, toda ojos para ver que cosa queremos y cómo puede amarnos de más.”

¡Dios mío, cuántas maravillas, cuántas sorpresas hay en tu Querer! Su dulce encanto es tanto, que no sólo se queda uno embelesado, sino como embalsamado, transformado en las mismas maravillas del Fiat, de modo que no se sabe cómo hacer para salir de Él. Después pensaba entre mí: ¿pero cuál será la diferencia entre quien vive en el Querer Divino, entre quien se

resigna en las circunstancias dolorosas de la vida, y entre quien de hecho no hace la Divina Voluntad? Y mi dulce Jesús regresando ha agregado:

“Hija mía bendita, la diferencia es tanta que no hay comparación que sirva. Quien vive en mi Querer tiene el dominio sobre todos, y Nosotros la amamos tanto que la hacemos llegar a dominarnos a Nosotros mismos, y gozamos tanto al ver la pequeñez de la criatura dominarnos, que sentimos alegrías insólitas, porque vemos que nuestra Voluntad domina en la criatura, y ella domina junto con nuestro Querer, y ¡oh! cuántas veces nos hacemos vencer, y muchas veces es tanta nuestra alegría, que hacemos vencer nuestra Voluntad en la criatura antes que en Nosotros mismos. Además de esto, con vivir en nuestro Querer, a su continuo contacto adquiere los sentidos divinos, adquiere la vista larga, su luz es tan penetrante y clara que llega a fijarse en Dios, en el cual ve los arcanos divinos, nuestra Santidad y Belleza le son palpables, las ama y las hace suyas; con este ojo de luz dondequiera encuentra a su Creador, no hay cosa en la cual no lo encuentre, y Él con su Majestad y con su Amor envuelve a la criatura y le hace sentir cuánto la ama y, ¡oh! las alegrías indescriptibles de ambas partes al sentirse amada y amarlo en cada cosa; adquiere el oído divino y de inmediato escucha lo que Nosotros queremos, está siempre atenta a escucharnos, no hay necesidad de decir y volver a decir lo que queremos, basta una pequeña señal y todo está hecho; adquiere el olfato divino, y con sólo olfatear advierte si lo que la circunda es bueno, santo, y si pertenece a Nosotros; adquiere el gusto divino, tanto, que a saciedad se alimenta de amor y de todo lo que es Cielo; finalmente, en nuestro Querer adquiere nuestro tacto, de manera que todo es puro y santo, no hay temor de que el más mínimo aliento pueda ensombrecerla. Toda bella, hermosa y encantadora es la criatura que vive en mi Fiat.

En cambio, quien solamente está resignada no vive con nuestro continuo contacto, se puede decir que no sabe nada de nuestro Ente Supremo, su vista es muy débil y enferma, le hace mal si quiere mirar, sufre una miopía en último grado, por la cual, muy dificultosamente puede descubrir los objetos más necesarios; con mucha dificultad escucha, y cuánto se necesita para hacerla oír, si es que nos escucha; el olfato, el gusto, el tacto, olfatean lo que es humano, se alimentan de lo que es tierra y sienten el tacto de las pasiones, la dulzura de los placeres mundanos, y además, con el hacer mi Voluntad en las circunstancias, en los encuentros dolorosos, se alimentan no todos los días, sino cuando tienen la ocasión de que mi Voluntad les ofrezca un dolor. ¡Oh! cómo crecen débiles, nerviosos,

enfermos, de dar piedad; pobre criatura sin mi Voluntad continua, cómo me dan piedad.

Ahora, para quien no está ni siquiera resignado, está ciego y sordo, no tiene olfato, pierde el gusto a todos los bienes, es un pobre paralizado que no puede servirse ni siquiera de sí mismo para ayudarse; él mismo se forma una red de infelicidad y de pecados de la cual no sabe salir.”

+ + + +

Abril 15, 1938

Quien vive en nuestro Querer Divino, conforme respira, se mueve en el Fiat, toda la corte celestial siente en sí el respiro, el movimiento de ella, y la virtud conquistante y felicitante de la cual es portadora. Condiciones dolorosas en las cuales se encuentra la Divina Voluntad cuando es rechazada.

Mi pobre mente corre, vuela en el Querer Divino como a su centro para reposarse, para dejar sus harapos y tomar a cambio los vestidos de su luz, su respiro, su latido, su movimiento que se mueve en todos y en todo, y que da vida a todos y a todo. Ahora, mientras nadaba en el mar de las alegrías del Fiat Divino, mi siempre amable Jesús haciéndome su breve visita, con un amor indecible me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, ¡cómo es bello el vivir en mi Voluntad! En cuanto el alma entra en Ella, respira con nuestro respiro, late con nuestro latido, se mueve en nuestro movimiento, se pone en comunión con todos y hace lo que hacen los ángeles, los santos, y todas las cosas creadas, y hace hacer a todos lo que ella hace. Las maravillas que hay en nuestro Querer son sorprendentes, las escenas son tan conmovedoras, que ponen a todos atentos para gozarse escenas tan singulares, por las cuales quedan raptados, ¿y quién sabe qué harían con tal de ser espectadores y gozarse escenas tan deleitables de quien vive en nuestro Querer?

Ahora, tú debes saber que en cuanto el alma entra en nuestro Querer, respira, late y se mueve en nuestro movimiento, pero su respiro, latido y movimiento no los pierde, ni se separan de los nuestros; y como nuestra Voluntad se encuentra por todas partes y circula más que respiro, latido y movimiento de todos, ¿qué cosa sucede? Sucede que los ángeles y santos, nuestra misma Divinidad, la Creación toda, sienten junto con mi Voluntad el respiro y el latido de la criatura en ellos, y se la sienten mover en su

movimiento, hasta en el centro de sus almas; este movimiento de la criatura hecho en mi Querer está lleno de felicidad, de alegrías indecibles y nuevas, de las cuales el alma viadora, no gozando sino sufriendo y conquistando con su libre arbitrio, es portadora para cada uno de los bienaventurados sólo con respirar, latir o moverse. Y en la plenitud de los gozos de los cuales el alma es portadora, de los cuales mi Querer no separa jamás sus siempre nuevas alegrías, aun del respiro hecho en su Voluntad, y como está el libre arbitrio que forma el acto conquistante de la criatura, en ellos pone su nuevo gusto conquistante, y ¡oh, cómo quedan felicitados todos los bienaventurados, nuestra misma Divinidad y la Creación toda! Y en su énfasis de amor y en la plenitud de los gozos dicen: ‘¿Quién es aquél que respira, late y se mueve en nosotros? ¿Quién es aquél que de la tierra nos trae el acto conquistante de los puros gozos y del nuevo amor, lo que no tenemos en el Cielo y que tanto nos felicita y acrecienta nuestro Amor hacia quien tanto nos ama?’ Y todos en coro dicen: ‘¡Ah, es un alma que vive en la Divina Voluntad sobre la tierra!’ ¡Qué prodigios, qué maravillas, qué escenas tan encantadoras, un respiro que respira en todos, hasta en su Creador; que se mueve en todos, hasta en el cielo, en las estrellas, en el sol, en el aire, en el viento, en el mar; que toma todo en un puño en su propio movimiento y da a Dios amor, adoración, todo lo que cada uno debería y que no da y no ha dado, y da a todos a su Dios, su Amor, su Voluntad! La criatura se hace portadora de todo a Dios, y de Dios a todos.’ Y aunque ninguna criatura nos tomase, Nosotros quedamos igualmente amados y glorificados, porque un acto, un movimiento en nuestra Voluntad, es tanta su plenitud, que las criaturas y todo quedan como tantas gotitas de agua de frente a un inmenso mar, como tantas pequeñas llamitas ante la gran luz del sol. Por eso, este movimiento, respiro y latido de la criatura en nuestra Voluntad, sobreabunda sobre todo, abraza la eternidad, en ellos se forman soles y mares extensísimos que todo nos pueden dar, y si otros actos de la criatura no son hechos en mi Voluntad, quedan tan pequeños como si no existieran. ¡Oh Voluntad mía, cómo eres admirable, potente y amable! La criatura en Ti todo nos puede dar, y todo podemos darle, ella cubre todo y a todos con tu luz, hace surgir el amor y nos da amor por todos, podemos decir que es la verdadera reparadora, porque cuando las criaturas nos ofenden, encontramos que en su amor nos puede esconder para amarnos, en su luz para defendernos, y por caminos de luz poner en fuga a aquellos que nos quieren ofender. Por eso, lo que más te importe sea el vivir en nuestro Querer.”

Después ha agregado: “Hija mía, es tanto el amor por quien vive en nuestra Voluntad Divina, pues conforme respira nos da todo lo que hemos hecho: La Creación, los ángeles, los santos, nuestro mismo Ser Supremo como homenaje, amor y gloria nuestra. Y Nosotros, tomados por tal exceso de amor le damos nuevamente a ella lo que nos ha dado, así que conforme respira nos da a Nosotros lo que somos, y en cuanto retira el respiro, Nosotros le damos nuevamente lo que nos ha dado, por eso estamos en continuas relaciones y nos intercambiamos continuos dones. Con esto mantenemos en continuo vigor el amor, la inseparabilidad, de no podernos separar el uno del otro y sentimos tal complacencia que le damos lo que quiere.”

Pero mientras me sentía sumergida en el Querer Divino, un pensamiento me atormentaba acerca de mi pobre estado, el tener que sucumbir a una especie de muerte cada noche, y ya por cerca de cincuenta años o más, y además tener necesidad de los demás para salir de ese estado. ¡Dios mío, siento una pena que sólo Tú sabes cuanto me cuesta, y sólo el temor de disgustarte y de no cumplir tu Voluntad me hace seguir adelante, de otra manera quién sabe qué haría para no someterme. Y mi dulce Jesús ha corrido hacia mí, y estrechándome fuertemente entre sus brazos me ha dicho:

“Hija mía buena, ánimo, no te aflijas tanto, Yo no quiero que te aflijas. Es tu Jesús el que quiere este tu estado tan doloroso. Este sucumbir como si perdieses la vida lo sufro Yo junto contigo, y el verdadero Amor no sabe negar nada a quien ama. Además, este tu estado tan doloroso como si perdieras la vida era necesario y querido por mi Divina Voluntad, pues ha querido encontrar en ti la reparación, la correspondencia por tantas muertes que le hacen sufrir las criaturas cuando la rechazan, no dándole vida en ellas. Tu someterte por tanto tiempo a esta pena de muerte resarcía a mi Divina Voluntad de las tantas muertes sufridas, la llamaba a besar la humana voluntad para reconciliarse mutuamente, y por eso he podido hablar tanto de mi Voluntad para hacerla conocer, y así pudiese reinar, porque tenía quien me correspondiera y me resarciera las tantas Vidas mías, perdidas para ellas, y para Mí rechazadas, como sofocándolas en la luz inaccesible de mi Voluntad. Porque tú debes saber que en todo lo que hace la criatura, mi Voluntad corre para dar y formar una Vida suya en ella, y no recibéndola, esta Vida mía muere para la criatura, ¿y te parece poco? ¡Oh, cuán grande es mi dolor al ver tantas Vidas Divinas mías muertas para las criaturas! Por esto era necesario encontrar quien, en algún modo, me resarciera, para

volver al intento de formar mi Vida en ellas. Mi Voluntad se encuentra en las condiciones de una pobre madre que está por dar a la luz su parto ya maduro, y se impide que salga a la luz, sofocándolo en el propio seno; ¡pobre madre, siente morir el parto en sus propias entrañas, y ella por el dolor muere junto! Así es mi Voluntad, Ella siente en Sí tantos partos de Vidas Divinas ya maduras, que quiere sacarlas para darlas a las criaturas, pero mientras quiere sacarlas se las siente sofocar en el propio seno, y el parto muere para Ella, y mientras muere el parto muere también Ella, porque sin mi Voluntad no puede haber verdadera vida de santidad, de amor, y de todo lo que pertenece a nuestra Vida Divina. Por eso hija mía, tranquilízate y no pienses más en ello, si esto hemos hecho, ha sido hecho con suma Sabiduría, con Amor que no podíamos contener, y por el orden que tenemos en nuestro modo de obrar. Por eso es necesario inclinar la frente y adorar lo que Nosotros disponemos por amor de las criaturas.”

+ + + +

Abril 20, 1938

Cómo el “tengo sed” de Jesús en la cruz continúa aún a gritar a cada corazón: “Tengo sed.” La verdadera resurrección está en resurgir en el Querer Divino. A quien vive en Él nada le es negado.

Mi vuelo continúa en el Querer Divino, y siento la necesidad de hacer mío todo lo que ha hecho, poner en ello mi pequeño amor, mis besos afectuosos, mis adoraciones profundas, mis gracias por todo lo que ha hecho y sufrido por mí y por todos, y habiendo llegado al momento cuando mi amado Jesús fue crucificado y levantado en la cruz entre espasmos atroces y penas inauditas, con acento tierno y lastimero, tanto que me sentía romper el corazón me ha dicho:

“Hija mía buena, la pena que más me traspasó sobre la cruz fue mi sed ardiente, me sentía quemar vivo, todos los humores vitales habían salido por mis llagas, que como tantas bocas quemaban y sentían una sed ardiente que querían apagar, tanto, que no pudiendo contenerme grité: ‘Sitio.’ Este ‘sitio’ permanece siempre en acto de decir: ‘Tengo sed.’ No termino jamás de decirlo, con mis llagas abiertas y con mi boca quemada digo siempre: ‘Yo ardo, tengo sed, ¡ah! dame una gotita de tu amor para dar un pequeño

refrigerio a mi sed ardiente.’ Así que en todo lo que hace la criatura Yo le repito siempre con mi boca abierta y quemada por la sed: ‘Dame de beber, tengo sed ardiente.’ Y como mi Humanidad dislocada y llagada tenía un solo grito: ‘Tengo sed’, por eso, conforme la criatura camina, Yo grito a sus pasos con mi boca ardida: ‘Dame tus pasos hechos por mi amor para calmar mi sed; si obra, le pido sus obras hechas sólo por mi amor para refrigerio de mi sed ardiente; si habla, le pido sus palabras; si piensa, le pido sus pensamientos como tantas gotitas de amor para alivio a mi sed ardiente.’ No era solamente mi boca la que se quemaba, sino toda mi Santísima Humanidad sentía la extrema necesidad de un baño de refrigerio al fuego ardiente de amor que me quemaba, y como era por la criatura que Yo me quemaba en medio de penas desgarradoras, por eso solamente ellas podían, con su amor, extinguir mi sed ardiente y dar el baño de refrigerio a mi Humanidad. Ahora, este grito: ‘sitio’, lo dejé en mi Voluntad, y Ella tomaba el empeño de hacerlo oír a cada instante en los oídos de las criaturas, para moverlas a compasión de mi sed ardiente, para darles mi baño de amor y recibir su baño de amor, aunque sean pequeñas gotitas, como alivio de mi sed que me devora, pero, ¿quién me escucha? ¿Quién tiene compasión de Mí? Sólo quien vive en mi Voluntad, todos los demás se hacen los sordos y acrecientan con su ingratitud mi sed, lo que me deja intranquilo, sin esperanza de alivio. Y no solamente mi ‘sitio’, sino todo lo que hice y dije lo dejé en mi Voluntad; estoy siempre en acto de decir a mi Mamá doliente: ‘Madre, he ahí a tus hijos.’ Y la pongo a su lado como ayuda, por guía, para hacerla amar por hijos, y Ella a cada instante se siente poner por su Hijo al lado de sus hijos, y ¡oh, cómo los ama como Mamá y les da su Maternidad para hacerme amar por ellos como Ella me ama! Y no sólo esto, sino que con dar su Maternidad pone el amor perfecto entre las criaturas, a fin de que se amen entre ellas con amor materno, que es amor de sacrificio, de desinterés y constante. ¿Pero quién recibe todo este bien? ¡Quien vive en nuestro Fiat! Esta criatura siente la Maternidad de la Reina; Ella, se puede decir que pone su corazón materno en la boca de sus hijos para que succionen y reciban la Maternidad de su Amor, sus dulzuras y todas sus dotes, de las cuales está enriquecido su materno corazón.

Hija mía, quien quiera encontrarnos, quien quiera recibir todos nuestros bienes y a mi misma Madre, debe entrar en nuestra Voluntad y debe permanecer dentro, Ella no sólo nos es Vida, sino que forma en torno a Nosotros con su Inmensidad, nuestra habitación, en la cual mantiene todos nuestros actos, palabras y todo lo que somos, siempre en acto. Nuestras

cosas no salen de nuestra Voluntad, quien las quiera se debe contentar con hacer vida junto con Ella, y entonces todo es suyo, nada le es negado; mientras que si queremos darle y no vive en nuestro Querer, no las apreciará, no las amará, no se sentirá con el derecho de hacerlas suyas, y cuando las cosas no se hacen propias, el amor no surge y muere.”

Después de esto continuaba mi giro en todo lo que hizo Nuestro Señor sobre la tierra, y me he detenido en el acto de la Resurrección. ¡Qué triunfo, qué gloria! El Cielo se volcó sobre la tierra para ser espectador de una gloria tan grande. Y mi amado Jesús ha regresado y me ha dicho:

“Hija mía, en mi Resurrección venía constituido el derecho a todas las criaturas de resurgir en Mí a nueva vida, era la confirmación, el sello de toda mi Vida, de mis obras, de mis palabras, y confirmación de que si vine a la tierra fue para darme a todos y a cada uno como Vida que les pertenecía. Mi Resurrección era el triunfo de todos y la nueva conquista que todos hacían de Aquél que había muerto por todos, para darles vida y hacerlos resurgir en mi misma Resurrección. ¿Pero quieres saber en donde consiste la verdadera resurrección de la criatura? No al final de los días, sino mientras aún vive en la tierra; quien vive en mi Voluntad, ella resurge a la luz y puede decir: ‘Mi noche ha terminado.’ Resurge en el Amor de su Creador, de modo que no existe más para ella el frío, las nieves, sino que siente la sonrisa de la primavera celestial. Resurge a la santidad, la cual pone en precipitosa fuga a las debilidades, a las miserias, a las pasiones. Resurge a todo lo que es Cielo, y si mira la tierra, el cielo, el sol, los mira para encontrar las obras de su Creador, para tener ocasión de narrarle su gloria y su larga historia de amor. Por eso quien vive en mi Querer, puede decir como dijo el ángel a las piadosas mujeres cuando fueron al sepulcro: ‘Ha resucitado, no está más aquí.’ Quien vive en mi Querer puede decir lo mismo: ‘Mi voluntad no está más conmigo, ha resucitado en el Fiat.’ Y si las circunstancias de la vida, las ocasiones, las penas, circundan a la criatura como buscando su voluntad, ella puede responder: ‘Mi voluntad ha resucitado, no la tengo más en mi poder, en sustitución tengo a la Divina Voluntad y con su luz quiero investir todo lo que me circunda: Circunstancias, penas, para formar en ellas tantas conquistas divinas.’ Quien vive en nuestro Querer encuentra la vida en los actos de su Jesús, y corre siempre en ella nuestra Voluntad obrante, conquistante y triunfante, y nos da tal gloria que el Cielo no la puede contener. Por eso vive siempre en nuestro Querer, no salgas jamás de Él si quieres ser nuestro triunfo y nuestra gloria.”

+ + + +

Abril 25, 1938

La señal de que la Divina Voluntad reina en el alma, es sentir la necesidad de amarlo incesantemente. El gran mal de no obrar el bien en el Querer Divino. La pequeña llamita alimentada por la gran luz de Dios.

Mi pobre mente corre, vuela en el Fiat Divino, y si esto no lo hago me siento inquieta, sin fuerza, sin alimento, sin aire para respirar, me siento sin pies para caminar, sin manos para obrar, sin corazón para amar, y por eso siento la necesidad de correr en su Querer para encontrar sus actos, para formarme con ellos pies que corran, manos que abracen todo y que obren, amor sin corazón que tome el Amor del Eterno para no cesar jamás de amar. Pero mientras pensaba tantos disparates, mi siempre amable Jesús repitiendo su breve visita, complaciéndose de mis desatinos, todo amor me ha dicho:

“Hija mía bendita, no te asombres de tus desatinos, es propiamente esto lo que sucede. Quien vive en mi Voluntad deja su ser y su voluntad, y entrando en la mía se sirve de nuestras obras para formarse los nuevos miembros que se necesitan para vivir en Ella, por eso adquiere nuevos pasos, nuevos movimientos, nuevo amor, para poder ensimismarse y fundirse con nuestras obras y hacer lo que hacemos Nosotros. Por eso, la señal más cierta de que mi Voluntad Divina reina y domina en el alma, es el movimiento continuo del amor. Ahora, la criatura sabiendo que no tiene un amor que jamás cesa, ni obras múltiples para dármelas para amarme, ¿qué hace? Entra en los interminables recintos de mi Querer, ve el gran teatro de la Creación, la suntuosidad y la magnificencia del Amor del cual están investidas nuestras obras, y corre de una obra nuestra a otra y va recogiendo todo nuestro Amor que hemos esparcido en toda la Creación, se lo pone como en su regazo y viene delante a nuestra Majestad para darnos las tantas variedades distintas de Amor que hemos puesto en lo creado, y hace resonar sus notas de amor en las múltiples notas de amor de nuestro Amor creante, y ¡oh, los contentos que nos da, las fiestas que nos abre entre el Cielo y la tierra, los mares de amor con los que circunda nuestro trono! Luego, después de que nos ha hecho la fiesta de toda la Creación, para amarnos mayormente y con duplicado amor, desciende de nuestro trono y va esparciendo de nuevo sobre todas las cosas creadas nuestro duplicado Amor,

y con la Potencia de nuestra Voluntad que tiene en su poder nos hace decir por todos: ‘Amor, amor a nuestro Creador.’ A quien vive en nuestra Voluntad la podemos llamar nuestra fiesta continua, el desahogo de nuestro Amor.”

Después ha agregado con acento doloroso:

“Hija mía, ¡cómo desciende en lo bajo la criatura cuando no vive en nuestra Voluntad! Y aunque hiciera el bien, como le falta la luz de mi Voluntad, la Fuerza de nuestra Santidad, el bien que hace queda cubierto de humo que ciega la vista y produce estima propia, vanagloria, amor de sí mismo; se puede decir que queda envenenada, de modo que no puede producir un gran bien, ni para sí mismo ni para los demás. Pobres obras buenas sin mi Voluntad, son como campanitas sin sonido, como metales sin la imagen del rey, que no tienen valor de monedas; estas obras a lo más se convierten en satisfacción propia, y Yo que mucho amo a las criaturas estoy obligado muchas veces a amargar el bien que hacen, a fin de que entren en sí mismas y traten de obrar recta y santamente. En cambio, para quien vive en nuestro Querer no hay peligro de que el humo de la propia estima entre, aun en las obras más grandes que pueda hacer, pues esta criatura es la pequeña llamita alimentada por la gran luz que es Dios, y la luz se sabe desembarazar de las tinieblas, de las pasiones, del humo de la propia estima, y como es luz, la criatura conoce que en todo lo que hace de bien es Dios que obra en su propia nada; y si esta nada no está escombrada de todo lo que no pertenece a Dios, Dios no desciende en lo bajo de su propia nada para hacer obras grandes, dignas de Él. Así que en nuestro Querer ni siquiera la humildad entra, sino solamente la propia nada, reconocer que se es nada y que todo lo que entra de bien en ella no es otra cosa que el obrar Divino; y entonces sucede que Dios es el portador de la nada y la nada es la portadora de Dios. Por eso en mi Querer todas las cosas cambian para la criatura, ella no es otra cosa que la pequeña luz, que debe recibir por cuanto pueda, la gran luz de mi Fiat, de modo que no hace otra cosa que alimentarse de luz, de Amor, de Bondad, de Santidad Divina. ¡Qué honor ser alimentada por Dios! Por lo tanto no es maravilla que siendo la criatura la pequeña llamita, Dios se alimente de ella.”

Después ha agregado: “Además del amor incesante, hay otra señal para saber si el alma vive en mi Querer, y si Éste reina en ella, y esta señal es la inmutabilidad. No cambiarse jamás del bien al mal es sólo de Dios, un carácter firme, constante, no ser fácil para cambiar acción, que sólo una paciencia divina puede tener, la constancia de hacer siempre un acto sin

cansarse jamás, sin jamás sentir fastidio, desagrado, es sólo de Dios. Ahora, quien vive en nuestro Fiat siente su inmutabilidad, y se siente investir por tal firmeza, que no cambiaría acción ni por el Cielo ni por la tierra, se contentaría con morir antes que dejar de hacer, y repetir continuamente lo que está haciendo, mucho más que lo que se hace con ánimo firme, sin jamás cambiarse, ha tenido por principio a Dios, y por lo tanto siente a Dios en su acto, y conforme repite el acto se lo siente correr en su acto, y Dios mismo anima su acción. ¿Cómo puede dejar de repetir lo que comenzó junto con nuestro Ser Supremo? Debería salir de nuestra Voluntad para cambiar acción; nuestra Voluntad cuando obra no cambia jamás, y así vuelve a quien vive en su Querer, y ¡oh! cómo se distingue pronto quien no vive en mi Voluntad, hoy quiere hacer una cosa, mañana alguna otra; una vez le agrada hacer un sacrificio, en otra ocasión le huye. No se puede fiar de ella, es siempre una caña que se mueve al soplo de los vientos de sus pasiones. La mutabilidad de la voluntad humana es tanta, que llega a convertir a la criatura en el hazmerreír de sí misma, y tal vez también de los mismos demonios. He aquí el por qué llamo a la criatura a vivir en nuestro Querer, para que sea sostenida y reforzada por Él, y así pueda hacer honor a nuestra obra creadora, porque sólo el hombre es voluble, mientras que todas nuestras demás obras no se cambian jamás, el cielo está siempre fijo, no se cansa jamás de estar distendido; el sol hace siempre su curso, no cambia jamás su acción de dar su luz para bien de toda la tierra; el aire está siempre en acto de hacerse respirar; todas las cosas, tal como han sido creadas por Nosotros así se mantienen, y hacen siempre la misma acción. Sólo el hombre con no querer vivir en nuestro Querer Divino, desciende de los modos de su Creador y no sabe conducir a término sus obras, por lo tanto no las sabe amar, ni apreciar, ni recibir el mérito de sus obras.”

+ + + +

Mayo 2, 1938

La Divina Voluntad pide a cada instante la voluntad humana para decirle: ‘No me has negado nada, ni Yo puedo negarte nada.’ Cómo forma su marecito de amor en el mar divino. La Creación. Dulce encanto de las manifestaciones del Amor divino hacia la criatura.

Mi vuelo continúa en el Querer Divino, y ¡oh, cómo quedo sorprendida al ver que a cada instante pide la voluntad humana para hacer en ella alguno de sus portentos amorosos! ¡Cómo queda uno conmovido al ver que un Fiat Divino pide a la criatura su voluntad humana! Y mi dulce Jesús al verme conmovida, repitiéndome su breve visita toda bondad me ha dicho:

“Hija mía, es siempre nuestro Amor el que nos empuja con una fuerza irresistible hacia la criatura, y nos pone en actitud de pedir, como si tuviéramos necesidad de ella, para decirle: ‘Me has amado y te amo, te has donado a Mí y me dono a ti.’ Ahora, tú debes saber hasta donde llega nuestro Amor: Cada vez que le pedimos su voluntad y ella nos la da, tantas vidas nos da por cuantas veces nos la dona, y Nosotros, para darle la ocasión, el mérito de darnos no una vez su vida, sino tantas veces por cuantas veces se la pedimos, estamos siempre en acto de pedírsela. ¿Y te parece poco que la criatura pueda decirnos: ‘Tantas vidas os he dado, y no una vez, sino miles de veces, por cuantas veces me la habéis pedido?’ Y Nosotros no sólo la amamos con duplicado Amor por cuantas veces nos da su voluntad, y la recompensamos cada vez, sino que nos sentimos glorificados y amados de más por cuantas vidas nos ha dado. Esto no es otra cosa que nuestro Amor exuberante, las finezas, las estratagemas, los excesos, las locuras de nuestro Amor obrante, que no sabe estar sin inventar nuevos modos para tener qué hacer con la criatura y para poder decir: ‘Cuantas veces se la hemos pedido, no nos la ha negado jamás, tampoco Nosotros podemos negarle nada.’ ¿No es esto un trato de Amor insuperable que sólo un Dios puede hacer? Además de esto, nuestro Amor no se detiene, buscamos siempre fundirla con Nosotros, y conforme la criatura ama en nuestra Voluntad, así le hacemos formar su pequeño mar de amor en la interminabilidad de nuestro mar inmenso de Amor, y esto para sentir que su amor está en el nuestro y ama con el nuestro; será más pequeño, y esto lo sabemos, que el amor creado no puede alcanzar jamás al Amor creante, pero nuestro contento indecible es que ama en nuestro Amor, y con nuestro Amor. Un amor dividido, separado de Nosotros, no nos puede agradar jamás, ni nos puede herir, y además perdería lo más bello del amor. Cada vez que nos ama en nuestro Fiat, tanto más crece su pequeño mar de amor en nuestro mar divino, y Nosotros nos sentimos más glorificados y amados al ver aumentado el amor de nuestra criatura.”

Después de esto estaba haciendo mi giro en la Creación para encontrar todos los actos hechos por la Divina Voluntad, y mi siempre amable Jesús ha agregado:

“Hija mía bendita, la Creación es el más dulce encanto de la manifestación de nuestro Amor hacia las criaturas, está el azul del cielo con sus estrellas, el refulgente sol, el aire, el viento, el mar, siempre fijos, jamás se apartan, para decir al hombre nuestro Amor que jamás cesa. Hay además en la baja tierra: Plantas, flores, árboles, hierba, y todos tienen una voz, un movimiento, una Vida de Amor de su Creador, para decir a todos, aun a las criaturas, aun al más pequeño hilo de hierba, la historia de amor de Aquél que los ha creado para el hombre. Ahora, las cosas creadas en la baja tierra parece que mueren, pero no es verdad, más bien resurgen más bellas, esto no es otra cosa que la nueva resurrección del Amor de Dios hacia las criaturas; y para hacer una dulce sorpresa de Amor, mientras parece que mueren resurgen más bellas, y pone ante el ojo humano el nuevo encanto de las floraciones y de los frutos para ser amado, se puede decir que cada flor y planta lleva el beso, el te amo de su Creador a aquél que las mira y se hace poseedor de ellas. Por eso nuestro Amor Supremo espera que en cada cosa nos reconozca y nos mande su te amo, pero en vano esperamos. En todas las cosas creadas nuestro Ser Supremo manifiesta nuestra Potencia, Sabiduría, Bondad, Orden de nuestro Amor, y se lo damos al hombre a fin de que nos ame con amor potente, sabio, lleno de bondad, esto es, que esté en él la imagen de nuestro Amor Divino, y esto sólo lo puede recibir quien vive en nuestra Voluntad, porque podemos decir que vive de nuestra Vida; en cambio fuera de Ella el amor es débil, la sabiduría es insípida, la bondad se cambia en defectos, el orden en desorden. ¡Pobre criatura sin nuestra Voluntad, cómo nos da piedad! Mucho más que Nosotros amamos con Amor incesante a la criatura, y quiere encontrar en ella el amor que jamás cesa, y cuando no nos ama forma grandes vacíos de nuestro Amor en su alma, y nuestro Amor no encontrando su Amor en estos vacíos, no tiene donde apoyarse, queda suspendido, va errante, corre, vuela y no encuentra quien lo reciba, y grita, sufre por el dolor y dice: ¡No soy amado, Yo amo y no encuentro quien me ame!”

Después ha agregado con un acento más tierno: “Hija amadísima, si tú supieras hasta donde llega mi Amor por quien vive en mi Divina Voluntad, me amarías tanto, que te estallarías el corazón por el gozo, y tu amor y mi Amor te harían quedar consumida, devorada de puro amor por Mí. Ahora, tú debes saber que mi Divina Voluntad es la recolectora de todo lo que hace la criatura que vive en Ella; todo lo que es hecho en mi Fiat, no sale, sino que queda en nuestros campos de luz, y mi Voluntad, para deleitarse, va recogiendo el movimiento, el amor, el respiro, el paso, las

palabras, los pensamientos, todo lo que la criatura ha hecho en nuestro Querer para incorporarlo en nuestra misma Vida; si no hiciera esto nos faltaría un respiro, un movimiento, y todo lo que ha hecho la criatura en nuestro Querer a nuestra Vida. Por lo tanto, siendo partes de nuestra Vida, sentimos como la necesidad de que continúen su respiro en el nuestro, su movimiento, su paso en los nuestros, por eso llamamos a quien vive en nuestro Querer: ‘Respiro nuestro, latido, movimiento, amor nuestro.’ Separar de Nosotros aun el respiro de quien vive en nuestro Querer no lo podemos hacer, ni lo queremos hacer, nos sentiríamos arrancar la Vida; por eso, conforme la criatura se mueve, respira, etc., mi Voluntad se pone en fiesta y va recogiendo lo que hace la criatura, y siente amarla tanto, como si Ella contribuyese a formar el respiro, el movimiento en la criatura, y como si la criatura contribuyese a dar el respiro, el movimiento a Dios. Son los excesos y las invenciones de nuestro Amor, que solamente está contento cuando puede decir: ‘Lo que hago Yo hace ella, nos movemos, respiramos y amamos juntos.’ Y entonces sentimos la felicidad, la gloria, la correspondencia de nuestra obra creadora, que así como salió de nuestro Seno Paterno en una llama de Amor, así nos regresa, toda amor a nuestro Seno Divino.”

+ + + +

Mayo 6, 1938

Para vivir en el Querer Divino es necesario quererlo y hacer los primeros pasos. La Divina Voluntad posee la virtud generativa, y donde reina genera sin detenerse jamás. Inseparabilidad de las obras de Nuestro Señor de quien vive en su Querer.

Mi pobre mente está bajo una multitud de pensamientos concernientes al Querer Divino, me parecen tantos mensajeros que traen tantas noticias de este Querer tan Santo. Yo me sentía sorprendida, y mi dulce Jesús regresando a su pequeña hija, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía buena, para entrar en mi Voluntad el modo es simplísimo, porque tu Jesús no enseña jamás cosas difíciles, mi Amor me hace

adaptarme mucho a la capacidad humana, a fin de que la criatura sin dificultad pueda hacer lo que Yo le enseño y quiero. Ahora, tú debes saber que para entrar en mi Fiat, la primera cosa indispensable es querer, suspirar con toda firmeza el querer vivir en Él. La segunda cosa es hacer el primer paso; hecho el primero, mi Divina Voluntad la circunda de luz y de tales atractivos, que la criatura pierde el deseo de hacer su voluntad, porque apenas ha dado un paso y se siente dominadora, la noche de las pasiones, de las debilidades, de las miserias, se ha cambiado en día, en Fuerza divina, por lo tanto siente la extrema necesidad de hacer el segundo paso, el cual llama al tercer paso, luego al cuarto, al quinto, etc. Estos pasos son pasos de luz, la cual embellece a la criatura, la santifica, la felicita, le señala el camino y le participa la semejanza de su Creador, pero tanto, que no sólo siente la extrema necesidad de vivir en mi Querer, sino que se lo siente como vida propia, de la cual no puede desunirse. ¿Ves entonces cómo es fácil? Pero es necesario quererlo como lo quiere mi paterna Bondad. Yo rodeo a aquella voluntad de Gracia, de Amor, de Bondad, y como también Yo lo quiero, pongo de lo mío, y si es necesario, mi misma Vida para darle todas las ayudas, los medios, y también como Vida suya para hacerla vivir en mi Querer Divino, Yo no escatimo nada cuando se trata de hacer vivir a la criatura en mi Querer.

Ahora hija mía, es tanto nuestro Amor, que fijamos diversos grados de santidad y diversos modos de santidad y de belleza para adornar al alma en nuestra Divina Voluntad. De ellas haremos una distinta de la otra, distintas en la belleza, en la santidad, en el amor, todas bellas, pero distintas entre ellas. Algunas quedarán en el océano de la luz y gozarán los bienes que posee mi Querer, otras quedarán bajo la acción de mi luz obrante, y éstas serán las más bellas, usaremos todo nuestro arte creador y nuestro acto obrante. Encontrando a la criatura en nuestro Querer podremos hacer lo que queremos, se prestará a recibir nuestra Potencia creadora y nos deleitaremos en crear bellezas nuevas, santidades jamás vistas, amor que jamás hemos dado a la criatura porque faltaba en ella la Vida, la Luz, la Fuerza de nuestro Querer para poderlo recibir, sentiremos en ella el eco nuestro, la Fuerza generativa que siempre genera Amor, Gloria, repetición continua de nuestros actos y de nuestra misma Vida. La Vida de nuestro Fiat es propiamente este Generar, y donde Él reina genera continuamente sin terminar jamás: Genera en Nosotros y conserva la Vida, la Virtud generativa de la Trinidad Sacrosanta; genera en la criatura donde reina, y genera imágenes nuestras, amor, santidad. Es por eso que tenemos aún mucho que hacer en la obra de

la Creación, tenemos que reproducir nuestros actos, nuestras obras, que servirán como el más bello adorno de nuestra patria celestial.”

Después de esto, mi mente se perdía en el mar del Fiat, el cual todo me hacía presente y todo me parecía que fuese mío, como todo es de Dios. Y mi amado Jesús, como sofocado en sus llamas de amor ha agregado:

“Hija mía bendita, quien vive en mi Voluntad ha sido siempre inseparable de su Creador, desde la eternidad estaba ya con Nosotros, a esta criatura nuestro Querer Divino nos la llevaba en brazos a nuestro seno y nos la hacía amar, cortejar y gozarla, y desde entonces sentíamos su amor palpitante en Nosotros, y nos llamaba al trabajo de nuestras manos creadoras para hacer de ella una de las más bellas imágenes nuestras. ¡Oh, cómo gozábamos al encontrar en nuestra Voluntad a la criatura en la cual podíamos desenvolver nuestra obra creadora! Ahora, tú debes saber que estas almas que viven o vivirán en mi Fiat, siendo inseparables de Nosotros, cuando Yo, Verbo Eterno, en el exceso de mi Amor descendía del Cielo a la tierra, ellas descendían junto conmigo, y con la Celestial Reina a la cabeza formaban mi pueblo, mi ejército fiel, mi morada real viviente en la cual Yo me constituía verdadero Rey de estos hijos de mi Querer Divino; descender del Cielo sin el cortejo de mi pueblo, sin reino donde pudiese dominar con mis leyes de amor, no lo habría hecho jamás. Para Nosotros todos los siglos son como un solo punto, en el cual todo es nuestro, todo encontramos como en acto, por eso Yo descendía del Cielo como dominador y Rey de mis hijos, me veía cortejado y amado como sabemos amar Nosotros mismos, y fue tanto mi Amor que los hice quedar concebidos junto conmigo, estar sin ellos me era imposible, no encontrar a mis hijos que me amasen no lo habría podido tolerar, por eso hicieron vida junto conmigo en el seno de mi Mamá Soberana, nacieron junto conmigo, lloraban junto conmigo, lo que hacía Yo hacían ellos: Si caminaba, si obraba, si rezaba, si sufría, ellos lo hacían junto conmigo, y puedo decir que aun sobre la cruz estaban conmigo para morir y para resucitar a la nueva vida que Yo vine a traer a las generaciones humanas. Por eso el reino de nuestra Voluntad está ya establecido, sabemos su número, sabemos quienes son, sabemos su nombre, ya nuestra Voluntad nos los hace sentir palpitantes, ardientes de amor, ¡oh, cómo los amamos y suspiramos por que llegue el tiempo de hacerlos salir a la luz del día en nuestra misma Voluntad sobre la tierra! Así que los hijos de mi Querer tendrán en su poder mi Concepción, mi Nacimiento, mis pasos, mis penas, mis lágrimas; y cuantas veces quieran quedar concebidos, renacidos, tantas veces lo podrán hacer; sentirán mis pasos, mis penas en las de ellos, porque

en mi Voluntad, mi Vida, mi Nacimiento se repiten, se renuevan a cada instante y por eso los pueden tomar para ellos y los pueden dar a los demás. Haré lo que ellos quieran, sabiendo que ellos no harán jamás lo que Yo no quiero. Estos nuestros hijos renacidos, crecidos, formados, alimentados por nuestro Querer, serán la verdadera gloria de nuestra Creación, coronarán nuestra obra creadora y pondrán el sello de su amor en cada cosa creada para Aquél que todo ha hecho por ellos, y que tanto los ha amado.”

+ + + +

Mayo 10, 1938

Dios, para ser amado pone en el corazón de la criatura su Amor y lo convierte en monedas. Las vigilias de Jesús, la Paternidad divina y la filiación de quien vive en la Divina Voluntad. La escribe con caracteres imborrables como “la hija mía.”

Siento que el Querer Divino me llama a cada instante porque quiere ser amado, y como a mi amor apenas puedo llamarlo gotitas, Él quiere darme el suyo a fin de que yo tenga mares de Amor, no gotas, para decirle que lo amo mucho, mucho. ¡Qué bondad! Quiere poner de lo suyo para tener el contento de poder decir que la criatura lo ama. Mientras estaba en esto, mi siempre amable Jesús ha regresado a visitar mi pobre alma, el corazón le latía fuertemente y estrechándome a Sí entre sus brazos, me ha dicho:

“Hija bendita de mi Amor, Yo ardo, me siento desfallecer, deliro porque quiero ser amado, ¿y para obtener mi intento sabes qué hago? Pongo mi Amor en el corazón de la criatura, se lo hago correr en la mente, en las palabras, en las obras, en los pasos, y convierto todo este Amor que le corre por todas partes en monedas de Amor divino, y para hacerlas correr como monedas que nos pertenecen, en ellas acuño una imagen escrita sobre su canto que dice: ‘Jesús, Rey del reino de la Divina Voluntad.’ Estas monedas de Amor son un medio que damos a la criatura para poder decir con derecho: ‘Te he amado.’ Este Amor convertido por nuestra Bondad en monedas puede comprar lo que quiere y ama, por lo tanto puede comprar nuestra Santidad, nuestra misma Voluntad, nuestras virtudes, y si quiere más amor, tiene monedas suficientes para comprarlo. ¡Oh, cómo gozamos al ver que la criatura ya no es pobre, sino rica, y tiene tanto que puede llegar hasta comprar nuestras virtudes, nuestra misma Santidad! ¡Cómo es bello ver que tiene nuestra moneda de Amor que la vuelve propietaria de nuestros mismos

bienes! Pero esta moneda de Amor la damos a quien vive en nuestro Querer, porque esta criatura no hará despilfarro de ella, la sabrá conservar, la multiplicará para podernos amar siempre más y darnos un alivio a nuestras llamas que nos devoran.”

Después seguía mi giro en los actos del Querer Divino, me sentía sufriente y con un desvelo tal, que no podía estar calmada, los minutos me parecían siglos, ¡qué noche eterna! Esperaba a mi dulce Jesús que viniera a calmarme. Finalmente, después de mucho esperar, mi amado Jesús se hacía ver todo afligido, y todo bondad me ha dicho:

“Pobre hija, cómo es duro el estar en vela, ¿no es verdad? Cuántas veces tu Jesús se encuentra con estas penas tan crudas y desgarradoras, cuántas vigiliás me hacen hacer las criaturas, puedo decir que estoy siempre en vela y sufro las inquietudes de mi Amor. Si la criatura peca, la siento huir de mis brazos, y Yo velo, la miro y la veo rodeada por los demonios que hacen fiesta y llegan a burlarse del bien que ha hecho; pobre bien, cómo es cubierto por el fango de la culpa, pero Yo, como todavía la amo, le mando algún resplandor de luz, y vigilo; le mando remordimientos para hacerla levantarse de nuevo, y vigilo; los minutos me parecen siglos, no puedo calmarme si no la veo regresar a mis brazos, y vigilo, vigilo siempre; le espío los latidos de su corazón, los pensamientos de su mente para suscitar el recuerdo de cuánto la amo, pero qué, todo es en vano y estoy obligado a velar y vigilar. ¡Qué dura vigilia! Luego, si esta criatura regresa a Mí, reposo un poco, de otra manera continúa mi vigilia. Si alguna otra criatura quiere hacer un bien y toma tiempo y jamás se decide, Yo velo y vigilo, busco alentarla con mi Amor, con inspiraciones y aun con promesas, pero no se resuelve, encuentra tantos pretextos, dificultades y me tiene siempre en vigilia. ¡Cuántas vigiliás me hacen hacer las criaturas y en tantos modos! He aquí la razón de tu vigilia, para tener un poco de compañía en mi vigilia continua, por eso suframos juntos, ámame y encontraré un pequeño reposo a mis tantas vigiliás.”

Después de esto ha agregado con un acento más tierno:

“Hija de mis penas, ¿quieres saber quién no me da esta pena tan dura de hacerme velar? Quien vive en mi Voluntad, es más, en cuanto se decide a vivir en Ella, Yo la declaro hija mía y llamo a todo el Cielo, a la Trinidad Sacrosanta para festejar a la nueva hija que he adquirido; todos la reconocen porque la he escrito con letras imborrables en mi corazón, en mi Amor que siempre arde, como: ‘La hija mía.’ Ahora, en mi Querer está siempre conmigo, todo lo que hago Yo lo hace ella, por lo tanto, en mis nacimientos

continuos renace junto conmigo, y Yo la escribo como: ‘La hija de mi nacimiento.’ Si la ingratitud humana me obliga a llorar, ella llora junto conmigo, y Yo la escribo hasta en mis lágrimas como: ‘La hija de mis lágrimas.’ En suma, si sufro, si obro, si camino, la escribo como: ‘La hija de mis penas, de mis obras, la hija de mis pasos.’ Dondequiera la llevo escrita. Ahora, tú debes saber que entre paternidad y filiación hay vínculos imborrables, ninguno puede desconocer ni en el orden sobrenatural, ni en el orden natural los derechos de paternidad y de filiación, así que, Yo como Padre siento el deber de constituir como heredero de mis bienes, de mi Amor, de mi Santidad, a quien con tanta solemnidad he declarado que es hija mía, hasta llevarla escrita en mi corazón divino. Si no la amara sentiría que defraudo mi Paterno Amor, por eso no lo puedo hacer. Ahora, esta criatura tiene el deber de amarme y de poseer los bienes de su Padre, tiene el deber de defenderlo, de hacerlo conocer, y aun de poner su vida a fin de que ninguno me ofenda. Y ¡oh, cómo es bello ver a estos hijos míos que viven en mi Querer que llegan a decirme: ‘Padre mío, has velado y vigilado demasiado, ya estás cansado, repóstate, y para hacer que tu reposo te sea dulce, repóstate en mi amor y yo me pondré en vela, tomaré tu puesto junto a las almas, tal vez tenga éxito en hacerte encontrar alguna cuando te despiertes! Y Yo me fío de ellas y me reposo por algún tiempo. ¿Qué cosa no puede hacer quién vive en mi Voluntad? Puede hacerme todo, porque su luz la hace estar al día de todas mis penas, y Yo hago todo a ella, nos alternamos mutuamente la vigilia y el reposo. ¡Cómo es bello el vivir en mi Querer! La criatura se pone en nuestras mismas condiciones, lo que queremos Nosotros quiere ella, y ésta es la cosa más santa, más grande, más noble, llena de majestad y de pureza: ‘Querer lo que quiere Dios.’ Ningún otro acto puede llegar a una altura tan sublime y a un valor que no termina jamás, como el querer lo que Dios quiere; Dios es Santo y puro, es orden, es Bondad, con querer lo que quiere Dios, la criatura quiere lo que es santo, puro, bueno, y con la plenitud del orden, se siente renacida en Dios, hace lo que hace Dios; Dios hace todo, abraza todo, se mueve en todos, y ella es concurrente a lo que hace Dios. ¿Puede hacer bien mayor? Por eso al vivir en mi Querer no hay cosa que lo pueda ni alcanzar ni sobrepasar, por lo tanto vive siempre en mi Fiat y seremos felices, tú y Yo.”

+ + + +

Mayo 15, 1938

La palabra de Dios es vida, y encierra todos los siglos. Cómo mira en todas las generaciones humanas. Jesús no sabe qué hacer con quien no lo ama. Cómo en las necesidades de las criaturas se hace encontrar Jesús.

Me sentía inmersa en el Querer Divino, su luz me hacía comprender muchas verdades, pero me sentía incapaz de encerrarlas en mi mente tan pequeña, y con una repugnancia de manifestarlas y escribirlas en el papel. Entonces mi dulce Jesús visitando mi pobre alma, todo ternura y compadeciendo mi incapacidad me ha dicho:

“Pobre hija, delante a la Inmensidad de mi Querer se confunde y quisiera estarse en dulce reposo para gozarse las alegrías, la felicidad de la cual te sientes llena, pero no hija mía, se necesita también el trabajo; en el Cielo es siempre gozo, pero en la tierra hay alternativa de gozo y de trabajo, para ti el manifestar, el escribir, es trabajo, el entrar en mi Voluntad es poseer las alegrías más puras y la felicidad más grande, pero en el trabajo no te dejo jamás sola, hago más Yo que tú, sin Mí no habrías podido hacerlo. Tú debes saber que nuestro Amor es tanto, que cuando nuestra Bondad se decide a hacer salir una palabra, a manifestar una verdad fuera de nuestra Majestad Suprema, formamos el acto en Nosotros mismos, encerramos el bien que debe producir aquella verdad que hacemos salir, y cuando todo está madurado y completado el bien que debemos dar a las criaturas en virtud de aquella verdad que manifestamos, entonces se la damos a la criatura como portadora del bien que queremos dar a las humanas generaciones; y como nuestra palabra encierra todos los siglos, y como nuestras palabras son vidas, poseen la fuerza creante, a donde quiera pueden llegar, y la criatura sentirá que se crea en ella la vida y el bien del cual nuestra verdad es portadora. Así que detener nuestras palabras con no manifestarlas, quiere decir detener todo el bien y las tantas Vidas nuestras que nuestras palabras pueden producir, y Yo sé hija mía que tú no quisieras darme este disgusto e impedir este gran bien a las generaciones humanas, ¿no es verdad? Quien me ama no sabe negarme nada, ni siquiera el sacrificio de la propia vida, por eso sé atenta, no quieras volverte responsable de tantas Vidas Divinas nuestras que deben tomar vida en las criaturas.”

Después de esto me sentía sufriente, pero tanto, como si quisiera dar el último respiro; Jesús ha corrido pronto para sostenerme en sus brazos y me ha dicho:

“Qué, ¿te quieres venir?”

Y yo: “Sí, quiera el Cielo que te decidas a llevarme.”

Y Jesús: “Hija mía, ¿y de la tierra qué hacemos?”

Y yo: “No sé nada, ni soy buena para nada, y además, ¿qué me interesa a mí la tierra?”

Y Él me ha dicho: “Hija mía, no obstante debe interesarte porque le interesa a tu Jesús, y tu interés y el mío deben ser uno solo. Ahora, tú debes saber que es pronto aún, pues no del todo se ha manifestado la Divina Voluntad, y mientras más se manifiesta, tantas más almas son tomadas en la red de su luz, y no sólo eso, sino que por cuanto más es madurada y crece en una criatura, tanto más derecho adquieren las otras criaturas de recibirla, y Nosotros más nos sentimos llevados a agraciar a las humanas generaciones, de hacerles poseer la Vida de nuestra Voluntad, porque nuestra Bondad, nuestro Amor es tanto, que en una criatura miramos a todas, y por amor de una hacemos el bien a todas. ¿Pero en quién redunda todo el bien de todos? En quien ha sido la primera en recibir este bien, quien ha tenido el bien de escucharnos y ha tenido cuenta de nuestras verdades más que si fueran vida propia, y quien no buscando la propia vida, está pronta a sacrificarla a cada instante por amor nuestro para hacernos hacer lo que queremos hacer de ella. Esto tiene tanta fuerza sobre nuestro Ente Supremo, nos rapta tanto, que basta una criatura para hacer que todas reciban este bien; mucho más que las generaciones humanas están vinculadas juntas, más que miembros al cuerpo, por eso no es maravilla que un miembro sano haga correr sus humores vitales y santos en los otros miembros, por eso, la fuerza de una sola criatura que vive en nuestra Voluntad es omnipotente, y es tanta que puede arrollar Cielo y tierra, reunir a todos y vencer a Dios y a las criaturas, por lo tanto déjame terminar y después pronto te traeré.”

Después ha agregado: “Hija mía, cuanto más sufre uno más siente la necesidad de ser amado. El que más ha sufrido soy Yo, por eso mis penas, mi sangre derramada, mis lágrimas, se cambian en voces amorosas, suplicantes, porque quiero ser amado por quien amé tanto, por quien me hizo penar y llorar tanto. Quien me ama me da el más dulce refrigerio a mis penas, me enjuga las lágrimas y mi sangre se convierte para ella en un baño de amor. ¿Pero sabes tú quién cambia mis penas, mis lágrimas en alegrías, en contentos? Quien vive en mi Divina Voluntad, porque en ella encuentro el amor que me ama siempre, el cual es sostén de mis penas, mi refrigerio continuo, y me siento como un Rey victorioso, que si bien herido, he vencido con las armas de mis penas y de mi Amor la voluntad de la criatura. ¡Oh, cómo me siento feliz al sentirme amado y hacer vida junto a aquél por

quien he sostenido una tan dolorosa y sangrienta batalla. Mucho más que todo lo creé para ser amado, y si me falta el amor no sé qué hacer con la criatura, porque no encuentro lo que Yo quiero. A lo más puede haber diversidad de amor, puede haber amor de reparación, amor de compasión, amor de imitación, pero siempre amor quiero; si no encuentro el amor no son cosas para Mí, y como el amor es hijo de mi Voluntad, si encuentro al hijo encuentro a la Madre, por lo tanto encuentro todo lo que a Mí pertenece, por eso me reposo y me felicito en ella, y ella se felicita y se reposa en Mí, y nos amamos con un solo amor.”

Y yo: “Mi amado Jesús, si tanto ansías ser amado y que las criaturas obren lo que Tú quieres, ¿por qué no las abundas tanto de tus gracias de modo que sientan la fuerza de obrar y de amarte como Tú quieres?”

Y Jesús: “Hija mía, Yo doy a las criaturas la fuerza necesaria, es más, las sobreabundo de esta fuerza solamente en el momento en que se mueven a obrar lo que Yo quiero, no antes; cosas inútiles no sé dar, porque me quedarían más deudores si sienten la fuerza y no hacen lo que Yo quiero. Cuántos antes de hacer una acción se sienten impotentes, pero en cuanto se ponen en acto de obrar se sienten investidos por una nueva fuerza, por una nueva luz, soy Yo que los invisto, porque Yo jamás dejo de dar la fuerza necesaria que se necesita para hacer un bien, la necesidad me ata y me empuja si es necesario a hacer junto con la criatura lo que ésta hace, por eso la verdadera necesidad soy Yo; Yo que quiero las cosas, y Yo me encuentro siempre junto con la criatura en su necesidad. Pero si lo que hacen no es necesario, Yo me pongo a un lado y los dejo hacer a ellos mismos.”

Después de esto pensaba entre mí: “Cómo soy miserable, siento como si nada hubiese hecho por Jesús; a tantas gracias tuyas, ¿quién sabe cómo debería de amarlo? En cambio soy fría, es verdad que no sé amar a otro que no sea Jesús, pero debería ser toda una llama, y no lo soy.” Mientras esto pensaba, ha regresado y dulcemente me ha reprochado diciéndome:

“Hija mía, ¿qué haces? ¿Quieres perder el tiempo? ¿No sabes que lo que más te debe importar es hacer y conocer si estás en mi Voluntad? En Ella todo es amor: El respiro, el latido, el movimiento, la misma voluntad humana no quiere saber otra cosa que amarme. Mi Voluntad, celosa de esta criatura le forma el aire de amor, de modo que no respira otra cosa que amor, además, tu Jesús no mira jamás el sentir de la criatura, pues muchas veces este sentir la puede traicionar, en cambio Yo miro la voluntad y lo que ella quiere, y eso me tomo. ¡Cuántas cosas se sienten y no se hacen, en cambio, si se quiere todo está hecho y además, en mi Voluntad no se pierde nada,

para quien vive en Ella, mi Voluntad numera todo, los respiros, los latidos, el pequeño “te amo”, todo lo que se hace en Ella queda escrito con caracteres de luz imborrable y forman la misma Vida de mi Querer en la criatura, y muchas veces los dones que le he dado, los actos que ha hecho, quedan escondidos como propiedad suya en el fondo de la voluntad y por eso se siente como si no hubiera hecho nada, pero no es verdad, ante las circunstancias se hacen sentir, hacen sentir que la luz más que sol está en su alma, que la santidad está en su puesto de honor, que las virtudes están todas en acto de llegar al heroísmo si hubiera necesidad de ejercitarlas. Mi Voluntad sabe mantener la armonía, su orden divino donde Ella reina, y todo lo que la criatura hace en Ella adquiere la marca de lo eterno, por eso vive en Ella y no te des ningún pensamiento de otras cosas, es más, mi Voluntad pensará más que tú en tu bien.”

+ + + +

Mayo 17, 1938

**El alma es la voz, el canto y las manos para tocar, el cuerpo es el órgano.
El Querer Divino quiere los más pequeños actos para hacer surgir su
Sol. Siembra que hace el sola la tierra, siembra que hace la Santísima
Voluntad. Esponsalicio que Dios prepara con sus verdades.**

Continuando mi vuelo en el Querer Divino, siento que me inviste por dentro y por fuera, y quiere tomar su puesto real en mis más pequeños actos, aun en los naturales, y tal vez sobre mis mismas naderías, y si esto no hiciera, no puede decir que la plenitud de su Voluntad reina en la criatura. Ahora, mi amado Jesús repitiendo su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, todo salió de Nosotros y fue modelado por nuestras manos creadoras, el alma y el cuerpo, por eso todo debe ser nuestro, lo uno y lo otro; es más, hicimos del cuerpo un órgano, y cada acto que debía hacer, hecho para cumplir la Divina Voluntad, debía formar una tecla, la cual debía encerrar muchas notas y conciertos de música, distintos entre ellos, y el alma debía ser la que con la unión del cuerpo debía formar la voz, el canto, y tocando estas teclas debía formar las músicas más bellas. Ahora, un órgano sin quien lo toque parece un cuerpo muerto, no divierte ni atrae a ninguno; y quien entiende de música, si no tiene el instrumento para tocar, no puede ejercitar su arte de músico, así que se necesita quien hable, quien se mueva, quien tenga vida para formar las bellas músicas, pero se necesita también el

instrumento que contiene las teclas, las notas y todo lo demás; son necesarios el uno y el otro. Así es el alma y el cuerpo, hay tal armonía, orden, unión entre ellos, que el uno no puede hacer nada sin el otro; por eso estoy atento, te vigilo tus pasos, tus palabras, el mover de tus pupilas, tus más pequeños actos, a fin de que mi Voluntad tenga su Vida, su puesto en ellos. Nosotros no reparamos en si el acto es natural o espiritual, si es grande o pequeño, sino que estamos atentos para ver si todo es nuestro, si nuestro Querer ha hecho surgir su Sol de Luz, de Santidad, de Belleza, de Amor, y nos servimos aun de los pequeños actos de esta criatura para formar nuestros portentos más prodigiosos, los cuales forman las escenas más bellas para tenernos divertidos. ¿No fue sobre la nada que formamos las maravillas y el encanto de toda la Creación? Y en la creación del hombre, ¿no fue sobre la nada que formamos tantas armonías, hasta nuestra misma imagen que nos semeja? Hija mía, si la criatura debiera darnos únicamente lo que es espiritual, poco podría darnos, en cambio, con darnos aun sus pequeños actos naturales, puede darnos siempre y estamos en continuas relaciones, la unión entre ella y Nosotros no se rompe jamás. Mucho más, que las cosas pequeñas están siempre entre las manos, al alcance de los pequeños y de los grandes, de los ignorantes y de los sabios; el respirar, el moverse, el atenderse a sí mismo en las cosas personales es de todos y no cesan jamás, y si esto es hecho para amarme, para formar la Vida de la Divina Voluntad en ellos, es nuestro triunfo, nuestra victoria y la finalidad para la cual los hemos creado. ¿Ves entonces cómo es fácil el vivir en nuestro Querer? La criatura no debe hacer cosas nuevas, sino lo que hace, esto es, desenvolver su vida como se la hemos dado en nuestra Voluntad.”

Después de esto mi dulce Jesús continuó diciéndome:

“Hija mía, así como el sol siembra cada día luz, calor, dulzura, perfumes, colores, fecundidad, diversidad de gustos, y con esto embellece toda la tierra, y sólo con tocar con su luz y calor fecunda todas las plantas, madura y endulza los frutos, da la variedad de los colores y perfumes a las flores, tanto, que forma el dulce encanto a las generaciones humanas, así quien vive en mi Voluntad, superando Ella en modo insuperable la siembra que hace el sol, siembra sobre de quien vive en Ella: luz, amor, variedad de bellezas, santidad, dando a cada una de estas semillas la fecundidad divina y, ¡oh! cómo es bello ver a esta criatura embellecida, fecundada por nuestra siembra divina, cómo queda hermosa, tanto, de formar el encanto a nuestras pupilas divinas. Ahora hija mía, así como la tierra, las flores, las plantas, para recibir la siembra del sol deben someterse a recibir el contacto de su luz

y de su calor, de otra manera el sol quedaría en lo alto sin poder hacer su siembra a la tierra, la cual quedaría estéril, sin fecundidad y sin belleza, porque para dar y recibir un bien se necesita la unión, el acuerdo de ambas partes, sin el cual el uno no puede dar y el otro no puede recibir, así el alma, para recibir la siembra de mi Voluntad debe vivir en Ella, debe estar siempre unida, con sumo acuerdo, debe dejarse modelar para recibir de Ella la nueva Vida que quiere dar, de otra manera mi Voluntad hace como el sol, no siembra y la criatura queda estéril, sin belleza, bajo las tinieblas de su voluntad humana. He aquí por qué quiero al alma viviendo en mi Querer, no sólo para sembrar, sino para hacer que mi siembra no se pierda, haciéndome Yo mismo el cultivador para poder producir las más variadas bellezas.”

Después ha agregado con un amor más tierno:

“Hija mía buena, mi Amor siempre quiere vincularse más con la criatura, y por cuantas más verdades manifiesta sobre mi Voluntad, tantos más vínculos de unión pongo entre Dios y ella, y conforme manifiesta las verdades, así prepara el esponsalicio entre Dios y el alma, y por cuanto más manifiesta, con tanta más ostentación y suntuosidad será hecho el esponsal. ¿Quieres saber algo más? Mis verdades servirán como dote para poderse unir con Dios, estas verdades harán conocer quien es Aquél que se abaja y que solamente es su Amor lo que lo induce a vincularse con atadura de esponsalicio con la criatura. Mis verdades tocan y retocan a la criatura, la modelan, le forman la nueva vida, le restituyen y embellecen nuestra imagen y semejanza como cuando fue creada por Nosotros, le imprimen su beso de unión inseparable. Una verdad nuestra puede formar un mar de prodigios y de creaciones divinas en quien tiene el bien de escucharla, esta verdad puede cambiar un mundo entero de perverso en bueno y santo, porque es una Vida nuestra que viene expuesta para bien de todos, y un nuevo sol que hacemos surgir en las inteligencias creadas, el cual por caminos de luz y de calor se hará conocer para transformar en luz y calor a quien tiene el bien de escucharla. Por eso, ocultar una verdad que Nosotros con tanto amor hacemos salir fuera de nuestro seno paterno es el más grande delito, y priva a las generaciones humanas del bien más grande. Además de esto, quien vive en nuestro Querer, esposándose con Nosotros, forma la fiesta a todos los santos, todos toman parte en las nupcias divinas, y en virtud de esta criatura tienen una fiesta toda propia en el Cielo y otra en la tierra. Cada acto que hace la criatura que vive en nuestro Querer es una fiesta y un banquete que ofrece a las regiones celestiales, y los santos le corresponden con nuevos dones e imploran y le consiguen de Dios, el que le manifieste

otras verdades para ensanchar siempre más los confines de la dote que Dios le ha dado.”

+ + + +

Mayo 19, 1938

**La Divina Voluntad forma la parálisis a todos los males,
y el querer humano paraliza los bienes. Amar es poseer. Cómo viene
formado Dios en la criatura, y la criatura en Dios.
Temores sobre los escritos.**

Estoy siempre en el mar del Querer Divino, el cual parece como si me quisiera poner en guardia para estar atenta a no hacer entrar en mí al pobre e inquieto querer humano. Yo he quedado pensativa acerca de esto, y mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija mía bendita, date valor, no temas, la virtud, la Potencia de mi Voluntad es tanta, que en cuanto se entra en Ella para vivir quedan paralizados todos los males, paralizadas las pasiones, los pasos y las obras malas, la voluntad humana sufre tal derrota de sentirse morir, pero sin morir, y sin embargo comprende, con gran contento suyo, que mientras se siente paralizar el mal, siente resurgir la vida del bien, la luz que jamás se apaga, la fuerza que jamás disminuye, el amor que siempre ama; surge en ella el heroísmo del sacrificio, la paciencia invicta; puedo decir que mi Voluntad pone el ‘basta’ a los males de la criatura, porque no hay principio y vida de bien sino en mi Voluntad. Ahora, si mi Fiat tiene el poder de paralizar los males, el querer humano cuando domina solo en la criatura hace que todo bien quede paralizado. ¡Pobre bien bajo la parálisis del querer humano! Quiere caminar y apenas se arrastra, quiere obrar y se siente caer los brazos, quiere pensar el bien y se siente entontecido y como necio; así que la Voluntad humana sin la mía es el principio de todos los males y la ruina total de la pobre criatura.”

Después, mi amado Jesús ha agregado con un acento conmovedor:

“Hija mía, quien me quiera poseer me debe amar. Amar y poseer es lo mismo; conforme tú me amas, así quedo formado en tu alma, y cuando vuelves a amarme crezco, porque sólo el amor me hace crecer, y conforme repites tu amor así me hago conocer para hacerme amar de más. Así que conforme tú me amas, así Yo te hago sentir cuánto te amo. Ahora, conforme

tú me amas, Yo te amo a ti y te poseo, y conforme nos alternamos en el amarnos, así quedas formada en Mí, creces, te alimento con mi Amor, te formo en la Vida de mi Querer, te inundo con mis mares de amor para hacerte sentir cuánto te amo, con cuanta ternura te hago crecer en mi corazón, cómo te tengo celosamente custodiada, y te hago sentir todo esto a fin de que tú me ames de más y uses conmigo aquella misma ternura que uso Yo contigo, para tenerme custodiado y con un celo de amor por el cual tú seas toda ojo, toda atención para darme tu vida a cada instante para amarme, para volverme feliz y contento en tu alma, como Yo te vuelvo contenta y feliz en mi corazón. El amor quiere reciprocidad, si ama y no es amado siente la infelicidad, la amargura por quien lo debería amar y no lo ama. Por eso ámame siempre, y si quieres amarme de verdad, ámame en mi Querer, en el cual encontrarás el amor que no cesa jamás y me formarás cadenas tan grandes de amor, de llegar a aprisionarme, de modo tal que no sabré desaprisionarme de tu amor.”

Después de esto pensaba en el gran sacrificio de escribir, en mis repugnancias, en las luchas que he sufrido para escribir, y que sólo el pensamiento de poder disgustar a mi amado Jesús me ha hecho hacer el sacrificio de obedecer a quien me ordenaba el hacerlo; no obstante decía entre mí: “¿Quién sabe donde irán a terminar estos escritos, en qué manos podrán estar? ¿Quién sabe cuántas cavilaciones, cuántas oposiciones harán, cuántas dudas? Y me sentía intranquila, mi mente era afligida por tal aprensión que me sentía morir, y mi dulce Jesús para tranquilizarme ha regresado diciéndome:

“Hija mía, no te turbes, estos escritos son míos, no tuyos, y no importa en qué manos puedan estar, ninguno podrá tocarlos para deteriorarlos, Yo los sabré custodiar y defender, porque me pertenecen, y cualquiera que los tome con buena y recta voluntad encontrará en ellos una cadena de luz y de amor, con las cuales amo a las criaturas. Estos escritos los puedo llamar desahogo de mi Amor, locuras, delirios, excesos de mi Amor, con el cual quiero vencer a la criatura, a fin de que regrese en mis brazos para hacerle sentir cuánto la amo. Y para hacerle conocer mayormente cuánto la amo quiero llegar al exceso de darle el gran don de mi Voluntad como vida, porque sólo con Ella el hombre podrá ponerse al seguro y sentir las llamas de mi Amor, mis ansias de cuánto la amo. Así que quien lea estos escritos con la intención de encontrar la verdad, sentirá mis llamas y se sentirá transformado en amor y me amará de más. Ahora, quien los lea para

encontrar cavilaciones y dudas, su inteligencia quedará cegada y confundida por mi luz y por mi Amor.

Hija mía, el bien, mis verdades, producen dos efectos, uno contrario al otro: ‘Para los dispuestos son luz para formar el ojo en su inteligencia, y vida para dar la vida de santidad que mis verdades encierran; a los indispuestos los ciega y les priva del bien que mis verdades encierran.’”

Después ha agregado: “Hija mía, date valor, no quieras turbarte, lo que ha hecho tu Jesús era necesario a mi Amor y a la importancia de lo que te debía manifestar acerca de mi Divina Voluntad, puedo decir que debía servía a mi misma Vida y para hacerme cumplir la obra de la Creación, por eso era necesario que al principio de éste tu estado usara contigo tantas estratagemas de amor, que haya tenido tantas intimidades contigo que llega a parecer increíble el como llegué a tanto, y también por qué te hice sufrir tanto para ver si tú te sometías a todo, y después te ahogaba con mis gracias, con mi Amor, y te sometía nuevamente a las penas para estar seguro de que no me habrías negado nada, y esto para vencer tu voluntad. ¡Oh, si Yo no te hubiera mostrado cuánto te amo, si no te hubiera dado generosamente tantas gracias, ¿crees tú que hubiera sido fácil someterte a este estado de pena, y por tan largo tiempo? Era mi Amor, mis verdades, que te tenían y te tienen aún como imantada en Quien tanto te ama. Todo lo que he hecho al principio de éste tu estado era necesario, porque debía servir como fondo, como decencia, decoro, preparación, santidad y disposición a las grandes verdades que te debía manifestar sobre mi Divina Voluntad. Por eso, de los escritos tendré más interés Yo que tú, porque son míos, y una sola verdad sobre mi Fiat me cuesta tanto, que supera el valor de toda la Creación, porque la Creación es obra mía, en cambio mi verdad es Vida mía, y Vida que quiero dar a las criaturas, y lo puedes comprender por lo que has sufrido y por las gracias que te he hecho para llegar a manifestarte mis Verdades sobre mi Santo Querer. Por eso tranquilízate y amémonos hija mía, no rompamos nuestro amor, porque nos cuesta demasiado a los dos, tú con tener tu vida sacrificada a mi disposición y Yo con el sacrificarme por ti.”

Pero con todo el hablar de Jesús no me sentía plenamente tranquila. Mientras me hablaba me ha regresado la paz, pero después, pensando nuevamente en lo que me ha sucedido en estos días, lo cual no es necesario decirlo aquí, he vuelto a turbarme. Entonces, por cerca de dos días mi dulce Jesús ha hecho silencio, por eso me sentía sin fuerzas y con una debilidad extrema; y mi amado Jesús teniendo compasión de mí, todo bondad me ha dicho:

“Pobre hija mía, estás en ayunas, por eso te sientes sin fuerzas, son dos días ya que no tomas alimento, porque no estando tú en paz, Yo no podía darte el alimento de mis verdades, porque ellas, mientras alimentan al alma comunican también la fuerza al cuerpo y tú, estando turbada, no me habrías entendido ni habrías estado dispuesta a tomar un alimento tan exquisito, porque tú debes saber que la paz es la puerta por donde entran las verdades, y es el primer beso e invitación que les hacen las criaturas para escucharlas y para hacerlas hablar, por eso, si quieres que te dé mucho alimento regresa a tu estado pacífico. Es más, en estos días en que tú estabas turbada, el Cielo, los ángeles, los santos, estaban como temblorosos sobre ti, porque sentían salir de ti un aire malsano que a ellos no pertenecía, y todos han rogado para que te regresara la perfecta paz.

La paz es la sonrisa del Cielo, la fuente de donde brotan las alegrías celestiales. Y además, tu Jesús por cuantas ofensas me puedan hacer, jamás está turbado; puedo decir que mi trono es la paz; así te quiero a ti, toda pacífica. Hija mía, también en el modo nos debemos adaptar, semejar, pacífico Yo, pacífica tú, de otra manera el reino de mi Voluntad no podrá establecerse en ti, porque Ella es reino de paz.”

+ + + +

Mayo 27, 1938

Los actos repetidos y continuos vinculan más a Dios a la criatura, y forman la fuerza del alma. Cómo es bello vivir en el Querer Divino. Cómo Dios le suplica. Lluvia de amor que Dios hace sobre las criaturas, y lluvia de amor que hace quien vive en el Fiat.

Siento la necesidad de encerrarme en el Querer Divino para continuar mi vida en Él. ¡Oh, cómo amaría el que me aprisionase en su luz, a fin de que nada viese o sintiese sino solamente lo que respecta a su Voluntad! Y mi amado Jesús regresando a visitar mi pobre alma, todo amor me ha dicho:

“Hija mía bendita, aquí te quiero, aprisionada en mi Querer, a fin de que todas las otras cosas no tengan vida en ti. Debes saber que toda la armonía de la criatura está en la continuación de sus actos buenos hechos en mi Querer; un acto no forma armonía ni variedad de bellezas, en cambio, muchos actos continuos unidos juntos llaman la atención de Dios, el Cual se

pone en actitud de esperar los actos de la criatura, y conforme ella los va formando, así Dios les comunica, a quien la Belleza, a quien la Santidad, a otros la Bondad, la Sabiduría, el Amor, en suma, quedan dotados por Dios con sus adornos y cualidades divinas. Los actos repetidos, en la criatura forman la fuerza del alma, atan más a Dios a la criatura, forman el Cielo en el fondo del alma y conforme va repitiendo sus actos, quien se forma estrella, quien sol, quien viento que gime y sopla de amor, quien mar que murmura continuamente amor, gloria, adoración a mi Creador, en suma, se ve la atmósfera copiada en esa criatura. En cambio, cuando los actos no son continuos y repetidos, falta la fuerza única, en que uno es fuerza del otro, falta el modo divino, que cuando Dios hace un acto no cesa jamás de hacerlo, lo sostiene con su fuerza creante en acto de hacerlo continuamente. Y además, un solo acto jamás ha formado santidad; los actos cuando no son continuos no tienen fuerza, no poseen la Vida del Amor, porque el verdadero Amor jamás dice basta, no se detiene jamás, y si dice basta se siente morir. Además, son los actos continuos y repetidos los que forman las bellas sorpresas al Cielo, porque mientras llega un acto y se lo están gozando, otro más llega; la criatura no hace otra cosa que mandar continuos actos al Cielo, los cuales forman el encanto de la patria celestial, por eso en mi Querer hay siempre qué hacer, no se puede perder el tiempo.”

Después, con un acento más tierno y más fuerte de amor ha agregado:

“Hija mía, cómo es bello cuando un alma ama el hacer la Divina Voluntad, el Cielo se abaja y todos se ponen en actitud de venerar y adorar al Querer Supremo, porque ven su Majestad, su Altura y Potencia encerradas en el pequeño cerco de la criatura, pero ¿para hacer qué? Para hacer lo que hace en su morada celestial, para hacer alarde de su Amor y de sus obras; la Divina Voluntad se siente tan honrada, que se pone en actitud de Reina para tener tantas vidas de Reinas por cuantos actos hace la criatura; en su Querer siente su régimen divino, su cetro imperante que desenvuelve con sus modos reales, y la criatura le da los honores que le convienen, y como mi Fiat abraza a todos, se siente de tal manera glorificado como si todos lo hiciesen reinar. Por eso, belleza más extraordinaria no podemos encontrar, amor más grande no podemos recibir, prodigios más estrepitosos no podemos hacer, y esto solamente en quien ama vivir en nuestro Querer.

Es tanto mi deseo, mis ansias, mis suspiros ardientes por que el alma viva en mi Querer, que le voy repitiendo al oído del corazón: ‘¡Ah, conténtame, no me hagas más suspirar, si tú vives en mi Fiat cesará para ti la noche, gozarás el pleno día, es más, cada acto hecho en Él será un nuevo día,

portador de nuevas gracias, de nuevo amor y alegrías inesperadas; todas las virtudes te festejarán, tendrán su puesto de honor como tantas princesas que cortejarán a tu Jesús y a tu alma; me formarás en ti mi trono de luz fulgidísima donde Yo reinaré como Rey dominante, pues en ti he formado mi reino y con toda libertad dominaré todo tu ser, aun tu respiro; te cortejaré de todas mis obras, de mis penas, de mis pasos, de mi Amor, de mi misma Fuerza, que te servirán de defensa, de ayuda y de alimento; no hay cosa que no te daré si vives en mi Voluntad!

Ahora, tú debes saber que nuestro Ente Supremo tiene a la criatura bajo una lluvia abundante de Amor, todas las cosas creadas le llueven encima amor: El sol le llueve luz de amor; el viento le llueve soplos, oleadas, frescuras y caricias de amor; el aire le llueve continuas vidas de amor; mi Inmensidad que la envuelve, mi Potencia que la sostiene, la llevan como en sus brazos, mi acto creante que la conserva, le llueven amor inmenso, amor potente, amor que crea a cada instante amor; estamos siempre sobre la criatura para envolverla y ahogarla de amor. Por eso nos hace dar en delirio si a tanto Amor nuestro la criatura no se deja vencer para amarnos. ¡Oh, qué pena, qué dolor! ¿Pero quieres saber quién tiene un exacto conocimiento de ésta nuestra lluvia de amor jamás interrumpida? Nosotros mismos que la hacemos a quien vive en nuestro Querer; esta criatura siente nuestra continua lluvia de amor, mucho más que viviendo en Él todo es suyo, y ella para darnos la correspondencia, no sabiendo qué hacer para darnos su lluvia de amor, toma todas las cosas creadas, nuestra Inmensidad y Potencia, nuestra virtud creante que está siempre en acto de crear sólo porque amamos, se eleva en nuestra misma Voluntad y nos hace llover encima, sobre nuestro Ser Divino: Amor de luz, caricias de amor, amor inmenso y potente, como si quisiera pagarnos con la misma moneda de llevarnos en sus brazos para decirnos: ‘Mira cuánto te amo, Ustedes me llevan a mí y yo los llevo a Ustedes, tengo en mi poder vuestra Inmensidad y Potencia que me dan la Virtud de poderlos llevar.’ Hija mía, tú no puedes comprender que alivio sentimos, cómo nuestras llamas quedan refrescadas y aligeradas bajo esta lluvia de amor que nos hace la criatura, es tanto nuestro contento, que nos sentimos como pagados por haber creado toda la Creación, pero pagados con nuestra misma moneda de amor, con el cual la hemos amado tanto. Nuestro Amor tiene virtud de hacer surgir en la criatura monedas suficientes y sobreabundantes para pagarnos por todo lo que le hemos dado y hecho por ella, por eso en el océano de nuestra alegría le decimos: ‘Dime, ¿qué quieres? ¿Quieres que inventemos otras estratagemas

de amor? Por ti lo haremos. Di, di, ¿qué quieres? Te contentaremos en todo, nada te negaremos, negarte alguna cosa, no contentarte en todo, sería como si nos lo negásemos a Nosotros mismos, y como si quisiéramos poner un descontento en nuestras alegrías que jamás terminan. Por eso, en quien vive en nuestro Querer todo encontramos, y ella encuentra todo en Nosotros.”

+ + + +

5 de Junio de 1938

La señal de si la criatura vive en el Querer Divino, es si siente su Vida en ella, su acto obrante, que es el más grande don que hace a la criatura. Concentración de Dios en la criatura, y de la criatura en Dios.

Mi vuelo continúa en el Querer Divino, siento que quiere respirar, latir, moverse y pensar en mí. Me parece que pone a un lado su Inmensidad, su Altura y Profundidad, su Potencia, y se empequeñece en mí para hacer como hago yo, parece que se deleita en descender de su altura para abajarse en mí y respirar como respiro yo, palpitar y moverse en mi movimiento, mientras que fuera de mí queda siempre Aquél que es, Inmenso y Potente, que todo inviste y circunda. Por eso mi mente, mientras quería gozarlo dentro de mí para darle mi vida y recibir la Suya, quería también salir fuera de mí para recorrer su Inmensidad, su Potencia, su Altura y Profundidad, de las cuales no se encuentran los confines. ¡Qué abismo de luz, en el cual no se pueden encontrar ni el fondo, ni la altura, ni los confines! Y mientras mi mente se perdía, mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, mi Voluntad inviste y envuelve todo y a todos en su regazo de luz, posee todo, no hay quien le pueda huir, todos viven en Ella, sólo que no la reconocen, no reconocen quién es quien les da la vida, el movimiento, el paso, el calor, y les da hasta el respiro; podemos decir que la criatura vive en nuestro Querer como si viviese en nuestra casa, la proveemos de lo que le es necesario, la alimentamos con ternura más que paterna, y no nos reconoce, y muchas veces se atribuye a sí misma lo que hace, mientras que lo hacemos Nosotros, y llega hasta ofender a Aquél que

le da la vida y se la conserva. Podemos decir que tenemos en nuestra casa a tantos enemigos nuestros que viven a expensas nuestras, como tantos ladrones de nuestros bienes. Pero nuestro Amor es tanto, que nos obliga a darles la vida y alimentarlos como si nos fuesen amigos. ¡Cómo es doloroso que nuestra Voluntad sirva de habitación a quien no nos reconoce y nos ofende! Están en Ella por razón de creación, de nuestra Inmensidad, porque si no quisieran estar en nuestro Querer no habría lugar para ellos, porque no hay punto ni en el Cielo ni en la tierra en el cual Ella no se encuentre.

Ahora, la criatura para decir que vive en nuestro Querer, lo debe querer, lo debe reconocer; con quererlo siente que todo es Voluntad de Dios para ella, y con reconocerlo siente nuestro acto obrante sobre de ella; y esto es el vivir en mi Querer Divino: ‘Sentir nuestra Potencia obrante dentro y fuera de sí!’ Y conforme siente que Él obra, ella obra junto, si siente que amamos, ama junto; si queremos hacernos conocer más, ella es toda atención para escucharnos y recibe con amor la nueva vida de nuestro conocimiento, en suma, siente nuestra Vida obrante y quiere hacer, y hace lo que hacemos Nosotros, nos sigue en todo. Esto es el vivir en nuestro Querer: Sentir nuestra Vida que le da vida a ella, sentir nuestro acto obrante que se mueve, respira y obra en su ser. Éstos son nuestros habitantes celestiales, nuestra gloria en nuestra habitación; estamos como hijos y padre, lo que es nuestro es de ellos, pero lo reconocen, no son ciegos y ladrones, que no tienen ojos para mirar nuestra luz, ni oídos para escuchar nuestras premuras paternas, ni sienten nuestro acto obrante sobre de ellos; mientras que quien vive en nuestro Querer siente la virtud de nuestro acto obrante, y éste es el más grande don que podemos hacer a la criatura. Por eso sé atenta, reconoce que tu vida viene de Nosotros, que te damos todo, el respiro, el movimiento, para hacer vida junto contigo.”

Después de esto continuaba pensando en las grandes maravillas del Querer Divino. ¡Cuántas sorpresas, cuántos prodigios inauditos que sólo el Fiat Divino puede hacer! Y mi siempre amable Jesús regresando ha agregado:

“Hija mía bendita, Yo creé la Creación y a todas las criaturas para formar en ellas mis delicias, y para poner fuera de nuestro Ente Supremo los excesos de nuestro Amor y la Potencia prodigiosa de nuestras obras. Ahora, si tanto nos deleitamos en el crear tantas variadas y múltiples obras en el orden de la Creación, que debía servir al hombre, mucho más nos debíamos deleitar al obrar prodigios inauditos, obras jamás pensadas, bellezas que raptan en quien debía servir a Nosotros. Era el hombre el primer acto de la

Creación, por lo tanto nos debíamos deleitar tanto en él, para tenernos siempre ocupados, en todas las obras bellas que podíamos hacer en él, y él debía estar siempre con Nosotros para amarnos y para hacerse amar y recibir los grandes prodigios de nuestras obras. Fue el sustraerse de nuestro Querer lo que detuvo nuestras delicias y el curso de nuestras obras que con tanto amor queríamos hacer en el hombre; pero lo que fue establecido por Nosotros debe tener su cumplimiento, he aquí el por qué volvemos al asalto de llamar a las criaturas a vivir en nuestro Querer, para hacer que lo que fue decretado y establecido de obrar sea puntualmente cumplido. Ahora, tú debes saber que conforme el alma cumple sus actos en nuestro Querer, nuestro Amor es tanto, que concentramos en ella nuestro Ser Supremo con todas nuestras obras; y ¡oh! qué delicias y alegrías sentimos al ver en ella a nuestra Majestad dominante, circundada de todas nuestras obras; los ángeles, los santos, se vuelcan y se concentran en ella para honrar a su Creador, porque a donde está Dios todos corren y quieren su puesto de honor en torno a Nosotros. Pero mientras todo queda concentrado en ella, otra maravilla más grande sucede, ella queda concentrada en todos y en cada cosa creada. Nuestra Voluntad la ama tanto, que dondequiera que se encuentra la multiplica y le da el lugar dondequiera para tenerla unida con Ella en todas sus obras. Estar sin esta criatura que vive en nuestro Querer Divino no lo podemos, deberíamos dividir nuestra Voluntad en dos partes para no tenerla en todos y en nuestras obras, pero esto no lo podemos, porque Ella no está sujeta a dividirse, es siempre una y un acto solo, y además, nuestro Amor nos haría la guerra si pusiéramos a un lado a quien vive en nuestro Querer, más bien es ésta la razón por la cual la queremos viviendo en nuestra Voluntad, porque la queremos junto con Nosotros, le queremos hacer conocer nuestras obras, queremos hacerle sentir los latidos y las notas de nuestro Amor, a fin de que nuestro Amor nos ame en ella. De lejos las obras no se conocen, y nuestro Amor no se siente, por eso tenemos necesidad de estar juntos para amarnos, conocernos y obrar, de otra manera la criatura hace su camino y Nosotros hacemos el nuestro, y quedamos privados de nuestras delicias y de poder obrar lo que queremos, y esto con sumo dolor nuestro. Por eso sé atenta, vive siempre en nuestro Querer si quieres que Nosotros vivamos en ti y tú en Nosotros.”

+ + + +

Junio 12, 1938

**Las verdades son portadoras de semillas divinas. Los
conocimientos forman las nuevas Vidas Divinas.
Correspondencia de gloria que tendrá en el Cielo.
Quien vive abandonada en los brazos de
Jesús es su preferida.**

Estoy siempre de regreso en el Querer Divino, su Inmensidad es tanta, que mientras estoy en su mar queriendo abrazar todos sus actos, y no habiéndolo hecho aún porque se necesitan siglos para hacerlo, más bien, todos los siglos no me bastarían para poder abrazar todos sus actos, es por eso que a mi pequeñez le parece como que regreso, mientras que estoy. Así, mientras me perdía en el Fiat, mi dulce Jesús que siente la necesidad de amor de querer decir hasta donde puede llegar el alma que quiere vivir en su Querer, me ha dicho:

“Hija mía bendita, mi Amor sólo se apacigua y se aquieta en sus ansias, se calma en sus delirios cuando Yo hablo de mi Divina Voluntad. En mi palabra, en las verdades que manifiesto acerca de Ella, mi Amor toma un dulce reposo porque ve que su Amor toma lugar en las criaturas para a su vez ser amado, y mi Voluntad forma su Vida. Es necesario manifestar los méritos, los bienes que hay en mi Voluntad para atraer, enamorar, arrebatar a las criaturas a vivir en Ella, de otra manera no se moverán. Tú debes saber que cada conocimiento que manifiesto y cada acto hecho en mi Querer cortejado por el conocimiento que he manifestado, es una semilla divina que el alma adquiere; esta semilla producirá nueva ciencia divina, y ¡oh! cómo sabrá hablar el lenguaje de su Creador; cada verdad será un nuevo lenguaje celestial que tendrá virtud de hacerse entender por quien lo escucha y que quiera recibir esta semilla divina; esta semilla producirá nueva vida de santidad, nuevo amor, nueva bondad, nuevas alegrías y felicidad. Estas semillas de mis verdades serán tantas nuevas propiedades divinas que el alma adquirirá. Ahora, es tanta la gloria que recibimos cuando el alma obra en nuestro Querer, que la comunicamos a todos los bienaventurados. Debes saber que por cuantas semillas divinas el alma adquiere en virtud de los conocimientos sobre mi Fiat, tantos más grados de nuestro conocimiento y gloria nuestra le participaremos, cuando habiendo terminado su vida acá abajo se vendrá a nuestra patria celestial. Al conocimiento adquirido en la tierra le corresponderá el doble de conocimiento, que adquirirá de nuestro Ente Supremo en nuestra morada celestial, y cada semilla divina que haya

recibido será un grado más de gloria, de alegría y de felicidad. Así que la felicidad, la alegría, el gozo, la gloria de los bienaventurados, será proporcionada por cuanto nos hayan conocido. Nosotros con los bienaventurados nos encontramos en las condiciones de un tal que no ha estudiado las diversas lenguas y oyéndolas hablar no entenderá nada, y no sólo esto, sino que no lo podrán ocupar como maestro para enseñar las diferentes lenguas y hacerlo ganar un mayor salario, por lo tanto se deberá contentar con enseñar lo poco que sabe y ganar poco. Así nos encontramos Nosotros, si no nos conocen en la tierra, no forman el lugar en sus almas para recibir todas nuestras alegrías y felicidad, y si les queremos dar, no les entrarán y no entenderán nada, así que la gloria de los bienaventurados corresponderá a cuantos actos de voluntad han hecho en nuestro Querer Divino y aumentará la gloria, las alegrías, de acuerdo a los conocimientos de más que hayan adquirido. Un conocimiento de más hará subir al bienaventurado a una altura tan grande, que hará que se maraville toda la corte celestial, porque un conocimiento de más es una nueva Vida Divina que el alma adquiere, la Cual posee bienes y alegrías infinitas. ¿Y te parece poco que el alma posea tantas nuevas Vidas Divinas nuestras como propiedad suya? Y Nosotros, ¿qué cosa no podemos dar de alegría, de felicidad, de amor, como correspondencia de éstas nuestras nuevas Vidas Divinas que como propiedad suya posee? Por eso esperamos a nuestros hijos que vivirán en nuestro Querer para hacernos conocer en la tierra, porque nuestro Querer hará de maestro para enseñarles las nuevas ciencias de su Creador, y los formará bellos, sabios, santos, nobles, según las ciencias adquiridas. Los esperamos en nuestra corte celestial para inundarlos de nuestras nuevas alegrías, bellezas y felicidad, que hasta ahora no hemos podido dar. Y como en el Cielo todos los bienaventurados están vinculados entre ellos como familia que se aman con amor perfecto, participarán en la gloria, en la alegría de éstos, no como alegría y gloria directa, sino indirecta, por el vínculo de unión y de amor que poseen entre ellos. Por eso nuestro Ser Supremo espera con ansia a los hijos de nuestro Querer, para hacerse conocer en la tierra, para después hacer salir del fondo de nuestro Seno Divino nuevas alegrías y felicidad que no terminan jamás, porque quien vive en nuestro Querer ha adquirido en sus actos el infinito y las alegrías que no se agotan jamás.”

Después ha agregado con ternura indecible: “Hija mía buena, Yo amo mucho a las criaturas, pero me siento más atraído a amar, raptado y vencido por el alma que vive abandonada en mis brazos como si ninguno hubiese en

el mundo sino sólo su Jesús, se fía sólo de Mí, y si le vienen ofrecidos otros apoyos los rechaza, para tener sólo el apoyo de su Jesús que la tiene estrechada entre sus brazos, la defiende y sobre de ella toma todos los cuidados. Estas son las almas que amo mucho, mucho, mis preferidas, a las que circundo con mi Potencia Divina, a ellas les formo a su alrededor el muro de mi Amor, de modo que ¡ay! de quien me las toque, mi Amor las sabrá defender y mi Potencia sabrá echar por tierra a aquellos que me las quieran disgustar. Las almas abandonadas en Mí viven sólo de Mí, y Yo vivo sólo de ellas, como si viviésemos de un solo aliento y de un solo amor, y si algún apoyo humano se presenta, miran si estoy Yo en aquél apoyo, si no estoy huyen para venirse a refugiarse en mis brazos. Solamente de estas almas puedo fiarme, confiarles mis secretos, apoyarme también Yo sobre de ellas, estoy seguro de que no salen de mi Voluntad porque están siempre junto conmigo. En cambio quienes no viven todas abandonadas en Mí, escapan de mis brazos, no rechazan los apoyos humanos, más bien sienten gusto por ellos, son inconstantes, ahora me buscan a Mí, ahora a las criaturas, están obligadas a sentir el desengaño de las criaturas, lo que abre en sus almas desgarros profundos, sienten la tierra en su corazón, y mi Voluntad como vida está lejana de ellas. ¡Oh! si se abandonasen en mis brazos, la tierra desaparecería para ellas, no tomarían cuidado de ninguno, porque sólo Yo basto por todos. Amo tanto a quien vive abandonado en mis brazos, que le manifiesto mis excesos de amor más grandes, mis finezas de amor, mis caricias son para ellos, llego a inventar nuevas estrategias de amor para tenerlos ocupados y todos ensimismados en mi Amor. Por eso, vive sola, abandonada en mis brazos, y en todas las cosas encontrarás a tu Jesús que te defiende, te ayuda y te sostiene.”

+ + + +

Junio 16, 1938

**Cómo el Querer Divino quiere dar siempre a la criatura,
y quiere recibir; entrega de ambas partes, derechos que pierde
e imperios que adquiere. Cómo Dios encuentra todo
en el acto hecho en su Voluntad.**

Mi vuelo en el Querer Divino continúa; siento que no me da tiempo, sino que siempre quiere darme de lo suyo, pero quiere también recibir siempre lo mío, y si no tengo qué darle, porque soy la pura nada, quiere mi voluntad en

acto de darla siempre, y ésta es toda su felicidad: Recibir como don la voluntad de la criatura, y si es necesario quiere las mismas cosas que ha dado para recibir siempre y se contenta con recibirlas para darlas nuevamente, pero duplicadas con nuevo amor, con nueva luz, con nueva santidad. ¡Oh Voluntad Divina, cuánto me amas y cuánto quisiera amarte! Yo me sentía abismada en el Fiat, y mi siempre amable Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Voluntad, tú no sabes hasta donde me hace llegar mi Amor por quien vive en mi Voluntad, cuántas invenciones me hace hacer y cuántas combinar, llego a hacerle nuevas sorpresas para tener siempre qué hacer con ella, y para tenerla siempre sorprendida y ocupada de Mí no le doy tiempo, ahora le digo una verdad, ahora le hago un don, ahora le hago ver nuestra Belleza que la rapta, nuestro Amor que gime, que arde, que delira porque quiere ser amado, en suma, no le doy tiempo, pero lo que más quiero, es que tampoco ella me dé tiempo a Mí, quiero siempre. Ahora escucha qué hago para dar y recibir siempre, llamo a la criatura a vivir en mi Voluntad y le hago don de su Santidad, de su Luz, de su Vida, de su Amor, de sus alegrías infinitas, por cuanto ella pueda contener; después de que ha vivido por algún tiempo, encontrándola fiel voy a ella y le digo: ‘Hazme la entrega de lo que te he dado.’ Y ella que quiere hacerme ver cuánto me ama, sin dudar un instante, prontamente me entrega todo, aun su respiro, su latido, su movimiento, todo, todo me da, no se queda nada para sí y queda feliz de que ha dado todo a su Jesús. Yo tomo todo, miro y vuelvo a mirar lo que me ha dado para gozarme y felicitarle en sus dones, me los pongo en mi corazón para gozármelos como propiedad de mi hija. ¿Pero crees que Yo quedo contento? Por parte de la criatura sí, quedo contento, pero por parte mía, no, jamás, mi Amor no me da paz, crece exageradamente, se desborda y me hace dar en los excesos más grandes, ¿y sabes qué hago? Hago la entrega de mi Ser a mi amada criatura, le duplico todo lo que me ha dado, le doy Amor, Luz, Santidad duplicadas, le entrego mi respiro, mi movimiento, mi misma Vida, de modo que respiro en su respiro, me muevo en su movimiento, amo en su amor, no hay cosa que no haga en ella. Hacer algo sin ella no lo quiero, me sentiría como si no la amase en todas mis cosas, y esto a mi Amor le sería insoportable, a quien me ha dado todo debo darle todo. ¿Y te parece poco que tu Jesús te entregue su Vida para hacerte vivir de Mí, y me haga entregar la tuya para vivir de ti? Y todo esto casi como para encontrar pretextos para poder dar siempre y recibir siempre, para tener ocasión de decirle mi larga historia de mi Voluntad y mi eterna historia de

Amor, y esto no para darle una simple noticia, para hacerle ver cuán bueno soy, santo, potente, sino para dotarla de mi Amor, de mi Voluntad, de mi Santidad, Bondad y Belleza mías. ¿No es esto entonces un amor excesivo que da en lo increíble? El solo quererla tener conmigo ya es mi Amor más grande, porque si la quiero tener conmigo es porque quiero darle de lo mío, y como ella no tiene nada que sea digno de Mí, le doy de lo mío a fin de que haciéndolo suyo me pueda decir: ‘Tú me has dado, y yo te doy.’ ¿No es esto un amor para ablandar y enternecer los corazones más duros? Sólo tu Jesús puede y sabe amar en esta manera, ninguno puede decir que puede igualarme en mi Amor. Y Yo, esto sólo puedo hacerlo con quien vive en mi Querer, porque cada acto que hace en Él es un Sol que surge con toda la plenitud de la gloria y de la santidad, y Yo me voy a refugiar en estos Soles para deleitarme y tomar reposo, y encontrando a mi amada criatura investida por estos Soles, ¡cómo me parece bella! Mucho más que viviendo en mi Querer nada hay de humano en ella, pierde los derechos sobre su voluntad y sobre todo lo que es humano, todos los derechos sobre su querer son nuestros, y ella adquiere el imperio sobre todo lo que es divino. Y ¡oh! cómo es bello, cómo estamos contentos y felices al verla imperar con derecho sobre todo lo que nos pertenece, impera sobre nuestro Amor y toma de Él cuanto quiere para amarnos, e impera sobre este nuestro Amor para hacerse amar; impera sobre nuestra Sabiduría y nos hace decir cosas, verdades jamás dichas de nuestro Ser Supremo; impera sobre nuestra Bondad y nos la hace llover más que lluvia benéfica sobre todas las criaturas. Su imperio es dulce y potente sobre nuestro seno paterno y nos hace llegar a decir: ‘¿Quién te puede resistir hija nuestra? Lo quieres tú, lo queremos Nosotros.’ Por eso, si quieres todo, no salgas jamás de nuestra Voluntad, todo será tuyo y tú serás toda nuestra.”

Después de esto continuaba pensando en la Divina Voluntad, en sus grandes maravillas y en cómo a veces, mientras se navega su mar todo es serenidad, paz profunda, su Sol divino refulgente de luz, pero todo es silencio, y como su palabra es vida, la criatura se siente faltar la nueva vida que quisiera recibir. Pero mientras esto pensaba mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, el Sol de mi Querer habla siempre, la luz no calla, habla con su calor, con su fecundidad y con el imprimir en el alma que vive en Él sus variadas bellezas, y además estoy Yo, que soy el portador de su palabra y que abajándome de más a la inteligencia humana, facilito con palabras más adaptables la altura de la palabra de la luz de mi Fiat, por eso, donde reina no puede callar, tiene su decir continuo, o por caminos de luz o por medio de

mi palabra; más bien, cuando no estás atenta no rumias bien, no comes, y por lo tanto no digieres lo que te digo, entonces, no rumiándolo lo olvidas y dices que no te he dicho nada. Ahora, tú debes saber que en cada palabra o acto hecho en mi Voluntad, vienen abrazados todos los siglos, todas las criaturas son encerradas y están presentes, el pasado y el futuro no existen para Nosotros ni para quien vive en nuestro Querer; es más, nuestras verdades encierran todos los tiempos, todos los siglos y son las portadoras de todas las criaturas en el acto de quien vive en nuestro Fiat; por eso encontramos en aquel acto a Nosotros mismos, encontramos el amor y la gloria que todos nos deberían dar, por eso, cuando la criatura está por obrar y por recibir el acto obrante del Fiat Divino, los Cielos se abajan por reverencia y quedan admirados al ver un Querer Divino obrante en el acto humano, y todos se sienten que toman parte en aquel acto. Así que todo encontramos en el acto hecho por la criatura en nuestra Voluntad: Encontramos nuestra Potencia que nos honra como merecemos, encontramos nuestra Inmensidad que todo encierra y pone todo a nuestra disposición, nuestra Sabiduría que nos exalta con las notas más bellas nuestro Ser Divino, a los ángeles que nos alaban, a los santos que raptados repiten: ‘Santo, Santo, tres veces Santo el Señor Dios nuestro, que con tanta bondad obra y hace alarde de su Amor en el acto de la criatura.’ Podemos decir que nada nos falta, nuestra gloria es completa y nuestro Amor encuentra su dulce reposo y la correspondencia perfecta. Por eso tanto suspiramos por quien viva en nuestro Querer, y nos parece como si no hubiésemos hecho nada en la Creación, porque nos falta el acto más grande que podemos hacer, cual es nuestra Vida repetida en el acto humano, en el cual nos encontraremos a Nosotros mismos, encontramos todo y a todos. No hay bien que no daremos a nuestra amada criatura, y no habrá amor y gloria que ella no nos dará. Ella encontrará todo lo que quiere en Nosotros, y Nosotros encontraremos todo en ella. Hija, poder dar todo y dar solamente una pequeña parte de nuestros bienes es un dolor para Nosotros, es tener nuestro Amor restringido e impedido y sólo porque falta nuestra Voluntad como Vida en la criatura; no poder recibir todo de ella es la pena más grande de nuestra obra creadora. Así que lo exige nuestro Amor, nuestra Potencia y Sabiduría, toda nuestra obra creadora, que la criatura viva en nuestro Querer. Por eso no terminarán los siglos si nuestro Fiat no forma antes su reino, y mientras dominará dará todos los bienes y dará el dominio de éstos sus bienes a las generaciones humanas. Por eso ruega, y tu vida sea un acto continuo de mi Voluntad para obtener que venga a reinar.”

+ + + +

Junio 20, 1938

Quien vive en el Querer Divino está en continua comunicación con Dios. Resurrección y amor que surge, cómo felicita y da alegría a todos. Cómo Jesús mismo se hará vigilante custodio de estos escritos, y el interés será todo suyo.

Estoy bajo el imperio del Querer Divino, su Potencia me eleva hasta su centro; su Amor, embalsamándome me trae su aire celestial; su Luz me purifica, me embellece, me transforma y me encierra en el ámbito del Querer Divino, de modo que todo se olvida, porque son tales y tantas las alegrías, las escenas encantadoras del Ente Supremo, que uno permanece arrobado. ¡Oh Voluntad Divina, como amaría el que todos te conocieran para hacer gozar a todos alegrías tan puras, contentos tan inefables que sólo en Ti se encuentran. Pero mientras mi mente sentía una felicidad indecible, mi amado Jesús repitiéndome su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, ¿has visto cómo es bello vivir en mi Querer? Estamos en continuas comunicaciones con la criatura, le preparamos nuevas alegrías en cada acto que hace para volverla siempre más feliz en nuestra morada. Las acciones hechas en el Fiat están siempre en acto de hacerse, nuestra Vida renace continuamente, nuestro Amor surge y formando sus olas inviste a todos y llama a todo en aquel acto, a fin de que todos lo repitan, y oímos el eco que todos nos aman y nos glorifican. Los ángeles y santos están todos a la expectativa, y con ansia suspiran el acto de la criatura hecho en la Divina Voluntad, ¿pero sabes por qué? Porque ellos reciben doble gloria: La del Cielo y la nueva gloria, alegría y felicidad del acto hecho en mi Fiat. ¡Cómo me agradecen y aman a la criatura que les duplica los nuevos contentos y alegrías sin término! ¿Quién puede no amar a quien vive en mi Querer Divino, que da alegría y felicidad a Nosotros, que nos da la gran gloria de hacernos hacer lo que queremos en ella, que da felicidad y alegrías a todos, y no hay bien que de ella no descienda? Por eso quien vive en nuestro Querer no está sujeto a desconfianza, a temores, la desconfianza no encuentra las puertas para entrar en ella porque todo es suyo, se siente dominadora de todo, es más, toma lo que quiere, su vida no es otra cosa que Amor y Voluntad nuestra, tanto, que llega a sufrir nuestras

mismas locuras de amor, y se contentaría con dar su vida por cada uno para darnos la gloria de hacer conocer nuestra Voluntad.”

Después de esto me sentía pensativa acerca de estos benditos escritos, y por la insistencia de mi amado Jesús al querer que continúe escribiendo y además, después de tantos sacrificios, ¿a donde irán a terminar? Y mi amado Jesús interrumpiendo mi pensamiento me ha dicho:

“Hija mía, no te preocupes, Yo seré vigilante custodio, porque me cuestan demasiado, me cuestan mi Voluntad, la Cual entra en estos escritos como vida primaria. Podría llamarlos: ‘Testamento de Amor que hace mi Voluntad a las criaturas.’ Ella se hace donadora de Sí misma y las llama a vivir en su heredad, pero con modos tan suplicantes, atrayentes, amorosos, que sólo los corazones de piedra no se moverán a compasión y no sentirán la necesidad de recibir un bien tan grande. Entonces, estos escritos están llenos de Vidas Divinas, las cuales no se pueden destruir, y si alguno quisiera intentarlo, le sucedería como a aquél que quisiera destruir el cielo, el cual, ofendido, le caería encima por todas partes y lo aniquilaría bajo su bóveda azul, así que el cielo permanecería en su puesto y todo el mal caería sobre aquél que quisiera destruir el cielo; o bien quien quisiera destruir el sol, el sol se reiría de éste y lo quemaría; o como otro que quisiera destruir las aguas del mar, el mar lo ahogaría. Demasiado se necesita para tocar lo que te he hecho escribir sobre mi Voluntad, porque puedo llamarlo nueva creación viviente y hablante. Todo esto será el último alarde, el último desahogo de mi Amor hacia las generaciones humanas; es más, tú debes saber que a cada palabra que te hago escribir sobre mi Fiat, duplico mi Amor hacia ti y hacia quienes las leerán, para hacerlos quedar embalsamados por mi Amor. Así que conforme escribes me das el campo para amarte de más; veo el gran bien que harán, siento en cada palabra mía las vidas palpitantes de las criaturas que conocerán el bien de mi palabra y formarán la Vida de mi Voluntad en ellas. Por eso el interés será todo mío, y tú abandona todo en Mí. Tú debes saber que estos escritos han salido del centro del gran Sol de mi Voluntad, cuyos rayos están llenos de las verdades salidas de este centro, los cuales abrazan todos los tiempos, todos los siglos, todas las generaciones. Esta gran cantidad de rayos de luz llena Cielo y tierra, y por caminos de luz llama a todos los corazones, y ruega y suplica que reciban la Vida palpitante de mi Fiat, que nuestra Paterna Bondad se ha dignado dictar desde dentro de su centro con los modos más insinuantes, atrayentes, afables, llenos de dulzura, y con Amor tan grande que da en lo increíble y hace quedar estupefactos a los mismos ángeles. Cada palabra puede

llamarse un portento de Amor, uno más grande que otro. por eso, querer tocar estos escritos es quererme tocar a Mí mismo, el centro de mi Amor, mis finezas amorosas con las cuales amo a las criaturas. Yo sabré defenderme a Mí mismo y confundir a quien quiera mínimamente desaprobando aún una sola palabra de lo que está escrito sobre mi Divina Voluntad. Por eso continúa escuchándome hija mía, no quieras estorbar a mi Amor, ni me quieras atar los brazos con el hacer retroceder en mi seno lo que quiero que continúes escribiendo. Demasiado me cuestan estos escritos, me cuestan cuanto cuesto Yo mismo. Por eso tendré tal cuidado, que ni siquiera una palabra dejaré que se pierda.”

+ + + +

Junio 26, 1938

La voluntad humana unida a la Divina, también ella sabe hacer prodigios; sin Ella es una pobre lisiada. Quien vive del Querer Divino adquiere el acto conquistante.

Estoy siempre en los brazos del Querer Divino, su luz pone en fuga la noche de mi voluntad, su Belleza me rapta, su Amor me encadena, tanto, que no sé encontrar el camino para salir de dentro de su seno de luz, pero no sé el por qué tenía miedo y temor de mi voluntad. Y el amado Jesús visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija mía bendita, la voluntad humana junto con la mía, también ella sabe hacer prodigios, en cambio sin la mía es una pobre lisiada que no puede ayudarse ni siquiera por sí misma. Sin mi Voluntad queda como un discípulo sin el maestro, pobrecito, sin el maestro quedará siempre ignorante, sin ciencia, sin arte, incapaz de ganarse un pedazo de pan para vivir; sin mi Voluntad será como una persona que tiene las piernas sin pies, los brazos sin manos, los ojos sin pupilas, la cabeza sin razón, la boca sin lengua, ¡pobre criatura, en qué abismo de miserias se encuentra! Se diría que sería mejor que jamás hubiese nacido. Así que la cosa que debería dar más terror y espanto es el no vivir unida con mi Voluntad, todas las desventuras le llueven encima, en cambio unida con mi Voluntad, dentro de ella tendrá al maestro a su disposición que le enseñará ciencias más altas y difíciles, las artes más bellas, tanto, de ser un portento de ciencia en la tierra y en el Cielo. La voluntad humana unida con la mía tendrá piernas humanas y pies divinos, que la harán correr en el camino del bien sin cansarse jamás.

Tendrá brazos humanos con manos y movimiento divino, que tendrán virtud de hacer las obras más grandes que la semejarán a su Creador, y con nuestro movimiento divino abrazará al Eterno, nos tendrá siempre cortejados y estrechados a su corazón. Unida con nuestra Voluntad tendrá la boca humana, pero la palabra, la voz, serán divinas y, ¡oh! cómo hablaremos bien de nuestro Ser Supremo, en suma, tendrá nuestra pupila, por lo cual, mirando todas las cosas creadas reconocerá en ellas nuestra Vida, nuestro Amor y cómo debe amarnos. Unida con nuestra Voluntad tendrá la razón divina, sentirá una especie de ciencia infusa, la cual formará el hombre ordenado, todo en orden a su Creador, todo se convertirá en bien, más bien no hay bien que no poseerá si vive en nuestra Voluntad. Ella es la causa de la ruina de todos los males, de todas las desventuras y llama a vida todos los bienes, porque de ellos posee la fuente de donde salen. Además de esto, para quien viva en nuestro Querer, cada movimiento, respiro, latido, todo lo que pueda hacer, son continuas conquistas que hace, y conquistas divinas, puedo decir que viviendo en mi Querer respira con mi respiro, se mueve con mi movimiento, late con mi latido eterno, así que adquiere el acto conquistante en todos sus actos, y esto le viene dado con Justicia y con Amor exuberante, porque con el vivir en nuestro Querer, no dando más vida a su querer, por derecho debía estar en las regiones celestiales para hacerse feliz y gozarse nuestra Voluntad felicitante. Ahora, para vivir de nuestra Voluntad en la tierra, la pobre hija se priva de las alegrías del Cielo, y esto es el acto más heroico, el amor más intenso, por lo cual todo el Cielo, nuestra Divinidad, la Soberana del Cielo, todos quedamos heridos y admiramos el heroísmo de esta criatura, y ¡oh, cómo todos la amamos! Y nuestro Amor que no se deja jamás vencer por ninguno, cede en cada respiro suyo, a cada pequeño movimiento, si piensa, si mira, si habla, el acto conquistante y divino; las conquistas son innumerables, sentimos que no es la criatura la que respira, la que se mueve, sino Nosotros, y le damos el valor que contiene nuestro respiro y movimiento, que contiene todos los valores posibles e imaginables. Así que es la conquistadora de nuestra Vida y de nuestros actos. Esta feliz criatura, con su acto conquistante se vuelve nuestro desahogo de amor continuo, nuestra misma felicidad, nuestro reposo, y sus conquistas son firmas continuas sobre nuestro decreto de la venida del reino de nuestro Querer sobre la tierra, estas conquistas abrevian el tiempo, mucho más que nuestra Vida obrante no es más extraña sobre la tierra, sino que ya existe y ha formado su reino en esta afortunada criatura. Por lo tanto sé atenta, no te detengas jamás, y Yo tendré cuenta de todo, aún

del respiro, para amarte de más y para hacerte hacer tantas conquistas, una más bella que la otra.”

Después ha agregado: “Hija mía, en cuanto la criatura me hace don de su voluntad para vivir en la mía, le hago don de la mía, ¿pero sabes tú qué hace mi Voluntad antes de donarse? Se vierte sobre el acto de ella, lo embellece, forma en él su día, lo santifica, pone en él sus alegrías divinas, y después se encierra Ella misma en el acto de la criatura. Conforme mi Fiat obra en este acto, todas las cosas creadas reciben nueva vida, nueva creación, se sienten renovadas en la belleza, en el amor, en la alegría de su Creador; y en cuanto completa su acto divino, el acto queda de la criatura, y todos quedan a la expectativa para ver qué cosa hace la criatura de este acto, porque es un acto que encierra todo, y todos se sienten encerrados en aquel acto; y la feliz criatura ¿qué hace? Se lo goza, lo besa, lo abraza, y sabiendo que un acto tan grande no puede quedar para sí sola, en su énfasis de amor, de la alegría, dice: ‘Voluntad adorable, Voluntad Divina me has dado, y Voluntad Divina te doy para darte la correspondencia, el agradecimiento, la gloria, la alegría, el amor que me has dado, soy incapaz de poderlo contener, por eso este acto corre a todos, santifica, embellece, felicita, da amor a todos.’ Éste es el acto más bello que puede darme la criatura, ninguno puede igualar este acto, esto es, dar mi Voluntad, para recibirla y darla de nuevo.”

+ + + +

Junio 30, 1938

El verdadero Amor quiere encontrarse a Sí mismo en la persona amada. Cómo Nuestro Señor formó tantos caminos para hacerse encontrar. El conocimiento abre todas las puertas entre Dios y la criatura.

Mi pobre mente se siente bajo el imperio del Fiat, que atrayéndola hacia Sí la hace seguir lo que ha hecho por amor de las criaturas. Y mientras seguía los actos de la Redención, mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Hija de mi Voluntad, mi Amor siente la necesidad de desahogarse con quien me ama y de confiarle mis más íntimos secretos. El verdadero Amor tiene esta virtud, de romper cualquier secreto, porque quiere encontrar en la persona amada lo que posee Él mismo, sus alegrías, sus dolores, todas

sus mismas prerrogativas, el Amor quiere encontrarse a Sí mismo en la persona amada.

Ahora debes saber hija mía, que cuando vine a la tierra mi Amor no me dio reposo. Apenas concebido comencé a formar tantos caminos que debían servir a las criaturas para venir a Mí; estos caminos, mientras los formaba los extendía, pero no los separaba de Mí, Yo permanecía siendo el centro de donde todos los caminos partían, así que cada acto, palabra, pensamiento, paso que daba, eran caminos de luz, de santidad, de amor, de virtud, de heroísmo, que formaba, así que cada acto que hace la criatura encuentra mi camino para venir a Mí. A la cabeza de estos caminos, que son innumerables, ponía como Reina a mi Voluntad, y Yo me ponía a esperar a la cabeza de cada camino para recibirlas en mis brazos, pero muchas veces espero en vano, y mi Amor, no dándome ni paz ni reposo, me pongo en camino para encontrarlas al menos a la mitad de la vía, y si las encuentro, invisto el acto de la criatura, de modo que me hago acto y camino de ella, y con un Amor exuberante la cubro, la escondo en mi mismo Amor, la cubro con mis mismos actos, pero tanto, de encontrarme a Mí mismo en ellas, y las llevo para tenerlas al seguro en los brazos de mi Voluntad. Por eso cada pensamiento de la criatura tiene el camino de mis pensamientos, cada palabra tiene el camino de mis palabras, cada obra tiene el camino de mis obras, cada paso tiene el camino de mis pasos, si sufre tiene el camino y la vida de mis penas, y si quiere amarme tiene el camino de mi Amor. He circundado a las criaturas de tantos caminos míos, de modo que no me puedan huir, y si alguna me huye, doy en delirio, corro, vuelo para encontrarla, y sólo me detengo cuando la he encontrado y la encierro en mis caminos para no dejarla salir más. Es por eso que mi venida a la tierra no fue otra cosa que desahogar mi Amor reprimido por tantos siglos, por el cual llegué a los excesos, formé la nueva creación, más bien la superé en la multiplicidad de las obras y en la intensidad de mi Amor. Pero mi Amor está reprimido aún, y como desahogo quiero dar mi Voluntad como Vida, para darles el bien más grande que puedo darles, y para recibir la gran gloria de tener a sus hijos en nuestro reino.

En cuanto la criatura entra en nuestro Querer, es tanto nuestro contento, que nos da el campo para repetir en ella todo lo que hemos hecho en la Creación y en la Redención, nuestro Amor quiere ver en acto, como si ahora lo estuviésemos haciendo, el cielo extendido, el sol refulgente de luz, los vientos que soplan continuamente en quien vive en nuestro Querer oleadas de gracias y de amor, mares que murmuran amor, gloria, adoración a

mi Creador; en acto repite el descendimiento del Verbo. Mi Voluntad es la repetidora y la portadora en la criatura de lo que hizo mi Humanidad, así que estamos siempre en acto de obrar en ella, no cesamos jamás, porque nada debe faltar en quien vive en nuestro Querer; nuestros mismos actos serán nuestro trono, nuestro cortejo y la misma vida de la criatura. Por eso nuestro Amor por ella da en lo increíble, somos todo ojo sobre ella para ver si no encierra todo, y cuántas veces, porque la amamos demasiado, repetimos nuestro acto obrante y ponemos nueva belleza, nueva santidad a nuestras obras maestras que hemos hecho en ella. Nos place siempre darle y tenerla ocupada bajo la lluvia de nuestros actos obrantes, para darle ocasión de amarla y de hacernos amar de más. Por eso vive siempre en nuestro Querer, y en Él sentirás el desahogo continuo de nuestro Amor, nuestro acto obrante que no solamente repetirá nuestras obras en acto, sino que agregará cosas nuevas que harán quedar estupefactos a Cielo y tierra.”

Después ha agregado con un acento piadoso: “Hija mía, todos viven en mi Querer, y si no quisieran vivir en Él no encontrarían espacio donde poder vivir. ¿Pero quién siente nuestra Vida Divina? ¿Quién se siente envolver por nuestra Santidad? ¿Quién prueba el contento de sentirse tocar por nuestras manos creadoras para sentirse embellecido con nuestra Belleza? ¿Quién se siente ahogar por nuestro Amor? Quien quiere vivir en nuestro Querer. No quien se encuentra por necesidad de creación, porque nuestra Inmensidad envuelve a todos y a todo; éstos están sin conocernos, como verdaderos usurpadores de nuestros bienes, como hijos desleales e ingratos, degenerados y como no nos conocen, ni nos aman, Nosotros no encontramos lugar en ellos donde poner nuestra Santidad, nuestro Amor; sus almas son incapaces de recibir nuestra siempre creciente Belleza. No nos dan nada, ni siquiera los derechos de Creador, y mientras viven junto en nuestro mar divino, están como lejanos de Nosotros, con no conocernos han puesto las barreras, han cerrado las puertas y han roto las comunicaciones entre ellos y Nosotros. El conocimiento es el primer anillo de unión entre ellos y Nosotros, y el querer vivir en nuestro Querer es lo que quita las barreras y abre todas las puertas para hacer venir a la criatura en nuestros brazos para deleitarse con Nosotros, es el amarnos lo que nos hace verter a torrentes nuestro Amor, nuestras gracias, hasta cubrirla de nuestras cualidades divinas. Si no está el conocimiento nada podemos dar, ni ellas recibir. En cambio quien vive en nuestro Querer nos conoce, en cuanto entra en Él da su beso a su Padre, lo abraza, nos pone en torno su pequeño amor, y Nosotros le damos nuestros mares de Amor; se besa con todo el Cielo, podemos decir

que se abren las fiestas entre ella y Nosotros, entre el Cielo y la tierra, Nosotros mismos la llamamos bienaventurada y le decimos: Tú eres la más feliz y afortunada criatura, porque vives en nuestro Querer, vives y nos conoces, vives y nos amas, y Nosotros te tenemos escondida en nuestro Amor, cubierta por nuestros brazos, bajo la lluvia de nuestras gracias.”

+ + + +

Julio 6, 1938

En el Querer Divino todo es triunfo, alegrías y conquistas. El oficio de Madre del Querer Divino. Ejemplo del mar.

Estoy entre los brazos del Querer Divino, y puedo decir que cada día hago mi jornada en su mar. Todo lo que ha hecho tanto en la Creación como en la Redención se me hace presente y me dicen: “Ya somos tuyos, mira con cuánto amor te hace don de nosotros tu Creador. Tú, pon en nosotros tu pequeño amor, a fin de que el Amor creante ame en el amor creado, y el amor creado ame en el Amor creante, y queden victoriosos los dos.”

Pero mientras seguía los actos del Querer Divino, quería tomar por asalto el Cielo, encerrarme en la región celestial para no salir de ella nunca más. ¡Oh! cómo me pesa el exilio, si no fuera porque el Fiat Divino hace correr en mí sus ríos de gozos y de felicidad celestial, yo no sé cómo haría para soportarlo, y me sentía amargada. Y mi amado Jesús que me vigila en todo y no quiere que me ocupe de otra cosa sino sólo de vivir en su Querer, compadeciéndome y reprochándome dulcemente me ha dicho:

“Mi buena hija, ¿por qué te afliges? En mi Voluntad suenan mal las amarguras, porque Ella es fuente de todas las dulzuras, de triunfos y conquistas, y si las criaturas están amargadas es porque no viven en Ella, y su voluntad las tiraniza, sufren amarguras y quedan vencidas. Por eso, ánimo hija mía, tú debes saber que cuando la criatura vive en mi Voluntad, siente la necesidad de su patria celestial, ya se siente poseedora de ella, y privándose por amor mío de la gloria celestial, en cada acto que hace me siento dar a Mí mismo por ella, me dona todo el Cielo y el océano de las alegrías y felicidad que hay en las regiones celestiales. Entonces, ¿no quieres dar este contento a tu Jesús? Y además, si no termino de formar en ti

el reino de mi Querer, ¿cómo puedo transmitirlo a los demás? Por eso déjame hacer.”

Después de esto ha agregado: “Hija mía, es tanto mi Amor por quien vive en mi Querer, que hago como una mamá que tuviese un hijo lisiado y que ella tuviese el poder de dar a su hijo la belleza más sublime; la madre se extiende sobre de él, lo calienta con su calor, y por medio de besos y de abrazos le da nuevamente al hijo el uso de los miembros, lo vuelve bello, y mirándolo como fruto de su amor materno se siente feliz. Pero la mamá no tiene este poder y por lo tanto será siempre infeliz con su hijo. Pero lo que no tiene la madre lo tengo Yo, mi Amor es tanto, que conforme la criatura entra en mi Voluntad me extiendo sobre de ella, la caliento con mi Amor para llamarla a nueva vida, la beso y la vuelvo a besar, me la estrecho al corazón para quitarle cualquier mal que pudiese ensombrecerla y quitarle la frescura y belleza divinas, después soplo sobre de ella, le mando mi aliento regenerador para generarla a nueva vida y restituirle la belleza más sublime. No contento aún, formo el trono con todas mis obras y sobre él pongo a mi Querer como Rey sobre su trono, reinante y dominante en esta criatura. Puedo decir: ‘¿Qué otra cosa podía hacer y no hice? ¿Podía tal vez amarte de más y no te he amado?’ Tú debes saber que mi Amor llega al exceso, conforme la criatura hace sus actos en mi Querer, Yo llamo en aquél acto a todos nuestros actos que hemos hecho, posibles e imaginables, también mi misma Generación del Verbo, de la cual procedió el Espíritu Santo, toda la Creación, mi Encarnación en el tiempo, todo, todo lo encierro en aquel acto para poder decir: ‘Es acto nuestro, es acto completo.’ Nada debe faltar, y la criatura debe podernos decir: ‘En tu Voluntad todo es mío y todo puedo daros, aún a Ustedes mismos.’ Así que nuestra Gloria, nuestro Amor, se difunden en todas nuestras obras, y reuniendo todo se vierte hasta nuestro seno divino, ¡oh, cómo es dulce oír resonar en todas las cosas: ‘Gloria, amor a nuestro Creador!’ ¿Pero quién nos ha dado la ocasión de recibir tanta gloria nuestra? Quien vive en nuestro Querer.”

Después de esto ha agregado: “Hija mía, en cuanto la criatura llama a mi Voluntad en sus actos, en su oración, Ella repite aquel acto y ora junto con la criatura, y como con su Inmensidad se encuentra por todas partes, la Creación, el sol, el viento, el cielo, los ángeles y santos, sienten en ellos mismos la fuerza de la oración creadora, y todos oran. ¡Oh! los prodigios de esta oración, es omnipotente, envuelve a todos, se da a todos, sólo en quien ingrato no la quiere recibir queda sin efectos, así que mi Voluntad posee la virtud orante y, ¡oh! cómo es bello verla orar en su modo divino y con su

virtud creadora, que se impone sobre todos y hace orar a todos, esta plegaria se impone sobre nuestros atributos divinos y nos hace verter lluvia de misericordia, de gracias, de perdón y de amor. Basta decir que es oración nuestra, para decir: ‘Todo puede dar’.

Ahora, tú debes saber que la criatura, haga o no haga nuestra Voluntad, viva o no viva en Ella, está en su Inmensidad, más bien es Vida de su vida y acto de sus actos, y la asiste continuamente con su acto creante y conservante, pero quien vive en Ella siente su Vida, su Potencia, su Santidad y, ¡oh, cuánto la ama! Sucede a esta criatura como al pez que está en el mar y lo conoce, siente este mar divino que le hace de lecho, la lleva en los brazos de sus aguas celestiales, la alimenta, la hace caminar en su mar, la recrea, la embellece, y si quiere dormir le forma el lecho en el fondo de su mar para hacer que ninguno la despierte, es más, duerme junto con ella. Es tanto el Amor de mi Voluntad por quien está en su mar y conoce que está dentro, que hace en esta criatura todas las artes que quiere hacer: Si quiere pensar, piensa en ella; si quiere mirar, mira en sus ojos; si quiere hablar, habla y la tiene en continua comunicación, y le dice tantas maravillas de nuestro eterno Amor; si quiere obrar, obra; si quiere caminar, camina; si quiere amar, ama. Mi Fiat tiene siempre qué hacer con esta criatura, y ella no solamente lo reconoce sino que no lo deja jamás solo, se profundiza más en su mar, porque sabe que si sale pierde la vida, le sucedería como al pez, que si sale del mar pierde la vida. Estas criaturas que viven en nuestro Querer son nuestros habitantes celestiales, y con su amor se deleitan en formar las olas en nuestro mar para recrearnos y felicitarnos. En cambio quien está en la Inmensidad de nuestro mar y no nos conoce, nada siente de todo esto, no sienten nuestras premuras paternas que las estrechan al seno, viven en nuestro mar como si no vivieran, son muy infelices, como si no fueran hijos nuestros, viven como extraños, y Nosotros no siendo conocidos, estamos obligados por su ingratitud a no decirle ni siquiera una palabra y a retener reprimidos en nuestro seno los bienes que debíamos dar. El ver a nuestros hijos pobres, desemejantes de Nosotros sólo porque no nos conocen, es un dolor para Nosotros, y si diéramos sería como dice el Evangelio: ‘No den las perlas a los puercos, porque no conociéndolas las ensuciarían y las pisarían bajo sus pies.’ Por eso el conocimiento hace conocer donde estamos, con quién estamos, qué podemos recibir y qué debemos hacer. Así que, quien no conoce es el verdadero ciego; por cuantos bienes se le pongan a su alrededor, él no ve nada y es el vagabundo de la Creación.”

+ + + +

Julio 11, 1938

**Cómo el verdadero amor, lo que quiere uno lo quiere el otro.
Cada acto de Voluntad Divina es un camino que se abre entre
el Cielo y la tierra. El Fiat de Dios en la criatura.**

Estoy siempre entre los brazos del Querer Divino, y mientras escribía sentía el peso del gran sacrificio de escribir, y lo ofrecía a mi amado Jesús para obtener que la Divina Voluntad sea conocida, deseada y amada por todos. ¡Oh, cómo quisiera dar mi vida para poderla hacer conocer por todos! Y como me sentía sufriente, con trabajo continuaba escribiendo, y mi dulce Jesús para fortificarme me ha dicho:

“Hija mía bendita, ánimo, Yo estoy contigo, y es tanta mi complacencia mientras escribes, que en cada palabra que escribes te doy un beso, un abrazo, una Vida Divina mía por don, ¿y sabes por qué? Porque veo copiada en estos escritos nuestra Vida de eterno Amor, la copia de nuestra Divina Voluntad Obrante, y además, nuestro Amor reprimido por casi seis mil años que se desahoga, que tiene sus refrigerios a nuestras llamas, que hace conocer cuánto ama a la criatura, y que la ama tanto que quiere darle su Voluntad como vida, y esto para que podamos decir tanto Yo como la criatura: ‘Lo que es mío es tuyo.’ El verdadero amor solamente está contento cuando puede decir: ‘Nos amamos con un amor igual, lo que quiero Yo lo quiere ella.’ Si hubiera disparidad de amor volvería infeliz al amor del Uno y del otro, y si el Uno quisiera una cosa, y el otro quisiera otra distinta, la unión, el amor cesarían. Entonces, como mi Amor es verdadero amor, y sabiendo que la criatura posee amor y voluntad finitas, le doy mi Amor y Voluntad infinita y así podemos decir: ‘Nos amamos con un solo Amor, tenemos una sola Voluntad.’ Si el uno no llega a ser voluntad del otro, el verdadero amor no existe, ni posee la fuente. Por lo tanto deberías estar contenta por el sacrificio que haces de escribir, sabiendo que sirve al desahogo de mi Amor por tantos siglos reprimido y para el refrigerio de mis llamas, que son tantas, que me hacen llegar al delirio; por eso amémonos con un solo amor y digamos juntos: ‘Lo que quieres tú, quiero yo.’ Di, Jesús, mi voluntad piérdela en la tuya, y dame la tuya para vivir.”

Después de que los dos hemos declarado querer vivir con un solo Querer, mi amado Jesús ha agregado con más ternura:

“Mi buena hija, tú debes saber que cada acto hecho en mi Querer, es tanta su potencia, que abre un camino para el Cielo, para sí mismo y para los demás que vienen detrás, así que cada acto es un camino que conduce al Cielo. Estos caminos descienden del Cielo, entrelazan la tierra, se difunden dondequiera, y para cualquiera que quiera entrar se hacen caminos seguros y conductores seguros que lo guían hasta el seno de su Creador. Mira entonces qué cosa es un acto hecho en mi Voluntad, es un camino de más que se abre entre el Cielo y la tierra. Cómo es bello el vivir en mi Querer, no sólo es un camino, sino que en cuanto el alma está por hacer su acto, el aliento divino desciende en su acto y dándosele llena todo lo creado con su aliento Omnipotente, y todos sienten el refrigerio, el Amor, la Potencia del aliento creante, que tiene poder de encerrar a todos y a todo, embalsamándolos con su aire divino y celeste.

Mi Voluntad, obrante tanto en Nosotros mismos como en la criatura, debe obrar prodigios, pero tanto, que debe poder decir: ‘Soy un acto divino, puedo hacer todo.’ Así que no hay honor más grande que podamos darle, ni Nosotros recibir gloria que más nos glorifique, nos felicite y nos vuelva gloriosos y triunfadores por parte de las criaturas, que hacer obrar a nuestra Voluntad en sus actos; nos sentimos encerrados en el acto de ellas mientras quedamos libres, y obrar en el cerco humano como sabemos obrar como Dios. Hacer esto es para Nosotros un amor exuberante, amamos nuestro acto en el cual vemos desarrollar nuestra Potencia y Belleza inaccesible, nuestra Santidad, Amor y Bondad, que cubren todo, besan y se abrazan con todos, porque quisieran transmutar a todos y a todo en nuestras dotes divinas. ¿Cómo no amar un acto tan grande? Amamos a aquélla que nos ha llamado y nos ha prestado su acto para hacernos hacer un acto tan grande. ¿Cómo no amarla si nos ha servido como portadora para obrar tantas maravillas nuestras? ¿Qué cosa no daremos a ella, y quién podría negarle algo? Basta decirte que quien vive en nuestro Querer deja atrás a todos, es la primera en la santidad, en la belleza, en el amor; sentimos nuestro eco, nuestro aliento en el suyo; ella no ruega, sino que toma lo que quiere de nuestros tesoros divinos, por eso, lo que más te debe interesar es vivir en nuestro Querer Divino.”

Después de esto ha agregado: “Hija mía, nuestra Voluntad circula en todas las cosas creadas como sangre en las venas. El acto primario, el movimiento, el calor, es siempre suyo, pero si encuentra una criatura que la

reconozca y viva en Ella, mientras continúa circulando en todo, en esta criatura se detiene y forma su apoyo para obrar sus maravillas, y mientras con su Potencia e Inmensidad no deja a ninguno, con esta criatura abre sus comunicaciones, porque tendrá oídos para escucharla, inteligencia para comprenderla, corazón para recibirla y amarla. En ésta hará el depósito de sus gracias, de sus finezas de amor. La voluntad humana que vive en Ella le servirá como espacio donde continuar su acto obrante, en ella formará su centro, su estancia divina y su desahogo de amor continuo, y conforme haga sus actos en mi Querer, así renace en Dios y Dios en ella, y estos renacimientos hacen surgir nuevos horizontes, cielos más bellos, soles más refulgentes, nuevos conocimientos divinos. Cada acto de más que hace en mi Querer, nos sentimos más llevados a hacernos conocer, sentimos más confianza de confiarnos a ella, porque estando nuestra Voluntad en ella sabrá custodiar con mucho cuidado lo que le decimos y lo que le damos, y por eso en cada renacimiento, renacerá a nuevo amor, a nueva santidad, a nueva belleza. Así que mirándola, en el delirio de nuestro Amor le decimos: ‘Nuestro Querer te hace siempre más bella, más santa, y por cuanto más estás en Ella, tanto más creces y renaces en nuestro Ser Divino. Cada acto de más que haces, nuestra Voluntad se impone sobre Nosotros para hacernos darte de lo nuestro, decirte nuevos secretos y hacerte nuevos descubrimientos de nuestro Amor. Si no diéramos siempre a esta criatura nos sentiríamos faltar el movimiento a nuestra Vida Divina, lo que no puede ser; y ella tampoco podría estar si no recibe, se sentiría faltar el alimento del amor, las ternuras de su Padre Celestial. Por eso sé atenta y reconoce que eres llevada por los brazos de nuestra paternidad divina.’”

+ + + +

Julio 18, 1938

**Cómo es bello ver a la criatura en la Divina Voluntad.
Cómo las cosas creadas la esperan para amar a su Creador.
El Amor exuberante de Dios para quien vive en Ella.**

Mi vuelo en el Querer Divino continúa, su Potencia e Inmensidad sienten como la necesidad de la compañía de su amada criatura para llevarla a todas partes donde Él se encuentra, y conforme encuentra sus obras la detiene para decirle la diversa historia que cada obra posee, y la diversidad de Amor con

el cual están animadas; y se deleita tanto en el hacer conocer la fuente, la especialidad de sus obras, que no sólo hace don de sus obras a quien lo escucha, sino que festeja junto con ella sus obras. Ahora, mientras mi mente era sorprendida y arrebatada, mi siempre amable Jesús, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía bendita, no hay encanto más bello, que más deleite a nuestro Ser Supremo, que ver entrar a la criatura en nuestra Voluntad. Esta criatura conforme entra, nos toma como en sus brazos y se reviste por dentro y por fuera de nuestro Ser Divino, y Nosotros para corresponderle la tomamos en nuestros brazos para gozárnosla, y ¡oh! cómo es bello verla, pequeña pero bella, pequeña y potente, pequeña y sabia, pequeña y fuerte, tanto, de poder llevar a su Creador; no hay cosa en la cual no nos semeje; así que con sólo entrar en nuestro Querer adquiere y se viste de nuestras cualidades divinas, y con derecho dado por Nosotros domina sobre todo, se da a todos, ama a todos y quiere ser amada por todos, y quiere que todos nos amen. Ver a una criatura que quiere que todos nos amen es nuestra alegría más pura, más bella, más grande, propiamente oímos nuestro eco, que queremos que todos nos amen y amamos a todos; y si muchos no nos aman, nos sentimos ofendidos y robados nuestros derechos de Creador, de Padre que ama mucho a sus hijos. Así que nos sentimos retratados por esta criatura, encontramos en ella nuestras mismas locuras de amor, ¿cómo no amarla? Por eso a ella nuestro primer beso, nuestros abrazos, las estrategias de amor que le hacemos son inauditas, y por cuánto más la amamos, más queremos amarla.”

Jesús ha hecho silencio, y después ha agregado:

“Hija mía, todas las cosas creadas te esperan, ¿pero sabes por qué? Porque sienten, en virtud de mi Fiat del cual todas están animadas, la unión, la inseparabilidad contigo, y como a la criatura le es dada la supremacía sobre todo, te esperan en medio de ellas a fin de que junto con ellas nos glorifiques, nos ames, todo según el oficio que cada una de las cosas tiene para darnos. Cada una de las cosas creadas posee la plenitud del propio bien: El sol posee la plenitud de la luz, y cada acto de luz que emite, cada efecto y bien que hace salir de su seno de luz, es una continua sonatina de gloria, de amor que nos da, pero no nos la quiere dar por sí solo, sino que quiere junto a aquella criatura por la cual ha sido creado, y sólo quedamos verdaderamente amados y glorificados cuando la criatura animada por nuestra Voluntad, corre en aquel acto de luz y nos ama, y nos glorifica con amor y gloria de luz; vemos realizada nuestra finalidad, la causa por la cual creamos la luz, encontramos a la criatura que, escondida en aquella luz, nos

ama con la plenitud de la luz y del calor; encontramos en ella amor que nos hiere, amor que nos endulza, amor que dice siempre amor; por eso dábamos a la criatura un sol en su poder, para que nos amase. Si no la encontramos en las cosas creadas no estamos contentos, ellas se vuelven como instrumentos sin sonido y sin vida, a lo más nos amamos y nos glorificamos. Nosotros mismos en ellas, pero no es la criatura que nos ama y nos glorifica, y entonces nuestra finalidad queda malograda. Te espera el viento, a fin de que tu voz corra en sus gemidos, para oír tu amor gimiendo hacia su Creador, ¡oh, cómo se siente honrado cuando ve que en la impetuosidad del viento, tu amor impetuoso, casi imperante hacia Aquél que lo ha creado y cuando ve sus oleadas, sus alientos investidos por tu te amo; y mientras nos sentimos soplar de amor por ti, Nosotros te damos nuestro aliento de amor para ser más amados. Te espera el aire que todos respiran, a fin de que quede animado con tu voz, y en cada respiro que las criaturas reciban, reciban el 'te amo' de su Creador, y en cada respiro que emitan corra tu 'te amo' para traernos en el regazo de tu 'te amo' todas las vidas y respiros cambiados en tantas voces de amor. Todos te esperan para recibir la nueva vida de amor de la cual es portadora el alma que vive en mi Querer, también los santos, los ángeles, la misma Reina del Cielo te esperan para recibir la frescura, la alegría del amor obrante de la criatura, que si bien vive en la tierra, pero vive en aquél mismo Querer con el cual ellos viven, para ser como regados por el amor de esta feliz criatura; sienten el nuevo Amor del cual mi Querer la ha llenado, que invistiendo a todos sienten la alegría del Amor conquistante del cual es portadora. ¡Qué orden, qué armonía hija mía pone quien vive en mi Voluntad entre el Cielo y la tierra! Todos sus actos, movimientos y pensamientos se cambian en voces, en sonidos, en armonías, que invistiendo todas las cosas creadas hacen decir a todas ellas que nos aman, y mientras Nosotros quedamos amados, junto con Nosotros quedan todos amados con nuevo amor. Todo el Cielo queda embelesado al ver las maravillas, el dulce encanto de quien vive en nuestro Fiat Divino.

Ahora, tú debes saber que mi Amor no está contento si no hago y doy nuevas sorpresas de amor a quien vive en mi Querer, si no agrego cosas nuevas para hacerlas conocer, así que escucha hija mía cuánto te he amado: Mi Padre Celestial me generaba, y Yo lo amaba, y en aquél Amor te amaba también a ti, porque mi Voluntad te llevaba siempre presente. Yo Genero continuamente, y del arrebató e ímpetu de nuestro Amor de Padre e Hijo Procedió el Espíritu Santo, y en aquel arrebató te amé también a ti con Amor continuo. Creé toda la Creación, y en cada cosa que creaba, primero te

amaba a ti y después la creaba y la extendía a tu servicio. También en el amor entre Yo y mi Mamá Celestial te amé, y ¡oh, cuánto te amé al encarnarme en su seno virginal! Te amé en cada respiro, en cada movimiento, en cada lágrima, mi Voluntad te hacía presente para que te amase y tú recibieras como don mío mi respiro, mis lágrimas, mi movimiento. Ha llegado a tanto mi Amor por quien debía vivir en mi Querer, que también cuando hacía gracias a mis santos y los amaba, en aquel Amor ella venía encerrada. Puedo decir: ‘Te he amado siempre, te he amado en todos y en todo, te he amado en todos los tiempos, en todo lugar, te he amado dondequiera y por todas partes.’ ¡Oh! si todos supieran lo que significa vivir en mi Querer, los mares de amor y de gracias de los cuales son inundados; un Dios que los ama con Amor siempre nuevo; entonces, así como en nuestro Ser Divino podemos tener nuestra pasión divina y predominante, que es el que la criatura viva en nuestro Querer, así también se volvería su pasión predominante, y a cualquier costo pondrían su vida para vivir en aquel Fiat que tanto los ama.”

+ + + +

Julio 24, 1938

**Diferencia que hay entre la Voluntad Divina y el Amor.
Quien vive en el Divino Querer recibe el depósito del amor
de todas las cosas creadas, y forma el apoyo a los actos
de Nuestro Señor. Llamado a todos.**

Me siento investida por el Fiat, me parece que me llama en todas las cosas creadas para darme su Amor y así poderlo amar de más. Pero pensaba entre mí: “¿Qué diferencia hay entre el Amor y la Divina Voluntad?” Y mi adorable Jesús repitiéndome su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Hija de mi Voluntad, mi Voluntad es vida, mi Amor es alimento. La vida no puede estar sin el alimento, y si existiese el alimento sin la vida que lo toma, se volvería inútil, y Dios cosas inútiles no sabe hacer. La vida hace surgir el alimento, así que la una y el otro se vuelven necesarios. La vida no puede formarse, ni crecer, ni desarrollar sus obras grandes sin alimentarse; el alimento quedaría sin obras, sin dar de sí en cosas maravillosas si no tuviese una vida que lo recibe. Además de esto, mi Voluntad es luz, el Amor es calor, inseparables entre ellos, no puede estar la luz sin el calor, ni el calor

sin la luz, parece que sean gemelos, nacidos en un parto, sin embargo la primera en nacer es la luz y después surge el calor, así que el calor es hijo de la luz. Así mi Voluntad tiene su acto primero, el Amor es su hijo predilecto, su primogénito inseparable. Si mi Voluntad no quiere, no se mueve, no quiere obrar, entonces el Amor se está escondido dentro de su Mamá sin hacer nada; en cambio, si mi Voluntad quiere obrar, el Amor corre, vuela, es todo ojo, movimiento, obras y pasos, sin cansarse jamás. Así también en la criatura, si se hace mover por mi Voluntad tendrá verdadero amor, será firme, constante e irremovible en el bien; pero si no está animada por Ella, su amor será un amor pintado, sin vida, inconstante; pobre amor, donde no está la Vida de mi Voluntad, el bien, las obras que hará estarán expuestas al frío intenso, a las heladas nocturnas, al sol ardiente, los cuales tienen virtud de quemar y hacer secar las obras más bellas. Mira entonces hija mía la diferencia entre mi Voluntad y el Amor, no puede nacer el hijo sin la madre, por eso lo que más te debe importar es el poseer su Vida si no quieres ser estéril en el bien, sin generación, para poder poblar Cielo y tierra.”

Después de esto ha agregado: “Hija mía bendita, el vivir en mi Voluntad Divina pone orden a todo y hace conocer el bien que todas las cosas creadas poseen, el amor con el cual están investidas y cómo se derraman sobre la criatura para hacerla amar por cada uno de los amores distintos que cada una de las cosas creadas posee. Así que encontramos en quien vive en nuestro Fiat Divino, el Amor con el cual creamos y extendimos el cielo, y la multiplicidad de nuestro Amor distinto con el cual lo adornamos de estrellas, cada estrella es un Amor distinto, y lo vemos sellado en la criatura, la cual amándonos con tanta diversidad de Amor por cuantas estrellas hay, sentimos coronar a nuestro Amor inmenso e infinito con la corona del amor de la criatura. ¡Oh, cómo quedamos contentos al encontrar en ella su amor que corona el nuestro! Y para corresponderle duplicamos nuestro Amor en ella para hacernos amar de más, a fin de que supere al cielo con todas sus estrellas en el amarnos. Encontramos en ella el amor con el cual creamos el sol; el sol es uno, pero la multiplicidad de los efectos y bienes que produce es innumerable, cada efecto es un amor distinto, puede ser un beso, una caricia de luz que da el Creador a su criatura, un abrazo de amor, tantos actos de vida que hacemos surgir de dentro de aquellos efectos, que se pueden llamar alimentos con los cuales viven las criaturas; y Nosotros encontramos en quien vive en nuestro Querer el Amor y la multiplicidad de los efectos con los cuales creamos al sol, y ¡oh! cómo nos sentimos restituir el amor, los besos, los abrazos, la

multiplicidad de los efectos de amor que posee la luz, y nos sentimos coronar nuestra Luz inaccesible con la corona de luz de amor de la criatura. ¿Qué cosa no nos hace encontrar nuestra Voluntad en quien vive en Ella? Nos hace encontrar el Amor con el cual creamos el viento, el aire, el mar, la florecita del campo, a todo y a todos, y ella nos da nuevamente este amor, es más, nos lo duplica y Nosotros duplicamos el Amor con el cual creamos todas las cosas creadas. Nuestro Amor hace fiesta, se siente amado, correspondido y prepara nuevas sorpresas de amor y forma la creación obrante en la criatura. Este Amor vincula todo, Cielo y tierra, corre dondequiera y se pone como cemento para restablecer la inseparabilidad entre Dios y la criatura, la cual había sido rota por la falta de amor entre Dios y la criatura.

Ahora, es tanto mi Amor por quien vive en mi Querer Divino, que lo que hago Yo se lo hago hacer a ella, le doy el derecho sobre mis actos como si fueran suyos, y estoy esperando con ansia que tome mis pasos para hacerla caminar, que tome mis manos para hacerla obrar, mi voz para hacerla hablar, tanto, que si alguna vez deja de servirse de Mí, mi Amor le reprocha dulcemente y con ternura indecible le digo: ‘Hoy no me has hecho caminar, mis pasos estaban esperándote para caminar en ti, y tú me los has dejado parados; hoy mis obras están suspendidas, porque tú no me has dado el espacio para obrar en tus manos; hoy he estado siempre en silencio, porque no me has hecho hablar en tu voz; mira, también mis lágrimas las tengo sobre mi rostro, porque tú no me las has quitado para servirte de ellas para lavarte, para refrescarte en mi Amor y para hacer con ellas un baño para quien me ofende, y Yo por eso me siento aún el rostro bañado en llanto; hoy mis penas están sin los besos y los alivios de quien me ama, y por eso me las siento más encrudecidas.’ Por eso tómame todo, no me dejes nada, hazme apoyar mi Ser con todos mis actos sobre de ti y sobre todos tus actos, y así te llamaré mi apoyo, mi refugio. Pondré en ti, en el banco de mi Voluntad que reina en ti, todo lo que hice y sufrí estando en la tierra, lo multiplicaré, lo centuplicaré, lo haré resurgir continuamente a nueva vida, a fin de que tomes para ti lo que quieras, y me des a todos para que todos me conozcan y me amen. Debes saber que en cuanto la criatura entra en mi Voluntad para hacer sus actos, hace el llamado a todas las cosas creadas, a los santos y a los ángeles, a fin de que todos sean encerrados en aquel acto, y ¡oh! cómo es bello sentir en aquel acto que todos me aman, que todos me reconocen y adoran, que todos hacen la misma cosa. Mi Voluntad llama a todos, se impone sobre todos, y todos quedan felicitados, honrados de ser encerrados

en aquel acto hecho en el Querer Divino, para amar con nuevo amor y con el amor de todos a Aquél que tanto los ama.”

+ + + +

Julio 30, 1938

En el Cielo hay innumerables mansiones. Cada uno de los bienaventurados tendrá un Dios para sí, todo suyo. Cómo Jesús nos ama en todas las cosas creadas. Espontaneidad de Jesús en las penas.

Mi pobre mente es frecuentemente investida por el arrebató del Amor del Querer Divino, sus maravillas son siempre sorprendentes, la una más bella que la otra, y mi amable Jesús, sorprendiéndome con su breve visita, con un amor que raptaba mi pequeña alma me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Voluntad, los prodigios, las maravillas, las escenas encantadoras que hago en quien vive en mi Querer, son múltiples y tan bellas y encantadoras, que a ninguno le es dado el imitarlas. Tú debes saber que en el Cielo hay innumerables habitaciones, pero aquéllas preparadas a las almas que han vivido en mi Querer sobre la tierra serán las más bellas, y distintas de las otras, poseerán armonías y escenas divinas encantadoras, alegrías siempre nuevas que surgirán del fondo de mi Voluntad en la cual han vivido, tendrán en su poder alegrías y felicidad siempre nuevas, y por cuantas quieran tantas formarán, porque mi Fiat tiene virtud de crear siempre nuevas alegrías, estas habitaciones serán el nuevo encanto de aquella celestial morada.

Ahora quiero decirte otra sorpresa más bella aún, en el Cielo cada uno de los Bienaventurados me tendrá dentro de sí como su Creador, Rey, Padre y Glorificador, me tendrá fuera de sí, propiamente junto a él, en modo de sentirse llevar en mis brazos; amaremos juntos, nos felicitaremos juntos, no seré un Dios para todos, sino un Dios para cada uno, más bien me tendrá bilocado dentro y fuera de él; Yo los poseeré dentro y fuera de Mí, y ellos

me poseerán dentro y fuera, como si fuera solamente para cada uno. Si fuera un Dios para todos no sería plena la felicidad, quien estaría cercano, quien lejano, quien a la derecha, quien a la izquierda, por lo tanto, quien gozaría mis caricias, quien no, quien se sentiría más amado por mi cercana presencia, y quien no. En cambio, con el tenerme cada uno dentro y fuera de sí, no nos perderemos jamás de vista, gozaremos el amor cercano, no lejano; por cuanto nos hayamos amado y conocido en la tierra, más nos amaremos en el Cielo. Y además, lo que daré a quien ha vivido en mi Querer en la tierra será tan grande, que todos los Bienaventurados gozarán doble felicidad. Es verdad que tengo mi trono de donde salen mares de alegría para anegar a toda la patria celestial, pero mi Amor no está contento si no me biloco y desciendo a estar al tú por tú con mi amada criatura, para amarnos de más y gozárnosla juntos; y además, ¿cómo poder estar lejano de quien vive en mi Querer, si entre ella y Nosotros se forma la inseparabilidad de Voluntad y de Amor? ¿Cómo poder estar lejano, aun un solo paso, si uno solo es el amor con el cual nos amamos y una la Voluntad con la cual obramos? Es más, tú debes saber que quien vive en nuestro Querer es inseparable de todos, aun de las mismas cosas creadas. En cuanto la criatura hace su acto en mi Querer, llama y abraza a todos, encierra a todos en su acto, se impone sobre todos para hacer que todos hagan lo que ella hace. Es por eso que en un acto hecho en mi Querer Yo recibo todo, aun mi misma Creación para amarme y glorificarme.”

Después de esto ha agregado: “Hija mía, Yo hago como un rey que tiene muchas reinas, que se aman con un amor tal, que el uno no puede estar sin la otra; este rey forma tantos palacios suntuosos, pone dentro de ellos música, las escenas más encantadoras para volver felices a sus reinas y a él junto con ellas; después me biloco para cada una de ellas, de modo que todas me poseen y son felicitadas por mi posesión. El rey no puede bilocarse para hacer felices a sus reinas, y se debe contentar con estar ahora con una, ahora con otra, y esto ya vuelve infeliz su amor, y son tiranizados por un amor dividido y que no se goza por siempre; y si Yo no tuviese virtud de darme a cada una como si fuese solamente para ella, mi Amor me volvería infeliz al dejar a la criatura aun un solo instante sin Mí. En cambio, Yo soy Rey que cortejo siempre a mis reinas, y ellas me cortejan a Mí; si esto no fuera así faltaría en la morada celestial la plenitud de la felicidad.”

Después continuaba mi giro en el Fiat Divino, y me he detenido en lo que hizo Jesús cuando estuvo sobre la tierra, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, para quien vive en mi Querer y me ama, me pesa el silencio, mi Amor quiere siempre decir y descubrir hasta donde llega Él, y en cuantos modos la he amado. Ahora, tú debes saber que estando Yo sobre la tierra, no había cosa que hacía en la cual no buscara a mis amadas criaturas, las besaba, me las estrechaba al corazón, las miraba con ternura paterna, así que si me encontraba con el sol, Yo encontraba en su luz a mis amadas criaturas, porque habiéndolo creado para ellas, ellas con derecho señoreaban en su luz; no se puede decir que se es dueño de un bien si no se posee y se está dentro, por lo tanto Yo encontraba en el sol a mis criaturas, me las besaba, las abrazaba y estrechaba al corazón, y como también las tenía dentro de Mí, me las besaba fuera y dentro de Mí, estrechándolas tan fuerte, de fundirlas con mi misma Vida. Si me encontraba en el viento, corría a besarlas; si bebía el agua, también en ella las encontraba, y ¡oh! con cuanto amor las miraba y las besaba; también en el aire que respiraba las encontraba a todas, sentía su respiro y en cada respiro eran besos y amor con los cuales las sellaba. Por eso en cada cosa creada, en el cielo estrellado, en el mar, en las plantas, en las flores, en todo me encontraba con mis amadas criaturas para duplicarles mi Amor, para hacerles fiestas, para abrazarlas nuevamente y decirles: ‘Ha terminado vuestra infelicidad porque he venido del Cielo a la tierra para volveros felices, soy Yo que he tomado vuestra infelicidad sobre de Mí, pueden estar seguras, y además, un Dios que os ama será vuestra fortuna, vuestra defensa, vuestra potente ayuda.’ Y además, la más bella característica de mi Amor es la espontaneidad, tan es así, que las mismas penas que me dieron en la Pasión, primero las formaba en Mí mismo, las amaba, las cubría de besos y después las ponía en las mentes de las criaturas para que me las hicieran sufrir a mi Humanidad; no hubo pena que las criaturas me dieran que no hubiese sido primero querida por Mí, en orden secundario vinieron las criaturas, por eso mis penas estaban empapadas por mi Amor, cubiertas por mis besos ardientes y poseen la virtud creadora para hacer resurgir a las almas a amarme. El verdadero amor se ve por la espontaneidad, un amor forzado no se puede decir verdadero amor, pues pierde la frescura, la belleza, la pureza y, ¡oh, cómo se vuelven infelices en los sacrificios, inconstantes, y mientras parece que aman, como es forzado, o por necesidad, o por personas de las que no pueden librarse, se sienten infelices y amargadas. Un amor forzado vuelve esclavas a las pobres criaturas, en cambio mi Amor fue libre, querido por Mí, ni Yo tenía necesidad de ninguno. Amé, me sacrificué hasta dar la Vida, porque quise y amé. Por eso cuando veo en el alma un amor espontáneo, me rapta y digo:

Mi Amor y el tuyo se dan la mano, por lo tanto podemos amarnos con un solo amor.”

Después de esto ha agregado: “Hija mía, quien vive en mi Voluntad viene custodiado en mi estancia divina, posee todos nuestros bienes, la Fuerza, la Luz están en su poder; en cambio quien hace mi Voluntad se forma el camino para llegar a entrar en Ella, ahora, en el camino hay peligros, debe estar expuesto al calor y al frío excesivo, no encontrará el agua para beber, alimentos buenos para nutrirse, un lecho para reposar, se puede decir que será un pobre caminante que no llegará jamás a su habitación. Qué diferencia entre quien vive en mi Querer y quien hace mi Voluntad, pero sin embargo es necesario formarse el camino, esto es, vivir resignado, hacer mi Voluntad en todas las circunstancias de la vida, para poder llegar a vivir en mi Querer, donde encontrará su estancia divina, el centro de su reposo, el exilio cambiado en patria.”

+ + + +

Agosto 6, 1938

**Intercambio de vida entre la Voluntad Divina y humana.
Victoria de Jesús. No hay ofensa mayor que sustraerse de la
Divina Voluntad. La Creación hablante. El latido y el respiro
divino. Necesidad de Dios de hablar con la criatura.**

Siento la necesidad de darme continuamente a la Divina Voluntad, soy la pequeña niña que busco el seno de mi Madre para refugiarme en Ella, para estar al seguro y toda abandonada en sus brazos. Pero mientras esto pensaba, mi amado Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, tú buscas tu refugio en Mí y Yo busco mi refugio en ti, para gozarme a mi criatura y reposarme en ella, a fin de que su amor me tenga defendido de todas las ofensas de las criaturas. Debes saber que cada vez que la criatura entra en mi Voluntad para hacer sus actos, tantas veces le doy mi Vida Divina, y ella tantas veces me da su vida humana, así que ella queda dotada de tantas Vidas Divinas por cuantos actos ha hecho en mi Voluntad, y Yo quedo honrado, glorificado, circundado por tantas vidas humanas, porque un acto en mi Voluntad debe ser completo; Yo me doy todo, no me reservo nada de mi Ser Supremo, y ella me da todo de

su ser humano. Entonces, ¿cuál no será el bien que recibe la criatura con poseer tantas Vidas Divinas mías? Y conforme va repitiendo sus actos, tantas Vidas mías se agregan, y le doy virtud de bilocar su vida para poder decir: ‘¡Por cuantas Vidas mías le he dado, tantas me ha dado!’ Puedo decir que solamente entonces encuentro todo mi contento, cuando a cada instante veo darme la vida de ella, para poder dar la mía. Ver que la criatura me da su voluntad humana es mi más grande triunfo, y llevado por el amor canto mi victoria, victoria que me cuesta mi Vida y la espera de cerca de seis mil años, en los cuales he suspirado con tantas ansias y suspiros amargos y ardientes el retorno de la voluntad humana en la mía, por eso, habiéndolo obtenido, siento la necesidad de reposarme y cantar victoria. Así que no hay alegría más bella que la criatura pueda darme que vivir en mi Voluntad, ni puede haber dolor mayor que pueda darme que sustraerse de Ella, porque entonces me siento ofendido en todas las cosas creadas, porque dondequiera y por todas partes se encuentra mi Querer, y Yo siento que me llega la ofensa en el sol, en el viento, en el cielo, y hasta dentro de mi seno. ¡Qué dolor el ver el gran don de la voluntad humana que di a la criatura, que debía servir para intercambio de Amor y de Vida entre Yo y ella, convertido en arma asesina para ofenderme! Ahora, quien viene a vivir en mi Voluntad es la medicina, el bálsamo, el opio que me hace desaparecer este dolor tan duro. ¿Cómo no debo darme todo Yo mismo en su poder, y darle lo que quiere?”

Después ha agregado: “Es tanto mi Amor por quien vive en mi Fiat, que en cuanto la criatura siente la necesidad de respirar, de alimentarse, de moverse, así Yo siento la necesidad de formar una sola Vida con ella, porque mi Voluntad, como la criatura vive en Ella, me la hace respiro mío, latido mío, movimiento mío, alimento mío. Mira entonces cómo me es necesaria su unión permanente conmigo y dentro de Mí; de otra manera me sentiría faltar el respiro, el movimiento, el latido y el alimento de mi Amor por parte de toda la Creación, ¡oh, cómo me sentiría mal, porque quien vive en mi Querer está dentro de nuestro Ser Supremo, es la creación hablante, moviente y palpitante, que a nombre de todas las cosas creadas nos trae el alimento del amor que todos deberían darnos! Podemos decir que nuestro Amor alimenta todas las cosas creadas, por eso sentimos la necesidad de recibir la correspondencia de amor para no quedar en ayunas, y sólo quien vive en nuestro Querer, que abraza todo y nos ama en todo, puede darnos la correspondencia de alimentarnos con su amor. ¡Cómo es bello ver a la criatura recoger nuestro Amor esparcido por toda la Creación, y también

nuestro Amor que no ha sido tomado por la ingratitud humana, y nos lo trae para darnos el alimento del amor a nombre de todo y de todos! Ella forma el encanto a todo el Cielo, y Nosotros la llamamos nuestra bienvenida, la portadora de todas nuestras obras, la correspondencia de nuestro Amor, en la cual podemos repetir nuestras maravillas.”

Después, con un afecto más tierno ha agregado:

“Hija mía, es tanto nuestro Amor por quien vive en nuestro Fiat Divino, que una mamá puede estar, le resulta más fácil, el separarse de su hija que a Nosotros, Nosotros no lo podemos, porque nuestra Voluntad la une, la transforma en Nosotros, le hace querer lo que Nosotros queremos y hacer lo que hacemos. En cuanto entra en Ella, así la transporta dondequiera y le da el puesto en todas las cosas creadas para tenerla por todas partes y dondequiera, siempre junto, unida con Ella y decirle en cuántos modos la he amado; estar sin ella nos resulta imposible, deberíamos separarnos de nuestra Voluntad para hacerlo, pero esto no lo podemos hacer, por consiguiente le doy el puesto en el cielo estrellado y, ¡oh, cómo es bello tenerla junto conmigo en esa bóveda azul, en la interminable extensión de cielo que no se ve punto donde termina, y le digo la historia de nuestro eterno Amor, que no tiene principio, ni puede tener fin, ni puede sufrir cambios! Y como nuestro Amor no cesa jamás, tomamos a la criatura por todos lados, por encima, por debajo, a la derecha, a la izquierda, para adornarla con nuestro Amor. Y así como el cielo esconde y cubre el mundo entero bajo su bóveda adornada de estrellas para tenerlo defendido y cubierto, así nuestro Amor Inmutable, más que cielo, tiene cubiertos y escondidos a todos en el cielo de nuestro Amor. Sentimos la necesidad de decir a la criatura cuánto y en cuántos modos la amamos; amarla y hacerle conocer cuánto la amamos para hacernos amar forma el refrigerio de nuestro Amor, y ella, amándonos, si bien es pequeña, pero nos sentimos dar un cielo de amor, y con sus actos repetidos de amor nos sentimos como adornar por tantas estrellas que nos llueven encima: ‘Amor, amor, amor.’ Entonces mira: Necesidad de nuestro Amor darle el puesto a la criatura en cada cosa creada para decirle la historia distinta de Amor que cada una de ellas contiene; le doy el puesto en el sol, y ¡oh! cuantas cosas le digo de nuestro Ente Supremo, de nuestra Luz inaccesible que inviste todo con su Amor ardiente, que inviste y se esconde en cada una de las fibras del corazón, en cada pensamiento y palabra; con mi Luz embalsamo, purifico, embellezco, y formo con mi Luz, más que sol, mi Vida de Amor en la criatura, y ella siente mi Luz y por caminos de luz quiere entrar en los más íntimos escondites de

nuestro Ser Supremo para amarnos y ser amada. Cómo es bello encontrar a quien nos ama, nuestro Amor encuentra su refugio, su reposo, su desahogo, su correspondencia, por eso dondequiera le damos el puesto, porque en cada cosa creada tenemos que decirle un secreto nuestro de Amor. ¡Cuántas cosas tenemos que decir aún, y si la criatura no vive en nuestro Querer, no nos entenderá y nos obliga al silencio! Tú debes saber que conforme la criatura hace sus actos en mi Voluntad, tantos soles surgen, y como un acto en mi Voluntad es tanto, que no puede estar sin hacer bien a todos, estos soles conforme surgen corren en medio de la gente y llevan, a quien el beso de luz, a quien la fuerza, a quien le ponen en fuga las tinieblas, a quien le enseñan el camino, a quien con voz fuerte de luz la llaman al bien. Un acto en mi Voluntad no puede estar sin producir grandes bienes; como el sol que surge en el horizonte, con su luz corre para hacerse luz de cada ojo, corre y madura las plantas, da color a las flores, purifica el aire, se da a todos, se puede decir que renueva y vigoriza la tierra y forma su alegría y su fiesta; así que si el sol no saliese, la tierra se vestiría de luto y estallaría en llanto. Más que sol es un acto en mi Voluntad, su luz corre y hace bien a todos, renueva y vigoriza a todos en su luz, menos a aquél que no lo quiera recibir; y aunque no lo quisieran recibir están obligados a recibir el bien de su luz, como quien no quisiera recibir la luz del sol, está obligado por el imperio de la luz, a sentir su calor. Tal es el imperio de un acto hecho en mi Fiat, no puede estar si no obra prodigios de gracia y de bienes incalculables, por eso quien vive en nuestro Querer hace todo, abraza a todos y nos da todo: Si queremos amor nos da amor, si queremos gloria nos da gloria, si queremos hablar tenemos quien nos escucha, y si queremos hacer obras grandes tenemos en quien hacerlas y quien nos dará la correspondencia. He aquí por qué te quiero siempre en mi Querer. No salgas jamás de Él.”

+ + + +

Agosto 12, 1938

Cuando la criatura entra en el Querer Divino, el Cielo se abaja y la tierra se eleva para darse el beso de paz. Amor de Dios al manifestar las verdades. Cómo todas las cosas se vuelven vida, y cómo todas las cosas creadas son miembros de Jesús. Diversidad de amor.

El Querer Divino me está siempre alrededor porque quiere investir mis actos con su Luz para extender en ellos su Vida, me parece que está tan atento, que llega a perseguirme de Amor y de Luz, porque quiere encerrar en todo lo que hago su Vida. ¡Oh, cómo me siento feliz al sentirme acosada de Amor y de Luz por el Fiat Supremo! Y mi dulce Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía, mira a que punto excesivo llega mi Amor porque quiere que la criatura viva en mi Querer, que llego a perseguirla de Amor y de Luz. La Luz le eclipsa todos los males, de modo que viendo sólo mi Voluntad, se abandona en Ella y nos hace hacer lo que queremos. El Amor la halaga, la felicita, y ella se hace vencer por Nosotros. Tú debes saber que en cuanto la criatura entra en nuestro Querer para formar su acto, el Cielo se abaja, la tierra se eleva y se encuentran juntos, ¡qué feliz encuentro! El Cielo sintiéndose transportado a la tierra por la Fuerza creadora del Fiat Divino, besa a la tierra, esto es, a las generaciones humanas, y a cualquier costo quieren los habitantes celestiales darles lo que poseen, para contentar al Querer Divino que los ha transportado a la tierra porque quiere reinar en todos. Sintiéndose la tierra elevada al Cielo, los viadores sienten una fuerza desconocida que los arrastra al bien, un aire celestial que se impone sobre de ellos, que les hace respirar una nueva vida. Un acto en mi Voluntad da en lo increíble, estos actos formarán el nuevo día, las generaciones humanas se sentirán renovar por medio de ellos, rejuvenecer en el bien, formarán las disposiciones para disponerlos a recibir su Vida para hacerla reinar. Estos actos de la criatura hechos en mi Querer serán el equipo, los potentes preparativos, los medios más eficaces para obtener tanto bien.”

Después de esto ha agregado:

“Hija mía, nuestro Amor llega a lo increíble: Cuando debemos manifestar una verdad concerniente a nuestra Voluntad, primero la amamos en Nosotros mismos, la facilitamos, la adaptamos a la inteligencia humana, a fin de que a la criatura le resulte fácil comprenderla y hacerla vida propia, la proveemos con nuestro Amor y después la hacemos conocer, anhelante de amor, que quiere darse a las criaturas como vida que siente la necesidad de querer formarse en ellas. Pero no contentos con esto, purificamos la inteligencia humana, la investimos con nuestra Luz, la renovamos a fin de que conozca nuestra verdad, la bese, la encierre en sí misma y le dé toda la libertad de formar su vida en ella para quedar transformada en la misma verdad. Por eso cada verdad nuestra lleva nuestra Vida Divina a la criatura, una Vida anhelante, que ama y quiere ser amada, y nuestro Amor es tanto,

que nos adaptamos a la condición humana para facilitar el conocimiento, porque si nos conocemos es fácil vencer a la voluntad humana para hacerla nuestra, y ella tendrá interés de poseer a su Dios. Sin conocimiento los caminos están cerrados, rotas las comunicaciones y Nosotros quedamos como el Dios lejano de la criatura, mientras que estamos dentro y fuera de ellos, y ellos quedan lejanos de Nosotros. Ninguno puede poseer un bien si no lo conoce, por eso queremos hacer conocer que para quien vive en la Divina Voluntad y obra en Ella, todo se vuelve Vida Divina en ella; poseyendo mi Fiat, su Virtud creadora, en todo lo que ella hace, si piensa, si habla, si obra, si camina, si ama, mi Fiat extiende su Vida y piensa, habla, obra, camina y ama, forma la creación obrante y hablante; la criatura le sirve para continuar su creación, es más, para hacer cosas más bellas aún. Por lo tanto la Creación no ha terminado, sino que continúa aún en las almas que viven en nuestro Querer, y si en la Creación se ve el orden, la belleza, la potencia de nuestras obras, en la criatura se verá el Amor, el orden, la Belleza, nuestra Virtud creadora que repite tantas Vidas nuestras por cuantas veces nos ha prestado sus actos para hacernos obrar.

La criatura es vida, no obra como la Creación, por eso sentimos un amor irresistible de formar Vidas nuestras en ella, y ¡oh, cómo nos deleitamos, cómo estamos contentos, cómo nuestro Amor encuentra su reposo, y nuestra Voluntad su cumplimiento, el cual es el de formar nuestra Vida en ella! En cambio quien no vive en nuestro Querer, sus obras y pasos son sin vida, como pinturas que no pueden ni recibir vida ni darla, ni pueden producir ningún bien, porque no puede haber vida ni bien sin mi Voluntad.”

Después estaba continuando mis actos en la Divina Voluntad, y habiendo recibido la santa Comunión, mi dulce Jesús me ha dicho:

“¡Cómo es bello cuando desciendo Sacramentado en los corazones y los encuentro en mi Voluntad, pues encuentro todo en ella: Encuentro a mi Madre Reina y me siento dar nuevamente la gloria como si de nuevo me encarnase; encuentro todas mis obras que me circundan, me honran, me aman! Y como mi Voluntad circula como sangre y late en todas las cosas creadas, por eso están unidas conmigo como miembros que parten de Mí y permanecen en Mí, así que todo lo que Yo hice en la tierra y todas las cosas creadas, quien me hace de brazos, quien de pies, quien de corazón, quien de boca, y me aman y me glorifican en modo infinito. La criatura con el vivir en mi Querer, todo es suyo, como es mío, y me puede dar mi Humanidad viviente para amarme, para tenerme reparado y defendido de todo, me puede dar el amor que tuve al crear el sol, ¿cuántas especialidades de amor no

contiene la luz? Esta luz está llena de tan variados e innumerables efectos de dulzura, de colores, de perfumes, y en cada efecto hay un amor mío distinto, y lo puedes ver por las diferentes dulzuras que cada uno de los frutos posee, en la que una dulzura no es como la otra; es mi Amor insuperable, que no contento con hacer gustar al hombre una sola dulzura de mi Amor, de alegrarlo con un solo color, con un solo perfume, ponía tantos diferentes para ahogarlo y alimentarlo con mi Amor, así que mi primer alimento era mi Amor, las otras cosas venían en orden secundario. Así que el sol que hace tanto bien a la tierra, que con su luz se extiende bajo los pasos del hombre, que le llena el ojo de luz, lo inviste por todas partes, que va junto al hombre a dondequiera que va, es mi Amor que corre en su luz y que amándolo se hace pisar por sus pasos, mi Amor le llena el ojo de luz, lo inviste por todas partes, lo sigue a dondequiera, y en aquella luz están mis innumerables distinciones de amor: Está mi Amor que languidece, que hiere, que rapta; está mi Amor que quema, que endulza todo, que da nuevamente la vida a todo; está mi Amor que toma por todos los lados a la criatura y la lleva como en brazos. Mira hija mía la luz, tú misma no podrías numerar las tantas variedades de mi Amor, y si tú vives en mi Voluntad el sol será tuyo, será miembro tuyo y me podrás dar tantas diversidades de amor por cuantas te he dado. Todas las cosas creadas son miembros míos, el cielo y cada estrella es un Amor mío distinto hacia la criatura. El viento como miembro mío no hace otra cosa que, conforme sopla, así sopla un Amor mío distinto, y por eso ahora le sopla la frescura de mi Amor, ahora la acaricia con mi Amor, ahora le sopla con mi Amor impetuoso, ahora con su soplo le lleva los refrigerios de mi Amor. También el mar, las gotas de agua se estrechan entre ellas para no cesar jamás de murmurar las diversidades de Amor con las cuales amo a las criaturas. También en el aire que respiran le mando en cada respiro un mi te amo distinto.

Por eso, descendiendo Sacramentado en la criatura llevo junto conmigo las cosas creadas como miembros míos, con las escenas encantadoras de tanta variedad y multiplicidad de mi Amor, y como un ejército las pongo dentro de la criatura para amarla y hacerme amar. ¡Cómo es duro y doloroso amar y no ser amado! Por eso vive siempre en mi Voluntad, y Ella te pondrá al día de los tantos modos con los cuales te he amado, y me amarás como quiero que tú me ames.”

+ + + +

Agosto 15, 1938

**La fiesta de la Asunción es la fiesta más bella,
más sublime, es la fiesta de la Divina Voluntad
obrante en la Reina Celestial.**

Mientras mi mente nadaba en el mar del Querer Divino, me he detenido en el acto en el cual mi Mamá Reina fue Asunta al Cielo. ¡Cuántas maravillas, cuántas sorpresas de amor ante las cuales queda uno arrobado! Y mi dulce Jesús, como si sintiera la necesidad de hablar de su Madre Celestial, todo en fiesta me ha dicho:

“Hija mía bendita, hoy, la fiesta de la Asunción, es la fiesta más bella, más sublime, más grande, en la cual quedamos más glorificados, amados y honrados; Cielos y tierra son investidos por una alegría insólita, jamás sentida, los ángeles, los santos, se sienten investidos por mares de nuevas alegrías y nueva felicidad, y alaban con nuevos cánticos a la Soberana Reina, que con su imperio impera sobre todo y da alegría a todos. Hoy es la fiesta de las fiestas, y la única y nueva fiesta que no ha habido otra que la iguale. Hoy, el día de la Asunción, venía festejada por primera vez la Divina Voluntad obrante en la Soberana Señora; las maravillas son encantadoras, en cada pequeño acto suyo, aun en su respiro, en su movimiento, se ven tantas Vidas Divinas nuestras que corren como tantos Reyes en sus actos, que más que refulgentes soles la inundan, la circundan, la embellecen y la vuelven tan bella, que forma el encanto de las regiones Celestiales. ¿Te parece poco que cada respiro suyo, movimiento, obra y pena estuvieran llenos de tantas Vidas Divinas nuestras? Es propiamente éste el gran prodigio del obrar de mi Voluntad en la criatura, formar tantas Vidas Divinas nuestras por cuantas veces ha tenido entrada en el movimiento, en los actos de la criatura, y como mi Fiat posee la virtud bilocadora y repetidora, y repite siempre sin cesar jamás lo que hace, por eso la gran Señora siente en Sí multiplicar estas Vidas Divinas, las cuales no hacen otra cosa que extender mayormente sus mares de Amor, de Belleza, de Potencia, de Sabiduría infinita. Tú debes saber que son tales y tantas nuestras Vidas Divinas que posee, la multiplicidad de sus actos que posee, que en cuanto entró en el Cielo pobló todas las regiones celestiales, y no pudiéndolas contener a todas llenaron toda la Creación, así que no hay punto donde no corran sus mares de Amor, de Potencia y tantas Vidas nuestras, de las cuales es la poseedora y la Reina. Podemos decir que nos domina y la dominamos, y vertiéndose en nuestra Inmensidad, Potencia y Amor, pobló todos nuestros atributos con sus actos y con las tantas Vidas

Divinas nuestras que había conquistado. Así que, dondequiera y por todas partes nos sentimos amar, glorificar por dentro y por fuera de Nosotros, desde dentro de las cosas creadas, en los más remotos escondites, por esta Celestial Criatura, y por lo tanto por las tantas Vidas nuestras que nuestro Fiat ha formado en Ella. ¡Oh! Potencia de nuestro Querer, sólo Tú puedes hacer tantos prodigios, hasta crear tantas Vidas nuestras en quien te hace dominar, para hacernos amar y glorificar como merecemos y queremos. He aquí por qué Ella puede dar su Dios a todos, porque lo posee, es más, sin perder ninguna de nuestras Vidas Divinas, en cuanto ve a la criatura dispuesta, que quiere recibir nuestra Vida, tiene la virtud de reproducir, de dentro de nuestra Vida que posee, otra Vida Divina nuestra para darla a quien nos quiere. Esta Virgen Reina es un prodigio continuado, lo que hizo en la tierra lo continúa en el Cielo, porque nuestra Voluntad cuando obra, tanto en la criatura como en Nosotros, ese acto no termina jamás, y mientras queda en Ella se puede dar a todos. ¿Termina tal vez el sol de dar su luz porque ha dado tanta a las generaciones humanas? ¡De ningún modo! Aunque ha dado tanta es siempre rico en su luz, sin perder ni siquiera una gotita de luz. Por eso la gloria de esta Soberana Reina es insuperable, porque tiene en posesión nuestra Voluntad obrante, que tiene virtud de formar en la criatura actos eternos e infinitos; nos ama siempre, no cesa jamás de amarnos con nuestras Vidas que posee, nos ama con nuestro Amor, nos ama por todas partes y dondequiera, su amor llena Cielos y tierra, y corre a descargarse en nuestro Seno Divino, y Nosotros la amamos tanto que no sabemos estar sin amarla, y mientras nos ama, ama a todos y nos hace amar a todos. ¿Quién puede resistir y no dar lo que quiere? Y además, es nuestro mismo Querer que pide lo que Ella quiere, que con sus vínculos eternos nos ata por todas partes, y no podemos negarle nada. Por eso la fiesta de la Asunción es la más bella, porque es la fiesta de mi Voluntad obrante en esta gran Señora, que la hizo tan rica y bella que los Cielos no pueden contenerla; los mismos ángeles se sienten mudos, no saben hablar de lo que hace mi Voluntad en la criatura.”

Después de esto mi mente ha quedado aturdida al pensar en los grandes prodigios que el Fiat Divino obró y continúa obrando en la Celestial Reina, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía, su belleza es inenarrable, encanta, fascina, conquista; su amor es tanto, que se da a todos, ama a todos, y deja atrás de Sí mares de amor. Se puede llamar Reina de amor, vencedora de amor, porque amó tanto, que por caminos de amor venció a su Dios. Tú debes saber que el

hombre, con hacer su voluntad rompió los vínculos con su Creador y con todas las cosas creadas; esta Celestial Reina con la Potencia de nuestro Fiat que poseía, vinculó a su Creador con las criaturas, vinculó a todos los seres juntos, los unió, los reordenó de nuevo, y con su amor daba la nueva vida a las generaciones humanas; fue tanto su amor, que cubrió y escondió en su amor las debilidades, los males, los pecados y a las mismas criaturas en sus mares de amor. ¡Oh! si esta Virgen Santa no poseyese tanto amor, nos resultaría difícil mirar la tierra, pero su amor no sólo nos la hace mirar, sino que queremos dar nuestra Voluntad reinante en medio a las criaturas, porque Ella así lo quiere, quiere dar a sus hijos lo que posee, y por caminos de amor nos vencerá a Nosotros y a sus hijos.”

+ + + +

Agosto 21, 1938

Diferencia que hay entre las Vidas que forma en las hostias Sacramentales, y las que forma en quien vive en su Querer.

Estoy siempre en camino en el Querer Divino, y me sentía pensativa y decía entre mí: “¿Cómo puede ser que se puedan formar tantas Vidas Divinas en nosotros por cuantos actos hacemos en Él?” Y mi amable Jesús, siempre benigno, para hacerme comprender mayormente me ha dicho:

“Hija mía, para Nosotros todo es fácil, con tal que encontremos que la voluntad humana se presta a vivir en la nuestra, nos deleitamos formando aun en el movimiento, en el respiro, en el paso, Vidas nuestras que se mueven, que respiran, que caminan, que hablan. La voluntad humana nos presta como tantos velos en los cuales podemos formar tantas Vidas nuestras, éste es el último desahogo de nuestro Amor, y nos agrada tanto, que con tal de que la voluntad humana nos preste su pequeño velo, Nosotros poblamos todos sus actos con la multiplicidad de nuestras Vidas Divinas. Ahí está mi Vida Eucarística que da prueba y confirmación de lo que te digo, ¿no son tal vez pequeños velos los accidentes del pan en el cual quedo consagrado, vivo y verdadero en alma, cuerpo, sangre y Divinidad? Y si hay mil hostias, mil Vidas mías formo, una para cada hostia, y si hay una sola hostia, formo una sola Vida mía. Y además, ¿qué cosa me da la hostia? Nada, no un “te amo”, ni un respiro, ni un latido, ni un paso de compañía; estoy solo, y muchas veces la soledad me oprime, me amarga y estallo en llanto. Cómo me pesa el no tener a quién decirle una palabra, estoy bajo la

opresión de un silencio profundo. ¿Qué cosa me da la hostia? El escondite para esconderme, la pequeñita prisión para volverme, estaría por decir, para volverme infeliz, pero como es mi Voluntad la que quiere que Yo quede Sacramentado en cada hostia, Ella, que jamás es portadora de infelicidad, ni a Nosotros ni a las criaturas que viven en Ella, hace correr en mi Vida Sacramental nuestras alegrías celestiales, que son inseparables de Nosotros, pero esto es siempre por parte nuestra, la hostia no me da jamás nada, no me defiende ni me ama. Ahora, si esto hago, o sea formar tantas Vidas mías en la hostia que nada me da, mucho más en quien vive en mi Voluntad. La diferencia entre mis Vidas Sacramentales y las tantas Vidas mías que formo en quien vive en mi Querer es incalculable, hay más distancia que la que existe entre el Cielo y la tierra. Primero porque no estamos jamás solos, y tener compañía es la más grande alegría, que hace felices a la Vida Divina y a la humana. Ahora, tú debes saber que cuando formo mi Vida en el pensamiento de la criatura que vive en mi Querer, siento la compañía de la inteligencia humana que me corteja, me ama, me comprende, y me da su memoria, la inteligencia, la voluntad en mi poder, y como en estas tres potencias fue creada nuestra imagen, me siento dar por compañía a nuestra eterna Memoria, que no olvida jamás nada, siento la compañía de mi Sabiduría que me comprende, y además la compañía de la voluntad humana fundida con la mía, que me ama con eterno Amor. Cómo no multiplicar en cada pensamiento suyo otras tantas Vidas nuestras; cuando encontramos que más nos comprende y nos ama, podemos decir: ‘Encontramos nuestra ganancia.’ Porque por cuanto más Vida formamos, tanto más nos hacemos comprender, le damos duplicado Amor y nos ama de más. Si formamos nuestra Vida en la palabra, encontramos la compañía de la suya, y como nuestro Fiat es suyo, encontramos todos los prodigios que ha obrado cuando nuestro Fiat se ha pronunciado. Si la formamos en su respiro, encontramos su respiro que respira junto, y es la compañía de nuestro aliento Omnipotente cuando al crearla le infundimos la vida. Si la formamos en su movimiento, encontramos sus manos que nos abrazan, nos estrechan fuerte, porque no nos quieren dejar más; si la formamos en los pasos, nos siguen por doquier. Qué bella compañía; quien vive en nuestra Voluntad no hay peligro de que nos deje jamás solos, ambos somos inseparables. Por eso el vivir en nuestro Querer es el prodigio de los prodigios, donde hacemos desahogo de nuestras tantas Vidas Divinas, hacemos conocer quienes somos, lo que podemos hacer, y ponemos a la criatura en orden con Nosotros, tal como la creamos, porque tú debes saber que estas nuestras Vidas llevan

consigo mares de Luz, de Amor, mares de Sabiduría, de Belleza, de Bondad, que invisten a la criatura para hacerla poseer la Luz que siempre crece, que jamás se apaga, la Sabiduría que siempre comprende, la Belleza que siempre se embellece de más. Por eso amamos tanto que la criatura viva en nuestro Querer, porque queremos dar, queremos que nos comprenda, queremos poblar todos sus actos humanos con nuestras Vidas Divinas, no queremos estar encerrados, reprimidos en nuestro cerco divino. Poder dar y no dar, cuánto nos duele, y hasta en tanto que la criatura no viva en nuestro Querer, ella será siempre la ignorante de nuestro Ser Supremo, incapaz de aprender ni siquiera las vocales de cuanto la amamos y de cuanto le podemos dar, serán siempre los hijos desemejantes de Nosotros, que tal vez ni siquiera nos conozcan, hijos desemejantes de su Padre.”

+ + + +

Agosto 28, 1938

Un acto en la Divina Voluntad contiene todo, puede amar por todos. Cómo todos corren en este acto. Cada acto hecho en la Divina Voluntad es un día que se adquiere.

Continúo navegando el mar del Querer Divino, en el cual me parece que todo es mío, Luz, Santidad, Amor, siento que por todas partes me asaltan, porque quieren darse a mí. Y mi dulce Jesús, visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija mía, no te maravilles, en cuanto la criatura entra en mi Voluntad, todos los seres creados sienten una fuerza irresistible de correr hacia quien está obrando en Ella, porque mi Voluntad para obrar quiere el cortejo de todas sus obras, primero porque es inseparable de todo lo que ha hecho; y segundo, porque al obrar, todo y todos deben tomar parte en lo que hace, para que Ella pueda decir con los hechos: ‘Mi acto es de todos, se eleva al Cielo y hace felices a todas las regiones Celestiales, desciende a lo más bajo de la tierra y se hace paso, obra, palabra y corazón de todos.’ Si no concentrase todo y a todos en mi acto, faltaría la fuerza comunicativa para que todos puedan recibir mi acto lleno de vida, que con un solo acto puede dar vida a todos, sostener y hacer felices a todos, hacer bien a todos. Por eso cuando Yo obro, todas las cosas que han salido de Mí corren, se encierran en mi acto para recibir la nueva vida, la nueva belleza, la nueva felicidad, y

todas se sienten honradas y glorificadas en mi acto. He aquí el por qué cuando la criatura entra en mi Voluntad y Ella está por obrar, por amar, ninguno quiere ponerse a un lado, todos corren, corre la Trinidad Sacrosanta, la Virgen Reina, más bien quieren el primado en aquel acto, y después todo y todos, menos aquél que ingrato, no conociendo un bien tan grande no lo quiera recibir, por lo tanto, en un acto en mi Voluntad puede haber tantos prodigios, que a la criatura le resulta difícil el poderlos decir todos. Ahora, tú debes saber que esta criatura que obra en mi Voluntad hace todo lo que deberían hacer todas las otras criaturas: Si piensa en mi Voluntad, Ella circula en cada pensamiento de criatura, y la criatura estando en mi Voluntad circula junto con Ella y me da el homenaje, el amor, la gloria, la adoración de cada uno de los pensamientos de las criaturas; las criaturas no saben nada de esto, pero Yo que estoy al día de todo, recibo la gloria de todas las mentes creadas. Si habla en mi Voluntad, como la mía es voz de cada una de las palabras, me siento dar la gloria, el amor de cada palabra. Si camina en mi Fiat, siendo paso de cada pie, me da el amor, la gloria de cada paso, y así de todas las otras cosas, pero las criaturas no saben nada, de que por medio de quien vive en mi Querer Yo recibo la gloria que deberían darme, son secretos que existen entre Mí y entre quien vive en mi Querer. Pero hay más aún, llega a darme la gloria, el amor que deberían darme las almas perdidas. La virtud comunicativa de mi Fiat llega a todo y a todos, da todo y se hace tener todo. Quien todo hace y da, tiene derecho sobre todo, y derecho de recibir, pero para recibir todo, el alma debe vivir en nuestro Querer, unida por medio del aliento con Nosotros, debe querer lo que queremos Nosotros. Esto hizo mi Voluntad en mi Humanidad, que en un solo acto que hacía se sentía amada, glorificada, recibía la satisfacción por todos; lo hizo en la Reina del Cielo, porque si no hubiese encontrado en sus actos el amor que amaba por todos, la gloria, la satisfacción por todos, entonces Yo, Verbo Eterno, no habría encontrado el camino para descender del Cielo a la tierra. Por eso, un acto en mi Voluntad puede darme todo, amarme por todos, y puede hacerme hacer los excesos más grandes de amor y de obras hacia las criaturas. Y es tanto mi contento cuando en mi Querer la encuentro que me ama en los pasos de todos, en los pensamientos, en las palabras, que en mi énfasis de Amor le digo: Estás haciendo lo que hice Yo, así que te llamo eco mío, amor mío, pequeña repetidora de mi Vida.”

Era tanta la plenitud de su Amor mientras esto decía, que ha hecho silencio y después ha continuado:

“Hija mía bendita, cada acto hecho por la criatura en mi Divina Voluntad es un día para ella, día pleno de felicidad y de todos los bienes, y si hace diez, veinte actos, tantos días adquiere. Ahora, en estos días toma el Cielo como suyo, y como está aún sobre la tierra, toma el sol, el viento, el aire, el mar como suyo, y su naturaleza toma las más bellas floraciones para adornarse y embellecerse, pero floraciones que no se marchitan jamás, y ¡oh, que bella llegada hará cuando llegue a nuestra patria celestial! Por cuantos actos haya hecho en mi Querer, tantos días poseerá, cada uno tendrá su sol distinto, su cielo azul adornado de estrellas, su mar que murmura amor, su viento que silba, que aúlla, que gime y sopla amor impetuoso, amor que impera; no faltarán ni siquiera las más bellas floraciones, una distinta de la otra por cuantos actos haya hecho en mi Voluntad, nada faltará de bello y de bueno a quien ha vivido en mi Eterno Fiat.”

Después, continuaba girando en los actos de la Divina Voluntad, y mi pobre mente se perdía en el encanto de la Creación, ¡cuántas maravillosas sorpresas, cuántos secretos de Amor hay en ella! Y además, la obra más bella, “la creación del hombre.” Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la creación de los seres y la creación del hombre, puedo llamarlas mis dos brazos, porque ‘ab eterno’ estaban en la Divinidad, y al hacerlas salir no las separé de Mí, sino que las retuve como miembros míos en los cuales hacía correr la vida, el movimiento, la fuerza, la virtud creante y conservante continua. El brazo de la creación de los seres sirve al brazo de la creación del hombre, pero en aquel brazo era Yo mismo que debía servir al hombre y lo sirvo todavía: Ahora como luz, ahora como viento, ahora como aire para hacerlo respirar, ahora como agua para quitarle la sed, ahora como alimento para alimentarlo, y hasta como tierra para hacerle gozar las más bellas floescencias y abundancia de los frutos. En este brazo me ponía al servicio del hombre, mi Amor me impedía poner atención a ninguna otra cosa, corría a él por medio de las cosas creadas, llevándolo como en brazos para que todas las cosas le llevasen alegría y felicidad; en este brazo encuentra a todas las cosas tal como las hice salir, no se ha perdido ni siquiera una gotita de luz, ni de agua, nada se ha cambiado, todo lo que salió está en su puesto de honor dándome la gloria de mi Eterno Amor, y le revelan Quién es Aquél que las ha creado, revelan mi Potencia, mi Luz inaccesible, mi Belleza insuperable, cada cosa creada es una historia de mi Eterno Amor y dicen cuánto amo a aquél por el cual todas las cosas fueron creadas.

Ahora, de la creación de los seres pasé a la creación del hombre, ¡cuánto amor al crearlo! Nuestro Ser Divino hacía correr Amor, y al formarlo corría nuestro Amor e investía cada una de las fibras de su corazón, cada pequeña partícula de sus huesos, extendíamos nuestro Amor en sus nervios, hacíamos correr en su sangre nuestro Amor, investíamos sus pasos, su movimiento, su voz, su latido, cada uno de sus pensamientos con nuestro Amor. Cuando nuestro Amor lo modeló, lo formó, lo llenó tanto de nuestro Amor, de modo que en cada cosa, aun en su respiro debía darnos amor, así como Nosotros lo amábamos en todo. Nuestro Amor llegó al exceso de infundir en él su aliento para dejarle nuestro aliento de Amor. Luego, por cumplimiento y corona creamos nuestra Imagen en su alma, dotándola de las tres potencias: Memoria, inteligencia y voluntad, quedándonos en él, como nuestro portador. Así que el hombre está unido a Nosotros como miembro, y Nosotros estamos en él como en una habitación nuestra. ¿Pero cuánto dolor no encontramos en él? Nuestro Amor no está en vigor; nuestra Imagen está, pero no se reconoce; nuestra habitación está llena de enemigos que nos ofenden. Podemos decir que ha cambiado nuestra suerte y la suya, ha puesto de cabeza nuestros designios sobre de él y no hace otra cosa que llevar dolor a nuestro brazo que continúa amándolo y dándole vida. Ahora hija mía, nuestro Amor quiere llegar a los excesos más grandes, quiere salvar nuestro brazo, que es el hombre, a cualquier costo quiere reordenarlo, seremos obligados por nuestro Amor a darle de nuevo nuestro aliento para expulsar a sus y nuestros enemigos, lo cubriremos de nuevo con nuestro Amor, y haremos entrar en él la Vida de nuestra Voluntad. No conviene ni a nuestra Majestad ni a nuestra Santidad, Potencia y Sabiduría, que en nuestra obra creadora haya este desorden que nos deshonra tanto, ¡ah, no, triunfaremos sobre el hombre, y la señal más cierta es que estamos manifestando los prodigios de nuestro Querer y cómo se vive en Él! Si no hiciéramos esto estaría en entredicho nuestra Potencia, como si fuésemos impotentes para salvar nuestra obra, nuestro mismo brazo, lo que no puede ser, sería como si no pudiésemos hacer lo que queremos. ¡Ah, no, no, nuestro Amor y nuestra Voluntad vencerán y triunfarán sobre todo!”

+ + + +

Septiembre 5, 1938

La voluntad humana, cruz de la Divina, y la Divina, cruz de la humana. Cómo en el Querer Divino las cosas cambian, las desemejanzas no existen. Cómo Jesús suple a todo lo que puede faltar a quien vive en su Querer.

Siento la Vida del Fiat Divino en mi alma, la Cual quiere ser mi movimiento, mi respiro y latido, quiere tal unión con la voluntad humana, que ésta en nada se debe oponer a lo que quiere hacer, de otra manera se lamenta, se aflige y se siente puesta en la cruz por el querer humano. Mientras estaba en esto, mi amado Jesús repitiéndome su breve visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, cuánto sufre mi Voluntad en la criatura, basta decirte que cada vez que la criatura hace su voluntad, pone en la cruz a la mía, así que la cruz de mi Voluntad es el querer humano, pero no con tres clavos como Yo fui crucificado sobre la cruz, sino con tantos clavos por cuantas veces se opone a la mía, por cuantas veces no es reconocida, y mientras quiere hacer el bien es rechazada con los clavos de la ingratitud. ¡Cómo es desgarradora esta crucifixión de mi Voluntad en la criatura! Cuántas veces se siente poner los clavos a su respiro, a su latido, a su movimiento, porque no siendo conocida, y que Ella es vida del respiro, del latido y del movimiento, entonces el respiro, el latido y el movimiento humanos le sirven de clavos que le impiden desarrollar en ellos el bien que quiere. ¡Oh, cómo se siente poner en la cruz por el querer humano! Ella con su movimiento divino quiere hacer despuntar el día en el movimiento humano, y la criatura pone en la cruz al movimiento divino, y con su movimiento hace despuntar la noche y pone en la cruz a la luz; cómo se duele mi luz al verse reprimida, crucificada, puesta en un estado de inhabilidad por el querer humano. Mi Voluntad con su respiro quiere hacer respirar al respiro de la criatura para darle la vida de su Santidad, de su Fuerza, y la criatura con no recibirla le pone el clavo del pecado, de sus pasiones y debilidades; pobre de mi Voluntad, en qué estado de dolor y de continua crucifixión se encuentra en el querer humano. Éste no hace otra cosa que poner en la cruz a nuestro Amor, y todos los bienes que queremos darle son llenados con sus clavos. Sólo quien vive en mi Voluntad no la pone en la cruz, más bien puedo decir que Yo formo su cruz, pero es muy diferente su cruz de la mía, mi Querer

sabe poner clavos de Luz, de Santidad, de Amor, para volverla fuerte con nuestra misma Fuerza Divina, estos clavos no dan dolor, más bien la vuelven feliz, bella, con una belleza encantadora, y son portadores de grandes conquistas; y quien los ha probado, es tanta la felicidad que siente, que nos ruega, nos suplica que la tengamos siempre en la cruz con nuestros clavos divinos.

Esto no puede cambiar, si las dos voluntades, humana y Divina no están unidas, la suya formará nuestra cruz, y la nuestra la suya. Es más, es tanto nuestro Amor y nuestro celo, que no le dejamos libre ni siquiera un respiro sin nuestro clavo de Luz y de Amor para tenerla siempre con Nosotros, para poder decir: ‘Lo que hacemos Nosotros hace ella, y quiere lo que Nosotros queremos.’

Tú debes saber que en cuanto la criatura entra en nuestro Querer, todo se transforma, las tinieblas se cambian en luz, la debilidad en fuerza, la pobreza en riqueza, las pasiones en virtud, sucede tal mutación que no se reconoce más aquélla de antes, su estado no es más de vilísima esclava, sino de noble reina, nuestro Ser Divino la ama tanto, que corre en sus actos para hacer lo que ella hace, y como nuestro movimiento es continuo, nos movemos y la amamos, nos movemos y la abrazamos; nuestro movimiento se mueve y la besa, la vuelve más bella, la santifica de más, en cada movimiento le damos de lo nuestro, y en el énfasis de nuestro Amor le hablamos de nuestro Ser Supremo, nos hacemos conocer quienes somos y cuánto la amamos, hay tal identificación entre ella y Nosotros, siendo una nuestra Voluntad con la suya, que la sentimos en nuestro movimiento divino, y haciendo suyo lo que es nuestro nos ama con nuestro Amor, nos da nuestra Luz inaccesible para glorificarnos, nuestra Santidad para alabarnos y decirnos: ‘Santo, Santo, tres veces Santo eres Tú, Tú encierras todo, eres todo.’ Cómo es bello ver a la pequeñez humana en nuestro Querer, que tiene en su poder todo nuestro Ser Divino para darnoslo nuevamente a Nosotros, para amarnos y glorificarnos como Nosotros queremos y justamente merecemos. En nuestro Querer las partes se hacen iguales, las desemejanzas desaparecen, nuestra Unidad une todo y a todos, y vuelve uno solo el acto de todos para hacerse acto de todos.”

Al oír esto comprendía la santidad, la belleza, la grandeza del vivir en el Querer Divino, y pensaba entre mí: “Me parece difícil el vivir en Él, ¿cómo puede la criatura llegar a tanto? Las debilidades humanas, las circunstancias de la vida muchas veces demasiado dolorosas, los encuentros inesperados, las tantas dificultades que no se sabe ni siquiera cómo hacer,

¿no desvían a la pobre criatura de un vivir tan santo, en el cual se necesita suma atención?” Y mi dulce Jesús retomando su palabra, con una ternura indecible que hacía rompérseme el corazón ha agregado:

“Mi pequeña hija de mi Querer, es tanto mi interés, mi suspiro continuo por querer que la criatura viva en mi Querer, que cuando hemos tomado el acuerdo Yo y ella, con decisión firme de que debe vivir en mi Fiat, siendo ésta mi Voluntad, el primero en hacer el sacrificio soy Yo, y para obtener el intento de que pueda vivir en Él me pongo a su disposición, le doy todas las gracias, luz, amor, conocimientos de mi misma Voluntad, de modo que ella misma debe sentir la necesidad de vivir en Ella. Cuando Yo quiero una cosa y ella con prontitud acepta hacer lo que Yo quiero, soy Yo el que piensa en todo, y cuando por debilidad, por las circunstancias no lo hace, no por voluntad o negligencia, Yo llego a suplir y hago lo que ella debía hacer, y le cedo lo que he hecho como si lo hubiese hecho ella. Hija mía, el vivir en mi Querer es vida que debo formar, no es virtud, y la vida tiene necesidad de movimiento y de actos continuos; si esto no fuese no sería más vida, a lo más podría ser obra, que no tiene necesidad de actos continuos, pero no vida. Por eso, cuando por indisposición involuntaria, por debilidad no hace lo que Yo quiero, no rompo la vida, sino que la continúo, y tal vez en esas mismas indisposiciones está también mi Voluntad que permite esas debilidades, pues la voluntad de la criatura corre ya en la mía, y además, entre todo esto miro el acuerdo que hemos tomado juntos, la firme decisión hecha, de la cual no ha habido ninguna otra decisión en contra, y en vista de esto continúo el empeño de suplirla en lo que le falta; es más, le duplico las gracias, la circundo de nuevo Amor, de nuevas estratagemas amorosas para hacerla estar más atenta y le suscito en el corazón una necesidad extrema de vivir en mi Voluntad. Esta necesidad le sirve, porque conforme siente las debilidades, así se lanza en los brazos de mi Voluntad, y le ruega que la tenga tan estrechada, a fin de que pueda vivir siempre junto con Ella.”

+ + + +

Septiembre 11, 1938

Un acto cumplido de Divina Voluntad es todo. Jesús hace crecer su Vida en quien vive en Ella. Estado horrible de Dios en quien vive de voluntad humana. Cada vez que se entra en

el Divino Querer, tantas veces se renuevan las obras de Dios.

Siento que el mar del Querer Divino murmura siempre dentro y fuera de mí, y muy frecuentemente forma sus olas altísimas y me inunda tanto, que la siento más que vida propia; ¡oh Voluntad Divina, cuánto me amas, que quieres darte siempre, sin cesar jamás, para formar tu Vida en mi pobre alma, y es tanto tu Amor que llega hasta circundarme de Luz, de Amor, de suspiros para obtener tu intento! Y mi siempre amable Jesús, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía bendita, en nuestra Voluntad cumplida viene encerrada toda la gloria que la criatura nos puede dar, el amor con el cual debemos amarla y el amor con el cual ella nos debe amar. Así que en un acto de nuestra Voluntad cumplida podemos decir que hemos hecho todo, todo hemos dado, aun a Nosotros mismos, y todo hemos recibido; porque con el vivir en Ella todo damos, y todo toma, y todo nos puede dar; en cambio, si no vive en nuestro Querer, si nuestra Voluntad no es cumplida, no podemos dar todo, será incapaz de recibir nuestro Amor, ni ella tendrá capacidad de amarnos cuanto Nosotros queremos ser amados. Nosotros no estamos contentos con dar de lo nuestro en pequeñas porciones, como si fuésemos pobres, dar a mitades nuestras cosas no nos agrada; poder dar y no dar es siempre un dolor para Nosotros, nuestro Amor queda reprimido y nos hace dar en delirio. He aquí por qué queremos al alma viviendo en nuestro Querer Divino, porque queremos dar todo y siempre, sin cesar jamás de dar, nuestro Ser Divino no se agota jamás, por cuanto más damos tanto más podemos dar, y el dar para Nosotros es alivio, es felicidad, es desahogo de Amor y comunicación de Vida nuestra que hacemos; y es tanto mi Amor, que me estoy en el alma para hacerme crecer a Mí mismo en ella. Ahora, debiendo hacerme crecer Yo mismo, la vigilo continuamente a fin de que lo que haga sirva para hacer crecer mi Vida en ella, dispongo de sus actos, de su amor, quién para formar mis miembros, quién mi corazón, quién el alimento para alimentarme, quién los vestidos para cubrirme y calentarme. Estoy siempre en actitud para unificar su movimiento al mío, su respiro al mío, para encontrar su movimiento en el mío, y su respiro como si fuese movimiento y respiro míos; no dejo que se me escape nada de lo que hace, piensa, habla, obra, sufre, porque debe servirme a Mí mismo para hacer crecer mi Vida en ella. Por lo tanto estoy siempre en actitud, jamás me doy reposo y, ¡oh! cómo estoy contento por esto, cómo me siento feliz de estar siempre ocupado en mi trabajo de hacerme crecer a Mí mismo en ella. No hice a la criatura para

que quedase aislada, absolutamente no, era obra mía y por lo tanto debía desarrollar mi trabajo para formar una obra digna de Mí, por eso, si no vive en mi Voluntad no encuentro la materia prima para formar y hacer crecer mi Vida, vivimos como lejanos, como aislados, y la soledad me aflige, el silencio me pesa, y con no poder desarrollar mi trabajo doy en delirios de Amor y me siento volver el Dios infeliz por parte de las criaturas. Por eso hija mía, sé atenta, vive siempre en mi Voluntad, préstame tus actos para que me hagas trabajar, para no tenerme en ti como un Dios que no puede ni sabe hacer nada, mientras que tengo que hacer el trabajo más grande, como es el de formar y hacer crecer mi Vida, la cual será tan bella que formará el dulce encanto a toda la corte celestial; en cambio en quien no vive en nuestra Voluntad nuestro estado es horrible, nuestra Vida queda como estrangulada, rota, dividida por la voluntad humana, sus actos no pueden servir para formar y hacer crecer nuestra Vida, más bien sirven para despedazarla, de modo que, dónde se ve un pie nuestro, dónde una mano, dónde un ojo. Cómo nos da compasión vernos tan destrozados, porque solamente nuestra Voluntad es unidad, y donde Ella reina, de tantos actos forma uno solo para formar una sola Vida, en cambio la voluntad humana no hace otra cosa que actos separados entre ellos, que no tienen virtud de unirse, más bien ponen en pedazos nuestra Vida Divina en ellos. No hay cosa más horrible, escena que haría llorar aun a las piedras, que ver en el alma que hace su voluntad el modo desgarrador como reduce nuestra Vida en ella, sus actos indignos que descienden del origen de su creación, disímiles de su Creador, forman el cuchillo para hacer pedazos nuestra Vida Divina. ¡Oh, cómo nos aflige, cómo nuestra obra creadora queda deformada, deshonrada, y nuestra finalidad de la Creación destruida! ¡Ah, si fuésemos capaces de sentir dolor, la voluntad humana amargaría el océano de nuestras alegrías y felicidad inmensas!”

Después estaba siguiendo todo lo que ha hecho la Divina Voluntad, tanto en la Creación como en la Redención, y todo lo encontraba en acto como si todo se quisiera dar a mí, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, todo lo que ha sido hecho por nuestro Ente Supremo está todo en acto, como si lo estuviésemos haciendo por amor de las criaturas, porque todas nuestra obras fueron hechas para ellas. Ahora, la criatura que entra en nuestro Querer Divino las encuentra todas, y todas quieren darse a ella, y ella al verse tan amada las hace suyas, las ama y nos ama por tantos dones que le hacemos, y en cada don que le hacemos quisiera darnos la correspondencia de su vida por gratitud y reconocimiento, y para

agradecemos por los tantos dones que le hemos dado. Por lo tanto siente que le ha sido dado el don del sol, del cielo estrellado, del mar, del viento, de toda la Creación; siente que le ha sido donado mi Nacimiento, mis lágrimas, mis obras, mis pasos, mis penas, mi Amor con el cual la amé y la amo, y ¡oh! cómo se siente feliz, y haciendo tuyas todas nuestras obras y mi misma Vida, nos ama en el sol con el mismo amor con el cual lo creé, y así en todas las otras cosas. Me ama en mi Nacimiento, en mis lágrimas, en mis pasos, en mis penas, en todo, y ¡oh, cómo nos hace felices y nos glorifica! Es tanto nuestro contento, que nos da la ocasión de poder renovar nuestras obras como si de nuevo las hiciéramos, así que nuestro Amor se desborda de Nosotros e inviste todo con nuevo Amor, se duplica nuestra Potencia para sostener todo, nuestra Sabiduría que ordena toda nuestra obra creadora corre en toda la Creación y Redención para decir a la criatura: ‘Todo es tuyo, y cada vez que entras en nuestro Querer los reconoces y los haces tuyos todos estos dones, nos das la ocasión y la gloria como si repitiésemos de nuevo todo lo que hemos hecho por amor de las criaturas.’ Nuestra Voluntad es la repetidora de todas nuestras obras, las repite, las renueva siempre, en cada instante, cada vez que la criatura las quiere recibir, y mientras se dan quedan en su puesto, se dan y quedan, y con el darse no pierden nada, más bien quedan más glorificadas, por eso, sé atenta a vivir siempre en nuestro Querer.”

+ + + +

Septiembre 18, 1938

**Cómo Jesús en nuestras penas se siente repetir las tuyas.
Jesús no se aparta jamás de sus obras y del amarnos.
Ejemplo de la flor para quien no vive en el Querer Divino.**

Estoy en el mar del Querer Divino, entre inmensas amarguras y humillaciones de las más humillantes, y como una pobre condenada. Si no fuera porque mi Jesús se hace mi sostén, fuerza y ayuda, no sé cómo podría vivir, y mi dulce Jesús tomando parte en mis penas sufría junto conmigo, y en el ímpetu de su dolor y Amor me ha dicho:

“Hija mía amada, si tú supieras cuánto sufro, si Yo te lo hiciera ver te morirías de pena. Estoy obligado a esconder todo, todo el desgarró y la crudeza de la pena que siento para no afligirte de más. Debes saber que no

es a ti a quien han condenado, sino a Mí, junto contigo siento de nuevo mi condena, cuando se condena el bien es condenarme a Mí mismo. Tú, sin embargo, une en mi Querer mi condena y la tuya a aquella que sufrí cuando fui crucificado, y te daré el mérito de mi condena y todos los bienes que ella produjo: Me hizo morir, llamó a vida mi resurrección en la cual todos debían encontrar la vida, y la resurrección de todos los bienes. Con su condena creen hacer morir lo que he dicho sobre mi Divina Voluntad, en vez de esto permitiré tales flagelos, incidentes tristes, que haré resurgir mis verdades más bellas, más majestuosas en medio de los pueblos. Por eso, por parte mía y tuya no nos apartemos en nada, sigamos haciendo lo que hemos hecho, aunque todos se pongan en contra. Éste es mi modo divino de obrar, que por cuantos males hagan las criaturas no aparto jamás mis obras, las conservo siempre con mi Potencia y virtud creadora por amor de quien me ofende, las amo siempre, sin cesar jamás. Con no apartarnos nunca, nuestras obras son cumplidas, quedan siempre bellas, hacen bien a todos; si nos apartáramos, todas las cosas irían a la ruina, ningún bien se podría cumplir. Así que también en esto te quiero junto conmigo, siempre firme, sin apartarte jamás de dentro de mi Voluntad, y hacer lo que has hecho hasta ahora, atenta a escucharme para ser la narradora de mi Voluntad.

Hija mía, lo que no aprovecha hoy aprovechará mañana, lo que ahora parece tinieblas porque encuentra mentes ciegas, mañana, para otros que tienen ojos se cambiarán en sol, y cuánto bien harán. Por eso continuemos lo que hemos hecho, hagamos por parte nuestra lo que se necesita, a fin de que nada falte de ayuda, de luz, de bien, de verdades sorprendentes para que sea conocida mi Voluntad y reine. Yo me serviré de todos los medios, de amor, de gracias, de castigos, tocaré por todos los lados de las criaturas para hacer reinar mi Voluntad, y cuando parezca como si el verdadero bien debiese morir, resurgirá más bello y majestuoso.”

Mientras esto decía, me hacía ver un mar de fuego en el cual estaba por ser envuelto el mundo entero; yo he quedado sacudida y mi amable Jesús atrayéndome hacia Él me ha dicho:

“Hija mía bendita, ánimo, no tengas miedo, ven en mi Divina Voluntad a fin de que su Luz te quite la triste visión en la cual corre el mundo, y hablándote de mi Querer mitigemos las penas que desdichadamente los dos sufrimos. Escucha cómo es bello el vivir en mi Querer: ‘Lo que hago Yo hace ella, conforme escucha que le digo te amo, ella pronto me repite te amo, y Yo al sentirme amado la transformo tanto en Mí, que con una sola voz decimos: ‘Amamos a todos, hacemos bien a todos,

damos vida a todos.’ Si bendigo bendecimos juntos, adoramos, glorificamos juntos, corremos juntos en ayuda de todos, y si me ofenden sufriremos juntos, y ¡oh, cómo estoy contento al ver que una criatura no me deja jamás solo! ¡Cómo es bella la compañía de quien quiere lo que quiero y hace lo que hago! La unión hace surgir la felicidad, el heroísmo en el hacer el bien, la tolerancia en el soportar, mucho más que es una criatura humana, que pertenece a la familia humana que no hace otra cosa que mandarme clavos, espinas y penas; y Yo, encontrando en esta criatura mi escondite y mi deseada compañía, conociendo que ella se disgustaría si Yo los castigase como merecen, para no disgustarla me abstengo de hacerlo. Por eso no me dejes jamás solo, la soledad es una de las penas más duras e íntimas de mi corazón, el no tener a quien decirle una palabra, tanto en las penas como en las alegrías, me hace llegar a tal delirio de dolor y de amor, que si tú los pudieses sentir morirías de puro dolor. Y es exactamente esto el no vivir en mi Voluntad: ‘El dejarme solo.’ El querer humano aleja a la criatura de su Creador, y conforme se aleja huye la paz y toman su puesto las turbaciones que la atormentan, la fuerza se debilita, la belleza se decolora, el bien muere y surge el mal, las pasiones le hacen compañía. ¡Pobre criatura sin mi Voluntad, en qué abismo de miserias y de tinieblas se arroja! Le sucede como a la flor que no es regada, ésta siente que pierde la vida, se decolora, declina sobre su tallo para esperar la muerte, y si el sol la inviste, no encontrándola regada la quema y la termina de secar. Así es el alma sin mi Voluntad, es como flor sin agua, mis mismas verdades, que son más que espléndido sol, no encontrándola regada por la Vida de mi Voluntad, la quemarán de más, la ciegan y se vuelve incapaz de comprenderlas y de recibir el bien, la vida que poseen, y llegan a tal exceso, que hacen la guerra al bien y a mis mismas verdades, portadoras de vida a las criaturas. Por eso siempre en mi Voluntad te quiero, a fin de que ni tú ni Yo suframos la dura pena de la soledad.”

+ + + +

Septiembre 27, 1938

**El mar, símbolo de la Divina Voluntad. Cómo junto
a las penas de Jesús corrían mares de alegrías.
Potencia de las penas inocentes. Las verdades
manifestadas son nueva Creación.**

Estoy siempre en el mar del Querer Divino, y mis penas y amarguras indecibles las hago correr en Él, a fin de que queden investidas por su Fuerza Divina y se cambien en luz para mí y para todos. Y mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, así como el mar da lugar a todas las cosas que se sumergen dentro de él, tanto, que da el lugar a los peces y los tiene abismados en sus aguas, dándoles todo lo que se necesita para tenerlos con vida; los peces son los más afortunados, los más ricos, que nada les falta porque viven siempre en el mar, ¡oh! si los peces salieran del mar terminaría su vida. El mar recibe todo, se presta a todos, baña todo y a todos, y esconde a todos en sus aguas. Si el navegante quiere atravesar el mar e ir a diversas regiones, el agua del mar recibe la nave, se hace camino, lo acompaña, no lo deja jamás hasta que llega a su destino; todos pueden encontrar puesto en el mar. Así es mi Voluntad, todos pueden encontrar su puesto en Ella, y con amor indecible se hace vida de cada uno, se hace camino para conducirlos, luz para hacer huir las tinieblas de la vida, fuerza para sostenerlos, no los deja jamás solos, lo que hacen ellos lo quiere hacer Ella junto con ellos. ¡Oh, cómo se aflige cuando ve a su criatura fuera de su mar, porque la ve fea, sucia, tan disímil que le da repugnancia. Por lo tanto, los más afortunados son aquellos que viven en mi Querer, son llevados en el seno de sus olas, y a condición de que vivan en Él, Él pensará en todo lo que se necesita para su bien.”

Después de esto seguía a mi dulce Jesús en sus penas, y unía las mías a las suyas para recibir la fuerza de sus penas para sostener las mías, porque me sentía como aplastada; y mi amado Jesús ha agregado con una ternura indecible:

“Hija mía bendita, Yo sufrí penas inauditas, pero junto a estas mis penas corrían mares de alegrías, de gozos sin fin; veía el bien que debían producir, veía encerradas en ellas a las almas que debían salvarse, y mis penas, como estaban preñadas de amor, con su calor maduraban las santidades más bellas, las conversiones más difíciles, las gracias más sorprendentes. Y Yo sentía en mis penas dolores acerbísimos que me daban la muerte más despiadada y cruel, y al mismo tiempo sentía mares de alegrías que me sostenían y me daban la vida. Si no hubiera estado sostenido por los gozos que mis penas contenían, Yo habría muerto a la primera pena que sufrí, tan grande era el desgarró y la amargura, no habría podido continuar con vida. Ahora, tus penas no sólo son similares a las

mías, sino que puedo decir que tus penas son mías, y si tú supieras cuanto sufro por ellas; siento la crudeza, el desgarrar que me amarga hasta el fondo del corazón, pero también en estas penas veo correr los mares de gozos que harán resurgir a mi Voluntad bella y majestuosa en medio de las criaturas. Tú no sabes qué cosa es una pena inocente sufrida por causa mía, es tal su potencia, que los Cielos quedan atónitos y todos quieren la satisfacción, el bien de una pena inocente sufrida; ella puede formar con su potencia mares de gracias, de luz, de amor para bien de todos, si no fuese por estas penas inocentes que sostienen mi Justicia, mandarían a la ruina a todo el mundo entero, por eso, ánimo, no te abatas hija mía, fíate de Mí y Yo pensaré en todo y en defender los derechos de mi Voluntad para hacerla reinar.

Todo lo que he dicho sobre mi Voluntad, puedo decir que es una nueva Creación, más bella, más variada, más majestuosa que la misma Creación que ven todos, es más, cómo ésta queda atrás, y así como le es imposible al hombre el destruirla, sofocar la luz del sol, impedir la impetuosidad del viento, el aire que todos respiran, y de todas las cosas hacer ruina, así también no pueden sofocar, mucho menos destruir nada de lo que he dicho con tanto amor sobre mi Divina Voluntad, porque lo que he dicho es una nueva Creación hablante, y cada verdad lleva la marca, el sello de nuestra Vida Divina. Así que en las verdades que te he manifestado están los soles hablantes, los vientos que hablan y abaten en mi Querer, hasta poder asediar a la criatura con el imperio de su Potencia; en estas verdades están mis variadas bellezas que raptarán a las criaturas, los mares de amor con los cuales serán continuamente inundadas y que con su dulce murmullo vencerán los corazones y los llevarán a amarme. En estas verdades he puesto todos los bienes posibles e imaginables, amor que vence, que rapta, que endulza, que sacude; no falta nada para dominar a la criatura y para hacer descender mi Voluntad con decoro y majestad junto con el ejército de mis verdades a reinar en medio de ellas. Dañar esta mi nueva Creación, a la criatura no le será dado, Yo sabré defenderla y guardarla, y además hija mía, esta nueva Creación me cuesta el trabajo no de seis días, sino de cincuenta años y más, ¿cómo podré permitir que sea reprimida, que no tenga su vida y no salga a la luz? Esto sería no tener Potencia suficiente, lo que no puede ser. La sabré defender, no podrán tocar ni destruir una sola palabra mía, me cuesta demasiado, y cuando las cosas cuestan mucho se usan todos los medios, todas las artes, y se empeña aun la propia vida para obtener el intento. Por eso hazme cumplir el trabajo de esta nueva Creación, no te preocupes por lo que dicen o hacen, es la acostumbrada volubilidad humana,

que a un soplo de viento ven negro, y a otro soplo se quitan la venda y ven blanco. Yo sabré arrollar a todos y hacer salir mis verdades como ejército aguerrido a dominar a las criaturas, se necesita paciencia, por parte mía y por parte tuya, y sin apartarnos jamás sigamos adelante.”

+ + + +

Octubre 2, 1938

**Es decreto divino que el reino de la Divina Voluntad debe
venir sobre la tierra. La Reina Celestial llora y ruega.
La Divina Voluntad es como la linfa a las plantas.**

Estoy siempre en el Querer Divino, si bien entre amarguras indecibles como si quisieran volver turbio su mismo mar, pero este mar del Fiat forma sus olas, me cubre, me esconde dentro, me endulza las amarguras, me da nuevamente la fuerza y me hace continuar el camino en su Voluntad. Su Potencia es tanta, que reduce a la nada mis amarguras y hace resurgir de dentro de ellas su Vida llena de dulzura, toda bella y majestuosa, y yo la adoro, le doy las gracias, le ruego que no me deje jamás sola y abandonada. Después, mi dulce Jesús repitiéndome su breve visita me ha dicho:

“Hija mía buena, ánimo, si tú te abates perderás la fuerza de vivir siempre en mi Querer, no te preocupes por lo que dicen y hacen, toda nuestra victoria está en que no nos pueden impedir hacer lo que queremos, así que Yo puedo hablarte de mi Querer Divino, y tú puedes escucharme, ninguna potencia nos lo puede impedir. Lo que Yo te digo acerca de mi Querer no es otra cosa que el desenvolvimiento de nuestro decreto, hecho ‘ab eterno’ en el consistorio de nuestra Trinidad Sacrosanta: ‘Que nuestro Querer debe tener su reino sobre la tierra.’ Y nuestros decretos son infalibles, nadie nos puede impedir que se lleven a cabo. Así como fue decreto la Creación, la Redención, así es decreto nuestro el reino de nuestra Voluntad sobre la tierra, por eso, para cumplir este nuestro decreto, Yo debía manifestar los bienes que hay en él, sus cualidades, sus bellezas y maravillas, he aquí la necesidad por la cual Yo debía hablarte tanto, para poder cumplir este decreto. Hija, para llegar a esto Yo quería vencer al hombre por caminos de Amor, pero la perfidia humana me lo impide, por eso usaré la Justicia, barreré la tierra, quitaré a todas las criaturas nocivas, que como plantas venenosas envenenan las plantas inocentes. Cuando haya purificado todo, mis verdades encontrarán el camino para dar a los sobrevivientes la Vida, el bálsamo, la paz que mis verdades contienen, y

todos las recibirán, les darán el beso de paz, y para confusión de quien no las haya creído, más bien las ha condenado, reinará y tendré mi reino sobre la tierra: ‘Que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra.’ Por eso te repito, no nos apartemos en nada, hagamos nuestro camino y cantaremos victoria, y ellos hagan su camino, en el cual encontrarán confusión y vergüenza de ellos mismos. Les sucederá a ellos como a los ciegos que no creen en la luz del sol porque ellos no la ven, ellos quedarán en su ceguera y aquellos que la ven y creen gozarán, se llenarán de júbilo con los bienes de la luz, con sumo contento de ellos.”

Jesús ha hecho silencio y mi pobre mente ha quedado afligida por los tantos males espeluznantes de los cuales está investida, y será investida la tierra. Mientras estaba en esto, se hacía ver la Soberana Reina con los ojos rojos y como ensangrentados por tanto que había llorado, ¡oh, qué amargura para el corazón ver llorar a mi Mamá Celestial! Y Ella con su acento materno y con una ternura indecible, llorando me ha dicho:

“Hija mía amadísima, ruega junto conmigo. Cómo me duele el corazón al ver los flagelos en los cuales será envuelta la humanidad entera. La volubilidad de los dirigentes que hoy dicen y mañana se desdicen, arrojará a los pueblos en un mar de dolores y también de sangre; ¡pobres hijos míos! Ruega hija mía, no me dejes sola en mi dolor, y pon la intención de que tu dolor sea por el triunfo del reino de la Divina Voluntad.”

Después seguía a la Divina Voluntad en sus actos, abandonándome toda en sus brazos, y mi dulce Jesús ha vuelto a decir:

“Hija mía, conforme la criatura entra en nuestra Voluntad para hacerla suya, ella hace suya la nuestra, y Nosotros hacemos nuestra la suya, y en todo lo que hace: si ama, si adora, si obra, si sufre, si reza, nuestro Querer forma el germen divino en sus actos, y ¡oh, cómo crece bella, fresca, santa! Nuestra Voluntad es como la linfa a las plantas, si hay linfa las plantas crecen bellas, son verdes, tupidas de hojas y producen frutos maduros, abundantes y sabrosos, si en cambio comienza a faltar la linfa, la pobre planta pierde lo verde, las hojas caen, no tiene virtud de producir sus bellos frutos, y termina por secarse, porque la linfa es como el alma de la planta, como los humores vitales que sostienen y hacen florecer la planta. Así es el alma sin mi Voluntad, pierde el principio, la vida, el alma del bien, pierde la vegetación, la frescura, el vigor, se decolora, se afea, se debilita y termina con perder la semilla del bien. Si tú supieras cuánta compasión me da un alma que vive sin mi Voluntad, podría llamarla: ‘Mis escenas dolorosas de la Creación.’ Yo, que todas las cosas las creé con tal belleza y armonía,

estoy obligado por la ingratitud humana a ver a mis más bellas criaturas que creé, pobres, débiles, cubiertas de llagas, de dar piedad. No obstante, mi Voluntad está a disposición de todos, no se niega a ninguno, sólo quien la rechaza, quien ingrato no la quiere recibir, voluntariamente se priva de Ella con sumo dolor nuestro.”

+ + + +

Octubre 10, 1938

Primer campo de acción de Dios: “La Creación.”

Estoy siempre en el mar del Fiat Supremo, y es tanto su Amor, que no pudiéndolo contener en Sí quiere hacer ver a su criatura las nuevas sorpresas de su Amor, quiere hacerle ver cuánto la ha amado y la ama, y si encuentra que la criatura lo ama, hará surgir nuevo Amor para hacerle tocar con la mano que su Amor no se detiene jamás, y la amaré siempre con nuevo y creciente Amor. Y mi siempre amable Jesús repitiéndome su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Divina Voluntad, tú debes saber que nuestro primer campo de acción fue la Creación. Ésta era un parto que ‘ab eterno’ teníamos en nuestro seno divino, y en cada cosa que debíamos sacar a la luz del día amábamos al hombre, porque sólo por él, porque lo amamos tanto, habíamos decretado el crear tantas cosas, hasta formarle el día de luz, la bóveda azul que no debía descolorirse jamás, una tierra florida que debía servirle de piso, y además, la cosa más grande, la concentración de nuestro Amor en cada cosa creada, que debía servirle como si fuera nuestro regazo, donde llevarlo en nuestros brazos para hacerlo feliz y darle vida continua. Y ¿sabes por qué todos estos preparativos, hasta hacernos salir fuera de nuestro interior, como en un campo de acción, como al trabajo? Por amor de quien debía hacer reinar a nuestra Voluntad en él. A tanto trabajo nuestro queríamos nuestra utilidad, nuestro fin divino, que el hombre y todas las cosas creadas debían tener por vida, por régimen, por alimento, a nuestro Querer. Este nuestro campo de acción dura todavía, nuestro Amor corre con una velocidad increíble, porque no estamos sujetos a cambiar, somos ‘El Inmutable’, y lo que hacemos una vez, hacemos siempre. Mucho más, que a pesar de este nuestro extenso campo de acción, de tanto trabajo, de tanto Amor nuestro palpitante en cada cosa creada y en cada una de las fibras del

hombre, nuestro fin no se ha realizado, esto es: ‘Que nuestro Querer reine y domine en el corazón del hombre.’ ¿Podíamos Nosotros formar un campo de acción tan extenso, permanecer aun en el trabajo sin obtener nuestro objetivo? Esto no será jamás. Y el solo hecho de que la Creación existe aún, es la señal cierta de que el reino de mi Querer tendrá su vida y su pleno triunfo en medio de las criaturas. Nosotros cosas inútiles no sabemos hacer, más bien, primero aseguramos con suma Sabiduría el bien, el provecho, la gloria que debemos recibir, y después hacemos.

Ahora quiero decirte otra sorpresa: En cuanto la criatura entra en nuestro Querer para hacerlo reinar, Nosotros nos metemos de nuevo en campo de acción, renovamos nuestro trabajo, y sólo para ella concentramos nuestro nuevo Amor en cada cosa creada, y en nuestro énfasis de Amor le decimos: ‘Mira cuánto te amamos, que solamente por ti desenvolvemos nuestro campo de acción, sólo por ti repetimos todas nuestras obras; pon atento el oído y escucharás en cada cosa nuestras nuevas notas de amor que te dicen cómo te amamos, cómo estás cubierta y escondida en nuestro Amor, y ¡oh! los contentos, las alegrías que nos das, porque podemos repetir nuestro campo de acción por quien vive y no quiere conocer otra cosa que nuestra Voluntad.’ Ahora, toda la Creación, Nosotros mismos, encontrando en ella nuestro Querer, la reconocemos como hija nuestra; toda la Creación queda concentrada en ella, y ella en Nosotros, se vuelve inseparable de todas las cosas creadas, porque nuestro Querer le da el derecho sobre todo, y nuestro campo de acción encuentra su ganancia, la correspondencia a nuestro trabajo, el que ya una criatura viviendo en nuestro Querer trabaja junto con Nosotros, quiere hacer lo que hacemos Nosotros, nos quiere amar con igual Amor, porque siendo una la Voluntad que nos anima, no puede haber ni semejanza ni disparidad. Por eso no nos sentimos más aislados en el campo de la Creación, tenemos nuestra compañía, y esto es todo nuestro triunfo, nuestra victoria, y el más grande bien que podemos dar a las criaturas. Mucho más que la Creación que la circunda por fuera, desenvolvemos nuestro campo de acción en el interior de su alma, y creamos en ella los soles más refulgentes, las estrellas más bellas, vientos que soplan amor continuo, mares de gracias y de belleza, aire divino y balsámico, y ella todo recibe y nos deja libres en nuestro campo de acción, verdadera Creación nuestra que no se opone en nada a lo que queríamos hacer; todas nuestras obras encontrarán su puesto donde ponerse. Así el alma que vive en nuestro Querer, podemos poner en ella todas nuestras obras más bellas, y nuestro Querer nos prepara el espacio donde ponerlas; así que nuestro campo

de acción no termina jamás en quien vive en nuestro Fiat, por eso sé atenta a recibir lo que queremos hacer de ti.”

Después de esto, ha agregado con un amor que no sé decir:

“Hija mía, nuestro principal interés, nuestra atención más asidua es sobre el alma que vive en nuestro Querer, somos todo ojos sobre de ella, nos parece que ni sabemos, ni podemos hacer nada si no desenvolvemos sobre de ella nuestra virtud obrante y creadora. Nuestro Amor nos lleva a mirarla para ver qué cosa quiere hacer: Si quiere amar, nuestra virtud creadora crea nuestro Amor en el fondo del alma; si quiere conocernos, creamos nuestro conocimiento; si quiere ser santa, nuestra virtud creadora crea la santidad; en suma, en todo lo que la criatura quiere hacer, nuestra virtud creadora se presta para crear el bien que quiere, de manera que siente en sí la naturaleza, la vida del bien que quiere. No podemos ni queremos negar nada a quien vive en nuestro Querer, sería como negárselo a nuestro mismo Querer, esto es, negárnoslo a Nosotros mismos. Sería demasiado duro no servirnos de nuestra virtud creadora para Nosotros mismos. Mira entonces en qué punto tan alto, noble y sublime se encuentra quien vive en nuestro Querer, por eso sé atenta, no pongas atención en nada sino solamente en vivir en Él, así sentirás nuestra virtud creadora y obrante.”

+ + + +

Octubre 19, 1938

**Quien vive abandonado en Dios, encuentra en Él su Paternidad,
el refugio, el escondite. El Fiat, sostén y vida de toda la Creación.
Cómo Dios da la cuerda a quien quiere vivir en Él.**

Estoy entre los brazos del Querer Divino, si bien bajo la opresión de penas durísimas, tanto, de mover a piedad a todo el Cielo y hacerlo correr en mi ayuda para darme la fuerza en un estado tan doloroso. Jesús mío, ayúdame, no me abandones, me siento sucumbir, cómo es duro mi estado. Pero mientras esto decía, mi dulce Jesús, más que una ternísima madre me ha extendido los brazos estrechándome a Él, y uniendo sus lágrimas a las mías, todo bondad me ha dicho:

“Pobre hija mía, tus penas son las mías y sufro junto contigo, por eso, ánimo, abandónate en Mí y encontrarás la fuerza a tus penas. Quien se abandona en Mí crece como un niño cuidado por su mamá, la cual lo faja

para hacerlo afirmar en sus miembros, lo alimenta con su leche, lo tiene entre sus brazos, lo besa, lo acaricia, y si llora, une sus lágrimas con las de su hijo, así que la mamá es la vida de su hijo. ¡Oh! si el pequeño niño no tuviese a su mamá, cómo crecería mal sin quien lo alimentara con su leche, sin fajas, sin quien lo calentara; crecería enfermizo, débil, y solamente un milagro lo podría hacer vivir. Así es el alma que vive abandonada en mis brazos, tiene a su Jesús que le hace más que de madre, la alimento con la leche de mis gracias, la fajo con la Luz de mi Voluntad, a fin de que sea fortalecida y confirmada en el bien, la tengo estrechada a mi pecho a fin de que no sienta otra cosa que mi Amor y los latidos ardientes de mi corazón, la arrullo entre mis brazos, si llora lloro junto con ella, de modo que siente más mi Vida que la suya, crece junto conmigo y de ella hago lo que quiero. En cambio quien no vive abandonada en Mí, vive en sí misma, aislada, sin leche, sin quien tome el cuidado de su existencia. Quien vive abandonada en Mí encuentra su refugio en sus penas, el escondite donde esconderse para hacer que ninguno me la toque, y si quisieran tocarla sabré defenderla, porque quien toca a quien me ama es más que si me tocase a Mí mismo, y Yo la escondo en Mí y confundo a aquellos que quieren golpear a quien me ama. Y Yo amo tanto a quien vive abandonada en Mí, que hago de ella el más grande portento, que hace quedar maravillado a todo el Cielo, y así hago quedar confundidos a aquellos que creían golpearla para hacerla quedar cubierta de confusión y humillaciones. Así que, a las tantas penas que sufrimos no agreguemos esta pena, que sería la más dolorosa, el no vivir tú abandonada en Mí y Yo en ti. Hija mía, dejémoslos decir y hacer, con tal que no nos toquen nuestra unión, ni puede entrar ninguno en nuestros secretos, en los abismos de mi Amor, ni impedirme lo que quiero hacer con mi criatura. Vivamos de un solo Querer y todas las cosas estarán en su lugar entre tú y Yo.”

Después ha agregado con amor aún más tierno:

“Hija mía bendita, mi Fiat es el sostén de toda la Creación, todo se apoya sobre de Él, no hay cosa que no sea animada por su Potencia, si no fuera por mi Fiat, todas las cosas, las mismas criaturas, no serían otra cosa que como tantos cuadros pintados, o como estatuas inanimadas, incapaces de generar, vegetar, o de producir ningún bien. ¡Pobre Creación si no fuera por mi Voluntad! No obstante no se quiere reconocer. ¡Qué dolor, ser vida de todo y sentirnos sofocar en las mismas cosas creadas por Nosotros, y todo porque no nos conocen! ¡Qué amargura! Si no fuese por nuestro Amor, y si fuésemos capaces de cambiar, retiraríamos nuestra Voluntad de todos y de

todo, y todo se reduciría a la nada. Pero como somos Inmutables y sabemos con certeza que nuestra Voluntad será conocida, deseada, querida, amada, y que cada uno la tendrá más que vida propia, por eso con paciencia invencible, que sólo nuestra Divinidad puede tener y soportar, esperamos que sea reconocida, y esto con Justicia y suma Sabiduría nuestra, porque jamás hacemos cosas inútiles, si hacemos es porque queremos nuestra utilidad, esto es, obtener gloria, honor de todas nuestras obras, aun de la más pequeñita florecilla del campo. Si esto no fuese seríamos como un Dios que no supiera ni apreciar, ni dar el justo valor a nuestras obras, por eso, es de Justicia nuestra que nuestra Voluntad sea conocida como vida de todo, a fin de que obtengamos la finalidad por la cual creamos toda la Creación.

Ahora, tú debes saber que conforme la criatura quiere hacer nuestra Voluntad y entra en Ella, queda rehabilitada en la nuestra, se rehabilita en la santidad, en la pureza, en el amor, resurge en la belleza y finalidad con la cual la creamos, pierde los males del querer humano y comienza la vida del bien. Mi Voluntad, en cuanto ve que el alma quiere vivir junto con Ella, hace como se le hace al reloj que está parado, que con darle cuerda comienza a caminar y señala las horas, los minutos y se hace guía de la jornada del hombre. Así mi Voluntad, viéndolo detenido en el bien por el humano querer, cuando la criatura entra en Ella le da la cuerda divina, de manera que todo el ser humano y espiritual siente la nueva vida y la virtud de la cuerda divina por la cual se siente investida, la cual corre en la mente, en el latido, en todo, y con una fuerza irresistible corre en todo lo que es santo y bueno. Esta cuerda señala los minutos y las horas eternas de la Vida Divina en el alma y, ¡oh! cómo corre en todo lo que es divino, Nosotros la rehabilitamos en todo, la hacemos correr por doquier en la inmensidad de nuestro mar y le hacemos tomar lo que quiere, y si bien no puede abrazar toda nuestra Inmensidad, sin embargo vive en nuestro mar, se alimenta de él, se va siempre embelleciendo con nuestra Belleza, se viste con los vestidos reales de nuestro Querer; en nuestro mar encuentra su reposo, los castos abrazos de su Jesús, su recíproco Amor, divide junto con Él sus alegrías y sus penas, crece siempre en el bien. Mi Voluntad se vuelve para ella su vida, su pasión predominante. Nuestra cuerda la hace correr tanto, que llega a formarse su pequeña morada divina en nuestro mar, la cual viene habitada por la Trinidad Sacrosanta, que se gozan a esta afortunada criatura, colmándola siempre con nuevas gracias y dones. Por eso lo que más te importe sea el vivir en nuestro Fiat, a fin de que encontremos en ti las alegrías, la gloria de toda la Creación, la finalidad con la cual la creamos.”

+ + + +

Octubre 26, 1938

Los tristes efectos de la turbación. La pequeña enferma en el Querer Divino. Quien vive en la Divina Voluntad forma el apoyo a su Creador y pone a salvo sus intereses.

Mi pobre existencia siente la necesidad extrema de vivir en el Querer Divino, las amargas, las penas que me envuelven son tantas, que siento como si me quisieran arrancar de dentro del Fiat Divino y por eso siento más que nunca la necesidad de vivir en Él, pero a pesar de todos los esfuerzos que hago por vivir abandonada en sus brazos, no puedo hacer menos que sentirme amargada, aturdida y turbada por las tantas molestias y duras penas que me circundan, hasta no poder más. Jesús mío, Mamá Celestial, ayúdenme, ¿no ven que estoy por sucumbir? Si no me tenéis en vuestros brazos, si no continúan inundándome con las olas de vuestro Querer Divino, yo tiemblo y temo por lo que será de mí. ¡Ah! no me dejen, no me abandonen a mí misma en un estado tan duro. Pero mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús ha corrido para sostenerme en sus brazos, y todo bondad me ha dicho:

“Hija mía buena, ánimo, no temas, Yo no te dejo, ni puedo dejarte, pues están las cadenas de mi Voluntad que me atan y me vuelven inseparable de ti, y además, ¿por qué temes salir de mi Voluntad? Así como para entrar en Ella hubo un acto firme y decidido de querer vivir en Ella, así también para salir de Ella se necesitaría otro acto firme y decidido, esto tú no lo has hecho, ni mi hija lo hará jamás, ¿no es verdad? Lo que quiero es que no te dejes sorprender por la turbación, la cual te decolora, te hace perder la frescura, te debilita la fuerza, te hace perder la vivacidad de la Luz del Fiat, y mi Amor queda reprimido, la atención pierde el paso, y si bien estás en mi Voluntad, pero estás como si estuvieras dentro de una casa y no pones atención en hacer lo que deberías hacer, lo que te conviene hacer para adornarla, ordenarla y darle toda la suntuosidad que te conviene. Así, estando turbada en mi Voluntad no pones atención en recibir mi acto creante y obrante, por lo tanto ni Yo puedo darte ni tú puedes recibir, estás como en ocio. Sin embargo, ánimo, pues como tus penas son por causa mía, te tenemos en nuestra Voluntad como la pequeña enferma, de la cual Yo, el

primero, mientras sufro junto contigo, porque son penas mías, y sufro más que tú, te hago de enfermero, te asisto, te hago de cama con mis brazos, te pongo mis penas a tu alrededor para fortificarte. Nuestra Mamá Reina corre para ponerte en su regazo, para tener defendida a su pequeña hija enferma. Y como quien ha obrado en mi Querer ha sido la portadora de la gloria y alegría a todo el Cielo, por eso todos corren en torno a nuestra pequeña enferma, los ángeles, los santos, para asistirle y prestarse a sus necesidades. En nuestra Voluntad no entran cosas extrañas que no nos pertenezcan, las mismas penas deben ser penas nuestras, de otra manera no encuentran el camino para entrar, por eso, ánimo, lo que quiero es que estés en paz. Cuántas veces también Yo bajo la presión de duras penas me volvía enfermo, y los ángeles corrían a sostenerme, mi mismo Padre Celestial al verme entre penas desgarradoras corría y me tomaba entre sus brazos para reforzar a mi gimiente Humanidad. Y mi Madre, cuántas, cuántas veces caía enferma en mi Querer al ver las penas de su Hijo, hasta sentirse morir, y Yo corría a sostenerla, la estrechaba a mi corazón para no dejarla sucumbir. Por eso lo que quiero es ánimo, paz, no te abatas demasiado, y Yo pensaré en todo.”

Después ha agregado: “Hija mía, tú no sabes aún todo el gran bien que recibe la criatura con vivir en mi Voluntad, y la gran gloria que da a su Creador. Cada acto que hace en Ella es un apoyo que Dios hace sobre su criatura, apoyo de su Potencia, de Amor, de Santidad. Cuantos más actos va repitiendo, tanto más nos confiamos de ella y más podemos apoyar en ella lo que es nuestro, porque está nuestra Voluntad que le da capacidad y fuerza a la criatura para recibir lo que queremos darle, en cambio, si no encontramos nuestra Voluntad y sus actos repetidos en Ella, no encontramos donde apoyarnos, no posee ni fuerza, ni capacidad, ni espacio donde poder recibir nuestros dones, ni gracia para podernos fiar de ella. Pobre criatura sin nuestra Voluntad, es la verdadera ciudadela sin puertas, sin centinelas que la defiendan, expuesta a todos los peligros y si queremos darle algo, sería exponer nuestros dones y nuestra misma Vida a la inutilidad y a peligros de sufrir ofensas e ingratitudes, tanto, de hacernos cambiar los dones y las gracias en castigos. Porque tú debes saber que cuando la criatura hace nuestra Voluntad ponemos en su lugar nuestros intereses, no obramos jamás a nuestro perjuicio, primero ponemos a salvo nuestros intereses, nuestra gloria, y después obramos, de otra manera sería como si no tuviéramos cuidado de nuestra Santidad, ni apreciáramos nuestros dones, ni lo que hacemos, sería como si no nos conociéramos a Nosotros mismos, ni nuestra

Potencia, ni lo que podemos hacer. ¿Quién emprende una empresa sin poner a salvo primero sus intereses? Ninguno, porque puede suceder que por desgracia en su empresa pueda tener pérdidas, pero con haber pensado antes en poner a salvo sus intereses, le servirá para no descender de su condición, y se puede mantener en su estado; en cambio, si no hubiera puesto a salvo sus intereses, podría llegar a morir de hambre. He aquí por qué queremos a la criatura en nuestra Voluntad, porque queremos poner a salvo nuestros intereses. Lo que damos, Amor, Santidad, Bondad y todo lo demás, nuestro Querer toma el trabajo de hacérselo restituir como otros tantos actos divinos, así que Amor Divino hemos dado, y Amor Divino nos da. Ella transforma a la criatura en nuestra Santidad, Bondad y hace que nos de actos santos y buenos, así que también su respiro, su movimiento, su paso, es puro y santo. Sentimos en sus actos la semejanza de los nuestros, porque tal los vuelve nuestra Voluntad, y cuando recibimos de la criatura lo que es nuestro, cambiado en divino por nuestro Fiat, nuestro interés está en su lugar, nuestro Amor festeja, nuestra gloria va en triunfo y preparamos nuevas sorpresas de Amor, de dones y de gracias. Cuando nuestro interés nos es dado, no ponemos más atención en nada, y abundamos tanto, que los Cielos quedan admirados.”

+ + + +

Octubre 30, 1938

Conforme la criatura ama en nuestro Querer, le duplicamos nuevo Amor. Estupor del Cielo. Cómo adquiere el derecho de juzgar.

Mi pequeño camino en el Querer Divino continúa, si bien me parece que lo hago con dificultad, paso a paso, pero mi dulce Jesús parece que se contenta con tal que no me desvíe y salga fuera de su Fiat. Puedo decir que estoy verdaderamente enferma por los tantos incidentes dolorosos de mi pobre existencia, y por eso se contenta con lo poco que hago; sin embargo no deja de incitarme, de estimularme al decirme nuevas sorpresas de su Querer para hacerme retomar el vuelo. Después, visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija bendita de mi Voluntad, cómo suspiro que el alma viva en nuestro Querer Divino, es tanta mi complacencia, que conforme va repitiendo sus actos en Ella, así voy preparando nuevos dones, nuevas gracias, nuevo amor, nuevos conocimientos, para hacerle conocer siempre más mi Voluntad y hacerle apreciar y estimar la celestial morada en la cual

ha tenido el gran honor de morar. Así que, si ama, Yo le duplico mi nuevo Amor, y si ella vuelve a amarme, Yo vuelvo siempre a sorprenderla con mi nuevo Amor, tanto, que la criatura se siente tan inundada que confusa repite: ‘¿Será posible que un Dios me ame tanto?’ Y mientras esto dice, tomada por el arrebató de mi Amor vuelve a amarme, y Yo de nuevo la sorprendo con mi Amor. Sucede una competencia de Amor; la pequeñez humana armoniza con el Amor de su Creador, y no sólo me ama por ella, sino que es tanto mi Amor que siente, que me ama por todos y por todo. Y mi Fiat, ¿qué hace? Con su Potencia e Inmensidad pone en vuelo este Amor que hemos dado a la criatura, lo hace circular por doquier, y Nosotros sentimos que nos ama en cada paso, en cada movimiento, en cada pensamiento, palabra y latido de todas las criaturas; nos ama en el sol, en el viento, en el aire, en el mar, no hay cosa donde no nos ame y, ¡oh! cómo nos sentimos felices, glorificados, porque la criatura nos ama en todos y por todas partes. Con esto no sólo la amamos a ella con nuevo Amor, sino a todas las criaturas; a un acto de amor en mi Voluntad suceden tales prodigios, que los Cielos ambicionan ser espectadores para gozarse las nuevas sorpresas de nuestro Amor, y en nuestra misma Divinidad esperamos con alegría indecible que la criatura venga en nuestro Querer a amarnos, para poder hacer desahogo de nuestro Amor, para sentirnos amados por todos. Nuestro Amor sale en campo para hacer su camino, y no sólo nuestro Amor, sino que conforme la criatura va repitiendo sus actos en nuestro Fiat, así ponemos fuera nueva Potencia, nueva Bondad, nueva Sabiduría, de modo que se sentirá animada por nueva Potencia, Bondad y Sabiduría, en las cuales todos tomarán parte, y Nosotros tendremos la alegría de ver investidas a las humanas generaciones de nuestra nueva Potencia, Bondad y Sabiduría nuestras. ¿Qué cosa no podemos hacer de esta criatura que vive en nuestro Querer? Llegamos a tanto, que le damos el derecho de juzgar junto con Nosotros, y si vemos que ella sufre porque el pecador debe sufrir rigurosos juicios, para no hacerla sufrir hacemos más benignos nuestros justos rigores, y ella nos hace dar el beso del perdón, y para hacer que se contente le decimos: ‘Pobre hija, tienes razón, eres nuestra, pero perteneces también a ellos, sientes en ti los vínculos de la familia humana, por eso quisieras que perdonásemos a todos, haremos cuanto más podamos para contentarte, con tal que no desprecien o rechacen nuestro perdón.’

Esta criatura en nuestra Voluntad es la nueva Esther que quiere poner a salvo a su pueblo y, ¡oh! cómo estamos contentos de tenerla siempre junto con Nosotros en nuestro Querer, porque por medio suyo nos sentimos más

inclinados a usar misericordia, a conceder gracias, a perdonar a los pecadores más obstinados, y a volver más breves las penas de las almas purgantes. Pobre hija, tiene un pensamiento por todos, un dolor semejante a nuestro dolor porque ve a la familia humana como nadando en nuestro Querer y no lo reconocen, y viven en medio a los enemigos en la más escuálida miseria.”

Después ha agregado: “Hija mía, tú debes saber que conforme la criatura reconoce nuestra Voluntad, la ama, quiere hacer su vida en Ella, así se vierte en su Dios, y Dios se vierte en ella. Con este mutuo verterse Dios hace suya a la criatura, le hace tomar parte en todos sus actos, se reposa en ella, la alimenta y la hace crecer siempre más en sus actos, y la criatura hace suyo a su Dios, se lo siente por todas partes y toma su dulce reposo en Aquél que ama y que forma su vida y su todo. Además de esto, conforme la criatura hace su acto en nuestro Fiat, así sentimos el vínculo de todos los seres creados, en aquel acto nos quiere dar y hacer encontrar a todos y a todo, parece que nos hace hacer la visita de todos los seres, para que todos nos reconozcan, nos amen y hagan su deber hacia su Creador, y ella se hace suplidora de todos, ama por todos y en todo, nada nos debe faltar en un acto hecho en nuestro Querer, de otra manera no podemos decir que sea un acto nuestro. Nuestra Voluntad, por decoro y honor, se hace portadora y dadora a la criatura de todo lo que deberían darnos todas las otras criaturas y toda la Creación si tuviera razón. Si no encontrásemos en nuestra Voluntad, en la cual obra la criatura, toda nuestra gloria, el honor, la correspondencia que nos conviene por haber dado la vida a tantos y creado tantas cosas para mantener estas vidas, ¿dónde la podríamos encontrar? Nuestra Voluntad difundida en todos, vida y sostén de todo, es nuestra más grande gloria, y a la criatura que vive en Ella le suministra la ocasión de hacerle cumplir lo que cada una de las criaturas debería darnos de gloria y correspondencia por haberlas creado. Nosotros sabíamos que la criatura era finita, su pequeñez no podía darnos ni amor ni gloria completa, y por eso exponíamos nuestro Ser Divino, la Potencia de nuestro Querer, para recibir lo que a Nosotros era debido; y la criatura viviendo en nuestro Querer era garantía de que por todos nos podía amar y glorificar. Por eso son derechos que exigimos, que la criatura viva en Él: Derechos de Creación, derechos de Redención, derechos de Potencia, de Justicia y de Inmensidad, que al menos lo que no puede hacer por sí sola, lo haga unida con nuestro Querer y así podamos decir: ‘La criatura nos ama y nos glorifica como Nosotros queremos y merecemos.’ Por lo tanto, si quieres darnos todo, amarnos por todos, vive

siempre en nuestro Querer y Nosotros encontraremos todo en ti, y nuestros derechos serán satisfechos.”

+ + + +

Noviembre 6, 1938

Un acto en el Querer Divino encierra y abraza todo. Todo lo que la criatura debe hacer está en Dios. Cómo los actos humanos encuentran a los actos divinos.

Mi pobre mente se siente transportada por una Fuerza suprema en el mar de la Divina Voluntad, y por cuanto giro y vuelvo a girar en Ella, jamás me es dado el recorrerlo todo, su inmensidad es tanta, que no le es dado a mi pequeñez, ni mirarla toda ni abrazarla, y por cuanto camino, es tanta su inmensidad que me parece haber hecho apenas solamente unos pocos pasos, por eso he quedado maravillada, y mi amable Jesús sorprendiéndome con su breve visita me ha dicho:

“Mi buena hija, mi Inmensidad es inalcanzable y la criatura no puede abrazarla toda, y por cuanto le damos de lo nuestro, comparado con nuestra Inmensidad, apenas se puede llamar gotitas. Basta decirte que, aun un solo acto de nuestra Voluntad es tanta su grandeza, que sobrepasa a todos los seres posibles e imaginables, encierra y abraza a todos y a todo, por eso la gloria que recibimos cuando la criatura ofrece su acto y lo hace investir por nuestro Querer es tan grande, que supera toda la Creación, porque la Creación no tiene razón, mientras que en el acto en el cual nos hace obrar, la criatura tiene la plenitud de la razón humana, que investida por la divina sobrepasa el cielo, el sol y todo. Por lo tanto, si nuestra gloria es grande, la correspondencia de amor que recibimos da en lo increíble, el bien que recibe la criatura es incalculable. En cuanto ella nos da su acto y Nosotros lo hacemos nuestro, todos se quieren dar a ella: El sol con su luz, el cielo con su inmensidad, el viento con su potencia e imperio, todos encuentran su puesto en aquel acto, y se quieren dar para que su Dios sea glorificado con la plenitud de una razón humana, de la cual ellos están privados.”

Jesús ha hecho silencio y yo pensaba entre mí: “¿Cómo puede ser que con sólo entrar en la Divina Voluntad nuestros actos adquieran tanto bien?” Y Jesús retomando su palabra ha agregado:

“Hija mía, esto sucede en modo simple y casi natural, porque nuestro Ser Divino es simplísimo y así también nuestros actos. Ahora, tú debes saber que todo lo que la criatura debía hacer de bien, ha sido hecho, formado, alimentado por nuestro Querer Divino, se puede decir que sus actos existían, existen y existirán en Él, están como alineados, ordenados y todos tienen su puesto en nuestro Querer, mucho más, que primero son formados en Nosotros, y después, a su tiempo, los sacamos a la luz. Ahora, al entrar en nuestro Querer el alma encuentra todo lo que ya es suyo y que Nosotros queremos que tome, por lo tanto los actos humanos encuentran nuestros actos divinos establecidos por Nosotros para ella, y se arrojan sobre ellos, se transforman, se besan, se encierran en nuestros actos divinos, que ya son suyos, y el acto humano se vuelve acto divino, y como nuestro acto divino es grande e inmenso, y el humano es pequeño, se siente perder en el divino, como si perdiese la vida, pero no es verdad, la pequeña vida existe, la razón humana se ha fundido, se ha encerrado, se ha hecho ocupar por la nuestra, con sumo honor suyo y con suma gloria nuestra, porque hemos dado de lo nuestro a la criatura. Y jugando el pequeño átomo del querer humano hacemos tales prodigios de amor, de santidad, de gloria nuestra, de hacer quedar estupefactos a Cielo y tierra, y sentirnos como correspondidos porque hemos creado a la criatura con toda la Creación. Ahora, tú debes saber que todo lo que la criatura hace en nuestra Voluntad queda escrito con caracteres imborrables de luz en nuestro Fiat, y estos son actos que con su valor infinito tendrán poder de dar a la criatura su reino, y por eso esperamos que estos actos sean cumplidos, ellos nos darán tal correspondencia de amor y de gloria, y darán tales gracias a los vivientes, para igualar las partes entre el Creador y la criatura, para que nuestra Voluntad pueda reinar en medio a la familia humana. Un acto en nuestra Voluntad es tan grande, que podemos hacer y dar todo.”

Después de esto ha agregado: “Hija mía, en cuanto el alma entra en nuestro Querer encuentra todas las verdades que le he manifestado y que ha conocido acerca de mi Divina Voluntad. Cuando le han sido manifestadas ha recibido la semilla de cada una de ellas, y de ellas se siente poseedora. Ahora, conforme entra en mi Voluntad, mientras se las siente en sí misma, al mismo tiempo las encuentra en mi Fiat como tantas reinas, que dándole la mano la hacen subir en Dios, haciéndose conocer mayormente, dándole nueva luz y nuevas gracias; así que mis verdades forman la rampa para ir a Dios, y Dios, viendo subir a la criatura a sus brazos siente tanto amor, que desciende en el fondo de la criatura para gozarse sus verdades y reafirmarla

e instruirla en cómo debe desarrollar su vida en las verdades que ha conocido. Se puede decir que el alma y Dios forman una sociedad divina, que trabajan juntos, y aman con un solo amor.

Has de saber que los actos hechos en mi Querer unen los tiempos y de ellos forman uno solo, lejanía no existe entre ellos, están tan ensimismados, que mientras son, se puede decir innumerables, forman uno solo, tanto que, cuando se obra en mi Querer se ama, se adora, y uniendo los tiempos se encuentran unidos con los mismos actos que hizo Adán inocente cuando amaba y obraba en nuestros campos divinos de nuestro Fiat, se unen con los actos y el amor de la Celestial Reina, y hasta con los mismos actos y Amor de nuestro Ente Supremo. Éstos tienen el poder de fundirse con todos, de tomar su puesto de honor dondequiera. Donde está mi Voluntad, estos actos pueden decir: 'Es puesto nuestro.' Estos actos hechos en nuestro Querer están dotados de valor divino, cada uno de ellos posee una alegría nueva, de modo que la criatura se forma en sus actos innumerables alegrías, contentos y felicidad sin fin, tanto de formarse ella misma un paraíso de delicias y de bienaventuranzas, además de aquél que le dará su Creador. Y esto es como connatural, porque mi Voluntad cuando obra, tanto en Nosotros mismos como en la criatura, hace surgir la plenitud de sus alegrías y delicias que posee, e inviste lo que obra. Poseyendo en su naturaleza mares siempre nuevos de alegrías infinitas, no puede obrar si no genera nuevas alegrías y delicias. Por eso todo lo que se hace en mi Querer adquiere en virtud de Él, la naturaleza, las alegrías celestiales, la inseparabilidad de todos los bienes, y la criatura puede decir: 'Todos los tiempos son míos y de ellos hago uno solo.' ¡Qué alegría poder decir: Yo misma me he formado el paraíso, porque el Fiat Divino ha obrado junto conmigo."

+ + + +

Noviembre 13, 1938

Las verdades sobre la Divina Voluntad formarán el régimen, las leyes, el ejército aguerrido. Los conocimientos darán los ojos para hacer poseer un bien tan grande. El distintivo de la Trinidad Santísima. Señal para conocer si se vive en la Divina Voluntad

Mi vuelo en el Querer Divino continúa, no puedo hacer menos pues me sentiría como si yo misma diera muerte a mi alma. ¡El Cielo me guarde! Y además, ¿cómo podría vivir sin vida? Después pensaba entre mí en las tantas verdades que Jesús me había dicho acerca de su Divina Voluntad, y

como si quisiera formar dudas y no comprendiese bien decía entre mí: “¿Será posible que se pueda llegar a tanto viviendo en el Querer Divino?” Y mi amado Jesús sorprendiéndome, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, no te maravilles, mi Voluntad tiene poder de hacer llegar a la criatura a donde quiere, siempre y cuando esté junto con Ella. Tú debes saber que su reino será formado, fundado sobre las verdades que ha manifestado; por cuantas más verdades manifiesta, tanto más suntuoso, bello, majestuoso y más sobreabundante de bienes y de alegrías será este reino. Mis verdades formarán el régimen, las leyes, el alimento, el ejército aguerrido, la defensa y la misma vida de quien vivirá en él; mis verdades tomarán cada una un oficio distinto: Quién hará de maestro, quién de padre amorosísimo, quién de madre ternísima, que para no exponer al peligro a su hija la lleva en su regazo, la arrulla en sus brazos, la alimenta con su amor, la viste de luz, en suma, cada verdad será portadora de un bien especial. Mira cómo será rico el reino de mi Voluntad del que tanto estoy diciendo, y me disgusta cuando tú no estás atenta a escribir todo, porque harás faltar un bien de más, porque gozarán según conozcan; el conocimiento llevará la vida, la luz, el bien que posee. Poseer un bien sin conocerlo es casi imposible, sería como si no tuviese ojos para mirar, inteligencia para comprender, manos para obrar, pies para caminar, corazón para amar. En cambio, la primera cosa que hace el conocimiento es dar los ojos para no dejarlo ser un pobre ciego, y haciéndose mirar se hace comprender y hace desear el bien, la vida que le quiere dar, mucho más que al conocer mi verdad, ella misma se hace actora y espectadora para transmitir su vida en la criatura. Ahora, tú debes saber que los actos hechos en mi Querer son inseparables, pero muy distintos entre ellos, distintos en la Santidad, en la Belleza, en el Amor, en la Sabiduría; tendrán el distintivo de la Trinidad Sacrosanta, que mientras las Divinas Personas son distintas entre Ellas, son inseparables, una es la Voluntad, una la Santidad, una la Bondad y así de todo lo demás. Así, estos actos serán inseparables y distintos, encerrarán en ellos el distintivo de la Trinidad Suprema: ‘Una y Tres, Tres y Una.’ Es más, La poseerán como vida propia. Estos actos serán la más grande gloria nuestra y de todo el Cielo, al ver en ellos tantas veces multiplicada nuestra Vida Divina por cuantos actos ha hecho la criatura en nuestro Querer Divino.”

Después pensaba entre mí: “¿Cómo se puede conocer si se vive en el Querer Divino?” Y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, es fácil saberlo, tú debes saber que mi Fiat Divino cuando reina en el alma tiene su acto obrante y continuo, no sabe estar sin hacer

nada, Él es Vida, y la vida debe respirar, moverse, latir, hacerse sentir, debe tener su primer acto obrante, y la criatura se siente bajo su imperio y sigue sus actos casi en modo continuo en el Querer Divino; así que la continuación es una señal cierta de que se vive en Él, con esta continuación siente la necesidad del respiro, del movimiento, de la actitud divina, por eso, si interrumpe sus actos continuos siente que le falta la vida, el movimiento y todo, y ella pronto reemprende sus actos continuos, porque sabe que le cuesta mucho el no continuar sus actos, le cuesta la Vida Divina, y quien la ha poseído difícilmente la deja perder.

Ahora, este obrar de la criatura en Él, ¿sabes tú qué cosa es? Es el desarrollo de la Vida de mi Voluntad que hace en la criatura, porque solamente Ella tiene la virtud de nunca cesar en sus actos continuos, y si esto se pudiese dar, lo que no puede ser, todo y todos quedarían como paralizados y sin vida. Ahora, la criatura por sí sola no tiene esta virtud de obrar continuamente, en cambio unida con mi Querer tiene virtud, fuerza, voluntad, amor de hacerlo. ¡Oh, cómo sabe cambiar las cosas! Con tal que la criatura se deje llevar, poseer por Ella, sabe hacer tales cambios que la criatura no se reconoce más, ni siquiera le queda un lejano recuerdo de su vida pasada. Además hay otra señal, mi Voluntad para reinar, cuando ve al alma dispuesta, primero le embalsama la voluntad, sus penas con un aire de paz, y después forma en ella su trono, por lo que quien vive en mi Querer posee una Fuerza que jamás viene a menos, posee un Amor que mientras no ama a ninguno, ama con verdadero amor a todos en Dios, y además, a cuántos sacrificios se expone por todos y por cada uno en particular. Pobre hija, es la verdadera mártir y víctima de todos y, ¡oh! cuántas veces al verla sufrir la miro con tal ternura y compasión, que para reanimarla le digo: ‘Hija mía, has sufrido mi misma suerte, pobre hija, ánimo, tu Jesús te ama de más.’ Y ella la al sentirse más amada por Mí, sonrío en las penas y se abandona en mis brazos. Hija mía, para probar y poseer lo que sabe hacer mi Voluntad, se necesita estar dentro de Ella, de otra manera no entenderán nada.”

+ + + +

Noviembre 20, 1938

**El Querer Divino se vuelve el esperador del alma que quiere
vivir en Él. En quien vive en el Fiat Divino, Dios tiene su
campito donde desarrollar su trabajo.**

Me parece que el Querer Divino está dentro y fuera de mí, en acto de sorprenderme cuando estoy por hacer mis pequeñas acciones, decir mi pequeño “te amo”, para investirlos con su Luz y hacerlos suyos. Tiene una atención admirable e inimitable que llega a lo increíble, y si la criatura no está atenta a darle sus pequeños actos, ¡oh! cómo sufre por eso. Cómo quisiera ser también yo toda atención para imitarlo, no dejando que nada se me escape, a fin de que pudiésemos sorprendernos mutuamente. Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, todo amor me ha dicho:

“Hija mía bendita, el alma que quiere vivir en mi Querer llega a ser su gran esperada: Él la espera si ama porque quiere amar junto, si obra la espera porque quiere ser el actor y el espectador de su obra, así que mi Voluntad está en continuas ansias y esperas de todo lo que hace la criatura para investirlos, para ser el actor y hacerlos suyos. Has de saber que en cuanto el alma entra en mi Voluntad, encuentra la Santidad de Dios que la inviste, su Belleza que la embellece, su Amor que la transforma en Dios, su Pureza que la vuelve tan nítida de no reconocerse más, encuentra su Luz que le da la semejanza divina. ¡Oh, como la Potencia de mi Voluntad sabe cambiar la suerte humana! Es por eso por lo que la espera, porque quiere desarrollar su trabajo que ‘ab eterno’ tiene preparado, que debe hacer en aquella criatura, no quiere ser reprimida en su movimiento incesante y llega hasta encerrar a la criatura en su movimiento eterno, a fin de que reciba y dé, para no sufrir esperas, porque si quien vive en su Querer no hace vida junto con Él, no lo tolera, si no se la siente en su movimiento divino siente su Santidad dividida, su Amor detenido y sofocado. Por eso, en quien vive en nuestro Fiat tenemos nuestro campito divino donde podemos desarrollar nuestro trabajo; nuestra Voluntad nos suministra la materia adaptable para hacernos hacer las obras más bellas, porque Nosotros cuando queremos trabajar en el campito del alma, queremos encontrar la materia de nuestra Santidad, porque Nosotros no ponemos jamás nuestras santas manos en el fango humano. Para hacer nuestras obras más bellas queremos encontrar nuestra Pureza que nos atrae, nuestra Belleza que nos rapta, nuestro Amor que se impone sobre Nosotros para hacernos obrar, y sólo nuestra Voluntad sabe suministrar estas nuestras materias divinas para hacernos obrar. En esta criatura todo es adaptable para Nosotros y por eso hacemos tales obras de dejar maravillados a Cielo y tierra. En cambio, donde no está nuestro Querer estamos obligados a no poder hacer nada, pues no hay materia nuestra que sea adaptable para Nosotros, y si algún bien hay, es bien aparente, corrompido por la propia

estima y gloria, por torcidas intenciones, y Nosotros rehuimos el obrar en ella porque pondríamos en peligro nuestras obras más bellas, Nosotros primero nos aseguramos y después obramos. Tú debes saber que por cuantos más actos hace en nuestro Querer, tanto más entra en Dios y más ensanchamos el campito en nuestro seno divino, y más obras más bellas podemos hacer, podemos dar más de lo nuestro; así que la criatura se encuentra siempre bajo el acto creciente de nuestra Vida Divina, nuestro Amor la ama tanto que la lleva en brazos y nos hace decir continuamente: ‘Te hacemos a nuestra Imagen y Semejanza.’ Y la hace crecer con nuestro aliento divino, con nuestra Santidad, Potencia y Bondad; la miramos y encontramos en ella nuestro reflejo, nuestra Sabiduría y Belleza encantadora. ¿Cómo poder estar sin esta criatura si estamos atados a ella con nuestras prerrogativas divinas? ¿Cómo estar sin ella si posee de lo nuestro y para amarnos y para desadeudarse de cuanto le hemos dado nos da continuamente lo que le hemos dado? Mucho más, que viviendo en nuestro Querer ella ha recibido de Nosotros la virtud de poder producir Vida, no obras, porque Nosotros al dar nuestra Santidad, nuestro Amor y todo lo demás, damos la virtud generativa, y ella genera continuamente Vida de Santidad, Vida de Amor, Vida de Luz, de Bondad, de Potencia, de Sabiduría, y nos las ofrece, nos circunda y no termina jamás de darnos, cambiado en Vida, lo que le hemos dado, y ¡oh! nuestra complacencia, nuestra fiesta, nuestra gloria al ver regresar a Nosotros tantas Vidas que nos aman, que glorifican nuestra Santidad, que hacen eco a nuestra Luz, Sabiduría, y a nuestra Bondad. Las otras criaturas nos pueden dar, a lo más, obras de santidad, de amor, pero no Vida, sólo a quien vive en nuestro Querer le es dado el poder formar tantas Vidas con sus actos, porque ha recibido de Nosotros la virtud generativa para poder generar cuantas Vidas quiera, para podernos decir: ‘Vida me has dado y Vida te doy.’ Mira entonces la gran diferencia, la Vida habla, no está sujeta a terminar, puede generar, mientras que las obras no hablan, no generan y están sujetas a destruirse. Por eso lo que nos puede dar quien vive en nuestro Querer, cómo nos puede amar, ninguno lo puede igualar, por cuantas obras pudieran hacer serán siempre las gotitas de agua frente al mar, las pequeñas luces de frente al sol; un solo ‘te amo’ de esta criatura deja atrás a todo el amor de todas las demás criaturas unidas juntas. Este ‘te amo’, por cuan pequeño sea, corre, abraza y se eleva sobre todo, viene a nuestros brazos y nos abraza con los suyos, nos hace mil caricias, nos dice tantas cosas bellas de nuestro Amor, se refugia en nuestro seno y lo oímos decir siempre: ‘Te amo, te amo, te amo Vida de mi vida, Tú me has

generado y yo te amaré siempre.’ Cualquier cosa que quiera hacer, no hace otra cosa que formar Vida, si hace actos buenos y santos, poseyendo la Vida de nuestra Voluntad genera la Vida de nuestra Bondad y de nuestra Santidad y viniendo en nuestros brazos nos hablan de la historia de nuestra Bondad y Santidad, y, ¡oh! cuántas cosas bellas nos dicen, con cuánta gracia nos narran hasta dónde llega nuestra Bondad, qué altura y grandeza de Santidad poseemos, no terminan jamás de decir cuán buenos y Santos somos, y arrojándose en nuestro seno divino penetran en los más íntimos escondites para conocer más lo buenos y santos que somos, y quedan a alabarnos por cuanto somos buenos y santos; y ¡oh! cómo es bello el oír narrar nuestra historia divina por una voluntad humana unida con la nuestra, que le inspira quién es su Creador. En suma, si quiere glorificarnos genera la Vida de nuestra gloria, y nos narra nuestra gloria; si admira nuestra Potencia, Sabiduría y Belleza, siente en sí, como vida nuestras cualidades divinas y nos narra cómo somos Potentes, Sabios y Bellos. Nos dice: ‘Vida de mi vida, te he conocido y siento la necesidad de hablar de Ti y de narrarte tu historia Divina.’ Estas Vidas son nuestra más grande gloria, son nuestra extensa generación inseparable de Nosotros, están siempre en movimiento, tienen siempre qué decir acerca de nuestro Ser Supremo, y una Vida no espera a la otra, sino que mientras una viene, la otra corre detrás y después, otra aún, no terminan jamás. Nuestro contento es pleno, la finalidad de la Creación está realizada, esto es: La compañía de la criatura que nos conoce; y mientras la gozamos y está con Nosotros la hacemos crecer en nuestra semejanza. ¿Quién es aquél que no ama la compañía de quien le pertenece? Mucho más Nosotros amamos la compañía de la criatura, porque somos Vida de su vida. Por eso nuestro dolor fue grande cuando Adán, nuestro primer hijo, descendió de dentro de nuestro Querer para hacer el suyo, ¡pobrecito! perdió la virtud generativa de generar con sus actos Vidas Divinas, a lo más pudo hacer obras, no Vidas; él, unido con nuestro Querer tenía la virtud divina en su poder y por eso podía formar con sus actos cuantas Vidas quería. Le sucedió como a una madre estéril a la que no le es dado el poder generar, o bien como a una persona que quiere hacer un trabajo, y que posee un hilo de oro purismo y refulgente, pero aparta de sí el hilo de oro, lo pone bajo sus pies, así que el hilo de oro se alejó de él; éste hilo de oro es mi Voluntad como Vida y lo sustituyó el hilo de su voluntad, que se puede llamar hilo de fierro. Pobrecito, no pudo más hacer trabajo de oro, vestidos por el refulgente Sol de mi Querer, debió contentarse con hacer trabajos de fierro, y en ocasiones, trabajos sucios, llenos de pasiones.

La suerte de Adán sufrió tal cambio, que casi no se reconocía más, descendió en el abismo de las miserias, la Fuerza, la Luz no estaban más en su poder. Antes de pecar, en todos sus actos crecía en él nuestra imagen y semejanza, porque era un trabajo que tomamos en el acto de crearlo, y queríamos mantener nuestro trabajo, tener en vigor nuestra palabra creadora por medio de sus mismos actos, también para tenerlo siempre junto con Nosotros y estar en continua comunicación con él. Así que nuestro dolor fue grande, si nuestra Omnividencia no nos hubiese hecho presente que nuestra Voluntad debía reinar como Vida en los siglos futuros, lo que fue como un bálsamo a nuestro intenso dolor, por la fuerza del dolor hubiéramos reducido a la nada toda la Creación, porque no reinando nuestra Voluntad en ella, no nos servía más y debía servir sólo a la criatura, mientras que Nosotros habíamos creado todas las cosas para servirnos a Nosotros y a ellas, por eso ruega que regrese mi Voluntad como Vida y sé tú su víctima.”

+ + + +

Noviembre 26, 1938

La disposición llama al trabajo divino. La Divina Voluntad pone el movimiento divino en quien vive en Ella. Encanto de las pupilas divinas . Diferencia entre los bienaventurados y las almas viadoras.

Estoy bajo las olas eternas del Querer Divino, el cual quiere darse siempre a la criatura, pero quiere que también ella lo quiera, no quiere ser un intruso que se hace encontrar dentro sin que ella lo sepa del todo, quiere ser buscado, quiere darle su beso de amor, y después como triunfador cargado de dones entra en ella y la llena con sus dones. Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús que siente la necesidad de confiar sus secretos a su criatura me ha dicho:

“Hija mía bendita, mi Querer quiere dar, pero quiere encontrar la disposición de la criatura para poner en ella sus dones. La disposición es como la tierra en manos del agricultor, pues por cuantas semillas tuviese, si no tiene una tierra dónde arrojar sus semillas, jamás podrá sembrar, y si la tierra tuviera razón y no estuviera dispuesta a recibir sus semillas, el pobre agricultor se sentiría arrojar a la cara, en los ojos, las semillas con las cuales quería enriquecer a la tierra. Así es mi Voluntad, quiere dar, pero si no encuentra al alma dispuesta, no encontraría el lugar donde poner sus dones,

se los sentiría arrojar en la cara con sumo dolor suyo, y si le quisiera hablar, la encontraría sin oído para hacerse escuchar. Por eso, la disposición prepara al alma, abre las puertas divinas, da el oído, se pone en comunicación para que el alma oiga primero lo que mi Querer quiere darle, de modo que ame y suspire lo que debe recibir. Si no está dispuesta nada damos, porque no queremos exponer nuestros dones a la inutilidad. La disposición sirve como la tierra al agricultor, que se somete a lo que él quiere hacer, se deja trabajar, se deja labrar, formar los surcos para poner al seguro la semilla con la cual quiere llenarla; así nuestro Ente Supremo, si encontramos la disposición hacemos nuestros trabajos, la preparamos, la purificamos, con nuestras manos creadoras preparamos el lugar dónde poner nuestros dones y formar nuestras obras más bellas. En cambio si no está dispuesta, con toda nuestra Potencia nada podemos hacer, porque su interior está obstaculizado por piedras, por espinas, por viles pasiones, y como no está dispuesta no se presta para que se le quiten. ¡Cuántas santidades se vuelven humo por la falta de disposición! Mucho más, que si no está dispuesta no se adapta a vivir en nuestro Querer Divino, más bien parece que no es para ella, su Santidad la aterra, su Pureza la hace avergonzarse, su Luz la ciega; en cambio, si está dispuesta se arroja en sus brazos y se deja hacer todo lo que le queremos hacer, es más, se está como una pequeña niña recibiendo nuestros trabajos, con tal amor que nos sentimos raptar; y nuestro Querer, ¿qué hace? Hace correr en ella su movimiento divino, y con este movimiento encuentra en acto todas nuestras obras, las besa, las abraza, las inviste con su pequeño amor; encuentra mi concepción, mi nacimiento en acto, y con su amor quiere concebirse y renacer conmigo, y Yo, no sólo la dejo hacer, sino que siento tal contento que me siento correspondido por haber nacido sobre la tierra, pues encuentro quien renace junto conmigo. Pero sigue más adelante aún, el movimiento divino que posee la hace correr dondequiera, y encuentra como ejército aguerrido todo lo que hizo mi Humanidad, mis lágrimas, mis palabras y oraciones, mis pasos, mis penas, todo lo toma, lo besa, lo adora, no hay cosa hecha por Mí que no invista con su amor, ¿y después qué hace? Todo lo hace suyo, y con un modo y gracia infantil encierra todo en su regazo, se eleva en lo alto, viene delante a nuestra Divinidad y alinea a nuestro alrededor todas nuestras obras, y con énfasis de amor nos dice: ‘Majestad adorable, cuántas obras bellas os traigo, todo es mío y todo os traigo para que todas te amen, te adoren, te glorifiquen y te correspondan por tanto amor que tienes por mí y por todos.’ Este movimiento divino que mi Querer pone en la criatura que vive en Él, es la

nueva Vida que recibe, con este movimiento tiene derecho sobre todo, lo que es nuestro es suyo, por eso todo nos puede dar y, ¡oh! cuántas sorpresas nos da, tiene siempre qué darnos. Con este movimiento divino tiene virtud de correr dondequiera, y ahora nos trae la Creación para amarnos como la hemos amado en todas las cosas creadas, ahora nos trae a todas las criaturas para amarnos por todos y con todos, ahora nos trae todo lo que Yo hice estando en la tierra para decirnos: ‘Os amo como Vosotros os amáis.’ No se detiene jamás, parece que no sabe estar si no nos da nuevas sorpresas de amor, quiere poder decir: ‘Lo amo, lo amo siempre.’ Y Nosotros la llamamos nuestra alegría, nuestra felicidad perenne, porque no hay alegría más bella para Nosotros que el amor continuo de la criatura, porque tú debes saber que un acto hecho en nuestro Querer es más que sol que surge, el cual con su luz inviste toda la tierra, el mar, las fuentes de agua, aun el más pequeño hilo de hierba no es puesto aparte, todos son investidos de luz. Así un acto hecho en mi Querer corre, busca, inviste todo, forma su manto de plata refulgente dentro y fuera de las criaturas, y así adornadas nos las trae delante a nuestra Majestad adorable, y nos hace implorar por nuestra misma Voluntad con voz de luz, de amor hablante, por todos, y poniendo un dulce encanto a nuestras pupilas divinas nos hace ver a todas las criaturas envueltas en nuestra Luz divina, y Nosotros mismos exaltamos la Potencia de nuestro Fiat, que con la Potencia de su Luz sabe esconder las miserias humanas y las convierte también en luz. A un acto suyo no se le niega nada, porque tiene poder de darnos todo y suplir por todos.”

Yo al oír esto pensaba entre mí: “Si tanto puede hacer una criatura viadora que viva en su Querer con un solo acto, ¿qué cosa no harán los bienaventurados en el Cielo, que hacen vida perenne en Él?” Y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, hay una gran diferencia entre los bienaventurados y el alma viadora. Los bienaventurados no tienen nada que agregar; su vida, sus actos, su voluntad, quedó fijada en Nosotros y pueden decir: ‘Cumplimos nuestra jornada.’ Hacer más no les es dado, a lo más, Nosotros podemos dar nuevas alegrías y nuevo Amor. En cambio la viadora, su jornada no ha terminado, y si quiere y vive en nuestro Querer puede obrar prodigios de Gracia, de luz para el mundo entero, y prodigios de amor para su Creador. Por eso toda nuestra premura es por el alma viadora, porque nuestro trabajo está aún en curso, no ha terminado, y si se presta hacemos trabajos jamás hechos, trabajos tan bellos que hacen quedar estupefactos a Cielo y tierra. Por eso nuestro dolor es grande cuando encontramos al alma viadora que no se

presta para hacernos hacer las obras más bellas que queremos hacer. Cuántos trabajos nuestros comenzados y no terminados, otros, rotos en lo más bello, porque sólo en nuestro Querer y por quien vive en Él, podemos cumplir nuestras obras con una belleza inenarrable, porque Él nos suministra la materia adecuada para hacer lo que queremos hacer, fuera de Él no encontramos ni luz suficiente, ni amor que surge, ni materia divina, estamos obligados a cruzarnos de brazos sin poder seguir adelante, ¿y cuántos no viven en nuestro Querer? Y además, para la viadora está la moneda del mérito que corre, y en todos sus actos animados por nuestro Querer viene acuñada nuestra imagen divina, conteniendo valor infinito, así que cuando quiere tiene la moneda para pagarnos lo que quiere. Por eso nuestro trabajo e interés es por las almas que están en el camino, porque es tiempo de conquistas, mientras que en el Cielo no hay ya más adquisiciones, sino sólo alegría y felicidad.”

+ + + +

Noviembre 30, 1938

Quien gira en el Querer Divino y reconoce sus obras, recibe la dote que Dios le ha dado, y forma sus jornadas, se hace mensajera de paz entre el Cielo y la tierra. La generación divina.

Estaba haciendo mi giro en los actos del Querer Divino hechos por amor nuestro, y me parecía que todos querían ser reconocidos, qué cosa habían hecho y cuánto nos habían amado y cómo nos aman, no estando sujeto a terminar su amor. Después pensaba entre mí: “Pero ¿cuál es el bien que hago con el regresar siempre a los actos del Querer Divino?” Y mi siempre amable Jesús, sorprendiéndome, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, tú debes saber que en todo lo que hemos hecho, tanto en la Creación como en la Redención, no hacíamos otra cosa que formar la dote para dotar a las criaturas con nuestros mismos bienes y obras nuestras. Ahora, quien viene en nuestro Querer viene a tomar posesión de su dote, a reconocerla y amarla, y conforme gira en Él para conocer la dote extensísima que le ha dado su Creador, así forma su jornada en el tiempo, así que por cuantas veces gira, camina, ama, conoce, tantas jornadas forma, y Yo por eso le he dado esta gran dote, que puede recibir y conocer en el tiempo, para que haga sus jornadas, las cuales serán las jornadas que

coronarán el día eterno de la eternidad que jamás termina. Por lo tanto, por cuanto más gira en Él, tantas más jornadas forma, que la volverán más rica y gloriosa en el Cielo. Y si la criatura no se tomase el cuidado de reconocer, de poseer, de amar esta gran dote, sería una pobre infeliz que vive en la miseria y está obligada a morir de hambre mientras posee tantos bienes; sucedería como a un padre que dota a su hijo de sus propiedades extensísimas, el cual no toma cuidado de conocerlas ni de ir frecuentemente a ellas para poseer y gozar la dote que le ha dado su propio padre. Este hijo, con toda la dote que podría poseer, porque no pone cuidado de ella y no la reconoce, de rico es pobre, y se puede decir que ha descendido de la nobleza del padre, como si no fuese su hijo legítimo. ¿Qué dolor no sería el de aquel pobre padre, que mientras él es tan rico ve a su hijo pobre, cubierto de andrajos y mendigando el pan a los demás? Este hijo, si tuviese poder haría morir al propio padre de dolor. En tal estado se encuentra nuestro Ente Supremo, todo lo que hemos creado era la dote que debíamos dar a la criatura para volverla feliz y rica, y para hacerle conocer quiénes somos, cuánto la hemos amado y cuánto hemos hecho por ella. Por lo tanto, quien no gira en nuestras obras no las reconoce, ni las posee, ni forma en ellas el mérito de sus jornadas en el tiempo, ¿No es esto para Nosotros un gran dolor? Por eso ven siempre en nuestras obras; por cuanto más vengas tanto más las reconocerás, las amarás, y con derecho tendrás la posesión de ellas.

Además de esto, cada acto hecho en mi Voluntad es un mensajero de paz que parte de la tierra y viene al Cielo, viene a poner paz entre el Cielo y la tierra. Cada palabra dicha sobre mi Querer lleva el vínculo de la paz, y quien viene a vivir en Él, el primer bien que recibe es el vínculo de la paz entre ella y Nosotros, se siente como embalsamada en nuestra paz divina; con este vínculo de paz siente en sí la virtud de hacer de pacificadora entre el Cielo y la tierra, todo es paz en ella, pacíficas son las palabras, las miradas, los movimientos; ¡oh! cuántas veces con una sola palabra pone paz entre Nosotros y las criaturas, una sola mirada suya, dulce y pacífica, nos hiere y nos hace cambiar los flagelos en gracias, por eso todos sus actos no son otra cosa que vínculos de paz, mensajeros pacíficos que llevan el beso de paz de las criaturas a Dios, y de Dios a las criaturas, mucho más que, por cuanto más vive la criatura en nuestra Voluntad, más se adentra en nuestra Familia Divina, adquiere de más nuestros modos, le son dados a conocer nuestros secretos, nos semeja de más, la amamos y nos ama de más, y nos pone en condición de darle siempre nuevas gracias, nuevas sorpresas de amor, la tenemos en nuestra casa y perteneciendo a nuestra Familia podemos decir

que come a nuestra mesa, que duerme sobre nuestras rodillas. Vivir sin ella no podemos, nuestro Querer la vincula en tal modo, que la vuelve tan amable y atrayente que no podemos estar sin ella, ni ella puede estar sin Nosotros.”

Después de esto ha agregado: “Hija mía, nuestro deseo de que las criaturas vivan en nuestro Querer es grande, nos encontramos en las condiciones de una pobre madre que siente la necesidad de poner fuera su parto y no lo puede hacer, no tiene dónde ponerlo ni a quién confiarlo, ni tiene quién lo reciba, pobre madre, cuánto sufre. Así se encuentra nuestro Ser Supremo, sentimos la necesidad de generarnos a Nosotros mismos, pero, ¿dónde ponernos? Si nuestra Voluntad no es vida de la criatura no hay lugar para Nosotros, no tenemos a quién confiarlos, ni quién nos alimente, ni el cortejo que requiere nuestra Majestad Adorable, y como nuestra Trinidad Santísima está siempre en acto de generar, estos nuestros partos permanecen reprimidos en Nosotros mismos, mientras que queremos generar nuestra Trinidad Divina en las criaturas, pero como no viven en nuestro Querer, no hay quién reciba nuestra generación divina. ¡Qué dolor, ver permanecer a esta nuestra generación divina en Nosotros mismos, sin poder desarrollar el gran bien que puede hacer nuestra generación eterna en las criaturas! Nuestra Voluntad abraza todo, y quien vive en Ella, en cuanto forma sus actos se hace la portadora de todos, si ama nos trae el amor de todos, si adora nos trae la adoración de todos, si sufre encierra la satisfacción de todos; un acto en nuestro Querer debe sobrepasar, encerrar, abrazar a todos y a todo, y llega hasta hacerse portador de nuestro Ente Supremo, porque Nosotros no salimos jamás de nuestro Querer, y quien vive en Él nos puede encerrar en cada acto suyo para llevarnos a donde quiere: Nos lleva a las criaturas para hacernos conocer, nos lleva a la Creación toda para decirnos: ¡Cómo son bellas tus obras! Nos lleva a Nosotros mismos para decirnos: Mira cuánto os amo, que llego hasta llevaros a Vosotros mismos! Nosotros nos encontramos en las condiciones en las cuales se encuentra la esfera del sol, que no sale jamás de dentro del círculo de sus rayos, y si éstos descienden hasta lo bajo de la tierra, inviste todo, aun a la pequeña plantita; su esfera, desde la altura donde se encuentra no se separa jamás de su luz, camina junto a ella y hace lo que hacen sus rayos. Así somos Nosotros, somos los portadores de nuestra Voluntad, y Ella es nuestra portadora, somos una sola Vida, y quien vive en Ella se hace portador de nuestro Ser Divino y Nosotros nos hacemos portadores de la pequeña voluntad humana,

y la amamos tanto que forma nuestra victoria, y la alegría más bella al ver cumplida en ella nuestra Voluntad.”

+ + + +

Diciembre 5, 1938

Suspiros de Dios porque se viva en su Querer. Cómo tiene establecido que hará tantas Vidas Divinas por cuantas cosas ha creado, y por cuantos actos hará la criatura en su Querer. Cómo quedará formada su Santidad, su Amor en ellas.

El mar del Querer Divino murmura siempre, forma sus olas altísimas para investir a las criaturas, ahora de Luz, ahora de Amor, ahora de encantadora Belleza, y ahora con gemidos, porque quiere su puesto en las criaturas para vivir en ellas. Su Amor es indecible y llegaría a los excesos, usaría todas sus estratagemas de amor con tal que tuviese la libertad de vivir y de hacernos vivir en su Fiat. Yo he quedado sorprendida al ver esto y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija de mi Voluntad, tú no sabes hasta donde llega nuestro Amor y qué cosa haremos para hacer vivir a la criatura en nuestra Voluntad. Este es el punto más bello de la Creación, y si esto no lo hacemos podemos decir que nuestro trabajo no está cumplido, ni hemos hecho lo que sabemos y podemos hacer, podemos decir que no hemos hecho nada en comparación con lo que nos queda por hacer. Debes saber que ‘ab eterno’ ha sido establecido por nuestra Divinidad, que tantas Vidas haremos de Nosotros mismos por cuantas cosas hemos creado y por cuantos actos hará la criatura en nuestra Voluntad; siendo nuestro Ser superior a todo, es justo que supere en sus Vidas al número de todas las cosas creadas y de todos los actos de la familia humana. Ahora, si la criatura no vive en nuestra Voluntad no lo podemos hacer, nos faltaría la materia divina para formar nuestra Vida en sus actos, nos faltaría el lugar dónde ponerlas y además, formar estas nuestras Vidas sin quien las quiera recibir, sin quien las conozca y las ame, ¿en qué aprovecharía? Ves entonces como se trata del acto más bello, más potente y sabio, se trata de poner fuera nuestras Vidas que ya tenemos generadas en nuestro seno, y no podemos sacarlas porque no reina nuestro Querer. ¿Te parece poco lo que falta al gran trabajo de la Creación? Falta el acto más importante, el punto más culminante, en el cual será envuelta la

Creación y todos los actos de una belleza tan singular, de una gloria tan grande, que hará quedar como pequeñas gotitas la belleza que han conocido de Nosotros y la gloria que nos han dado en el pasado. ¡Oh, hija mía, cómo lo suspiramos, cómo nuestro Amor se estremece, gime, delira porque la criatura viva en nuestro Querer! Y como sabemos que muchas cosas les faltan para podernos servir de sus actos para formar nuestra Vida, estamos dispuestos a nuestro trabajo continuo para suplirla en todo; en cada acto suyo le daremos nuestro Amor, nuestra Santidad, nuestra Bondad y nuestra Belleza, para que nada falte de lo que es necesario para formar nuestra Vida, y así generaremos y nos reproduciremos a Nosotros mismos y, ¡oh! cuánta correspondencia de Amor, de Santidad, de Bondad tendremos, nos felicitaremos en el dulce encanto de nuestra Belleza. ¿Cómo no debemos suspirar que se viva en nuestro Querer, si no es solamente a la criatura a la que tendremos con Nosotros, sino a nuestra misma Vida generada en sus actos? Y mientras nos gozaremos una Vida nuestra, otra le seguirá y después otra más, y así, según los actos que hará. Nosotros, conforme veamos que está por hacer su acto, pondremos de lo nuestro y nos haremos actores para formar una Vida nuestra, y nos haremos también espectadores. ¡Qué alegría, qué felicidad hija mía, poder formarnos a Nosotros mismos, tener quien nos conozca y ame y poseer nuestra morada en la criatura!

Además de esto, el gran bien que tendrá la criatura, su pequeña santidad quedará en la nuestra, su pequeño amor quedará en el nuestro, su bondad y belleza quedarán en las nuestras, de modo que si hace un acto santo tendrá nuestra Santidad en su poder, si ama amará con nuestro Amor, y así de todas las demás cosas, de modo que sus actos surgirán de dentro de nuestros actos, porque todo lo que se hace en nuestro Querer no sale, ni de Nosotros ni de dentro de nuestros actos, así que nos amará siempre y nos sentiremos siempre amados, crecerá siempre en santidad, bondad y belleza, con esto adquirirá siempre nuevos conocimientos de su Creador, porque se lo sentirá palpitante en sus actos. Mi Voluntad se hará reveladora, le dirá siempre cosas nuevas de nuestro Ser Divino para hacerle apreciar mayormente nuestra Vida que posee. El conocimiento hace surgir nuevo amor, comunica otras variedades de nuestra Belleza, no le dará tiempo al tiempo para decirle cosas nuevas, como alimentándola de lo que somos. La feliz criatura se sentirá atrapada en las redes de nuestro Amor, se sentirá investida por nuestra Luz y por el encanto de nuestra Belleza, y Nosotros quedaremos de tal manera raptados por su amor, que nos refugiaremos en ella para amar y para dar desahogo a nuestro Amor, y la embelleceremos

tanto, de hacernos sufrir el encanto de una belleza tan sublime. Por eso todas las demás cosas las podemos llamar pequeñas gotitas en comparación del vivir la criatura en nuestro Querer. Por lo tanto sé atenta, me darás el más grande contento, me volverás feliz si vives en mi Voluntad.”

Después de esto continuaba pensando en el gran bien de vivir en el Querer Divino, y el dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, es tan grande este bien, que siento a lo vivo nuestra Vida palpitante en ella, tanto, que no tenemos más necesidad de palabras para hacernos entender. Nuestro respiro en el suyo es palabra, la cual inviste al ser humano, lo transmuta en nuestra palabra, y oye que habla en la mente, en las obras, en los pasos, y la virtud de nuestra palabra creadora la inviste, en modo que se hace oír en las más íntimas fibras del corazón, y cambia en mi misma palabra a la criatura. Mi palabra se vuelve naturaleza en ella, y no hacer lo que digo y quiero sería como si fuese contra ella misma, lo que no puede ser; así que para quien vive en mi Querer Yo soy palabra en el respiro, en el movimiento, en la inteligencia, en la mirada, en todo, tanto que, mientras se siente fundida y empapada en mi palabra, no habiendo oído el sonido de mi voz se maravilla y dice: ‘Cómo siento cambiada mi naturaleza en su palabra, y no sé cuando me lo ha dicho.’ Y Yo le digo: ‘¿No sabes que soy palabra a cada instante? Y aunque tú no me escuches Yo hablo, sabiendo que cuando entres en el gabinete de tu alma la encontrarás y tomarás el don de mi palabra.’ Mis palabras no huyen, sino quedan y transforman a la naturaleza humana en ellas mismas. Sucede tal unión y transformación entre quien vive en nuestro Querer y Nosotros, que nos entendemos sin hablar y hablamos sin palabras, y éste es el más grande don que podemos hacer a la criatura: ‘Hablar con el respiro, con el movimiento.’ Está tan fundida con Nosotros, que usamos con ella los mismos modos que usamos con Nosotros mismos, que a pesar de que nuestro Ser Divino es todo palabra y voz, cuando no queremos no nos hacemos escuchar por ninguno. Por eso sé atenta y déjate guiar en todo por mi Querer.”

+ + + +

Diciembre 8, 1938

La Humanidad de nuestro Señor servía de velo a su Divinidad y a los prodigios del Querer Divino. Todas las cosas creadas y la misma criatura son velos que esconden la Divinidad. La Inmaculada Concepción, renacimiento de todos.

Mi vuelo en el Querer Divino continúa, me parece que en todas las cosas, naturales y espirituales se hace encontrar, y con un Amor indescriptible dice: “Estoy aquí, obremos juntos, no hagas nada sola, sin Mí no sabrías hacer como hago Yo, y Yo quedaría con el dolor de haber sido puesto aparte y tú quedarías con el dolor de no tener en tus actos el valor de un acto de una Voluntad Divina. Mientras esto pensaba, mi dulce Jesús repitiéndome su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, mi Santísima Humanidad fue la depositaria de mi Divina Voluntad; no hubo acto, pequeño o grande, hasta el respiro, el movimiento, en el cual mi Humanidad haciéndose velo no escondiese en todo a mi Fiat Divino, es más, Yo no habría sabido respirar, ni moverme si no lo hubiera encerrado en Mí, así que mi Humanidad me sirvió de velo para esconder mi Divinidad y el gran prodigio del obrar de mi Querer en todos mis actos. Si esto no hubiese sido, ninguno hubiera podido acercarse a Mí, mi Majestad, la Luz resplandeciente de mi Divinidad los habrían eclipsado y arrojado por tierra, y todos habrían huido de Mí. ¿Quién habría osado darme la más pequeña pena? Pero Yo amaba a la criatura y no vine a la tierra para hacer alarde de mi Divinidad, sino de mi Amor, y por eso quise esconderme dentro del velo de mi Humanidad para hermanarme con el hombre y hacer lo que hacía él, hasta hacerme dar penas inauditas y la misma muerte. Ahora, quien se une con mi Humanidad en todos sus actos, en sus penas, con el querer encontrar mi Voluntad para hacerla suya, rompe el velo de mi Humanidad, y encuentra en mis actos el fruto, la Vida, los prodigios que Ella hizo en Mí y recibe como vida suya lo que hice en Mí, y mi Humanidad le servirá de ayuda, de guía, le hará de maestra para enseñarle como se vive en Ella, de modo que Yo me tendré en la tierra a Mí mismo en la criatura, la que continuará a hacerme de velo para esconder lo que quiere hacer mi Voluntad. En cambio, si me buscan sin mi Querer encontrarán sólo mi velo, pero no encontrarán la Vida de mi Querer, el cual no podrá producir los prodigios que obró en el escondite de mi Humanidad. Es siempre mi Voluntad la que sabe esconder en la criatura los prodigios más grandes, los soles más refulgentes, las maravillas jamás vistas, y cuantas Humanidades más vivientes habría tenido sobre la tierra, pero, ay de Mí, las busco y no las encuentro porque no hay quien busque con toda firmeza mi Voluntad.”

El amado Jesús ha hecho silencio y yo he quedado pensativa acerca de lo que me había dicho, y tocaba con la mano que todo lo que Jesús había

hecho, dicho y sufrido, eran portadores del Querer Divino; y retomando su palabra ha agregado:

“Hija mía buena, no sólo mi Humanidad escondía en modo especial a mi Divinidad y Voluntad, sino todas las cosas creadas, y la misma criatura, son velos que esconden a nuestra Divinidad y Voluntad adorable. El cielo es velo que esconde nuestra Divinidad Inmensa, nuestra Firmeza e Inmutabilidad, y la multiplicidad de las estrellas esconde los múltiples efectos que posee nuestra Inmensidad, Firmeza e Inmutabilidad. ¡Oh! si el hombre pudiese ver bajo esa bóveda azul nuestra Divinidad develada, sin los velos de aquel azul que nos cubre y nos esconde, su pequeñez quedaría aplastada por nuestra Majestad y caminaría temblorosa sintiendo sobre ella la mirada continua de un Dios Puro, Santo, Fuerte y Potente, pero como Nosotros amamos al hombre, nos velamos, prestándonos a lo que le sea necesario pero en forma escondida. El sol es velo que esconde nuestra Luz inaccesible, nuestra Majestad refulgente, es más, debemos hacer un milagro para restringir nuestra Luz increada para no infundirle espanto, y velados por esta luz creada por Nosotros nos acercamos, lo besamos, lo calentamos, extendemos este velo de luz hasta debajo de sus pasos, a derecha e izquierda, sobre su cabeza; llegamos a llenarle el ojo de luz, pues quién sabe, tal vez la delicadeza de su pupila nos reconozca; pero qué, todo en vano, toma el velo de luz que nos esconde y Nosotros permanecemos el Dios desconocido en medio a las criaturas. ¡Qué dolor! Así que el viento es velo que esconde nuestro Imperio, el aire es velo que esconde nuestra vida continua que damos a las criaturas, el mar es velo que esconde nuestra Pureza, nuestros refrigerios y frescura divina, su murmullo esconde nuestro Amor continuo, y cuando vemos que no nos escucha llegamos a formar olas altísimas, como para alborotar y que nos reconozca, porque queremos ser amados; cualquier bien que recibe el hombre, velada dentro está nuestra Vida que se lo lleva. Nuestra Divinidad que ama tanto al hombre, llega a velarse aún en la tierra para volverla firme y estable bajo sus pasos para no hacerlo trastabillar; hasta en el pájaro que canta, en los prados floridos, en las variadas dulzuras de los frutos, nuestra Divinidad se vela para llevarle nuestras alegrías y hacerle gustar las delicias inocentes de nuestro Ser Divino. Y además, qué decirte, con cuántos prodigios de Amor estamos velados y escondidos en el hombre: Nos velamos en el respiro, en el latido, en el movimiento, en la memoria, en la inteligencia y voluntad; nos velamos en su pupila, en su palabra, en su amor, y, ¡oh! cómo nos duele el no ser reconocidos ni amados, podemos decir: ‘Vivimos en él, lo llevamos y nos hacemos llevar por él, no

podría hacer nada sin Nosotros, no obstante vivimos juntos sin conocernos, qué dolor, si nos conociera, la vida del hombre debería ser el más grande prodigio de nuestro Amor y Omnipotencia; de dentro de sus velos no debíamos hacer otra cosa que llevarle nuestra Santidad, nuestro Amor, cubrirlo con nuestra Belleza, hacerlo gozar nuestras delicias, pero como no nos reconoce nos tiene como el Dios lejano de él. Nosotros, si no somos reconocidos no podemos dar a los ciegos nuestros bienes, y es obligado a vivir bajo la opresión de sus miserias y pasiones; pobre hombre que no nos conoce, ni en los velos que nos esconden en él, ni en los velos de todas las cosas creadas, no hace otra cosa que huir de nuestra Vida y de la finalidad para la cual fue creada, y muchas veces no pudiendo soportar su ingratitud, los bienes que contienen nuestros velos se cambian para él en castigos. Por eso reconoce en ti misma que no eres otra cosa que un velo que escondes a tu Creador, a fin de que recibas y podamos suministrarte en todos tus actos nuestra Vida Divina, que se reconoce en los velos de todas las cosas creadas, a fin de que todas te ayuden a recibir tan grande bien.”

Después de esto estaba haciendo mi giro en los actos del Querer Divino, cuántas sorpresas en este Querer tan Santo, y lo que es más, Él espera a la criatura para tenerla al día de sus obras, para hacerle conocer cuánto la ama y para hacerle don de lo que hace. Siente el delirio de dar siempre, sin cesar jamás, y por correspondencia se contenta con el pequeño ‘te amo’ de la criatura. Después he llegado al momento de la Concepción de mi Mamá Reina, ¡cuántas maravillas! y mi dulce Jesús retomando su palabra me ha dicho:

“Hija mía bendita, hoy es la fiesta de la Inmaculada Concepción, esta es la fiesta más bella, más grande para Nosotros y para el Cielo y la tierra. Nosotros en el acto de llamar de la nada a esta Celestial Criatura obramos tales prodigios y maravillas, que Cielos y tierra quedaron llenos de ellas. Llamamos a todos, ninguno fue puesto a un lado, a fin de que todos quedaran renacidos junto con Ella, así que fue el renacimiento de todos y de todo. Nuestro Ser Divino desbordó tanto de Nosotros, que pusimos a su disposición en el acto de Concebirla mares de Amor, de Santidad, de Luz, con los cuales podía amar a todos, hacer santos a todos y dar luz a todos. La Celestial Pequeña sintió renacer en su pequeño corazón a un pueblo innumerable. Y nuestra Paterna Bondad, ¿qué hizo? Primero la hicimos don a Nosotros mismos, a fin de que nos la gozásemos y la cortejásemos, y Ella gozase y nos cortejase a Nosotros, y después la hicimos don a cada una de las criaturas. ¡Oh! cómo nos amó, y amó a todos con tal intensidad y

plenitud, que no hay punto en el cual no haga surgir su Amor. Toda la Creación, el sol, el viento, el mar, están llenos del Amor de esta Santa Criatura, porque también la Creación se sintió renacer junto con Ella a nueva gloria, mucho más que tuvieron la gran gloria de poseer a su Reina, tanto que, cuando Ella nos ruega por el bien de su pueblo, con un Amor al cual no nos es dado resistir nos dice: Majestad Adorable, recuerda que me los has donado, ya soy vuestra y soy de ellos, por lo tanto, con derecho debes escucharme favorablemente.”

+ + + +

Diciembre 18, 1938

Dios no da si la criatura no quiere recibir. Dolorosas condiciones cuando no se vive del Querer Divino. La depositaria de toda la Creación. El alimento divino: ‘El amor.’ Condiciones de Dios cuando no se vive del Querer Divino. Cómo se desciende de su semejanza.

Estoy siempre entre los brazos del Querer Divino, el cual me hace todo presente para decirme: “Todo lo he hecho para ti, pero quiero que reconozcas a qué excesos ha llegado mi Amor.” Pero mientras mi mente se perdía en esto, mi siempre amable Jesús, que quiere ser siempre el primer narrador del Fiat y de las obras de Ellos, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, el hacer conocer que cosa hemos hecho para las criaturas, es para Nosotros como la correspondencia de todo lo que hemos hecho, ¿pero a quién podemos hacérselo conocer? A quien vive en nuestro Querer, porque Él da la capacidad para que nos puedan comprender, el oído para que nos escuchen, y lleva a la voluntad humana a querer lo que le queremos dar. Nosotros no damos jamás si la criatura no quiere recibir y no conoce lo que queremos dar. Mira entonces en qué dolorosas condiciones nos ponen cuando no se vive de nuestra Voluntad, nos vuelven el Dios mudo, no podemos hacer conocer cuánto las amamos y cómo deberían amarnos, se puede decir que quedan rotas las comunicaciones entre el Cielo y la tierra. Ahora, tú debes saber que todo fue creado para hacer don de ello a las criaturas, cada cosa creada la hacíamos portadora del don y del amor con el cual dotábamos aquel don, pero, ¿sabes por qué? La criatura no tenía nada que darnos, y Nosotros, amándola con sumo amor y queriendo que tuviese qué darnos, porque si no se tiene qué dar, la correspondencia

termina, la amistad viene rota, el amor muere, por eso proveíamos a la criatura de tantos dones nuestros, para que como si fueran suyos tuviese qué darnos; por eso a la criatura que vive en nuestro Querer la hacemos la depositaria de toda la Creación y, ¡oh! qué alegría, qué contento, cuando sirviéndose de nuestros dones y para amarnos nos dice: ‘Miren cuánto os amo, os doy el sol para amaros y os amo con el amor con el cual me amasteis en el sol, os doy los homenajes, las adoraciones de su luz, los múltiples efectos suyos para amaros, su acto continuo de luz para expandirme dondequiera y poner mi ‘te amo’ en todo lo que toca con su luz.’” Ahora, ¿sabes tú qué cosa sucede con esto? Vemos adornada toda la luz del sol, todos sus efectos, por dondequiera que pasa la luz con el ‘te amo’, con las adoraciones, los homenajes de la criatura, es más, hay mucho más, el sol lleva como en triunfo el Amor del Creador y el de la criatura, así que nos sentimos unidos en el sol por una sola Voluntad y por un solo Amor. Y si la criatura sintiendo que quiere amarnos de más, osada nos dice: ‘Mira cuánto os amo, pero no me basta, quiero amaros de más, por eso entro en tu Luz inaccesible, inmensa y eterna, que no termina jamás, y dentro de esta Luz quiero amaros para amaros con vuestro eterno Amor.’ Si esto sucede, tú no puedes llegar a comprender nuestra alegría al ver que no sólo nos ama en nuestros dones, sino también en Nosotros mismos, y Nosotros, como vencidos por su amor le correspondemos duplicándole el don y con el darnos en su poder para hacernos amar no sólo como amamos en nuestras obras, sino como amamos en Nosotros mismos, y para amarla. Y así en todas las otras cosas creadas, la criatura se sirve de ellas para darnos sus nuevas sorpresas de amor, para correspondernos los dones, para mantener la correspondencia y para decirnos que continuamente nos ama, y Nosotros que no sabemos recibir si no damos, duplicamos los dones, pero el don más grande es cuando la vemos llevada en los brazos de nuestra Voluntad, entonces nos sentimos de tal manera atraídos, que no podemos hacer menos que hablar de nuestro Ente Supremo; decirle un conocimiento de más de lo que somos es el don más grande que podemos hacer, éste supera a toda la Creación. Conocer nuestras obras es don, hacerle conocer a Nosotros mismos es Vida nuestra que damos, es admitirla a nuestros secretos, es fiarse el Creador de la criatura. Vivir en nuestro Querer, ser amados, es todo para Nosotros, mucho más que el Amor de Nosotros mismos forma nuestro alimento continuo. Mi Padre Celestial genera sin cesar jamás a su Hijo, porque ama; con el generarme forma el alimento para alimentarnos. Yo, su Hijo, amo con su mismo Amor y procede el Espíritu Santo, con esto

formamos otro alimento para alimentarnos. Si creamos la Creación fue porque amamos, y si la sostenemos con nuestro acto creante y conservante, es porque amamos; este Amor nos sirve de alimento. Si queremos que la criatura nos conozca en nuestras obras y en Nosotros mismos, es porque queremos ser amados, y de este amor nos servimos para alimentarnos. No despreciamos jamás el amor, con tal que sea amor, nos sirve, es cosa nuestra, nuestro Amor se sacia con el ser amado, y habiendo hecho todo por amor, queremos que Cielo y tierra, todas las criaturas, sean para Nosotros todo amor, y si no son todo amor entra el dolor, que nos hace llegar al delirio, porque amamos y no somos amados.

Ahora, nuestra Voluntad es Vida nuestra, el Amor es alimento. Mira a qué punto tan alto, noble, sublime, queremos a la criatura que forma en ella la Vida de nuestra Voluntad, la cual, todas las cosas, las circunstancias, las cruces, hasta el aire que respira las convertirá en amor para alimentarla, de modo de poder decir: 'La Vida de nuestro Querer es tuya y es nuestra, y nos alimentamos con el mismo alimento.' Con esto vemos crecer a la criatura a nuestra imagen y semejanza, y estas son nuestras verdaderas alegrías en la Creación, poder decir: 'Nuestros hijos nos semejan.' Y cuál no debería ser la alegría de la criatura al poder decir: 'Semejo a mi Padre Celestial.' Por eso quiero que se viva en mi Querer, porque quiero mis hijos, los hijos que me semejen. Si estos hijos no me regresan en mi Querer, nos encontramos en las condiciones de un pobre padre, que mientras él es noble, posee una ciencia con la cual podría dar lecciones a todos, es rico y dotado de bondad y de belleza singular, en cambio los hijos no lo semejan del todo, han descendido de la nobleza del padre, se ven pobres, tontos, feos, sucios, de dar asco. El pobre padre se siente deshonrado en los hijos, es más, los mira y casi no los reconoce, y al verlos ciegos, lisiados, enfermos, y que ni siquiera llegan a reconocer al propio padre, estos hijos forman el dolor del padre. Así somos Nosotros, quienes no viven en nuestro Querer nos deshonran y forman nuestro dolor. ¿Cómo pueden semejarnos si nuestra Voluntad no es la de ellos? La cual alimenta a nuestros hijos con nuestro mismo alimento, el cual no hace otra cosa que, conforme se alimentan, así se forma en ellos nuestra Santidad, quedan embellecidos con nuestra Belleza, adquieren tal conocimiento de su Padre porque nuestro Fiat con su Luz les habla, les dice tantas cosas de su Padre, hasta enamorarlos tanto, que no pueden estar sin Él, y esto produce la semejanza.

Hija, sin mi Voluntad no hay ni quién los alimente ni quién los instruya, ni quién los forme, ni quién los haga crecer como hijos que nos

semejen. Salen de nuestra habitación y no saben ni lo que hacemos, ni quién somos, ni cómo los amamos, ni qué deben hacer para semejarnos, por lo tanto nuestra semejanza está lejana de ellos. ¿Cómo pueden semejarnos si no nos conocen y no hay quien les hable de nuestro Ser Divino?”

+ + + +

Diciembre 25, 1938

El descendimiento del Verbo. Cómo es fácil hacer nacer a Jesús, con tal que se viva en su Querer. El paraíso que la Reina del Cielo hizo encontrar en la tierra a su pequeño Jesús.

Mi pobre mente continúa su camino en el Querer Divino y, ¡oh! cómo Él se siente feliz al ver que su pequeña recién nacida va en busca de sus actos para conocerlos, besarlos, adorarlos, hacerlos suyos y decirle: “¡Cuánto me has amado!” Después me he detenido en el descendimiento del Verbo a la tierra y yo lo compadeecía al verlo solo. Y mi dulce Jesús, con una ternura indecible, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía amadísima, tú te equivocas, la soledad fue por parte de la ingratitud humana, pero por la parte Divina y de nuestras obras, todas me acompañaron, no me dejaron jamás solo, es más, debes saber que junto conmigo descendieron el Padre y el Espíritu Santo; mientras Yo quedé con Ellos en el Cielo, Ellos descendieron conmigo a la tierra. Somos inseparables y aunque Nosotros mismos lo quisiéramos, no podemos separarnos, a lo más nos bilocamos, y mientras tenemos nuestro trono en el Cielo, formamos nuestro trono en la tierra, pero separarnos jamás. En el descendimiento sobre la tierra el Verbo tomó la parte actuante, pero siempre concurrentes el Padre y el Espíritu. En el acto en que descendí del Cielo todos se movieron para hacerme cortejo y para darme los honores a Mí debidos, me cortejó el cielo con todas sus estrellas, dándome los honores de mi Inmutabilidad y de mi Amor que jamás termina; me cortejó el sol, dándome los honores de mi eterna Luz, ¡oh! cómo me alabó bien con la multiplicidad de sus efectos, puedo decir que haciéndome cuna con su luz y con su calor, en su mudo lenguaje me decía: ‘Tú eres Luz, y yo te honro, te adoro, te amo con la misma luz con la cual me creaste.’ Todos me circundaron: El viento, el mar, el pequeño pajarillo, todos y todo para darme el amor, la gloria con la cual los había creado, y quién alababa mi Imperio, quién mi Inmensidad, quién mis alegrías infinitas. Las cosas creadas me

hacían fiesta, y si Yo lloraba, también ellas lloraban, porque mi Voluntad, residiendo en ellas, las tenía al día de lo que Yo hacía y, ¡oh! cómo se sentían honradas al hacer lo que hacía su Creador. Además tuve el cortejo de los ángeles que no me dejaron nunca solo; y como todos los tiempos son míos, tuve el cortejo de mi gran pueblo que habría vivido en mi Querer, el cual me lo llevaba en sus brazos y Yo me lo sentía palpitante en mi corazón, en mi sangre, en mis pasos, y con sólo sentirme investido por este pueblo, amado con mi misma Voluntad, me sentía como correspondido por mi descendimiento del Cielo a la tierra. Esto era mi fin primario, el reordenar el reino de mi Voluntad en medio de mis hijos. Jamás habría creado el mundo si no debiese tener a mis hijos que me semejan y que debían vivir de mi misma Voluntad, Ella se encontraría en las condiciones de una pobre madre estéril que no tiene poder de generar y que no puede formarse una familia propia, pero mi Voluntad tiene poder de generar y de formarse su gran generación, para formarse su familia divina.”

Después continuaba pensando en el descendimiento del Verbo Divino y decía entre mí: “¿Cómo puede nacer Jesús en nuestras almas?” Y el amado niño ha agregado:

“Hija mía, el hacerme nacer es la cosa más fácil, mucho más que Nosotros no sabemos hacer cosas difíciles, nuestra Potencia facilita todo, con tal que la criatura viva en nuestro Querer, todo está hecho. En cuanto quiere vivir de Él, forma la habitación a tu pequeño Jesús, conforme quiere dar principio a hacer sus actos, así me concibe, y conforme cumple su acto me hace nacer, conforme ama en mi Querer me viste de luz y me calienta de las tantas frialdades de las criaturas, y cada vez que me da su voluntad y toma la mía, Yo me entretengo y formo mi juego y canto victoria por haber vencido al querer humano, me siento el pequeño Rey vencedor. Mira entonces hija mía cómo es fácil por parte de tu pequeño Jesús, porque cuando encontramos nuestra Voluntad en la criatura podemos hacer todo, Ella nos suministra todo lo que se necesita y queremos para formar nuestra Vida y nuestras obras más bellas. En cambio, cuando no está nuestro Querer quedamos impedidos, dónde nos falta el amor, dónde la santidad, dónde la potencia, dónde la pureza y todo lo que es necesario para renacer y formar nuestra Vida en ellos. Por eso, el todo está por parte de las criaturas, porque por nuestra parte nos ponemos a su disposición.

Además de esto, en mi nacimiento mi Mamá Divina me formó una bella sorpresa: Con sus actos, con su amor, con la Vida de mi Voluntad que poseía me formó mi paraíso en la tierra, no hacía otra cosa que entretener con

su amor toda la Creación, y dónde extendía mares de belleza para hacerme gozar nuestras Bellezas divinas, dentro de las cuales refulgía su belleza, cómo era bella mi Mamá, al encontrarla en toda la Creación me hacía gozar su belleza y la belleza de sus actos, dónde extendía su mar de amor para hacerme sentir que en todas las cosas me amaba, y encontraba mi paraíso de amor en Ella, y me felicitaba y jubilaba en los mares de amor de mi Mamá. Ahora, en mi Querer me formaba las músicas más bellas, los conciertos más deliciosos, a fin de que a su pequeño Jesús no le faltaran las músicas de la patria celestial. En todo pensó mi Mamá, a fin de que no me faltase nada de los gozos del paraíso dejado; no hacía otra cosa en todos sus actos que formar alegrías para volverme feliz, sólo con apoyarme sobre su corazón sentía tales armonías y contentos que me sentía raptar. Mi amada Mamá, con vivir en mi Querer, tomaba en su regazo el paraíso y lo hacía gozar a su Hijo, y todos sus actos no hacían otra cosa que hacerme feliz y duplicarme mi paraíso en la tierra. Ahora hija mía, tú no sabes otra sorpresa, quien vive en mi Querer es inseparable de Mí, y cada vez que Yo renazco renace junto conmigo, así que jamás estoy solo, a esta criatura la hago renacer junto conmigo a la Vida Divina, renace al nuevo Amor, a la nueva Santidad, a la nueva Belleza, renace en los conocimientos de su Creador, renace en todos nuestros actos, es más, en cada acto que hace me llama a renacer y forma un nuevo paraíso a su Jesús, y Yo la hago renacer junto conmigo para volverla feliz. Hacer feliz a quien vive junto conmigo es una de mis alegrías más grandes, por eso sé atenta a vivir en mi Querer si quieres hacerme feliz, si quieres que en tus actos encuentre mi paraíso en la tierra, y Yo pensaré en hacerte gozar el océano de mis alegrías y felicidad, nos volveremos felices mutuamente.”

+ + + +

Diciembre 28, 1938

**Cómo se forma el eco entre Creador y criatura. Cómo un acto en el
Querer Divino se encuentra por todas partes. El Rey y el ejército.
La Maternidad de la Reina del Cielo.**

Aunque mi pobre mente se encuentra bajo la opresión de penas desgarradoras, hasta sentirme morir, hago cuanto puedo por seguir los actos del Querer Supremo, si bien muy fatigosamente, pero lo busco como mi refugio y para tomar fuerza en el estado tan doloroso en el cual me encuentro. Y mi amado Jesús teniendo compasión de mí, todo ternura me ha dicho:

“Hija de mi Voluntad, ánimo, no te abatas demasiado, el abatimiento hace perder la fuerza y hace sentir lejano a Aquél que vive en ti y te ama tanto. Tú debes saber que en cuanto la criatura entra en nuestro Querer para dejar el suyo y tomar el nuestro, comienza en ella nuestro eco divino, que resuena en nuestro Ser Divino y Nosotros al oírlo decimos: ‘¿Quién es aquél que tiene tanta virtud, que llega hasta hacer oír el eco de su amor, de su respiro, de su latido en nuestro Ser Supremo? ¡Ah, es una criatura que habiendo reconocido nuestra Voluntad ha entrado a vivir en Ella, sea bien venida! Nosotros para corresponderle haremos oír nuestro eco en ella, de manera que respiraremos con un solo respiro, amaremos con un solo amor, latiremos con un solo latido, y Nosotros sentiremos que la criatura hace vida en Nosotros, no nos sentiremos solos, y ella sentirá que hacemos vida en ella, que está en compañía de su Creador que jamás la deja sola. Has de saber que cada acto hecho en nuestro Querer no termina jamás, viene repetido continuamente, y como mi Voluntad se encuentra por todas partes, así el acto viene repetido en el Cielo, en las cosas creadas y en todos; por eso, un acto en nuestra Voluntad sobrepasa todo, llena Cielo y tierra y nos da tal amor y gloria, que todas las demás obras quedan como tantas pequeñas gotitas de frente al mar, porque somos Nosotros mismos que nos glorificamos y nos amamos en la criatura que se cubre de su Creador y obra junto con Él. Por eso, por cuantas cosas bellas parece que hagan fuera de nuestro Querer, no pueden agradarnos jamás, porque no dan de Nosotros, no se pueden difundir dondequiera, el amor es tan pequeño que apenas, si bien, cubre la obra que ha hecho.

Ahora, tú debes saber que Nosotros amamos mucho a la criatura, pero a pesar de que la amamos no toleramos que esté junto a Nosotros indecente,

sucia, sin belleza, desnuda, o bien cubierta con míseros andrajos. El tener hijos que no nos semejen y que en algún modo no estén bien vestidos con los vestidos reales de nuestro Fiat, no sería digno de nuestra Majestad Suprema. Sería como un rey que tiene su ejército y sus súbditos mal vestidos, cubiertos de porquerías, tanto, de dar asco al mirarlos, quién ciego, quién cojo, quién deforme. ¿No sería un deshonor para este rey el estar circundado por un ejército tan miserable, de dar piedad? ¿No se condenaría al rey que no tiene cuidado de formarse un ejército digno de él, de modo que todos deberían quedar admirados no sólo al mirar la majestad del rey, sino también el orden, la belleza del ejército, la prestancia de los jóvenes, el modo como están vestidos? ¿No sería un honor para el rey estar circundado por ministros, por un ejército tal, que él tomara placer al verlos? Ahora, nuestro Amor invencible, con Sabiduría infinita, queriendo tratar al tú por tú con la criatura ha dispuesto dar mi Voluntad a ella, a fin de que con su Luz la embellezca, con su Amor la vista, con su Santidad la santifique. Mira entonces cómo es necesario que nuestra Voluntad reine en la criatura, porque sólo Ella tiene Potencia de purificarla y embellecerla, de modo de formar nuestro ejército divino, y Nosotros nos sentiremos honrados de vivir con ellos y en ellos, serán nuestros hijos que nos circundan, vestidos con nuestros vestidos reales, embellecidos con nuestra semejanza. Por eso nuestra Voluntad primero purifica, santifica, embellece, y después los admite en nuestro Querer a hacer vida junto con Nosotros. Mucho más, que en cuanto la criatura entra en nuestro Querer, es tanto nuestro Amor, que nuestro Ser Divino le llueve encima su lluvia de Amor, y al verla tan amada por Nosotros todos corren a su alrededor, ángeles y santos para amarla, la misma Creación exulta de alegría al ver a nuestra Voluntad triunfadora en aquella criatura y le llueve amor y, ¡oh! cómo es bello ver que todos la aman, y ella se siente tan obligada al verse amada por todos, que ama a todos.”

Después de esto seguía mi giro en el Querer Divino, y habiendo llegado al punto del nacimiento del pequeño Jesús, que temblaba de frío, lloraba y sollozaba amargamente, y con sus ojos llenos de lágrimas me miraba pidiéndome ayuda, y entre sollozos y gemidos me ha dicho:

“Hija mía buena, la falta de amor de las criaturas me hace llorar amargamente. Como no me veo amado me siento herido y me da tal dolor, que me hace dar en sollozos; mi Amor corre sobre de cada una de las criaturas, las cubre, las esconde y me constituyo vida de amor para ellas, las

cuales, ingratas, no me dicen ni siquiera un ‘te amo.’ ¿Cómo no debo llorar? Por eso ámame si quieres calmarme el llanto.

Ahora hija mía, escúchame y préstame atención, quiero decirte una gran sorpresa de nuestro Amor y quiero que no se te escape nada, quiero hacerte conocer hasta donde llega la Maternidad de mi Madre Celestial, qué cosa hizo y cuánto le costó y le cuesta todavía ahora. Tú debes saber que la gran Reina no sólo me hizo de Madre con el concebirme, con el darme a la luz, con nutrirme con su leche, con darme todos los cuidados posibles que se necesitaron en mi infancia; esto no era suficiente ni a su materno amor ni a mi Amor de Hijo, por eso su amor materno corría en mi mente, y si pensamientos dolorosos me afligían, extendía su maternidad en cada uno de mis pensamientos, los escondía en su amor, los besaba, así que mi mente me la sentía escondida bajo el ala materna que no me dejaba jamás solo. Cada pensamiento mío tenía a mi Mamá que me amaba y me daba todos sus cuidados maternos. Su maternidad se extendía en cada respiro, en cada uno de mis latidos, y si mi respiro y latido eran sofocados por el amor y por el dolor, Ella corría con su maternidad para no dejarme sofocar por el amor y poner el bálsamo a mi corazón traspasado. Si miraba, si hablaba, si obraba, si caminaba, Ella corría para recibir en su amor materno mis miradas, mis palabras, mis obras, mis pasos, los investía con su amor materno, los escondía en su corazón y me hacía de Mamá; también en el alimento que me preparaba hacía correr su materno amor; así que Yo, comiéndolo, sentía su Maternidad que me amaba; y qué decirte del alarde de Maternidad que hizo en mis penas! No hubo pena ni gota de sangre que vertiera, en la que no sintiera a mi amada Mamá. Después que me hacía de Mamá, tomaba mis penas, mi sangre, las escondía en su materno corazón para amarlas y continuar su Maternidad. ¿Quién puede decirte cuánto me amó y cuánto la amé? Mi Amor fue tanto, que Yo no sabía estar en todo lo que hice sin sentir su Maternidad junto conmigo, puedo decir que Ella corría para no dejarme jamás, aun en el respiro, y Yo la llamaba, su Maternidad era para Mí una necesidad, un alivio, un apoyo a mi Vida acá abajo.

Ahora hija mía, escucha otra sorpresa de Amor de tu Jesús y de nuestra Mamá Celestial, porque en todo lo que se hacía entre mi Mamá y Yo, el Amor no encontraba obstáculos, el Amor del uno corría en el Amor del otro para formar una sola Vida. Ahora, queriendo hacerlo con las criaturas, cuántos obstáculos, rechazos e ingratitudes, pero mi Amor no se detiene jamás, tú debes saber que en cuanto mi inseparable Mamá extendía su Maternidad dentro y fuera de mi Humanidad, Yo la constituía y la

confirmaba como Madre de cada uno de los pensamientos de las criaturas, de cada respiro, de cada latido, de cada palabra y hacía extender su Maternidad en las obras, en los pasos, en todas sus penas; su Maternidad corre en todas partes, cuando la criatura está en peligro de caer en pecado, corre, los cubre con su Maternidad a fin de que no caigan, y si han caído deja su Maternidad como ayuda y defensa para hacerla levantarse. Su Maternidad corre y se extiende sobre las almas que quieren ser buenas y santas, y como si encontrase a su Jesús en ellas, hace de Madre a su inteligencia, guía sus palabras, las cubre y esconde en su amor materno para hacer crecer a otros tantos Jesús. Su Maternidad hace alarde sobre el lecho de los moribundos, y valiéndose de los derechos de autoridad de Madre, dados por Mí, me dice con acento tan tierno que Yo no puedo negarle nada: ‘Hijo mío, soy Madre y son hijos míos, debo ponerlos a salvo; si no me concedes esto mi Maternidad quedará afligida.’ Y mientras esto dice, los cubre con su amor, los esconde en su Maternidad para ponerlos a salvo. Mi Amor fue tanto que le dije: ‘Madre mía, quiero que seas la Madre de todos, y lo que me has hecho a Mí lo harás a todas las criaturas, tu Maternidad se extienda en todos sus actos, de modo que a todos los veré cubiertos y escondidos en tu amor materno.’ Mi Mamá aceptó y quedó confirmado que no sólo debía ser Madre de todos, sino que debía investir cada uno de sus actos con su amor materno. Esta fue una de las gracias más grandes que hice a todas las generaciones humanas. ¿Pero cuántos dolores no recibe mi Mamá? Llegan a no querer recibir su Maternidad, a desconocerla y por eso todo el Cielo ruega, espera con ansia que la Divina Voluntad sea conocida y reine, y entonces la gran Reina hará a los hijos de mi Querer lo que hizo a su Jesús, su Maternidad tendrá vida en sus hijos. Yo cederé mi puesto en su corazón materno a quien viva en mi Querer; Ella los hará crecer, guiará sus pasos, los esconderá en su Maternidad y Santidad, en todos sus actos se verá impreso su amor materno y su Santidad, serán verdaderos hijos suyos que me semejarán en todo, y ¡oh, cómo suspiro que todos lleguen a saber que quien quiere vivir en mi Querer tiene una Reina y Madre potente, que suplirá a lo que les hace falta a ellos, que los hará crecer en su regazo materno y que en todo lo que hagan estará junto con ellos para modelar sus actos a los suyos, tanto, que se conocerá que son hijos crecidos, custodiados, educados por el amor de la maternidad de mi Mamá, y éstos serán los que la volverán contenta y serán su gloria y honor.”

+ + + +

Deo gratias